

ISABEL UZCANGA VIVAR ❁ ELENA LLAMAS POMBO
JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO (EDS.)

PRESENCIA Y RENOVACIÓN DE LA LINGÜÍSTICA FRANCESA

Ediciones Universidad
Salamanca

PRESENCIA Y RENOVACIÓN
DE LA LINGÜÍSTICA FRANCESA

ISABEL UZCANGA VIVAR * ELENA LLAMAS POMBO
JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO (EDS.)

PRESENCIA Y RENOVACIÓN
DE LA LINGÜÍSTICA FRANCESA



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ACTA SALMANTICENSIA
ESTUDIOS FILOLÓGICOS

279

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Este volumen ha contado con la colaboración
de Tomás Gonzalo Santos, Ana Teresa González Hernández y
María Victoria Rodríguez Navarro

Esta obra se ha realizado con la aportación económica
de la DGCYT y la APFFUE

1.ª edición: Agosto, 2001
I.S.B.N.: 84-7800-963-9
Depósito legal: S. 1.134-2001
I.S.B.N. pdf: 978-84-9012-068-2
Ediciones Universidad de Salamanca
Apartado Postal 325
E-37080 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:
HERGAR, S.L.
Severo Ochoa, 9. Pol. Ind. «Los Villares»
37184 VILLARES DE LA REINA (Salamanca)

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca



CEP. Servicio de Bibliotecas

PRESENCIA y renovación de la lingüística francesa / Isabel
Uzcanga Vivar, Elena Llamas Pombo, Juan Manuel Pérez Velasco (eds.)
Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001
(Acta salmanticensia. Estudios filológicos ; 279)

1. Francés (Lengua). 2. Lingüística. I. Uzcanga Vivar, Isabel.
II. Llamas Pombo, Elena. III. Pérez Velasco, Juan Manuel.

811.133.1

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 11 |
| ANDÚJAR MORENO, Gemma. Las expresiones de gerundio antepuestas en francés. Una aproximación discursiva y traductológica | 13 |
| BIEDERMANN-PASQUES, Liselotte. Approche du système graphique de la <i>Séquence de sainte Eulalie</i> (deuxième moitié du IX ^e siècle)..... | 25 |
| BLANCHE-BENVENISTE, Claire. Nouveaux apports de la grammaire contrastive des langues romanes | 41 |
| BRUÑA, Manuel. Les transcriptions de la prononciation française à l'usage des Espagnols de Galmace (1745)..... | 55 |
| CAMPOS PLAZA, Nicolás y CAMPOS, Natalia. El discurso cómplice de Jean-Marie Le Pen | 65 |
| COELHO DA MOTA, Maria Antónia. La morphologie comparée des langues romanes dans <i>EuRom4</i> | 77 |
| CUNILLERA DOMÈNECH, Montserrat. Analyse sémantico-pragmatique de <i>donc</i> et <i>alors</i> : guides de cohérence et générateurs d'incohérence dans le théâtre d'Eugène Ionesco..... | 89 |
| CURELL, Clara y G. DE URIARTE, Cristina. Hispanismos en los libros de viaje franceses del siglo XVIII | 99 |
| DONAIRE, María Luisa. Valoración léxica y justificación discursiva. El lugar del locutor | 109 |
| EURRUTIA CAVERO, Mercedes. El lenguaje administrativo francés: un estilo particular | 117 |

| | |
|---|-----|
| FOULLIOUX, Caroline y TEJEDOR, Desiderio. Analyse linguistique d'un chapitre de <i>L'Île des Pingouins</i> d'Anatole France..... | 127 |
| GARCÍA CASTANYER, María Teresa. Un corpus de francés oral en Cataluña: el corpus Barcelona..... | 137 |
| GARCÍA CELA, Carmen. La langue qui discours : l'autre leçon de Ferdinand de Saussure..... | 149 |
| GASTÓN ELDUAYEN, Luis. ADF, discours sociaux et pratiques analytiques..... | 159 |
| GRUAZ, Claude La stratification dérivationnelle dans les familles synchroniques de mots français | 169 |
| HERMOSO MELLADO-DAMAS, Adelaida. <i>À mon avis</i> : una zona modal..... | 177 |
| LACÁMARA RUBERTE, Pedro. Les textes de spécialité : traduction professionnelle et traduction pédagogique... | 187 |
| LLAMAS POMBO, Elena. <i>Oralidad</i> y <i>escritura</i> : terminologías francesa y española..... | 201 |
| LÓPEZ DÍAZ, Monserrat. L'onomastique des parfums..... | 215 |
| LÓPEZ MUÑOZ, Juan Manuel. Justificar lo dicho y el decir en francés medieval..... | 225 |
| MARCHELLO-NIZIA, Christiane. La 'contrainte de contiguïté ordonnée' dans l'évolution du latin au français et aux autres langues romanes..... | 231 |
| MARCOS GARCÍA, M ^a Josefa. «C'est», «ser» : éléments-clés dans le clivage..... | 245 |
| MAZARS DENYS, Eliane. Traduction : français-espagnol. Brève étude comparative des verbes concernant les cris d'animaux..... | 255 |
| MEL'ČUK, Igor. Fraseología y diccionario en la lingüística moderna..... | 267 |
| MOESCHLER, Jacques. La représentation des événements dans la langue et dans le discours..... | 311 |
| MUÑOZ ROMERO, María. Los marcadores de la reformulación sintética..... | 329 |
| OLIVARES PARDO, M ^a Amparo. Passé composé : quels équivalents en espagnol?..... | 341 |
| OLIVARES PARDO, M ^a Amparo y SOPEÑA BALORDI, Amalia E. Marcadores temporales en francés y en español. Una aproximación..... | 351 |
| PARRA I ALBÀ, Montserrat. Percepción y expresión de la temporalidad en la Edad Media..... | 363 |
| PÉREZ GONZÁLEZ, Lourdes. Las cenizas no traducen el fuego..... | 371 |
| PÉREZ VELASCO, Juan Manuel. Los falsos amigos. Adquisición de lenguas y cambio lingüístico..... | 377 |
| PINO SERRANO, Laura. Los complementos del verbo en francés: interferencias. ¿Sujeto u objeto?..... | 385 |

| | |
|--|-----|
| RODRÍGUEZ PEDREIRA, Nuria. Aperçu des adjectifs de relation dans les nouvelles grammaires : continuité ou innovation? | 399 |
| SAINZ ORTEGA, Luis. L'orthographe française au XIX ^e siècle. Étude des états de commerce et de navigation du port de Carthagène..... | 411 |
| SANZ ESPINAR, Gema. La lexicalisation des procès typiquement narratifs en français et en espagnol | 417 |
| SOLA, Pere. Léxico e ideología en <i>Les cloches de Bâle</i> | 425 |
| YLLERA, Alicia. Linguistique contrastive, linguistique comparée ou linguistique tout court? | 435 |

PRÓLOGO

EN NOVIEMBRE DE 1997, la Universidad de Salamanca acogió en sus aulas la celebración del *III Coloquio Internacional de Lingüística Francesa*, reunión científica que vino a dar continuidad al objetivo de divulgación de nuestra disciplina que ya había dado cumplidos frutos en los Coloquios celebrados en 1993 (en la Universidad de Zaragoza) y en 1995 (en la Universidad de Sevilla)¹.

Numerosos investigadores coincidimos en la necesidad de promover este foro específico para los estudios que sobre la lengua francesa se realizan actualmente en España. Asimismo, hemos entendido que se trata de un foro complementario respecto a otros encuentros, entre los que cabría citar el que anualmente convoca la APFFUE (Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española), así como los de otras Sociedades de lingüistas.

Hemos pretendido fomentar el intercambio de métodos e ideas entre los investigadores de las Universidades españolas y presentar ante la comunidad francófona nuestros propios avances en el estudio del francés; pero también, dejar constancia en España de la aportación que hacen los estudios franceses a la lingüística actual.

Los organizadores del Coloquio de Salamanca intentaron cumplir estos objetivos de intercambio científico, en primer lugar, mediante las conferencias plenarios, pronunciadas por los profesores Christiane MARCHELLO-NIZIA, Igor MEL'ČUK, Jacques MOESCHLER y Dominique WILLEMS, notables representantes de la investigación sobre la lengua francesa en las distintas comunidades francófonas. Y, en

1. Las referencias de las publicaciones respectivas son, para el primer Coloquio: CORCUERA, J. F., DJIAN, M. y GASPARD, A. eds. *La lingüística francesa. Situación y perspectivas a finales del siglo XX*. Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Zaragoza, 1994. Y para el segundo Coloquio: ALONSO, E. BRUNA, M. y MUÑOZ, M., eds. *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*. 2 vols. Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática, 1996.

segundo lugar, mediante la celebración de una mesa redonda que dio cuenta de los últimos avances en lingüística comparada y en la que participaron los profesores Claire BLANCHE-BENVENISTE, Roberto DENGLER GASSIN, Antónia MOTA, Julio MURILLO y Alicia YLLERA.

Los profesores e investigadores que presentaron sus trabajos y participaron en las actividades del Coloquio dejaron buena muestra de la vitalidad de que gozan los estudios franceses en la Universidad española.

El presente volumen recoge gran parte de aquellos trabajos y sale a la luz con la misma voluntad de divulgación de nuestra disciplina que tuvo el Coloquio en 1997.

El Comité Organizador quiere hacer constar su agradecimiento a todas las instituciones y entidades que hicieron posible la realización del Coloquio, así como la posterior edición de este libro. Por orden alfabético:

- La *Académie Suisse des Sciences Humaines et Sociales*.
- La AEEC (*Asociación Española de Estudios Canadienses*).
- La APFFUE (*Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española*).
- Caja Duero.
- El CPR de Salamanca, (*Centro de Profesores y Recursos* del MEC).
- El Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca.
- La Dirección de *Cursos Extraordinarios* de la Universidad de Salamanca.
- Las Embajadas de Francia, Suiza y Bélgica.
- La Junta de Castilla y León.
- La Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación y Cultura.
- El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.

Tras esta relación de entidades se hallan un buen número de amigos y un empeño común de tender puentes entre lo hispano y lo francófono.

LOS EDITORES

LAS EXPRESIONES DE GERUNDIO ANTEPUESTAS EN FRANCÉS.
UNA APROXIMACIÓN DISCURSIVA
Y TRADUCTOLÓGICA

Gemma Andújar Moreno
Universitat Pompeu Fabra

LA EXPRESIÓN DE LA *TEMPORALIDAD* en el discurso supone la actualización de sistemas que varían de una lengua a otra. Así se pone de manifiesto tanto en lo que se refiere a los tiempos verbales y sus modificadores como a las construcciones no personales de infinitivo, gerundio y participio. Presentamos en este trabajo los primeros resultados de un estudio sobre la traducción al castellano de las expresiones de gerundio antepuestas (*détachées*) en francés.

1. EL MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

Desde el punto de vista teórico, la investigación que hemos llevado a cabo se sitúa en un marco lingüístico global discursivo y textual. En efecto, nuestra reflexión se asienta en la idea de que todo estudio que adopte una perspectiva traductológica no puede limitarse a analizar «lengua», ya que su objetivo son los «textos». Entendemos por «texto» la manifestación material de los procesos discursivos, formada por tres niveles indisociables (nivel peritextual, macrotextual y microtextual) y dotada de una intención comunicativa.

Hemos integrado la Teoría de la Argumentación en la lengua de Oswald Ducrot y Jean Claude Anscombe en el marco teórico en el que se sitúa nuestra investigación, porque permite dar cuenta de fenómenos de tipo pragmático que posibilitan la interpretación del sentido textual. En concreto, hemos trabajado con dos elementos principales: la idea de signo lingüístico como portador de instrucciones argumentativas y el concepto de *topoi* y de forma tópica.

Las instrucciones argumentativas posibilitan la actualización del sentido de la unidad lingüística cuando ésta se inscribe en un contexto de comunicación determinado. De acuerdo con estas instrucciones, la progresión temática se desarrolla

de manera coorientada (si los argumentos siguen la orientación del argumento precedente), antiorientada (si los argumentos toman una trayectoria contraria al argumento precedente) o equivalente (si no se modifica la trayectoria argumentativa).

Como es sabido, el concepto de topoi, según Ducrot, consiste en una regla de inferencia general enmarcada en un universo discursivo que sustenta la relación argumentativa y que orienta el discurso de manera determinada. Este tipo de reglas graduales permiten dar cuenta de los encadenamientos entre enunciados y garantizan el trayecto argumentativo entre un enunciado y el siguiente.

2. EL CORPUS DE ANÁLISIS: EL GÉNERO CIENTÍFICO-EXPLICATIVO

El corpus sobre el que hemos llevado a cabo el análisis de todas las ocurrencias de las construcciones de gerundio está formado por la siguiente obra en francés y su traducción al castellano:

- CANAVAGGIO, Jean *et al.* (1995): *Histoire de la littérature espagnole*. Tome II: XVIII^e-XX^e siècles. París: Arthème Fayard.
- CANAVAGGIO, Jean *et al.* (1995): *Historia de la literatura española*. Tomos IV-VI: S. XVIII-S. XX. Trad. de J. Bignozzi y C. Lorda. Barcelona: Ariel.

En una primera caracterización global de nuestro corpus, si consideramos los géneros de discurso como «(des) dispositifs de communication socio-historiquement définis: le fait divers, l'éditorial, la consultation médicale, l'interrogatoire policier, les petites annonces, la conférence universitaire, etc.» (Maingueneau 1996: 44-45), podríamos incluirlo en el género científico-explicativo (historia de un ámbito del saber). El parámetro principal de este género es la aportación de un saber de tipo diacrónico, en unos textos en los que predominan la explicación y la sucesión crono-lógica, que discurre paralela a la progresión temática.

Este corpus presenta dos características particulares que han resultado determinantes para nuestra elección: por una parte, en él aparecen con frecuencia construcciones no personales antepuestas, en especial la construcción de gerundio, objeto de nuestra investigación; por otra parte, el hecho de tratarse de un corpus bilingüe nos ha permitido comprobar en el análisis posterior los criterios de recuperación de estas construcciones en el discurso de llegada.

3. EL ANÁLISIS DEL CORPUS

3.1. *Análisis de las construcciones de gerundio antepuestas*

A continuación, abordamos el análisis detallado de los fragmentos textuales de nuestro corpus en los que aparecen construcciones de gerundio. Hemos establecido una clasificación partiendo de los valores sintácticos de base. Asimismo, comentamos de manera crítica la traducción al castellano y proponemos soluciones en aquellos casos en los que la traducción no logre la equivalencia en todos los planos del discurso de llegada.

3.1.1. Ampliación de la relación entre un hecho/acción y su efecto

Bajo esta etiqueta agrupamos aquellas construcciones de gerundio en las que el cotexto que las precede presenta un hecho y su efecto. Mediante el gerundio antepuesto, se amplía el campo de la realidad presentada, con lo que aumenta el conocimiento de la relación entre el hecho y su efecto. El nuevo razonamiento que se introduce no se opone respecto al manifestado por el discurso inmediatamente anterior, con lo que permanece la misma orientación argumentativa (coorientación).

Tomaremos el fragmento 1A que figura en el Anexo como ejemplo de esta categoría. En él se explican los efectos de la utilización de la rima asonante en la poesía de Juan Ramón Jiménez. En el cotexto anterior se presenta el hecho *P*, que podemos sintetizar como *Juan Ramón Jiménez applique la rime assonante à des nouveaux mètres*, y su efecto *Q*: *rapprochement de la poésie écrite de la poésie orale*. Mediante el gerundio, se introduce un elemento nuevo *P'* (adjunción) que amplía la realidad de *P* sin oponerse a ella: *cette rime donne plus liberté au poète sans éliminer la musicalité*. *P* conduce el discurso hacia una consecuencia *Q'* (*l'assonance favorise l'estil courant*) no contradictoria respecto a *Q* (*rapprochement de la poésie écrite de la poésie populaire orale*). De esta manera, aumenta el conocimiento entre el hecho inicial *P* y su efecto *Q*.

En el discurso de llegada, este valor se recupera bien con la combinación *Al+infinitivo* que, como afirma Santos Río:

(la expresión *Al B, A*) da a entender que el hecho concreto *B* no sólo es la causa determinante del hecho concreto *A* sino también la verdadera explicación razonable de tal hecho. El hablante aduce *B* como explicación de *A*, esta aducción es sólo justificativa y no informativa (Santos Río 1982: 231).

Sin embargo, esta traducción no marca la adjunción de un elemento nuevo. Indicar explícitamente esta adjunción, mediante una partícula del tipo «además» o «también», permite lograr una correspondencia más clara con las instrucciones de esta construcción sin traicionar la orientación argumentativa del discurso.

3.1.2. Introducción del efecto de un hecho/acción

Incluimos en esta categoría aquellas construcciones de gerundio en las que el cotexto que precede a la construcción de gerundio presenta un hecho *P*. A continuación, mediante la construcción de gerundio antepuesta se recoge *P* (anáfora por paráfrasis) para presentar su efecto *Q*, que no se opone al campo de la realidad de *P*. Al igual que en la categoría anterior, el gerundio antepuesto no invierte la trayectoria argumentativa del discurso (coorientación).

Hemos seleccionado el fragmento 2A del Anexo como ejemplo para ilustrar esta categoría. En él, el autor considera que no es cierto que el modernismo comenzara a partir de la pérdida de la guerra de Cuba, puesto que, en su opinión, surgieron aires de renovación en la literatura española mucho antes de esa fecha concreta. El cotexto que precede a la construcción presenta un hecho *P*, que podemos sintetizar: *La critique veut faire commencer le mouvement renouvateur le jour de la défaite militaire de Cuba*. A continuación, la construcción de

gerundio antepuesta recoge *P* mediante una paráfrasis anafórica *P'* (*La critique focalise sa réflexion sur un événement concret*), para introducir su efecto (*Q*), de una manera coorientada respecto al cotexto precedente: *La critique fausse ses perspectives et rate l'essentiel*.

Esta combinación de valores se recoge bien en el discurso de llegada¹, mediante la combinación *Al+infinitivo*, que recupera la relación de explicación causal. Las construcciones que presentan esta estructura no admiten la traducción por un gerundio castellano.

3.1.3. Introducción del efecto de un hecho/acción mediante anáfora inferencial

Con esta denominación designamos aquellas construcciones cuya estructura es la siguiente: el cotexto anterior a la construcción presenta un hecho o una acción *P*. El gerundio recoge *P* mediante un conjunto anafórico de tipo inferencial que introduce la explicación de la causa que produce un efecto *Q*. Este conjunto anafórico respecto al hecho *P* no lleva aparejado una ruptura en la trayectoria argumentativa del discurso (coorientación). Hemos denominado «inferencial» al conjunto anafórico que interviene en las construcciones de esta categoría porque para su interpretación es necesario un proceso cognitivo que se apoya en el conocimiento enciclopédico del lector.

Incluimos en el Anexo el fragmento 3A, seleccionado como ejemplo de esta categoría. En él, se explica uno de los méritos de Joaquín Dicenta: es el primer autor teatral que se da cuenta de que la liberación del proletariado pasa por una etapa sentimental e ideológica. Aquí, la construcción de gerundio introduce una explicación causal del hecho *écrire la pièce la plus forte du théâtre social* y, al mismo tiempo, mediante un proceso de abstracción, recoge el cotexto anterior.

La traducción² se sirve del gerundio para recuperar en castellano este valor. Consideramos que esta opción resulta deficiente, porque el gerundio no recoge la explicación causal de manera tan precisa como *Al+infinitivo*. Además, si se traduce por un gerundio, se pierde también la inferencia que permite la conexión textual con el párrafo precedente y la progresiva intensidad que explica la conclusión. Proponemos una traducción del tipo: «El mérito de Dicenta (...), *hasta tal punto que, al profundizar* en esta reflexión, el autor escribe por fin la obra...». De esta manera, quedan recogidos el doble valor de explicación causal y anáfora inferencial, la relación textual entre los párrafos y la intensidad del proceso que explica la conclusión, marcada por el léxico (*poursuivre y enfin*).

3.1.4. Explicación causal antiorientada

En esta categoría incluimos todas las construcciones de gerundio que contienen dos valores a la vez: explicación causal y oposición. En estos casos, el cotexto precedente presenta un hecho *P*. Mediante el gerundio se introduce una explicación de la causa que produce un segundo hecho *Q*. Además, este nuevo elemento se introduce de manera antiorientada respecto a *P*. En efecto, *P* deja pre-

1. Cf. fragmento 2B del Anexo.

2. Cf. fragmento 3B del Anexo.

ver una conclusión del tipo *No-Q*, pero la construcción de gerundio invierte la trayectoria argumentativa para conducir el discurso hacia *Q*.

En el pasaje que hemos tomado como ejemplo de esta categoría³ se explican las intenciones de Torres Villarroel: crear una academia de matemáticas a pesar de la oposición de las autoridades universitarias. El cotexto que precede a la construcción de gerundio indica la orientación argumentativa del discurso. En efecto, todo parece apuntar a la idea de que la creación de la academia no podrá llevarse a cabo porque no cuenta con el beneplácito de las autoridades universitarias. O lo que es lo mismo, el cotexto que envuelve al hecho *P* (*Il prétend obtenir la création d'une académie*) apunta hacia un desenlace negativo *No-Q* (*Il ne l'obtiendra pas*). Sin embargo, la construcción de gerundio vehicula una ruptura en la trayectoria argumentativa que antiorienta el discurso hacia una conclusión finalmente favorable (*Il obtiendra gain de cause*). Con la construcción de gerundio, además, se introduce una explicación causal (*Il joue de ses hauts appuis*) que justifica el desenlace positivo.

En la traducción de este pasaje⁴ se utiliza el gerundio para recoger este valor. Consideramos que la construcción *Al+infinitivo*, en este caso, recogería más fielmente la explicación causal que el gerundio. Pero en este caso, al tratarse de una expresión lexicalizada (*jouer de ses hauts appuis*) preferimos traducirla por un circunstancial (*con la ayuda de*). Pero, además, creemos que en el discurso de llegada es aconsejable marcar bien la ruptura de la trayectoria argumentativa para que se produzca la correspondencia de todos los valores. La traducción que proponemos queda, pues, de la siguiente manera: «*Sin embargo, con la ayuda de sus altos apoyos madrileños, saldrá vencedor del litigio...*».

3.1.5. Condicional

En este grupo reunimos todas las ocurrencias de gerundio que poseen un valor condicional. En efecto, la construcción de gerundio introduce una condición material para que suceda el hecho *Q*. Según los diferentes contextos, esta condición puede modificar la orientación argumentativa del discurso inmediatamente precedente (antiorientación) o bien proseguirla (coorientación).

El ejemplo del primer caso se identifica con el código 5A. En él se explican los cambios en el lenguaje a principios del siglo XVIII: durante este siglo, conviven en España una tendencia literaria barroca y aquellos que propugnan una renovación del lenguaje en aras de la claridad y del espíritu del clasicismo. En este fragmento el gerundio aparece acompañado por un marcador temporal (*aujourd'hui*) e introduce una condición material para que suceda el hecho *Q* (*s'apercevoir que ses idées sur le goût et le style relèvent d'une nouvelle morale du langage*). La instrucción argumentativa que vehicula el gerundio introduce una ruptura en la orientación del discurso inmediatamente anterior (antiorientación).

La traducción castellana⁵ recoge el valor explicativo pero no la condición ni la antiorientación, que proponemos recoger con la traducción siguiente: «*Pero si leemos en la actualidad los escritos de Gregorio Mayans...*».

3. Cf. fragmento 4A del Anexo.

4. Cf. fragmento 4B del Anexo.

5. Cf. fragmento 5B del Anexo.

En el segundo caso⁶, a diferencia del anterior, la construcción de gerundio prosigue la orientación argumentativa del cotexto. En efecto, en el ejemplo 6A, el gerundio aparece coordinado con una construcción de infinitivo condicional (*à s'en tenir*) y su valor está dominado por esta coordinación. Asimismo introduce un nuevo razonamiento con la misma orientación argumentativa (adjunción).

Para recoger de manera precisa⁷ este valor en castellano, conviene marcar bien la ruptura que en francés se indica mediante la utilización de dos formas verbales diferentes (*à s'en tenir et en comptant*). Como hemos indicado más arriba, nos parece conveniente marcar explícitamente la adjunción en el discurso de llegada, por lo que nuestra propuesta es la siguiente: «Si nos atenemos a estos mínimos y además contamos los volúmenes de suplementos y de escritos apologéticos...».

3.1.6. Modal

En nuestro corpus, el fragmento 7A es el único que posee un valor estrictamente modal. En él, se presentan las fuentes que inspiraron a Valle-Inclán para la creación de uno de sus personajes más conocidos: el tirano Banderas. Mediante la construcción de gerundio se introduce una explicación de la manera en que se realiza *P* (*en mettant à profit de vieilles chroniques* ⇒ *Valle-Inclán construit la figure du tyran*). Esta explicación se encuentra puesta de relieve mediante la construcción *C'est...que...* y desempeña un marcado papel catafórico (por lo tanto, de progresión textual), puesto que anticipa un elemento (*l'histoire de López Aguirre*) que recogerá más adelante el cotexto posterior (*un personnage antérieur*).

En el discurso de llegada⁸, se opta por utilizar el gerundio para recoger bien el valor modal de la acción, pero esta traducción no recupera el énfasis. Nuestra propuesta conserva el gerundio e introduce el elemento *precisamente* para señalar el énfasis: «*Aprovechando precisamente* viejas crónicas de la época de la conquista...».

3.1.7. Temporal de simultaneidad

Con esta denominación designamos aquellas construcciones en las que el valor de simultaneidad no se encuentra combinado con ningún otro valor. En efecto, en estos fragmentos, el gerundio introduce una acción simultánea respecto a la acción expresada por el verbo principal.

Hemos seleccionado el fragmento 8A como ejemplo. En él se exponen las características más destacadas de las obras teatrales de Rafael Alberti: piezas líricas en las que prima la diversión sobre el dramatismo. La construcción de gerundio introduce una acción concreta que es simultánea a la acción expresada por el verbo principal (*Il souligne le verbalisme de ce montage*). Esta construcción desempeña, a la vez, una doble función anafórica y catafórica: recoge elementos del cotexto precedente (*lyrisme festif ou sentimental* ⇒ *pur divertissement*) y anticipa elementos que aparecerán en el cotexto posterior (*quirigay-lírico-bufo-bailable* ⇒ *verbalisme ludique*).

6. Cf. fragmento 6A del Anexo.

7. Cf. fragmento 6B del Anexo.

8. Cf. fragmento 7B del Anexo.

La traducción castellana⁹ utiliza la expresión *Al+infinitivo*, de marcado carácter explicativo, para recoger este valor. Consideramos mejor la siguiente traducción en la que se subraya el valor de simultaneidad del gerundio: «*Cuando define La pájara pinta*, de esta época, como un puro divertimento...».

3.2. Análisis de TOUT+GERUNDIO

Cuando aparece la expresión *TOUT* precediendo al gerundio, las dos acciones expresadas por la oración, la del verbo principal y la del gerundio, quedan vinculadas de manera más estrecha y participan del valor de concesión y de simultaneidad al mismo tiempo. Tras el análisis de nuestro corpus, hemos distinguido dos grandes categorías:

3.2.1. Concesión+temporal de simultaneidad

En esta categoría incluimos los fragmentos en los que el valor concesivo predomina sobre la simultaneidad. El ejemplo más ilustrativo lo hemos identificado como 9A. En él se explica como Jorge Guillén sigue su propia línea poética, sin imitaciones, a pesar de ser amigo de Paul Valéry y admirar su poesía. El topos convocado permite detectar el valor predominante en la combinación. En efecto, el léxico del cotexto inmediato (*ami personnel, proche de ses convictions*) parece orientar el discurso hacia una conclusión del tipo: *Guillén cultivó una poesía similar a la de Valéry*, al convocar el topos //cuanto más admiración se tiene por un autor, más se imita su estilo//, o lo que es lo mismo, la forma tópica +admiración, +imitación. Sin embargo, la construcción de gerundio vehicula una instrucción argumentativa según la cual el primer enunciado (*Il ne dissimule pas son admiration pour Valéry*) recoge el cotexto inmediato (*Guillén est ami de Valéry, il est proche de sa conception de la poésie*) y no invalida el segundo argumento (*Il s'en écarte pour préciser son propre projet poétique*). La oración de gerundio antiorienta el discurso y pone de relieve de esta manera el contraste entre los dos hechos.

Este valor se recupera bien en el discurso de llegada¹⁰ mediante la expresión *Sin+infinitivo*: «*Sin disimular* en ningún momento su admiración por Valéry...».

3.2.2. Temporal de simultaneidad+concesión

En esta categoría incluimos el fragmento 10A, el único de nuestro corpus que contiene un *TOUT+gerundio* en el que la simultaneidad domina sobre el valor lógico. En efecto, en este fragmento, en el que se describe la formación universitaria de Ortega y Gasset en Alemania, se convoca un topos del tipo //cuanto más continúa estudiando filosofía, más se apasiona por la historia de las ciencias//. Este topos se puede convocar bajo la forma tópica +filosofía, +historia de las ciencias y posee un referente gradual en la realidad: una persona, con dedicación y esfuerzo, es capaz de estudiar a la vez dos disciplinas no contradictorias entre sí. A diferencia del caso anterior, en el que la concesión predominaba sobre la simultanei-

9. Cf. fragmento 8B del Anexo.

10. Cf. fragmento 9B del Anexo.

dad, el *topos* convocado no antiorienta el discurso. El gerundio vehicula una instrucción argumentativa (del tipo *A la vez que P, Q*) mediante la cual se enfatiza la *simultaneidad* de las dos acciones.

El discurso de llegada¹¹ recoge bien el predominio de la simultaneidad con la expresión *Al tiempo que*: «*Al tiempo que prosigue* sus estudios de filosofía (...) se apasiona por la historia de las ciencias».

4. CONCLUSIONES

Como se desprende del análisis de nuestro corpus, la construcción de gerundio antepuesta en francés desempeña una función de *enlace*. En efecto, esta construcción puede remitir al cotexto anterior (*valor anafórico*), anticipar elementos que serán recogidos a continuación por el cotexto posterior (*valor catafórico*) o bien, desempeñar una *doble función anafórica y catafórica*. Asimismo, puede tener valor puramente *modal* o *temporal*, y/o contener instrucciones *lógicas* (*causa, condición*) y *argumentativas*. Estas instrucciones inciden de dos maneras en el discurso:

- introducen un elemento nuevo no opuesto respecto al discurso precedente, con lo que la trayectoria argumentativa no sufre modificaciones (*coorientación*).
- introducen una oposición respecto al discurso anterior que modifica la trayectoria argumentativa (*antiorientación*).

En los casos en los que se acumulan los valores concesivo y temporal, el *topos* convocado por la construcción de gerundio permite identificar el valor predominante, para poder expresarlo en el discurso de llegada con la partícula apropiada, ya sea temporal o concesiva.

El valor de *organizador-enlazador* de estas construcciones no compete exclusivamente al cotexto inmediato, sino que alcanza a *grandes extensiones textuales*. Por este motivo, su interpretación exige, en ocasiones, la lectura de grandes fragmentos anteriores y posteriores.

El conocimiento de estos valores y su identificación mediante la lectura del cotexto necesario permiten crear las correspondencias adecuadas en el discurso de llegada, ya que en algunos casos exigen la explicitación de las relaciones lógicas y argumentativas subyacentes.

Nuestra reflexión pretende poner de manifiesto la importancia del estudio de las construcciones no personales en francés desde una perspectiva pragmática y textual. Asimismo, pretendemos destacar el papel de las construcciones de gerundio antepuestas, a menudo menospreciadas, como elementos participantes en la estructura argumentativa que conduce a la unidad textual hacia una conclusión.

11. Cf. fragmento 10B del Anexo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle*. Lieja: Mardaga.
- COMBETTES, B. (1992): «Questions de méthode et de contenu en linguistique du texte». *Études de Linguistique Appliquée*, 87. París: Didier.
- DELISLE, J. (1982): *L'analyse du discours comme méthode de traduction*. Ottawa: Éditions de l'université d'Ottawa.
- DUCROT, O. Y ANSCOMBRE, J.-C. (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Pierre Mardaga.
- MAINGUENEAU, D. (1995): «Presentation», en «Les analyses du discours en France», *Langages*, 117. París: Larousse, 5-10.
- SANTOS RÍO, L. (1982): «Reflexiones sobre la causa en castellano», *Studia Philologica Salmanticensis*, 6, 231-276.
- TRICÁS, M. (1995): *Manual de traducción. Francés-Castellano*. Barcelona: Gedisa Editorial.

ANEXO

1A

L'allégement du vocabulaire et de la syntaxe est favorisé par l'application de la rime assonante plate (...) ou aiguë (...) à de nouveaux mètres et à de nouveaux agencements métriques, ce qui rapproche la poésie écrite de la poésie populaire orale des *cantares* et des *romances*. En donnant une plus grande liberté au poète sans le priver de l'atout de la rime et de l'avantage musical, l'assonance favorise «l'estil courant, écrit comme on parle», que Juan Ramón Jiménez a aimé chez Bécquer et Ferrán, comme il écrit dans *La Corriente infinita (le Courant infini)*.

1B

El aligeramiento de la sintaxis y del vocabulario se vió favorecido por la aplicación de la rima asonante llana (...) o aguda (...) a nuevos metros y a nuevas combinaciones métricas, lo que acerca la poesía escrita a la poesía popular oral de los cantares y de los romances. Al dar mayor libertad al poeta sin privarlo de la baza de la rima y de la ventaja musical, la asonancia favorece «el estilo corriente, escrito como se habla», que Juan Ramón Jiménez apreció en Bécquer y en Ferrán, como escribió en *La Corriente infinita*.

2A

Il est faux de vouloir faire commencer cette recherche le jour d'une défaite militaire qui, (...), n'est qu'un épiphénomène (...): en ce sens, la crise historique de 1898 ne fait que rendre manifeste un état d'affaiblissement et d'arriération bien connu de tous ceux qui avaient voulu s'en soucier. Du même coup, en focalisant sa réflexion sur un événement, grave mais singulier, la critique fausse ses perspectives et rate l'essentiel. Vers 1900, évidemment renforcée par la guerre et son issue désastreuse, (...), la quête intellectuelle des Espagnols tourne autour d'interrogations autrement plus fondamentales, qui se ramènent dans le fond à une seule: quel bilan dresser, au terme de près d'un siècle de révolution libérale?

2B

Es incorrecto pretender situar el inicio de esta búsqueda en la fecha de una derrota que, (...), sólo es un epifenómeno: en este sentido, la crisis histórica de 1898 se limita a poner de manifiesto un estado de debilitamiento y de atraso que conocían bien cuantos venían preocupándose por el país. Al mismo tiempo, al centrar su reflexión sobre un acontecimiento grave aunque singular, la crítica falsea sus perspectivas y pierde lo esencial. Hacia 1900 la

exploración intelectual de los españoles, aunque evidentemente reforzada por la guerra y su desastroso final, gira entorno a interrogantes mucho más fundamentales, que se condensan en el fondo en uno solo: ¿cuál era el resultado de casi un siglo de revolución liberal?

3A

Au-delà des réminiscences romantiques, Dicenta représente pour la première fois des ouvriers espagnols sur scène, avec leurs vêtements et leur langage. L'auteur (...) prend bien soin de recommander l'authenticité de la mise en scène et du jeu théâtral. Le mérite de Dicenta est d'avoir senti, en conciliant néo-romantisme et message social, que l'émancipation du prolétariat passait aussi par cette étape sentimentale et idéologique.

En poursuivant dans cette voie, l'auteur donne enfin la pièce la plus forte du théâtre social en Espagne, *Daniel* (1907). Là le conflit naît directement de la situation; l'affrontement des patrons et des ouvriers a pour seul motif l'abaissement des salaires.

3B

Más allá de las reminiscencias románticas, Dicenta lleva por primera vez a escena obreros españoles, con su vestimenta y su lenguaje. El autor (...) se preocupa por recomendar la autenticidad de la puesta en escena y del juego teatral. El mérito de Dicenta es haber sentido, conciliando neorromanticismo y mensaje social, que la emancipación del proletariado pasaba también por esa etapa sentimental e ideológica.

Siguiendo en este camino, el autor escribe por fin la obra más fuerte del teatro social en España, *Daniel* (1907). En ella, el conflicto nace directamente de la situación; el enfrentamiento de los obreros y patronos tienen como único motivo la disminución de los salarios.

4A

Ses démêlés avec l'Université ne sont pas pour autant terminés: pendant quatre ans, de 1758 à 1762, il prétendra obtenir contre le gré de l'*alma mater* la création d'une «Académie de mathématiques». *En jouant* de ses hauts appuis madrilènes, il obtiendra gain de cause, et pourra ouvrir ce qui en fait ne sera qu'une école technique. Du côté du pouvoir, on sait fort bien que la véritable réforme de l'enseignement reste à mettre en place, et que notre astrologue n'y saurait prendre part.

4B

Pero no por esto han terminado sus problemas con la universidad: durante cuatro años, del 1758 al 1762, pretendrá obtener contra el parecer del *alma mater* la creación de una «Academia de matemáticas». *Valiéndose* de sus altos apoyos madrileños, saldrá vencedor del litigio y podrá abrir lo que de hecho sólo será una escuela técnica. Por el lado del poder, se sabe muy bien que la verdadera reforma de la enseñanza está aún por aplicarse, y que nuestro astrólogo no sabría tomar parte.

5A

Les auteurs du début du XVIIIe siècle, par des moyens stylistiques opposés, ont la même prétention, ridicule chez les poètes, coupable chez les prédicateurs, au gré de certains chrétiens que leurs culture éloigne de la piété baroque et qui pensent que cette manière de parler dans l'église dénature le message évangélique.

En lisant aujourd'hui les écrits de Gregorio Mayans dont il sera question dans le chapitre suivant, on s'aperçoit que ses idées sur le goût et le style relèvent d'une nouvelle morale du langage. Lecteur assidu de Saint Agustin, cet humaniste chrétien n'ignore pas que, pour l'auteur de la *Rethorica Sacra*, la clarté est charité. Le soif de simplicité, de gravité, de transparence qui fut l'un des traits propres des élites du XVIe siècle resurgit dans

son œuvre avec tout un héritage spirituel, et l'on s'avise qu'il s'approprie des conceptions érasmiennes (...).

5B

Los autores de comienzos del siglo XVIII, por medios estilísticos opuestos, tienen la misma pretensión, ridícula en los poetas, culpable en los predicadores, según el gusto de ciertos creyentes alejados por su cultura de la piedad barroca y que piensan que esta manera de hablar en la iglesia desnaturaliza el mensaje evangélico.

Al leer en la actualidad los escritos de Gregorio Mayans, del que se tratará en el capítulo siguiente, se ve que sus ideas sobre el gusto y el estilo revelan una nueva moral del lenguaje. Lector asiduo de San Agustín, este humanista cristiano no ignora que, para el autor de la *Rethorica Sacra*, la claridad es caridad. La sed de simplicidad, de gravedad, de transparencia, que fue uno de los rasgos propios de las élites del siglo XVI resurge en su obra con una herencia espiritual, y nos damos cuenta de que se apropia de las concepciones erasmistas (...).

6A

(...); mais du bilan provisoire dressé par des meilleurs spécialistes, on peut, à titre indicatif, retenir les chiffres suivants: de 1726 à 1787, 189 volumes de l'un ou l'autre ouvrage, dûment repérés, auraient fait l'objet d'un tirage au moins égal à 1500 exemplaires et peut-être aussi 26 autres dont on ne sait rien de sûr. A s'en tenir à ces minima et *en comptant* les volumes de suppléments et d'écrits apologétiques suscités par le *Théâtre Critique*, on peut assurer que, en l'espace de soixante ans 300,000 exemplaires furent vendus, non seulement en Espagne, mais au Portugal et dans les Amériques espagnole et portugaise.

6B

(...); pero del balance provisional hecho por los mejores especialistas a título indicativo pueden retenerse las cifras siguientes: de 1726 a 1787, 189 volúmenes de una u otra obra, debidamente localizados habían sido objeto de una tirada por lo menos igual a 1.500 ejemplares y tal vez otros 26 de los que nada seguro se sabe. Ateniéndonos a estos mínimos y *contando* los volúmenes de suplementos y de escritos apologéticos suscitados por el *Teatro crítico*, se puede asegurara que en el espacio de sesenta años se vendieron 300.000 ejemplares no sólo en España, sino en Portugal y en la América española y portuguesa.

7A

C'est *en mettant* à profit de vieilles chroniques de l'époque de la conquête (histoire de López de Aguirre, qui inspirera aussi plus tard le cinéaste Werner Herzog) que Valle-Inclán construit la figure du tyran et nous raconte sa chute inopinée dans un bref espace de trois jours à peine. On remarquera combien cette réitération, sur le mode caricatural d'un personnage antérieur recoupe la très particulière conception du temps qui se manifeste déjà dans la trilogie carliste.

7B

Aprovechando viejas crónicas de la época de la conquista (la historia de López de Aguirre, que inspirará más tarde al escritor de cine Werner Herzog), Valle-Inclán construye la figura del tirano y nos cuenta su inopinada caída en el breve espacio de apenas tres días. Llama la atención hasta que punto la reiteración de un personaje anterior, realizada de manera caricaturesca, viene a coincidir con la muy particular concepción del tiempo que apareció ya en la trilogía carlista.

8A

Si chez Lorca, de son propre avis, c'est le côté dramatique qui domine, chez Alberti le poète lyrique est le plus fort. Sa trajectoire théâtrale en témoigne. In commence dans les années vingt par de petites pièces aujourd'hui perdues dont les titres dénotent le lyrisme festif ou sentimental. *En définissant La pájara pinta*, qui est de cette époque, comme un pur divertissement, «*guirigay-lírico-bufo-bailable*», il souligne le verbalisme ludique de ce montage de chanson populaire de de comptines.

8B

Si en Lorca, según su propia opinión, es la «vertiente dramática» la que prima, en Alberti el poeta lírico es más fuerte. Así lo atestigua su trayectoria teatral. Comienza su obra dramática en los años veinte con unas obras cortas que se han perdido, cuyos títulos denotan un lirismo festivo o sentimental. *Al definir La pájara pinta*, de esa época, como un puro divertimento, «*guirigay-lírico-bufo-bailable*», subraya el verbalismo lúdico de ese montaje de canciones populares e infantiles.

9A

Ami personnel de Paul Valéry, apparemment proche des convictions du maître de la «poésie pure» en France, il fut quasiment sommé de répondre et de se justifier –ce qu'il fit, non sans humour, dans une lettre (...). (...) *Tout en ne dissimulant* en rien son admiration pour la démarche de Valéry– «Poésie pure, cela est mathématique et chimie, au bon sens de cette expression lancée par Valéry, et qu'ont adoptée quelques jeunes»– Guillén s'en écarte insensiblement et précise ainsi son projet poétique: (...).

9B

Por ser amigo personal de Paul Valéry y por su aparente proximidad a las convicciones del maestro de la «poesía pura» en Francia, se vio casi conminado a dar explicaciones y a justificarse; y así lo hizo, no sin humor en una carta (...). (...) *Sin disimular* en ningún momento su admiración por Valéry →«Poesía pura es matemática y es química, en el buen sentido de esta expresión lanzada por Valéry y que han hecho suya algunos jóvenes»– Guillén se va diferenciando de él imperceptiblemente y de este modo explica con precisión su proyecto poético.

10A

En 1905, Ortega quitte l'Espagne pour compléter sa formation en Allemagne. *Tout en y poursuivant* ses études de philosophie –il sera spécialement intéressé et influencé par l'école néo-kantienne de Hermann Cohen à Marburg, il se passionne pour l'histoire des sciences.

10B

En 1905, Ortega viaja a Alemania para completar su formación. *Al tiempo que prosigue* sus estudios de filosofía –muy especialmente se interesó y fue influido por la escuela neokantiana de Hermann Cohen en Marburg–, se apasiona por la historia de las ciencias.

APPROCHE DU SYSTÈME GRAPHIQUE DE LA *SÉQUENCE DE SAINTE EULALIE*
(DEUXIÈME MOITIÉ DU IX^e SIÈCLE)

Liselotte Biedermann-Pasques
CNRS-INaLF

Equipe «Histoire des systèmes graphiques du français et de ses variétés»

OBJECTIF

QU'EST-CE qu'écrire en langue d'oïl dans la deuxième moitié du IX^e siècle? Nous avons tenté d'analyser le système graphique du très ancien français dans un des premiers textes littéraires. Est-il vrai que l'écriture des mots de l'ancien français est si simple, si phonétique qu'on a bien voulu le dire? Peut-on, à partir d'un de ces premiers documents littéraires dégager quelques caractéristiques sur la genèse du système graphique du français et sur son évolution?¹

MÉTHODOLOGIE

Pour l'analyse du système graphique il fallait évidemment recourir au manuscrit, un manuscrit, anonyme, composé vers 881, conservé à la Bibliothèque municipale de Valenciennes².

L'analyse linguistique et graphique a été établie à partir d'une photocopie du document manuscrit, vérifiée à Valenciennes en comparaison avec le manuscrit³.

1. Ce texte a été écrit dans la «Nouvelle orthographe rectifiée» (6/12/1990).

2. Le *manuscrit* 150 de la Bibliothèque municipale de Valenciennes est un codex de 143 feuillets qui regroupe la traduction en latin, par Rufin, des *Huit discours* de saint Grégoire de Nazyançe (traités théologiques, 140 feuillets) ; suivis de trois poèmes en latin, dont un sur sainte *Eulalia* ; vient ensuite *la Séquence de sainte Eulalie* en français (folio 141 verso) suivie du *Rithmus teutonicus*, poème en langue germanique, ces deux derniers étant écrits de la même main. Ce codex trilingue porte, selon Renée Balibar, «l'invention de la littérature européenne» (cf. *Eulalie et Ludwig*, ouvrage dactylographié, p. 8).

3. Pour une mise au point récente des travaux autour de ce document, cf. *La cantilène de sainte Eulalie*, Actes du Colloque de Valenciennes, édités par Marie-Pierre Dion, 1990.

BIBLIOTHEQUE
MUNICIPALE
LEZ-VALENCIENNES

Buona pulcetta fut eulalia. Bel aures corps bellezour anima
 Uddrent lauentre li do liuis. Uoldrent la faire diuile seruir
 E lle nont eskoltes les malz conselliers. Quelle do ranciez chi maone ^{rusenciel}
 Ne por or nea ar gente ne paramenz. Lor manance regial ne prei ement ^{imenefit}
 Niule cose non la pourre omq pleier. La polle tample n amast lo do
 E poro fut present de maximien. Chi noz eret acels dis soure pagiens
 E lle en orret dont les nonq chide. Quel elle fuire lo nom xpi sen.
 E lle ne aduret lo suon element. Metz sostendret let impedeiment
 Quelle pelette sa uirginitez. Loros furent moite a grand honnestez
 E ne en fau lo getterent com arde roste. Elle colpes n aures poro ^{nos cost}
 Nea nos uoldret concresdre li noz pagiens. Le une seade li rouerte ^{colerlas}
 La domizelle colle kase n contredise. Uolt lo seule lazret seruante ^{krist}
 L n figure de colamb uolt auer. Tuit oram que por nos degne prier
 Cued auisite de nos xpi mereit. Loit la more & alui nos laist utir
 Par saunt demantia
 RITH MUS TEUTONICUS DE PINE MEMORIE HLUDWICO REGE
 FILIO HLUDWICI REI REGIS.

Séquence de sainte Eulalie

BMV, ms. 150, fol. 141 v° (vers 881)

© Bibliothèque Municipale de Valenciennes. Photo num. F. Leclercq.

Nous nous proposons d'examiner dans un premier temps la typologie des formes graphiques qui composent ce texte ; dans un deuxième temps l'emploi des graphèmes traditionnels en usage à l'époque.

1. TYPOLOGIE DES FORMES GRAPHIQUES

1.0. Quelques chiffres et leur signification

Les formes graphiques de ce texte, de type religieux, qui célèbre le martyr de sainte Eulalie, paraissent à première vue très proches du latin d'église. L'analyse linguistique permet, cependant, de les classer, en quatre sous-ensembles, certes plus complémentaires qu'exclusifs (*des formes graphiques du très ancien français, des formes graphiques «hybrides», des formes graphiques proprement latines, des formes qui comportent des traits régionaux picards-wallons*) qui, par ordre de fréquence décroissante, présentent les caractéristiques suivantes :

1.1. Les formes du très ancien français (66,85%)

Les formes graphiques de ce document sont majoritairement en très ancien français, soit 66,85% de l'ensemble des formes. Elles présentent une notation très soignée de certains faits phoniques, comme l'opposition *l* mouillé-*l* latéral, une notation précise des diphtongues nouvelles de l'ancienne langue, ainsi que des marques morphologiques verbales et nominales, bien en place.

1.1.1. Notation d'une opposition *l* mouillé-*l*, type *con[sellier]*/*tolir*

La notation du mot français, au pluriel, *con[sellier]*³⁴ (latin *consiliariu(m)* «celui qui conseille») par *l* double suivi de *i*, là où le latin présente un *l* simple, témoigne d'un réel souci de notation d'un son proprement français (appelé plus tard *l* mouillé), surtout si l'on met en rapport cette notation avec celle de l'ancien verbe français *tolir* 11 «enlever», latin *tollere*, dans lequel un *l* a été supprimé devant *i* notant ainsi *l* simple par opposition à *l* mouillé, *lli/li*.

1.1.2. La prise en compte à l'écrit des diphtongues nouvelles du très ancien français

Les diphtongues de l'ancienne langue sont dans l'ensemble notées avec beaucoup de précision.

ai, dans *lai[st]* (lat. *laxet*) *alui no[st] lai[st] uenir* 14 ; *faire*, *Voldrent lafaire* 2 ;

ae+n, probablement avant nasalisation, *maent* (latin *mānet*) *chi maent [u] en ciel* 3 ;

au, *auret* 1, plus que parfait (latin *bābuerat*) ; noté aussi par le maintien de *l* devant consonne, *mal[st]*, *le[st] mal[st] con[sellier]* 3 ;

ei, *concreidre* 11 (latin *credere*) ; *pleier* 5 (lat. *plicāre*) ; *preier* 13, (lat. *precāre*) ;

4. Le chiffre cité après chaque exemple, *con[sellier]* 3, correspond à la séquence selon sa disposition dans le manuscrit, soit 15 séquences, dont 10 sont composées d'une succession de deux décasyllabes (à 5 séquences près, 3, 5, 6, 11, 15).

ei+n, avant nasalisation, *ueintre* 2, (latin *vincere*>**vintyere*>*ueintre*) avec notation du *t*, graphie phonétique, issue de la palatalisation de *c* latin +*e* (XIII^e s *veindre*, avec rétablissement de *c* étymologique latin) ;

eu, *lo ſeule*, 12 (latin *saeculum* «siècle»), forme galloromane⁵ ;

ie, *chielt* 7 (latin *calet*) ; *ciel* 3 (lat. *caelum*) *lo chief* 11 (latin *caput*) ;

ou, *pouret* 5 (latin *pōtuerat*) ; *Par ſouue clementia* 15 (latin *sua*)

uo, *ruouet* 12 (latin *rōgat*), etc⁶.

1.1.3. La notation des marques de désinence verbale de personne, de temps et de mode

Sur un nombre total de 41 formes verbales (soit 23% sur l'ensemble des 178 formes graphiques), 37 sont typiques de formes graphiques du très ancien français⁷.

- Au présent : *Ellent adunet*, «elle s'y abandonne» 8, verbe *aduner*, avec notation du *t* de désinence latine, 3^e pers. du singulier, sans doute légèrement prononcé, qui tendra à s'effacer au XII^e siècle ; vr aussi *Illil/li li en ortet* «il l'exhorte à», avec maintien de *t* final, du verbe ancien *en(h)orter* (latin *exhortari*), noté en deux segments graphiques, le préverbe ayant été probablement confondu avec le pronom adverbe *en*, d'emploi très fréquent.

- A l'imparfait : *Chi rex eret* «qui était roi».

Le texte présente l'emploi de l'ancienne forme de l'imparfait, *eret* (latin *erat*) qui sera remplacée par la suite par *estoit*, à l'origine de notre imparfait moderne.

- Au parfait : *non contredist* 10 «elle ne s'opposa pas à» (du latin *contradice-re*, de *dicere*, parfait *dixit*, **diksit*, *dist*), avec *s* prononcé devant *t*.

- Au conditionnel :

Melz ſostendreiet leſ empedementz 8

1 2 3 4-5 1 2 3 4 5

Le verbe *ſostendreiet*, avec *d* épenthétique entre les consonnes *n* et *r*, présente une notation précise du conditionnel, avec l'ancienne graphie de la désinence de l'imparfait *-iet* (lat. *ēbat*, **ēat*), témoin la désinence de la graphie *auetiet* («avait»), en galloroman⁸. Dans la *Séquence de sainte Eulalie* on remarquera la valeur dissyllabique de cette finale prononcée *ei-et*, qui participe au rythme de la séquence, entraînant un décasyllabe régulier composé de 5+5 syllabes.

- Au subjonctif imparfait : *non amaſt* (*La polle ſempre ñ amaſt* 5)

5. Selon Pope (1961, §641) la forme *seule* (latin *saeculum*/**seg(u)lu*), serait une forme ancienne galloromane.

6. Cf. aussi la diphtongue *uo* dans *buona* 1, forme graphique hybride (lat. *bona*), avec une diphtongue devant *n*, non encore nasalisée, qui pourrait être une forme du Nord (Pope 1961, §599).

7. Sur les quatre autres formes verbales, deux présentent une forme graphique hybride, latino-française, une abréviation latine notant la syllabe initiale. *Quelle pdelle* 9, fut *ſentede* 6 ; une autre forme est latine, *uolat* 13 ; la quatrième présente un trait de parler régional, avec maintien de la diphtongue *oi*, *noſ coilt* 19 «elle ne cuit point».

8. Cf. Fouché (1967, le Verbe, §123, p. 238).

La désinence verbale en *-a]t*, de type morphogrammique, caractéristique du subjonctif imparfait (du latin *amā(ui)ss(e)t, amast*), est une forme graphique étymologique et historique, conforme à l'évolution phonique. L'opposition de mode, indicatif parfait/subjonctif imparfait, caractérisée par les désinences *-a/-ast*, très probablement perceptible à l'époque par la prononciation du groupe consonantique final *st* au subjonctif, se transformera par la suite en une opposition de durée, décrite et commentée à partir de Palsgrave 1530⁹.

1.1.4. La morphologie nominale

La morphologie nominale est d'ores et déjà en place, avec la notation de la marque du féminin, *furet morte* 9, de l'opposition singulier/pluriel, *nepreieient* «ni prière»/*neparamenz* 4 «ni ornements», avec un pluriel en *z* /ts/ ; l'accord est assuré au niveau du groupe syntaxique, type *le] mail] con]sellier]* 3, avec la notation du pluriel en *s*.

La marque du pluriel en *z* /ts/ connaît dès cette époque une variante en *tz* (graphème composé à la fois plus phonétique, dans la mesure où la notation de *t* correspond effectivement à un élément de la prononciation, mais aussi plus analytique et morphologique, dans la mesure où il prend en compte le *t* final du singulier, avec addition de la marque *z* du pluriel), *les empedementz* 8 «tortures», qui présente une redondance des marques, l'affriquée sourde étant notée à la fois par *z* et par *tz*.

On relève enfin une tendance à l'identification d'un suffixe français féminin en *-elle*, qui deviendra par la suite une tradition graphique. Le *l* double latin a été maintenu après *E* dans la notation du pronom personnel féminin, *elle*, dans le démonstratif féminin, *celle kose* 12, mais aussi dans la finale de *domnizelle* 12, latin *dominicella* et de *pulcella*, la finale *-elle* devenant par la suite une tradition d'écriture du morphogramme final, féminin.

D'un point de vue d'une théorie de l'écrit, on peut affirmer avec une certaine probabilité, que la notation des marques morphogrammiques en finale (tant pour le *t* de désinence de la troisième personne du singulier, que pour le *e* du féminin et pour le pluriel en *z* et *tz*), est d'ordre phonogrammique à l'époque, ces marques étant prononcées à l'oral. De nos jours la plupart des marques grammaticales sont devenues visuographiques, le *s* du pluriel n'est plus perçu qu'en liaison, le *e* du féminin, du type *morte*, servant à noter la prononciation de la consonne qui précède. Dans ce secteur il y a eu dans l'ensemble passage du morphogrammique au visuographique.

1.2. Les formes graphiques «hybrides» (15,16%)

Viennent ensuite des formes graphiques de type «hybride» (soit 15,16% de l'ensemble des formes), un radical latin ou proche du latin étant suivi d'une dési-

9. R. Estienne (*Traicte de la grammeire francoise*, 1557, 8) signale l'opposition de mode indicatif/subjonctif, liée à un allongement noté par *s* muet en syllabe finale devant consonne, dans *il osta/qu'il ostast, il pleut/qu'il pleust*, cet *s* ayant selon nous, encore au XVII^e et XVIII^e siècle, une fonction morphogrammique, visuographique, distinctive. Pour les conséquences de l'amuissement de *s* implosif sur la durée de la voyelle qui précède, cf. Straka (1979, 443-464) «Remarques sur la désarticulation et l'amuissement de l's implosive».

nence proprement française, type *bellezour* (cf. ci-dessous), avec la notation d'une affriquée sonore et d'une diphtongue qui n'existaient pas en latin ; à l'inverse, un radical avec une forme diphtonguée de l'ancien français voisine avec le maintien de *a* final latin, marque de l'adjectif féminin, *buona* 1, qui couvre probablement la réalité d'une voyelle détimbrée en très ancien français, de type *e* caduc. D'autres formes, bien françaises, présentent dès cette époque une structure consonantique latine (et la conserveront en français contemporain), type *corps* (latin *corpus*) ; à l'inverse, le maintien d'une structure vocalique latine peut couvrir des variétés de prononciation diphtonguée, type *fou* «feu». Enfin un certain nombre de mots grammaticaux s'intègrent dans des structures syntaxiques proches du latin.

1.2.1. Radical latin/désinence française (et inversement), type *bellezour*

L'adjectif *bellezour*, comparatif synthétique (latin *bellatiorem*, qui sera remplacé par la suite par une forme analytique avec adverbe, «*plus belle*») présente d'une part un radical latin dont le *a* final est passé à *e* en français ; il est suivi d'autre part d'une finale proprement française, avec une affriquée sonore *dz* (issue de la palatalisation de *t+yod*), notée *z*, suivie de la diphtongue française *ou*. L'identité graphique du radical latin et de l'adjectif féminin français entraînait, selon nous, à l'époque, l'accès à la préhension immédiate du mot, et facilitait ensuite la compréhension de graphèmes qui notent des sons non attestés dans le système phonologique latin.

Le participe passé féminin : \tilde{p} sentede «présentée», «*E poro fut \tilde{p} sentede maximitien* 6».

Dans l'ancien participe passé français \tilde{p} sentede, une abréviation latine, \tilde{p} , correspondant à *prae*, *pre*, a été utilisée pour la notation du segment /pre/ en syllabe initiale (ce qui correspond à un principe d'écriture visuographique et phonogrammique). La notation par un signe d'abréviation latine bien connu d'un segment de vocable français entraîne une forme graphique hybride qui tend à montrer que la juxtaposition au français de signes proprement latins ne posait aucun problème à l'époque, et que le passage de l'écriture latine à l'écriture française devait aller plus ou moins de soi chez les lettrés, auteurs ou copistes.

Ce participe passé féminin en *-ede* (du latin *-ata*, *-ada*, *-e(d)e*, puis *-ée*) se caractérise par une finale morphogrammique prononcée (type masculin *presentet*/féminin *presentede*). Au cours de l'histoire cette notation morphogrammique des oppositions de genre, perceptible à l'oral tant pour le masculin que pour le féminin, tendra à se réduire, d'abord au XVI^e avec la tendance à l'amuïssement des consonnes finales, à la seule perception de la finale du féminin grâce à la notation de *e* caduc, type *gran(d)/grand(e)*. La finale de type *-et/-ede*, modernisée au XVII^e siècle en *é/ée* sera fondée ensuite sur une opposition de durée perceptible, masculin bref/féminin long, bien décrite par Buffier 1714 et d'Olivet 1730, qui progressivement cependant ne se fera plus entendre, les morphogrammes notant l'opposition masculin/féminin devenant au XX^e siècle essentiellement visuographiques¹⁰.

10. La perception des oppositions de durée liées au système morphologique (les oppositions de genre, masculin bref/féminin long, de nombre, singulier bref/pluriel long) encore en vigueur ça et là régionalement et dialectalement, tendent à disparaître du français commun depuis le XX^e siècle.

1.2.2. Structure consonantique et/ou vocalique latine, type *corp*]

Le monosyllabe *corp*], *Bel auret corp*]

***pulcella* 1, *domnizelle* 12**

ts, tʃ dz

La forte parenté graphique du très ancien français *pulcella*, avec le latin *pulcella*, compense probablement l'éloignement consonantique dans la prononciation du français et de ses variantes régionales, *c* latin devant *e*, étant passé après palatalisation à *ts* dans un français commun, à *tʃ* en picard.

Dans *domnizelle*, latin *dominicella*, il y a de même une forte parenté graphique entre le radical latin et celui de la forme française, suivi d'une notation proprement française en *z* de l'affriquée sonore /dz/.

***fou* /*fuou*, *fueu*/**

Le mot *fou* 10 «feu» présente la conservation des voyelles *o* et *u* de l'étymon latin *focu(m)*, facilitant l'identification du mot, qui recouvre vraisemblablement une prononciation diphtonguée de *o* ouvert latin en *uo*, soit des variétés de prononciations du type *fuou*, *fueu*.

1.2.3. Structures prépositives proches du latin¹¹***Ad une*]*pede* 11**

VCV

***Po*]*t la mort* 14**

L'emploi de *Ad* pour à préposition (du latin *apud*) avec la valeur de l'instrumental «à l'aide de, avec», s'identifie à «du latin à la française» ; le *d* analogique de la préposition latine s'explique par les nécessités euphoniques et prosodiques de la phrase française qui tend à éviter l'hiatus, l'intercalation de *d* offrant ici la succession heureuse Voyelle-Consonne-Voyelle.

Le syntagme *Po*]*t la mort* 14 «après la mort» présente l'emploi d'une préposition latine jointe à des vocables français.

poro* 6 (*por o*) 10**poro*] 9 (*por o*]*e*) *furet morte***

Les locutions prépositives de cause, *poro* «pour cela» et *poro*]*furet morte* «pour cela elle se mourut», présentent une métathèse proprement française de la préposition latine *pro* en *por*, agglutinée au pronom neutre *o* issu de *hoc* «cela», la deuxième forme se terminant par l'enclise du pronom personnel](*e*), *poro*] (proprement *por-o-]e*).

11. Certaines tournures syntaxiques sont proprement latines, sans emploi de la préposition à (*E poro fut presentede maximien* 6 «et pour cela elle fut présentée à Maximien»).

Ces formes prépositives du très ancien français, proches du latin, avec agglutination graphique respectivement de deux et de trois morphèmes grammaticaux à la manière des segmentations agglutinées de manuscrits latins de l'époque¹², correspondent, selon nous, à la notation de séquences de l'oral (principe d'écriture phonogrammique).

Ces formes graphiques hybrides, qui présentent l'imbrication plus ou moins étendue de formes latines et de notations françaises, ou qui présentent une structure vocalique et/ou consonantique latine, ont, selon nous, une double fonction, sous l'angle d'une théorie de l'écrit. Le rapprochement avec le latin a une fonction visuographique et sémantique d'identification du mot. Il sert d'ancrage permettant une reconnaissance immédiate du mot liée à une longue pratique de l'écrit latin pour les auteurs ou copistes de l'époque ; il sert en quelque sorte de contrepois aux notations proprement françaises de phonèmes nouveaux, non répertoriés en latin, comme la notation de variétés de diphtongues de l'ancien français, de palatalisations, d'affriquées ou autres sons propres à l'évolution en français.

1.3. Les formes graphiques latines (11,23%)

Les mots proprement latins, y compris les abréviations latines, représentent 11,23% de l'ensemble des formes graphiques, et viennent au troisième rang. Ce sont soit des mots sémantiquement pleins du type *anima*, *clementia*, *eulalia*, soient des mots grammaticaux, liés en particulier à la tournure négative de la phrase, proche de la syntaxe latine.

Les mots sémantiquement pleins se situent essentiellement dans les premières et dernières séquences du poème (*anima* 1, *eulalia* 1 ; *uolat* {a ciel} 13, *oram* 13, forme tronquée de *oramus* «prions» ; *clementia* 15). Ils créent le paysage hagiographique du poème, dont ils constituent le cadre. Les séquences avec *rex* 6, 11, situées vers le milieu du poème, mettent en scène le roi payen, responsable du martyre.

Le mot *dieu* apparaît dans l'ensemble du poème, trois fois sous la forme de l'abréviation latine traditionnelle, *dō*, séquences 2, 3, 5, relayée par l'abréviation de tradition grécolatine, *xps* 14 «Christus» (cf. 2.4.1. *Abréviations latines*). On relève un seul emploi du mot *krist* 12, avec une graphie *k* de type phonétique, que l'on retrouvera par la suite dans des chartes francopicardes des XII^e-XIII^e siècles, cf. *ki* pour *qui*¹³.

Les autres formes latines sont de type morphosyntaxique et concernent la phrase négative de l'ancien français, qui emploie l'adverbe latin de négation, *non*, pour une prononciation française probablement /nEn/, séquence 5, et trois abréviations de celui-ci, (*nō*), séquences 5, 10, 12 :

Niule co|e non la pouret omq; |omque| pleier 5
ñ (La polle |empre ñ ama|t 5)
ñ (Elle colpe| ñ auret 10)
ñ (La domnizelle celle ko|e ñ contredi|t 12)

12. Pour la segmentation de manuscrits latins de l'époque, en comparaison avec la segmentation graphique de la *Passion du Christ* (980), cf. la communication présentée au Colloque de Linguistique Romane à Bruxelles, 1998, «Histoire de l'orthographe du français à travers les manuscrits».

13. Cf. Wüest (1995, *LRL*, T. II, 2, 302).

1.4. Notation de différents traits de parlers

Viennent enfin, au quatrième rang, des formes graphiques qui présentent des traits proprement picards et wallons, soit 6,17% des formes, qui correspondent à ce que l'on pourrait appeler le «dosage régional ou dialectal» du texte.

Sous l'angle d'une théorie de l'écrit, la notation de traits proprement régionaux, y compris morphosyntaxiques, correspond à l'application du principe d'écriture phonétique, la nécessité d'une certaine correspondance entre l'écrit et l'oral.

1.4.1. Traits régionaux (picard-wallon 6,17%)

– Spirantisation du groupe latin *ab'l* en *awl*, type *diaule* «diable»

Le développement du groupe latin *ab'l*, *diab(o)lu(m)*, en *awl*, graphie *awl*, *diaule 2*, se rencontre plus particulièrement en picard et en wallon¹⁴.

– Insertion de *w*, type *auuifjet* 14 ; Par *louue clementia* 15

L'insertion de *w* après *u* dans la forme verbale de l'imparfait du subjonctif *auuifjet*, du latin *habuisset* «(qu'il) ait (pitié de nous)», pourrait être un trait du parler picard et wallon¹⁵. L'adjectif possessif féminin *louue* (forme tonique du latin *sua*, devenu *soua*, *soue*, après diphtongaison de *o* fermé) présente, de même, l'insertion de *w* après *u*, entre la première et la deuxième syllabe.

– Maintien de *k* devant *a*, type *causa /koʃe, coʃe*

Le maintien de *k* devant *a* et la notation par *k* et *c*, *koʃe* 12, *coʃe* 5, du mot ordinairement prononcé *choʃe* en très ancien français commun après palatalisation de *c* devant *a*, latin *causa*, peut être compté de même parmi les traits picards¹⁶.

– Maintien de *t* final dans les désinences de formes verbales et les substantifs, type *elle eʃkoltet, uirginitet*¹⁷

Le maintien de *t* final à la troisième personne du singulier du présent indicatif des formes verbales, sur le modèle du latin *uolat*, probablement encore légèrement prononcé au IX^e siècle (voir aussi le maintien de *t* dans les finales du plus que parfait, *auret* 10, *furet* 17, etc.), comptera par la suite parmi les traits picard et wallon où cette finale sera longtemps conservée. Il en est de même du maintien de *t* final dans les substantifs qui remontent à des formes latines en *-at(em)*, cf. *uirginitet* 9, *honeʃtet* 9.

– Neutralisation du féminin, type *lo getterent* [pour *la*]

L'emploi du pronom personnel masculin *lo* 10 pour le pronom féminin *la* (il s'agit de *Eulalie*) correspond à une neutralisation du genre, propre au système picard-wallon¹⁸.

14. Cf. J. Chaurand (1972, 54) ; LRL (1995, 293).

15. Cf. J. Chaurand (1972, 97-98).

16. Cf. J. Chaurand (1972, 49-50).

17. La prononciation régulière de ces finales au IX^e siècle n'a pas été comptabilisée parmi les traits de parles régionaux.

18. Cf. J. Chaurand (1972, 103). Les *Serments de Strasbourg* 842 présentent un cas semblable de neutralisation du féminin (*suo part*, généralement corrigé en *sua part*), alors qu'il pourrait s'agir de la notation d'un trait de parler picard.

– **Emploi du pronom féminin *lei*, comme variante de *li*, type *dont lei nonque chieit***

La variante *lei* du pronom personnel féminin *li*, cas régime indirect (*dont lei nonque chieit* 7 «dont peu *lui* chaut») pourrait correspondre à un trait de l'est, à un trait du wallon.

– **Passage de *re-* initial à *ra-*, type *raneiet***

La notation par *a* du préverbe *re-* (*Quelle deo raneiet* 3 «qu'elle renie dieu») est un trait picard, le passage de *re* à *ra* est encore attesté aujourd'hui en picard, du type «ça ne me ravient pas» (J. Chaurand) ; il en est de même pour le *a* en syllabe initiale de *manatce* 4 (lat. *minacia*).

– **Combinaison *o+yod* issu de *k(s)*, lat. *coxit, coksit*, type *coist* «cuit»**

Selon Fouché (*Morph.*, 1967, 281) la combinaison de *o* avec yod issu de la palatalisation de *k* serait un trait du parler wallon, attesté aussi dans le sud de la Normandie, en Lorraine et en bourguignon.

– **Absence de *e* prosthétique, type *spede***

La forme de l'ancien français *spede* 11 «épée», latin *spatha*, présente la sonorisation de *t* intervocalique latin en *d*, ainsi que le passage de *a* latin à *e*, mais le développement de *e* prosthétique initial n'est pas noté¹⁹. Dans l'absence de cet *e* prosthétique, bien attesté dès l'époque latine, on pourrait voir selon J. Chaurand, un trait du parler wallon où cet *e* est particulièrement instable.

Il pourrait s'agir aussi d'un trait picard, l'absence de cet *e* étant encore bien attestée au XV^e siècle, chez le Picard Firmin le Ver, 1440, témoins les graphies *sperament* (du lat. *sperare* «attendre, espérer»), *spirer* (lat. *spirare* «respirer»), etc., à côté de formes néanmoins plus fréquentes qui présentent cet *e* (cf. Merrilees, Edwards, 1994, *Introduction*, p. XXX).

1.4.2. Trait d'un ancien français commun : développement d'un *d* épenthétique, type *uoldrent*

Contrairement aux traits régionaux picards et wallons présentés ci-dessus, le développement de *d* épenthétique entre *l* et *r* dans *uoldrent* 2 (deux exemples) et *uoldret* 11 représenterait plutôt un trait du très ancien français commun. Dans *concreidre*, infinitif, dérivé et composé de *creire*, latin *credere*, le *d*, ici étymologique, est peut-être encore légèrement prononcé avant son effacement au cours du XI^e siècle.

Ces quatre sous ensembles de formes graphiques que nous avons tenté de dégager induisent une première observation – le système graphique de l'ancienne langue est loin d'être uniforme, il est composite. Le fond proprement français du vocabulaire et de sa notation voisine avec des formes graphiques

19. Pour le passage de *a* latin, en syllabe tonique libre à *ae* monophonguée en *e*, cf. Zink (1986, 56-57). Pour l'absence de *e* prosthétique, un trait possible du parler wallon, cf. Chaurand (1972, 59-60).

étroitement imbriquées de notations latines, qui recouvrent le mot partiellement ou dans sa totalité ; il est entremêlé aussi de formes graphiques qui notent de l'oral, dont certaines présentent des traits proprement régionaux. Enfin, comme on le verra ci-dessous, ce système graphique intègre également un certain nombre d'usages graphiques, de graphèmes empruntés à d'autres systèmes, plus anciens, probablement bien connus à l'époque et que l'on peut appeler des «traditions graphiques».

2. DES TRADITIONS ORTHOGRAPHIQUES

Ce texte présente quelques graphies et usages graphiques utilisés pour une valeur plus ou moins reconnue à l'époque et devenue traditionnelle.

2.1. *L'intercalation de signes diacritiques*

Dès cette époque on observe l'adjonction de signes diacritiques, intercalés dans un graphème composé, afin d'en modifier la valeur phonique de base.

2.1.1. **z**, type **co/czo**

A czo no] (non se) uoldret concreidre li rex pagien] 11

Dans *czo* /tso/, pronom démonstratif (du latin *ecce hoc*), l'intercalation de *z* confère au *c* devant *o* (habituellement /ko/) la valeur de l'affriquée sourde *ts*. Ce type de graphie adscrite (et parallèlement le maintien de la graphie traditionnelle *co*), sera remplacé dans les textes à partir du XVI^e siècle, dans les dictionnaires au début du XVII^e siècle, par la graphie souscrite, *ç* cédille ; comparer R. Estienne 1549 *leçon*, Nicot 1606 *leçon*.

Le graphème composé *cz(o)* est employé à la même époque en ancien haut allemand avec la valeur identique /ts/ dans *le Rithmus teutonicus* ou *Ludwigslied* qui figure à la suite de la *Séquence de sainte Eulalie*, écrit de la même main²⁰.

2.1.2. **b**, type **ci/cbi**

Quelle deo raneiet cbi maent. [u] en ciel 3

L'intercalation du signe diacritique *b* entre *c* et *i* confère au graphème *c* (prononcé en afr /ts/ devant *e, i*) la valeur de /k/.

L'emploi du digramme *cb* pour /k/ utilisé ici dans des mots grammaticaux, remonte à une tradition grécolatine de notation de mots savants, du type *chorus*, qui emprunte *cb* au *kbi* grec (qui sera largement employé dans la langue savante en français, de *choeur* à *chiropracteur*). L'emploi de *cb* pour *k* devant voyelle autre que *i* (*e, o, u*) est repéré par Pope (1961, §1209) dans des textes anglo-normands du XII^e siècle, dans le *Voyage de Saint Brendan*, graphies *unches, iluches, dunches, unchores*, ainsi que dans le *Psautier* d'Oxford. Cette graphie est courante dans la *Passion du Christ* (X^e siècle), cf. *donches, pasche*, etc.

20. Cf. Dieter Welke (1990, p. 92) «Forme linguistique et origines du *Rithmus teutonicus* (*Ludwigslied*), les graphies *czala* 8 («chiffre») et *magaczogo* 4 («précepteur ?»), in *La cantilène de sainte Eulalie, Actes du Colloque*.

2.4. L'emploi d'abréviations

Le manuscrit présente 12 cas d'emploi d'abréviations, ce qui représente 7% d'abréviations sur l'ensemble des formes graphiques. Parmi ces abréviations 7 sont proprement latines, 5 autres constituent des formes graphiques hybrides, un signe d'abréviation latine étant joint à une forme radicale ou suffixale française, l'abréviation latine correspondant à la prononciation du segment français abrégé.

Sous l'angle d'une théorie de l'écrit, il y a ici mise en jeu du principe d'écriture à la fois phonogrammique et visuographique, par l'utilisation de signes latins bien connus et répertoriés, adjoints au français dont ils notent un segment de prononciation. Ce type d'abréviation subsistera dans tout l'ancien français, et même au-delà.

2.4.1. Abréviations latines

dō pour «*deo*» ; **nō** pour «*non*»

Le texte présente 7 cas d'abréviations traditionnelles du latin inventoriés dans Cappelli, 1961, dont 3 pour le mot «*dieu*» (**dō** pour «*deo*» 2, 3, 5), et 3 autres pour l'adverbe de négation «*non*». (Pour l'abréviation **xps** 14, cf. ci-dessous).

2.4.2. Abréviations «hybrides» françaises

xps ; **xpi ien**

L'abréviation traditionnelle latine, d'origine grecque **xps** 14 «*christus*» a servi à la notation d'une abréviation francisée, le suffixe français en *-ien*, ayant été joint à l'abréviation latine du radical, **xpi ien** 7, *christi ien*, un blanc graphique isolant l'élément suffixal (ce qui montre en même temps l'impact de la structure morphologique et du sentiment de la composition, sur l'écriture du mot).

quelle pde]]e

Le signe d'abréviation latine *p* avec une barre souscrite, traditionnellement utilisé pour la notation de *per*, *par*, *por* (cf. Cappelli, 1961, XXX) a été employé en syllabe initiale du verbe français *perdesse*, soit **pde]]e** 9, abréviation française de type hybride, latinofrançaise, qui présente une microstructure comparable à celle des formes graphiques hybrides (cf. aussi plus haut le participe passé féminin *p]entede* 6 «*présentée*»).

nonq; omq;

Il en va de même pour le signe conventionnel *q*; suivi d'une sorte de point virgule dans **nonq**; 7 **omq**; 5 (*q*; étant utilisé en latin comme signe d'abréviation pour la troncation de *ue* dans les composés avec *que*, cf. Cappelli, 1961, XXXI). Comme précédemment, mais cette fois en finale, le signe d'abréviation usuel en latin a été joint à la forme francisée **nonq**; *nonque* pour *nunquam* «*ne jamais*», et **omq**; *omque* pour *umquam*, «*jamais*»²³.

23. La photocopie du ms. fait pencher pour une lecture de **nonq**; avec *q* suivi d'un point virgule. L'analyse du ms. tend à montrer, cependant, que le point virgule pourrait s'expliquer par le tracé de la virgule qui a été scindé au point d'intersection de la ligne tracée au préalable sur le parchemin pour guider l'écriture (impact d'un facteur matériel sur l'écrit).

3. EN GUISE DE CONCLUSION

Les quatre sous-ensembles de formes graphiques (plus complémentaires qu'exclusives) qui composent la langue d'oïl de ce document font apparaître à l'évidence que le système graphique de cette très ancienne langue est loin d'être uniforme. Le système graphique repose sur un colinguisme²⁴ à différents degrés, du très ancien français qui cohabite avec le latin, incluant quelques traits régionaux du système picard-wallon.

Le fond proprement français du vocabulaire et de sa notation voisine avec des formes graphiques étroitement imbriquées de notations latines, qui recouvrent le mot partiellement ou dans sa totalité, et présente par ailleurs des aspects morphosyntaxiques proches du latin. Le système graphique est entremêlé aussi de formes graphiques qui notent de l'oral, dont certaines présentent des traits proprement régionaux du système picard-wallon. Enfin ce système graphique intègre aussi un certain nombre d'habitudes graphiques, des graphèmes empruntés à des systèmes d'écriture plus anciens, probablement bien connus à l'époque, que l'on peut appeler des «traditions graphiques».

Sous l'angle d'une théorie de l'écrit, les notations de traits phoniques et morphologiques, identifiés comme faisant partie du système picard-wallon, ainsi que d'autres plus propres au très ancien français d'oïl, font apparaître que l'écriture entretient un rapport réel avec l'oral, ce qui correspond à la mise en jeu du principe d'écriture phonogrammique. Sous l'angle du fonctionnement morphogrammique du très ancien français commun, d'après ce document, il semble que l'on puisse affirmer que ce fonctionnement est souvent phonogrammique, les marques du genre, du nombre, y compris les désinences verbales de la 3^e personne du singulier s'entendent. On pourrait esquisser ainsi une histoire de l'évolution du fonctionnement morphogrammique au cours de l'histoire, qui de phonogrammique est devenu de nos jours essentiellement visuographique.

Le système graphique de la langue d'oïl, selon ce document, présente une continuité, à différents degrés, avec le latin, par l'emploi conjoint de la tradition d'écriture latine, qui, connue de longue date, facilite la reconnaissance du mot et l'intercompréhension (principe d'écriture visuographique et sémantique) avec interférence de graphies hybrides, latinofrançaises, qui servent de point d'ancrage et de repères sémantiques, facilitant probablement l'accès aux nouvelles formes développées par l'évolution du système linguistique de l'ancien français. En d'autres termes, ce qui nous paraît brouillé, aujourd'hui, dans le système graphique de l'ancienne langue, devait au contraire assurer une permanence graphique, à l'époque, témoin l'emploi de graphies traditionnelles galloromanes, qui sera remplacé au cours des siècles par une graphie plus proche de la prononciation, dans le sens d'une modernisation orthographique.

24. Pour l'analyse de cette notion, cf. Renée Balibar, 1993, *Le Colinguisme*.

BIBLIOGRAPHIE SUCCINTE

- BALIBAR, R. (1993): *Le Colinguisme*, Paris, P.U.F. Que sais-je?
- CHAURAND, J. 1972, *Introduction à la dialectologie française*, Paris, collection Etudes.
- DION, M.-P. (éditeur) (1990): *La cantilène de sainte Eulalie*, Actes du colloque de Valenciennes, 21 mars 1989, édités par ACCES.
- MERRILEES, B., EDWARDS, W., ed. (1994): *Firmini Verris Dictionarius* : Dictionnaire latin-français de Firmin Le Ver, Turnhout, 1994, *Corpus Christianorum, Continuatio medievalis, Nouveau recueil des lexiques latins-français du moyen âge*, éd. Brepols.
- STRAKA, G. (1979): «Remarques sur la désarticulation et l'amuissement de l's implosive», 443-464 in *Les Sons et les mots*, Klincksieck.
- WÜEST, J. (1995): «Les sciptae françaises II. Picardie, Hainaut, Artois, Flandres», in *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, édité par HOLTUS, METZELTIN, SCHMITT, Vol. II,2, *Les différentes langues romanes et leurs régions d'implantation du Moyen âge à la Renaissance*, Tübingen, Niemeyer, 1995, p. 300-314.

NOUVEAUX APPORTS DE LA GRAMMAIRE
CONTRASTIVE DES LANGUES ROMANES

Claire Blanche-Benveniste

Université de Provence, Aix-en-Provence. École Pratique des Hautes Études, Paris

L'ENSEMBLE formé par les langues romanes du sud de l'Europe, domaine depuis longtemps privilégié par la recherche linguistique, a été traité, depuis une quinzaine d'années environ, selon des perspectives nouvelles : nouvelles approches théoriques, nouvelles considérations de politique linguistique, nouvelles données de psycholinguistique. Le projet d'enseignement des langues romanes dont nous nous sommes occupés depuis le début des années 1990 nous a permis de nous situer à ce carrefour de préoccupations et de mieux le comprendre.

Je propose de rappeler ici brièvement les perspectives d'études nouvelles que nous avons rencontrées et d'en montrer une application pratique à travers le projet *EuRom4*, qui a réuni des chercheurs de quatre pays de langues romanes : portugais, espagnol, italien et français.

1. ORIENTATIONS RÉCENTES

1.1. *Nouvelles théories linguistiques*

Les publications récentes montrent que l'intérêt pour le domaine des langues romanes s'est renouvelé. La discipline classique de grammaire comparée des langues romanes, fondée sur le développement historique des langues issues du latin, représentée jusqu'au milieu du XX^{ème} siècle par Meyer-Lübke (1890-1906) et propagée dans la tradition universitaire française par E. Bourciez, a été considérablement rajeunie (par exemple par Elcock 1960, Posner 1966, Agard 1984, Harris and Vincent 1988, Bal et alii 1991, Renzi 1994, Pottier 1997, Bergougnioux 1997, Bach 1997, Reinheimer et Tasmowski 1997).

La grammaire comparée des langues romanes, dans sa version ancienne, privilégiait les comparaisons entre les formes phoniques et morphologiques et s'intéressait de façon plus secondaire aux faits de syntaxe. Elle accordait une grande place dans la présentation de la méthode aux régularités dans la correspondance des séquences phonétiques comme par exemple pour les correspondances phoniques entre les initiales *ch-* en portugais, *ll-* en espagnol, *pi-* en italien et *pl-* en français :

| | | | |
|----------|-----------|------------|----------|
| P: cheio | E: lleno | I: pieno | F: plein |
| P: chuva | E: lluvia | I: pioggia | F: pluie |

Reinheimer et Tasmowski 1997 en donnent en 1997 des versions modernes, comportant le latin, le portugais, l'espagnol, le français, l'italien et le roumain :

| <i>latin</i> | <i>port</i> | <i>esp</i> | <i>fr</i> | <i>ita</i> | <i>roum</i> |
|--------------|-------------|------------|-----------|------------|-------------|
| uiride | verde | verde | vert | verde | verde |
| hedera | hera | hiedra | lierre | edera | iedera |
| nocte | noite | noche | nuit | notte | noapte |
| lacte | leite | leche | lait | latte | lapte |

La méthode comparative procède en allant «du plus petit au plus grand». Une fois ces correspondances phoniques établies, elle s'intéresse à la comparaison des morphologies, par exemple à la comparaison des conjugaisons verbales et des flexions nominales (S. Bach, 1997).

A cette tradition historique sont venus s'ajouter plusieurs courants, qui ne se fondaient pas a priori sur l'histoire, même si les arguments historiques y tenaient une grande place. L'idée de la «stylistique comparée», si bien illustrée pour la comparaison de l'anglais et du français par Vinay et Darbelnet (1963) et Guillemain-Flescher (1981), a suscité une «stylistique comparée» de l'italien et du français, (Scavée et Intravaia 1979, Piserchio 1988, Cabasino 1987, 1989, 1994). Voici un exemple de la comparaison, proposée par Scavée et Intravaia, de la place de l'adjectif épithète en italien et en français, à partir d'exemples pris dans la presse italienne (1979 : 166-172)

| <i>Italien</i> | <i>français</i> |
|--|---|
| Questo, ognuno di noi lo sa per <i>personale esperienza</i> | Cela, chacun de nous le sait par <i>expérience personnelle</i> |
| Hanno collaborato i maggiori nomi dell' <i>ordierna cultura</i> italiana | Les plus grands noms de la <i>culture</i> italienne <i>d'aujourd'hui</i> y ont collaboré |
| E' tutta una <i>prolissa e per verità</i> <i>non convincente</i> requisitoria | C'est un réquisitoire <i>prolix</i> et <i>somme</i> <i>toute fort peu convaincant</i> . |
| Nella <i>sia pure ridotta</i> misura [...] | Dans la mesure <i>toute relative</i> [...] |

La grammaire contrastive, qui compare sans recourir systématiquement aux explications historiques, a directement servi à des applications d'enseignement, en rapprochant généralement deux langues entre elles, pour un domaine d'observation particulier; par exemple, comment comparer, pour mieux les enseigner, les différents procédés d'interrogation, de négation, ou de focalisation, les adverbes, la sémantique des temps ou l'impersonnel (par exemple Brunet 1994). Cette approche contrastive opère par découpage dans le système des langues,

[...] de manière à obtenir des sous-ensembles de celles-ci, qui gardent toujours les caractères de relation syntagmatique et paradigmaticque permettant des observations cohérentes et vérifiables d'une langue à l'autre (Druetta 1996 : 12).

Les tenants de la grammaire contrastive vont donc plutôt, à l'inverse des démarches précédentes, «du plus grand vers le plus petit», en privilégiant, comme départ d'analyse les grands problèmes syntaxiques indiqués par les 45 implications universelles de Greenberg et alii (1978) et par les typologies de Comrie (1981) et Givón (1990) : ordre des séquences S, V, O, (Sujet, Verbe, Objet). Place des modifieurs dans le syntagme nominal ; structure des relatives ; langues à sujet nul, etc. On peut ainsi montrer les ressemblances très grandes dans la constitution des syntagmes nominaux formés de :

[(article + nom + (préposition + complément)]

| port | esp | ital | fr |
|----------------|-------------------|-------------------|-----------------|
| a mãe de Paulo | la madre de Pablo | la madre di Paolo | la mère de Paul |

On peut aussi montrer systématiquement, comme le fait Agard, les différences dans certaines réalisations du syntagme nominal «réduit» (1984 : 21-22) :

| | | |
|------|---------------------|--------------------------|
| fr | le chien noir | le noir |
| esp | el perro negro | el negro |
| port | o cão negro | o negro |
| it | il cane nero | quello nero |
| rou | cînele negru | cel negru |
| fr | la maison du voisin | celle du voisin |
| esp | la casa del vecino | la del vecino |
| port | a casa do vizinho | a do vizinho |
| it | la casa del vicino | quella del vicino |
| rou | casa vecinului | a vecinului |

La recherche en typologie des langues va, explique Lazard (1998) «en sens inverse» de la comparaison des anciennes «grammaires comparées» fondées sur l'histoire. Alors que la grammaire comparée visait «des irrégularités spécifiques concordantes», la recherche typologique recherche entre les langues «les régularités structurales qui permettent de les subsumer sous un même type» :

L'une poursuit le particulier, l'autre le général (G. Lazard 1998 : 3).

Dans cette perspective, les ressemblances qu'on dégage entre les langues ne viennent pas forcément de leur histoire commune. P. Ramat (1993) a montré que les langues de l'Europe occidentale ont actuellement des ressemblances très grandes, quels que soient leurs degrés d'apparement génétique, au point qu'il a pu invoquer une sorte de tendance vers un «Standard Average European».

Ces recherches dans la typologie des langues ont utilisé toutes les ressources dégagées dans une époque antérieure par la recherche des universaux, représentée entre autres par les travaux de Greenberg et alii (1978), de Comrie (1981), de Shopen (1985) et de Givón (1990).

Les langues romanes européennes peuvent donc être comparées à un double titre : en tant que langues romanes partageant un même héritage latin et en tant que langues européennes obéissant à des modèles typologiques communs.

1.2. *Un thème de politique linguistique : la compréhension multilingue*

On a vu se manifester depuis quelques années des préoccupations politiques concernant les relations entre les langues de l'Europe. Le thème de la «compréhension multilingue en Europe» a pris corps. Il s'agit d'une nouvelle façon d'envisager l'enseignement des langues, non plus dans sa totalité, comprenant la production aussi bien que la compréhension, mais simplement d'apprendre à comprendre les langues, de façon à pouvoir garder chacun sa langue tout en comprenant celles des autres. L'idée circule que ce serait chose plus facile à l'intérieur de groupes de langues génétiquement apparentées, comme les langues germaniques, les langues scandinaves, les langues slaves ou les langues romanes, qu'entre des langues de groupes génétiquement différents et que ce serait particulièrement facile pour des langues typologiquement proches.

Les instances politiques s'en sont préoccupées en France. P. Attal a organisé les *Rencontres de l'Arche*, «Apprendre à comprendre les langues» ; la *Tribune des langues vivantes* a publié des prises de position sur ce sujet. Les institutions européennes ont financé plusieurs projets de recherche ; à la demande de la Commission Européenne, M. Slodzian et J. Souillot ont organisé à Bruxelles en 1997 des rencontres portant sur «la compréhension multilingue en Europe». La revue *Le Français dans le Monde* nous a demandé de composer un numéro spécial sur ce même thème, avec une application spéciale au cas des langues romanes. Les instances nationales et internationales s'en sont préoccupées. L'Institut National de la Langue Française (INaLF) et la Délégation Générale à la Langue Française (DGLF) ont proposé de soutenir en France des projets de recherches. La Communauté Européenne a lancé et soutenu de grands projets (LINGUA, par exemple) ; l'Union Latine a suivi les projets naissants. On a commencé à souhaiter, de toutes parts, que les linguistes mettent la main à la pâte et, trouvant de bons rapprochements entre les langues, viennent prêter secours à la compréhension inter-langues. Les langues romanes, front du sud de l'Europe, sont un domaine de choix, dans lequel certains ont voulu voir la possibilité de faire contre-poids à la toute puissance de l'anglais.

Du coup, les approches comparatives, contrastives ou typologiques, qui étaient restées pendant longtemps des démarches de spécialistes, ont été sollicitées pour jouer un rôle dans les choix de politique linguistique en Europe.

1.3. Nouvelles approches de la compréhension

Pendant cette même période de temps, un certain type de changement s'est fait jour dans la façon d'interpréter ce concept de «compréhension des langues» et d'analyser les différentes façons de «comprendre les langues».

Des recherches spécifiques ont été menées sur la capacité à lire dans une langue étrangère (par exemple, Alderson and Urquhart 1984), pour voir dans quelle mesure cette capacité était en relation avec l'habileté à lire dans sa langue maternelle. La qualité de «bon lecteur» (langue maternelle, puis langue étrangère) a ainsi été placée au centre de la capacité à «comprendre». Dans une de ses expériences d'enseignement, Hosenfeld (1984) montrait comment l'entraînement à lire dans une langue étrangère passait nécessairement par une lecture «holistique» : celui qui lit l'ensemble de la phrase, en laissant des «blancs» pour les mots qu'il ne comprend pas, parvient à une forme de compréhension de l'ensemble qui échappe à celui qui déchiffre «mot à mot». Une grande partie des «blancs» du lexique incompris peuvent ensuite être interprétés par inférence, à partir de la signification globale préalablement dégagée.

En voici une application à partir d'un exemple observé, au cours de la phase expérimentale de notre projet, pour une phrase d'italien que devaient lire des débutants français ne connaissant pas du tout la langue italienne. Il s'agit de la première phrase d'un «fait-divers» pris dans un quotidien italien. La consigne donnée aux débutants était de «faire du sens» à tout prix, d'aller jusqu'au bout de cette courte phrase et de remplacer le lexique opaque par les termes passe-partout comme «machin» ou «machiner». Le terme passe-partout a été utilisé dans le premier essai ; dès le deuxième essai, le terme lexical a été «deviné», à partir du sens global :

| | |
|------------|--|
| | Un aereo de turismo si è <i>schiantato</i> ieri mattina alla periferia di Stockholm. |
| 1er essai | Un avion de tourisme s'est <i>machiné</i> hier matin à la périphérie de Stockholm. |
| 2ème essai | Un avion de tourisme s'est <i>écrasé</i> hier matin à la périphérie de Stockholm. <i>crashé</i> |

Ces mécanismes qui consistent à «deviner», longtemps sous-estimés dans la démarche linguistique, ont été réhabilités par certains chercheurs et en particulier par Sperber et Wilson 1986, Deirdre Wilson 1997, sous l'appellation de «Inferential Communication». D. Wilson propose de modifier les idées reçues sur le processus de «communication». Il ne s'agit pas, dit-il, de comprendre un mot d'une langue comme on comprendrait une unité dans un «code». La notion de «code» a porté un grand tort à l'analyse. Dans la communication ordinaire, il s'agit en fait presque toujours de faire des analyses inférentielles, de comprendre par étapes, en faisant constamment des ajustements. L'effort, dit-il, est amplement justifié par la réussite cognitive qui en résulte. Mais il serait faux de penser que cette réussite cognitive aboutit à une compréhension parfaite, correspondant exactement à ce que l'observateur en attend :

It is an illusion of the code theory that communication invariably aims at exact duplication of meanings; often a looser kind of understanding is intended and achieved (D. Wilson 1997 : 6).

Dans l'idée de «compréhension multilingue», il est certain que cette notion de «compréhension approximative» est une notion très importante. Celui qui se lance dans l'opération de compréhension multilingue doit pouvoir miser sur des niveaux intermédiaires de compréhension, qu'il raffine peu à peu.

2. LE PROJET EUROM4

Depuis le début des années 1990, nous avons envisagé de faire une expérience qui mettrait en jeu à la fois notre penchant de linguistes pour l'étude contrastive des langues romanes et une possibilité d'action sur de nouvelles formes de connaissances des langues. De là est né le projet *EuRom4*, par une collaboration entre les universités de Provence, de Lisbonne, de Salamanque et de Rome, avec l'aide de subventions européennes et de subventions nationales.

Il s'agissait d'observer les possibilités d'un enseignement simultané de la compréhension entre les quatre langues romanes, pour des locuteurs qui en ont déjà une au départ comme langue maternelle. L'hypothèse de travail était qu'une forme de grammaire contrastive intuitive devait entrer en jeu. Pendant quatre ans, dans quatre pays, nous avons observé comment les participants utilisaient des démarches intuitives pour comprendre des textes de journaux rédigés dans les trois langues romanes qui n'étaient pas leur langue maternelle.

Le principe de travail était simple. Entre les quatre pays concernés, le contenu et la forme des articles de presse ont beaucoup en commun. Il y a là une sorte de *Standard Average European* journalistique. Les participants peuvent reconstituer par inférence quantité d'informations qui font partie du savoir commun de tout lecteur de journaux en Europe. La consigne proprement linguistique consiste alors à leur demander d'imaginer ce que signifient les phrases des textes qu'on leur soumet. Placés devant cette nécessité de retrouver dans les phrases du texte les informations qu'ils pressentent à partir des connaissances partagées, ils prennent appui sur des similitudes de langage ou sur ce qu'ils croient être des similitudes entre les langues. Le dénombrement des erreurs qu'ils commettent permet de mesurer les distances «subjectivement ressenties» entre les trois autres langues romanes et leur langue maternelle. C'est un exercice non érudite de linguistique contrastive.

Les spécialistes de grammaire contrastive des langues romanes cherchent à relever ce qui constitue les caractéristiques typiquement romanes des langues considérées. Ils classent ces propriétés selon des échelles qui permettent de calculer en quoi consiste la plus ou moins grande «romanité» (Posner 1966, Simone 1997) de telle langue par rapport à telle autre. Les participants de l'expérience d'*EuRom4*, qui n'ont pas de connaissances préalables sur les langues romanes, font des hypothèses à partir de leur langue maternelle. Il est intéressant de voir comment l'expérience confirme certaines hypothèses des linguistes et sur quels points elle s'en écarte.

2.1. Une démarche contrastive spontanée

Nous avons observé que les règles de correspondance placées dans les domaines du «petit observable» n'aidaient pas les premiers pas des participants à notre expérience. C'est au niveau des grandes masses syntaxiques, qui permettent de découper les phrases en sujet, verbe et compléments, que se fait leur première saisie des langues à comprendre. Sur ce point, ils sont en accord avec des grammairiens comme L. Renzi, qui demandent que les études contrastives commencent par «il livello più alto» (1994 : 184). C'est seulement quand ils ont déjà une certaine connaissance des grands énoncés, et quand ils ont acquis un certain stock de vocabulaire, qu'ils s'intéressent éventuellement à ces régularités de forme dans le domaine des petites unités.

Dans un premier temps, ils négligent les rapprochements qui leur permettraient par exemple de comprendre que l'italien *loro* correspond phoniquement au français *leur*, comme *onore* correspond à *honneur*. Ils ne le décryptent que dans une étape inférentielle qui leur permet de mettre progressivement l'italien *la loro* en équivalence syntaxique avec le possessif français *leur* (d'après Caddéo-Vilaginès 1997) :

| | |
|------------------|--|
| La <i>loro</i> | costruzione <i>risale</i> a mille anni prima delle piramidi egiziane |
| 1er essai | |
| La <i>machin</i> | construction <i>machine</i> à mille années premier des pyramides égyptiennes |
| 2ème essai | |
| La <i>leur</i> | construction <i>machine</i> à mille années avant les pyramides égyptiennes |
| 3ème essai | |
| <i>Leur</i> | construction <i>remonte</i> à mille années avant les pyramides égyptiennes |

2.2. La mise en place d'un lexique de base

Le premier travail inférentiel vise à décrypter le lexique, à partir des éléments les plus «transparents». Ce travail demande beaucoup d'énergie, tant que les participants n'ont pas à leur disposition un minimum de vocabulaire de base leur permettant d'avancer. Le vocabulaire le plus fréquent n'est pas nécessairement le plus transparent, comme on le voit avec l'espagnol «seres humanos» qui a fait difficulté pour des Français débutants (ap. Caddéo et Vilaginès) :

| | |
|------------------|--|
| Texte espagnol : | |
| | Una de las principales organizaciones que se dedican a este tráfico ilegal de seres humanos opera en la plaza de Feddan. |
| 1er essai | |
| | Una de las principales organizaciones que se dedican a este tráfico ilegal de <i>seres humanos</i> |
| | une des principales organisations qui se dédient à ce trafic illégal de <i>machins</i> humains |
| 2ème essai | |
| | une des principales organisations qui se dédient à ce trafic illégal d' <i>êtres</i> humains |

2.3. Une échelle d'acquisition

En adoptant une perspective typologique pour étudier les contacts entre les langues, Moravcsik (1978) avait établi une échelle permettant de situer la probabilité des emprunts d'une langue à l'autre : d'abord le lexique, puis la syntaxe, puis la morphologie et enfin, en dernière étape, la phonologie. Les acquisitions des participants à notre expérience allaient dans le même sens. C'est seulement quand ils avaient acquis une certaine stabilité dans le lexique qu'ils ont commencé à s'intéresser à la syntaxe et c'est bien plus tard qu'ils ont prêté attention à la morphologie.

Le résultat est qu'ils ont pendant longtemps négligé les formes conjuguées des verbes, l'essentiel étant, pour parvenir à une compréhension minimale, de distinguer dans ces formes l'expression du passé, du présent et du futur. L'inconvénient que représente ce «sous-développement morphologique» est compensé dans d'autres secteurs. Par exemple, dans cette approche, les débutants ne sont pas surpris de voir dans une langue des prépositions qui n'ont pas de correspondant dans les autres langues ou de ne pas en trouver là où sa propre langue en mettrait une. Les Espagnols ne semblent pas avoir été troublés par l'absence dans les autres langues d'une préposition *a* devant certains compléments, pas plus que les non-espagnols ne semblent avoir été troublés par la présence en espagnol de cette préposition :

| | | | | | |
|------|----------------|-----------------|-------------------|-----------|-------------|
| port | Os militares | obrigaram | as populaçoes | a cavar | fossas |
| esp | Los militares | han obligado | a las poblaciones | a cavar | fossas |
| it | I militari | hanno obbligato | la popolazione | a scavare | delle fosse |
| fr | Les militaires | ont obligé | les populations | à creuser | des fosses |

2.4. Les difficultés

Une partie des difficultés rencontrées par les débutants confirmait les orientations typologiques : ils étaient perturbés par l'existence de caractères typologiques qu'ils n'avaient pas dans leur propre langue. On pouvait vérifier ainsi la grande différence entre le français, qui doit toujours exprimer un sujet pour les verbes conjugués, et les autres langues qui peuvent ne pas l'exprimer. Les Français cherchaient partout un sujet, et ne comprenaient pas qu'il puisse ne pas y avoir de correspondance au pronom présent dans le *c'est* français :

| | | | |
|------|--------------|--------------|----------|
| port | è | uma família | feliz |
| esp | es | una familia | feliz |
| it | è | una famiglia | felice |
| fr | c'est | une famille | heureuse |

Le *il* impersonnel du français a posé problème aux Italiens, qui ne lui trouvaient pas d'utilité :

| | | | |
|------|-----------|-----------|---------------------|
| port | trate-se | de novas | vacinas |
| esp | se trata | de nuevas | vacunas |
| it | si tratta | di nuovi | vaccini |
| fr | il | s'agit | de nouveaux vaccins |

Le pronom français *on* était difficile à comprendre pour les non-français et il était estimé absolument indispensable par les Français :

| | | |
|------|--------------|----------------|
| port | não se | protestaba |
| esp | no se | protestaba |
| it | non si | protestava |
| fr | on ne | protestait pas |

La manifestation la plus troublante était sans doute, pour les non-français, le sujet postposé dans les tournures interrogatives :

| | | |
|------|----------------------------|------------------|
| port | Pode a Europa | desenvolver-se ? |
| esp | Puede Europa | desarrollarse ? |
| it | L'Europa può | svilupparsi ? |
| fr | L'Europe peut- elle | se développer ? |

L'italien et le portugais ont, pour le possessif, une particularité typologique en commun : ils l'accompagnent d'un article. Les participants de langue espagnole et française ont effectivement été gênés par cette particularité qu'ils n'avaient pas dans leur propre langue :

| | | |
|------|----------------|----------------|
| port | os meus | colaboradores |
| esp | - mis | colaboradores |
| it | i miei | collaboratori |
| fr | - mes | collaborateurs |

Comme on pouvait s'y attendre, les formes des pronoms relatifs ont été ressenties comme très difficiles et ont souvent empêché la bonne identification de la syntaxe mise en jeu. Les difficultés les plus grandes concernaient les équivalents du français *dont*, *ce qui*, et *ce que* :

| | | | | |
|------|--------------------|--------------------|----------------|-----------------|
| port | o descobridor, | cujo nome | em inglês é | Columbus |
| esp | el descubridor, | cuyo nombre | en inglés es | Columbus |
| it | lo scopritore, | il cui nome | in inglese è | Columbus |
| fr | le 'découvreur', | dont le nom | en anglais est | Columbus |
| port | o que lhe | permitirá | cumprir | a sua missão |
| esp | lo que le | permitirá | cumplir | su misión |
| it | ciò che gli | permetterà | di compiere | la sua missione |
| fr | ce qui lui | permettra | de remplir | sa mission |
| port | segundo | o que | comunicaram | |
| esp | según | lo que | han | comunicado |
| it | secondo | quanto | hanno | comunicato |
| fr | selon | ce qu' | ils ont | communiqué |

Une autre particularité typologique, réunissant le portugais et l'italien, concerne la facilité avec laquelle ces langues substantivent les infinitifs. Grosse difficulté de compréhension pour les Français :

| | | | | |
|------|-----------------------|-------|-----------------------------|---------------|
| port | o difundir | da | prostituição | |
| esp | la difusión | de la | prostitución | |
| ita | il diffondersi | della | prostituzione | |
| fr | la diffusion | de la | prostitution | |
| port | é ainda | muito | activa no defender | a memória |
| esp | es aún | muy | activa en la defensa | de la memoria |
| it | è ancora | molto | attiva nel difendere | la memoria |
| fr | elle est encore | très | active dans la défense | de la mémoire |

2.5. Les difficultés non liées aux typologies

Toutes les difficultés que rencontrent les débutants ne sont pas liées aux différences de typologie. Leur capacité à comparer les langues, qui devrait leur faire trouver faciles les tournures qu'ils ont dans leur propre langue, connaît une limite, due à la base du système d'inférence utilisé dans cette opération.

Tout se passe comme si la base d'inférence reposait sur la reconnaissance d'un ordre canonique : sujet + verbe + objet. Tout ce qui se conforme à cet ordre canonique paraît simple. Tout ce qui enfreint cet ordre canonique gêne les opérations, même si l'infraction existe dans la langue de départ.

Prenons l'exemple des sujets nominaux post-posés après un verbe de surveillance, comme *chegar-llegar-arrivare-arriver*. Les quatre langues ont, avec ces verbes, exactement la même tournure, qu'on peut calquer mot à mot de l'une à l'autre :

complément + verbe + sujet

Cependant la reconnaissance de la tournure est jugée difficile :

| | | | | | |
|------|---------------|------------|----|----------------|----------|
| port | Ao mosteiro | chegou | um | inconfundível | aviso |
| esp | Al monasterio | ha llegado | un | claro | aviso |
| it | Al monastero | è arrivato | un | inconfondibile | avviso |
| Fr | Au monastère | est arrivé | un | avertissement | très net |

Dans le début de l'expérience d'apprentissage, ce genre de situation met en défaut la capacité spontanée à établir des comparaisons entre langues. On observe la même difficulté lorsqu'un élément vient s'intercaler entre le sujet et le verbe, même si cette insertion se produit de la même façon dans les quatre langues. C'est ainsi que l'insertion d'un syntagme prépositionnel, «selon l'OMS», placé entre le sujet et le verbe, rend très difficile, pour les débutants, la reconnaissance du schéma syntaxique d'ensemble :

| | | | | |
|------|----------------------|-----------------------|-----------------|---------------|
| port | A poliometitis que, | segundo a OMS, | praticamente | despareceu |
| esp | La poliometitis que, | según la OMS, | ha desaparecido | practicamente |
| ita | La poliometite che, | secondo l'OMS, | è praticamente | sparita |
| fr | La polyomyélite qui, | selon l'OMS, | a pratiquement | disparu |

Or, comme le notent les spécialistes, on remarque les mêmes difficultés, dans la langue maternelle, pour les «mauvais lecteurs» : les insertions entre les grands constituants Sujet, Verbe et Objet, rompant le déroulement fluide des syntagmes, sont perçues comme des obstacles à la lecture. On en vient donc à la conclusion (cf. Alderson and Urquart 1984) que, dans la compréhension d'une langue étrangère, par écrit, celui qui apprend régresse vers un statut d'apprenti lecteur, gêné par les mêmes obstacles qui gênent un débutant lecteur dans sa langue maternelle.

On peut vérifier aisément ce rapprochement, en considérant le statut des «phrases sans verbes». Il s'en rencontre dans les écrits de presse des quatre langues, à peu près sur le même modèle. Il n'y a donc là aucune différence typologique, comme on peut le voir par l'exemple suivant :

| | |
|------|----------------------------------|
| port | Um traço de família, talvez ? |
| esp | Quizás un rasgo de familia ? |
| it | Forse un tratto di famiglia ? |
| fr | Sans doute un trait de famille ? |

Il semble que les lecteurs débutants éprouvent aussi une certaine difficulté face aux «phrases sans verbe», dont la représentation est certainement difficile, dans sa propre langue.

Cet obstacle explique également pourquoi on ne peut pas miser, pour l'apprentissage, sur des ressemblances que voient les linguistes (par exemple les relatives non-standard dans les quatre langues, cf. Blanche-Benveniste 1990), mais dont l'analyse n'est pas directement accessible aux usagers.

On ne peut donc pas ramener toutes les difficultés d'apprentissage des langues romanes à des questions de différences typologiques. Une partie des blocages vient de la représentation que l'on se fait de la structure des énoncés.

3. CONCLUSION

Dans cette forme non érudite de comparaison entre les langues, les écrits étaient régulièrement lus par un natif de la langue, mais l'exercice même de la comparaison a porté sur les perceptions graphiques de ces langues. On peut du reste penser que le lien entre les langues romanes est, au moins pour des débutants, plus remarquable dans l'écrit que dans le parlé. Reinheimer et Tasmowski vont jusqu'à dire (1997 : 256) que si le français est une langue romane, c'est «une langue romane dont la mémoire est inscrite dans la graphie».

Malgré toutes les limitations que comportait l'expérience, cette confrontation semble apporter des éléments de réflexion utiles.

L'expérience d'enseignement simultané de trois langues romanes, fondé sur le libre jeu des stratégies des participants, apporte un ensemble d'observations utiles pour toutes ces pratiques d'inférences, dont il semble qu'on pourrait tirer un grand parti en les contrôlant bien. Mais elle apporte aussi des informations à la linguistique des langues romanes. Un des apports positifs est d'obliger à fournir des outils de travail quadrilingues. Il en existe depuis longtemps pour la lexicologie, mais le développement des tableaux comparatifs en morphologie et en syntaxe est plus limité.

L'un des résultats utiles de l'expérience est aussi, paradoxalement, une réflexion menée par les participants sur leur propre langue. La comparaison impose une prise en compte de la langue de départ. On peut penser que, dans cette opération, les vertus des démarches contrastives rejaillissent sur la représentation de sa propre langue. A ce titre, toute aventure contrastive dans les langues romanes rendrait les services que ne rend presque plus aujourd'hui le latin.

BIBLIOGRAPHIE

- AGARD, F. B. (1984): *A Course in Romance Linguistics*, (2 vol.), Washington D.C.: Georgetown University Press.
- ALDERSON, J. Ch. et URQUART, A.H., (1984): *Reading in a foreign Language*. London / New York: Longman.
- BACH, S. (1997): *Capitoli per una grammatica contrastiva di quattro lingue romanze*, (Pré)publications. Aarhus Universitet: Romansk Institut.
- BAL, W., GERMAIN, J., KLEIN, J. et SWIGGERS, P. (1991): *Bibliographie sélective de Linguistique romane et française*. Louvain: Duculot.
- BERGOUNIOUX, G. (1997): «La grammaire comparée des langues romanes en France. Eléments pour une histoire», in BLANCHE-BENVENISTE et VALLI, 59-74.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1990): «Usages normatifs et non normatifs dans les relatives en français, en espagnol et en portugais», in J. BERCHERT, G. BERNINI et C. BURIDANT (éds.), *Toward a Typology of European Languages. Empirical Approaches to Language Typology*, 8. Berlin / New York: Walter de Gruyter: 317-335.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. et VALLI, A., (coordinateurs) (1997): *L'intercompréhension: le cas des langues romanes*. Numéro Spécial de *Le Français dans le Monde*, Recherches et Applications, janvier.
- BOURCIEZ, E. (1930; 5ème édition 1967), *Eléments de Linguistique romane*. Paris: Klincksieck.
- BRUNET, J. (1994): «L'expression de l'impersonnel en français et en italien», in *Lingue et Culture a confronto. Atti del 2° Convegno internazionale di analisi comparativa francese-italiano*. Do.RI.F Università. Roma, vol. 1: 457-476.
- CABASINO, F. (1987): «Stratégies discursives dans la jurisprudence française et italienne». *Repères* 2: 142-173.
- CADDÉO, S. et VILAGINÉS SERRA, E. (1997): «Observations de quelques mécanismes développés dans les séances EuRom4 d'apprentissage simultané de trois langues romanes», in BLANCHE-BENVENISTE et VALLI.
- COMRIE, B. (1981): *Language Universals and Linguistic Typology*. Oxford: Blackwell.
- CONTRERAS, H. (1962-3): «Una clasificación morfo-sintáctica de las lenguas románicas». *Romance Philology* 16: 261-8.
- DRUETTA, R. (1996): «Dix années de recherches contrastives (1984-1994)». *Franco-Italia* 9: 11-66.
- ELCOCK, W. D.(1960): *The Romance Languages*. London: Faber-Faber.
- GIVÓN, T., 1990, *Syntax: a Functional-typological Introduction*. Amsterdam: Benjamins.
- GRENBERG, J. H., FERGUSON, Ch.A. and MORAVCZIK, E.A. (éds.) (1978): *Universals in Human Language*, 3 vols. Stanford: Stanford University.
- GUILLEMIN-FLESCHER, J. (1981): *Syntaxe comparée du français et de l'anglais. Problèmes de traduction*. Paris: Editions Ophrys.

- HARRIS, M. (1987): *The Evolution of French Syntax. A Comparative Approach*. London: Longman.
- HARRIS, M. et VINCENT, N. (eds.): (1988): *The Romance Languages*. London: Routledge.
- JORDAN, I. et MANOLIU, M. (1972): *Manual de Lingvistică Română*. Madrid: Gredos.
- LAZARD, G. (1998): «L'approche typologique». *La Linguistique*, 34-1: 3-17.
- MALKIEL, Y. (1960): «A tentative Typology of Romance historical grammar». *Lingua* 9: 321-416.
- MEYER-LÜBKE, W. (1890-1906): *Grammaire des langues romanes*. Paris.
- MOLHO, M. (1959): «Le problème de l'infinitif en portugais», *Bulletin Hispanique* LXI-1: 26-73.
- MORAVCSIK, E. (1978): «Universals of language contact» in GREENBERG, FERGUSON et MORAVCSIK, 1, 93-122.
- PISERCHIO, S. (1988): «Stilistica contrastiva dell'italiano e del francese». *Annali di Cà Foscari* (rivista della Facoltà di lingue e letteratura straniere dell'Università di Venezia), XXVII, 1-2: 281-297.
- POSNER, R., and GREEN, J.N. (1980-82): *Trends in Romance Linguistics and Philology*, 4 vols. The Hague: Mouton.
- POSNER, R. (1966): *The Romance Languages. A Linguistic Introduction*. Garden City (NY): Anchor Books-Doubleday.
- POTTIER, B., (1997): «La parenté des langues romanes», in BLANCHE-BENVENISTE et VALLI, 75-82.
- RAMAT, P. (1993): *La Typologie des langues*. Paris: PUF (traduction française de 1984, *Linguistica tipologica*. Bologna: Il Mulino).
- RAMAT, P. et BERNINI, G. (1997): «Area Influences VS. Typological Drift in Western Europe», XVIème Congrès International des Linguistes, Paris 20-25 juillet 1997.
- REINHEIMER, S. et TASMOWSKI, L. (1997): *Pratique des Langues romanes: espagnol, français, italien, portugais, roumain*. Paris: L'Harmattan.
- RENZI, L. (1994): *Nuova introduzione alla filologia romanza*. Bologna: Il Mulino.
- SCAVÉE, P. et INTRAVAIA P., (1979): *Traité de Stylistique comparée. Analyse comparative de l'italien et du français*. Paris/ Bruxelles/ Mons: Didier/ Centre International de Linguistique Appliquée.
- SHOPEN, T. (1985): *Language Typology and Linguistic Description*, 2 vol. Cambridge: Cambridge University Press.
- SIMONE, R. (1997a): «Pour une typologie interne des langues romanes», Séminaire donné à Paris, à l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Vème Section, 8-17 novembre 1997 (non publié).
- SIMONE, R. (1997b): «Langues romanes de toute l'Europe, unissez-vous!», in Blanche-Benveniste et Valli, 25-32.
- SLODZIAN, M. et SOUILLOT, J. (éds., 1997): *Compréhension multilingue en Europe / Multilingual Comprehension in Europe*. Proceedings of the Brussels Seminar 10-11 march 1997, under the Auspices of the European Commission. Paris: CRIM-INaICO.
- SPERBER, D. et WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- VINAY, J.P. et DARBELNET, J. (1963): *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. Paris: Didier.
- WILSON, D. (1997): «Linguistic Structure and inferential communication», XVIème Congrès International des Linguistes, Paris 20-25 juillet 1997, Séance plénière, *Structures linguistiques et Communication*.

PROJETS EUROPÉENS RÉCENTS SUR LES RELATIONS ENTRE LANGUES ROMANES

- BLANCHE-BENVENISTE C., A. VALLI, A. MOTA, I. UZCANGA VIVAR et R. SIMONE (1998): *EuRom4: Enseignement simultané de quatre langues romanes*. Firenze: Nuova Italia Editrice.
- SCHMIT-JENSEN, J., Université d'Aarhus, Danemark, «Intercommuni cabilité romane»
- DABÈNE, L., Université Grenoble III, «Galatea», Recherches sur l'intercompréhension des langues romanes.
- WILHEMS, D., Université de Gand, Belgique, «CONTRAGRAM» Quaterly Newsletter of the Contrastive Grammar Research Group of the University of Gent.

LES TRANSCRIPTIONS DE LA PRONONCIATION FRANÇAISE
À L'USAGE DES ESPAGNOLS DE GALMACE (1745)

Manuel Bruña
Universidad de Sevilla

NOUS ALLONS nous occuper dans cette communication du premier système de notation simplifiée de la prononciation française proposé aux Espagnols désireux d'apprendre le français : celui de Galmace.

Antoine Galmace commence son heureuse carrière comme auteur de méthodes de français pour les Espagnols en 1745, avec la publication de ses *Adiciones a la Gramatica Francesa, que compuso el R. P. Nuñez*. Le titre qu'il donne à son ouvrage révèle, à notre avis, l'intention d'un maître inconnu de profiter du grand succès que connaissait à l'époque la *Grammatica de la Lengua Francesa*, composée par José Núñez de Prado à l'usage du Real Seminario de Nobles de Madrid. Cette grammaire, parue pour la première fois en 1728, devient rapidement célèbre si l'on en juge par les références qu'y font d'autres ouvrages et par le nombre de rééditions qui se succèdent jusqu'en 1798 (Roig 1991, Supiot 1996). Il est justement significatif que l'une de ces rééditions ait été faite en 1743, soit deux ans avant la parution des *Adiciones* de Galmace.

De notre point de vue, le titre d'*Adiciones* choisi par l'auteur est en quelque sorte frauduleux. D'une part, l'ouvrage n'est pas une grammaire du français, comme l'est celui de Núñez de Prado, mais tout simplement une méthode d'apprentissage de la prononciation française ; Galmace, par conséquent, n'aurait pu augmenter, à la limite, que la première partie de la grammaire du jésuite. Mais, d'autre part, la comparaison des contenus sur la prononciation française de l'un et de l'autre de ces deux ouvrages révèle que, tout en suivant de près le fil conducteur des explications sur la prononciation données par Núñez dans la première partie de sa grammaire, Galmace ne reste pourtant pas complètement fidèle à son modèle, dont il s'éloigne souvent, non pas par l'addition de contenus

nouveaux, ce qui n'arrive que parfois, mais, bien au contraire, par une réduction considérable de ces mêmes contenus. Les vraies « additions » de Galmace ne sont donc constituées que par la notation systématique de la prononciation française au moyen d'un code orthographique simplifié ; ce qui suppose tout de même un effort et une innovation considérables.

L'idée fondamentale de Galmace en publiant ses *Adiciones* était donc de présenter une méthode simple de transcription de la prononciation française, susceptible de contourner les nombreux pièges où pouvaient tomber les Espagnols qui entamaient l'étude du français à partir du code écrit. Nous disons « à partir du code écrit » parce que notre auteur adressait son ouvrage à ceux qui voulaient apprendre la prononciation française sans recourir à l'aide d'un maître. Il affiche cette idée dès la page de titre de son ouvrage: *Adiciones a la Gramatica Francesa, que compuso el R. P. Nuñez, [...] con que brevemente se puede leer, entender, y hablar perfectamente el Idioma Francés, sin auxilio de Maestro*. Naturellement, renoncer à l'enseignement oral d'un maître et, par conséquent, se servir uniquement de supports écrits pour assimiler la prononciation française entraînait en premier lieu qu'on devait affronter tout seul les difficultés de l'orthographe française, lesquelles, comme je l'ai expliqué lors du dernier de ces colloques, celui qui a eu lieu à Séville (Bruña 1996), étaient considérées depuis toujours par les Espagnols comme les difficultés les plus redoutables dans l'apprentissage du français. Le censeur de la méthode de Galmace, Antonio Gaspar de Pinedo, membre de l'Académie espagnole, exprime lui-même cette idée dans son approbation ; selon lui, l'ouvrage a été composé

à fin de vencer la dificultad, que principalmente se ofrece à los Españoles, que intentan aprender el Francés, oyendo sus voces con diferente sonido del que à nuestra prononciacion corresponden escritas; y aunque se halla advertida esta variedad en las muchas Gramaticas Francesas, que se han dado à la luz, puede aora ser estimable la abundancia de reglas, que aqui se establecen para entenderla, y la mayor facilidad que tendrá la practica de ellas con el oportuno metodo de escribir duplicadamente las voces con las letras correspondientes à la prononciacion Francesa, y à la nuestra, y por este medio podrá suplirse, en buena parte, la voz del Maestro, de quien hasta aqui era preciso recibir el todo de esta enseñanza.

* * *

Galmace donne la transcription de tous les mots et groupes de mots apportés dans l'ouvrage pour illustrer les explications sur l'articulation phonique du français et sur les règles de lecture du code écrit. Il adopte un système à trois colonnes parallèles, la première présentant la traduction espagnole, la seconde le mot français en orthographe courante et la troisième la notation simplifiée. S'il s'était limité à cette opération, Galmace ne mériterait pas d'être considéré comme le premier auteur à proposer aux Espagnols un système de notation de la prononciation française, car, un demi siècle plus tôt, Jean-Pierre Jaron avait

utilisé une méthode similaire, quoique plus rudimentaire, dans son *Arte* (1688)¹. Mais, en plus, Galmace y ajoute, à la fin de ses explications, une «Demonstracion practica de todas las reglas antecedentes», constituée par un texte français d'une certaine longueur (27 pages) (pp. 40-67) qui, toujours traduit et transcrit selon le même dispositif à trois colonnes parallèles, devait permettre aux débutants une meilleure assimilation de la prononciation française. Nous allons consacrer le reste de notre intervention à l'analyse du système de notation proposé par Galmace ; nous ferons principalement attention à son degré d'adéquation pour un public hispanophone.

* * *

Galmace n'était pas un théoricien ; il connaissait dans la pratique un certain nombre de difficultés à résoudre pour noter la prononciation française, mais, faute d'analyse approfondie, il en ignorait d'autres, fait lamentable dont pâtiront ses transcriptions. Il savait, par exemple, que l'orthographe des mots français demandait très souvent l'inclusion de graphèmes qui ne correspondaient à aucun son dans la langue parlée, leur suppression dans son système de notation ne lui posant pas trop de problèmes. Il était également conscient du fait qu'un certain nombre de sons français ne se retrouvaient pas dans le système phonétique espagnol, mais c'est là une question qu'il a su également résoudre en grande partie, comme nous le verrons. En fait, son système n'est défaillant que sur des points qui ne pouvaient aucunement être résolus de façon satisfaisante par l'auteur, soit parce que sa perception théorique de la réalité phonique du français était erronée, soit parce qu'il n'a pas considéré comme problématique ce qui l'était dans la réalité, du moins d'un point de vue actuel.

À notre avis, l'un des principaux inconvénients du système de notation de Galmace dérive du fait que, quoique destiné à un public espagnol, il était essentiellement fondé sur les règles de lecture du français écrit, ne tenant compte que de façon secondaire des habitudes acquises par son public dans la lecture du code écrit espagnol. Nous ne pouvons pas, faute de place, exposer ici en détail tous les choix opérés par Galmace pour construire son système de notation, mais nous parlerons des plus significatifs.

* * *

Le problème des sons français qui n'existaient pas en espagnol aurait dû être le plus redoutable pour un auteur ayant la prétention de construire une méthode grâce à laquelle on pourrait se passer de l'aide d'un maître. En réalité, Galmace évacue rapidement cette difficulté. Il déclare dans la préface qu'il suffit de demander l'aide

de algun Francès, ò inteligente de dicha Lengua, que en un quarto de hora te enseñarà el sonido de la *j*, antes de las vocales, y el de la *g* antes de la *e*, y de

1. Galmace n'a certainement pas connu l'ouvrage de Jaron, édité une seule fois et vivement critiqué par Billet dans la deuxième édition de sa *Gramatica Francesa* (Bruña 1999).

la *i*, cuyos sonidos no ay como explicarlos por escrito por no tenerlos la Lengua Española, y alguno otro, que brevemente sabràs con solo preguntar à qualquiera, sin que tengas necesidad de mantener Maestro ningunos meses, ni semanas.

Confiant dans l'efficacité de cette démarche, ainsi que dans les explications qui précèdent le texte transcrit qui clôt son ouvrage, Galmace décide de se servir pour la transcription de ces sons difficiles pour les Espagnols des lettres ou des groupes de lettres qui les représentent dans l'orthographe usuelle du français. Le signe *j* de ses transcriptions ne devra pas être lu, par conséquent, selon la valeur qu'a cette lettre dans l'orthographe espagnole, mais selon sa valeur en français écrit. Il ne semble pas, comme ce sera le cas chez certains auteurs postérieurs, que Galmace ait pensé à l'introduction de signes spécifiques pour représenter ces sons inconnus de l'espagnol² ou à l'emploi de certaines lettres qui, dans l'orthographe espagnole, représentaient des sons ayant une certaine parenté avec des sons français difficiles pour les hispanophones³. Comme dans le cas de *j*, notre auteur se servira donc des signes *v*, *z* et *eû* pour noter d'autres phonèmes inconnus de l'espagnol (les phonèmes /v/, /z/ et /CE/). De même, le groupe *ch* notera également la chuintante sourde française et la lettre *r* le [R] français, malgré le fait que Galmace ne prévient à aucun moment ses lecteurs -comme il le fait dans les cas précédents- de la différence de prononciation entre ces sons français et les sons représentés dans l'orthographe espagnole par ces deux derniers graphèmes. Le fait nous semble grave, car, s'il est vrai que dans le cas de *r* aucun auteur contemporain -espagnol ou français- ne fait allusion à cette différence (Bruña 1998b), celle qui existait entre la fricative chuintante française et l'affriquée espagnole (l'une et l'autre représentées par *ch*) avait toujours été signalée jusque là par la plupart des grammaires, y compris par celle de Núñez de Prado, dont les explications à cet égard ont été tout simplement éliminées par Galmace.

Dans certains cas où le son à transcrire existait en espagnol, mais qu'il était représenté de façon différente dans les orthographes française et espagnole, le choix de l'auteur -pas tout à fait conscient peut-être- a été, parfois, de retenir pour ses notations la lettre qui le représentait dans l'espagnol écrit. C'est le cas notamment de *n* et de *l* palataux, qui sont donc notés par les lettres espagnoles *ñ* et *ll*. De même, la voyelle [u] est transcrite par la lettre *u*, ce qui oblige Galmace à recourir à un signe diacritique, l'accent circonflexe, pour représenter la voyelle [y], notée donc *û*. Il est vrai, toutefois, que, dans le cas de [u] et de [y], Galmace a dû trouver tout naturel de retenir de telles notations, étant donné que, dans le français écrit, il emploie *û* chaque fois qu'il veut représenter [y], certainement à cause d'une généralisation abusive de l'emploi fréquent de *û* dans la nouvelle orthographe du XVIII^e siècle, un

2. Il s'est décidé tout au plus à l'emploi de signes diacritiques sur certaines voyelles, ainsi que sur le *n* final prononcé (cf. notre note 5).

3. Le Gallois de Grimarest (1747), par exemple, se servira des graphes *i*, *y* et *ch* lus à l'espagnole pour représenter le phonème /ʒ/ français, ainsi que du graphe *e* pour représenter la nasale de l'article *un*.

emploi dérivé de la suppression des *s* muets préconsonantiques (*vous fustes - vous fûtes*) et des anciens *e* en hiatus (*deu - dû*). Cela, ainsi que son choix dans le cas de la transcription de [s] intervocalique, nous fait supposer que ce n'est pas vraiment la volonté de chercher le signe le plus proche de celui employé dans l'espagnol écrit qui a conduit Galmace à retenir *u* pour noter [u] et *û* pour noter [y].

* * *

Voyons le cas du *s*. Il note toujours le [z] -intervocalique ou en liaison- par *z* (*les occasions - lè zocazion*) et le [s] -préconsonatique, postconsonantique ou initial- par *s* (*sûittes fûnestes, elle persistait - sûit fûnest, el persistè*). Rien n'aurait donc empêché l'emploi de ce même signe *s* pour transcrire le [s] intervocalique (celui de *il s'interessa*, par exemple) ; tel n'a pourtant pas été le choix de Galmace, qui a préféré garder dans ce cas le groupe *ss* de l'orthographe courante (*i sinteressa*). Il est vrai que l'orthographe espagnole de l'époque conservait encore dans nombre de mots la graphie étymologique *ss*, plus tard réduite à *s* simple ; mais il est également évident que c'étaient les habitudes de lecture françaises qui auraient été principalement froissées si le simple *s* avait été retenu dans ce cas, car les Espagnols, partant de leur propre code phonologique et orthographique, auraient trouvé tout naturel de donner la valeur de [s] à une telle transcription. La décision de garder *ss* pour [s] intervocalique n'est donc que l'une des manifestations de la difficulté qu'éprouvait Galmace à adopter le point de vue de ses lecteurs en matière de transcription, des lecteurs, qu'on se le rappelle, qui étaient censés pouvoir lire correctement le français écrit grâce à la méthode proposée.

Toujours dans le domaine du [s], il nous semble que Galmace serait resté bien plus près des habitudes de lecture espagnoles s'il avait noté les graphies *ç*, d'une part, et *c* suivi de *e* ou de *i*, de l'autre, par *s* au lieu de conserver comme signe de transcription le *c*. Son choix, à nouveau, cherchait à respecter les habitudes de lecture françaises, mais obligeait à faire un effort supplémentaire ses lecteurs espagnols, habitués à assigner des valeurs phoniques différentes aux graphies *c* et *ç* d'une part et *s* de l'autre.

Il est toutefois possible que tous ces choix dont nous parlons se soient imposés d'eux-mêmes à Galmace, c'est-à-dire qu'il se soit vu obligé à retenir les solutions que nous avons décrites faute d'avoir une base théorique ferme sur la nature des sons qu'il s'agissait de transcrire. Il se peut, en définitive, que l'auteur ait été trop influencé, d'une part, par l'orthographe et, de l'autre, par le modèle dont il partait, c'est-à-dire par Núñez de Prado. Il a osé, certes, transcrire le *s* simple intervocalique par *z*, mais, pensons-nous, c'est uniquement parce qu'il se sentait rassuré sur ce point par l'affirmation suivante de Núñez de Prado, tirée de sa description du son qui correspondait à la graphie *z* : «El sonido de esta letra, ahora esté al principio, ahora al fin de diccion, es el mismo que el sonido blando de la *s* Francesa entre dos vocales» (1728: 41). Or, il n'a trouvé rien d'aussi clair en ce qui concerne le son correspondant à la lettre *c*. Núñez de Prado est, parmi les auteurs de grammaires françaises à l'usage des

Espagnols, l'un des rares auteurs à être conscient que le [s] français n'a pas le même point d'articulation que le [s] espagnol tel qu'il était -et qu'il est- prononcé en Castille. Lorsqu'il doit décrire le son de *s* français, Núñez de Prado déclare : «Al principio, y en medio de diccion tiene el mismo sonido que en Castellano; bien que el Francès no la pronuncia con tanto silvo, sino con algo de ceceo; esto es, como un medio entre *c*, y *s*» (1728: 35). Galmace, qui devait prononcer le *s* sourd espagnol selon ses habitudes articulatoires françaises, n'a certainement rien compris aux explications de Núñez de Prado, éliminant de ce fait ces nuances dans ses propres explications sur le *s* français, qu'il a identifié purement et simplement au [s] espagnol «En principio de diccion se pronuncia como en Castellano; esto es, fuertemente; quando lleva delante de *sì* una consonante, del mismo modo se pronuncia» (1745: 30-31). Malheureusement, dans sa description du son correspondant à *c*, Galmace n'a pas eu le courage de faire de même que dans ses explications sur *s*, c'est-à-dire il n'a pas osé s'éloigner complètement de son modèle. Núñez, fidèle à son sentiment que le [s] français ressemblait davantage au *c* ([θ]) qu'au *s* ([s]) castillans, identifie le son correspondant à *c* français au son correspondant à *c* espagnol, mais donne pour le son de *ç* français la même description que pour *s* : «*C*. Con cedilla, ò sin ella se pronuncia como en Castellano; aunque con cedilla, y antes de *e*, y de *i* suena no tan cerrada, sino como un medio entre *c*, y *s*» (1728: 26). Devant cette affirmation, qui devait dérouter le sentiment linguistique de Galmace, celui-ci décide d'adopter une position de compromis : «Antes de las vocales *a*, *o*, *u*, se pronuncia como en Castellano, mas antes de *e*, *i*, al principio de diccion se pronuncia casi como *s*» (1745: 22). Comme on le voit, outre que rien n'y est dit sur le *ç*, le lecteur pouvait légitimement conclure de cette description que le *c* placé en position non initiale devait être lu comme en espagnol, et les exemples donnés par l'auteur pour illustrer cette explication étaient là pour le conforter dans cette idée *Ceci* et *Ciceron* son transcrits par *Seci* et *Siceron* (1745: 22). Naturellement, l'auteur lui-même ne saura se tenir à cet usage tout au long de sa méthode ; avant de s'occuper du *c*, *ciel* avait été transcrit par *ciel* (p. 13), et après avoir donné la règle de la prononciation de *c*, on trouve également, parmi d'autres cas, *cinq églises* transcrit par *cèin kégliz* (p. 29). Il ne se sert, en fait, du *s* pour transcrire le son correspondant à un *c* graphique que lorsque les règles de lecture usuelles l'y obligent, c'est-à-dire lorsque dans la transcription doit figurer un *a* ou que la sifflante se retrouve en position finale dans le français parlé : *cent - san* (p. 52), *centre - santr* (p. 59), *Avec abondance - Avè kabondans* (p. 23). Ailleurs, il notera par *c* tous les [s] qu'on écrivait avec un *c*. N'y échappent que les [s] faisant suite à un [k] (dans les transcriptions correspondant à la graphie *-cc-*: *Accident - Aksidan*, p. 22) et, évidemment, ceux orthographiés par *-ce-* (*il avancea - i lavansa*, p. 10, *avanceons - avanson*, p. 12), mais ce n'est dû qu'au fait que l'auteur décrit explicitement ces *c* comme équivalant à [s]. Le groupe *-ti-* suivi de voyelle, auquel il attribue la valeur de *c*, sera toujours transcrit, par contre, par la lettre *c* : *resolution - rezolùcion*, *Venitiens - Venicien* (p. 42). En ce qui concerne le *ç*, Galmace prend le parti, comme dans le cas de *s*, de s'éloigner résolument des positions de Núñez en lui attribuant la valeur de [s], transcrit donc comme *s* : *souçon - supson* (p. 43).

C'est là, en somme, un ensemble de choix peu cohérents⁴, mais imposés en grande partie à Galmace, comme nous l'avons dit, aussi bien par un modèle -la grammaire de Núñez- dont il n'osait pas s'éloigner de façon décidée, que par le poids des habitudes graphiques françaises : il a dû se persuader que, si l'orthographe distinguait les emplois de *c* et de *s*, c'est qu'il devait également exister une certaine différence de prononciation justifiant cette distinction graphique. Son «casi» («[le *c*] al principio de diccion se pronuncia *casi* como *s*») est là pour le prouver (s'il en était encore besoin). Cette même influence conjuguée de Núñez et de l'orthographe explique également l'une des notations les plus regrettables du système de transcriptions de Galmace : celle de *e* nasal.

* * *

Lorsqu'il publie ses *Adiciones*, Galmace n'est pas encore conscient de l'existence des voyelles nasales. Celles-ci sont encore pour lui l'union de deux prononciations : celle d'une voyelle suivie d'un son consonantique nasal, un *n* selon sa terminologie. Les voyelles nasales sont donc transcrites par la voyelle correspondante suivie d'un *n*, celui-ci devant être prononcé «con un sonido muy obscuro», ce qui le distinguait du *n* initial ou intervocalique (*Ninive*), identique au *n* espagnol et transcrit également par *n*⁵. À nouveau, comme on le voit, les règles de lecture applicables à ces transcriptions sont calquées sur celles qui étaient valables pour le français écrit. Mais, hormis cela, et à la condition d'avoir écouté un francophone prononcer ce «*n* obscur», cette notation des voyelles nasales pouvait jouer convenablement son rôle. Galmace, par exemple, place toujours un *a* devant le *n* lorsqu'il s'agit de transcrire un *a* nasal, indépendamment du fait que la voyelle soit notée *a* ou *e* dans l'orthographe usuelle ; de même, il écrit toujours un *n* après la voyelle, même si le français écrit présente un *m* (*Empereûr-Anpereûr*, *Employer-Anploèié*, p. 27). Il est donc bien dommage que notre auteur, leurré en partie par l'orthographe usuelle, mais surtout entraîné par son modèle, ait décidé d'accepter la prononciation diphtongale que celui-ci proposait dans sa grammaire pour les graphies *i*, *ai*, *ei*, *oi* suivies de *m* ou *n*. À l'instar de Núñez, Galmace propose pour ces cas les transcriptions *èin* et *oèin* : *vin* - *vèin* (p. 35), *terrain* - *terèin* (p. 52), *atteindre* - *atèindr* (p. 51), *besoin* - *bezoèin* (p. 56). C'est là une prononciation qui a eu cours chez certains locuteurs

4. Galmace n'est pas le seul à ne pas avoir su résoudre convenablement les problèmes de prononciation posés par la variété de graphies concurrentes pour écrire [s] et [z]. On trouvera d'autres renseignements à cet égard dans Alonso (1951), Fischer (1997) et Bruña (1998c).

5. En fait, Galmace signalait un troisième type de *n* : le *n* de liaison entre un adjectif se terminant par cette consonne et un substantif commençant par voyelle : *mon ami*. Selon l'auteur, ce *n* «se debe pronunciar como si estuviera doble» (p. 27), le premier *n* présentant alors un son «obscur» et le second le même son que le *n* initial de mot. D'où ses transcriptions du type *mon ami* - *mon nami*. Quoiqu'il ne le signale pas explicitement dans ses explications, l'auteur a su se rendre compte que son système de transcription du *n* avait encore besoin de satisfaire à un autre cas de figure : celui du [n] placé en français parlé en position finale de mot (*divine*). Pour éviter toute confusion avec le *n* «obscur», il a fait preuve pour une fois d'une certaine dose de hardiesse en introduisant pour ces cas un signe conventionnel inexistant dans l'alphabet latin : un *n* surmonté d'un point.

cultivés jusqu'à la seconde moitié du XVII^e siècle⁶, mais qui était déjà tout à fait périmée au milieu du XVIII^e siècle. Galmace lui-même ne l'a consignée dans sa méthode qu'en se parant de l'autorité de Núñez. Après avoir proposé cette prononciation à deux reprises (en traitant de *ai* puis de *ei* plus nasale), et obligé d'aborder encore la prononciation de *im*, *in*, il nous fait part, enfin, de son inquiétude à cet égard :

Lo quinto, que la sylaba *im*, ò *in* en medio, y en fin de diction, se pronuncia como *èim*, y *èin*; en esta regla sigo yo la opinion del doctissimo, y eruditissimo Padre Nuñez, de la Compañia de Jesus, folio 44. para que alguno no me note de particular. (pp. 35-36)

Naturellement, dès la première édition de sa grammaire (la *Llave* de 1748), et après avoir essuyé des critiques publiques sur ce point⁷, il désavoue une prononciation qu'il n'avait acceptée auparavant que bien à contre-cœur :

Tan presto salieron à la luz mis Adicciones, que conosci sus defectos, que son los siguientes. Aim y ain, suenan como èn, la è abierta, en lugar de eim y ein; v. gr.

| | | |
|-----------------------|-------|------|
| <i>Ambre.</i> | Faim. | Fèn. |
| <i>corzo, ò gamo.</i> | daim. | dèn. |
| <i>mano.</i> | main. | mèn. |
| <i>baño.</i> | bain. | bèn. |

Im, y in, en medio, y fin de diction, suenan como èn, la è abierta, en lugar de eim, y ein; v. gr.

| | | |
|----------------------|----------------|------------------|
| <i>Papel sellado</i> | Papier timbré. | Papié tènbré. |
| <i>vino.</i> | vin. | vèn. (1748: 345) |

* * *

Des raisons d'espace nous forcent à arrêter ici notre analyse des notations de Galmace. Nous espérons toutefois avoir réussi à montrer les traits principaux qui caractérisent ce premier modèle de transcription du français à l'usage des Espagnols. Tout d'abord, l'absence de réflexion théorique sur les bases souhaitables pour une bonne notation. Il ne nous semble pas que Galmace se soit fait la réflexion de la convenance, par exemple, de donner toujours la même valeur phonique à chacun des signes employés ou de représenter toujours par le même

6. Voici, par exemple, les commentaires de Chiflet –jésuite comme Núñez de Prado– à cet égard: «*Ai*, & *ei*, ne font sonner leur *i* qu'en *aim*, *ain*, & *ein*: comme, *faim*, *main*, *craindre*, *ceindre* & c. Il est vray que l'*i* sonne plus que l'*e*, qui s'entend fort peu: mais il ne faut pas pourtant, comme l'ay desja dit cy dessus, prononcer, *fim*, *min*, *crinte*, *cindre* & c. comme l'enseignant quelques Grammairiens, à la mode de leur pays: & ie voudrois bien que ces gens là, pour prouuer leur dire me citassent quelque bon Poète, qui eust rimé *faim* avec *fin*, *contrainte* avec *labyrinthbe*, *vains* avec *diuins*. Car s'ils auoint la mesme prononciation, la rime en seroit fort bonne: ainsi que nous rimons *temps*, avec *i'at-tends*, ou avec *contents* & c. parce que leurs dernieres syllabes ont le mesme son» (1659: 188-189). Pour plus de renseignements sur les hésitations des différents grammairiens en ce qui concerne la prononciation de ces nasales, cf. Thurot (1966: t. II, 481-495).

7. Grimarest (1747: 632-638) inclut à la fin de sa grammaire une sévère critique des *Adicciones* de Galmace. On y lit les propos suivants relatifs à la transcription donnée par Galmace pour la phrase «*Adieu mr. je vous baise les mains*»: «*Adieu mr. je vu bez le mein*. A mas de los defectos, que hay en esta locución antes notados; debo prevenir, que la silaba *ein* no expresa el sonido *en*, que es el que tiene *main* en Frances. Y assi el que viere *mein*, no pronunciarà *men*, sino como pinta, es à decir *mein*. Con que digo, que esta locución suena si. *A Dieu, mr. je vu bees le men*» (1747: 637-638).

signe un même son du français. Si jamais il a entrevu cette idée, il est évident qu'il ne connaissait pas suffisamment bien le français, au niveau théorique, pour pouvoir la mettre en pratique. D'autre part, sa fidélité aux descriptions données par Núñez l'ont parfois desservi dans son intention de noter correctement la prononciation française, et, lorsqu'il s'en écarte, il ne parvient pas à construire des descriptions cohérentes, faute de savoir interpréter correctement d'autres sources qu'il avait à sa disposition, notamment Buffier.

En 1747, l'auteur d'une grammaire du français à l'usage des Espagnols lui fera le reproche de ne pas avoir construit un modèle conforme aux habitudes de lecture des Espagnols. L'auteur de cette grammaire, Le Gallois de Grimarest, essaiera, lui, de le faire avec peu de succès. Mais sa critique, comme nous l'avons signalé, ne manquait pas de fondement. Galmace était trop influencé par l'orthographe du français et par ses règles de décodification pour pouvoir vraiment réussir une méthode de lecture du français permettant aux Espagnols, sans l'assistance d'un maître de langues, d'apprendre la prononciation française.

Les critiques qu'on lui a adressées, ainsi qu'une capacité d'analyse plus développée grâce aux nouveaux ouvrages qu'il a consultés, conduiront un jour Galmace à renoncer à sa prétention de supprimer le maître (la mention «sin auxilio de maestro» disparaît de la page de titre de sa future grammaire)⁸. Il corrigera également les erreurs les plus grossières de son premier ouvrage. Mais tout cela fera l'objet, nous l'espérons du moins, d'une nouvelle communication lors du prochain colloque.

BIBLIOGRAPHIE

a) Sources premières

- BILLET, P.-P. (1688 [1673]): *Gramatica francesa*. Madrid: Bernardo de Villa-Diego (Florián Anisson).
- BUFFIER, C. (1709): *Grammaire Française sur un plan nouveau*. Paris: N. Le Clerc.
- CHIFLET, L. (1659): *Essay d'une parfaite Grammaire de la Langue Française*. Anvers: Jacques van Meurs.
- GALMACE, A. (1745): *Adiciones a la Gramatica Francesa, que compuso el R. P. Nuñez, para el uso de los Cavalleros del Seminario de Nobles, con que brevemente se puede leer, entender, y hablar perfectamente el Idioma Francés, sin auxilio de Maestro*. Madrid: s. é.
- (1748)⁹: *Llave nueva, y universal, para aprender con brevedad, y perfeccion la Lengua Francesa, sin auxilio de Maestro*. Madrid: Gabriel Ramírez.
- JARON, J.-P. (1688): *Arte nuevamente compuesto de la Lengua Francesa por la Española*. Madrid: Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia.

8. Le titre de la première édition de sa grammaire (1748) porte encore la mention «sin auxilio de Maestro»: *Llave nueva, y universal, para aprender con brevedad, y perfeccion la Lengua Francesa, sin auxilio de Maestro*. Elle disparaît pourtant dès la deuxième édition de Madrid (Joaquín Ibarra, 1754), alors qu'elle est encore maintenue par la deuxième édition de Paris (s. é., 1753). L'une et l'autre de ces deux éditions (contrairement à la première) incorporent les *Adiciones* de 1745, mais alors que celle de Paris les reproduit telles quelles, celle de Madrid en présente déjà une version remaniée. Pour d'autres commentaires sur les différentes éditions de cette grammaire, voir Bruña (1998a: notes 37-40).

9. Voir notre note 8.

LE GALLOIS DE GRIMAREST, J.-H. (1747): *Nueva Gramatica Francesa*. Pampelune: Herederos de Martínez.

NÚÑEZ DE PRADO, J. (1728): *Grammatica de la Lengua Francesa, dispuesta para el Real Seminario de Nobles*. Madrid: Alonso Balvás.

b) Travaux cités

ALONSO, A. (1951): «La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5:1, 1-37.

BRUÑA, M. (1996): «Le problème de l'orthographe française dans les grammaires de français à l'usage des Espagnols et dans les dictionnaires bilingues français-espagnol et espagnol-français (XVI^e-XVIII^e siècles)», dans ALONSO, E., M. BRUÑA et M. MUÑOZ (éds): *La lingüística francesa: gramática, historia y epistemología*. Séville: Grupo Andaluz de Pragmática, tome I, 85-101.

— (1998a): «Présentation de l'universalité de la langue française dans les grammaires de français pour les Espagnols et dans les dictionnaires bilingues antérieurs à 1815». *Historiographia Linguistica* 25. Sous presse.

— (1998b): «L'enseignement de l'r français aux Espagnols (XVI^e-XIX^e siècles)», dans FLORES VARELA, C. et T. GARCÍA-SABELL (éds): *Les Chemins du texte*. Saint-Jacques-de-Compostelle. Sous presse.

— (1998c): «L'enseignement de la prononciation française aux Espagnols (XVI^e et XVII^e siècles)», dans DE CLERCO, J. et N. LIOCE (éds): *Grammaire et enseignement du français 1500-1700 (série Orbis Supplementa)*. Louvain: Peeters. Sous presse.

— 1999: «Le fait littéraire dans les méthodes de français pour Espagnols du XVIII^e siècle», dans *La recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX, Colloque SIHFLES* (Ávila 9-12 octobre 1997). Sous presse.

FISCHER, D. (1997): «L'enseignement de la phonétique française aux Espagnols, présenté dans les grammaires des 17^e et 18^e siècles», dans HAMMAR, E. (éd.): *Phonétique et pratiques de prononciation. L'apprentissage de la prononciation: chemin parcouru jusqu'à nos jours* (= *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde* 19). Paris: SIHFLES, 37-50.

ROIG, C. (1991): «Père Joseph Núñez de Prado (1666-1743)». *Lettre de la SIHFLES* 10, 5-6.

SUPIOT, A. (1996): «Descripción articulatoria y fonética correctiva en la tradición de la enseñanza del FLE en España», dans ALONSO, E., M. BRUÑA et M. MUÑOZ (éds): *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*. Séville: Grupo Andaluz de Pragmática, tome II, 23-30.

THUROT, C. (1966 [1881-1883]): *De la prononciation française depuis le commencement du XVI^e siècle, d'après les témoignages des grammairiens*. Genève: Slatkine Reprints.

EL DISCURSO CÓMPLICE DE JEAN-MARIE LE PEN

Nicolás Campos Plaza
Natalia Campos
UCLM

1. TEXTO

POUR LES élections présidentielles, le choix que vous allez faire va engager l'avenir de la France, mais aussi, bien sûr, vos chances et celles des vôtres de vivre heureux dans un pays libre et sûr.

Ne vous laissez pas influencer par les propagandes mensongères de ceux qui tiennent tous les médias. Vous devez savoir que si je suis diabolisé et bâillonné, attaqué, c'est parce que je vous défends sans concessions. Sachez aussi que ce sont les candidats des partis de Droite et de Gauche qui sont responsables de la politique désastreuse menée depuis vingt ans.

Ce sont eux qui ont laissé déferler plus de dix millions d'émigrés en trente ans, qui se sont installés et continuent de s'installer chez nous aux frais et au détriment des citoyens français.

Ce sont eux qui, en supprimant les frontières, ont livré notre pays à la concurrence sauvage des pays étrangers, ruinant notre industrie, dont des pans entiers ont disparu, sans parler de notre artisanat et de notre petit commerce.

Des millions d'emplois ont été supprimés et délocalisés, et il y a aujourd'hui, en France, officiellement trois millions trois cents mille chômeurs, en réalité plus de six millions dont cinquante pour cent de jeunes.

Les agriculteurs, sous le coup du GATT et de la PAC, ont vu leur nombre passer, en vingt ans, de trois à un million, provoquant la désertification et la ruine du monde rural. À l'inverse, dans des villes de plus en plus bétonnées et superpeuplées, se pressent des citoyens de plus en plus exclus, livrés à une insécurité grandissante: meurtres, viols, vols, rackets, trafic de drogue se multiplient sous les yeux d'une police paralysée et d'une justice impuissante. Des centaines de villes et de quartiers échappent au contrôle de l'État et menacent de devenir des

foyers de guerre civile, pendant que les lois européennes se substituent progressivement aux lois françaises, et que la France est menacée de disparaître dans une Europe sans frontières et sans protection ou d'être subvertie par l'arrivée massive de centaines de milliers de soi-disant réfugiés algériens.

Les victimes de cette politique ruineuse sont évidemment les français: travailleurs de tous métiers et de toutes professions, chassés de leur emploi, qui voient leur salaire ou leur revenu bloqués car les impôts et les charges ne cessent d'augmenter.

Retraités à qui l'on vole les garanties qui leur avaient été promises.

Jeunes sans formation et sans emploi, réduits au désespoir et menacés par la drogue et le sida.

Familles qui n'obtiennent pas les logements décents auxquels elles ont droit.

Ce bilan catastrophique, je le répète, est celui des hommes des partis de la cinquième République: RPR, UDF, PS, PC.

Comment ces gens-là pourraient-ils faire demain ce qu'ils n'ont pas fait depuis vingt ans?

Comment osent-ils encore parader et bonimenter?

Ne serait-il pas indécent de faire le choix du Président parmi les hommes de cette classe politique corrompue et déconsidérée par un nombre inouï de scandales?

Comment exiger des citoyens et des jeunes le respect de la loi, alors que ministres, députés, hommes d'affaires sont par dizaines trainés devant les tribunaux.

Pourtant cette chienlit désastreuse ne doit pas nous décourager. Au contraire, elle doit nous donner la force et la volonté de changer de cap et de capitaine.

Ce dont notre pays a besoin c'est d'un retour au bon sens, aux valeurs morales, au travail de prospérité et de progrès social.

Remettons un peu d'ordre chez nous avant d'intervenir au quatre coins du monde.

Mon programme, il en tient quelques orientations:

- Vaincre le chômage en cinq ans, par la préférence nationale, c'est-à-dire la priorité aux français, pour les emplois, les logements, les aides familiales et sociales, le SMIG à sept mille francs.

- Les rétablissements des frontières dans une Europe des Nations et des Patries pour assurer la défense de nos entreprises, des nos produits, et de nos emplois, par la préférence nationale et communautaire, et le retour progressif des émigrés du Tiers Monde.

- La réduction des impôts et des charges qui ruinent les entreprises, les familles, les travailleurs.

- Une vigoureuse politique démographique et familiale avec l'instauration du salaire parental. C'est le succès de cette politique qui permettra d'assurer, aux personnes âgées, la garantie de leur retraite.

- Une vraie politique de sécurité avec le châtime sans faiblesse des crimes et des délits, et le rétablissement de la peine de mort.

- La mise en place, enfin, d'une sixième République, rendant la parole au peuple par le référendum et scrutin proportionnel. Ces mesures appliquées avec fermeté permettront, j'en suis sûr, de redonner confiance au peuple et espoir à la jeunesse.

Aidez-moi à vous défendre!

Venez aux meetings que j'organise!
 Regardez mes émissions!
 En un mot, occupez-vous de vos affaires, car la politique de la France, c'est votre affaire!

2. INTERPRETACIÓN DE LA CARGA PRAGMÁTICA DEL DISCURSO: PROPUESTA DE DEBATE

2.1. *La situación de comunicación: el marco referencial*

La traducción no es únicamente un acto, sino también una reflexión, una sucesión continua de toma de decisiones, que exige una creación permanente.

Los profesionales de la traducción son conscientes de la importancia que adquieren los elementos extralingüísticos en el proceso de comprensión, de interpretación y de reexpresión del sentido; por eso, la tarea del traductor requiere también un conocimiento profundo del contexto situacional, verbal, cognitivo, histórico y cultural en el que se produce el mensaje. Este saber compartido entre el emisor y el traductor debe ser vehiculado, trasladado, al lector de la lengua de llegada.

Entre los diferentes tipos de discursos sociales que existen (religioso, periodístico, filosófico...), el discurso de Jean Marie Le Pen que vamos a traducir y comentar desde un punto de vista pragmático, pertenece a la modalidad de discurso electoral.

Se trata de un mensaje radiofónico pronunciado por el líder del «Front National» en el mes de Abril de 1995, dentro del marco de la campaña electoral francesa para elegir al Presidente de la República, por tanto no tiene el mismo carácter que unas elecciones generales al Parlamento (Assemblée Nationale) ya que, en el país vecino, el Presidente es elegido por voto universal y directo.

En ese momento, el país estaba dirigido por un Presidente de la República al que le corresponde la Jefatura del Estado, perteneciente al Partido Socialista, M. François Mitterrand, y por un Primer Ministro o Presidente de Gobierno, de las filas del RPR, M. Balladur, partido que podemos definir como conservador.

Por tanto, la situación política exigía que tanto uno como otro mandatario vivieran en un permanente estado de diálogo, de pacto. Esta situación recibe en Francia el apelativo de «cohabitation», es decir, estas dos fuerzas políticas estaban obligadas a entenderse en la mayor parte de los asuntos políticos y económicos por la propia gobernabilidad del país.

Otros dos partidos, con menor implantación que los anteriores, pero con un protagonismo nada desdeñable eran: el PC, partido de ideología comunista y viejo aliado del partido socialista; y la UDF, liberal-conservador y muy cercano ideológicamente del RPR.

Éste es el marco político que Jean-Marie Le Pen, dirigente del partido ultracconservador «Front National», encontró cuando se convocaron las elecciones presidenciales de 1995.

Estos cuatro partidos y especialmente los conservadores, han ocupado una posición dominante en la política y en el gobierno desde la segunda guerra mundial, aunque en los últimos años estamos asistiendo, en Francia, a un resurgimiento

de las ideologías de derechas o ultraconservadoras, al que no son ajenos factores económicos (aumento del paro), sociales (incremento de inmigrantes, droga), o de política exterior (integración europea), que se imbrican en un coctel heterogéneo, generando un descontento social no mayoritario, pero sí sostenido.

Existen, por tanto, unas circunstancias objetivas que son aprovechadas por el partido lepenista para atacar la política llevada cabo en estos últimos treinta años por los gobiernos socialistas y conservadores, desgastados por una larga permanencia en el poder y con ciertos síntomas de corrupción, que generaba una desconfianza creciente en el electorado.

Por tanto, tenemos que tener en cuenta este marco referencial, esta situación extra-lingüística del momento en que se produce el discurso para poder comprender, interpretar y traducir el discurso de Le Pen.

2.2. *Componentes de la situación de comunicación*

A través del discurso el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo (Greimas 1979: 20).

Todo discurso social se somete a unas reglas que son conocidas tanto por el emisor como por el receptor, y de las que deben participar, con el fin de que el mensaje sea performativo y tenga poder de comunicación.

La situación de comunicación en la que se inscribe el discurso de Le Pen implica que existe un receptor colectivo, que debe asumir oralmente dicho discurso y durante un corto espacio de tiempo.

La comunicación es unívoca, dado que el mensaje transcurre en una sola dirección, del emisor al receptor, el cual se limita a descodificar e interpretar, pero no puede relanzar la comunicación en sentido contrario, por tanto no existe expectativa de respuesta. Pero eso no es óbice para que el emisor no tenga en cuenta cuál es la situación social, política y cultural en la que debe insertar su mensaje. El conocimiento de esta realidad discursiva es lo que da al texto su coherencia textual y permite al traductor aprehender gran parte del sentido.

El emisor es, como ya hemos indicado, Jean-Marie Le Pen, líder del partido ultra-conservador «Front National». No es un emisor neutro ni neutral, sino que está fuertemente marcado por una serie de rasgos connotativos que lo caracterizan y lo particularizan. Su perfil personal es el de ser un líder autoritario, polémico, agresivo, vehemente y enfático; características todas ellas que se manifiestan en el discurso oral: tono, ademanes, gestos, ritmo, entonación; elementos que no podemos analizar aquí adecuadamente al tratarse de una transcripción. El hecho de que sea un emisor tan marcado tiene una gran importancia para el receptor, porque añade una serie de implícitos a la situación de comunicación, que hay que tener en cuenta en el texto de llegada, si queremos conservar la intencionalidad del emisor y el efecto producido en el receptor francófono.

En un primer momento podría pensarse que los destinatarios del mensaje son los seguidores o militantes del «Front National». Sin embargo, no es un discurso cerrado, sino polémico, incluso didáctico, que va dirigido hacia un amplio sector del electorado francés.

En la dinámica del conflicto que Le Pen quiere generar, los significados son interiorizados por el emisor de una manera paulatina, buscando la complicidad del receptor hasta conseguir una comunión de intereses.

Si el movimiento tiene referencias anteriores, como en este caso, alimentándose de imágenes precisas y de significantes muy comprobados (nación, liberación, Francia etc), sólo necesita apropiarse del mensaje para singularizarse y definirse de una manera clara respecto a sus adversarios.

El discurso dibuja un entramado de posibles receptores a los que se dirige: ciudadanos franceses, trabajadores, agricultores jóvenes, jubilados, comerciantes, familias de clase media, empresarios que ven con desasosiego la competencia de otras empresas extranjeras y, sobre todo, a los que consideran que Francia ha perdido peso en el concierto internacional, los que se consideran asimismo patriotas, defensores de los valores tradicionales del espíritu francés.

El canal de transmisión es la voz, y aunque es un mensaje concebido para ser oído, no existen rasgos de oralidad en el mismo, porque ha sido producido con anterioridad al momento de su emisión. Al no estar sometido a interrupciones, posee una buena cohesión léxico-gramatical y una gran coherencia textual.

En el mensaje se han seleccionado y organizado una serie de materiales para crear una nueva realidad; en esa realidad, se manifiesta un acto ilocutorio que pretende informar al electorado del programa del «Front National», un acto de futuro, precedido de unas reglas preparatorias que pretenden involucrar a los interlocutores en su realización.

Pero el compromiso con el programa sólo se cumplirá si el destinatario asume este compromiso de sinceridad con el locutor, por lo que pone en marcha unos mecanismos perlocutorios para conseguir el efecto de convencimiento sobre los votantes, con un sistema de mensajes controlados y directos que adquieren una dimensión argumentativa, asentándose fundamentalmente en los conectores y operadores pragmáticos o en otros elementos relacionados con las anáforas y las marcas temporales.

Se trata de un discurso polémico, con una clara intencionalidad persuasiva, comprometiendo al receptor con el sujeto de la enunciación.

Como indica M. Bajtin, citado por M. Tricás, en su excelente *Manual de traducción* (1995: 77).

Los enunciados (...) aunque emanen de un interlocutor único, por ejemplo: el discurso de un orador, la clase de un profesor, el monólogo de un actor, las reflexiones en voz alta de una persona, son monológicos en su estructura externa, pero son esencialmente dialógicos en su estructura semántica y estilística.

Cuando Le Pen plantea su argumentación, seleccionando un principio argumentativo que recorre el texto y construyendo su propia coherencia, establece un diálogo con el posible votante para conseguir su apoyo.

Así pues, debemos tener en cuenta en la traducción este dialogismo que está presente en el universo referencial del texto de partida, esa complicidad que el político quiere compartir con sus votantes para marginar al adversario, convirtiéndole en el causante de todos los males que aquejan a la sociedad francesa.

2.3. Modalidad de enunciación

2.3.1. Los pronombres personales

Los protagonistas del discurso ocupan un espacio privilegiado en la estructura semántica del discurso, por lo que en todo proceso traductológico se hace necesario un estudio exhaustivo de dichos elementos. La traducción debe tener en cuenta este proceso interpretativo para no distorsionar su polifonía.

La focalización de la primera persona *-je-* nos indica que hay una persona implicada y un discurso sobre esta persona centrado sobre el emisor, es pues una función expresiva o emotiva. Le Pen habla en nombre propio y no en nombre de la fuerza política que representa, porque es el único candidato de la organización susceptible de ser elegido.

Es en la primera parte del discurso donde aparece con más frecuencia y más expresividad el protagonismo de la primera persona, pero la utilización del *-je-* conlleva la segunda persona, el *-vous-*, que es designada necesariamente por *-je-*.

Comenta E. Benveniste en *Problèmes de Linguistique générale* (1966: 228), que podemos definir la segunda persona como no subjetiva, por oposición a la subjetividad de la primera:

On pourra donc définir le «tu» comme la personne non-subjective, en face de la personne subjective que «je» représente; et ces deux personnes s'opposent ensemble à la forme de la non-personne: «il».

En Le Pen, el discurso es presentado bajo la óptica del *-je-* pero buscando la complicidad del *-vous-*, haciéndole partícipe y coprotagonista para generar una dinámica de identificación.

-je- quiere identificarse también con los valores positivos que Francia representa en esa unión intelectual que sitúa a *-vous-*. *Yo- con- y- para-vosotros* es la línea argumentativa del entramado dialéctico que Le Pen pretende cohesionar para conseguir unos objetivos comunes. Por tanto, un discurso que no se construya en la soledad se hace necesario, orientándolo hacia la unificación de un significado que dé un sentido radical a su lucha:

| | |
|-----------------------------------|--|
| Le choix que vous allez faire. | La decisión que vais a tomar. |
| Vos chances et celles des vôtres. | Vuestra oportunidad y las de los vuestros. |
| Ne vous laissez pas influencer. | No os dejéis influir. |
| Vous devez savoir... | Debeis saber. |
| Sachez aussi... | También tenéis que saber. |
| Mais.....JE VOUS défends... | A pesar de todo, YO OS defiendo. |

Pero todo grupo necesita unos signos de legitimación y de identidad que los diferencie, en este caso, ese signo es *Francia y los franceses*; y unos adversarios: *ellos*.

Ce sont les candidats des partis de Droite et de Gauche qui sont responsables de la politique désastreuse...
Ce sont eux qui ont laissé déferler plus de dix millions d'immigrés...

Ce sont eux qui en supprimant les frontières ont livré notre pays à la concurrence sauvage...

Estos presentativos en cascada deben ser respetados en su integridad por el traductor para preservar el efecto expresivo y repetitivo.

Son los candidatos...

Son ellos quienes...

Como podemos observar, la función referencial está orientada hacia el contexto, la tercera persona (la no-persona de E. Benveniste), que se sitúa en las antípodas del signo lepenista: los políticos y los partidos que han «desgobernado» Francia y han «trastocado» todos los valores de los franceses. Estos «entreguistas» son los causantes de todos los males y son el enemigo a batir por el *-je-* y el *-vous*, cuya frecuencia máxima se encuentra al principio y al final del texto, abriéndolo y cerrándolo, es decir, de máxima atención para la captación del voto, utilizando una función fática y apelativa para conseguir más fuerza enunciativa.

La óptica bajo la que se presenta es la de líder-padre-protector, pero establece, quizás sin pretenderlo, una jerarquía entre la primera y la segunda persona que conlleva algunos implícitos poco sostenibles en una cultura democrática, intentando implicar al *-vous-* en los ataques que sufre por su causa:

Si je suis diabolisé et baillonné, attaqué, c'est parce que je vous défends sans concessions.

En el proceso de reexpresión, el traductor debe tener en cuenta que la deixis tiende a revalorizar al máximo la figura del emisor al presentarlo bajo la perspectiva de defensor y protector de los franceses, estableciendo un compromiso moral con el destinatario:

Si soy satanizado, amordazado y atacado, es porque os defiende a ultranza.

Al mismo tiempo que refuerza el sentimiento de «ser víctimas» de la clase política en general:

Son ellos (los políticos) quienes han dejado entrar...

2.3.2. Las marcas temporales

El discurso se sitúa en el momento presente de la enunciación, en el «ahora» frente al «antes», el «hoy» es una consecuencia de la desastrosa política llevada a cabo durante los últimos veinte años:

Politique désastreuse menée depuis vingt ans

Un «ayer» responsable de los males del «hoy», por lo que ha de evitarse a toda costa que se proyecte sobre «el mañana».

Como apunta M. Tricás (119:95):

El análisis de las marcas de temporalidad por parte de un traductor apunta a unos fines muy distintos del que efectúa un comparatista,... el traductor realiza la operación de transferencia en el interior de una unidad textual y no son consideraciones gramaticales abstractas sino razones de tipo comunicativo las que decidirán el modo más conveniente de traducir la temporalidad.

La función conativa se pone de manifiesto al principio y al final del discurso por medio del imperativo ligado a la segunda persona:

| | |
|--------------|------------------------------|
| Sachez | Teneis que saber |
| Aidez-moi | Ayudadme |
| Venez | Acudid |
| Regardez | Seguid (las emisiones en TV) |
| Occupez-vous | Ocupaos |

Este tiempo debe mantenerse en el texto castellano para seguir manteniendo la intencionalidad del emisor y el efecto que produce también en el destinatario español.

Lo mismo ocurre con el futuro próximo (verbo *aller* en pres. ind. + v. en infinitivo), muy utilizado en francés, en este caso seguido de dos verbos de acción: *hacer* y *comprometer*

Le choix que vous allez faire va engager l'avenir de la France.

que debemos mantener para preservar el efecto de compromiso, de responsabilidad ante un hecho inminente:

La decisión que vais a tomar va a comprometer el futuro de Francia.

El corpus central está enunciado en presente de indicativo y p. perfecto, que unido a la abundancia de participios pasados adjetivados, consigue producir un ritmo trepidante, efectista, de consejo-llamada, con un cierto tono de orden, que debe mantenerse en el texto de llegada, veamos:

| | |
|--------------------------------|----------------------|
| Ne vous laissez pas influencer | No os dejéis influir |
| Vous devez savoir | Tenéis que saber |
| Je vous défends | Os defiendo |

seguido de muchos otros.

Los participios pasados adjetivados indican, casi siempre, una propiedad referencial, denotativa, muy negativa, a la que se ha llegado en este proceso:

Des villes de plus en plus bétonnées et superpeuplées.

Hemos querido transmitir en la traducción de «bétonnées» el sentido de «hormigón», de espacios cerrados y poco ecológicos, pero al no existir en castellano esta lexía, realizamos un desplazamiento metonímico, la materia u otra característica del objeto, utilizando «inhóspito» para no deshacer el efecto mencionado.

Unas ciudades cada vez más inhóspitas y superpobladas.

o bien:

Des citoyens de plus en plus exclus livrés à une insécurité grandissante et ... sous les yeux d'une police paralysée et d'une justice impuissante.

que restituimos de la siguiente manera:

Unos ciudadanos cada vez más marginados, sometidos a una inseguridad cada vez mayor ... ante los ojos de una policía atada de pies y manos y de una justicia impotente.

La preposición «sous» en castellano queda diluida en el grupo nominal, formando una unidad de sentido con «ojos» y un adjetivo: «paralysée». Lo traducimos por «atada de pies y manos», que es la fórmula más empleada en castellano para indicar la abstención de la policía en casos de robo, asalto, etc., porque no se encuentra respaldada por el poder político.

Debemos mantener en la traducción la disposición de las parejas de adjetivos para preservar el ritmo continuo y machacón de un discurso expositivo constata-tivo, que va elevando poco a poco la tensión, con el objetivo de fijar en el destinatario un mensaje catastrofista del presente-pasado. Podemos decir que existen dos planos verbales: el imperativo que pretende implicar al destinatario a través de la exhortación, el presente y el p. perfecto para la exposición y la argumentación.

2.4. *Cohesión semántica*

Le Pen selecciona y organiza unos materiales sacados de la realidad, pero construye una nueva visión de la realidad, un discurso que le permita diferenciarse de los demás, erigiéndose en portavoz privilegiado del sentido colectivo y poniendo en marcha una lógica de inclusión-exclusión.

La intencionalidad es, evidentemente, convencer al destinatario de que abrace sus tesis, de que sea cómplice de sus ideas, que las convierta en suyas.

Desde el punto de vista traductológico, el texto no aporta grandes dificultades léxicas. De todas formas, es conveniente conocer la problemática social y económica que vive Francia desde 1970 aproximadamente, para no cometer deslices en la restitución al castellano.

Los problemas agrícolas, industriales, de orden público, de inseguridad ciudadana, la ineficacia de la justicia y de las fuerzas de seguridad, el paro y la inmigración están presentes a lo largo y ancho del discurso.

El discurso se basa en dos grandes núcleos temáticos: la emigración y Europa, en torno a los que se centran las consecuencias negativas que está teniendo para Francia. Su nacionalismo de corte radical le lleva a culpar a los inmigrantes, argelinos en su mayoría, de todos los problemas internos del país, siendo los políticos los causantes de esta desastrosa política.

Concurrence sauvage des pays étrangers. Competencia salvaje de otros países.

Traducimos «étrangers» por «otros» para adaptar el sentido de diferencia respecto a Francia:

Une France menacée de disparaître dans une Europe sans frontières ... ou d'être subvertie par l'arrivée massive ... de réfugiés algériens.

Realizamos la nominalización de «menacée» por «en peligro de» o por «correr el riesgo de», que es una fórmula más ágil que la transliteración.

Por último, cabe comentar el sustantivo «chienlit», así como las expresiones «changer de cap et de capitaine» y «intervenir aux quatre coins du monde».

Cette chienlit désastreuse. Esta chusma desastrosa.

«Chienlit», refiriéndose a los políticos, tiene un sentido profundamente negativo, es un término antiguo que significa «mascarada», «cagalaolla», «desorden», en sentido figurado, reemplazado por el general de Gaulle en la revolución estudiantil de mayo de 1968 para indicar un tumulto desordenado y caótico, refiriéndose a una *chusma*, gente sin oficio ni beneficio.

Changer de cap et de capitaine. Cambiar de rumbo y de capitán.

utilizamos una lexía marítima que respete la forma y el sentido global.

Remettons un peu d'ordre chez nous, avant d'intervenir aux quatre coins du monde.

aquí respetamos el sentido macrotextual, pero no la forma, realizando un desplazamiento por oposición a «chez nous».

Pongamos un poco de orden en nuestra casa antes de arreglar la de los demás.

Para realizar una correcta reinterpretación del contenido del mensaje debemos comprender cómo están utilizadas las formas léxicas más frecuentes del campo conceptual de *France* y *Europe*, estableciendo relaciones contextuales de oposición:

| <i>Francia (positivo)</i> | <i>Europa (negativo)</i> |
|---------------------------|--------------------------|
| francés | inmigrantes |
| ciudadano | refugiados argelinos |
| orden | otros países |
| nación | partidos |
| fronteras | clase política |
| francesas | leyes europeas |
| víctimas | |

Otro campo léxico muy rentable para el traductor lo componen *ruine, ruineuse, ruinant, politique désastreuse, chienlit désastreuse*, y los adjetivos que suponen juicios de valor, negativos y descalificadores: *indécent, déconsidéré, corrompu, dépravé*, ligados a *eux* (ellos), por oposición a *je-nous* (yo-con- y- para vosotros).

Por último la utilización de los numerales es reveladora. Se utilizan cardinales concretos (cinco años, diez millones) cuando se trata de propuestas lepenistas y, por el contrario, se utilizan indefinidos cuando se trata de criticar la situación, con un claro valor aumentativo. Éstos y otros elementos han sido tenidos en cuenta a la hora de realizar la traducción del discurso de Le Pen, pero hay otros muchos parámetros que no hemos podido comentar en este artículo que, sin embargo, puede servirnos como punto de partida para el debate.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J.; DUCROT, O. (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Mardaga.
- BALLARD, M. (1984): *La traduction. De la théorie à la didactique*. Lille: Université de Lille.
- (1990): *La traduction plurielle*. Lille: Université de Lille.
- BENVENISTE, E. (1974): *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- DELISLE, J. (1980): *L'analyse du discours comme méthode de traduction. (Cahiers de traductologie n° 2)*. Ottawa: Université d'Ottawa.
- GREIMAS, A. J. (1979): *Introduction à l'analyse en sciences sociales*. París: Hachette.
- LEDERER, M. (1991): *La liberté en traduction*. París: Didier Érudition.
- MAINGUENEAU, D. (1976): *L'analyse du discours*. París: Hachette Université.
- MEYER, M. (1982): *Logique, langage et argumentation*. París: Hachette Université.
- TRICÁS, M. (1995): *Manual de traducción francés-castellano*. Barcelona: Gedisa.

LA MORPHOLOGIE COMPARÉE DES LANGUES ROMANES DANS *EuRom4*

Maria Antónia Coelho da Mota

Faculdade de Letras de Lisboa. Centro de Linguística da Universidade de Lisboa

1. INTRODUCTION

Le travail de recherche dans lequel les partenaires du projet *EuRom4-LINGUA*¹ se sont engagés s'insère dans une perspective de comparaison de langues apparentées entre elles – le portugais, l'espagnol, l'italien et le français. Le but de ce travail était de mettre à la disposition des utilisateurs de la méthode *Enseignement simultané des langues romanes*² une synthèse de grammaire comparée des quatre langues, d'où la parcimonie des explications et la simplicité adoptée dans la présentation des questions que nous avons retenues. Cette synthèse de grammaire comparée présente, à mon avis, trois grands avantages, et ceci malgré les limitations qu'elle pourra éventuellement présenter aux yeux des linguistes:

- (i) elle regroupe quatre des langues romanes les plus parlées dans le monde (ensemble, elles représentent plus de mille millions de sujets parlants);
- (ii) elle s'appuie sur un corpus équilibré de par l'homogénéité de ses sources (textes de journaux de grande diffusion dans les quatre pays européens qui parlent ces langues) et
- (iii) elle cherche à rendre explicites les rapports entre ces quatre langues.

1. Le Projet *EuRom4-LINGUA* a été dirigé par Claire Blanche-Benveniste (Université d'Aix-Marseille). Les équipes partenaires ont été coordonnées par Isabel Uzcanga-Vivar (Universidad de Salamanca), Raffaele Simone (Terza Università di Roma) et par moi-même (Centro de Linguística da Universidade de Lisboa).

2. Le travail réalisé a abouti dans l'élaboration d'une méthode d'enseignement simultané de trois langues romanes (livre et CD-ROM), en phase de publication, destinée à des adultes qui maîtrisent une des quatre langues romanes retenues comme langue maternelle, seconde ou étrangère et qui souhaitent acquérir ou développer leurs capacités de compréhension des trois autres langues.

Je pourrais ajouter un quatrième point: la nouveauté de cette approche, en termes méthodologiques et en termes des présupposés de départ adoptés³.

Avant de commenter un certain nombre de questions que le travail dont je me suis chargée a soulevées –la morphologie comparée des quatre langues–, j’aimerais me référer brièvement à la place que la grammaire comparée des langues romanes occupe dans la bibliographie linguistique récente.

La recherche des principes universels du langage et de la compréhension des processus cognitifs qui y sont impliqués a amené à la prise en considération, dans la plupart des études de grammaire récentes, de données d’un grand nombre de langues. Le renouveau du comparatisme se doit, ainsi, en grande mesure, aux grammairiens de formation fonctionnaliste et/ou générativiste, notamment en tout ce qui concerne l’ordre des mots. Dans le domaine de la morphologie, des ouvrages tels que Spencer (1991, réédité en 93), Anderson (1992), Aronoff (1994) ou Beard (1995), pour n’en citer que quelques-uns, utilisent systématiquement la comparaison de plusieurs langues, afin de mettre en évidence des questions centrales, en termes théoriques. Le débat qui est mené autour de différentes propositions de traitement de ces questions et des problèmes que certaines données de certaines langues posent aux modèles existants est, indubitablement, très important pour le progrès de la science linguistique: la recherche des principes universels du langage se trouverait effectivement appauvrie par la prise en considération d’un objet (d’un univers) linguistique qui se bornerait à un ensemble fini de langues apparentées. Toutefois, l’approfondissement descriptif des langues particulières ainsi que des langues apparentées entre elles reste fondamental. Dans le cas qui nous occupe, si cet univers est plus restreint, il est par contre plus cohérent, vue la relative proximité des grammaires des langues romanes, dans leur ensemble (vu, si l’on veut, leur parentée typologique). Cette limitation de l’objet d’étude se trouve compensée, de mon point de vue, par la possibilité d’arriver à un approfondissement plus grand d’un nombre plus important de questions. D’autre part, et en dernière analyse, des ensembles d’études plus partielles mais plus approfondies rendront un très grand service au développement des études sur la grammaire universelle. Je partage, ainsi, l’opinion des romanistes britanniques Charles Smith et Martin Maiden, éditeurs de *Linguistic Theory and the Romance Languages*, publié à une époque (1984) où les données n’attiraient pas encore l’attention d’un grand nombre de linguistes. Ils écrivent, dans leur introduction à l’ouvrage, qu’«une caractéristique des approches britanniques de la linguistique romane [...] correspond à la combinaison de deux vertus qui sont trop souvent vues comme incompatibles –le respect des données et l’intérêt pour la théorie. [...] [Les linguistes britanniques] ne voient pas dans l’observation une fin en soi; ils utilisent les données qu’ils recueillent pour raffiner la description et, si possible, l’explication; [...] ils reconnaissent, parallèlement, qu’il n’y a pas de généralisation cohérente qui ne soit pas basée sur l’observation empirique. Dans cette perspective, la linguistique romane est une linguistique générale pratiquée sur des données bien délimitées. [...] Il n’est pas surprenant que les articles publiés dans ce volume puissent être

3. Pour ne pas dépasser la limite de pages recommandée, je renvoie à l’*Introduction* de la méthode pour plus d’information sur ces deux aspects-là.

regardés comme se servant de données romanes afin de jeter de la lumière sur des problèmes généraux de la théorie linguistique ou sur la structure des langues non-romanes⁴.

Si beaucoup de titres de morphologie incluent des données des langues romanes (notamment du français et de l'espagnol) il n'existe pas, à ma connaissance, des études récentes de morphologie comparée de ces langues⁵. En effet, les études sur les langues romanes publiées le long de ces dix ou quinze dernières années portent surtout sur la syntaxe et la phonologie. Dans la plupart des cas, ces études s'intéressent à des questions très ponctuelles qui sont analysées, le plus souvent, dans deux langues et qui s'appuient sur des données peu exhaustives. La morphologie, c'est connu, a traversé une crise de presque-exclusion, heureusement passagère –le remarquable développement de la recherche en syntaxe et en phonologie a conduit à la prééminence de ces deux domaines de la grammaire et à la construction de modèles où la morphologie était à peine présente (sous l'étiquette, par exemple, de «grammaticalisation»). Aujourd'hui la morphologie est incorporée à nouveau dans les modèles théoriques, ce qui est notamment évident dans les versions récentes du minimalisme.

L'intérêt toujours plus croissant pour les interfaces syntaxe-morphologie-phonologie a été fortement rentabilisé par les morphologues, en particulier par ceux que j'ai cités auparavant. Ceci a conduit aux modèles où l'on conçoit la grammaire comme un ensemble de modules stratifiés mais qui, et tout en gardant leur indépendance et leurs fonctions de marcation propres, interagissent mutuellement. D'autre part, le développement des recherches sur les corpus de grandes dimensions, oraux et écrits –recherches qui s'intéressent surtout à l'informatisation et à la notation des corpus, afin de rendre l'exploitation des données plus efficace et plus rapide– a rendu possible l'utilisation de données fiables, c'est-à-dire réellement attestées, variées, nombreuses et correctement traitées. Les linguistes disposent, donc, aujourd'hui, de tous les instruments dont ils ont besoin pour développer des études comparées, ce qui invite à de nouveaux projets de recherche qui incluent plusieurs langues. Il est intéressant de vérifier que cet objectif devient tellement urgent que, dans un certain nombre de prologues à des recueils d'articles sur les langues romanes, on remarque un certain malaise vis-à-vis du caractère trop délimité de chacune des études présentées. Les organisateurs ou les éditeurs de ces ouvrages recommandent assez souvent à leurs lecteurs de lire le volume dans sa totalité, ou deux ou trois articles en séquence, pour qu'ils puissent comparer les langues qui font l'objet des différents articles.

Exclusion faite aux ouvrages classiques des romanistes, philologues ou structuralistes, dont la lecture reste indispensable mais dont les méthodes et les cadres théoriques ne nous satisfont plus, il est, en effet, rare de trouver, dans la bibliographie internationale, des ouvrages récents qui portent sur l'ensemble des lan-

4. Traduction personnelle de l'original anglais.

5. Malgré ses 200 millions de locuteurs, le portugais semble être, parmi les langues romanes, la plus méconnue des linguistes. En effet, le portugais figure rarement dans les ouvrages de référence internationale et, quand c'est le cas, les données sont souvent mal orthographiées et partielles, donc peu parlantes. L'explication de ce phénomène relève, sans doute, d'une politique peu agressive de diffusion de la langue portugaise et des recherches menées au Portugal.

gues romanes et qui présentent simultanément un éventail de questions qui soit à la fois vaste et étoffé de données complètes. Je citerais, tout en courant le risque d'oublier quelques titres, quatre ouvrages qui réussissent à donner des visions d'ensemble des langues romanes, avec cependant des degrés de profondeur variable: Agard (1984), Posner (1996), Harris, M. et N. Vincent (1988), Vincent, N. et M. Harris (1982, ce dernier titre porte uniquement sur le verbe).

2. LA CONTRIBUTION DU PROJET *EuRom4-LINGUA* AUX ÉTUDES DE LINGUISTIQUE ROMANE COMPARÉE

Le travail sur les langues romanes que les équipes du Projet *EuRom4-LINGUA* ont été amenées à faire constitue une expérience de comparatisme en extension, dans la mesure où elles ont travaillé sur quatre langues et que tous les domaines qui se sont montrés problématiques au cours des trois ans d'expérimentation de la méthode⁶ figurent dans la synthèse grammaticale.

Pour ce qui est de la morphologie des quatre langues (partie qui m'a été confiée), la conception de la présentation de la morphologie pronominale, nominale, verbale et des déterminants articles a voulu associer la simplicité et la rigueur descriptive. Elle a aussi voulu rendre très visibles les zones morphologiques de rapprochement et celles d'écart entre les langues. Quand j'écris «rendre visibles» je n'utilise pas une métaphore: vues les limites de pages imposées par l'édition, j'ai été obligée de présenter l'information pertinente sous forme de tableaux quadrilingues, sans textes explicatifs. Si, d'une part, cette imposition a été frustrante, d'autre part l'effort de synthèse et de condensation de l'information a été très stimulant. En fait, cet exercice m'a permis de délimiter un certain nombre de questions qu'il serait important d'étudier de plus près, dans un autre cadre de travail qui n'imposerait pas les mêmes options de simplicité que pose le profil prévisible des potentiels utilisateurs de la méthode, en principe non-linguistes et, éventuellement, non-familiarisés avec l'étude des langues.

À titre d'illustration, j'évoquerai quelques-unes des questions qui ont exigé des choix de ma part, pas toujours faciles à faire. Je rappelle que, comme mes partenaires, j'ai toujours gardé comme toile de fond le souci de transmettre aux utilisateurs de la méthode des pistes conduisant à une comparaison systématique et le plus possible systématisée des quatre langues; je rappelle que, pour mon travail, j'ai dû me servir exclusivement d'outils graphiques.

Voici, donc, quelques exemples de questions complexes en elles-mêmes et difficiles à présenter sous forme de tableaux non-accompagnés de commentaires:

(i) Le découpage des morphèmes verbaux dans les quatre langues, forme à forme, paradigme à paradigme, qui implique la prise de décisions telles que: est-il préférable de mettre en évidence la nature des constituants ou de favoriser un maximum de ressemblances, en dépit de la rigueur descriptive?

6. En effet, toutes les difficultés ressenties par les dizaines de personnes qui ont participé à l'expérience ont été relevées et prises en considération lors de l'élaboration de la synthèse de grammaire comparée. Chaque participant a travaillé 72 textes de journaux, 24 par langue. Au total, nous avons utilisé 96 textes recouvrant les quatre langues du Projet.

Ce type de problèmes pourrait être illustré par le morphème de première personne de l'Indicatif Présent, graphé <o> en portugais (P), en espagnol (E) et en italien (I):

PRESENTE / PRESENTE / PRESENTE / PRÉSENT

| | P | E | I | F |
|---|-----------------|-----------------|------------------|---------------|
| 1 | utiliz- o | utiliz- o | utilizz- o | utilis- e |
| 2 | utiliz- a - s | utiliz - a - s | utilizz- i | utilis- e - s |
| 3 | utiliz- a | utiliz- a | utilizz- a | utilis- e |
| 4 | utiliz- a - mos | utiliz- a - mos | utilizz- ia - mo | utilis- ons |
| 5 | utiliz- a - is | utiliz- a - is | utilizz- a - te | utilis- ez |
| 6 | utiliz- a - m | utiliz- a - n | utilizz- a - no | utilis- ent |

Tableau 1

Ce morphème apparaît aligné avec la voyelle thématique des autres formes, alors qu'il n'en est pas une. L'aligner avec le morphème de personne/nombre des formes 2 à 6 serait plus correct mais violerait la forme graphique du mot:

P ?utiliz- -o E ?utiliz- -o I ?utilizz- -o
 utiliz-a-m utiliz-a-n utilizz-a-no

(ii) Dans le futur et dans le conditionnel (Tableau 2), le découpage que j'ai adopté n'est pas conforme à l'analyse que j'aurais proposée pour ces paradigmes si j'avais pû faire accompagner le tableau correspondant d'un commentaire ou si je m'adressais à des spécialistes. Je me réfère aux éléments séparés par des tirets, qui ne correspondent pas forcément à des morphèmes; en effet, ce découpage isole un nombre d'éléments supérieur au nombre de morphèmes flexionnels existant dans une forme verbale romane (2 ou 3, selon les perspectives d'analyse).

CONDICIONAL / CONDICIONAL / CONDIZIONALE / CONDITIONNEL

| | P | E | I | F |
|---|--------------------------|--------------------------|----------------------------|--------------------------|
| 1 | utiliz- a - r - ia | utiliz- a - r - ía | utilizz- e - r - ei | utilis- e - r - ai - s |
| 2 | utiliz- a - r - ia - s | utiliz - a - r - ía - s | utilizz- e - r - e - sti | utilis- e - r - ai - s |
| 3 | utiliz- a - r - ia | utiliz- a - r - ía | utilizz- e - r - e - bbe | utilis- e - r - ai - t |
| 4 | utiliz- a - r - ía - mos | utiliz- a - r - ía - mos | utilizz- e - r - e - mmo | utilis- e - r - i - ons |
| 5 | utiliz- a - r - íe - is | utiliz- a - r - ía - is | utilizz- e - r - e - ste | utilis- e - r - i - ez |
| 6 | utiliz- a - r - ia - m | utiliz- a - r - ía - n | utilizz- e - r - e - bbero | utilis- e - r - ai - ent |

Tableau 2

Toutefois, et vu que mon objectif était de mettre en évidence un maximum de ressemblances entre les langues, j'ai opté pour cette division, qui me permettait d'évacuer un certain nombre de questions. Par exemple: si le P et le E ont un radical verbal majoritairement identique à la forme de l'Infinitif

| | | | |
|---|---------------|---|---------------|
| P | INF. comer | E | INF. comer |
| | FUT. comerei | | FUT. comeré |
| | COND. comeria | | COND. comería |

sauf dans quelques verbes, comme *fazer*, *bacer*, à radical tronqué

| | | | |
|---|-------------|---|-------------|
| P | INF. fazer | E | INF. hacer |
| | FUT. farei | | FUT. haré |
| | COND. faria | | COND. haría |

l'italien présente la voyelle graphée <e> à la place de la voyelle thématique <a> et le français ne présente pas toujours un radical identique à la forme de l'Infinitif:

| | | | | | |
|---|--------------|---|---------------|---|-----------------------|
| I | INF. amare | F | INF. mettre | / | devoir |
| | FUT. amerò | | FUT. mettrai | / | devrai (*devoirai) |
| | COND. amerei | | COND. mettrai | / | devrais (*devoirais). |

Le phénomène de la mésoclise des clitiques, en portugais, recommanderait un découpage différent de celui que j'ai adopté:

| | | | | |
|---|------------------|---|----------------|--|
| P | INF. lavar | / | INF. fazer | |
| | FUT. lavá-lo-ei | / | FUT. fá-lo-ei | < lavar + o + ei / far + o + ei |
| | COND. lavá-la-ia | / | COND. fá-lo-ia | < lavar + o + ia / far + o + ia ⁷ |

(iii) Le Passé Composé (Tableau 3) a, lui aussi, posé des problèmes. Sous forme de tableau, il est pratiquement impossible de faire comprendre à l'utilisateur que la forme P *tenho utilizado* n'as pas la même valeur aspectuelle que les formes E *he utilizado*, I *ho utilizzato* et F *ai utilisé*. La forme de la périphrase est identique dans les quatre langues, mais, vu que la catégorie aspect n'est pas indépendante des morphèmes de temps et de mode (elle n'a pas de morphème propre), j'ai souhaité introduire cette information. Une petite paire de lunettes renvoyant à une note très succincte a été la seule solution possible.

7. Les formes avec enclise, au futur et au conditionnel, sont agrammaticales: *lavarei-o, *farei-o; *lavaria-o, *faria-o.

PERFEITO Composto / PRETÉRITO Perfecto / PASSATO Prossimo / PASSÉ Composé

| | P <i>ℰ</i> | E <i>ℰ</i> | I <i>ℰ</i> | F <i>ℰ</i> |
|---|----------------------|----------------------|-------------------------|-----------------|
| 1 | tenho | he | ho | ai |
| 2 | tens | has | ha | as |
| 3 | tem | ha | ha | a |
| 4 | temos utiliz- a - do | hemos utiliz- a - do | abbiamo utilizz- a - to | avons utilis- é |
| 5 | tendes | habéis | avete | avez |
| 6 | têm | han | hanno | ont |

ℰ E he utilizado

I ho utilizzato } ≈ P **utilizei**

F ai utilisé

Tableau 3

J'ai essayé d'aider l'utilisateur à faire les bonnes déductions, en lui proposant, dans un autre tableau (tableau 4), un exemple qui met en évidence cette différence: le Prétérite du portugais correspond à un temps composé dans les autres langues. Par contre, le temps composé de l'auxiliaire *ter* et du participe passé du verbe a une valeur aspectuelle complexe. Elle intègre une partie de prétérit, traverse le présent et se projette dans le futur: P *ele tem viajado muito* pourrait être «traduit» approximativement par *il a toujours voyagé et, vraisemblablement, il continuera à le faire*. La valeur de ce temps composé du portugais est, en général, comparée à celle de l'anglais dans une phrase comme *he has been traveling a lot*.

| | | P | E | I | F |
|---|--------------|-----------------------|--------------------------|--------------------------|-----------------------|
| | | tu falaste- me | tú me has hablado | tu mi hai parlato | tu m' as parlé |
| 1 | Masc + fem | me | me | mi | me, m' |
| 2 | | te | te | ti | te, t' |
| 3 | Masc. + Fem. | lhe | le, se | | lui |
| | Masc | | | gli | |
| | Fem | | | le | |
| 4 | | nos | nos | ci | nous |
| 5 | Masc + Fem | vos | os | vi | vous |
| 6 | | lhes | les, se | loro | leur |

Tableau 4

(iv) L'ordre des clitiques fait aussi l'objet de la morphologie ou, pour être plus précise, de la morphophonologie. En effet, et dans la mesure où les clitiques ont le verbe comme hôte, dans les langues romanes, ils peuvent se comporter comme des affixes d'un type particulier, avec des degrés de dépendance différents, selon les langues. Parmi les quatre langues, le portugais est celle qui illustre le mieux cette question. En portugais, l'ordre non-marqué des clitiques accusatifs et datifs est l'ordre post-verbal:

P eles conhecem-te; P tu enervas-me; P vou dar-vo-lo esta
noite

(ils te connaissent; tu m'énerves; je vais vous le donner ce soir)

Si le verbe est précédé de l'auxiliaire *ter*, et vue la nature nominale du participe passé, le clitique est attiré par l'auxiliaire:

P ele tinha-te visto no restaurante
(il t'avait vu au restaurant)

S'il est précédé d'un auxiliaire modal, le clitique peut s'ancrer sur le verbe principal ou sur le modal:

P ele pode ver-te no restaurante / ele pode-te ver no restaurante
(il peut te voir au restaurant)

Cette position entraîne des phénomènes d'allomorphie aussi bien du clitique que du verbe (Tableau 5).

| | P | | | E | I | F |
|---|---------------|--------------|-----------------------|---|---|---|
| | V. + Pro. Ac. | | | | | |
| 1 | amo | | → amo- o , ... | | | |
| 2 | amas | | ama- lo ,... | | | |
| 3 | ama | -o(s), -a(s) | ama- o ,... | | | |
| 4 | amamos | | amamo- lo ,... | | | |
| 5 | amais | | amai- lo ,... | | | |
| 6 | amam | | amam- no ,... | | | |

Tableau 5

En espagnol et en italien, des phénomènes du même type ont lieu à l'Infinitif, au Gérondif et à l'Impératif; en français, les clitiqes sont enclitiques au verbe à l'Impératif sans que pour autant cette position implique des phénomènes d'allomorphie (Tableau 5.1).

| INF. | V. + Pro. | | | | | |
|--------|-----------------------------------|-----------------------|-------------------------|-------|--------------------------------|-----------------------|
| | P | | | E | | |
| | amar | -o(s) -a(s) | → amá- lo ,... | amar | lo (s) la (s) | → amar lo ,... |
| | lavar | -se,... | → lavar- se ,... | lavar | se ,... | → lavar se |
| I | | | F | | | |
| amare | lo (li), la (le) | → amar lo ,... | | | | |
| lavare | si ,... | → lavar si | | | | |

| P | | | E | | | |
|---------|------------------|-----------------------|-----------------------|------------------|------------------------|-----------------------|
| IMPER. | ama | | → ama- o ,... | ama | | → á malo |
| | amemos | -o(s) , | amemo- lo ,... | amemos | lo(s) , | amé moslo ,... |
| | amai | -a(s) | amai- o ,... | amad | la(s) | amad lo ,... |
| | lava | -te | → lava- te | lava | te | → lávate te |
| | lavemos | -nos | lavemo- nos | lavemos | nos | lavé monos |
| lavai | -vos | lavai- vos | lavad | os | lava os | |
| I | | | F | | | |
| ama | | → amalo | aime | | → aime- le ,... | |
| amiamo | lo (li) , | amiam olo ,... | aimons | -le(s) , | aimons- le , | |
| amate | la (le) | amatelo o ,... | aimez | -la (les) | aimez- le ,... | |
| lava | ti | → lavati | lave | -toi | → lave- toi | |
| laviamo | ci | laviam oci | lavons | -nous | lavons- nous | |
| lavate | vi | lavate vi | lavez | -vous | lavez- vous | |

Tableau 5

Le portugais présente, en plus, des allomorphies particulières dues à la fusion des clitiques accusatifs et datifs:

P vou dar-to < dar+te+o

ou dues à l'ancrage du clitique accusatif au clitique datif:

P vou dar-vo-lo < dar+vos+o

L'italien affiche des allomorphies au niveau de pronom datif suivi de pronom accusatif. Je renvoie aux Tableaux 6 et 6.1, à la fin de l'article, qui illustrent ces phénomènes.

Le résultat de l'effort de synthèse de questions aussi complexes que celles-ci aboutit à des tableaux certes surchargés, qui demandent qu'on s'attarde sur eux, mais qui me semblent rendre compte de tous les cas de figure observés dans les quatre langues. Les clitiques sont commentés, du point de vue de leur distribution, dans la partie *Syntaxis* de la synthèse de grammaire comparée. Ceci permet à l'utilisateur de compléter l'information sur les clitiques dont le comportement est particulièrement complexe.

L'interprétation d'un tableau suppose parfois une lecture croisée avec un autre ou d'autres tableaux. Par exemple, le Tableau 7.1 synthétise les cas d'élimination en français, déjà présents dans le Tableau 7:

| | | P | E | I | F |
|---|--------------|--------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| | | eu lavo- me | yo me lavo | io mi lavo | je me lave |
| 1 | Masc. + Fem. | me | me | mi | me, m' |
| 2 | | te | te | ti | te, t' |
| 3 | | se | se | si | se, s' |
| 4 | | nos | nos | ci | nous |
| 5 | | vos | os | vi | vous |
| 6 | | se | se | si | se, s' |

Tableau 7

| P | | | E | | |
|---------------|----------------|------------------------|---------|---------------|-------------------|
| | | | alguno | → algún | algún amigo |
| | | | ninguno | → ningún | ningún amigo |
| I | | | F | | |
| lo/la | → l' | l'amico | me | → m' | m'aime |
| una | → un' | un'amica | te | → t' | t'aime |
| alto / alta | → all' | all'amico / -a | se | → s' | s'aiment |
| dallo / dalla | → dall' | dall'amico / -a | ce | → c' | c'est |
| dello / della | → dell' | dell'amico / -a | que | → qu' | qu'elles |
| nello / nella | → nell' | nell'acqua | de | → d' | d'elles |
| sullo / sulla | → sull' | sull'acqua | ne | → n' | n'aime pas |
| | | | si + il | → s'il | s'il aime |

Tableau 7.1

D'autre part, l'utilisateur a à sa disposition divers niveaux de lecture des tableaux: il pourra regarder leur contenu de manière rapide et superficielle, se contentant d'y retrouver la forme dont il a besoin pour comprendre le texte qu'il est en train d'étudier; il pourra, par contre, s'attarder sur un tableau, y chercher des parentées entre les langues, comparer des tableaux entre eux, croiser des lectures. Quel que soit le cas, la comparaison morphologique se fera de façon inductive.

Les choix graphiques que j'ai faits constituent un essai d'orientation de la lecture des tableaux. Par exemple, le type de caractères, normaux ou gras, leur taille, la disposition des formes dans la géographie des tableaux ou les zones claires et ombragées.

L'ensemble des questions que nous avons retenues pourra être considéré comme un objet privilégié d'étude comparée: il s'agit d'un «noyau problématique», même pour des sujets de langue maternelle romane, qui pourra constituer un point de départ pour des recherches plus approfondies.

BIBLIOGRAPHIE

- AGARD, F. B. (1984): *A Course in Romance Linguistics*. Vol. I *A Synchronic View*. Washington; Georgetown University Press.
- ANDERSON, S. R. (1992): *A-morphous Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ARONOFF, M. (1994): *Morphology by Itself. Stems and Inflectional Classes*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- BEARD, R. (1995): *Lexeme-morpheme Base morphology*. New York: State University Of New York Press.
- HARRIS, M. & N. VINCENT (éds) (1988): *The Romance Languages*. London: Routledge.
- POSNER, R. (1996): *The Romance Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, CH. & M. MAIDEN (éds) (1984): *Linguistic Theory and the Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins.
- SPENCER, A. (1993): *Morphological Theory*. Oxford: Blackwell.
- VINCENT, N. & M. HARRIS (éds) (1982): *Studies in the Romance Verb*. London: Croom Helm.

| P | | E | | I | | F | |
|------------|-----------------------------------|------------------|--------------------------|-------------------------|---|--------------------|------------------------|
| Dat + Ac. | → | Dat. + Ac. | → | Dat. + Ac. | → | Dat. + Ac. | → |
| me | ele tinha- mo , dado | me | él me lo,... había dado | mi > me | lui me lo ,... aveva dato | me | il me l'avait donné |
| nos | ele tinha- no-lo ,... dado | nos | él nos lo,... había dado | ci > ce | lui ce lo ,... aveva dato | nous le, l', les / | il nous l'avait donné |
| te o (s) / | ele tinha- to ,... dado | te le(s) lo(s) / | él te lo,... había dado | ti > te lo, li / | lui ti lo ,... aveva dato | te la, l' les | il te l'avait donné |
| vos a (s) | ele tinha- vo-lo ,... dado | os la(s) | él os lo,... había dado | vi > ve la, le | lui ve lo ,... aveva dato | vous | il vous l'avait donné |
| lhe | ele tinha- lho ,... dado | le, se | él se lo,... había dado | gli /le > glie | lui glie l',... aveva dato lui glielo / -la,... darà | | |
| thes | ele tinha- lho ,... dado | les, se | él se lo,... había dado | gli > glie | lui glie l',... aveva dato lui glieli / - le darà | | |
| | | | | | | Ac. + Dat. | → |
| | | | | | | le(s)/ lui | il le lui avait donné |
| | | | | | | la, les leur | il le leur avait donné |

Tableau 6

| P | | E | | I | | F | |
|------------|----------------------|------------------|---------------------|-------------------------|-------------------------------|---------------|-----------------------|
| Dat. + Ac. | → | Dat. + Ac. | → | Dat. + Ac. | → | Dat. + Ac. | → |
| te | dar-to | te | dartelo ,... | ti > te | dartelo ,... | te le (s) / | te le donner |
| vos | dar-vo-lo | os | dároslo ,... | vi > ve | darvelo ,... | vous la, les | vous le donner |
| me o (s) / | dá-mo ,... | me le(s),lo(s) / | dármelo ,... | mi > me lo, li / | dammelo ,... | | |
| nos a (s) | dá-no-lo ,... | nos la(s) | dánoslo ,... | ci > ce la, le | daccelo ,... | | |
| lhe | dá-lho ,... | le / se | dáselo ,... | gli, le > glie | daglielo ,... | | |
| lhes | dá-lho ,... | les, se | dáselo ,... | loro | dallo ,... loro | | |
| | | | | | | Ac. + Dat. | → |
| | | | | | | moi | donne- le-moi |
| | | | | | | le (s) / nous | donne- le-nous |
| | | | | | | la, les lui | donne- le-lui |
| | | | | | | leur | donne- le-leur |

Tableau 6.1.

ANALYSE SEMÁNTICO-PRAGMATIQUE DE *DONC* ET *ALORS* : GUIDES DE
COHÉRENCE ET GÉNÉRATEURS D'INCOHÉRENCE DANS
LE THÉÂTRE D'EUGÈNE IONESCO

Montserrat Cunillera Domènech
Universidad Pompeu Fabra. Barcelona

1. INTRODUCTION

CETTE ÉTUDE a comme point de départ les résultats partiels d'un travail préalable portant sur l'analyse sémantico-pragmatique de *donc* et *alors* dans le théâtre d'Eugène Ionesco et sa traduction catalane¹. Je me propose, dans un premier temps, de présenter brièvement ces résultats, notamment les différentes valeurs que revêtent ces morphèmes dans ce corpus et, dans un deuxième temps, de déterminer le rôle que ces deux connecteurs jouent dans l'oeuvre d'Ionesco, ce qui constituera l'objectif principal de cette approche. Je me situerai ici dans une perspective plus fonctionnaliste car je reprendrai les diverses valeurs de *donc* et *alors* pour réfléchir sur une question plus concrète : à quoi servent ces connecteurs chez Ionesco et quels effets permettent-ils d'obtenir.

2. CORPUS ET CADRE THÉORIQUE

Mon corpus est formé de trois pièces d'E. Ionesco : *La cantatrice chauve*, *La leçon* et *Rhinocéros*². Si j'ai fait ce choix c'est parce que je pense que, même dans ce type de textes où règne l'absurdité et l'incohérence, la présence de ces con-

1. C'est un travail de recherche inédit intitulé «Els connectors *donc* i *alors* en el teatre d'Eugène Ionesco» qui s'inscrit dans le cadre d'un doctorat en linguistique appliquée de l'Institut Universitari de Linguística Aplicada (I.U.L.A.) réalisé à l'Université Pompeu Fabra, en décembre 1996.

2. Je me suis limitée à l'analyse du dialogue ou *texte principal* (nomenclature empruntée à R. Merino Álvarez), c'est-à-dire la langue dans laquelle communiquent les personnages et j'ai laissé de côté les occurrences de *donc* et *alors* du *cadre* (langue dans laquelle l'auteur s'adresse au lecteur ou aux metteurs en scène éventuels). J'ai eu recours à ce «niveau de langue» seulement lorsqu'il contribuait à déterminer les situations énonciatives où s'inséraient mes unités d'analyse.

necteurs est importante car elle permet au dramaturge d'obtenir et/ou de renforcer certains effets discursifs et sémantiques.

Le cadre théorique où s'inscrit cette approche linguistique est constitué par la Théorie de l'Argumentation de l'École française et par les études de certains linguistes de l'École de Genève. Ces théories donnent une grande importance à l'étude des connecteurs qui sont envisagés comme des éléments aidant le destinataire à décoder le message, donc, comme des pistes d'interprétation.

La Théorie de l'Argumentation élaborée par O. Ducrot et J.-C. Anscombe se fonde sur trois piliers conceptuels : les *topoi* et les relations topiques, les éléments linguistiques appelés connecteurs et opérateurs, et la théorie de la polyphonie.

D'abord, on peut définir les *topoi*³ comme des supports sur lesquels se construit la relation argumentative. Ce sont des croyances présentées comme communes, ils sont aussi généraux et graduels. Ensuite, une phrase peut présenter quelques morphèmes qui, en plus de leur contenu informatif, permettent de donner une orientation argumentative à l'énoncé pour l'amener vers un sens ou un autre. C'est le cas des connecteurs et des opérateurs. Enfin, Ducrot a développé la notion de polyphonie introduite par Bakhtine afin de traiter les énoncés qui laissent entrevoir dans le discours d'un même locuteur d'autres *voix* qu'il nomme *énonciateurs*.

Certains linguistes de l'École de Genève, dont Moeschler, Luscher, Reboul, etc., sont parvenus à intégrer deux approches différentes : l'approche instructionnelle provenant de la théorie de l'argumentation (selon laquelle chaque unité linguistique possède une instruction minimale stable dans sa propre nature) et l'approche inférencielle provenant de la théorie de la pertinence de Sperber et Wilson. Cette deuxième théorie concède une place privilégiée au contexte, envisagé comme cadre nécessaire pour l'actualisation de toute instruction linguistique, et aux lignes inférencielles découlant de celui-ci⁴.

La définition que Luscher donne des connecteurs s'inscrit dans ce cadre. Selon lui, chaque connecteur est une marque linguistique toujours associée à une instruction, laquelle indique comment accéder au décodage des informations contextuelles nécessaires pour comprendre un énoncé. L'intérêt des connecteurs tient à ce qu'ils optimisent le traitement du contexte : «Ils reflètent [...] linguistiquement l'organisation voulue par le locuteur et l'interprète les exploite comme guides lors du traitement de l'énoncé» (Luscher 1993: 173).

3. PREMIÈRE APPROCHE DU FONCTIONNEMENT DE *DONC* ET *ALORS*

Je partirai de l'idée suivante, dégagée de l'analyse réalisée dans mon travail précédent, et qui rejoint les considérations que je viens d'exposer : *donc* et *alors* sont des éléments à la fois stables et dynamiques. D'une part, ils véhiculent une instruction minimale qui leur est commune, tout en ayant aussi un espace sémantique

3. Ce terme général de *topos* ou formes topiques a été remplacé par deux concepts plus concrets: la forme topique intrinsèque, qui relève du niveau linguistique, et la forme topique extrinsèque, qui relève du discursif (cf. Anscombe et Ducrot 1994).

4. Moeschler (1993) nomme la synthèse de ces deux approches *approche procédurale*.

tico-pragmatique propre qui les distingue. Et, d'autre part, les coordonnées contextuelles viennent préciser le sens de chacun de ces morphèmes. Ils ont un sens principal et ensuite, en fonction du contexte, s'y ajoutent d'autres nuances⁵.

L'instruction commune à *donc* et *alors* qui semble être inhérente à leur propre nature est la suivante: un premier segment linguistique ou extralinguistique, que l'on appelle de manière conventionnelle P, permet le passage à un autre segment linguistique, que l'on appelle Q, et qui suit la même trajectoire que le premier, menant ainsi à la même conclusion (R). Ce que prétendent illustrer les schémas suivants:

L: P donc Q → R

L: P alors Q → R

En plus, chaque connecteur possède un espace définatoire propre qui lui confère sa particularité. *Donc* unit des éléments en marquant que P découle nécessairement de Q. Il y a un rapport entre P et Q qui existe en dehors du discours, la relation est présentée comme validable par tous et, par conséquent, ce connecteur produit un effet argumentatif plus fort que *alors*.

Alors est un connecteur avec un éventail de valeurs beaucoup plus large. Il peut exprimer aussi bien des relations temporelles que des relations argumentatives comme la consécution. À différence de *donc*, la relation consécutive qu'il véhicule existe seulement dans le discours et elle est donc présentée comme contingente, relative aux états de choses particuliers représentés dans les unités connectées. La validation de Q est seulement prise en charge par l'énonciateur.

L'analyse de ces morphèmes a permis de déterminer et de décrire une série de valeurs que j'ai divisé en deux grandes catégories : les valeurs argumentatives et les valeurs interactives.

Les valeurs *argumentatives* sont celles que présentent les connecteurs lorsqu'ils unissent deux éléments linguistiques et véhiculent une instruction *argumentative* au sens donné par Ducrot et Anscombe : ils annoncent la direction que prendra le second élément par rapport au premier et ils orientent le discours vers une certaine conclusion.

Les valeurs *interactives* s'inscrivent dans des séquences dialogiques montrant une relation bilatérale et directe entre deux ou plusieurs locuteurs, ou bien, dans des discours où apparaissent divers énonciateurs. Elles peuvent enchaîner un élément contextuel à un élément linguistique tout en revêtant différentes fonctions discursives comme, par exemple, aider le locuteur à structurer son discours ou renforcer certains actes illocutoires.

Dans ces cas, il semble aussi que *donc* et *alors* montrent que les actes de langage qu'ils introduisent se sont produits à la suite de l'observation d'un élément de la situation énonciative. Autrement dit, on peut percevoir un certain lien entre la présence de *donc* et *alors* et la fonction de légitimation selon laquelle «devant une situation donnée ou une première intervention, la réaction du locuteur est de constituer celle-ci comme prémisses qui permet le passage à l'énonciation de Q» (Tricás 1995: 212).

5. Luscher parle d'instruction de *base* et des intructions du *deuxième niveau* (1993).

Je voudrais noter en passant qu'une analyse de ce type se révèle utile pour la traduction. En effet, il est important d'entrevoir la valeur de chaque morphème pour ensuite pouvoir le récupérer dans la nouvelle version, surtout quand il s'agit de traduire des éléments qui n'ont pas une équivalence lexicale exacte dans l'autre langue. Dans ce cas il faudra exprimer leur fonction pragmatique. Ce qui a été fait dans les exemples suivants :

J: *Mais voyons, voyons... C'est inouï! Un rhinocéros en liberté dans la ville, cela ne vous surprend pas? On ne devrait pas le permettre!* (Bérenger bâille.) *Mettez **donc** la main devant votre bouche!...* (Ionesco 1959: 34)

J: Però a veure... És una cosa inaudita! Un rinoceront lliure pel mig de la ciutat i no ho trobes sorprenent? Aquestes coses no s'haurien de permetre! (Bérenger badalla). Tapa't la boca, **almenys!**... (Ionesco 1990: 148)

J: Pero vamos a ver, vamos a ver... ¡Es inaudito! Un rinoceronte en libertad, andando por la ciudad... ¿no te parece asombroso? ¡No debieran permitirlo! (Berenger bosteza.) **¡Pero** tápate la boca!... (Ionesco 1994: 26)

P: *Absolument. Comment en serait-il autrement? De toute façon, vous avez toujours la même signification, la même composition, la même structure sonore non seulement pour ce mot, mais pour tous les mots concevables, dans toutes les langues. Car une même notion s'exprime par un seul et même mot, et ses synonymes, dans tous les pays. Laissez **donc** vos dents.* (Ionesco 1954: 64)

P: Això mateix. Com podria ser d'altra manera? Sigui com sigui, vostè trobarà sempre el mateix significat, la mateixa composició, la mateixa estructura sonora no només pel que fa a aquesta paraula, sinó a totes les paraules imaginables en totes les llengües. Perquè una mateixa noció s'expressa en tots els països amb un únic terme i els seus sinònims. Deixi estar el queixal, **fac'tm el favor**. (Ionesco 1990: 44).

(Berenger ha llegado un poco tarde al despacho y se da prisa en firmar la hoja de asistencia que Daisy le da.)

MP, à Daisy: **Alors, cette feuille de présence!**

Dy, à MP: *La voici, Monsieur.* (Ionesco 1959: 100)

MP, a Daisy: **Què passa amb** aquest full d'assistència!

Dy, a MP: Tingui. (Ionesco 1990: 197)

4. RÔLES GÉNÉRATEURS DE COHÉRENCE ET D'INCOHÉRENCE DE CES CONNECTEURS

Une fois présentées les principales valeurs de ces connecteurs, j'essaierai de démontrer les hypothèses suivantes :

– Ces connecteurs jouent un rôle important dans le théâtre d'Ionesco. Ce ne sont pas des éléments gratuits ni vides de sens. Ils sont pertinents et enrichissent le texte dans la mesure où ils prennent différentes valeurs qui permettent de renforcer certains effets stylistiques et sémantiques.

– En même temps, par leur sens principal, ces morphèmes assurent d'une certaine façon la cohérence et la cohésion du discours des personnages. Ils unissent des contenus contradictoires et incohérents du point de vue cognitif du lec-

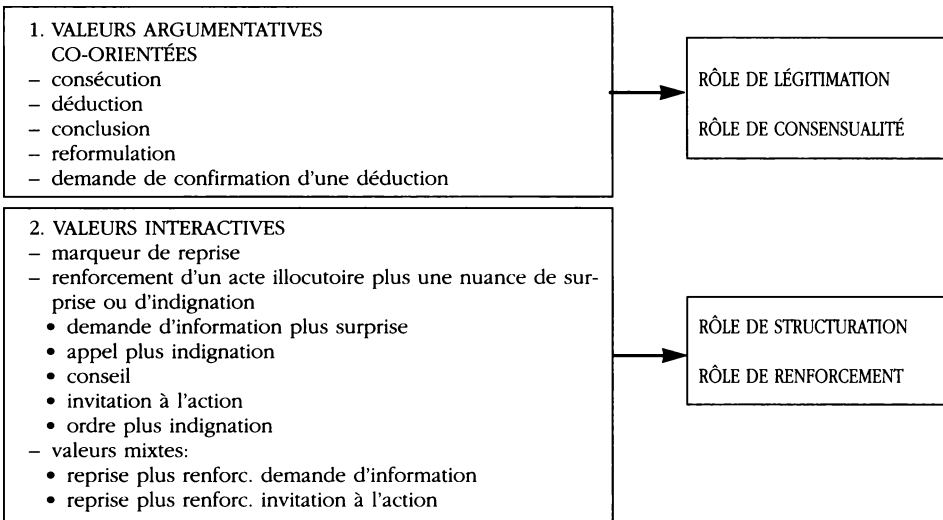
teur pour les présenter comme des argumentations logiques. Par conséquent, ces connecteurs augmentent l'effet d'absurdité et d'incohérence perçu par le lecteur.

En premier lieu, je présenterai un schéma avec les valeurs de *donc* et d'*alors* repérées chez Ionesco et divisées en deux grandes catégories, valeurs argumentatives et valeurs interactives, que j'ai défini dans la partie précédente. En second lieu, je définirai les différents rôles que ces connecteurs jouent dans mon corpus, en particulier, grâce à cette variété de valeurs.

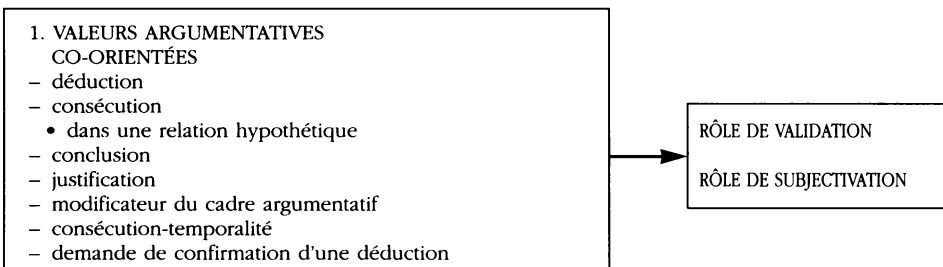
Si j'envisage la *valeur* comme l'instruction sémantico-pragmatique que véhicule un élément linguistique par sa propre nature, façonné et précisé par le contexte, je considère le *rôle*, comme la fonction qu'un élément linguistique accomplit dans un contexte déterminé en rapport avec le but spécifique visé par l'auteur.

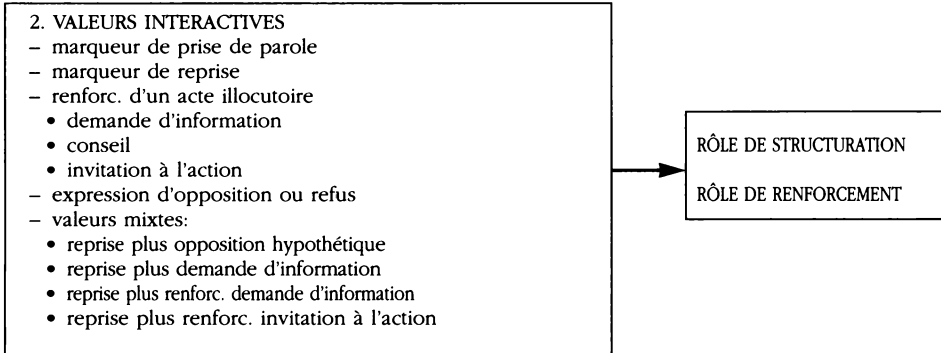
Le tableau ci-dessous présente les différentes valeurs de ces deux connecteurs ainsi que leurs rôles. Il prétend illustrer le mouvement de concrétisation que j'ai suivi pour aboutir à l'établissement des rôles que *donc* et *alors* jouent chez Ionesco.

DONC



ALORS





Il ne s'agit pas ici de décrire chacune de ces valeurs, mais de montrer que, grâce à son instruction minimale ainsi qu'à la possibilité de prendre ces différentes fonctions, chaque connecteur joue un rôle important chez Ionesco.

Tout auteur emploie des outils linguistiques et obtient ainsi certains effets d'ordres différents tout en parvenant à des buts spécifiques qu'il s'est proposé en écrivant son oeuvre. Les connecteurs relèvent de cet ensemble d'outils linguistiques.

4.1. *Le connecteur donc*

Chez Ionesco, le connecteur *donc* joue deux rôles essentiels qui dérivent de ses principales valeurs argumentatives : j'ai appelé le premier, rôle de légitimation et le second, rôle de consensualité. Et de plus, il existe deux rôles qui se dégagent de ses valeurs interactives, un rôle de structuration et un rôle de renforcement.

- Rôle de *légitimation* : On peut observer deux phénomènes :

Dans certains cas (ex. (1) et (2)), *donc* relie des énoncés dont la seule mise en correspondance convoque un topos qui légitime le passage du premier terme P à un second terme Q. Il ne fait qu'explicitement une relation qui existe déjà de manière sous-jacente. Ainsi, la relation topique de (1) répondrait au schéma suivant : [+juste +logique] et inversement [-juste -logique]. Autrement dit, *donc* introduit une relation consécutive qui est possible dans le monde référentiel et cognitif du lecteur.

(1) LO: *Cela ne serait pas juste. **Donc** ce ne serait pas logique.* (Ionesco 1959: 56)

(2) DU: *Cela existe, **donc** cela doit pouvoir s'expliquer.* (Ionesco 1959: 176)

Dans d'autres cas (ex. (3) et (4)), *donc* relie des énoncés qui ont besoin de son instruction pour indiquer que le premier est la cause du second. Il n'y a aucun topos dans le monde du lecteur qui puisse légitimer leur mise en correspondance. C'est-à-dire Q ne pourrait découler de P, mais la présence de *donc* le rend possible : il impose une logique qui choque le lecteur et le force à chercher un topos nouveau dans le cadre du monde fictif. Dans ces cas, il véhicule une instruction argumentative plus forte que dans les exemples précédents. Il unit des énoncés

incohérents du point de vue sémantique pour les présenter comme une argumentation logique et rendre ainsi le discours des personnages cohérent dans un monde particulier.

(3) PO: «*Un jeune veau avait mangé trop de verre pilé. En conséquence, il fut obligé d'accoucher. Il mit au monde une vache. Cependant, comme le veau était un garçon, la vache ne pouvait pas l'appeler «maman». Elle ne pouvait pas lui dire «papa» non plus, parce que le veau était trop petit. Le veau fut **donc** obligé de se marier avec une personne et la mairie prit alors toutes les mesures édictées par les circonstances à la mode.*» (Ionesco 1954: 32)

(4) Autre syllogisme: *tous les chats sont mortels. Socrate est mortel. **Donc** Socrate est un chat.* (Ionesco 1959: 43)

Les considérations de Berrendonner (1985) viennent à l'appui de cette idée lorsqu'il affirme que : «l'usage d'un connecteur permet de doter de cohérence un texte qui, sans lui, serait anisotopie ; même lorsqu'aucun *topos* reconnu n'autorise le rapprochement de deux énoncés, on est toujours en droit d'user librement d'un connecteur pour les enchaîner, et l'on marque ainsi sa prétention à établir une isotopie fondée sur des normes toutes personnelles. [...]» (cité à Hybertie 1996: 39).

– Rôle de *consensualité* : Dans d'autres cas, *donc* introduit un segment Q qui, n'étant que la conclusion personnelle d'un personnage-locuteur, est présenté comme découlant nécessairement du segment précédent. Par le biais de la consensualité, *donc* présente la relation comme validée par le co-énonciateur et même par tous. C'est une façon d'introduire le point de vue subjectif du personnage comme s'il s'agissait d'une valoration objective et générale, validée même hors de l'énonciation en cours. C'est ce que montre l'exemple (5):

(5) [...] *C'est parce qu'en fait Botard n'avait guère d'arguments précis et objectifs. Je vous répète que je n'approuve pas non plus les rhinocéros, non, pas du tout, ne pensez pas cela. Seulement, l'attitude de Botard était comme toujours trop passionnelle, **donc** simpliste. Sa prise de position me semble uniquement dictée par la haine de ses supérieurs. **Donc**, complexe d'infériorité, ressentiment. Et puis, il parle en clichés, les lieux communs ne me touchent pas.* (Ionesco 1959: 193)

Dans les deux occurrences de l'exemple (5), l'énonciateur est le seul responsable de telles équivalences, mais l'emploi de *donc* impose celles-ci comme prises en charge par la co-énonciation. La relation d'identification que marque ici le connecteur renvoie à un ensemble de connaissances communément partagées par les personnages (non par le lecteur).

Quant à ses valeurs interactives, elles permettent le déploiement d'autres rôles :

– Rôle de *structuration* du discours du personnage-locuteur. Ce connecteur aide le locuteur à organiser son discours. Il permet de recentrer le discours sur le sujet que le locuteur veut poursuivre et que des digressions avaient interrompu. Cette fonction manifeste l'effort des personnages pour reprendre leurs discours qui sont fréquemment interrompus par différents éléments :

(6) P: *N'interrompez pas! Ne me mettez pas en colère! Je ne répondrais plus de moi. Je disais **donc**... Ah, oui, les cas exceptionnels, dits de distinction aisée... ou commode... si vous aimez mieux... je répète: «si vous aimez», car je constate que vous ne m'écoutez plus...* (Ionesco 1954: 67)

– Rôle de *renforcement* des actes illocutoires et des sentiments des personnages: le connecteur indique que l'acte de langage que réalise le locuteur et le sentiment qu'il éprouve à ce moment sont conséquence de l'observation de P. *Donc* montre que P permet le passage à l'énonciation de Q et ce faisant, il renforce l'acte de langage et l'expression d'un sentiment de surprise ou d'indignation:

(7) P: *De toute façon, vous avez toujours la même signification, la même composition, la même structure sonore non seulement pour ce mot, mais pour tous les mots concevables, dans toutes les langues. Car une même notion s'exprime par un seul et même mot, et ses synonymes, dans tous les pays. Laissez **donc** vos dents.* (Ionesco 1954: 64)

Ainsi les valeurs interactives de *donc* permettent d'enrichir l'ensemble de procédés que le texte met en oeuvre pour traduire l'univers «affectif» des personnages.

4.2. Le connecteur alors

Alors est aussi un connecteur visant à assurer la cohérence textuelle et il apparaît davantage dans des discours dialogaux. À travers ses différentes valeurs argumentatives il joue également un double rôle, un rôle de validation et un rôle de subjectivation. En ce qui concerne les valeurs interactives, il s'agit de rôles de structuration et de renforcement, semblables à ceux de *donc*.

– Rôle de *validation* : il rejoint le rôle de *donc* dans la mesure où il peut aussi introduire un énoncé Q marquant qu'on a pu arriver à celui-ci *via* un raisonnement logique et rigoureux même lorsque les énoncés connectés sont absolument incohérents et contradictoires du point de vue sémantique et cognitif. Il est aussi capable de légitimer une mise en correspondance entre des énoncés imposant un *topos* nouveau, mais avec la différence que *alors* indique que le locuteur s'appuie sur la validité de l'énoncé émis par son interlocuteur. *Alors* possède une valeur anaphorique plus forte que *donc* :

(8) LO: [...] *Le chat a quatre pattes. Isidore et Fricot ont chacun quatre pattes. Donc Isidore et Fricot sont chats.*
 VM, au LO: *Mon chien aussi a quatre pattes.*
 LO, au VM: **Alors**, *c'est un chat.* (Ionesco 1959: 44)

En (8) *alors* établit une identification entre deux catégories référentielles qui sont opposées dans le monde du lecteur. Il se produit une transgression des lois du monde du lecteur parallèlement à la création d'un univers fictif régi par des principes et axiomes complètement différents (où les contraires se rejoignent).

– Rôle de *subjectivation* : à différence de *donc*, *alors* introduit une validation qui est prise en charge par le seul énonciateur. Il indique que celui-ci introduit une conséquence subjective, personnelle et contingente.

Le locuteur accepte la vérité de l'énoncé de son interlocuteur et à partir de cette nouvelle réalité, il en présente une autre montrant qu'elle est possible grâce à la précédente. La relation prédicative des énoncés est validée dans le discours, et pas hors du discours comme *donc*. Les personnages emploient *alors* pour justifier leurs décisions et leurs conclusions, comme le montre l'exemple (9) :

(9) BE: *Je n'aime pas tellement l'alcool. Et pourtant si je ne bois pas, ça ne va pas. C'est comme si j'avais peur, alors je bois pour ne plus avoir peur.*

J: *Peur de quoi?*

BE: *Je ne sais pas trop. Des angoisses difficiles à définir. Je me sens mal à l'aise dans l'existence, parmi les gens, alors je prends un verre. Cela me calme, cela me détend, j'oublie.* (Ionesco 1959: 42)

Quant aux valeurs interactives, elles permettent à *alors* d'assurer un rôle de *structuration* du discours très proche de celui que jouait *donc* :

(10) BE, regardant Jean dans les yeux.: *Savez-vous ce qui est arrivé à Boeuf? Il est devenu rhinocéros. [...]*

BE: *Il (JEAN) a des frissons. Tant pis, je téléphone au médecin.*

Il se dirige de nouveau vers le téléphone, puis se retire brusquement, lorsqu'il entend la voix de Jean.

J: *Alors, ce brave Boeuf est devenu rhinocéros. Ah! ah! ah!... Il s'est moqué de vous, il s'est déguisé.[...]* (Ionesco 1959: 155)

Il joue aussi un rôle de *renforcement* des actes de langage et de l'expression des sentiments comme *donc*:

(11) MeS: [...] *C'est un bon médecin. On peut avoir confiance en lui. Il ne recommande jamais d'autres médicaments que ceux dont il a fait l'expérience sur lui-même. Avant de faire opérer Parker, c'est lui d'abord qui s'est fait opérer du foie, sans être aucunement malade.*

MS: *Mais alors comment se fait-il que le docteur s'en soit tiré et que Parker en soit mort?* (Ionesco 1954: 11)

5. EN GUISE DE CONCLUSION

On peut affirmer que *donc* et *alors* sont des éléments qui possèdent une instruction minimale stable et qui revêtent plusieurs fonctions selon le contexte. Grâce à ses valeurs argumentatives, *donc* joue un rôle de légitimation et un rôle de consensualité, et *alors*, un rôle de validation et un rôle de subjectivation. Par là-même, ils assurent, chez Ionesco, la cohérence des discours des personnages tout en augmentant l'effet d'absurdité et d'incohérence perçu par le lecteur. En effet, si des énoncés contradictoires ou incohérents sont présentés sous forme d'argumentation logique, ils deviennent doublement incohérents. En même

temps, des diverses valeurs interactives qu'ils revêtent, se dégagent les rôles de structuration et de renforcement, très semblables pour *donc* et *alors*.

Bien sûr ils ne sont pas les seuls éléments construisant la cohérence et l'incohérence du texte, mais ils se révèlent être des instruments utiles puisqu'ils contribuent de manière significative au déploiement de ces deux dimensions textuelles et qu'ils aident le lecteur à interpréter les complexités du monde de l'«absurde».

BIBLIOGRAPHIE

- ANSCOMBRE, J.-C. (1995): *Théorie des topoï*. Paris: Kimé.
- ANSCOMBRE, J.-C., O. DUCROT (1994): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos, trad. J. Sevilla et M. Tordesillas.
- BERRENDONNER, A. (1983): «Connecteurs pragmatiques et anaphore». *Cahiers de linguistique française* 5, 215-246.
- GERECHT, M.-J. (1987): «*Alors* opérateur temporel, connecteur argumentatif et marqueur de discours». *Cahiers de linguistique française* 8, 69-80.
- HYBERTIE, C. (1996): *La conséquence en français*. Paris: Ophrys.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980): *L'énonciation. De la subjectivité dans la langue*, Paris: Armand Colin.
- LUSCHER, J.-M. (1993) «La marque de connexion complexe». *Cahiers de linguistique française* 14, 173-188.
- MOESCHLER, J. (1985): «Contradiction et cohérence dans *La cantatrice chauve*». *Cahiers de linguistique française* 6, 79-102.
- MOESCHLER, J. (1993): «Lexique et pragmatique. Les données du problème». *Cahiers de linguistique française* 14, 7-35.
- RACCAH, P.-Y. (1990): «Signification, sens et connaissance: une approche topique». *Cahiers de linguistique française* 11, 179-198.
- SHELLING, M. (1983): «Remarques sur le rôle de quelques connecteurs (*donc, alors, finalement, au fond*) dans les enchaînements en dialogue». *Cahiers de linguistique française* 5, 169-187.
- SPENGLER, N. de (1980) «Première Approche des marqueurs d'interactivité». *Cahiers de linguistique française* 1, 128-148.
- TRICÁS, M. (1995a): *Manual de traducción Francés / Castellano*. Barcelona: Gedisa.
- (1995b): «La traducción al español de los valores interactivos y argumentativos del conector *alors*». *Le linguiste et la traduction*. Paris: Iberica, Université de Paris-Sorbonne, Nouvelle Série 5, 207-223.
- ZENONE, A. (1981): «Marqueurs de consécution : Le cas de *donc*». *Cahiers de linguistique française* 2, 113-139.
- (1982): «La consécution sans contradiction : *donc, par conséquent, alors, ainsi, aussi* (première partie)». *Cahiers de linguistique française* 4, 107-141.

CORPUS :

- IONESCO, E. (1954): *La cantatrice chauve, La leçon. Théâtre complet*. France: Gallimard.
- (1959): *Rhinocéros*. France: Gallimard, Coll. Folio 816.
- (1990): *La lliçó, Rinoceront*, trad. par J. Tarrida i Planes. E. Ionesco, *Teatre*, 46. Barcelona: Ed. 62, MOLU.
- (1994): *Rinoceronte*, trad. par M. Martínez Sierra. Madrid: Alianza.

HISPANISMOS EN LOS LIBROS
DE VIAJE FRANCESES DEL SIGLO XVIII

Clara Curell
Cristina G. de Uriarte
Universidad de La Laguna

EL INTERÉS por conocer el mundo que nos rodea es un rasgo determinante de la mentalidad del siglo XVIII europeo que explica el importante papel que desempeña la exploración marítima en la vida política y económica del momento. Esta coyuntura inicia la denominada «segunda era de los descubrimientos» (Taillemite 1987: 17), durante la que se completa el conocimiento del Globo iniciado en los siglos XV y XVI. Por otra parte, la extraordinaria proliferación de relatos de viajes en el Siglo de las Luces es una muestra del éxito que experimenta este tipo de literatura, en franca rivalidad con la novela, que colma las expectativas de un público ávido de información y aventuras, tal y como pone de manifiesto el abate Langlet-Dufresnoy en su *Méthode pour étudier la géographie* de 1716:

La lecture des Voyages, surtout quand ils sont exacts et judicieux, plaît à tout le monde: on s'en sert ordinairement comme d'un amusement; mais les personnes habiles s'en servent pour la Géographie, pour l'Histoire et pour le Commerce (*apud* Taillemite 1988: 274).

El precepto horaciano *utile dulci*, que preside este tipo de narraciones, hace posible su estudio desde un punto de vista geográfico, histórico o, incluso, lingüístico. En efecto, si bien la lengua no es en sí misma objeto de un interés particular para los viajeros, sí lo es el establecimiento del contacto con el Otro, que se lleva a cabo, esencialmente, a través del lenguaje. Esto justifica la inclusión en el texto de términos foráneos y de listas de vocabulario, que adquieren especial relevancia a partir del siglo XVI (Ouellet 1993: 1.099), y que son una prueba del acercamiento entre los distintos pueblos. Las relaciones de los navegantes son, por tanto, una de las principales correas de transmisión de lexías extranjeras a otras lenguas.

De ahí que nos haya parecido interesante analizar los vocablos de procedencia española¹ de un conjunto de relatos de científicos franceses que visitan Tenerife en el siglo XVIII y principios del XIX². Estas voces –alrededor de cuarenta– se encuentran, generalmente, diseminadas por los textos y, en algún caso, agrupadas, además, en listados, como ocurre en las relaciones de Bory de Saint-Vincent y Ledru. Para llevar a cabo nuestro trabajo, hemos considerado el término «hispanismo» –definido por Lázaro Carreter como «palabra o giro de origen español que ha pasado a otro idioma» (1990: 224)– en sentido amplio. Así, incluimos, por un lado, los préstamos propiamente dichos, es decir, las palabras de origen hispano, adaptadas en mayor o menor grado al sistema lingüístico francés, que se han incorporado a los diccionarios, y, por otro, los extranjerismos, esto es, las importaciones lingüísticas no asimiladas que el usuario sigue sintiendo como ajenas. Hay que señalar que algunas de las formas que en la actualidad se consideran préstamos, y que hemos incluido en esta categoría, no lo eran aún en aquel momento, por lo que aparecen en los textos en cursiva, traducidos o acompañados de una paráfrasis explicativa.

Comenzaremos por el grupo más numeroso compuesto, lógicamente, por los hispanismos en sentido estricto. Entre ellos hemos localizado nombres de animales (*bonite, canari, cochenille, mousquite*), plantas y frutos (*calebasse, doradille*), términos referentes a personas (*camarade, corrégidor, don, nègre*), monedas (*gourde, pecette, réal*), vocablos de la construcción (*argamasse, mirador*), así como sustantivos diversos (*barranco, castagnette, casque, embarcation*). Para no alargar demasiado nuestro estudio, y aunque somos conscientes de que todos merecen el mismo trato, sólo examinaremos con algún detenimiento las diez voces que nos han parecido más ilustrativas. Asimismo, queremos señalar que, en los casos en que disponemos de varias apariciones de una misma lexía, hemos optado por seleccionar alguna de ellas.

argamasse. Adaptación del vocablo *argamasa* que sólo registra el TLF a partir de 1838 con el significado de «mélange de chaux, de sable et d'eau employé dans les ouvrages de maçonnerie». La única aparición del término de que disponemos nos la proporciona Bory de Saint-Vincent:

Les maisons de *Sainte-Croix* qui ne sont pas surmontées d'**argamasses**, sont couvertes en tuile, comme celles du midi de la France (Bory 1803: 236).

Compartimos la opinión de Cioranescu (1987: 134) cuando afirma que Bory quiso decir aquí *azotea*, puesto que si hubiera querido referirse al material de construcción habría empleado el sustantivo en singular.

barranco. La -o final hace fácilmente reconocible el origen hispano de esta voz (Walter 1997: 152) que aparece en los textos con la doble variante *barranco*,

1. Hemos excluido, en esta ocasión, los vocablos propios del español de Canarias, que ya estudiamos en otro trabajo anterior.

2. Las obras de referencia utilizadas figuran en la bibliografía final del artículo.

baranco. El *Lexis* la documenta por primera vez en 1900³ con el significado de «ravin qui entaille un col volcanique cendreux». Según Cioranescu, *barranco* se utiliza principalmente en los estudios geográficos para referirse, sobre todo, a la orografía canaria (1987: 56). Veamos algunos ejemplos:

Le ravin ou **barranco** qui se prolonge de La Laguna à l'Océan, est un des plus remarquables de l'île (Ledru 1810: 80).

En sortant de Sainte-Croix, on trouve un **baranco**, c'est ainsi qu'on nomme dans le pays des ravins qui sont à sec presque toute l'année (Bory 1804: 52).

On trouve aussi sur les roches arides des **Barancos** l'euphorbe particulier au pays (Milbert 1812: 21).

canari. «Les oiseaux appelés *canaris* sont très communs dans les régions inférieures de ces montagnes» (Labillardière 1800: 26). Se trata de una lexía que, en español, procede del gentilicio *canario* por haberse importado esta ave de las Canarias en el siglo XVI (*DCECH*). En francés, se asimila rápidamente ya que se incorpora en 1583 (*PR*), sólo un año después de su primera documentación en un texto español (*DCECH*). Curiosamente, ya en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (Hernández 1966: 298), leemos que, en la Antigüedad, las Islas no eran conocidas por dichos pájaros sino por sus grandes perros, de donde deriva su topónimo, en una clara alusión a estos animales.

castagnette. «Ils s'y réunissent le soir pour la conversation, tandis que les jeunes gens dansent au son de la mandoline, en s'accompagnant de la **castagnette**» (Milbert 1812: 62). Es un vocablo generalmente utilizado en plural, aunque en nuestro caso está en singular. Procede de la forma española *castañeta*, diminutivo de *castaña*, y alude a un 'pequeño instrumento de percusión', así denominado a causa de su forma y color. Aparece documentado en español desde 1571 y en francés a partir de 1606 (*DCECH* y *Dictionnaire des mots d'origine étrangère*).

cochenille. En los ejemplos de que disponemos aparecen las dos acepciones que el término posee en español según el diccionario normativo, esto es, 'insecto hemíptero' y 'materia colorante obtenida de dicho insecto':

C'est sur le nopal qu'en Amérique on nourrit la **cochenille**, insecte si précieux pour la teinture écarlate (Milbert 1812: 20).

L'un des cactes communs à Ténériffe nourrit dans l'Amérique méridionale l'insecte d'où provient la **cochenille** (Bory 1804: 38).

Únicamente el *Dictionnaire historique de la langue française* incluye ambos significados, mientras que en el resto de los repertorios del francés sólo aparece el primero de ellos. Con respecto a su procedencia, Corominas opina (s.v. *cochinilla*) que, aunque la grana se localice en América, el vocablo es de origen romance y consta en castellano por primera vez en 1555, de donde pasa al francés en 1578.

3. Sin embargo, A. Cioranescu, en el trabajo antes mencionado, afirma que con la forma *baranco* consta en francés aisladamente desde 1714.

corrégidor. Hispanismo que se encuentra en la lengua francesa desde 1579 para referirse a «premier magistrat administratif et judiciaire des villes de l'ancienne Espagne (et des pays sous juridiction espagnole) où ne résidait pas le gouverneur» (*TLF*). La mayor parte de los diccionarios registran la lexía *corrégidor*, que es también la forma que nosotros hemos encontrado, aunque otros la recogen con alguna variante gráfica, como *corregidor* (*PR*, *Lexis*) y *coréjidor* (*Le Robert*).

La route de Sainte-Croix à Candelaria est une des plus pénibles de l'île, jusqu'à ce qu'elle ait atteint celle de la Laguna, réparée tous les ans, à grands frais, par ordre du **corrégidor** de cette dernière ville, obligé d'assister à la fête (Ledru 1810: 83).

doradille. «J'ai déjà fait connaître cette fougère sous le nom de *doradille à larges feuilles*» (Bory 1804: 45). El único ejemplo hallado en nuestro corpus corresponde a la segunda acepción del sustantivo, es decir, 'helecho de abundantes hojas' (*DRAE*). Como hispanismo en francés, y con este sentido, solamente lo registra H. Walter en el inventario de préstamos que incorpora al final de uno de sus trabajos (1997: 270).

gourde. «Nous fîmes un assez mauvais dîner pour une *gourde*, c'est-à-dire, cinq francs» (Bory 1804: 23). El repertorio oficial español incluye la voz *gorda*, (s.v. *perra*), en sentido figurado y familiarmente, como «moneda de cobre o aluminio que valía diez céntimos de peseta». Por su parte, algunos diccionarios del francés la registran, a partir de 1827, como una abreviatura de *piastre gourde*, donde *gourde* viene del español *gorda* (*TLF*, y análogamente, *Littré*, s.v. *gourde*), para referirse, en especial, a una moneda de plata.

mirador. Según el *Dictionnaire historique de la langue française*, el vocablo, del español *mirador* (1590), se documenta por primera vez hacia 1787, en la traducción al francés del *Voyage en Espagne* de Swinburne. Los repertorios franceses distinguen dos acepciones del término, ambas referidas a España. La primera se usa para nombrar un «balcon entièrement vitré faisant saillie sur la façade d'une maison d'habitation» (*TLF*), mientras que la segunda tiene el sentido de «belvédère au sommet d'un bâtiment» (*TLF* y *Littré*). Con este último significado es con el que aparece en nuestro ejemplo:

Les gens riches ont ordinairement sur leurs maisons un **mirador** ou belvédère, d'où l'on découvre une perspective étendue (Milbert 1812: 16).

pecette. «Beaucoup de pauvres nus ou déguenillés, d'une saleté dégoûtante vous obsèdent à chaque pas pour attraper une *pecette*» (Bory 1804: 35). Esta unidad monetaria sólo aparece registrada en algunos de los diccionarios consultados y siempre con el significante español *peseta*. El *TLF* y el *PR* datan la primera aparición en 1787, en tanto que el *Lexis* y *Le Robert* lo sitúan ya entrado el siglo XIX. En nuestra opinión, la forma particular utilizada por Bory puede obedecer a dos razones: bien a su voluntad de adaptar la voz española a la pronunciación francesa, sustituyendo la -s por la -c, bien para evitar confusiones con su parónimo *pesette*, 'petite balance' y también 'nom provincial de la vesce'.

Junto al léxico patrimonial, el español se ha nutrido de voces de otra procedencia, principalmente árabe y americana, de las que ha sido, para el francés, el étimo primario o inmediato, según la terminología de Pratt (1970: 85, 1980: 36). *Alcade*, *arrobe*, *fanègue*, *guitare* y *satín* son algunos de los vocablos cuyo origen último es el árabe y que entraron en la lengua francesa por medio del castellano. A continuación, comentaremos brevemente los tres primeros, que aluden a realidades típicamente españolas.

alcade. Es un préstamo del español documentado en francés ya en 1323 (*DCECH*). Por su parte, en la lengua castellana, la forma *alcalde* data, en opinión de Corominas, de 1062 ó 1063. Para el *Dictionnaire historique de la Langue Française* se trata de una dicción típica de la administración española que alude a 'un magistrat exerçant diverses fonctions, notamment municipales', tal y como puede observarse en los siguientes ejemplos:

C'est à Ténériffe que résident le gouverneur général des Sept-Iles, les consuls et autres agens des gouvernemens étrangers, un grand **alcade** ou chef de l'administration de la justice (Milbert 1812: 18).

Ténériffe contient plus de deux cents villes [...]. La première est celle de du Port de Sainte-Croix, *el Puerto de Santa Cruz*, où résident le gouverneur général des Sept-Iles, les consuls et commissaires des gouvernemens étrangers, un grand **alcade**, etc. (Bory 1804: 29).

Dans les communes un peu importantes, la justice est administrée par un **alca-**
de, qui, en matière criminelle, commence l'instruction du procès et s'assure de la personne des prévenus (Ledru 1810: 35).

arrobe. «**Arrobes**, *arrobas*, est une mesure qui se prend plus particulièrement pour les liquides, et qui est du poids de 25 livres de 16 onces» (Bory 1803: 216 nota 1). Hispanismo registrado por la mayoría de los diccionarios consultados –con las variantes *arrobe* y *arobe*– para designar una medida española equivalente a unos doce kilogramos.

fanègue. Según Corominas, se trata, igualmente, de una medida española, en este caso de capacidad para áridos, que equivale aproximadamente a 55 litros. El único de los repertorios franceses que lo recoge es el *Littré* con una definición similar a la del *DCECH*. La voz aparece en dos de nuestros textos:

La *fanègue* contient douze *calemines*, et est à peu près du même poids que l'*arrobe*, c'est-à-dire de 25 livres» (Bory 1803: 214 nota 1).

On évalue, année commune, les récoltes de ces îles, en blé, orge et seigle, à 523,790 **fanègues**, et leur consommation à 519,617: ainsi l'excédant est de 4,183 **fanègues** (Ledru 1810: 31).

Por lo que respecta a las lenguas amerindias, el descubrimiento de América propició que el español se convirtiera en el vehículo transmisor de una gran cantidad de términos exóticos. En efecto, los neologismos denominativos se incorporan al mismo tiempo que las nuevas realidades que designan, como se refleja en la conocida fórmula *res verba sequuntur*. Ello es lo que sucede con una serie

de sustantivos que hemos localizado, como son *cacao*, *canot*, *maïs*, *nopal*, *ouragan*, *patate*, *tabac* y *tomate*, que, en esta ocasión, por limitaciones de espacio, no entraremos a comentar.

Nos ocuparemos ahora de los extranjerismos, segunda de las categorías que hemos nombrado al comienzo del trabajo. Se trata de aquellos vocablos de origen español utilizados aisladamente en textos franceses y que nunca llegaron a asimilarse al caudal léxico de esa lengua ni a incorporarse en sus diccionarios por considerarse alógenos. Este es el motivo de que los autores que los mencionan recurran, normalmente, a la letra cursiva para realzarlos. El empleo deliberado de estas palabras responde, en ocasiones, a la necesidad de designar realidades que se alejan de la normalidad conocida y para las que no existe un término en la lengua propia. Así, Borda, debe recurrir, en su texto, al término *quarto*⁴ para denominar una moneda de cobre española, en curso en aquel momento, que equivalía a cuatro maravedís de vellón (*DRAE*), para la que no disponía de significante en su idioma. Por su parte, Bory de Saint-Vincent (1803: 6 nota 2) no tiene más opción que valerse de la voz española de origen árabe *zambra*, 'fiesta que usaban los moriscos con bulla regocijo y baile' (*DRAE*), sin correspondencia en francés, cuando describe algunas costumbres de los antiguos habitantes de las Islas.

En otros supuestos, la utilización de tales lexías obedece a razones de distinta índole. En nuestro caso concreto, los naturalistas, movidos por su afán descriptivo, acostumbran a incorporar las palabras extranjeras con su traducción, reproduciendo, en cierto modo, la fórmula del diccionario bilingüe. No olvidemos que los principios básicos que los guían en la escritura de sus relatos son, en palabras de J. Chupeau, «faire voir, faire vivre, faire vrai» (1977: 542).

Para incluir las voces extranjeras en el discurso utilizan diversos procedimientos. Unas veces, las insertan sin ningún término introductorio, con un simple paréntesis, como sucede con *brezo* y *zarza*:

Il y a tout autour de l'arbre une grande ronce qui entoure aussi plusieurs de ses rameaux; aux environs sont quelques hêtres, des landiers (*brezos*), et des buissons (*zarzas*) (Bory 1803: 224).

En otras ocasiones, las más frecuentes, emplean fórmulas del tipo «dit», «c'est-à-dire», «nommée», «on appelle» o «qu'ils nomment». He aquí algunos ejemplos:

On cultive pour la nourriture des hommes du froment, très peu-de seigle, beaucoup d'orge et de maïs, des pommes de terre, des haricots et des pois chiches, dits *garbansos* (Ledru 1810: 114).

En esta cita del naturalista Ledru encontramos *garbanso*, con *s*, que es quizá un intento del autor de reproducir fonéticamente la pronunciación canaria.

Asimismo, el dibujante Milbert, cuando describe un cuadro de una iglesia de La Laguna –capital de Tenerife en aquella época–, recurre a la expresión «c'est-à-dire» para introducir una paráfrasis explicativa:

4. Grafía latinizante en voga antes de la reforma que llevó a cabo la Academia en 1815 (Lapesa 1981: 422).

Nous vîmes ici [...] des peintures du plus mauvais goût, représentant des *Auto-da-fé*. Parmi ces victimes qui expient ainsi, au milieu des flammes, le crime d'avoir été **relaxados**, c'est-à-dire, relachés dans leur religion, l'on voit des Français... (Milbert 1812: 42).

En este ejemplo, el participio *relaxado* aparece transcrito con la antigua grafía *x*, correspondiente al fonema /j/, que todavía pervivía en aquel momento.

Las voces *sarna*, *tedes* y *vidogne* son introducidas de un modo similar:

On prétend que l'éléphantiasis se rencontre quelquefois dans l'île; une petite espèce de gale y est endémique, on l'appelle *sarna* (Bory 1804: 37).
Ils [des paysans] éclairaient leur marche avec des morceaux de bois résineux, qu'ils nomment *tedes* (Milbert 1812: 74).

Hay que decir que la forma *teda* existe, como variante de *tea*, para designar una 'rama resinosa de pino' o una 'antorcha'. No obstante, el plural en *-es* bien pudiera tratarse de una errata.

Aux Canaries, les vins qu'on recolte, sont de deux qualités: l'une nommée de *vidogne*, sèche et forte, est celle dont on recueille davantage (Bory 1803: 227).

Aquí podemos ver cómo el autor adapta la voz española *vidueño*, «casta o variedad de vid» (DRAE), a la ortografía francesa con la intención, quizá, de hacerla más inteligible para sus compatriotas, destinatarios, en definitiva, de sus relatos.

Por último, presentaremos dos ejemplos donde, en nuestra opinión, los viajeros emplean los extranjerismos con fines estilísticos, principalmente para dotar al discurso de un cierto color local. Nos referimos a los sustantivos *señora* y *plata*, que los escritores integran en el texto como si de voces francesas se tratara, sin ningún atributo tipográfico especial, ni aclaración lingüística alguna.

Le prix ordinaire d'une journée de travail est de deux réaux de **plata**⁵; les charpentiers et maçons en reçoivent cinq (Ledru, 1810: 134).
J'allais me délasser des fatigues de la journée, lorsque de perfides musiciens vinrent sous mes fenêtres donner une sérénade à quelques beautés du voisinage. Il me fut impossible de fermer l'oeil de la nuit. Je maudis de bon coeur et les musiciens et la **señora**, et attendis le jour avec impatience (Milbert 1812: 58).

De este breve estudio, que en modo alguno pretende ser exhaustivo, de las palabras de origen español que aparecen en un conjunto de relaciones de viaje francesas, queremos destacar lo siguiente. Por una parte, como ya hemos indicado al comienzo de nuestro análisis, en el caso de los préstamos propiamente dichos, su condición ya presupone la naturalización a la lengua que los recibe. En efecto, la mayoría de los hispanismos en sentido estricto que hemos recopilado se amoldan al sistema lingüístico francés, confundándose de ese modo, como afirma A. Sauvageot, «con las palabras del fondo nacional» (1978: 139). Algunas de

5. Nos ha llamado la atención que, para referirse a la antigua moneda española «real de plata», el autor utilice el primer término en francés y el segundo en español.

las modificaciones más importantes que experimentan en el trasvase, y que hemos podido constatar, son: la transformación de la vocal final *-a* > *-e* (*arrobe*, *gourde*, etc.); la adaptación de los sufijos españoles *-eta* e *-illa* en sus correspondientes en francés (*castañeta* > *castagnette*, *cochinilla* > *cochenille*); la pérdida de la vocal final átona (*canario* > *canari*); la adecuación de la grafía francesa a la pronunciación de las consonantes castellanas /s/ > *-ss-*, *-c-* (*peseta* > *pecette*, *argamasa* > *argamasse*); el mantenimiento de la pronunciación original mediante la adaptación de la grafía francesa *ñ* > *gn* (*castagnette*), y, por último, alteraciones morfosintácticas como la variación de género que encontramos en *bonito* (masc.) > *bonite* (fem.). Otras veces, como ocurre con *alcade* y *mirador*, los vocablos no sufren ningún cambio cuando son importados, puesto que reúnen todas las condiciones para ser recibidos en la lengua receptora como voces propias. Finalmente, en lo que concierne a los extranjerismos, hemos comprobado que mantienen inalterada su forma original, como se deriva de su propia definición, exceptuando el caso ya comentado de *vidogne*.

BIBLIOGRAFÍA

- BALCOU, J. (actes recueillies et présentées par): *La mer au siècle des Encyclopédies* (Brest, 17/20 septembre 1984). París-Ginebra: Champion-Slatkine, 17-38.
 — (1988): *L'Histoire ignorée de la marine française*. París: Perrin.
 BORDA, PINGRÉ y VERDÚN DE LA CRENNE (1778): *Voyage fait par ordre du roi en 1771 et 1772, en diverses parties de l'Europe, de l'Afrique et de l'Amérique*. París: Imprimerie Royale.
 BORY DE SAINT-VINCENT (1803): *Essais sur les Isles Fortunées et l'Antique Atlantide, ou Précis de l'Histoire générale de l'Archipel des Canaries*. París.
 BORY DE SAINT-VINCENT (1804): *Voyage dans les quatre principales îles des mers d'Afrique, fait par ordre du Gouvernement, pendant les années IX et X de la République (1801 et 1802)*. París: Buisson.
 CIORANESCU, A. (1987): «Palabras canarias en francés», en *In memoriam Inmaculada Corrales*. t. I, Universidad de La Laguna, 131-144.
 COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos (DCECH).
 CHUPEAU, J. (1977): «Les récits de voyages aux lisières du roman». *R.H.L.F.* 3-4, 536-553.
 HERNÁNDEZ, F. (1966): *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. México: Universidad Nacional de México, vol. I, libro VI.
 LABILLARDIÈRE (1800): *Relation du voyage à la recherche de La Pérouse, fait par ordre de l'Assemblée Constituante, pendant les années 1791, 1792, et pendant la 1 et la 2 année de la République Française*. París.
 LAPESA, R. (1981): *Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos.
Larousse de la langue française. Lexis. París: Larousse. 1979 (Lexis).
 LÁZARO CARRETER, F. (1990): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
 LEDRU (1810): *Voyage aux Iles Ténériffe, la Trinité, Saint-Thomas, Sainte-Croix et Porto-Ricco*. París: Arthus Bertrand.
 LITTRÉ, É. (1956): *Dictionnaire de la langue française*. París: Jean-Jacques Pauvert éd. (Littré).
 MILBERT (1812): *Voyage pittoresque à l'île de France, au Cap de Bonne-Espérance et à l'île de Ténériffe*. París.

- OUELLET, R. (1993): «Quelques aspects du dialogue dans la relation de voyage», en *Parcours et rencontres. Mélanges de langue, d'histoire et de littérature françaises offerts à Enea Balmas*. París: Klincksieck, t. 2: XVIII-XX, 1099-1111.
- PRATT, C. (1970): «El arraigo del anglicismo en el español de hoy». *Filología Moderna* 40-41, 67-92.
- (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe (DRAE).
- REY, A. (dir.) (1992): *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Dictionnaires Le Robert.
- ROBERT, P. (1966): *Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*, París: Société du Nouveau Littré, Le Robert (*Le Robert*).
- ROBERT, P. (1995): *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*. París: Dictionnaires Le Robert (*PR*).
- SAUVAGEOT, A. (1978): *Français d'hier, français de demain*. París: Nathan.
- TAILLEMITE, É. (1987): «La mer au XVIII^e siècle», en BALCOU, J. (actes recueillies et présentées par): *La mer au siècle des Encyclopédies* (Brest, 17/20 septembre 1984). París-Ginebra: Champion-Slatkine, 17-38.
- (1988): *L'Histoire ignorée de la marine française*. París: Perrin.
- Trésor de la langue française*. París: Gallimard. 1986-1994 (*TLF*).
- WALTER, H. (1997): *L'aventure des mots français venus d'ailleurs*. París: Laffont.
- WALTER, H. y G. (1991): *Dictionnaire des mots d'origine étrangère*. París: Larousse.

VALORACIÓN LÉXICA Y JUSTIFICACIÓN
DISCURSIVA. EL LUGAR DEL LOCUTOR.

María Luisa Donaire
Universidad de Oviedo

DESDE HACE algún tiempo¹ vengo defendiendo la hipótesis de la configuración polifónica del significado de algunas unidades de la lengua, la presencia de puntos de vista en las unidades del léxico, lo que supone añadir, a la definición de la polifonía enunciativa de Ducrot, la presencia de la polifonía en la propia lengua. Esto permite distinguir entre *polifonía intrínseca*, que constituye el significado mismo de las unidades léxicas y pertenece por lo tanto al nivel más profundo de la lengua, y *polifonía extrínseca*, que corresponde al nivel del enunciado y establece la relación del locutor con los puntos de vista convocados, atribuidos a los enunciadores².

Esta hipótesis conlleva, no sólo una precisión en las nociones que intervienen en la descripción polifónica, tales como *locutor*, *enunciadores*, *puntos de vista*, sino además la inclusión de nuevas nociones que den cuenta de lo específico del funcionamiento de la polifonía en la lengua y en el enunciado: propongo así distinguir entre *valoración léxica* y *justificación discursiva*³.

Como cuestión de principio, considero pues que, no sólo todo enunciado es polifónico, sino que el significado de algunas unidades de la lengua está constituido, además de por instrucciones argumentativas en forma de *topoi*, por instrucciones polifónicas que señalan un punto de vista.

En el análisis del enunciado, polifonía, como sinónimo de «pluralidad de voces», remite a la presencia simultánea de un locutor y un determinado número de enunciadores, a los que se atribuyen los distintos puntos de vista convocados

1. Ver Donaire (1998a, 1998b y 1998c).

2. Es una distinción que ya introduce en Donaire (1998b).

3. Son nociones que ya introduce en Donaire (1998a, 1998b).

por el enunciado (polifonía extrínseca). En la lengua, la polifonía (polifonía intrínseca) evocaría la definición relativa de las unidades lingüísticas de acuerdo con la convocación o la gestión⁴ de puntos de vista. Apunto así a una clasificación de las unidades de la lengua, según contengan como instrucción semántica la introducción de un punto de vista o la interpretación de la relación que el enunciado establece entre esos puntos de vista.

Desde esta óptica, la lengua se caracteriza por la presencia, en sus unidades, de puntos de vista o de instrucciones relativas a los puntos de vista convocados, mientras que lo que caracteriza a la enunciación es el debate que el locutor construye con esos puntos de vista, pudiendo él mismo «dialogar» con *sus* enunciadore.

La oposición, ya clásica en los análisis semánticos, entre *courageux* y *téméraire*, reside en la aplicación de puntos de vista diferentes: digamos, por ahora, que *courageux* califica positivamente y *téméraire* califica negativamente. Utilizados en un enunciado como *Pierre est courageux/Pierre est téméraire*, revelan la atribución, por parte del locutor, de ese punto de vista, a un enunciador con el que el locutor parece mostrarse de acuerdo. En *Pierre n'est pas courageux/Pierre n'est pas téméraire*, el locutor «dialoga» con un enunciador y se opone a su punto de vista.

En *Pierre est courageux, puisqu'il a sauvé la jeune fille* el conector *puisque* da cuenta de la relación que establece el locutor entre dos puntos de vista, uno con el que parece identificarse y otro que atribuye a un enunciador con el que no se identifica. En ese sentido, el conector «gestiona» los puntos de vista.

La diferencia fundamental entre *locutor* y *enunciadores* estriba en que el primero se define únicamente como la instancia a la que se atribuye la responsabilidad de la enunciación, y es precisamente esa responsabilidad la que le da la existencia, y tanto en la lengua como en el enunciado. En este último, es al locutor a quien se atribuye la selección de las palabras y de las estructuras que lo constituyen; mientras que los enunciadores se identifican con puntos de vista, los que intervienen en el significado de las palabras y la relación que se establece entre ellas, y que son convocados por el enunciado. Es esa identificación con puntos de vista la que da existencia a los enunciadores.

Quede claro, por lo tanto, que el locutor no es un punto de vista, sino que, en todo caso, puede adoptar uno en el enunciado, un punto de vista que es atribuido previamente a un enunciador.

Así pues, el locutor está al mismo tiempo presente (omnipresente) y ausente en el enunciado, puesto que siempre hay un locutor del enunciado y su única realidad es ser locutor del enunciado, pero el enunciado no contiene necesariamente marcas específicas que señalen al locutor. De la misma manera que no «vemos» al autor de un cuadro, que no está físicamente en él, pero se manifiesta a través de su obra, así también el locutor conoce esta misma forma de presencia «intangibile» en el enunciado. El locutor sólo se manifiesta en la relación que mantiene con el enunciado.

4. En Tordesillas (1997), que ofrece una descripción rigurosa y profunda de la actividad enunciativa, se incluye esta noción de «gestión» como factor de la tensión argumentativa.

En los ejemplos propuestos, en el caso de *Pierre est courageux/Pierre est téméraire*, no hay marcas específicas que señalen al locutor, el punto de vista que asume o que discute, sino que es la ocurrencia misma del enunciado la que lo evoca. En *Pierre n'est pas courageux/Pierre n'est pas téméraire*, tampoco hay marcas específicas del locutor, pero en este caso *ne* señala el debate que establece el locutor con el punto de vista que organiza el enunciado.

Los enunciadores, por su parte, se manifiestan en la responsabilidad de los puntos de vista que le son atribuidos por el locutor en el enunciado, puntos de vista que selecciona de entre el potencial argumentativo de la lengua. Según esto, el enunciado muestra necesariamente de forma explícita a sus enunciadores, y esto desde la relación locutor-enunciadores: en *Pierre est courageux/Pierre est téméraire*, la superficie muestra el punto de vista sobre *Pierre* atribuido a un enunciador; en *Pierre n'est pas courageux/Pierre n'est pas téméraire*, *NE* hace aparecer dos puntos de vista contrarios, de los que se responsabiliza a dos enunciadores, y el locutor se responsabiliza del debate.

En definitiva, todas las instrucciones semántico-polifónicas señalan al locutor.

Así pues, todo enunciado tiene un locutor y todo enunciado se organiza en torno a, al menos, un punto de vista. Dado que el locutor no es un punto de vista, la convocación de al menos un enunciador, a quien se atribuye la responsabilidad de un punto de vista, es estrictamente necesaria, lo que nos lleva a concluir, por una parte, que efectivamente todo enunciado es polifónico, y por otra parte que las unidades de la lengua han de configurar su significado desde un punto de vista.

Ahora bien, no es posible afirmar, con la misma contundencia con que puede decirse que todo enunciado es polifónico, que todas las unidades de la lengua sean polifónicas. En el caso de algunos adjetivos como *courageux* o *téméraire* parece confirmarse, y también en el caso de algunos verbos, como ya señalé en alguna otra ocasión⁵, y así es para *regretter*, *préférer*, *douter* y también *sauver*, pero no en otros como el adjetivo *vert* o el verbo *manger*⁶. Parece además que es más difícil encontrar puntos de vista en los sustantivos, aunque frente a sustantivos no polifónicos como *chair*, podemos mencionar algunos polifónicos, como *courage*, por las mismas razones que *courageux*.

Pero, antes de ir más lejos en este análisis del léxico y en las conclusiones que nos permita extraer, conviene detenerse en la definición de lo que ha de entenderse por *punto de vista*, y esto exige una reflexión acerca de la configuración del significado de las unidades de la lengua y del sentido del enunciado.

Según la Teoría de la Argumentación en la Lengua, las palabras contienen topoi que definen su orientación, es decir, su relación con el discurso, limitando los enunciados con que pueden relacionarse en el mismo. Y esto, en virtud de esos principios argumentativos que determinan los encadenamientos discursivos.

5. Ver Donaire (1995, 1997).

6. Tordesillas (1998) considera en estos casos una orientación «neutra», junto a una positiva (*courageux*) y una negativa (*couard*): yo propongo una clasificación de las unidades de la lengua más general, en polifónicas y no polifónicas, dentro de la primera categoría cabe hablar de valoración positiva o negativa, y las que Tordesillas califica de «neutras» serían para mí no polifónicas.

Y así *courageux* y *téméraire* presentan orientaciones argumentativas diferentes, en el sentido de que *Pierre est courageux* puede encadenar por ejemplo con *il a sauvé la jeune fille qui se noyait dans une mer agitée* o con *il peut bien entendre le diagnostic de son médecin*; mientras que *Pierre est téméraire* aceptaría contextos como *il se baigne dans une mer très agitée* o *il ne suit pas les indications de son médecin*, que no parecen tan naturales en relación con *Pierre est courageux*.

Cuando definimos los topoi que contienen las unidades de la lengua⁷, hacemos referencia a la aptitud de un contenido *p* para ser argumento o conclusión para *q*:

*courageux, donc il peut entendre le diagnostic
il a sauvé la jeune fille, donc courageux*

Esa aptitud argumentativa constituye el significado de *p*, en este caso de la palabra *courageux*, el *significado argumentativo*. Y éste presenta la forma de una *micro-argumentación*, en la medida en que la palabra y los encadenamientos que autoriza actualizan una determinada relación de un locutor con la organización discursiva de contenidos definidos como argumento o conclusión. Esa micro-argumentación constituye un topos.

Aplicando ahora la reflexión a la forma de los encadenamientos que autorizan las palabras, se observa que, con frecuencia, y así es el caso de *courageux/téméraire*, esos encadenamientos pueden agruparse sistemáticamente de acuerdo con una orientación positiva o una orientación negativa, en consonancia además con la orientación respectivamente positiva o negativa de la palabra. Hablaremos en ese caso de *pre-argumentación*, en tanto que configura solamente el tipo de relación de un locutor con uno o varios enunciadores, relación que es estrictamente necesaria para que haya argumentación, pero que no constituye ella misma «argumentación». Y estamos así definiendo el *significado polifónico* (polifonía intrínseca) de las unidades de la lengua, que viene a determinar la orientación argumentativa y por lo tanto el significado argumentativo, la forma de los topoi con que se relacionan.

Y así *courageux* contiene como instrucción polifónica una relación locutor-enunciador(es) de orden positivo, lo que quiere decir que esa relación, al integrarse la palabra en un enunciado, se basará en la identificación del locutor con un enunciador: *L=e*. Por el contrario, *téméraire* contiene como instrucción polifónica una relación locutor-enunciador(es) de orden negativo, lo que quiere decir que esa relación se basará en el enunciado en la no identificación del locutor con un enunciador: *L/e*⁸. Eso explica que la argumentación (los encadenamientos) sea en cada caso, respectivamente, positiva o negativa: *courageux* se relaciona con *sauver*, polifónicamente positivo, mientras que *téméraire* se relaciona con *nager dans une mer agitée*, polifónicamente negativo.

Dicho de otro modo, *courageux* contiene como instrucción *argumentación favorable a una argumentación X atribuida a un enunciador*, mientras que *témé-*

7. Nótese que tampoco la presencia de topoi es algo que pueda afirmarse de «todas» las unidades de la lengua y que los conectores, por ejemplo, «gestionan» esos topoi, pero estos no configuran su significado.

8. El uso que aquí hago de los términos «positivo» y «negativo» excluye, naturalmente, todo matiz peyorativo.

raire instruiría una interpretación en el sentido de *argumentación desfavorable a una argumentación X atribuida a un enunciador*.

Un punto de vista sería pues la relación de identificación o no identificación de *L* y *e*. Un punto de vista positivo supondría una argumentación en favor de *X*, atribuido a *e*, y un punto de vista negativo una argumentación en favor de (*X* (negación de *X*)).

Una idea parece apuntar, y es que los puntos de vista articulan de alguna manera los topoi.

En este punto, haré intervenir la noción de *valoración* para designar esa calificación que contienen algunas unidades de la lengua. Se trata de un determinado «valor de uso» de las palabras, que prefigura la orientación argumentativa de los enunciados en que se integran y el juego polifónico en que se basan. Considero el término «valoración» más apropiado que el de «valor» porque aquel remite a «actividad» y permite dar cuenta del carácter dinámico del significado. «Valorar» es, en efecto, señalar el valor de algo, y en este caso, el que «señala» es el locutor (o quizá fuera más apropiado decir *pre-locutor* en lengua).

La clasificación polifónica de las unidades de la lengua se hará de acuerdo con la valoración positiva o negativa que contienen, y ésta vendrá determinada por los enunciados y los encadenamientos que autorizan. Una clave esencial para establecer esta clasificación la proporcionarán los encadenamientos que hacen intervenir la negación: dado que la valoración negativa o desfavorable se define como la prefiguración de una actitud contraria del locutor hacia el punto de vista atribuible a un enunciador, las unidades que la contienen favorecerán los encadenamientos discursivos en que se ponga de manifiesto la oposición del locutor al punto de vista que organiza el enunciado. Encadenamientos que contienen negación, encadenamientos mediante *pourtant*, encadenamientos que establecen una relación con unidades léxicas de valoración negativa, son criterios que pueden servir para discriminar la definición polifónica negativa o desfavorable de las unidades de la lengua.

La noción de *valoración* es pues una noción aplicable a la descripción polifónica de algunas unidades *en la lengua*. En cuanto a cómo explicar por qué otras unidades de la lengua no configuran polifónicamente su significado, avanzaré como hipótesis que se trata de palabras cuyo contenido tiene la forma de un *dit*, lo que es con elevada frecuencia el caso de los sustantivos, mientras que en el adjetivo y el verbo parece darse con mayor frecuencia el caso de que contengan un *dire*, argumentan acerca de. No obstante, incluso las unidades no polifónicas pueden verse aplicar una determinada valoración mediante el uso de operadores (adverbios o preposiciones), y así *manger trop*, *chair de poule*, *trop vert*, frente a *manger*, *chair*, *vert*, contienen una valoración negativa mediante un procedimiento de polifonía extrínseca.

Situándonos ahora en la enunciación, cuando se trata de describir el sentido de un enunciado, este se calculará a partir de la integración del enunciado en el discurso, que viene determinada por su orientación argumentativa, que resulta del debate entre los puntos de vista que introducen los distintos contenidos. Estos puntos de vista se identifican por la relación que con ellos establece el locutor.

Según esto, el análisis semántico de un enunciado tendrá como cometido fundamental identificar al locutor y a partir de este los distintos enunciadores con los que debate en el enunciado (polifonía extrínseca). La definición del entramado de puntos de vista atribuidos a los enunciadores y la relación que con ellos establece el locutor, permitirá interpretar la orientación argumentativa.

Pero el enunciado no es un mero juego de enunciadores arbitrado o controlado por el locutor, sin más función que construir de forma más o menos compleja la interpretación semántica, sino que los puntos de vista convocados están al servicio de esa interpretación semántica que tiene como eje la posición del locutor en el enunciado, el «lugar argumentativo» del locutor. La función de ese debate que el locutor instituye con sus enunciadores es la de *justificar* el punto de vista elegido para organizar los contenidos que intervienen en el enunciado, es decir, argumentar en favor o en contra de ellos para dirigir la interpretación hacia el punto de vista que se presenta como eje de la orientación argumentativa.

La noción de *justificación* interviene por lo tanto en la descripción semántica del enunciado. En este, los puntos de vista atribuidos a enunciadores son convocados «al servicio» de las intenciones significativas del locutor, para *justificar* la adopción de un punto de vista por el locutor sobre el que se organiza el enunciado, o la actitud del locutor, cualquiera que sea, respecto a esos puntos de vista; para justificar, en definitiva, el sentido del enunciado, marcado por los topoi que en él se seleccionan.

Naturalmente, *justificar* quiere decir aquí introducir instrucciones para la interpretación del enunciado. Y esto lleva a una conclusión, y es que la justificación de puntos de vista no sólo señala al locutor, instancia necesaria en todo enunciado en tanto que le da existencia, sino que, además, y sobre todo, señala al *alocutor*⁹, que le da forma. La justificación del punto de vista que organiza el enunciado es una necesidad derivada de la convocación de un alocutor. La presencia del alocutor en el enunciado es pues del mismo nivel que la del locutor, ambos presentes y ausentes a la vez.

Justificación y valoración son pues dos nociones que son de aplicación en ámbitos diferentes, el discurso o la enunciación para el primero, y la lengua para el segundo, pero a los que une la puesta en práctica de un mismo procedimiento: la polifonía.

Si en el plano de la lengua son las unidades léxicas las que contienen una determinada valoración argumentativo-polifónica, en el enunciado son los conectores y operadores los que dan cuenta de la justificación argumentativo-polifónica. El valor de los conectores es relacional, en tanto que vinculan contenidos marcados a su vez por una determinada valoración, y todo conector instituye una relación enunciativa de orden polifónico. Por ejemplo *puisque*, como cualquier otro conector, interviene en los mecanismos de justificación enunciativa, y es una unidad lingüística cuya instrucción semántica consiste en poner en relación dos

9. Esto es algo que ya está sugerido en Benveniste (1965, «De la subjectivité dans le langage», para quien toda enunciación da existencia a un locutor y a un alocutor.

puntos de vista de los que al menos uno no es asumido por el locutor. En un enunciado, *puisque* gestiona los puntos de vista convocados con el fin de justificar aquel que el locutor elige para organizar el sentido del enunciado. *Puisque* es, pues, un índice de polifonía extrínseca.

También los modos verbales son índice de polifonía extrínseca, y como tales participan de las dinámicas de justificación. El llamado «condicional» señala el punto de vista¹⁰, el «lugar» del locutor, su posición argumentativa, marcando la distancia con el punto de vista que aparece en superficie: *Pierre serait téméraire* frente a *Pierre est téméraire*.

El subjuntivo, en tanto que índice de dinámica de justificación, señala el debate entre enunciadores en el que el locutor apoya su argumentación, pudiendo éste asociarse con uno de los puntos de vista convocados¹¹. El caso del subjuntivo tiene un especial interés, en tanto que proporciona un criterio para clasificar las unidades de la lengua, puesto que la estructura de superficie *que+Vb-subj* sólo es aceptable en el contexto de una unidad léxica «verbo» definida por una valoración negativa: *vouloir* (*vouloir p*=argumentar en contra de ($\sim p$), *préférer* (*préférer p*=argumentar en contra de ($\sim p$), *regretter* (*regretter p*=argumentar en contra de *p*). Verbos como *savoir*, *croire*, *penser* están excluidos (*savoir p*, *croire p*¹², *penser p*=argumentar en favor de *p*).

Que y los conectores no sirven como criterio de clasificación de la valoración argumentativa de las unidades de la lengua, su función, enunciativa, es señalar la presencia de puntos de vista en el enunciado y los debates que el locutor instituye con ellos; señalar, en definitiva, el «lugar» del locutor. Determinadas unidades de la lengua cumplen por lo tanto una función en las dinámicas argumentativas de justificación y este es el caso no sólo de los conectores y los operadores, sino también, por ejemplo, de *je*, *tu*¹³, que señalan la posición argumentativa del locutor.

Para concluir, considero útiles las nociones de *valoración* y *justificación*, en tanto que permiten distinguir el funcionamiento de la polifonía en la lengua y en el enunciado; establecer una clasificación de las unidades de la lengua según contengan valoración argumentativa positiva o negativamente orientada o cumplan una función en el ámbito de la justificación discursiva; y porque permiten precisar la esencia de la polifonía, de la que el locutor se revela como eje fundamental que ocupa un lugar determinante tanto en el enunciado como en la lengua.

10. Ver Donaire (1998c).

11. Ver Donaire (1995, 1997).

12. *Ne pas croire p* = argumentar en contra de *p*, de ahí que acepte el subjuntivo: *je ne crois pas qu'il vienne*.

13. Ver Donaire (1998a).

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J.-C. (dir) (1995): *Théorie des topoï*. París: Éditions Kimé.
- ANSCOMBRE, J.-C.; O. DUCROT (1988): *L'argumentation dans la langue*. Lieja-Bruselas: Pierre Mardaga Éditeur.
- BENVENISTE, É. (1965): *Problèmes de Linguistique Générale*. vol. I. París. Gallimard.
- DONAIRE, M. L. (1995): «Subjonctif, négation et polyphonie». *Hermès. Journal of Linguistics*. 15, 155-177.
- (1997): «Modos, topoï y polifonía». *Cuadernos de Filología Francesa*, 9, 55-72.
- (1998a): «Los caminos del locutor. Reflexiones acerca de la polifonía enunciativa». GARCÍA-SABELL, T., D. OLIVARES, A. BOILÈVE-GUERLET, M. GARCÍA (eds.). *Les chemins du texte* (VI Coloquio de la APFFUE) tomo II, 48-56.
- (1998b): «Sinfonía en *que* y formas de polifonía». *Signo y Señal* (Buenos Aires), n° 9, 107-144.
- (1998c): «La mise en scène du *conditionnel*, ou quand le locuteur reste en coulisses». *Le Français Moderne*, 2, 206-229.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*. París. Les éditions de Minuit.
- (1995): «Les modificateurs déréalisants». *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165.
- TORDESILLAS, M. (1997): «De la gradualité de la langue au degré d'implication du locuteur». *Cuadernos de Filología Francesa*, 9 (1995-96), 135-147.
- (1998): «El camino de la palabra». GARCÍA-SABELL, T., D. OLIVARES, A. BOILÈVE-GUERLET, M. GARCÍA (eds.). *Les chemins du texte* (VI Coloquio de la APFFUE) tomo II, 215-223.

EL LENGUAJE ADMINISTRATIVO FRANCÉS:
UN ESTILO PARTICULAR

Mercedes Eurrutia Cavero
Universidad de Alicante

ROBERT CATHERINE, en su obra *Le Style administratif*, subraya que «la rédaction administrative est un genre littéraire. Elle a ses lois et ses règles comme l'oraison funèbre a les siennes» (Robert Catherine 1988: 2). Algunos autores afirman la existencia de un estilo administrativo, por definición incomprensible; otros, hablan incluso de una lengua administrativa propiamente dicha que vendría definida por cierta filosofía de la función pública y delimitada por un ámbito concreto, en el que tendrían su justificación los métodos y recursos de intervención particular que la caracterizan.

A nuestro entender, no existe una lengua administrativa, pero sí un estilo propio de la Administración basado en un uso particular de la lengua francesa. Para demostrarlo hemos desarrollado esta breve exposición.

Son numerosos y potentes los medios de comunicación que, en la actualidad, nos transmiten información acerca de los diversos ámbitos de la vida cotidiana. Estas formas diferenciadas se encuentran insertas en el complejo sistema de su lengua y poseen una normativa que las caracteriza. Sin embargo, su calidad nunca ha sido de tan mediocre. El hiato entre cantidad y calidad es un hecho de civilización que debe retener nuestra atención. La Administración debe mostrarse especialmente vigilante en este sentido, pues son diversos los motivos que le incitan a ello:

- como órgano que encarna el poder ejecutivo del Estado, participa en la eminente dignidad de la soberanía nacional;
- sus documentos y escritos deben ser comprensibles y accesibles a cualquier ciudadano;

– la evolución de la sociedad actual ha favorecido la incesante intervención del Estado tanto sobre el ámbito nacional como sobre la existencia de los ciudadanos, de tal modo que es casi imposible pensar en la vida de éstos sin el control de la Administración Pública, encargada de hacer cumplir la legislación vigente.

Consideramos, por tanto, el lenguaje administrativo como un lenguaje especializado, que alberga en su interior tantas modalidades como sectores diferenciados hay en la Administración Pública: diplomático, laboral, fiscal, etc. bajo los que subyace una base común. Nos encontramos, pues, ante un sistema comunicativo que funciona en torno a la redacción e interpretación de textos, ya que la sociedad exige para su mantenimiento la regulación estricta de los intereses entre individuos o grupos de individuos. Los escritos administrativos son la materialización del uso específico y particular del lenguaje en el seno de la Administración Pública. Frente a otros sistemas comunicativos informales, el sistema administrativo, junto con el jurídico, es uno de los más reglamentados y coherentes.

Al lado de términos específicos de cada uno de los campos temáticos en los que se subdivide la Administración, existe un número considerable de expresiones y fórmulas convencionales, comunes a todos los escritos, cuya misión es la de unificar la gran multiplicidad existente. Las formas arcaicas y obsoletas que perviven en estos textos recuerdan su tradición y confieren autoridad a los mismos; son frecuentes los latinismos, términos de origen griego, etc.; pero, al mismo tiempo, estos escritos cuentan con una amplia base del lenguaje usual, además de recibir influencias de otras áreas como la jurídica, dada la vinculación que, como hemos señalado, existe entre ambos sectores; de la informática que, día tras día, «contamina» el lenguaje administrativo, como consecuencia del proceso de adaptación de la función pública a las técnicas informáticas y del lenguaje técnico-científico del que adopta procedimientos descriptivos particulares.

En cuanto al uso cada día más abundante de términos técnicos, podemos decir que proporciona a estos escritos la precisión y densidad significativa de la que carece el lenguaje usual y, en este sentido, siempre que sean necesarios, nos parecen interesantes. Algunos de estos términos se han divulgado tanto que, actualmente, se ha olvidado su origen técnico, ejemplo de ello es el término: *plusvalúe*. Refiriéndonos de nuevo al nivel léxico, consideramos importante destacar el uso de siglas para aludir a organismos, instituciones, nombres de leyes, incluso, a conceptos muy concretos como la TVA cuya expresión, extremadamente larga, entorpecería la fluidez del escrito. Sin embargo, no debemos olvidar el necesario uso de la expresión completa la primera vez que aparezca para evitar los posibles errores interpretativos y garantizar la transparencia de lo expresado.

Frente a la evolución sufrida por el estilo administrativo, indispensable para mantener su vitalidad en el seno de la sociedad en la que se inserta, observamos un marcado carácter conservador, que tiene su manifestación a todos los niveles lingüísticos y que obedece a ese deseo por preservar la pureza y riqueza de la lengua francesa, elemento esencial del patrimonio cultural. Su objeto es incitar a los responsables de las diversas actividades nacionales —en particular, a los administradores del sector público— a que se expresen con claridad y elegancia para

luchar contra su deterioro actual y la degradación de ese estilo particular que la configura. Se trata, pues, de textos que repiten fórmulas sintácticas, usos lingüísticos que conservan arcaísmos y siguen utilizando un léxico del pasado cuya «supervivencia» asegura su eficacia y operatividad. En cuanto a la consolidación y estabilidad de dichos textos, ponen de relieve su resistencia al cambio y a la renovación.

Comparado con el lenguaje jurídico, incomprensible a veces para los que carecen de una iniciación previa sobre el tema, los escritos administrativos deben ser accesibles a todos. El lenguaje administrativo no debe ser «ni personal, ni pintoresco» sino, simplemente, correcto, claro y preciso. Su carácter, fuertemente convencional, aparece bajo un tono de cortesía «simulada» que se explica por el respeto a las normas convencionales impuestas a todos los administrados. Las relaciones que estos mantienen con la Administración se caracterizan por un distanciamiento forzoso, que se transcribe en la selección de ciertos recursos lingüísticos cuyo objetivo es el de marcar ese alejamiento a que es proclive el lenguaje administrativo. En este sentido, observaremos el uso de oraciones impersonales, de la pasiva, de formas no personales del verbo, de perífrasis, etc. todo ello contribuye a crear el estilo «hinchado» que lo caracteriza.

Hemos hablado de estilo, pero no hemos expuesto aún nuestra concepción al respecto; así pues, entendemos por tal «la forma que adopta la expresión de una idea» o, como señala Buffon, «l'ordre et le mouvement que l'on met dans ses pensées». El estilo «es el hombre», afirmaba, «une pensée qui n'est pas exprimée n'existe pas» (G.L. Buffon cit. par R. Catherine 1988: op.cit.). Un estilo vulgar implica una personalidad mediocre mientras que un estilo complicado, revela un espíritu complejo y confuso. Lo cierto es que el estilo ofrece un testimonio claro de la riqueza imaginativa y de la amplitud cultural del hombre. Cualquier estilo adopta formas variadas en función del tema abordado, y supone el respeto de ciertas normas que regulan su uso. El afán de precisión que guía al redactor de documentos administrativos se convierte, a veces, en un cúmulo de detalles y de datos que oscurecen y entorpecen la interpretación de los escritos. Ampulosa y redundante en los siglos XVIII y XIX, la redacción administrativa tiende, al igual que el estilo usual contemporáneo, a despojarse de elementos superfluos, a ser más sobria y a no caer en un excesivo verbalismo. Los textos administrativos se convierten de este modo en instrumentos de trabajo o fruto del mismo. No son originales ya que están sometidos a una normativa estricta pero esto no quiere decir que no posean un carácter propio.

Las personas dedicadas a la Administración, como representantes del poder público, tienen el deber de expresarse con claridad, imponiendo el rigor y el respeto de las normas que regulan el carácter específico de la Administración. Pasamos ahora a exponer algunos de estos usos y nos centraremos en aspectos como:

- las cualidades del estilo administrativo francés;
- igualmente, analizaremos algunas nociones de carácter sociocultural como: el respeto a la jerarquía, las normas de cortesía, la prudencia, la responsabilidad manifiesta, el uso de fórmulas de diverso tipo, etc.

Todo ello nos llevará a la conclusión de que el lenguaje administrativo, a pesar de estar sometido a las normas gramaticales que regulan la lengua francesa, posee un carácter propio conservador, un estilo, a veces recargado, que busca, ante

todo, la claridad expositiva, la objetividad, la precisión y el mantenimiento de un cierto *status*.

Profundicemos en algunos de estos rasgos.

1. CLARIDAD EN LA EXPOSICIÓN DEL MENSAJE TRANSMITIDO

Para ello, una serie de requisitos previos se imponen.

— *Tener algo que decir*

Goethe afirmaba que la primera condición para escribir es tener algo que decir.

Lo preconcebido se enuncia con claridad (J.W. Goethe 1982: 123).

A la concepción clara de lo que se quiere decir debe unirse el conocimiento suficiente de la lengua en la que el redactor se expresa. Esto, que parece evidente, no siempre se lleva a la práctica; sin embargo, es imprescindible en el ámbito administrativo.

— *Realizar una planificación previa de los aspectos a desarrollar*

El plan que se ha de seguir pondrá de manifiesto el valor y el marco de referencia de cualquier escrito. El plan comprende obligatoriamente una introducción cuya finalidad es preparar o prevenir al lector sobre lo que se va a desarrollar a continuación; el desarrollo del tema o cuerpo, centrado en dos o tres apartados como máximo (exposición / discusión) con objeto de clarificar los hechos o argumentos; y la conclusión final en la que, retomando dos o tres frases esenciales de lo anteriormente expuesto, se exponen las consecuencias que de ella se deducen: decisión, promesa, espera, etc.

— *Elección del tono adecuado*

Entendemos por tono el modo de expresarse, el estilo o carácter de un escrito. El tono elegido dependerá de diversos factores: el tema tratado, las personas a las que se dirige, las circunstancias y situación en la que se desenvuelve el mensaje.

Para obtener el tono adecuado, una selección previa del vocabulario, del ritmo y del estilo se impone.

— *Adecuación del ritmo de la frase*

El ritmo de la frase debe adaptarse a la intención del mensaje que se pretende transmitir y ser acorde con el tono adoptado. Este ritmo será lento cuando exprese calma, quietud, serenidad, grandeza, pero al mismo tiempo se acelerará para manifestar alegría o emoción; será nervioso o elíptico cuando transmita exaltación o ardor.

Como cualidades estilísticas, podemos destacar:

— *Claridad, propiedad y precisión terminológica*

— *Simplicidad y naturalidad*. El estilo más simple es, generalmente, el mejor y quizá el más difícil. Se intentará traducir el pensamiento del modo más natural posible.

— *Rigor y concisión*. El estilo debe mostrar con rigor el pensamiento expresado y decir lo necesario y sólo eso, es decir, ser conciso.

— *Variedad y elegancia*. La impresión favorable que los documentos ejerzan sobre el lector contribuirá a que éste se adhiera a las ideas expuestas o, por el contrario, las rechace.

— *Vinculación de los elementos que componen la frase*. Como decía A. Dauzat «le français est une langue liée (A. Dauzat 1912: 152)» lo que se manifiesta tanto a nivel oral como a nivel sintáctico.

— *La escasez de citas*. El recurso a las citas resulta, a veces, útil pues permite resumir un pensamiento mediante una frase «lapidaria» que le confiere la autoridad de la personalidad literaria o científica que la ha emitido y dar fuerza a la idea expresada mediante una frase cincelada de forma irrefutable. Cuando se trata de citas muy conocidas, un signo de connivencia se establece entre el escritor y el lector, lo que implica aspectos socioculturales comunes. A través de ellas, no se intenta mostrar al lector una nueva sentencia, sino la referencia a un conocimiento común.

El uso de citas, frecuente en ciertos géneros como la oratoria, no es relevante en la redacción administrativa que, como hemos visto, debe ser severa y despojada de cualquier elemento accesorio.

— *La ausencia de repeticiones*. Las repeticiones deben ser interpretadas como una grave negligencia estilística. Por una parte, producen monotonía y, por consiguiente, el aburrimiento del lector; por otra, ponen de manifiesto un trabajo realizado a prisa, así como la pobreza de los recursos expresivos de que dispone el autor.

— *Eliminación de redundancias, expresiones superfluas y tautologías*. No existe lugar para la redundancia en el lenguaje administrativo ni para aquello que no tenga un sentido concreto en el contexto evocado. La eliminación de elementos superfluos o tautológicos se convierte en algo imperativo; así, evitaremos frases como: *le recouvrement des impôts devra obligatoirement être effectué*.

— *Eliminación de clichés*. Los clichés así como otros aspectos ampliamente debatidos resultan innecesarios pues son del dominio público; se trata de «verdades eternas» de expresión simple y carente de sentido: *un économiste distingué...*

Además de la claridad expositiva el estilo de la redacción administrativa francesa viene definido por otros aspectos como:

2. LA OBJETIVIDAD

La Administración es un servicio público que no sirve a intereses particulares sino al interés general. En este sentido, debe ser –y lo es–, imparcial, serena y objetiva, por lo que se rechazan todos aquellos términos o expresiones de carácter subjetivo o arbitrario; como consecuencia, advertimos la expresión de un estilo impersonal, frío, pero homogéneo, estable y duradero. No se utilizarán en la Administración expresiones subjetivas, como: *j'ai le plaisir de, il m'est agréable, je vous annonce, espérant, votre honorée du, dans l'attente de vous lire, etc.*

3. LA OBSERVACIÓN DE LAS NORMAS DE CORTESÍA

La ausencia de «pasión» y la objetividad, conllevan la cortesía. La cortesía se pone de manifiesto en dos aspectos: por un lado, el objetivo de la Administración es la satisfacción de los requerimientos planteados por los administrados, en el marco de las leyes y de los reglamentos que la regulan. Por otro, debemos subrayar el aspecto cualitativo de los funcionarios encargados de firmar los documentos. Los funcionarios encarnan al Estado y saben que la cortesía es una marca de distinción que se manifiesta por el respeto a la jerarquía y por la ausencia de elementos «pasionales». Los calificativos desagradables, peyorativos, vocablos triviales o vulgares no aparecen en los textos administrativos; por el contrario, encontraremos fórmulas del tipo: *il me paraît regrettable, je déplore que, etc.*

Así, observamos que cuando la Administración se ve obligada a rechazar algunas de las solicitudes que le son presentadas o se encuentra ante la imposibilidad de satisfacerlas de modo inmediato, discretamente y con cierto pudor, explica dicha circunstancia al solicitante. Para ello se sirve de expresiones como: *il ne m'a pas été possible (pour le moment, dans les circonstances actuelles), j'ai pris bonne note de votre désir, je ne manquerai pas (le moment venu, à l'occasion d'une prochaine promotion,...), etc.*

Siguiendo esta tónica, los funcionarios rechazan el uso de ciertos términos toscos o bruscos y manifiestan su predilección por los eufemismos. Así se hablará de: *marché parallèle* con preferencia a *le marché noir, des contributions* en vez de *des impôts, des auxiliaires familiales* en lugar de *des femmes de ménage, etc.*

Como señala Robert Catherine la redacción administrativa debe estar impregnada de cierta nobleza. Sin embargo, consideramos que la nobleza no excluye la simplicidad, fuente de elegancia y de pureza, a la que debe estar sometida, a nuestro entender, la expresión lingüística de este ámbito.

4. EL RESPETO DE LA JERARQUÍA

La organización de la Administración se basa en una relación jerárquica. Las autoridades o personas que la componen se encuentran vinculadas mediante relaciones de subordinación que hacen posible su funcionamiento armonioso. El respeto a la jerarquía se traduce constantemente en los escritos administrativos a través de expresiones como las que citamos a continuación:

— El superior *informe, fait savoir à, fait connaître à, fait observer à, fait remarquer à, demande l'avis de, demande à, prie, engage, ordonne à, prescrit à, enjoint à, convie, envoi à...* a su subordinado.

— El subordinado *rend compte à, expose à, sollicite de, est reconnaissant à, propose à, suggère à* su superior.

— El superior ruega a su subordinado *de vouloir bien...*, el subordinado pide a su superior *de bien vouloir ...*

En definitiva, el subordinado propone y el superior dispone, de ahí, el frecuente uso del condicional que reserva la facultad de decisión a la autoridad de rango superior.

5. EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

La Administración se basa en el principio de responsabilidad: sus actos son firmados exclusivamente por ministros o altos funcionarios claramente identificados; de ahí que rechace el anonimato y, por consiguiente, el uso del pronombre indefinido *on*.

En cuanto a los pronombres personales, se impone el uso de la primera persona del singular: *je vous informe, j'ai l'honneur, j'ai décidé* que se ve, generalmente, sustituido por la primera persona del plural, *nous* en el sector del comercio y de la industria, cuya organización descansa, con frecuencia, en sociedades anónimas dirigidas por órganos colectivos (consejos de Administración).

Respecto al uso del plural mayestático, constatamos su escasa frecuencia en los escritos administrativos; se reserva, más bien, a ciertos actos de particular importancia (actos reglamentarios, especialmente) a los que se quiere conferir una solemnidad particular: *Nous, préfet de X...*

El signatario de cualquier documento administrativo debe ser conocido y asumir la responsabilidad de los datos de los que da fe siempre que dichos datos aparezcan expresados con exactitud. No se suele poner en tela de juicio a personas ajenas a la Administración; ésta es, al mismo tiempo, una norma de cortesía y la aplicación del principio de responsabilidad. Si, en un documento, aparecen reseñas o se expresan hechos o circunstancias cuyo origen se quiere poner de manifiesto, se utilizarán fórmulas como: *il m'a été indiqué, mon attention a été appelée sur, j'ai été saisi, il m'a été rendu compte*.

6. LA PRUDENCIA

La prudencia caracteriza la redacción administrativa y se fundamenta en las nociones anteriormente señaladas: la eminente dignidad de la Administración, el principio de responsabilidad y la extremada cortesía.

Los juicios enunciados por los funcionarios no tendrán, salvo excepciones, carácter absoluto o universal; queda cierta reserva sobre la confirmación de los mismos. Esta es una de las razones por las que el condicional es el modo preferido de la Administración: *il serait souhaitable*. En vez de librarse a declaraciones perentorias, se utilizarán fórmulas como las siguientes: *en ce qui concerne, à mon avis, pour ma part, il me semble, sous réserve que, sans préjuger, en tout état de cause, notamment, cependant, toutefois, etc.*

7. LA PRECISIÓN

La precisión es una cualidad estilística rigurosa en la redacción administrativa. Si –como acabamos de señalar–, consideramos que todo lo que forma parte de este campo debe ser expresado con prudencia, aquello sobre lo que se tiene certeza y ha sido verificado, debe indicarse con términos precisos. Al contrario que ocurre en el ámbito comercial, en el que es frecuente hablar de: *vosre lettre du 16 courant, vosre lettre du mois écoulé*, en el lenguaje administrativo se debe precisar más; tales estructuras se sustituirían por: *vosre lettre du 16 mai 1997*.

El deseo de precisión y de claridad conllevan, a veces, el uso de expresiones que pueden parecer pesadas. Así, *procéder à une vente* es sinónimo de *vendre* pero esta fórmula pone de manifiesto que cualquier venta efectuada por la Administración implica un procedimiento. Citemos otros ejemplos: *être l'objet d'une accusation / être accusé, prendre une décision / décider*. Así pues, podemos justificar o, al menos, acordar circunstancias atenuantes a algunas de estas fórmulas consagradas en el uso administrativo.

Del mismo modo, la redacción administrativa, a pesar de su carácter sintético, debe comportar todos aquellos elementos que se consideran indispensables para la correcta interpretación de los problemas o argumentos expuestos. Encontramos frases por lo general bastante amplias; las frases breves resultan a veces demasiado secas, cortantes e imperativas. Por otra parte, debemos constatar que la Administración es por naturaleza compleja y, a menudo, es difícil evocar un problema o exponer un argumento con un número restringido de términos. Se tenderá, sin embargo, a acortar las frases y a fragmentarlas en varias, siempre que con ello se favorezca la elegancia del estilo y no se perjudique la claridad de la exposición.

Finalmente, la Administración deberá examinar de modo minucioso todos los aspectos de un problema, así como considerar cualquier argumento susceptible de ser invocado contra su resolución o contra la posición adoptada al respecto. En este sentido, diremos que su misión consiste en ir más allá de las posibles objeciones.

8. EL USO DE FÓRMULAS O FRASES HECHAS

Hemos afirmado, anteriormente, que la redacción administrativa no requiere ni una sintaxis particular, ni un vocabulario especial para su expresión. Es cierto, sin embargo, que en razón de los imperativos que pesan sobre ella y de su relativa especialización, recurre a cierto número de términos o fórmulas que proceden con frecuencia de otros sectores y cuyo uso facilita, enormemente, la tarea del redactor.

Hemos recopilado algunas locuciones y términos «condenables»; algunos, de uso corriente, que se prestan a las críticas de los lingüistas, los únicos cualificados para intentar depurar el lenguaje administrativo de las impurezas que contiene.

8.1. Fórmulas introductorias

- Las referidas a elementos citados con antelación: *par lettre du...*, *par communication téléphonique, me référant à, en réponse à votre...*, *pour répondre à, comme suite à la demande que vous avez déposée, etc.* Otras fórmulas, referidas o no a un hecho previamente enunciado: *j'ai l'honneur (de vous faire connaître, faire savoir, signaler, informer, de vous rendre compte, exposer, soumettre, porter à votre connaissance, de vous envoyer, de vous transmettre, vous faire parvenir, d'appeler, d'attirer votre attention sur, d'accuser réception de votre lettre du), il*

m'a été signalé, donné de constater, je suis saisi de, par, je tiens à porter à votre connaissance, etc.

8.2. Estructuras expositivas o discursivas

Je note, j'observe, je constate, je précise, j'ajoute, je souligne, je confirme, je rappelle...

- de tono atenuado: *je me permets de, je ne peux que, je ne sous-estime pas...mais, je ne peux que prendre en considération, je crois devoir, je ne perds pas de vue, etc.*

- autoritarias: *il vous appartiendra, je prends acte, je prends bonne note, je serais conduit, appelé, amené à, je prendrai position sur, etc.*

8.3. Fórmulas que anticipan determinados argumentos

Il n'est pas question que, je n'ignore pas, je ne suis pas sans savoir, sans connaître, bien que certains éléments puissent, etc.

8.4. Expresiones utilizadas para enumerar ciertos hechos o indicar un proceso

En premier lieu, en deuxième lieu; d'une part, ... d'autre part..., par ailleurs, enfin, à titre principal, à titre subsidiaire, considérant que, étant donné que, compte tenu de, que, en revanche, etc.

8.5. Fórmulas de conclusión

En conséquence, en conclusion, en définitive, en résumé je vous prie, je vous serais reconnaissant, je serais obligé, de bien vouloir, vous voudrez bien prendre toutes dispositions pour, tenir la main, veiller que, il ne vous échappera pas qu'il serait hautement désirable, j'attacherai du prix, le plus grand intérêt, etc.

Para concluir diremos que numerosas expresiones, como éstas, empleadas en la redacción administrativa francesa, son severamente condenadas por ciertos autores. Así René Georjnal subraya la notable «hinchazón» y pomposidad del algunos efectos estilísticos como «l'emploi de longues et lourdes constructions nominales formées d'un nom associé à un verbe omnibus pour remplacer un verbe précis (R. Georjnal cit. par G. Molinié 1986: 154)», por ejemplo: *avoir recours (pour recourir), effectuer un recensement (pour recenser), être l'objet d'une accusation (pour être accusé), mettre en état d'arrestation (pour arrêter), donner avis ou connaissance (pour aviser, informer), etc.*

Tal afirmación es cierta aunque constatamos la preocupación actual de la Administración por la claridad y propiedad de sus usos lingüísticos. Observamos cómo intenta abstenerse de términos con connotaciones particulares como ocurre con ciertos vocablos pretenciosos del lenguaje oficial: *tenir à, désirer vivement, comporter une suite, une réponse, une limite d'âge, pour demander, faire prévoir, etc.* No obstante, subsisten algunos clichés como: *une précieuse collaboration, une enquête approfondie, un contrôle sérieux, une impérieuse nécessité, etc.*

Esta afectación se manifiesta también en la personificación abusiva de elementos inanimados; «animismo» inconsciente, que podría calificarse de literario, pero

que nos parece pretencioso e inadecuado en giros como: *une naissance est intervenue entre-temps*, en vez de *avoir lieu, se produire, être pris*. La situación, tal y como constatamos, requiere una solución rápida: un esfuerzo de redacción orientado hacia la simplicidad que permita paliar esta falsa elegancia.

Nadie puede negar como afirma J. Gandouin que «le langage de l'administration est, par excellence, le français officiel, qu'il doit être correct, qu'il ne doit pas violer le bon usage grammatical, qu'il doit être clair, se garder des impropriétés, s'exprimer en phrases courtes, faciles à embrasser pour l'esprit (J. Gandouin 1980: 187)».

Simplicidad, precisión, corrección y claridad estos son los calificativos que deberían resumir la expresión administrativa propiamente dicha. Para conseguirlo, es evidente la necesaria colaboración entre lingüistas y redactores administrativos; a la que nosotros, en calidad de administrados, no podemos sentirnos ajenos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, M. (1995): *Tipos de escrito III: epistolar, administrativo y jurídico*, Cuadernos de Lengua Española, Madrid: Arco / Libros.
- BEACCO, J. C., S. MOIRAND (1995): *Les enjeux des discours spécialisés*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, Centre de Recherches sur les Discours ordinaires et spécialisés.
- BERROU, J. P. (1991): *Bien écrire en affaires*, Paris: Dunod.
- BIRRAUX, D. (1991): «La langue administrative: reflet d'une mentalité?». *Terminologie et Traduction*, nº 3, Commission des Communautés Européennes, Luxembourg, 191-195.
- BULTEZ, Ch. (1993): *Démarches quotidiennes*, Paris: Nathan.
- CANTERA, J., M^a D. ESPINOSA (1992): *Le Français des Affaires et de l'Administration, guide pratique*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia: colección blanca 30.
- CATHERINE, R. (1988): *Le style administratif*, Paris: Albin Michel, 16^e édition.
- GANDOUIN, J. (1980), *Correspondance et rédaction administratives*, Paris: Armand Colin.
- KALINOWSKI, G. 1972): *La logique des normes*, Paris, Presses Universitaires de France.
- LANDOWSKI, E. (1974): *Le langage administratif dans l'administration*, Les sciences de l'action, Paris: Hachette.
- LERAT, P. (1995): *Les langues spécialisées*, 1^e édition, Paris: Presses Universitaires de France.
- MOLINIÉ, G. (1986): *Éléments de stylistique française*, Paris: Linguistique Nouvelle, Presses Universitaires de France.

ANALYSE LINGUISTIQUE D'UN CHAPITRE DE
L'ÎLE DES PINGOUINS D'ANATOLE FRANCE

Caroline Foullioux
Desiderio Tejedor
(U.A.M.)

L'ANALYSE QUE NOUS PROPOSONS PORTE SUR LE CHAPITRE IV (*Les lettres: Johannès Talpa*) DU LIVRE III (*Le Moyen Age et la Renaissance*) DE L'OUVRAGE *L'Île des Pingouins* D'ANATOLE FRANCE.

Ce travail correspond à un projet interdisciplinaire que nous amorçons actuellement à l'U.A.M. avec nos élèves de dernière année de second cycle. Il s'agit de proposer aux étudiants l'étude d'un texte de leur programme de littérature sous deux approches traditionnellement différentes : littéraire et linguistique.

Nous schématiserons, dans le cas présent, certains aspects de l'analyse linguistique que nous proposons à nos étudiants.

Nous aborderons, tout d'abord, l'étude du mode ainsi que la temporalité et l'actualité des prédicats et leur enchaînement. Ensuite, en nous centrant sur le lexique, nous essaierons de montrer que l'interprétation du chapitre se complète à travers une analyse sémantique des *voix*. Finalement, dans la deuxième partie de l'analyse, nous aborderons le texte ayant comme point de référence les théories développées par Oswald Ducrot & J.-Cl. Anscombe, depuis la publication de leurs travaux sur la *Théorie de l'argumentation dans la langue*.

Nous avons choisi ce fragment parce qu'il est représentatif de l'ouvrage. Il y marque, en effet, à la fois le besoin et l'impossibilité d'écrire l'histoire; dès la préface on y trouve cette idée :

Les idées sont des fantaisies. Il faut être bien vain pour écrire l'histoire : il faut avoir de l'imagination (p. III).

Signalons, tout d'abord la cohérence impeccable de la structure de ce chapitre grâce à l'utilisation des marqueurs ou organisateurs du discours qui le jalonnent et qui nous ont aidé à le segmenter en quatre séquences :

- Première séquence : paragraphes 1 et 2: INTRODUCTION
- Deuxième séquence : Paragraphes 3, 4 et 5: DESCRIPTION de Talpa.
- Troisième séquence : Paragraphes 6, 7, 8 et 9: L'ACTION GUERRIÈRE (en fait c'est la CHRONIQUE DE TALPA).
- Quatrième séquence : Paragraphe 10: CONCLUSION.

Passons à l'analyse proprement dite.

En fonction des paramètres de la temporalisation et de la modalisation (De Vicente, E. Foullieux, C. 1996) nous proposons la règle de réécriture du mode verbal.

| | |
|--------------------|------------------|
| Mode → | fictionnel |
| | Non-fictionnel |
| Non-fictionnel → | hypothétique |
| | Non-hypothétique |
| Hypothétique → | probable |
| | apparent |
| Non-hypothétique → | réel |
| | réalisable |
| | impossible |

C'est la première fois que nous incorporons le *mode fictionnel* dans cette règle de réécriture car nous nous sommes rendus compte du besoin d'appréhender son existence (ex.: utilisation de l'imparfait, du conditionnel et du présent préludique). Cependant nous ne sommes pas à même de proposer, pour l'instant, une définition de ce mode, mais il est clair que nous pouvons déjà en détecter certaines marques. Par exemple, dans la préface de *L'Île des Pingouins* à la page I:

Malgré la diversité apparente des amusements qui semblent m'attirer, ma vie n'a qu'un objet. Elle est tendue tout entière vers l'accomplissement d'un grand dessein. J'écris l'histoire des Pingouins.[...]

J'ai creusé la terre pour y découvrir les monuments ensevelis de ce peuple [...] j'y ai trouvé, selon la coutume, des haches de silex, des épées de bronze, des monnaies romaines et une pièce de vingt sous à l'effigie de Louis-Philippe I^{er}, roi des Français.

Ainsi, le lecteur dès la première page accepte ce niveau imaginaire, cette fiction, cette connivence. Et il n'est pas toujours évident au lecteur, par la suite, de détecter les passages non-fictionnels où s'inscrit Anatole France.

Dans le chapitre qui nous occupe, le mode est partout fictionnel sauf au dernier paragraphe où l'on retrouve :

Si distrait et détaché qu'on soit des choses environnantes, on en ressent l'influence.

qui serait pratiquement un énoncé type.

En effet, dès que l'allocataire accepte le jeu du fictionnel, le système de modalisation est exactement le même que celui que nous avons décrit pour le mode non-fictionnel :

| | |
|-----------------------|------------------|
| Mode fictionnel → | Non-hypothétique |
| Non-hypothétique → | Réel |
| Mode non-fictionnel → | Non-hypothétique |
| Non-hypothétique → | Réel |

Au point de vue aspectualité (Vicente, E. de; Foullioux, C. 1995), nous pouvons dire que l'aspectualité globale du verbe s'établit à partir de la somme de trois catégories aspectuelles différentes :

1. *L'aspect temporel*. Certaines marques morphologiques temporelles véhiculent non seulement des sèmes de temporalité mais aussi, et d'une manière concomitante, des sèmes aspectuels. Il s'agit du caractère *accompli/non-accompli* de l'action ou de l'état exprimé du verbe au moment de l'énonciation.

2. *L'aspect grammatical* : sous cette dénomination nous regroupons trois paramètres qui peuvent se combiner entre eux, et qui ont comme caractéristique commune celle de disposer de procédés morphologiques spécifiques (périphrases et/ou adverbes) pour leur expression. Le premier paramètre s'établit en fonction du caractère *duratif long/duratif bref* que l'émetteur considère dans son appréhension du procès. Le second s'établit en fonction de la phase à laquelle l'émetteur considère le déroulement du procès (*aspects inchoatif, progressif et conclusif*). Le troisième paramètre s'établit en fonction de l'opposition *action ponctuelle/action itérative*.

3. Enfin *l'aspect lexical* : est constitué par les sèmes inhérents à la base lexicale du verbe, sèmes qui expriment la nature intrinsèque de l'action ou de l'état en fonction des trois paramètres qui ont été exposés à propos de l'aspect grammatical. (ex.: dormir (duratif long); gifler (duratif bref); devenir (progressif).

Nous allons nous centrer sur les paragraphes 6, 7, 8 et 9 et nous verrons la progression temporelle et aspectuelle de l'action guerrière.

Le paragraphe 6 débute par *tandis que* qui implique la présence d'un aspect temporel *non-accompli* qui en français ne peut être représenté que par un imparfait, un présent ou un futur. Ici nous avons un cas d'utilisation d'un imparfait :

Tandis qu'il rédigeait sa chronique, une guerre effroyable désolait la terre pingouine.

Cet imparfait va servir de trame habituelle à des actions ponctuelles *accomplies* :

ex.: s'y établirent, percèrent, enlevèrent...

Le paragraphe 7 débute par le conclusif *enfin*, qui contraint l'utilisation d'un *aspect temporel accompli* et porté par un passé simple:

Les Marsouins [...] mirent le siège autour du monastère.

À partir de là, France va décrire le dispositif préalable au siège, il commence à présenter les guerriers et leurs actions très évidemment à l'imparfait jusqu'à la fin du paragraphe 7 où il marque l'«*éternisation*» du siège avec le marqueur d'aspect itératif d'action accomplie perfective: *Soixante fois, les Marsouins furieux tentèrent l'escalade ; ils furent soixante fois repoussés.*

Ce phénomène d'*éternisation* du siège est repris par la présence du marqueur *depuis déjà dix mois*, au début du paragraphe 8, suivi obligatoirement par un imparfait *non-accompli duratif* qui exprime la durée du siège interrompu brusquement par un passé simple: *enseigna*, lourd de conséquences.

À la fin du paragraphe 8 nous avons un exemple d'*imparfait zoom* ce qui attire notre attention vu qu'il est introduit par *brusquement* qui devrait être normalement suivi d'un passé simple. Or il se trouve que les actions introduites par *brusquement* sont à l'imparfait. Cette transgression a pour effet de dynamiser l'action, de la rendre *non-accomplie* et donc beaucoup plus vivante, frappante.

Quant au paragraphe 9, il est surprenant en ce sens qu'il n'est introduit par aucun marqueur spécifique, il représente en fait la suite du paragraphe 8. Par contre, à la cinquième ligne, nous trouvons:

Cependant Johannès Talpa écrivait sa chronique.

Phrase clef pour l'étude de ce chapitre et où *cependant* a une valeur *temporelle*, équivalente à *pendant ce temps* et, comme nous le verrons par la suite, *concessive*.

Cependant renforce aussi la double valeur aspectuelle, d'une part, *durative* de l'action *écrire* (au bas mot depuis plus de dix mois) et d'autre part du *non-accompli duratif* de l'imparfait.

Cette phrase est clef car elle permet la transition vers le dénouement de l'action guerrière.

Le paragraphe 9 finit sur un énoncé tout aussi clef : *Le vieux chroniqueur écrivait encore* qui est une reprise de : *Cependant Johannès Talpa écrivait sa chronique* et ou *encore* a pour objet de renforcer l'aspect *duratif* et *non-accompli* du procès d'écriture.

Nous arrêtons là, faute d'espace, la synthèse de l'analyse temporelle et aspectuelle du corps central de ce chapitre qui toutefois nous permet de remarquer l'importance qu'Anatole France accorde, puisqu'il y a recours, à l'aspect *duratif* et *non-accompli*.

Les trois derniers paragraphes, description de la bataille, présentent une imbrication d'actions qui se succèdent brutalement, comme toute action guerrière, créant ainsi, consciemment, une atmosphère de confusion, atmosphère où sont rédigées les chroniques et qui constitue le cadre à partir duquel France tisse, en partie, sa stratégie argumentative qui contribue à mettre en valeur une des acceptations du verbe *écrire*.

Pour la deuxième partie de notre analyse, nous avons eu recours aux travaux développés par J.-Cl. Anscombe & O. Ducrot depuis la publication de leur ouvrage *L'argumentation dans la langue*. Travaux que nous avons complétés, dans certains de leurs aspects, avec les apports de la linguistique textuelle, plus précisément, ceux que J.-M. Adam présente dans : *Éléments de linguistique textuelle*.

Tout au long de ces années, depuis la publication de leurs travaux sur l'argumentation dans la langue, Anscombe et Ducrot n'ont cessé de préciser, de reformuler, d'abandonner voire même de réaffirmer leurs théories.

Dans l'actualité, leur centre d'intérêt se porte sur le lexique et la *Théorie des topoï*. Et cela, du fait qu'ils considèrent que «*sous les mots se trouvent non des objets, mais des scénarios, ou plutôt des schémas de scénario*». (Anscombe 1995, p.118). Ceci suppose-t-il un abandon, par exemple, de l'étude des connecteurs qui articulent les topoï convoqués par les énonciateurs? Non, et d'ailleurs nous y aurons recours lors de notre essais d'interprétation. Comme Sylvie Bruxelles et Pierre-Yves Raccah le signalent (S.Bruxelle; P.-Y. Raccah 1992 p: 66): «*L'étude linguistique de l'argumentation ne peut pas se limiter à l'analyse des morphèmes utilisés pour articuler les arguments et les conclusions. Cette analyse ne constitue qu'un des aspects, une des directions, de la recherche linguistique sur l'argumentation, certes importante [...]*».

Le point de départ de cette nouvelle étape de la théorie des topoï est la conviction que «*le sens d'un mot se réduit à son potentiel argumentatif, c'est-à-dire aux possibilités d'enchaînement discursif évoquées par l'emploi de ce mot*» (Ducrot 1996 p: 192). Dans ce travail, nous nous situons dans cette ligne de recherche tout en les adaptant à nos besoins.

Comme nous l'avons signalé dans la première partie de cette analyse, ce chapitre est organisé en quatre séquences. Chacune de ces quatre séquences correspond, plus ou moins, à la somme de deux ou plusieurs paragraphes, sauf la dernière qui est, elle, constituée uniquement par le dernier paragraphe.

La première séquence, regroupant les deux premiers paragraphes, pose d'entrée de jeu, le thème : *Jobannès Talpa composant ses chroniques*, situé dans un temps et dans un espace tout deux, d'entrée aussi, imaginaires. Espace imaginaire introduit par le présentatif *-organisateur* selon la terminologie employée par J.-M. Adam - *c'est que* équivalant à *il y avait* ou même *il était une fois*, formule d'ouverture propre au conte qui instaure un monde imaginaire. Ce qui ne doit pas nous étonner car Anatole France est considéré par certains comme un continuateur des écrivains philosophes du XVIII^{ème} siècle qui développent, par exemple, le conte philosophique dans le but d'exposer une problématique philosophique ou morale tout en utilisant des procédés narratifs.

Si l'on veut bien admettre qu'à l'origine de toute manifestation linguistique il y a une intention de la part d'un locuteur, nous avancerons qu'Anatole France expose, dans ce chapitre, la définition du *bon chroniqueur*.

Comment s'y prend-il?

Suivant la structure que nous avons établi pour ce chapitre, et après avoir vu que la première séquence posait le thème, nous trouvons deux autres séquences qui vont, elles, orienter argumentativement le chapitre. La première (paragraphes 3, 4 et 5) s'attachant à décrire *Jobannès Talpa*, et la deuxième (paragraphes 6, 7, 8 et 9) constituant la trame de la chronique.

La première séquence débute par l'énoncé : *Quand il entreprit de rédiger les Gesta Pinguinorum, Jobannès Talpa était vieux*.

Ce que nous voulons défendre, c'est que l'adjectif *vieux* est un modificateur déréalisant crucial dans la stratégie argumentative de France. Rappelons les définitions de Ducrot au sujet des *modificateurs déréalisants (MD) et réalisants (MR)* :

Un mot lexical Y est dit «MD» par rapport à un prédicat X si et seulement si le syntagme XY :

- (i) n'est pas senti comme contradictoire
- (ii) a une orientation argumentative inverse ou une force argumentative inférieure à celles de X.

Si XY a une force argumentative supérieure à celle de X, et de même orientation. Y est un MR. (Ducrot- 1995a : 147)

Reste à voir ce que modifie l'adjectif *vieux*. Pour nous, cet attribut est un MD qui s'applique au prédicat (selon la terminologie de Ducrot) *chroniqueur (X)*. Prédicat qui évoque, quels que soient le contexte et la situation dans lequel il est utilisé, un enchaînement *intrinsèque* du type: *Il est chroniqueur donc il peut écrire une chronique*, et ici ce MD en invertit l'orientation argumentative. Ce qui nous permet d'affirmer ceci, c'est la présentation qu'Anatole France fait de Johannès Talpa comme étant un chroniqueur, puisque en fin de compte il écrit *ses chroniques*. Il nous semble -sans pouvoir le justifier- pouvoir inférer de cet énoncé un enchaînement argumentatif du type:

Johannès Talpa est un chroniqueur mais il est vieux donc il aura du mal à rédiger sa chronique.

Ce qui permet d'affirmer que le locuteur admet un topos selon lequel la vieillesse est un empêchement pour la rédaction d'une chronique, si l'on admet, bien entendu, la définition traditionnelle de *vieillesse* comme : *dernier âge de la vie*. Et dans ce cas, la conclusion est *inverse* de celle que l'on pourrait tirer de X (*chroniqueur*) qui constitue, comme on l'a vu, un argument orienté vers une conclusion du type : *Johannès Talpa rédigera ses chroniques sans difficultés*.

Il y a donc, une opposition argumentative, une anti-orientation pourrait-on dire, entre *chroniqueur (X)* et *vieux chroniqueur (XY)* qui répond à une certaine intention discursive du locuteur, et, de ce fait, implique des conclusions opposées.

L'application de ce MD au prédicat *vieux* permet une réorientation argumentative du discours et, comme on le verra par la suite, s'insère dans une stratégie concessive très bien élaborée par le locuteur.

Dans la deuxième séquence, nous nous centrerons brièvement aussi sur le premier énoncé, ici : *Tandis qu'il rédigeait sa chronique, une guerre effroyable, à la fois étrangère et civile, désolait la terre pingouine*.

Dans le cas précédent, nous avons mis en relief le MD *vieux*, dont l'application au prédicat *chroniqueur* constituait un obstacle à la mise en oeuvre du potentiel argumentatif de ce dernier, et impliquait toute une réorientation du segment.

Dans cette nouvelle séquence, notre intérêt se porte sur l'épithète *effroyable* qui, est, au contraire, selon nous, un MR (Modificateur Réalisant). En effet, en l'appliquant au prédicat *guerre* il renforce les discours argumentatifs liés à ce dernier, il active l'emploi de certains topoï. En l'occurrence, un *topos intrinsèque* qui serait

du type (+ il y a la guerre, + c'est le chaos), topos généralement admis par la communauté et qui permet d'orienter ce segment vers une conclusion de polarité négative selon laquelle la *guerre* représenterait un empêchement pour la rédaction d'une chronique. À partir de là, suivant Ducrot dans ce parcours, et considérant que *effroyable* est un *MR*, on devrait accepter sans difficulté l'enchaînement suivant:

Il y a une guerre et même une guerre effroyable donc il aura du mal à rédiger sa chronique.

Effroyable augmente donc le degré d'application de *guerre*, la force avec laquelle on applique le faisceau de topoï qui constituent sa signification. Ils sont tous deux coorientés mais *effroyable* renforce l'orientation argumentative de *guerre*.

Ces deux débuts de séquences constituent, en fait, deux arguments coorientés vers l'impossibilité ou en tous les cas la difficulté pour Johannès Talpa de rédiger sa chronique. Mais comme nous l'avons signalé, plus haut, ces deux arguments s'insèrent dans une stratégie concessive. Stratégie concessive qui est articulée par le connecteur *cependant* que l'on retrouve à la cinquième ligne du neuvième paragraphe dans l'énoncé:

Cependant Johannès Talpa écrivait sa chronique.

Le connecteur *cependant* introduit une contradiction argumentative, ce qui est une des propriétés essentielles de l'enchaînement (mouvement) concessif. Le fait d'utiliser ce connecteur implique, en effet, une remise en cause de la pertinence argumentative des deux séquences précédentes, qui étaient orientées vers une conclusion implicite exprimant l'impossibilité pour Johannès Talpa d'écrire sa chronique. Remise en cause qui atteint évidemment les topoï convoqués précédemment, à savoir (+ on est vieux, + il est difficile d'écrire une chronique) pour le premier mouvement argumentatif et (+ il y a la guerre, + c'est le chaos) et donc (+ il y a la guerre, + il est difficile d'écrire une chronique) pour le second et qui sont invalidés par le locuteur au profit d'un nouveau topos, puisqu'il met en jeu un mouvement argumentatif nouveau. *Cependant* permet d'introduire un argument orienter vers une conclusion implicite du type : *il fait preuve de contentions*. Le locuteur introduit un énonciateur dans son discours qui est responsable de la convocation d'un topos du type:

(+ on prétend écrire, + il faut de la contentions)

qui permet d'orienter le nouvel argument :

Johannès Talpa écrivait sa chronique vers la conclusion implicite: *Il fait preuve de contentions*.

En synthèse, cet enchaînement concessif peut être reformuler de la manière suivante :

P1, P2 DONC R CEPENDANT NON-R DONC R'

Le dernier enchaînement argumentatif introduit par *cependant* se voit renforcer, en fin de paragraphe, par l'opérateur *encore* inséré dans un énoncé qui est une reprise de *cependant Johannès Talpa écrivait sa chronique*. D'autre part, il permet d'enchaîner sur le dernier paragraphe. Dernier paragraphe qui est intéressant du fait même de sa complexité. En effet, le locuteur introduit un conflit de voix dans son discours pour aboutir à la fin de la séquence à une conclusion implicite, qui est en fait sa définition du *bon chroniqueur*.

Ce sont encore deux adjectifs qui vont nous dévoiler le chemin à suivre pour interpréter la stratégie argumentative mise en place par le locuteur. Il s'agit ici de *admirable* que nous considérons comme *MR (Modificateur Réalisant)* et de *excessive* que nous considérons, au contraire, *MD (Modificateur Déréalisant)*. Tout deux sont appliqués au prédicat *contention*.

L'épithète *admirable* augmente l'applicabilité, la force argumentative du prédicat *contention*, il valide un topos intrinsèque du type (+ *on fait preuve de contention dans une activité, + on obtient de bon résultat*) et permet d'inférer un enchaînement argumentatif du type : *Johannès Talpa fait preuve de contention et même d'une admirable contention donc c'est un bon chroniqueur*.

Au contraire, l'attribut *excessive* inverse la force argumentative de *contention*, et donc invalide le topos intrinsèque précédent au profit d'un topos extrinsèque selon lequel *l'excès dans la réalisation d'une activité ne produit pas de bon résultat*. L'enchaînement permis ici serait du type:

Johannès Talpa fait preuve de contention mais de contention excessive donc ce n'est pas un bon chroniqueur.

Finalement, faute d'espace, nous nous limiterons à signaler que ces deux modificateurs sont importants dans la stratégie argumentative du locuteur car ils permettent d'attribuer ces deux enchaînements à deux énonciateurs différents. Différents et qui ne peuvent pas être assimilés au locuteur (Anatole France) qui d'ailleurs prend ses distances. Cet éloignement est marqué par l'utilisation d'un «mais» *phatique* qui, à notre avis enchaîne sur la conclusion implicite vue précédemment, à savoir :

Il fait preuve d'une admirable contention. Mais, si distrait et détaché qu'on soit des choses environnantes on en ressent l'influence.

D'autre part, il permet au locuteur d'introduire son propre point de vue, il marque en ce sens une rupture, une prise de parole. Prise de parole qui va par la suite être articulée par le connecteur adversatif *au contraire*, marquant une implication personnelle de la part du locuteur et, à travers laquelle, il essaiera d'imposer une certaine définition de ce que devrait être un bon chroniqueur: *Celui qui se consacre à consigner les faits par écrit*.

Mais ceci constitue déjà le sujet de notre prochain travail.

BIBLIOGRAPHIE

- ADAM, J.-M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle (Théorie et pratique de l'analyse textuelle)*. Liège: Mardaga.
- ANSCOMBRE J.-CL. & O. DUCROT (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- ANSCOMBRE J.-CL. (1989) «Théorie de l'argumentation, topoï et structures discursives» *Revue Québécoise de Linguistique*: n° 1, vol. 18.
- (1995): Topique or not topique: Formes topiques intrinsèques et formes topiques extrinsèques. *Journal of Pragmatics*, vol. 24, n° 1-2, p. 115-141.
- FRANCE, A. (1908): *L'île des Pingouins*. Collection Nouvelle. Calmann-Lévy, Éditeurs.
- BRUXELLES, S; RACCAH, P-Y. (1992): «Argumentation et sémantique : Le parti-pris du lexique» in *Énonciation et Parti-Pris*. Actes du Colloque de l'Université d'Anvers. Éditions Rodopi B.V., Amsterdam-Atlanta, G.A.
- DE VICENTE, E.; FOUILLIOUX, C. (1995): «Verbe et aspectualité en français», *Revista de Filología Francesa*. n° 6. Editorial Complutense. Madrid. 1992.
- DE VICENTE, E.; FOUILLIOUX, C.: *La conceptualisation du référent et le mode verbal en français*. *Revista de Filología Francesa*. U.C.M. Madrid. 1996.
- DU CROT, O. (1982): «Note sur l'argumentation et l'acte d'argumenter». *Cahiers de Linguistique Française*, n° 4.
- (1983): «Opérateurs argumentatifs et visée argumentative. *Cahiers de Linguistique Française*, n° 5.
- (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Les éditions de Minuit.
- (1995a): *Les modificateurs déréalisants*, *Journal of Pragmatics*, vol.24, n° 1-2, p. 145-166.
- (1995b): «Topoï et formes topiques», in *Théorie des topoï*. Éditions Kimé, (p. 85-99)
- (1996): «Lexique et gradualité», in *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, Actas del II Coloquio Internacional de Lingüística Francesa. Edita: Grupo Andaluz de Pragmática. Sevilla. pp. 191-205).
- RACCAH, P.Y. (1990): «Signification, sens et connaissance: une approche topique». *Cahiers de Linguistique Française*, n.° 11.

UN CORPUS DE FRANCÉS ORAL EN CATALUÑA:
EL CORPUS BARCELONA

María Teresa García Castanyer
Universitat de Barcelona

1. EL CORPUS BARCELONA: DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

EL CORPUS de francés oral en Cataluña, que hemos dado en llamar corpus Barcelona, lo constituye un conjunto de 55 grabaciones con 51 transcripciones que desde 1989 venimos realizando en el Departamento de Filología Románica y Francesa de la Universidad de Barcelona. Se trata, pues, de una experiencia de 9 años que ha involucrado a los estudiantes de Lingüística francesa de último curso universitario de la licenciatura de Filología Francesa. Muchas de las veces ha sido un trabajo voluntario y complementario a la asignatura de *Lingüística francesa IV* de 5º año de nuestro antiguo plan de estudios. Y desde el curso 1994-1995 se ha convertido en trabajo de aprendizaje y análisis del discurso oral de una asignatura optativa de segundo ciclo, con lo cual el número efectivo de grabaciones y transcripciones ha ido disminuyendo estos tres últimos años a medida que se ha ido planteando a los estudiantes una amplia gama de asignaturas optativas para escoger en nuestro actual plan de estudios. Es por lo que el corpus Barcelona es todavía un pequeño corpus que dista mucho de igualar a los grandes que suelen poseer centenares de horas de grabación.

Hoy por hoy, hemos obtenido un total aproximado de 27 horas de grabación (26 horas y 52 minutos) de un conjunto de 55 grabaciones de las cuales 51 están total o parcialmente transcritas. Es decir, un total de algo más de 15 horas (15 horas y 8 minutos) y de 1339 páginas de transcripción¹.

1. Los datos proporcionados corresponden al balance realizado en noviembre de 1997, cuando se presentó la comunicación al III Coloquio de Lingüística Francesa en Salamanca.

2. EL TRABAJO DE GRABACIÓN: OBJETIVOS Y DIRECTIVAS

Intentaremos responder, en primer lugar, a las cuestiones siguientes:

1. ¿qué tipo de grabaciones hemos realizado? y
2. ¿cómo se ha orientado a los estudiantes para efectuarlas?

En un principio, aconsejamos a nuestros estudiantes que realizaran grabaciones a locutores francófonos o incluso bilingües (francés-español y francés-catalán) de su entorno más cercano. No era difícil encontrarlos con residencia en Barcelona o en alguna población de Cataluña, puesto que la proximidad geográfica con el país vecino y la cantidad de francófonos que encontramos en Barcelona y fuera de la metrópolis es bastante considerable. Por otro lado, en la ciudad de Barcelona se halla la sede de varias instituciones oficiales y culturales como son el Instituto Francés, la Alianza Francesa y el Lycée d'État français. La proximidad geográfica, por una parte, y las relaciones culturales y profesionales entre Francia y Cataluña, por otra, nos permitían encontrar fácilmente a ese locutor-hablante deseado: el francófono, la mayoría de veces francés, que reside en Cataluña por motivos diversos (profesionales o comerciales, de reagrupación familiar y también por razones de estudio de diversa índole).

En cuanto al tipo de producción, decidimos dar una gran libertad a la hora de la grabación. No obstante, siempre aconsejamos desestimar los diálogos y entrevistas basados en preguntas y respuestas cortas; puesto que pocos elementos aportan respecto a la caracterización del discurso tomado desde una perspectiva de sistema lingüístico y de estructura gramatical que se desea estudiar. Y aconsejamos dejar más bien hablar a los locutores-productores de discurso e intervenir lo menos posible durante el periodo de grabación. Las intervenciones se aconsejaban en casos extremos de tener que reconducir el discurso por causa de falta de producción por parte del locutor o de los locutores principales. En este sentido siempre aconsejamos a nuestros estudiantes una entrevista previa con las personas que se prestan a ser grabadas, a fin de conocerlas mejor, si éste no es ya el caso, y para poder elaborar un pequeño cuestionario adaptado a sus gustos, vida profesional, familiar o tiempo de ocio. Estamos convencidos de que ésta es la mejor manera de obtener un buen resultado y la experiencia de estos años nos ha demostrado que en el caso en que no se conocía a la persona que se iba a grabar y no se había preparado un cuestionario mentalmente, siempre mentalmente, el resultado era a menudo decepcionante y resultaba a fin de cuentas una entrevista fría que se producía en una atmósfera poco propicia a la producción del discurso (llamémosle «natural» o «espontáneo»).

Del conjunto de las grabaciones realizadas, hemos obtenido un gran número de producciones de discurso libre en forma inicial de entrevista entre el estudiante que iba a grabar y las personas entrevistadas (43), algunos diálogos (4), algunas emisiones literarias radiofónicas o televisadas (3), conversaciones entre 3 ó 4 locutores (2), un único monólogo (el caso de una correspondencia no epistolar, a través de una cinta grabada), una clase de didáctica del francés del Curso de Adaptación Pedagógica y una simulación de entrevista (el caso de una empleada de una compañía aseguradora que simula su trabajo comercial frente a un cliente en un contexto profesional).

3. EL INTERÉS LINGÜÍSTICO DEL CORPUS

El corpus presenta para nosotros un doble interés lingüístico: primero, en cuanto a su construcción y, luego, en cuanto a su utilización.

3.1. *La construcción del corpus*

Nos permite formarnos en la técnicas de transcripción y de edición de corpus de lengua oral y, por ende, reflexionar sobre éstas para poder sobre la marcha aportar algunas contribuciones. Pero también nos permite iniciar a estudiantes de nivel avanzado en el terreno del trabajo práctico de recogida y tratamiento sistemático de los datos o hechos observacionales. Algo así como iniciarles en el trabajo del «lingüista-de-terreno», si se me permite este término. Y, de este modo, aprender a aplicar una lógica y metodología inductivas al estudio de la lengua, tan apreciadas por la lingüística descriptiva.

Para comenzar la construcción del corpus aplicamos las técnicas de transcripción del francés oral del G.A.R.S (Blanche-Benveniste et Jeanjean 1987)². Éstas se rigen por un número reducido de normas generales entre las que encontramos la distinción, siempre intuitiva y en función del caudal de palabras por minuto del locutor, entre una pausa corta, media o larga (—, — —, — — —); la marca de interrupción del discurso (///); las marcas de una sílaba (X) o varias sílabas incomprensibles (XXX); el subrayado para las palabras o secuencias que se solapan (Loc.1: *oui oui*; Loc.2: *tu comprends*); la consideración de alternancias auditivas (/les, des/ o bien /les, Ø/) llamadas multitranscripciones; la de alternancias ortográficas (*interrompu(e)s*) y, finalmente, el uso de notas a pie de página para señalar los detalles de la pronunciación, los prosódicos o de aceleración del discurso, así como todo tipo de elementos suprasegmentales, ruidos, risas, gestos y acontecimientos o características de la situación. A estas normas generales, hay que añadir otras particulares como son las marcas de enlace importante o remarcable entre palabras (*aller à Paris*) o la ausencia de este último (*il est. à Paris*), así como la indicación de consonante final de sílaba pronunciada con una vocal [ə] «caduc ou muet» (*aveç[ə], donç[ə]*). Añadimos en nuestro corpus los corchetes para los casos en que se produce un cambio de lengua o interferencia (*au lycée ne nous arrive que [la flor y nata] de cela*).

Al cabo de poco tiempo de empezar a construir el corpus, insistimos en ampliar y explotar al máximo las notas a pie de página para señalar cualquier dato sobre la pronunciación que se alejara de la pronunciación normativa aprendida (Léon 1964). No fue muy difícil que los estudiantes-aprendices-de-transcriptor lo pusieran en práctica puesto que ya dominaban la transcripción fonética y se les sensibilizó para que afinaran el oído, sobre todo en los hechos de pronunciación divergentes más notables. También aconsejamos que los alargamientos de las vocales fueran introducidos a pie de página en la transcripción de la secuencia fónica y que estos no se mezclaran con la transcripción ortográfica del discurso.

2. Para más detalles sobre la técnica de transcripción y los diversos problemas que plantea esta tarea así como las propuestas y cambios que se han ido introduciendo, es aconsejable consultar la revista del G.A.R.S. *Recherches sur le français parlé*, 14 volúmenes. Empezó a publicarse en 1977 y actualmente aparece con la frecuencia de una vez al año.

Y animamos a nuestros transcripores a proponer alguna otra marca, como por ejemplo un asterisco, para representar algún rasgo característico o repetitivo del locutor que se producía con mucha frecuencia a lo largo del discurso, o bien un ruido producido con la lengua o una tos persistente o un aclararse la voz para seguir hablando. En estos aspectos, así como en el del corchete para las interferencias, el corpus Barcelona amplió, un poco, las normas generales de transcripción respecto al modelo seguido.

Damos un ejemplo de una página de transcripción. Se trata del corpus Hygena 1997 (Hygena, p.1) transcrito por Sophie Benoît, en el que un locutor francés, jefe de ventas de una multinacional especializada en cocinas equipadas, describe su trabajo y su tarea concreta de atender a un cliente.

| | | |
|---------------|----|--|
| Loc. 1 | 1 | bon comment ça se passe alors le |
| | 2 | client euh on a un magasin |
| | 3 | plusieurs magasins qui sont dans les |
| | 4 | centres commerciaux euh le |
| | 5 | client dont on profite c'est donc |
| | 6 | un client du centre commercial |
| | 7 | aujourd'hui |
| Loc. 2 | 8 | ouais |
| | 9 | donc la plupart du temps ce qui |
| | 10 | se passe c'est que le client vient |
| | 11 | rentre dans le centre ^① commercial |
| | 12 | attiré dans notre ^② magasin attiré par |
| | 13 | le- par les par les expos par la |
| | 14 | vitrine |
| Loc. 2 | 15 | ouais |
| | 16 | et et puis euh ^③ donc le client rentre ^④ dans l ^⑤ dans le magasin |

1. prononcé [lsõtə]
 2. prononcé [notə]
 3. bruit de l'appareil
 4. prononcé [rõtə]
 5. amorce possible du mot : «le»

3.2. La utilización del corpus Barcelona

Creemos firmemente que la acumulación de estas transcripciones puede proporcionarnos pistas interesantes sobre la gramática del locutor-productor que posee, además de su lengua materna y primera, una u otras lenguas adquiridas y segundas (el español y/o el catalán). Claro está que consideramos irrelevante el querer estudiar el francés hablado por esta pequeña comunidad de francófonos que vive en Catalunya. Más bien pensamos que la observación del habla de estos locutores nos proporcionará datos relevantes sobre la manera de interferir la o las lenguas segundas, incluso segunda y tercera, sobre la primera. Por tanto, algo puede aportar esto al dominio de la lingüística contrastiva.

En este sentido, desde hace cuatro años venimos insistiendo a nuestros estudiantes en que escojan locutores francófonos que viven y trabajan o estudian en Cataluña desde hace al menos dos años para que podamos acumular datos del tipo comentado. Nos interesa encontrar posibles interferencias lingüísticas entre el francés y el español así como entre el francés y el catalán. Por el momento, las interferencias son pocas y conciernen, en gran medida, al dominio del léxico, que es el que interfiere con más facilidad por ser el dominio en el que se pone en juego la referencia lingüística y, por tanto, los datos y diferencias culturales. Mencionemos algunas interferencias de léxico destacables. Es el caso de *llamativo* (Corpus Spéléo 1996), *polvorones*, *Purísima*, refiriéndose al puente de la Purísima, *allí* (Corpus Lentilles 1996):

oui mais ça presse pas c'est des des [polvorones] (Lentilles, 11.4-6)
ben nous on y a été pour la [Purísima allí] là-bas (Lentilles, 14.9)

También de la designación de cursos *primero*, *segundo*; y de la expresión *flor y nata* (Corpus Cap.hel 1993):

depuis des années on sait qu'à la fin de [primero] tous ces gens là ils abandonnent —hein il y a un autre type qui redouble— et puis il y en a deux ou trois qui passent directement à [segundo] (Cap.hel, 7.1-3)
et euh on arrive là où on arrive donc au lycée ne nous arrive que la [flor y nata] de cela (Cap.hel, 11.13)

Encontramos también *pelas*, con adaptación a la pronunciación del francés [pel] (Corpus Guadeloupe 1998):

mais pas trop cher c'est quand même cent cinquante mille [pelas] tu vois (Guadeloupe, 1.8-9)

Y *sofá* (Corpus Suggestopédie 1993):

et je me souviens qu'ils avaient pris les coussins du du [sofá] qu'ils avaient mis par terre (Suggestopédie, 15, 14-16)

Incluso se produce alguna que otra situación anecdótica en la asimilación del léxico del español que los locutores reproducen con una cierta facilidad. Es el caso de una confusión entre las palabras *cajones*, *cojines* y *cojones*:

et alors moi évidemment j'ai fait la XX qu'il fallait faire parce que [entre los cajones] et [los cojines] j'ai dit au patron de mon mari écoutez excusez-moi une seconde par [perdóneme un momento por favor es que los niños están sacando todos todos los cojones del mueble] et alors ça bon ça a fait évidemment le il a été très content le patron et il a fait toute une histoire pendant assez longtemps (Suggestopédie, 16.2-13)

Las interferencias morfosintácticas son evidentemente más difíciles de encontrar. Mencionamos a continuación un caso de una locutora francesa, antigua profesora del Liceo francés que reside en España desde hace más de 35 años, en quien constatamos una fuerte influencia del sistema pronominal del español en el caso de los pronombres verbales (LE del español = LE del francés). Sería difícil

pronunciarse sobre si es una interferencia lingüística o más bien un caso característico del francés oral que, en realidad, muchos locutores comparten, pero nos decantamos por la primera explicación debido al alto grado de influencias del español encontradas en este corpus:

Je l'ai dit de venir (Corpus Canal 1991).

Un último dato sobre estas interferencias; la explicación que una locutora da sobre sus propias dificultades en el momento de adquirir algunas construcciones verbales con dativo ético, más frecuentes en español que en francés, al menos en francés no meridional (Corpus Selemanger, 1996):

bon par exemple on peut on peut dire [me lo como] c'est sûr que je me la mange c'est euh pff mais je pourrais dire je le man c'est du français euh du castillan parlé mais bon il faut s'y habituer (Selemanger, 20.1-5).

La locutora en este caso es de origen parisino.

4. EL INTERÉS PEDAGÓGICO DEL CORPUS

Esta experiencia se nos ha revelado también muy útil por su gran interés pedagógico. La mayoría de estudiantes de Filología Francesa, cuando llegan al segundo ciclo de su carrera universitaria, tienen una visión muy idealizada de la lengua francesa. Durante tres o cuatro años han leído una cantidad considerable de obras literarias que siempre muestran el uso más pulido y refinado de la lengua. Y también han estado constantemente en contacto con un uso técnico y académico en sus respectivas clases. Algunos son los que conocen el uso más corriente, diríamos el más «normal» o generalizado, del francés común, que la mayoría de las veces es oral. Pero no todos corren esa suerte. Así es que son los aprendices más perfectos de esa formación, yo diría más bien deformación, que nutre la creencia de un estado ideal y perfecto de la lengua sin ningún tipo de deformación ni de corrupción. Acaban pues, en cierto modo, perpetuando el viejo mito del *bel et bon usage* que tanto cultivaron los gramáticos clásicos, desde el siglo XVII³, según el cual sólo hay un uso «bello y bueno» que el gramático debe contemplar. Lo demás es caótico, anárquico, está plagado de faltas, es popular, vulgar y ordinario, en el sentido más peyorativo del adjetivo (Gadet 1989 y 1992)⁴. Acaban pues confundiendo gramática normativa con gramática descriptiva y no pueden distinguir entre estas dos tareas fundamentales del quehacer gramatical: la primera de tipo social y necesaria para toda la comunidad de locutores; la segunda, de tipo científico e indispensable para el lingüista que se interesa por la observación, descripción y explicación de un lenguaje natural como es aquí el caso del francés.

Podemos decir que se produce un doble interés pedagógico en la tarea de transcribir y analizar el francés oral.

3. Es obligatorio comentar el punto de partida de esta actitud en la obra de Claude Favre de Vaugelas. Sus observaciones a la lengua francesa fueron célebres gracias a Molière y a su obra. Las *Remarques sur la langue française*, obra editada en París en 1647, no son más que un comentario detallado sobre el llamado «Bel Usage» de la aristocracia de su época.

4. Sin duda, es Françoise Gadet quien mejor nos explica y, de un modo magistral, los múltiples usos y valores atribuidos al término *ordinario* referido a la lengua, así como las múltiples connotaciones del término *popular*.

4.1. *El descubrimiento del francés oral*

El trabajo práctico de grabar y transcribir un corpus de francés oral permite a nuestros estudiantes el encuentro con la sistemática de lo que no es ni escrito ni literario. Les permite comprender que en el lenguaje oral también hay coherencia, sentido, estructura y sistema lingüístico. Finalmente, pueden entender con más facilidad que el sistema gramatical del francés no está del todo explicado y que todavía quedan parcelas por acabar de tratar y por intentar sistematizar. De repente la visión que tienen sobre lo que es un sistema lingüístico se amplía e integran lo que es oral con lo que es escrito en una idea única de estructura y de mecanismos del lenguaje con variedad de usos lingüísticos. Éste es, al menos, nuestro objetivo.

Para poder actualizar tal descubrimiento, les proponemos que analicen algún fragmento de su corpus transcrito y que apliquen la técnica de análisis de una configuración, llamada también la *mise en grille*, que revela la distribución del discurso en los dos ejes de la articulación del lenguaje: el eje sintagmático y horizontal (el de la linealidad saussureana), y el eje paradigmático y vertical (el de las relaciones asociativas de los elementos que forman un mismo paradigma, del distribucionalismo lingüístico). Operan con la noción de *configuración* para analizar las unidades de *macro-sintaxis* (Blanche-Benveniste 1990a), unidades mayores que el simple enunciado y que vienen a ser como párrafos con un único y mismo sentido; algo así como una *construcción significativa*. *Construcción* por lo que tiene de sintaxis y *significativa* por el sentido global que conlleva. Lo que en la transcripción se les había presentado como discurso desordenado con cambios de construcción, con frases y palabras inacabadas, con repeticiones y dubitaciones, con incisos y enormes paréntesis que parecen distorsionar la comunicación⁵; todo eso, con el análisis de la llamada *mise en grille*, se convierte en una estructura ordenada y coherente que les revela que hay sistema en el discurso oral. En el ejemplo que hemos sacado del corpus Assurances 1997 (Assurances, p.1), podemos observar la existencia de esta estructuración en el francés oral. Se trata de un corpus transcrito por Purificación Placeres Cabrera en el que una empleada de una compañía de seguros holandesa simula un acto de contrato de póliza, tal y como lo acababa de realizar con un cliente en su despacho durante la mañana de ese día en que se hizo la grabación.

- | | | |
|---------------|---|---|
| Loc. 1 | 1 | voilà bonjour monsieur Pouchard merci de |
| | 2 | m'accorder ce rendez-vous euh tout d'abord |
| | 3 | donç euh comme il était question de présenter le |
| | 4 | plan d'assurances avant tout je vous pro présente |
| | 5 | d'abord la compagnie donc la compagnie d'assurances |
| | 6 | donc c'est Nationale-Nederlanden donc elle est |
| | 7 | hollandaise le siège est à Amsterdam et elle est donc |
| | 8 | depuis quelques années depuis dix-neuf cent quatre- |

5. De hecho, no es la comunicación lo que les parece distorsionado en el discurso, sino que la lectura de una página transcrita sin signos de puntuación se les hace una aventura casi imposible.

- | | |
|----|---|
| 9 | vingt-onze implantée en Espagne il faut savoir que |
| 10 | c'est le ça reconstruit le premier groupe financier |
| 11 | mondial puisqu'elle vient d'acheter la Postbank la |
| 12 | première banque euh hollandaise donc à ce |
| 13 | type là c'est pour un peu rassurer le client de toute |
| 14 | façon aucune compagnie d'assurances ne fait faillite |
| 15 | et puis ce qu'elle s'amuse à faire c'est acheter des |
| 16 | banques ou bien euh investir et le projet c'est |

Omitimos, en este caso, las notas a pie de página referentes a los detalles de pronunciación (véase el análisis de la *mise en grille* anexo al final del artículo).

4.2. *La toma de conciencia de un gran desajuste*

Desde los primeros años de dirección del corpus Barcelona, introdujimos un cuestionario, que viene a ser un sondeo de evaluación y valoración del trabajo realizado, para que los estudiantes pudieran contestar al cabo de dos o tres meses de haber finalizado la transcripción. Se trataba de poder valorar con una cierta distancia de tiempo puesto que la distancia en el tiempo siempre permite más objetividad y, por consiguiente, un mejor balance final. En este cuestionario-sondeo, desde entonces, se les hacen siempre las cuatro mismas preguntas:

1. ¿Cuáles han sido las dificultades de grabación y de audición que has tenido?
2. ¿Cuáles han sido las dificultades de transcripción?
3. ¿Cuáles han sido las de interpretación?
4. ¿Qué has aprendido y qué te ha aportado este trabajo en el conjunto de tus estudios de Filología Francesa?

Las respuestas a las tres primeras preguntas siempre nos permiten tratar y discutir los aspectos técnicos del trabajo de transcripción del corpus oral. La cuarta pregunta nos proporciona respuestas muy interesantes, aunque también diversas, sobre la utilidad de este tipo de experiencia, desde un punto de vista pedagógico. Podemos decir que la mayoría de estudiantes confiesan haber descubierto las características fundamentales del discurso hablado, por un lado; pero, por otro, también dicen hacerse conscientes de la gran diferencia entre el francés aprendido anteriormente, el que llamábamos pulido y refinado, y el que acaban de poder palpar y analizar, el más corriente y generalizado. Se hacen, pues, conscientes de ese gran desajuste entre los dos aspectos gramaticales del sistema lingüístico e, incluso, se sienten tentados, al principio, a considerarlos como dos códigos gramaticales diferentes, el del oral y el del escrito, como se ha venido haciendo tradicionalmente hasta hoy. También dicen sentir, intuyen pues, que ese desajuste no es tan grande en sus respectivas lenguas maternas: ni en catalán ni en español. En éstas se manifiesta, simplemente, como dos usos del mismo sistema gramatical.

A mi modo de ver, estos comentarios van al encuentro de las tesis formuladas por Blanche-Benveniste sobre el sistema gramatical del francés contemporáneo

(Blanche-Benveniste 1990b). Se muestran, evidentemente, como un hecho observacional que debemos formular ya como una hipótesis de trabajo sobre el sistema de la lengua francesa comparado con el de sus lenguas vecinas (español y catalán), para las cuales no parece que exista tal diferenciación en el sistema gramatical. Deberemos, a partir de ahora, intentar buscar anomalías y tratar de refutar (Popper 1964), en el sentido popperiano más estricto del término, dicha hipótesis.

5. REFERENCIAS DEL CORPUS DE BARCELONA

En las referencias del conjunto de grabaciones y transcripciones del Corpus Barcelona que hemos utilizado, indicamos los datos referentes al nombre dado a cada transcripción seguido del año en que se realizó, el nombre del transcriptor/a, los minutos de duración de la grabación de la parte transcrita, así como el número de páginas.

- ASSURANCES 1997. M. Purificación Placeres Cabrera. 13m, 16p.
 CANAL 1991. Mireia Baget.
 CAP. HEL 1993. Eulàlia Vilaginès i Serra. 22m, 20p.
 GUADELOUPE 1998. M. Evarista García Peña. 10m, 15p.
 HYGÈNE 1997. Sophie Benoît. 12m, 22p.
 LENTILLES 1996. M. Monteserrat Truñó. 15m, 29p.
 SELEMANGER 1996. Kathy Criel. 10m, 21p.
 SPÉLÉO 1996. Sonia Armero Villalba. 10m, 13p.
 SUGGESTOPÉDIE 1993. María Jesús Villanueva Sáenz. 25m, 22p.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCHE-BENVENISTE, C., C. JEANJEAN (1987): *Le français parlé. Transcription et édition*. Paris: Didier Érudition.
 BLANCHE-BENVENISTE, C., M. BILGER, Ch. ROUGET et K. VAN DEN EYNDE (1990a): *Le français parlé. Études grammaticales* («Sciences du langage»). Paris: C.N.R.S.
 BLANCHE-BENVENISTE, C. (1990b): «Grammaire première et grammaire seconde : l'exemple de EN» dans *Revue sur le français parlé* 10, 51-73.
 GADET, F. (1989): *Le français ordinaire*. Paris: Armand Colin.
 — (1992): *Le français populaire*. («Que sais-je?»). Paris: P.U.F.
 LEÓN, P. (1964): *La prononciation du français standard*. Paris: Didier.
 POPPER, K. (1967): *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
Recherches sur le français parlé. 14 numéros (1976-1998). Aix-en-Provence: Service des Publications de l'Université de Provence.

(ASSURANCES: MISE EN GRILLE)
1997

uh
uh
uh
uh

bonjour Mr Pouchard mari de Marianne ce rendez-vous

comme il était question de présenter le plan d'assurances

uh
uh

je vous présente

d'abord

la compagnie
la compagnie d'assurances

uh
uh
uh

c'est
c'est
c'est
c'est

le siège

et

uh

depuis quelques années
depuis 1991

il faut savoir que

c'est
ça remonte

le
le

uh

à ce type

là c'est pour un peu rassurer le client

de toute façon

même compagnie d'assurances me fait la tête

et puis
ou bien
et

uh

ce qu'elle s'annonce à faire

c'est acheter
investir

du
un

le projet

c'est d'acheter
ça c'est

uh

Nationale-N
holandaise

à Amsterdam

implantée en Espagne

ancien groupe financier mondial

presqu'elle veut

d'acheter

la

Postbank

la première banque est hollandaise

banques

un bon bâtiment

à Barcelone

pour

centraliser

le

tout

un peu pour eux

pour

vous montrer est la

compagnie

LA LANGUE QUI DISCOURT : L'AUTRE LEÇON
DE FERDINAND DE SAUSSURE (I)

Carmen García Cela
Universidad de Salamanca

DE SON VIVANT, Ferdinand de Saussure (1857-1913) devint célèbre par ses travaux en linguistique indo-européenne. Il dut alors sa renommée à son *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues* (Saussure 1922) et à son travail d'enseignant à l'Université de Genève. Il est pourtant paradoxal que l'importance que lui a reconnue la postérité relève non pas des études qui lui ont valu le respect de ses contemporains mais d'ouvrages parus à titre posthume. Lorsque Saussure meurt, en 1913, pas une seule ligne de son oeuvre magistrale, le *Cours de linguistique générale*, n'est publiée : reconstruite à partir de notes prises en cours par ses élèves Charles Bally et Albert Sechehaye, la première édition du *Cours* paraît en 1916 pour remuer la linguistique et les sciences humaines jusque dans leurs fondements.

Dans les années soixante, cinquante ans après la mort de Saussure, on travaille toujours à la confrontation de l'édition du *Cours* fixée par Bally et Sechehaye aux notes manuscrites du maître. Les chercheurs ne pouvaient soupçonner les surprises qui les attendaient à cette révision des sources. En effet, parmi les écrits de Saussure, il existait un certain nombre de fragments et de brouillons non définitifs ayant trait, non pas à l'analyse de la langue, mais problématisant certains aspects du discours à partir de textes appartenant à la littérature latine. Devant l'impossibilité de réduire la personnalité scientifique de Saussure à un seul de ses volets, certains de ses commentateurs ont été amenés à structurer son oeuvre en tryptique (Wunderli 1972: 35-36), alors que d'autres parlent ouvertement d'un *Saussure 1* –le maître en linguistique indo-européenne–, d'un *Saussure 2* –le fondateur de la linguistique moderne– et d'un *Saussure 3* (Arrivé 1985: 16-26), qui semble se placer à une certaine distance des présupposés du *Cours*.

Le troisième Saussure, celui qui devra nous retenir ici, s'est consacré à l'analyse de la poésie latine –plus particulièrement au vers saturnien–, où il découvrait, surajouté aux contraintes propres de la versification, un second principe d'organisation du discours relevant de ce qu'il appelait une «composante anagrammatique», qui consiste dans la répétition plus ou moins fréquente de certains groupements de sons à l'intérieur du vers. Si ce que l'on connaît de nos jours comme les *Anagrammes* nous parvient sous forme de volume, c'est grâce à l'intervention décisive d'une seconde main, celle de Jean Starobinski, qui a réuni dans un livre intitulé *Les mots sous les mots* une partie de ce légat inédit de Ferdinand de Saussure.

1. POINT DE DÉPART

Les notes rassemblées par Jean Starobinski montrent que, vers l'année 1906, le vers saturnien commence à attirer l'attention du linguiste. À l'intérieur des opuscules saturniens, Saussure remarque l'existence d'insidieuses répétitions de phonèmes dont le rassemblement après coup devrait conduire le lecteur au décryptage d'un mot ou d'une séquence de mots non inclus dans le poème. L'ossature phonétique de ce mot absent programmerait à l'avance les récurrences phoniques disséminées le long du texte. L'on peut dire avec Laurent Jenny que l'opération

consiste [...] à disperser dans l'espace d'un texte les phonèmes d'un ou plusieurs mots, qu'on signale à l'attention du lecteur par une redondance particulière [...]. Tantôt l'anagramme redouble un mot présent dans le texte de surface, tantôt il définit le thème poétique sur lequel est construit le passage (logogramme), tantôt le mot-thème est totalement absent du texte patent et pourtant omniprésent, comme inscrit à l'encre sympathique (Jenny 1967: 257).

Le phénomène anagrammatique, dont Saussure défend la position nucléaire à l'égard de l'agencement des textes analysés, aurait commencé par se manifester dans des formes poétiques brèves comportant de quatre à huit vers telles que des formules magiques, des vers funéraires, ou des vers chorétiques, dans lesquels le mot latent correspondrait au nom du dieu invoqué –s'il s'agit de compositions religieuses– ou bien –dans le cas de la littérature profane– au nom d'un héros, d'un mécène... La ténacité des faits force Saussure à incorporer progressivement au corpus de sa recherche des textes en vers plus développés (Plaute, Virgile, Catulle, Sénèque...) et même des écrits en prose (Pline, Cicéron,... Jules César).

Saussure tient à bien distinguer ses anagrammes d'un certain nombre de figures fondées sur l'imitation phonétique dont le rôle dans le discours serait purement ornemental. Le phénomène anagrammatique, dont il prône l'existence, ne saurait être coïncident de l'anagramme traditionnelle (Starobinski 1971: 31), celle par laquelle on pourrait dire, par exemple, que le mot «singe» est l'anagramme de «signe» puisque le second terme («signe») redistribue suivant une autre combinaison la totalité des signes graphiques dont se compose le premier («singe»). Il en va de même des harmonies phoniques (l'anaphonie, l'allitération, l'assonance, la rime...) (Starobinski 1971: 26), exclues de l'opération étant donné qu'elles entament la répétition d'éléments phoniques présents dans le discours offert à la lec-

ture et non pas dans un mot antécédent étranger au discours lui-même.

Conscient des collisions notionnelles susceptibles de se produire, Saussure s'arrête sur plusieurs termes pouvant servir à nommer les facteurs qui interviennent à l'opération. «Mot-thème» et «mot-type» sont les premiers candidats appelés à désigner l'énoncé latent. Le linguiste finit par leur préférer le terme d'«hypogramme» (Starobinski 1971: 31-32) qui reflète fidèlement le statut sous-jacent de cette forme antécédente par rapport à la performance écrite du discours. Le rôle de l'hypogramme est essentiel à l'agencement discursif : quoique déduit du discours effectué, il est déjà-là, à l'oeuvre, avant que l'engendrement du texte ne se produise. L'hypogramme ne serait pas seulement un inducteur du discours, mais plutôt son générateur, dans la mesure où il détient la potentialité même du discours, le discours n'étant qu'un avatar singulier de l'éclosion de ce mot antéposé. Quant à la terminologie choisie pour désigner l'opération par laquelle l'on parvient à la reconstruction de l'hypogramme, Saussure doute entre «paragramme», «antigramme», «logogramme», mais c'est finalement le terme d'«anagramme» qui l'emporte (Starobinski 1971: 31-33).

2. LA LOI ANAGRAMMATIQUE

Pour Saussure, les phénomènes d'anagrammatisation sont loin de représenter un jeu accessoire à la versification. Il faudrait même dire que ce serait là, d'après lui, la condition de construction de tout discours puisque pas même la prose de Jules César, qui n'a aucune prétention littéraire, ne fait exception à la surabondance de reprises anaphoniques. C'est cette croyance qui porte Saussure à vouloir cerner les règles, dont il exige une rigueur d'accomplissement presque mathématique, menant à la désintégration phonique de l'hypogramme puis à sa redistribution fragmentaire à l'intérieur du discours.

Dans le but de formuler cette loi infaillible, Saussure imagine que l'auteur qui se consacre à la confection de vers anagrammatiques commence par soumettre l'hypogramme à une minutieuse analyse phonétique pour en extraire des combinaisons regroupant autrement ses phonèmes :

Avant tout [dit Saussure] se pénétrer des syllabes, et combinaisons phoniques de toute espèce, qui se trouveraient constituer son THÈME. [...] [c'est-à-dire l'*hypogramme*]

Le poète doit donc, dans cette première opération, mettre devant soi, en vue de ses vers, le plus grand nombre de *fragments phoniques* possibles qu'il peut tirer du thème ; par exemple, si le thème, ou un des mots du thème, est *Hercolei*, il dispose des fragments *-lei*, ou *-co*; ou avec une autre coupe de mots des fragments *-ol*, ou *-er*; d'autre part *rc* ou *cl*, etc. (Starobinski 1971: 23-24)

Curieusement, ces éléments phoniques que le discours absorbe par la suite ne sont pas des sons individualisés, des «monophones», mais des «diphones» ou, en l'occurrence des «polyphones»:

Je ne crois pas qu'on puisse trop répéter que le *monophone* est inexistant pour l'hypogramme, celui-ci étant la loi centrale sans laquelle il n'y aurait pas à parler d'hypogramme [...]

Un initial T- (*tela*) ou un -T final (*habet*) ne vaut absolument rien s'il reste isolé : il prend valeur uniquement en raison de l'initio-finale *qui le suit, ou qui le précède*, avec laquelle il peut former un DIPHONE comme -A-T ou comme T-A-, comme -R-T ou comme -T-R. Hors de ce complément sa valeur est nulle. Tout *polyphone* [...] est naturellement pour l'hypogramme de nature semblable au diphone.

Mais précisément parce que le diphone est l'unité minimum, et *simpplissime* entre toutes, il y a des règles qui commencent avec le *triphone* seulement, parce que celui-ci représente

diphone + x

unité générale + x (Starobinski 1971: 47-48)

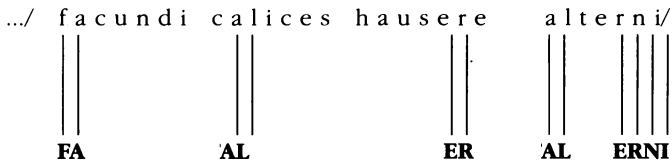
L'unité minimale en jeu n'est donc pas le phonème mais le diphone qui devient par là l'instrument divulgateur de l'hypogramme. Dans une lettre du 14 juillet 1906, Saussure expose en toute rigueur les règles que doit suivre le diphone pour entreprendre l'aventure du discours.

En premier lieu, l'agencement anagrammatique exige que chaque voyelle de l'hypogramme soit doublée d'une «contrevoyelle» identique à la première où seules les variations de timbre sont admises. Si les syllabes du vers sont en nombre pair, un couplage exact des voyelles devra se produire. Si, par contre, le nombre des syllabes est impair, il restera toujours une voyelle libre. Le même traitement doit être appliqué aux consonnes. Dans les cas où un ou plusieurs phonèmes ne trouveraient pas leur semblable dans le vers, ces «résidus» vocaliques ou consonantiques peuvent toujours résoudre leur couplage au vers suivant.

La loi exprime non seulement le dosage optimal des sons à l'intérieur du vers mais elle détermine aussi que, une fois les couplaisons syllabiques de l'hypogramme effectuées, le poète se doive d'utiliser «le plus grand nombre possible de ces fragments dans ses vers» tout en respectant l'ordre établi par la forme antécédente.

Saussure insiste finalement sur ceci que ni la rime du vers, ni celle des hémistiches, ni le mètre ne sont étrangers à l'opération et que l'auteur est censé prévoir les échos phoniques qui s'y matérialisent à la lumière de l'agencement sonore de l'anagramme (Starobinski 1969: 21-22).

Les règles d'anagrammatisation doivent être à présent confrontées à leur mise en place dans quelques cas concrets. Parmi les nombreux exemples cités, Saussure en propose quatre particulièrement frappants. Dans certains vers de Catullo-cavos il s'agit des noms de FALERNI, ULIXES, CIRCE et SCIPIO qui à tour de rôle reviennent dans le poème :



FALERNI

Figure 1

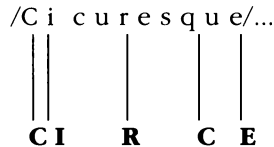
Ce premier exemple traduit une application exemplaire de la loi qui vient d'être énoncée. Les phonèmes du mot-thème (FALERNI) sont regroupés en diphones et respectent exactement l'ordre phonématique de l'hypogramme. Il s'agit cependant d'un cas exceptionnel car, malgré les prévisions de Saussure, la plupart des anagrammes analysés n'accomplissent qu'imparfaitement la norme. L'apparition d'autres formes hypogrammatiques le prouve :



ULIXES

Figure 2

Cette fois, Saussure découvre le nom d'ULIXES caché sous les mots du discours, mais ni les voyelles ni les consonnes du vers qui transcrivent ce mot-thème ne se regroupent par paires tel qu'il aurait été souhaité. La chose se complique davantage par une analyse en diphones défaillante : à la rigueur, le triphone –ULI– peut être admis dans son rôle de polyphone, mais il existe des monophones –U– et –S– qui font obstacle à l'exacte application de la loi. Un troisième exemple permet de détecter d'autres irrégularités :



CIRCE

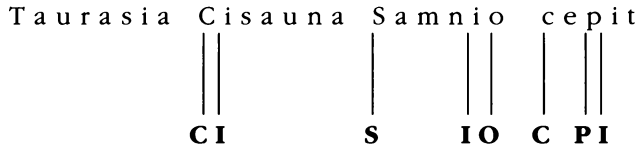
Figure 3

Deux diphones –CI– et –CE– participent à la reconstruction de CIRCE, mais un monophone intercalé –R– brise l'équilibre d'une analyse qui se serait voulue par couples. Un quatrième exemple révèle le nom de SCIPIO :

Taurasia Cisauna Samnio cepit.

Ceci est un vers anagrammatique, [affirme Saussure] contenant complètement le nom de Scipio (dans les syllabes *ci + pi + io*, en outre dans le *S* de *Samnio cepit* qui est initial d'un groupe où presque tout le mot *Scipio* revient. –Correction de –*cepi*– par le –*ci*– de Cisauna) (Statobinski 1971: 29).

Les pistes fournies par Saussure permettent de reproduire la démarche du décryptage des sons qui conforment le nom de SCIPIO :



SCIPIO
Figure 4

Alors que dans les trois premiers cas la succession des diphtonges suivait de près la distribution des phonèmes dans l'hypogramme, ici le –S– initial de SCIPIO présente deux irrégularités : d'une part, la répétition qu'en fait le discours le situe dans une position intercalée par rapport aux autres diphtonges ; d'autre part, ce –S– constitue le premier élément d'un diphtongue discontinu, S–C–.

Les difficultés ne s'arrêtent pas là. Au fur et à mesure que Saussure progresse dans sa recherche, de nouvelles complications s'annoncent car un texte peut même devenir le réceptacle de plusieurs hypogrammes enchevêtrés. Devant cette profusion d'anagrammes Saussure est bien obligé de porter son regard au-delà du vers saturnien. Ce sera le moment d'aborder, entre autres, les oeuvres théâtrales de Sénèque (Starobinski 1971: 55) et la prose de Jules César (Starobinski 1971: 116) qui, à sa surprise, révèlent une prolifération d'anagrammes inouïe.

À ce moment-là, Saussure se tourne vers les commentaires d'auteurs latins et s'adonne à la quête de témoignages lui permettant de prouver que la procédure anagrammatique était utilisée de façon volontaire et consciente lors de la composition du vers. Mais aucun écrivain ne fait allusion à cette loi anagrammatique qui, d'après lui, aurait dû faire partie des contraintes normatives de la littérature latine. L'état des faits est tel qu'il succombe à la tentation d'interroger à cet égard un versificateur latin contemporain, Giovanni Pascoli. Même s'il n'existe aucune trace des lettres de Giovanni Pascoli, les deux que Saussure lui adressa (Nava 1964: 73-81) font penser qu'au moins la première trouva un écho auprès du correspondant. Le silence qui suivit la seconde laissa Saussure dans une profonde incertitude et détermina l'abandon définitif de la recherche.

3. L'AVÈNEMENT DU DISCOURS

Que s'est-il passé entre le *Cours de linguistique générale* et les *Anagrammes*? Un premier clivage, à notre sens décisif, marque la transition d'une prise de position à l'autre : alors que dans le *Cours* la place réservée à la parole et au discours est tout à fait marginale, il en va autrement des *Anagrammes* qui, justement, réhaussent les manifestations discursives. Saussure fait donc un bond en avant et c'est à présent le discours écrit qui devient la cible de ses pensées. Notons le ton dubitatif sur lequel il s'exprime :

Absolument incompréhensible si je n'étais pas obligé de vous avouer que j'ai une horreur malade de la plume, et que cette rédaction me procure un supplice inimaginable, tout à fait disproportionné avec l'importance du travail.
Quand il s'agit de linguistique, cela est augmenté pour moi du fait que toute thé-

orie claire, plus elle est claire, est inexprimable en linguistique ; parce que je mets en fait qu'il n'existe pas un seul terme quelconque dans cette science qui ait jamais reposé sur une idée claire, et qu'ainsi entre le commencement et la fin d'une phrase, on est cinq ou six fois tenté de refaire (Starobinski 1971: 13).

Le linguiste manifeste la difficulté à décrire une évidence telle que l'existence du discours qui oppose une forte résistance à se laisser capturer dans les limites verbales d'une définition :

La langue n'est créée qu'en vue du discours, mais qu'est-ce qui sépare le discours de la langue, ou qu'est-ce qui, à un certain moment, permet de croire que la langue entre en action *comme discours*?

Des concepts variés sont là, prêts, dans la langue (c'est-à-dire revêtus d'une forme linguistique) tels que *boeuf, lac, rouge, triste, cinq, fendre, voir*. À quel moment ou en vertu de quelle opération, de quel jeu qui s'établit entre eux, de quelles conditions, ces concepts forment-ils le *discours*?

La suite de ces mots, si riche qu'elle soit par les idées qu'elle évoque, n'indiquera jamais à un individu humain qu'un autre individu, en les prononçant, veuille lui *signifier* quelque chose. Que faut-il pour que nous ayons l'idée qu'on veut signifier quelque chose, en usant des termes qui sont à disposition dans la langue? C'est la même question que de savoir ce qu'est le *discours*, et à première vue la réponse est simple : le discours consiste, fût-ce rudimentairement et par des voies que nous ignorons, à affirmer un lien entre deux des concepts qui se présentent revêtus de la forme linguistique, pendant que la langue ne fait probablement que réaliser des concepts isolés, qui attendent d'être mis en rapport entre eux pour qu'il y ait signification de pensée (Starobinski 1971: 14).

Le passage est surprenant. La langue, qui s'était révélée dans le *Cours* un système formel abstrait, demande à présent à dépasser la barrière de la virtualité pour accéder au niveau de la manifestation et il reviendra au discours de rendre effective la transition. Le discours s'avère donc du registre de l'événement langagier et, à travers lui, la langue est affranchie de son caractère potentiel. Le passage de la langue au discours attire également deux éléments bannis du système de la langue : les interlocuteurs, qui assurent le flux de la communication, et la signification, qui traduit l'incursion de la pensée humaine ainsi que l'intelligence qu'assument l'émetteur et le récepteur à l'égard du discours. De façon parallèle, l'unité linguistique n'est pas libre des répercussions dues à cette évolution d'un stade virtuel à un stade actuel : si dans le cadre de la langue le signe linguistique était forme pure, une fois effectué il devient un signe tangible lié aux autres signes qui participent à l'enchaînement discursif. La définition du discours procurée par Saussure reste pourtant près de la cohérence du *Cours* en ce sens où la langue y occupe une position hiérarchique dominante par rapport au discours puisque le discours ne surgira qu'à l'actualisation des classes formelles préalablement définies au niveau de la langue : c'est la langue qui détermine l'émergence du discours, ou, si l'on veut, c'est la forme qui détermine la substance (Hjelmslev 1968-1971: 74).

Or, l'agencement anagrammatique semble renverser ce rapport hiérarchique entre la forme et la substance, entre la langue et le discours. S'il est vrai que l'a-

nagramme met en jeu une forme antécédente dont le discours digère la masse phonique, il ne l'est pas moins que cette forme antécédente n'est pas une forme abstraite mais une forme concrète ayant quitté le stade virtuel des unités de la langue pour devenir un élément du discours. En outre, l'opération anagrammatique permet également de poser que c'est le discours qui engage directement l'apparition de l'hypogramme, puisque ce n'est qu'à l'issue du décryptage des sons du discours que pourront apparaître le mot ou les mots antéposés. De ce point de vue, les limites entre la langue et le discours ne seraient plus aussi étanches que le *Cours* se chargeait de le démontrer. Il se pourrait même que, tel que le signale Jean Starobinski, langue et discours s'engagent dans une sorte de circularité où il devient difficile de déterminer si c'est la langue qui précède le discours ou bien si ce sont les événements du discours qui s'anticipent aux classes formelles de la langue :

Qu'est-ce que la langue séparée du discours? Le préalable du discours est-il bien la langue, ou ne serait-ce pas plutôt un discours antécédent? La langue, simple répertoire de concepts isolés, séparée du discours (de la parole) est une abstraction. L'audace de Saussure consiste à traiter cette abstraction comme un matériau concret, une *materia prima*. Il n'y aurait pas eu la langue –pour le linguiste– si les formes n'avaient pas préalablement discouru. Mais sitôt posée la réalité de la langue, il apparaîtra que tous les discours se construisent à partir de la langue et de ses éléments matériels épars... (Starobinski 1971: 14-15).

Il en ressort que la construction anagrammatique semble porter à la contradiction la thèse centrale du *Cours*, à savoir que la langue est forme et non substance (Saussure 1978: 155-156), par une mise en valeur de cet espace qu'est la substance du langage. Dès que le jeu anagrammatique est instauré, l'instance sur laquelle il prend appui est un énoncé tangible, un segment concret de la substance, qui prend, pour ainsi dire, la place des classes abstraites de la langue. L'hypogramme, étant de l'ordre de la manifestation, devient lui-même un objet manipulable qui anticipe en quelque sorte sa propre itérabilité à travers le discours. Ainsi, l'actualité de ce dernier n'est plus immédiatement liée à un schème abstrait. Au contraire, le discours issu d'une telle procédure est un discours médiatisé par un signe-matériau –un énoncé– qui engendre un second signe-matériau –un second énoncé– plus développé, le texte. Il en résulte que le système abstrait est maintenant dépossédé de ses privilèges puisque, dans le cas des anagrammes, ce qui précède immédiatement le discours c'est un autre discours.

Qui plus est, cette action menée dans le concret produit un nivellement qui permet l'inversion du déterminant et du déterminé en fonction de la perspective adoptée. Si l'on se place au point de vue de la création, une procédure de la sorte implique que l'hypogramme assume un rôle fondateur par rapport au discours. Si, par contre, l'on se situe au point de vue de la lecture, la forme hypogrammatique est sub-posée et ne deviendra évidente qu'après sa reconstruction à la suite de l'analyse phonique des éléments discursifs. C'est ainsi que le discours se comporte comme un énoncé plus développé pouvant à son tour déterminer l'émergence d'un énoncé plus simple qui, sans le travail du déchiffrement, demeurerait latent ou inconnu. Reste que les relations de détermination établies entre l'hypogramme et

le discours sont réversibles. La supériorité hiérarchique du premier sur le second est mise en branle par l'ambivalence des facteurs participant à l'opération qui s'avèrent, en dernière analyse, interchangeables.

Faut-il conclure de là à un affrontement réel entre le Saussure du *Cours de linguistique générale* et celui des *Anagrammes*? Doit-on interpréter que Saussure s'est embarqué dans une entreprise schizoïde qui aboutit à un dédoublement théorique inconciliable? Peut-on affirmer que cette double prise sur le langage recouvre les traits d'un paradoxe irréductible? La question pourrait être tranchée par une réponse affirmative si l'on tient compte du fait que les deux sujets ont retenu Saussure à peu près à la même époque et que la proximité temporelle empêche de considérer l'une des recherches comme le résultat de l'évolution de l'autre. À notre sens, le conflit entre les deux Saussure ne se pose pas et la contradiction, au cas où elle existerait, n'est que superficielle. Si les deux interprétations saussuriennes posent des problèmes d'incompatibilité c'est que l'on a perdu de vue les deux perspectives d'analyse sur lesquelles se place Saussure. Alors que dans le *Cours* il s'agissait du fonctionnement du langage normal, les *Anagrammes* traitent de la spécificité du langage poétique. La plongée dans la substance détectée quelques lignes plus haut ne relève donc pas d'un choix qui porterait à exclure la forme de l'explication des faits de langage, mais plutôt d'une prise de position dans le discours poétique qui complète les données du *Cours* plutôt qu'elle ne les contredit. L'opération anagrammatique n'invalide pas la conception formelle de la langue, au contraire, elle la suppose, elle vient après, elle lui ajoute sa propre logique. La réflexion sur les anagrammes ne corrige pas celle du *Cours*, elle la prolonge en déplaçant simplement la problématique d'un degré... peut-être même de deux degrés puisque Saussure quitte le domaine virtuel de la langue, certes, mais il met entre parenthèses l'ordre du discursif pour entrer directement dans un troisième ordre, celui du trans-discursif.

BIBLIOGRAPHIE

- AVALLE D'ARCO, S. (1973): «La sémiologie de la narrativité chez Saussure», dans Bonazis (éd.): *Essais de la théorie du texte*. Paris: 19-49.
- ARRIVÉ, M. (1985): «Intertexte et Intertextualité chez Ferdinand de Saussure?», dans LANG, P. (éd.): *Le plaisir de l'intertexte*. Duisbourg: Raimund Theis – Hans T. Siepe, 11-31.
- BENVENISTE, É. (1964): «Lettres de Ferdinand de Saussure à Antoine Meillet». *Cahiers Ferdinand de Saussure* 24, 89-130.
- DÉGUY, M. (1969): «La folie de Saussure». *Critique* 35, 20-26.
- GADET, F. ET PÊCHEUX, M. (1981): *La langue introuvable*. Paris: François Maspero.
- HJELMSLEV, L. (1968-1971): *Prolegomènes à une théorie du langage*. Paris: Minuit.
- JENNY, L. (1976): La stratégie de la forme». *Poétique* VII: 257-281.
- KRISTEVA, J. (1969): *Séméiotikè. Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Seuil.
- NAVA, G. (1964): «Lettres de Ferdinand de Saussure à Giovanni Pascoli». *Cahiers Ferdinand de Saussure* 24, 73-81.

- RIFFATERRE, M. (1979): *La production du texte*. Paris: Seuil.
- SAUSSURE, F. DE (1922): *Recueil des publications de Ferdinand de Saussure*, BALLY, C. et GAUTIER, L. (éds.). Genève: Heidelberg.
- SAUSSURE, F. DE (1978): *Cours de linguistique générale*, MAURO, T. DE (éd.). Paris: Payot.
- STAROBINSKI, J. (1969): «Le texte dans le texte». *Tel Quel* 37, 3-33.
- (1971): *Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*. Paris: Gallimard.
- WUNDERLI, P. (1972): «Saussure et les anagrammes». *Travaux de linguistique et de littérature* X, 1, 35-55.

ADF, DISCOURS SOCIAUX ET PRATIQUES ANALYTIQUES

Luis Gastón Elduayen
Universitat de Granada

Chacun se travaille à défendre sa cause mais, jusques aux meilleurs, avec desguisement et mensonge (Montaigne).

NOUS SOMMES bien loin, dans le déferlement d'études de toutes sortes (documentaires, statistiques, structurales, narratologiques, etc.) de la conception d'une sorte de science universelle des discours (fondée sur l'histoire, la linguistique et de la mathématique), des rites d'une espèce de technophilie ou de technolâtrie effrénées, célébrant le compromis immédiat de l'analyse sémantique avec la linguistique et la logique. La croyance à l'efficacité optimale des méthodes scientifiques se réclamant des sciences naturelles, au sujet des études portant sur les diverses catégories des *discours sociaux*, s'est bien apaisée, voire équilibrée.

Dans notre réflexion, nous ne prétendons pas dégager la signification textuelle du corpus que nous avons choisi en insistant sur la scientificité d'une démarche différente et plus rigoureuse que d'autres. Il n'existe pas *a priori* de raison pour qu'une représentation graphico-statistique d'un texte donné soit plus conforme à réalité, parce que mathématique. Il n'est pas dans mon propos de vous retenir sur l'exposé ou la théorie de l'analyse, mais de vous inviter plutôt à la lecture d'un texte d'une grande signification historique et politique –*Le Songe du Vieil Pèlerin* de Philippe de Mézières!– pour des raisons qui me semblent, tout au

1. Ce texte singulier –B.N. 22542– constitue une véritable *summa* des connaissances les plus diverses concernant le XIV^e siècle –l'Occident et spécialement la France–, d'une valeur suprême non seulement esthétique et historique, mais aussi, et surtout, socio-politique et morale. Cette *Imago*

moins, probantes : et en premier lieu, il est bien plus raisonnable, dans le contexte qui est le nôtre, de nos occuper directement de l'analyse de cet ouvrage, de ses caractères discursifs –je pense à la dimension illocutive, aux stratégies énonciatives et pragmatiques, à son agencement lexical–, que de l'exercice de la méthode ; de confronter les données empiriques –sanctionnant les résultats des prémisses méthodologiques–, que de réexaminer, encore une fois, les théories de la procédure.

L'analyse du discours doit se conformer à ce qui est offert de manière immédiate par le texte –même si les propositions sous-jacentes sont coextensives à la *littéralité* des énoncés–, sans pour autant oublier que sa signification ultime, *hic et nunc*, va toujours dépendre de l'*interventionnisme* des co-énonciateurs² *primaires* et *secondaires*.

En d'autres mots, notre projet ne prétend aucunement ramener les pratiques d'analyse au filtre royal du cycle *scientiste*, ni essayer de re-découvrir des hypothèses de base qui conduisent, souvent, lorsqu'elles sont confrontées aux résultats empiriques, à des constatations du genre *phrase type* ou *énoncé recteur*. Toute formulation discursive –faite de variations et de reprises, d'ambiguïtés et de redondances– est traversée par le discours social. Mais, interroger la frontière entre textualité et socialité, travailler à la limite des sociétés et des textes, adhérer à la liberté critique et se soumettre à la contrainte sociale équivaut à poser le problème de la démarcation tracée entre l'œuvre littéraire et son dehors, ou du partage mouvant, inhérent à l'espace même du texte.

D'autre part, quand il s'agit d'une étude à forte composante sociologique, on doit, peut-être, se demander si les méthodes sociologiques sont à même de pouvoir fournir une réponse satisfaisante sur le plan de la rigueur méthodologique. Fermons, pour l'heure, la parenthèse de la procédure en souscrivant à l'affirmation de J.-Cl. Gardin (1974: 56) lorsqu'il affirme «aucune batterie de méthodes, si exactes soient-elles, ne garantit la valeur scientifique d'une étude des textes». Or, je préfère me concentrer sur la matière textuelle, conformée par des structures phrastiques stables, et provoquée par des circonstances irrévocables, mais tou-

Mundi du règne de Charles VI –dont la plus grande partie est consacrée à l'instruction du jeune roi dans les affaires de l'administration de «la chose publique» (57)–, pleine de sagesse, est une vaste allégorie qui prétend, de même que l'existence de son auteur, la réforme –avant la lettre– d'une chrétienté démoralisée et qui sombre dans des conflits armés sans fin. Philippe de Mézières critique et condamne les vices, les erreurs et les injustices là où ils se produisent –au cœur même de l'Église, à Rome–, là où l'on prend les décisions politiques. La vraie signification humaniste de l'ouvrage, en dehors de toute considération historique, est celle que le copiste du manuscrit déclare avoir été la finalité fondamentale de l'auteur : le *gnôthi seautón* socratique.

2. Cette vision de la question du sens textuel implique la définition de texte comme une entité observable créée par un sujet qui négocie sa présence dans l'univers de la parole moyennant des tactiques persuasives/rhétoriques déterminées. Ce que l'on prétend, c'est de retracer la voie de la construction du sens, à travers un réseau de rapports complexes –entre propositions, textes, circonstances discursives et *acteurs* de la parole– structurant des énoncés qui constituent autant d'interventions sur le monde, sur l'extralinguistique. Nous voudrions, de toute façon, éviter l'outrance de considérer la pratique argumentative comme un ensemble de mécanismes d'interaction publique, à l'exclusion des réalités relevant de l'ordre du langage, sans pour autant négliger les éléments d'interaction énonciateur/scripteur co-énonciateur/lecteur, pour reprendre l'idée d'A. Culioli.

jours ouverte aux effets de lecture, en dépit de son fort ancrage dans l'Histoire. Si la vision est bien fondée ou, par contre, justiciable d'une critique divergente, j'en appelle au jugement du lecteur éventuel.

L'ADF –en tant qu'ensemble de propositions théoriques et descriptives–, au-delà des doutes et des suspicions de certains linguistes et universitaires, nous offre les moyens adéquats d'une part à la radicale altérité traversant l'énonciation (réalité acquise depuis longtemps, bien qu'elle se soit transformée, à l'heure actuelle, en découverte d'un nouveau continent), et d'autre part à la nature des discours sociaux. Qui plus est, elle réaffirme l'incontournable présence d'un niveau essentiel du politique –objet spécifique de notre lecture– souvent ignoré des acteurs ou relégué par les analystes : le niveau linguistique. Il y a un réel de la langue comme il existe un réel de la parole politique. C'est en constituant le factuel comme langagier que l'on peut fournir une lecture des formes discursives diverses, dans le cadre d'une hétérogénéité constitutive.

Logé dans des formulations *modalisées* ou *primaires*, le discours politique est susceptible d'une lecture sémiolinguistique selon les schèmes conceptuels de l'ADF (en ce sens que chaque analyse effective fait appel à un ensemble d'hypothèses méthodologiques et de procédure), même si cette parole engagée par définition et investie, par conséquent, d'une force illocutionnaire déterminante, constitue une sorte de genre discursif aux bordures extrêmement mouvantes. Ceci étant, quelle est notre ambition? Dans le brouillard des faits et des causalités, et loin d'un «idéal de pratique scientifique et d'appréhension totalisante» (Vincennes *indixit*), décrire les séquences textuelles d'un discours³ politique historique, en tant qu'ordonnement de traits formels associés à des effets de sens et définissant le dynamisme illocutif des énoncés. Et cela sans adhérer à l'idée partisane, parfois formulée, que l'invocation de la praxis équivaut à solliciter refuge dans des implicites idéologiques déterminés. La nature et la complexion du texte choisi démentent la délimitation de l'objet par la procédure.

S'il est vrai que la nature des relations humaines implique qu'il n'existe pas de discours qui, inséré dans un contexte social, ne soit *éloquent* –c'est-à-dire ne relève d'intentions et de processus persuasifs–, le discours politique, plus peut-être qu'un autre, revêt ce caractère entraînant/pragmatique qui détermine tout acte d'énonciation : «le langage» –signale M. Meyer (1982: 123, 137)– «est un *faire faire*» et «l'inférence se situe au niveau de l'énonciation». La parole politique a donc sa rhétorique⁴, ses rôles et sa propre dialectique⁵. Référent le sens d'un texte signifie donc l'envisager d'une perspective multiple permettant d'établir des connexions entre le discours et les faits de référence et de signaler la relation entre les «propositions», leur énonciateur et leurs destinataires.

Littérature historique–allégorique ou discours politique exemplaire, *Le Songe du Vieil Pèlerin* manifeste ses rapports étroits avec une topique, avec une rhétorique et

3. Ce terme étant à entendre et comme *référent* où l'on peut trouver les signes d'un savoir ou les traces des destinées, et comme *monument* –selon l'expression de M. Foucault (1969)–, objet singulier de langage, spécificité des circonstances historiques, et finalement, individualité d'une existence.

4. Rhétorique en ce sens «qu'est rhétorique dans un discours ce qui le rend persuasif par le fond et par la forme» (Reboul 1991: 109).

avec une doxologie communes aux controverses idéologiques de la fin du XIV^e siècle : le Grand Schisme d'Occident, l'adéquation de l'administration de Justice au système social, l'Astrologie judiciaire, la représentation politique des citoyens, la structure législative, etc. En toute logique, le texte fait partie des formes *doxologiques* –le scripteur se fait écho de l'opinion de la grande tradition politique et morale, qui de l'antiquité gréco-romaine jusqu'aux écrits de Nicole Oresme propose la qualité morale des gouvernants comme le fondement de la stabilité de l'État ; des formes *enthymématiques*⁶ –on y voit la construction d'un macro-syllogisme discursif immédiat entre l'objet : la situation politique et morale en Occident–(142), (101)– et surtout en France, «sont vendues aujourduy ou royaume de France les prévostez et offices de justice voire, à celui qui plus en donra» (135), le devoir du roi ou de la magistrature, «tenir en paix ses subgiez et les délivrer des rançons des advocaz» (86), et la finalité primordiale de toute action politique, «la chose publique» (57) et «le bien commun» (59) ; et finalement, des formes *dialectiques* en ce sens que l'on y assiste à l'émergence d'un discours antagoniste ou contre-discours, réel ou construit →Et combien que l'adverse partie die [...] A ce je respons» (107), «Car selon le dit d'aucuns» (101), «De laquelle demande et de la solucion dicelle les catholiques double oppinion tiennent» (75)–, qui se développe, fréquemment, sous forme d'entracte théâtral et s'insère dans la trame même de la proposition d'auteur. Ces coupures calculées de la linéarité narrative, sont, souvent, contrées par la voix qui fait autorité discursive, avec un langage caustique et avec une ironie hors du commun⁷.

L'instance énonciative génératrice, relayée par celle, immédiate, des figures allégoriques, poursuit, sans répit, une double stratégie : mettre en lumière le posé et le présupposé des propositions concrètes, et démanteler ou, en tout cas, circonvenir les principes de l'adversaire. Pour ce faire, toute une dramatisation inspirée du meilleur théâtre médiéval : Sur la scène rêvée par le Vieil Pèlerin et construite par le locuteur impersonnel, des acteurs de toutes origines deviennent des témoins responsables d'initiatives politiques et spirituelles ou bien des adversaires dialectiques. Entités individualisées, institutionnelles ou identifiées soit à un groupe social, soit à une détermination géographique : le roi, la monarchie, l'Église, les gouvernants, Paris ou Rome. Il en découle une complexité discursive⁸,

5. Dialectique vu que la finalité de la parole, lorsqu'elle se déploie dans les circonstances que sont celles du discours politique, n'est plus de construire des déductions logiquement correctes, mais de défendre une proposition pour des raisons «probantes, de la rendre probable, c'est-à-dire d'être acceptée comme vraisemblable» (Vignaux 1976: 7).

6. La structure enthymématique est souvent altérée, dans le discours dialectique/agonique, par des propositions qui s'y opposent –le contre-discours– qu'il s'agit de neutraliser ou, en tout cas, de circonvenir.

7. En s'adressant, par exemple, au «Dam Procureur» de Paris, «la chambrière» lui dit : «Vous ressemblez la vieille qui se ventoit des gros oeffz que la geline morte de sa grant mère ponnoit» (139) ; ou après la description magistrale de la figure symbolique de la «Vieille Supersticieuse» (et au sujet de l'engouement de ses contemporains pour l'astrologie), le narrateur d'ajouter qu'elle porte des lunettes «car pour ce qu'elle avoit tant regardé ces estoiles, elle avoit aussi comme perdu la veue» (186).

8. À signaler, entre autres, l'utilisation habituelle de formules déterminées par des performatifs, de segments fortement marqués par l'intensité affective, de figures dialogiques et de structures interlocutives : «Quel merveille! car son père lui avoit achapté à beaux deniers le nom et la couronne de la monarchie du monde selon la commune renommée du pays» (57). «Dame vieille Desespérée vous me demandez secours et ayde?» (61). «Te souvient il point du saint preudome appellé père de Mouron?»

qui transforme l'écriture emblématique de Mézières en une polyphonie dont la finalité immédiate s'avère être la séduction émotionnelle et idéologique. Fortement dramatisée et rigoureusement construite, elle prétend être le miroir du vrai⁹ –tout au moins du raisonnable¹⁰– et, en même temps, la formulation linguistique d'une praxis politique nécessaire et soumise au compromis indéfectible entre la morale et la science politique: «ladicte voye royalle et excellente» (107) :

Or entendez tous les francoys présens, grans, moyens et petis (126), Mauldictes soient, dist la royne, et saintement refusées, superflueuses richesses et honneurs mondains et oultrageux deliz par lesquels sont engendrez telz scismes et dampnées tant de brebiz (102).

L'homme politique –«grant maistre et licencié de science spéculative et spirituelle» (237)– qui se cache derrière le masque d'un narrateur anonyme(!) et qui interpelle les responsables du pouvoir¹¹, ses partisans ou ses détracteurs, les peuples de l'Europe Occidentale, alliés ou ennemis ; la connaissance qu'il a des affaires publiques ; sa situation personnelle dans la cité, bien que normalement médiante et implicite, au niveau textuel¹²; la signification historique de ses interlocuteurs ; finalement, la conjoncture politique et sociale du moment évoqué –«non tant seulement batailles foraines, mais sedicions» (176)¹³– sont autant d'éléments constitutifs de la situation rhétorico–persuasive.

(75). «Prenez garde par mon conseil, que vous ne soiez la verge du maistre de l'escole dont il chastie les enfants» (78). «Mais, dist la royne, aujourduy à ce faire, qui est cellui qui selon le proverbe pendra la clochette? Qui commencera à faire ce que dit est? Qui sera le premier?» (101). «Or m'entendez tous ensemble, semence d'orrible effusion de sang humain» (118). «Or venons, dist la Superticieuse Vieille, à la loy des payens qui furent seigneurs du monde. Que se dira de Pampelion regnant à Rome [...]» (189). «Or parlons par raison, dist la chambrière, faisant une question. Je demande [...]» (191). «Ne scez tu qu'il est escript en l'Evangile que plusieurs sont apellez et peu en sont esleuz» (370), etc.

9. Et à dire vérité, [...] (81), il se peut dire, et chacun le puet bien veoir (155). Ceste parole, dist la royne aux noirs sangliers et à leur chevalerie, affiert proprement à vostre tyrannie (119). La dicte loi ou decret, dit Hardiesse, n'est autre chose en substance que l'effect de justice distributive et commutative (142), etc.

10. Beau filz, jeune Moysse, dist la royne Spacience, se par la bonté de Dieu tu travailleras d'acquiescer les grans vertuz sustouchées de spayens romains et autres qui conquirent le monde par grant vertu et saigement et vertueusement gouvernerent, soies certains que ton gouvernement royal palira à Dieu et aux hommes et sera excellent (355), laquelle loy civile fondée sur le droit naturel et moral est bonne, juste et expédiente pour le gouvernement du monde (142). Et avoir justice desdiz officiers (289), les mérites et les fruiz de vraye justice morale (293).

11. À ce propos, il faut signaler que les Consistoires qui ont lieu, dans les palais apostoliques, à Rome, à Avignon ou à Gênes, constituent un modèle –sous forme allégorique– de critique acerbe et implacable, l'une des plus virulentes et sévères, à n'en pas douter, du Moyen Âge français.

12. Il y a, cependant, des passages où la figure de Mézières apparaît claire et nette. Le plus remarquable est, peut être, celui où l'auteur du *Songe* se souvient des confidences du jeune roi Charles VI chemin faisant vers la ville de Meulun.

13. Des historiens et des écrivains contemporains parlent d'une situation tragique, et présentent une vision des faits que le témoignage d'Eustache Deschamps ne fait que confirmer.

Temps de douleur et de tentation / Âge de pleur, d'envie et de tourment.

Temps de langueur et de damnation / Âge mineur, près du déclin.

14. Perelman et L. Olbrechts-Tyteca, identifient rhétorique et argumentation, comme le laisse, d'ai-

À vouloir intégrer dans un ensemble analytique tous ces éléments, on se heurte à des difficultés de nature historico-sociale ayant trait au *chronotope*, car comme signale fort à propos, Ch. Perelman (1958: 18), «toute argumentation vise à l'adhésion des esprits et, par le fait même, suppose l'existence d'un contact individuel»¹⁴. Sans adhérer entièrement à la conception d'un «processus argumentatif contourné», selon la formule d'Ascombe et de Ducrot¹⁵ (1983: 8), applicable au discours de Mézières, force est de constater que le diféré historique du *Songe* nous oblige à faire un détour analytique et à manifester notre préférence pour la proposition de G. Vignaux (1976: 215) : «Le projet global du discours est celui de l'engagement du sujet et d'un autrui dans une recherche commune» ; c'est-à-dire à ne point oublier que l'*acteur* ne prétend aucunement changer l'orientation sémantique de ses phrases, mais amener son public lecteur à des conclusions ouvertement avancées. Il s'agit, selon Grize (1990: 41), «d'offrir à celui sur lequel on veut agir des schèmes d'actions».

Les thèses avancées par Mézières et la progression et le retour des signifiants nous permettent d'inférer un système d'ordonnement discursif autour des définitions qui réfèrent les circonstances ayant conduit à la rupture de la paix sociale et à la grande fracture politico-religieuse. Pour réduire le phénomène au minimum, dans la série infiniment ouverte, nous signalerons seulement : la morale politique (lexématisée par des termes comme «liberté, vérité, paix, sagesse, justice et équité, vray arquemie») ; la politique mensongère (conceptualisée par des items tels que «querelles, tyrannie, servitude, avarice, cruauté») ; la complicité de l'Église (91) et de la justice¹⁶ (90) (dont le paradigme serait «la grant avarice, subtil malice, ambition, orgueil et vilaine luxure» (57) ; et enfin, l'indifférence de la couronne et spécialement du Parlement, «qui par sa nature est la vie du royaume» (136). Ces dénominations conforment une trame lexicale et sémantique à travers laquelle le discours s'organise prospectivement et rétrospectivement, c'est-à-dire selon les exigences de la cohérence anaphorique et cataphorique. Les items lexicaux s'agglutinent autour de ces concepts recteurs –fondamentalement sous forme d'épithètes et d'expansions déterminatives–, en micro-systèmes binaires et trinaires, de préférence –semblables ou divergents– pour tresser une texture solide et

lleurs, supposer le titre de leur étude bien connue *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'argumentation*. Cela implique que tout ce que l'on considère généralement, rhétorique peut s'expliquer comme des formules d'argumentation.

15. Essai qui marque, en France, une phase significative de la nouvelle(?) réflexion linguistique, et dans lequel (nous simplifions de manière abusive, sans aucun doute), l'argumentation est conçue et présentée comme l'exposition d'un «énoncé E1 (ou un ensemble d'énoncés) comme destiné à en faire admettre un autre (ou un ensemble d'autres) E2».

16. La critique, à l'intention des avocats qui gênent, interrompent et dénaturisent le travail de la Justice, est particulièrement virulente : «Et lesdiz advocaz souvent enfans de trespauvres hommes deviennent grans seigneurs par le moyen de la langue» (133). «Ceste seule France a formé la court des prélaz et le consistoire apostolique pour les grans pechiez noulveaux et vielx plus que nulle autre generation par la verge de la langue des advocaz et par longs proces sont tellement occupez et inutilement tormentez selon le dit de saint Bernard qu'il semble qu'ils soient aux dessudiz advocaz et capitez et ranconnez» (141).

17. Il va de soi que nous ne transcrivons que très partiellement des formations existantes dans les

récurrente où s'entrelacent des séries synonymiques ou dérivationnelles, des dissonances conceptuelles ou catégorielles, des conglomérats sémantiques divers¹⁷:

cruauté et forcenerie (74); orgueil, avarice et luxure (80); plains de colère et de sang (59); remplis de haine, d'ambicion et d'avarice (73); outrageuse sureté ou faulsiŷe, vaine gloire et supersticieuse vanité (85); géomancie, pyromancie et nigromancie, augures et sorceries (86); trahisons, crimes et mort (98); purification et rectification; santé et consolacion (104); tailles, gabelles, impositions, violence, pillerie (154);

prelaz, pasteurs/mercenaires, riches et gros/pauvreté, humilité, abstinence (102); boire et mangier, chanter et baler/francs serfz (128); vieux conseillers/opinions volages, jeunes hommes/pères et preudommes anciens (216); richesses, plaisirs/maladie, tribulacion (235); receveurs de gabelles et impositions et de tailles/pauvres laboureurs (197); justice/pauvres gens, plainte, requestes royales (289); etc.

Le système d'agencement lexical que l'on peut observer dans le détail énuméré doit nous faire reconnaître des associations qui se reproduisent non seulement dans la structure syntaxique immédiate, mais aussi dans la macro-structure¹⁸ interphrastique ; si *libres* ou *imposées* (en ce sens que le paradigmatique peut orienter le choix, par similitude phonique, morphologique, sémantique ou rythmique), si *spontanées* ou *prescrites* par la contrainte syntagmatique ou par la pré-détermination individuelle, la disjonctive nous semble ici sans conséquence. C'est ainsi que la parole politique, par des mouvements d'amplification ou de réduction se développe et va conformant son message tout au long des différentes séquences textuelles. Les unités lexicales, pour reprendre l'idée de R. Barthes (1972: 37), «opèrent à la façon des valences chimiques, dessinant une aire verbale pleine de connexions symétriques, d'étoiles et de nœuds».

Le discours politique se veut donc référentiel à l'intérieur même de son ordonnancement, mais il l'est nécessairement par rapport à l'extra-linguistique. L'homme politique qui s'adresse à ses alliés, qui signale et interpelle les ennemis de l'État, conscient du caractère immédiat de la représentation langagière, témoigne l'existence d'une relation différentielle et référentielle dans la signification globale des discours. Il existe, en conséquence, l'ambivalence d'une réalité qui est à la fois choix et contrainte, une connexion effective entre la disponibilité de la langue et l'univers historique, un lien enraciné entre la parole et les hommes. Nous parlons, évidemment, de la rhétorique des mots, de la transformation du symbole graphique en signe efficace. En ce sens, le *Songe* –en dépit de son exhubérante mise en scène et de sa riche ornementation scripturale– constitue un prototype de la subordination de la structure logique aux principes de la raison pratique.

textes. Leur nombre est tellement abondant qu'il serait démesuré d'en faire l'inventaire dans un travail de cette nature.

18. Précision à ne pas négliger, si l'on tient compte du fait que la rédaction du *Songe* s'est probablement prolongée de 1380, année dans laquelle Philippe de Mézières se retire de la vie active, jusqu'à 1389, où il finit d'écrire son ouvrage.

19. Elles sont très nombreuses les occurrences qui manifestent l'autoréférence discursive du Sujet

La finalité ouvertement persuasive du discours politique sous-tend les fonctions expressive et informative ; toutes deux se trouvent manifestement subordonnées aux valeurs rhétoriques –si l'on accepte le contenu que la *Rhetorica Nova* a assigné au terme : les informations établies par Mézières, vraies ou incertaines (192), son langage ferme, parfois agressif, et toujours formalisé par des impératifs de symbolisation allégorique constituent, à n'en pas douter, l'un des points forts de sa force de conviction. Si l'efficacité de la figure repose sur les homologues implicites qu'elle suggère et sur les échos sémantiques qu'elle tresse, celle de l'analogie se construit sur les amplifications et sur les déterminations de l'objet décrit. Les formules analogiques, dans lesquelles l'auteur cherche, surtout, l'efficacité argumentative, loin des complaisances imaginatives, –essayant, surtout, de mettre en rapport des situations, des notions, des acteurs, des prises de position historiques–, assument aussi le rôle d'indicateurs de passage entre l'avenir, formulé en termes de *désir*, et le présent réparable :

Et toutesfois par la dicte rousée le jardin de plusieurs n'en sera ja arrousé par leur grant deffaulte (370), comme feroit le chat s'il trouvoit le fromagier tout ouvert, de manger le fromage (321), Ce n'est qu'après avoir maistrisé les combinaisons les plus subtiles du jeu, qu'on réussit à mater son adversaire (145), Car ledit charriot est de beauté tresresplendissant, comme le soleil à midy (223), Au roy souverainement appartient estre debonnayre et ressembler au tressaint et tres vaillant roy David (221), Martin evesques de Pampelune qui respandist en meurs et en science comme ou ciel fait la lune (117), Beau fils, dist la royne, se par grace, tu atremperas bien à ton poovoir de cestui point viii la vielle, elle rendra un son qui sera mélodieux par telle manière que les estrangiers que tu auras honnorez [...] (298), etc.

Je ne voudrais pas finir ma réflexion sans évoquer, ne serait-ce que sous forme d'énumération brièvement commentée, d'autres axes fondamentaux du système persuasif du discours politique : le paradigme historique, l'interaction énonciateur–destinataire–lecteur hypothétique, et les modalités relationnelles. L'homme d'État Philippe de Mézières écrit au nom de sa connaissance des faits, «Je recorderay ce qui advint moy estant» (59), «C'est une merveille à ouyr sicomme il me fu conté pour moy» (56), «en presence corporelle de cestui vieil pèlerin» (77), et fait refléter, en même temps, la réalité présente sur le miroir d'un Âge d'Or perdu : «Les beaux temps qui sont appelez dorez» (277) ; la valeur argumentative de l'Histoire se confond ici avec celle de la durée unissant le récit événementiel et les représentations qui le font vivre. C'est pourquoi l'une des finalités de sa démarche discursive est de garantir la représentation de l'histoire vécue ou rapportée tout en référant la réalité qui provoque le texte –dégagés de l'Histoire, les événements ne le sont plus.

Aussi une partie de la stratégie persuasive s'appuie-t-elle sur l'inclusion de nombre d'*exempla* qui partant des temps héroïco-mythiques –et traversant l'histoire de l'humanité– arrivent jusqu'aux annales et chroniques de France : «Ainsi qu'il appert clerement par les chroniques anciennes des tems dorés de France» (169). Ces paradigmes historiques sont utilisés comme des preuves décisives, à l'intérieur d'une sorte de *scriptophilie* qui affirme, constamment, sa valeur prag-

matique et normative. La mémoire peut être amorcée par l'appât du désir, par le leurre de la distance ou de l'envie de prendre les aspirations légitimes du nécessaire pour des réalités. D'où l'extrême importance, la force symbolique du songe allégorique : on ne survit au dur soleil de l'Histoire que par le transfert de l'écriture.

La voie d'accès à l'univers référentiel –dans ce texte se caractérisant, surtout, par la modalité assertive et conative– est offerte de manière impérative par un énonciateur qui préfigure sa silhouette par l'utilisation itérative du syntagme *le vieil pèlerin*, et qui fournit, aussi, des indices fiables sur l'identification historique des responsables politiques. La marque d'auteur¹⁹ est, sans aucun doute, ce qui donne à son langage multiforme cohérence, unité et rigueur ; autrement dit, l'entité discursive qui articule l'espace polymorphe de la parole méziérienne et l'insère dans le monde des réalités. Il est certain, en revanche, qu'une présence auctorielle un peu trop déterminante peut produire –par un excès de signalement– un effet de canalisation excessive en réception et, partant, un retranchement allocutif. L'Histoire nous en dit largement. Il n'en reste pas moins que la parole politique se construit toujours en fonction d'une audience ou d'une lecture concrète.

Essentiellement persuasif et séducteur, le discours politique actualise et dévoile une partie des stratégies argumentatives par le marquage linguistique des éléments de relation : les *connecteurs*. En absence de la transcription ou de l'inventaire et le classement de ces unités, je ne renonce pas à en signaler leur diversité fonctionnelle (inductives, restrictives, déductives, réfutatives, implicatives, consécutives, résultatives ou conclusives, etc.) et leur emploi relativement fréquent. Une analyse détaillée et exhaustive des termes de relation aurait débordé, assurément, et la finalité de notre lecture et les limites de notre espace. Et pourtant, je ne voudrais pas fermer ce paragraphe sans indiquer à quel point ce texte qui se déploie –sur le palier sémantico-lexical– par l'inclusion de termes transférant l'objet du discours, est circonscrit –au niveau de la structure syntaxique– par l'agencement subordonnant introduit par les *embrayeurs*.

Dramaturgiques dans leur disposition externe, et apparemment monologiques à la surface narrative, les séquences du *Songe* sont, en fait, vitalement interpellatives et dialogiques. Je considère, à la suite de Bakhtine, que le principe *dialogique* –faisant de la relation à l'autre la base de tout phénomène discursif– est la condition *sine qua non* de la constitution de tout sujet énonciatif. Argumentatives et dialectiques, ses propositions configurent tout un réseau de rapports discursifs qui assurent la cohésion d'une trame conceptuelle dont la responsabilité est une affaire autant de l'énonciateur que du lecteur co-énonciateur. Comme dira un siècle et demi plus tard le Sieur de Montaigne, en pleine tourmente fratricide, et pre-

énonciateur dans le texte du *Songe*. Et multiples sont les formes que l'autoreprésentation énonciative prend sur la scène textuelle : des interventions directes sous forme de jugements, des commentaires, des précisions circonstancielles, des interpellations à l'égard du lecteur, où le JE/(NOUS) et son paradigme pronominal-possessif impose sa présence morphologique. Dans d'autres récurrences, les morphèmes de la première personne sont remplacés par d'autres segments pronominaux (ON, TOUS), et par toute une série de termes, parmi lesquels, *escripvain de ceste songe*, *escripvain de cestui voyage*, y muy especialmente *le vieil pèlerin*.

nant le pas sur les nouvelles conceptions linguistiques de la coopération discursive, «La parole est moytié à celui qui parle, moytié à celui qui l'escoute» (*Essais*, III, XIII). C'est ainsi que le narrateur et ses créatures de fiction s'adressent, de manière explicite ou implicite, à leurs interlocuteurs —en dit, en fait et escript» (222)—, les interpellent, les interrogent, et essayent, en définitive, de remuer leurs consciences et leurs volontés.

Disposer la stratégie discursive sur la dramatisation de l'Histoire, utiliser la figuration de l'adversaire comme des arguments, fonder la qualité du raisonnement sur l'autorité de la parole transcrite, prétendre à la véracité s'appuyant sur la propre déclaration, ce n'est pas conforme aux postulats de la logique naturelle. Mais les principes n'ont pas plus de certitude que les intuitions, et leur vérité n'a d'autre support que leur efficacité. Pas plus que le langage —rivé aux arcanes de l'analogie—, pas plus que l'art de rhétorique —axé sur les normes de la persuasion oratoire— le discours politique ne se rapporte au vrai, mais au crédible ; sa finalité primordiale n'est pas de donner connaissance, mais de compromettre l'autre, *via* la schématisation d'actions.

Dans la pratique langagière de Philippe de Mézières, écrire signifie théâtraliser l'opération d'implication sociale que la parole est en train d'effectuer. Car l'écrivain qui s'exprime dans le *Songe du Vieil Pèlerin* n'est pas un auteur qui vient seulement se faire entendre dans le vacarme du discours social, il est aussi un acteur politique de la société de son temps. «Le discours», signale M. Foucault (1971: 12), «n'est pas simplement ce qui traduit les luttes ou les systèmes de domination, mais ce pour quoi, ce par quoi on lutte, le pouvoir dont on cherche à s'emparer».

BIBLIOGRAPHIE

- ASCOMBRE, J.-C. et DUCROT, O. (1983): *L'Argumentation dans la langue*, Liège, Mardaga.
 BARTHES, R. (1972): *Le degré zéro de l'écriture*, Paris, Seuil.
 FOUCAULT, M. (1969): *L'Archéologie du savoir*, Paris, Gallimard.
 FOUCAULT, M. (1971): *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard.
 GARDIN, J.-Cl. (1974): *Les analyses de discours*, Berne, Zéthos.
 GRIZE, J.-B. (1990): *Logique et Langage*, Genève, Ophrys.
 MEYER, M. (1982): *Logique, langage et argumentation*, Paris, Hachette.
 PERELMAN, C. ET OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958): *Traité de l'Argumentation*, Paris, PUF.
 — (1988): *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'Argumentation*, Bruxelles, Université Press.
 REBOUL, O. (1991): «Peut-il y avoir une argumentation non rhétorique?», *L'Argumentation. Colloque de Cerisy*. Ed. A. Lempereur. Liège, Mardaga.
 VIGNAUX, G. (1976): *L'Argumentation. Essai d'une logique discursive*, Genève, Droz.

LA STRATIFICATION DÉRIVATIONNELLE DANS LES FAMILLES
SYNCHRONIQUES DE MOTS FRANÇAIS

Claude Gruaz

Directeur de recherche au CNRS et à la Sorbonne-Paris III

1. DÉRIVATION, FAMILLE ET SYNCHRONIE

LA NOTION de dérivation est fréquemment utilisée sans pour autant être nettement définie. Le contenu qu'on lui prête relève plus souvent de l'implicite que de l'explicite, et cet implicite est très ambigu. Comme le soulignait Gougenheim (1967), cette notion recouvre en règle générale et dans des proportions imprécises les trois critères que sont l'étymologie, le sens et la forme.

S'agissant de traiter de la dérivation synchronique, la tentation est grande d'éliminer l'étymologie pour ne retenir que le sens et la forme. C'est la démarche qui a été adoptée dans l'expérience intitulée «conscience dérivationnelle et formation linguistique» menée par le Laboratoire LANDISCO de Nancy (Cordier et alii, 1997), dont la consigne contient le passage suivant :

«Votre tâche sera de dire si oui ou non ils (= un couple de mots) appartiennent à la même famille, c'est-à-dire s'ils ont à la fois en commun une ressemblance orthographique et des éléments de signification [...]. Si votre réponse est OUI (les deux mots appartiennent à la même famille), vous presserez sur la touche gauche de la souris. Si la réponse est NON (les deux mots ne sont pas de la même famille), alors vous presserez sur la touche droite de la souris» (p. 24, je souligne).

Une telle définition est un postulat méthodologique selon lequel un dérivé est construit en prenant en compte les deux critères que sont la forme et le sens. Dans une telle optique les mots *puissant*, *possible* et *potentiel* ne pourraient être considérés comme des dérivés de *pouvoir*. Une conclusion intéressante tirée de cette expérience est que «la similitude sémantique est plus importante que la simi-

litude orthographique». Les témoins attacheraient donc une importance moindre à la forme qu'au sens, et on peut donc s'attendre à ce qu'ils attribuent à *puissant* et *possible* le statut de dérivés de *pouvoir*, ce que le critère formel interdirait. Rejeter *puissant* du paradigme dérivationnel nominal de *pouvoir* devrait d'ailleurs, en toute logique, conduire à rejeter *puisse* du paradigme flexionnel verbal...

On constate que l'association du critère formel et du critère sémantique ne définit en fait qu'un nombre extrêmement réduit de cas de dérivation, par exemple *sur* → *suret*, *univers* → *universel*. Dans la très grande majorité des cas, il y a un écart formel entre la souche et le dérivé (ex. écart avec des alternances telles que *c / ch* de *blanc* → *blancheur* ou *e / a* de *sel* → *saler*, écart majeur dans les cas de supplétion, ex. *bi-* pour *deux* dans *bilatéral*). Si ces modifications pouvaient être mises en système, le rejet de l'écart formel pourrait être levé : utiliser le critère formel reviendrait alors à appliquer telle ou telle règle d'alternance. Or, à ma connaissance, de telles règles n'existent pas, ainsi que je l'ai montré en particulier dans *La dérivation suffixale en français contemporain*. La conséquence est que le critère formel ne peut être retenu pour définir la famille de mots. Ceci n'implique pas qu'il n'ait pas sa place dans la conscience qu'ont les locuteurs de la famille de mots. En réalité, il semble que l'on assimile souvent identité formelle et sentiment de la dérivation : ainsi *blancheur* sera retenu comme dérivé «évident» de *blanc* et *paternel* comme dérivé tout aussi «évident» de *père*, sans avoir toujours conscience de l'existence des écarts formels, ceux-ci étant en quelque sorte occultés par les éléments formels communs en général plus nombreux et la présence du sens de la souche dans celui du dérivé. Dans les faits, lorsque l'on croit utiliser un argument formel, on ne fait que considérer le produit de l'évolution historique, c'est-à-dire que l'on prend en compte l'étymologie.

Si un dérivé synchronique est effectivement construit dans la plupart des cas par l'adjonction d'un affixe à un terme souche, il convient de retenir le fait que la forme de ce dernier est très généralement autre, elle est en effet très souvent marquée par l'évolution historique. Je ne vois rien de paradoxal à ce que l'histoire soit intégrée à un travail qualifié de synchronique, bien au contraire.

Par ailleurs, il est clair que le seul critère sémantique ne pourrait suffire à décider de l'appartenance d'un mot à une famille, on regrouperait alors *boutique*, *marchand*, *magasin*, *emplettes*, *hareng saur* et *tarte à la crème*, ce qui morphologiquement et culinairement n'est guère satisfaisant. On définirait ainsi un champ sémantique et non une famille de mots.

De ces considérations, il résulte que, dans les faits, la démarche la plus économique consiste à construire la famille synchronique par application du filtre sémantique à la famille étymologique. Sont alors éliminés de la famille synchronique des termes qui sont en rupture sémantique avec l'entrée d'une famille bien qu'ils appartiennent à la même famille étymologique (ex. *boutique*, *apothicaire*, *confiture* ou *profiterolle* ne figureront pas dans la famille de *faire*).

Certes l'étymologie n'est pas plus que n'importe quelle branche de la linguistique un domaine dont le contenu est strictement et définitivement établi. Cependant on est en droit de se fier aux travaux actuels qui nous donnent la filiation historique d'une forme et qui sont dans la très grande majorité des cas largement suffisants pour décider si deux mots ont ou non une même étymologie.

Plus complexe est l'aspect sémantique.

Tout d'abord comment saisir le sens d'un mot? Et plus fondamentalement, un mot a-t-il un sens? Si l'on associe la notion de mot à celle de forme lexicale, on remarque qu'il est rare qu'une forme ait un sens, j'entends un seul sens, mis à part les termes techniques ou désignant un objet (ex. *farigoule*, *farillon*, *farlouse*, *faro*). C'est tout le débat autour du sens littéral et R. Bartsch (1996 : 6) se demande à juste titre ce qu'il y a de commun entre les sens que prend la forme *ouvrir* dans *ouvrir une porte*, *ouvrir une boîte de conserve*, *ouvrir un paquet*, *ouvrir un livre*. C'est avec raison que prenant appui sur le thèse de Wittgenstein, E. Weigand retient, d'un point de vue pragmatique, «language in use and meaning as action» (1996 : 325). Mais l'usage est multiple : dans cette optique, il n'est pas abusif de poser que chaque emploi d'un mot confère à ce mot un sens particulier. Il ne saurait être question de prendre en compte tous ces emplois, ce qui est d'ailleurs parfaitement impossible. Il convient donc de trouver un instrument qui informe sur les emplois faits d'une forme lexicale. De ce point de vue, les définitions données par un dictionnaire d'usage courant, du fait même qu'il s'agit de l'«usage courant», paraît être pertinent : si un tel ouvrage est utilisé par une communauté linguistique, c'est parce que cette communauté y trouve une association forme-sens qui correspond au rôle que la forme joue en son sein. L'usage que fait une communauté d'un dictionnaire justifie à lui seul la pertinence de son contenu, quels que soient les remarques de circularité ou autres que l'on émette. Il me paraît donc tout à fait légitime d'utiliser un dictionnaire d'usage courant pour avoir accès au «sens» d'une forme lexicale.

J'ai ailleurs (Gruaz 1997c) établi une distinction entre référent, sens, «meaning» et signification. Ici, le mot sens recouvre à la fois sens et «meaning», c'est-à-dire un contenu exprimé par une définition et situé dans la langue au moyen de rapprochements et d'oppositions (ex. *-eau* a le même sens «le petit de» dans *renardeau* et dans *baleineau*, ce sens est aussi celui de *-on* dans *chaton* et *-in* dans *poussin*).

Il est donc légitime de poser que l'approche du sens doit être pragmatique et qu'un dictionnaire est un outil satisfaisant pour avoir accès à ce sens.

Il faut voir dans les différences entre les définitions des divers dictionnaires bien plus un témoignage de la complexité du champ pragmatique qu'une marque d'incohérence entre eux.

Les relations sémantiques entre mots dérivés font apparaître une stratification du champ dérivationnel.

Le schéma premier de ce champ est constitué d'une souche à laquelle s'ajoute un élément formel porteur d'une information qui complète celle que véhicule la souche, mais cette relation est souvent perturbée, du point de vue formel et du point de vue sémantique.

Du point de vue formel, les écarts du radical dans le dérivé par rapport à la forme de la souche sont de nature très diverse : effacement d'un graphème (ex. *e* final de *efficace* dans *efficacité*), alternance vocalique récurrente (*sel* / *saler*), alternance complexe récurrente (*père* / *paternel*) ou exceptionnelle (*jour* / *diurne*), supplétion (*jour* / *quotidien*). Cet aspect formel a été longuement développé dans *La dérivation suffixale* (Gruaz 1988a, également 1988b) en prenant en compte les degrés de dérivation.

Du point de vue sémantique, les dérivés sont répartis dans une structure hiérarchisée constituée de macrofamilles, de familles, de sous-familles, de microfamilles et de chaînes dérivatives. Les unités de chaque niveau peuvent être liées par relations d'association et/ou de succession dans le cadre d'une unité de niveau supérieur, c'est-à-dire association et/ou succession de familles dans le cadre d'une macrofamille, association et/ou succession de sous-familles ou de microfamilles dans le cadre d'une famille, association et/ou succession de chaînes dérivatives dans le cadre d'une sous-famille ou d'une microfamille, association et/ou succession de dérivés dans le cadre d'une chaîne dérivative.

La famille au sens stricte du terme constitue, comme il a été dit plus haut, la structure fondamentale, alors que les macrofamilles, sous-familles, microfamilles et chaînes dérivatives n'apparaissent pas toujours dans la configuration familiale.

Cette structure est celle du *Dictionnaire synchronique des familles dérivationnelles de mots français* (DISFA) dans sa version actuelle (états successifs, cf. C. Gruaz 1992, 1995a, 1995b, 1996, 1997a, 1997b, 1997c, 1997d, 1997e, R. Honvault 1992).

2. LA FAMILLE

Le modèle le plus simple de la chaîne dérivative dans une famille synchronique de mots est celui d'une souche suivie de dérivés liés par l'étymologie et par le sens et formés par ajout de suffixes ou de préfixes, par exemple le suffixe *-ment* est ajouté à la souche *efficace* dans *efficacement* et le préfixe *in-* dans *inefficace*.

Le lien sémantique est traduit par un sémème prototypique en référence à la notion de prototype contenue dans la version étendue du prototype qui inclut la ressemblance de famille (cf. G. Kleiber, 1993). Cette acception est plus large que celle qui était retenue précédemment dans Gruaz 1997e.

Dans le DISFA, le critère étymologique est élargi à deux autres types de dérivés, conformément à l'objectif de cet ouvrage qui est de décrire le fonctionnement synchronique :

- d'une part, aux dérivés formés sur un radical synonyme du terme souche, à la condition que ce radical ne soit pas la forme variante d'un lexème (auquel cas il aurait sa propre structure dérivative), *carcéral* est ainsi retenu comme dérivé de *prison*,

- d'autre part, aux cas d'étymologie populaire, par exemple *apercevoir* «voir, après quelque recherche, une chose ou une personne... (sens souvent très proche de voir)» (*Lexis*, je souligne) est, pour une raison sémantique, placé dans le groupement familial de *voir*, et non dans celui de *recevoir*, comme l'imposerait l'étymologie.

Les dérivés sont en **succession** lorsqu'ils constituent un degré supérieur de dérivation par rapport à la souche, que celle-ci soit le terme d'entrée ou un autre dérivé, ex. *grand* Adj. (souche, degré de dérivation 0) *grandeur* Nom fém. (dérivé de degré 1), ou *grand* Adj. *grandement* Adv. Ces dérivés peuvent être **marqués**, ex. *-elet* dans *grandelet* n'est pas un simple diminutif puisque ce terme signifie «*déjà* un peu grand», pas plus que ne l'est *-et* dans *grandet* qui a le sens de «*assez* grand».

Les dérivés qui ont le même degré de dérivation sont en relation d'**association**, ex. *grandeur* et *grandement*, tous deux dérivés de degré 1 formés sur l'adjectif *grand* de degré 0.

3. LA MACROFAMILLE

Il est très fréquent que des mots soient étymologiquement et sémantiquement liés à l'entrée d'une famille sans pour autant pouvoir être reconnus comme dérivés de cette entrée. Ces mots sont les entrées de familles dans le cadre d'une **macrofamille**. C'est le cas des mots dont certains composants morphémiques sont opaques. Le sens de ces mots n'est pas directement calculable à partir du sens de leurs composants. Par exemple dans la macrofamille de *faire* le sémème prototypique macrofamilial est «être l'auteur ou la cause de». La famille de *faire* est la **famille principale** de la macrofamille *faire*. Des familles dérivées ont pour entrées *contrefaire* «faire la même chose en déformant», *forfaire* «agir contre l'honneur», *parfaire* «agir jusqu'à l'achèvement complet», *effectuer* «procéder à la réalisation de», etc.

Les familles *contrefaire*, *forfaire*, *parfaire*, *effectuer* sont des familles dérivées par succession car le sens de leur entrée intègre le sème d'entrée de la famille principale *faire*, leur sens n'étant pas calculable à partir du sens de leurs composants : *contrefaire* n'est pas «faire contre» mais «faire... en déformant».

Des familles sont dérivées par association lorsqu'elles se rattachent à la famille principale par un sémème qui domine l'une et l'autre. Ainsi la famille principale *écrire* à pour famille associée la famille *circonscire* «entourer d'une ligne qui marque la limite» à l'intérieur d'une macrofamille dont le sémème fédérateur n'est pas «écrire» mais «tracer». Les familles *écrire* et *circonscire* ont 1. entre elles une relation de dérivation par association et 2. une relation de dérivation par succession à partir de l'entrée de la macrofamille.

4. LA SOUS-FAMILLE

L'entrée d'une sous-famille est un lexème dont la forme est celle de l'entrée d'une famille et qui, bien évidemment, répond aux critères étymologiques et sémantiques d'appartenance à la famille. L'entrée de la famille et celles des sous-familles sont des polysèmes. La notion de sous-famille permet ainsi d'étendre la version étendue du prototype à la ressemblance de famille. Cette dernière, comme le souligne G. Kleiber (1993 : 126), «indique... que les différents sens d'un même item lexical (ce qui exclut donc l'homonymie) ne sont pas rangés ensemble sous la même étiquette dénomminative par le fait du hasard. Il y a des liens entre les différents sens qui sont tels qu'aucun trait commun n'est exigé. *La seule contrainte est que tout sens partage au moins une propriété avec un autre*» (je souligne).

Les entrées des sous-familles dérivées en succession contiennent le sémème d'entrée de la famille, ils relèvent de la polysémie d'acception dans la terminologie de R. Martin (1983 : 63 et suiv.; pour l'opposition succession / association, cf. également cumuls successifs et paradigmes en éventail de L. Guilbert 1975 : 177-178). Ainsi *jour* 1 «espace de temps correspondant à une rotation de la terre

sur elle-même» est l'entrée d'une famille et *jour 2* «lumière que le soleil répand sur la Terre *pendant ce temps*» (je souligne) est l'entrée d'une sous-famille dérivée en succession.

L'entrée d'une famille est virtuelle lorsque sa forme n'a pas de sens fédérateur dont seraient dérivés d'autres sens, mais recouvre deux ou plusieurs sens. *Facile* est un terme virtuel dont le sémème est «lié à la notion d'aisance» et qui se réalise en lexique sous la forme du lexème *facile 1* «relatif à une action produite de manière aisée» et du lexème *facile 2* «relatif au caractère d'une personne accommodante, avec laquelle il est aisé de s'entendre». *Facile 1* et *facile 2* sont des entrées de sous-familles dérivées en association. Ces entrées relèvent, selon la terminologie de R. Martin, de la polysémie de sens.

Une sous-famille peut contenir d'autres sous-familles. Ceci se produit lorsqu'elle contient des formes polysémiques de son entrée, par exemple à l'intérieur de la sous-famille de *jour 2* se trouve la sous-famille *jour 3* «ouverture qui donne de la lumière» et dont le verbe dérivé est *ajourer*.

5. LA MICROFAMILLE

L'entrée d'une microfamille est un dérivé dont le radical n'est pas le radical de l'entrée de la famille ou sous-famille. La distinction que je fais ici entre microfamille et chaîne dérivative (infra) n'existait pas dans Gruaz 1997e.

Dans la famille de *pouvoir*, des entrées de microfamilles en association sont *possible, puissant, potentiel*. Le critère de souche virtuelle est moins pertinent dans le cas des microfamilles, de sorte que les microfamilles en association sont simplement celles qui s'organisent «en éventail», pour reprendre l'expression que L. Guilbert (1975 : 177-178) applique aux dérivés.

Les entrées de familles dérivées, en succession ou en association, dans le cadre d'une macrofamille et celles des microfamilles dans le cadre d'une famille (ou d'une sous-famille) ont les unes et les autres une forme différente de celle de l'entrée de la famille principale pour les premières, de la famille (ou sous-famille) pour les secondes. La distinction entre les entrées des familles dérivées et celles des microfamilles réside dans le fait que les composants morphémiques des premières ne sont pas tous calculables : *for-* de l'entrée de la famille *forfaire* n'a pas un sens transparent alors que le radical *poss-* de l'entrée de la microfamille *possible* a un sens calculable, cette forme étant une forme alternante de *pouv-*.

6. LA CHAÎNE DÉRIVATIVE

Les chaînes dérivatives sont formées de dérivés qui répondent aux règles de dérivation dans la conscience du locuteur contemporain, par exemple, *prévoir* → *prévisible* → *imprévisible* → *imprévisibilité* ou *histoire* → *historique* → *historicité*.

Ils sont formés sur une tête de famille, de sous-famille ou de microfamille.

Les dérivés des chaînes dérivatives sont en succession lorsqu'ils ont un degré de dérivation supérieur à celui de leur souche (exemple *possible*, degré x → *possibilité*, degré x+1 → *impossibilité*, degré x+2). Ils sont en association lorsqu'ils ont le même degré de dérivation par rapport à celui de leur souche (ex. *possible*, degré x → *possiblement*, degré x+1 / *possibilité*, degré x+1 / *compossible*, degré

x+1 / *équi*possible, degré x+1); comme pour les microfamilles, le critère de souche virtuelle n'est pas retenu.

Ces dérivés sont non marqués ou marqués, ceci dans la forme ou dans le sens. Ainsi, dans la famille de *faire*, *faiseur* est un dérivé non marqué sémantiquement et formellement, le radical *fai-* étant maintenu des deux points de vue (avec ajout du joncteur *s*). En revanche, *facteur* est formellement marqué puisque le graphème *ai* du radical est remplacé par les deux graphèmes *a* et *c* (le joncteur *t* remplace le joncteur *s*). Dans cette même famille, le dérivé *faisable* «se dit d'une chose qui peut être faite» n'est pas marqué sémantiquement, alors que *faisabilité* l'est car il ne réfère pas simplement à la «qualité de ce qui est faisable», mais, dans le domaine technologique, à une «qualité grâce à laquelle un aménagement peut être réalisé».

7. CONCLUSION

La complexité de la notion de dérivé est bien réelle. L'introduction de la notion de famille de mots synchronique permet de se situer dans le système propre à une période donnée. Les mots retenus comme dérivés dans la synchronie considérée reçoivent des statuts différents selon que ce sont des entrées de familles, de sous-familles, de microfamilles ou de chaînes dérivatives. Le *Dictionnaire synchronique des familles dérivationnelles de mots* permet de situer chaque mot dans sa hiérarchie dérivative. La rédaction, qui est en cours dans le cadre du programme Eurolexique, de dictionnaires d'autres langues construits sur le même modèle paraît être en mesure d'ouvrir de nouvelles perspectives en direction d'études contrastives sur la structure du lexique de langues différentes et/ou de familles de langues différentes.

BIBLIOGRAPHIE

- BARTSCH, R. (1996) : «The Myth of Lexical Meaning». In: E. Weigand et F. Hundsnurher (éd.), *Lexical structures and Language Use*, Niemeyer, Tübingen.
- CORDIER, F., J. FRANÇOIS, L. KEFALOVA, V. MULLET (1997) : «Conscience dérivative et formation linguistique : compte rendu d'expérience», *Cahier de Recherche Linguistique* N° 5, CNRS-LANDISCO, Nancy.
- GOUGENHEIM, G. (1967) : *Trois principes d'organisation du vocabulaire - Les théories linguistiques et leurs applications*, Conseil de la coopération culturelle du Conseil de l'Europe, Aidela, M. Didier.
- GRUAZ, C. (1987) : *Le mot français, cet inconnu*, Presses Universitaires de Rouen.
- (1988a) : *La dérivation suffixale en français contemporain*, Presses Universitaires de Rouen.
- (1988b) : «Règles d'inférence des graphèmes du français contemporain», dans *Pour une théorie de la langue écrite*, N. Catach éd., Editions du CNRS, Paris.
- (1990) : *Du signe au sens*, Presses Universitaires de Rouen.

- (1992) : «Le Programme EUROLEXIQUE : dictionnaires morphosémantiques du français et d'autres langues ; Dictionnaire structurel du lexique français. Principes, méthodologie et contenu», dans *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Zurich.
 - (1995a) : «Les variations sémantique et formelle du mot français et d'autres langues romanes les familles synchroniques de mots», dans *Actes du XXI^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Palerme.
 - (1995b) : «Le Programme EUROLEXIQUE : structure et créativité du vocabulaire français contemporain», dans *Ces mots qui sont nos mots, Mélanges d'Histoire de la Langue française, de Dialectologie et d'Onomastique offerts au Professeur J. Chaurand*, Les cahiers de l'Institut Charles-Bruneau, Cherleville-Mézières.
 - (1996) : «Nouveaux aspects théoriques du *Dictionnaire synchronique de familles dérivationnelles de mots français*», dans *Actes du Colloque international «La journée des dictionnaires»*, Université de Cergy-Pontoise, à paraître.
 - (1997a) : «Catégories lexémiques et catégories morphémiques dans les familles synchroniques dérivationnelles du français», dans *Recherches linguistiques de Vincennes* 26.
 - (1997b) «The analysis of word families and their motivational relations», dans *Lexicology, Handbooks of Linguistics and Communication Science*, Walter de Gruyter, Berlin, New-York.
 - (1997c) : «Lexicologie contrastive : forme et sens dans la synchronie contemporaine», dans E. Weigand et F. Hundsnurher (éd.), *Lexical structures and Language Use*, Niemeyer, Tübingen, 1996.
 - (1997d) : «Structure homologique et traitement de la polysémie et de l'homonymie dans le *Dictionnaire synchronique de familles dérivationnelles de mots français* (DISFA)», dans *Actes du XVI^e Congrès International des Linguistes*, Paris.
 - (1998) : «Composition Principles within the Word and within Ways of Use of Words», dans *(Contrastive) Lexical Semantics*, Amsterdam/Philadelphia Benjamins (*Current Issues in Linguistic Theory*), à paraître.
 - (sous la direction de) : *Dictionnaire synchronique des familles dérivationnelles de mots français*, rédaction de C. Gruaz et R. Honvault, en cours de rédaction.
- GUILBERT, L. (1975) *La créativité lexicale*, Coll. Langue et langage, Paris, Larousse Université.
- HONVAULT, R. (1992) : «Le Dictionnaire morphosémantique des familles synchroniques de mots français. Problématique et méthodologie», dans *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Zurich.
- KLEIBER, G. (1990) *La sémantique du prototype, catégories et sens lexical*, PUF, Paris.
- (1993) : «Prototype et prototypes : encore une affaire de famille», *Sémantique et cognition. Catégories, prototypes, typicalité*, sous la direction de D. Dubois, collection *Sciences du langage*, CNRS Éditions.
- MARTIN, R. (1983) : *Pour une logique du sens*, Paris, PUF.
- PICOCHÉ, J. (1979) : *Dictionnaire étymologique du français contemporain*, Les usuels du Robert, Paris.
- WEIGAND, E. (1996) : «Words and their role in language use», dans E. WEIGAND et F. HUNDSNURCHER (éds.) : *Lexical structures and languages use*. Tübingen, Niemeyer. Vol. I, 151-168.

À MON AVIS :
UNA ZONA MODAL

Adelaida Hermoso Mellado-Damas
Universidad de Sevilla

1.

EL ADVERBIO *à mon avis* forma parte de las unidades encargadas de expresar la modalidad en el discurso. Así lo han señalado la mayoría de los autores¹ especialistas en la cuestión. De hecho, resulta algo evidente; sin embargo, si observamos este elemento de cerca, y lo comparamos con el resto de unidades modales de la lengua, numerosas cuestiones empiezan a surgir, como si se pegara un puñetazo en la mesa y echaran a volar las moscas.

La dificultad a la hora de analizar este adverbio se debe, en nuestra opinión, al contenido específico que aporta, ya que ofrece a la frase que acompaña un estatus intermedio entre enunciado modal y simple aserción. Así, entre decir (1) *À mon avis, les chiens sont très intelligents*, y decir (2) *Les chiens sont très intelligents*, hay poca diferencia. En ambos casos entendemos que el hablante piensa que los perros son muy inteligentes. Sin embargo, sí existe cierto matiz que cambia de un enunciado a otro: en (1) el locutor expresa de manera explícita que se trata de *su opinión*, mientras que en (2) no. En el primer caso, el locutor ha atribuido cierto calificativo a los perros, y además ha señalado que esta atribución está bajo su responsabilidad; en el segundo caso, se trata de una atribución que el locutor transmite, afirma –con lo cual *da a entender* que está de acuerdo– pero que no reivindica como propia y original.

Esta distancia entre un enunciado y otro, aunque corta, nos muestra que el adverbio aporta cierto contenido modal: con él el hablante expresa su actitud frente a los contenidos enunciados, realiza una operación externa al mensaje en

1. Cfr. C. Kerbrat-Orecchioni (1980), A. Berrendonner (1981), M^a L. Donaire (1997), entre otros.

sí. Pero si debemos considerar que el adverbio *à mon avis* es una unidad modal, ¿en qué grupo estaría incluida?, o si se prefiere ¿qué tipo de modalidad representa?

Estas cuestiones nos han llevado a observar el *modus* más de cerca, a comprobar de qué forma se ordenan en él sus componentes y cómo lo que aparentemente puede ser un nivel homogéneo y simple, constituye en realidad un espacio complejo y compuesto de varias zonas: desde la frontera que linda con el nivel enunciativo o *dire*, hasta el límite donde comienza el espacio reservado al contenido de la frase o mensaje, se sitúan, como veremos, los distintos elementos, en función de la carga de contenido modal que poseen y del tipo específico de información que aportan.

2. Independientemente del grado de explicitación o implicación que una unidad ofrece, o del nivel preciso desde el que trabaja, ésta posee cierto grado de contenido modal, es decir, una determinada carga de modalidad. De esta forma, en ocasiones, encontramos operadores de modalidad explícita que, aún funcionando en el mismo nivel, presentan un contenido modal que difiere en cuanto a su *grado* o *intensidad*. Comparemos el ejemplo (1) a los siguientes ejemplos:

(3) *Malheureusement*, les chiens sont très intelligents.

(4) *Certainement*, les chiens sont très intelligents.

Los enunciados (3) y (4) presentan una carga de modalidad mayor que el enunciado (1). En (1) el sujeto hablante expresa su adhesión a los contenidos enunciados, sin evaluarlos y sin emitir ningún juicio acerca de éstos. En el caso de los enunciados (3) y (4) el locutor hace *algo más*. Al emplear el adverbio *malheureusement*, el sujeto hablante presupone su adhesión a los contenidos, para además someterlos a evaluación, ofreciendo un juicio crítico sobre éstos. Podríamos decir, así pues, que el enunciado (3) contiene a su vez al enunciado (1):

[(L pense X) + (L trouve X malheureux)]

(1)

(3)

Esta posibilidad, sin embargo, no existe a la inversa: el enunciado introducido por el adverbio *à mon avis* no implica la existencia del enunciado (3). El hecho de adherir a unos contenidos no presupone ningún tipo de valoración de los mismos; tener una opinión –que los perros son muy inteligentes, por ejemplo– no implica que la consideremos afortunada, desafortunada, sorprendente o extraña. El contenido modal del enunciado (1) es, como vemos, más neutro que el del enunciado (3). La frontera entre *modus* y *dictum* queda menos marcada y el mensaje se encuentra próximo a lo que sería una simple aserción.

En este sentido, la carga de modalidad que presenta *à mon avis* es menor. Estaríamos frente a un primer estadio de la modalidad epistémica, paralela a la expresada por medio de predicados modales del tipo *je crois que, je pense que*, etc. Con ellos el locutor no adhiere a la *verdad* en sí de los contenidos enunciados –al menos no de manera explícita–, sino que se limita a expresar lo que opina, lo que piensa, es decir, una *creencia*². Ahora bien, el hablante puede expresar lo que piensa, sin que por ello esté dando por *verdadero* el contenido de su aserción, de su opinión, para lo cual necesitaría otro tipo de elemento capaz de aportar ese dato. De esta forma, el hablante expresa su opinión sin imponerla, es decir, sin descartar con ello el resto de opiniones o de posturas que puedan existir al respecto. La verdad del enunciado representa tan sólo una opción elegida por el hablante entre otras muchas opciones igualmente posibles.

El enunciado del ejemplo (4), sin embargo, sí hace referencia directa y explícita a las condiciones de verdad de los contenidos enunciados. En este caso, el locutor no se limita a emitir una opinión, sino que al mismo tiempo la presenta como *cierta, verdadera*. El enunciado del ejemplo (4) contiene también el enunciado (1):

[(L pense X) + (L trouve X certain)]

(1)

(4)

Diremos, por tanto, que al igual que las unidades modales se ordenan dentro de una escala gradual que va del nivel más implícito al más explícito, éstas mismas pueden ser ordenadas dentro de una escala de contenido modal³ con dos extremos: en un extremo encontraríamos el *máximo de contenido modal*, es decir, de participación y compromiso por parte del hablante –caso de las unidades axiológico-afectivas; en el otro tendríamos el *mínimo de contenido modal*, ocupado por aquellas unidades que expresan simplemente la adhesión a una determinada representación de la realidad:

CONTENIDO MODAL

| | | | |
|-------------------------|------------------|----------------------------|--|
| à mon avis selon moi | penser croire | certainement sans doute | malheureusement ⁴ heureusement |
| (–) | | | (+) |

2. Como señala A. Berrendonner, «les expressions “je crois” et “à mon avis” [...] indiquent que l’assertion est issue d’une croyance [...] qui garantit une vérité limitée au point de vue du locuteur [...]. L’assertion pure et simple vise à une vérité de fait, c’est-à-dire à une vérité garantie, par la réalité elle-même ou “personne d’univers”» (Berrendonner 1981: 14-15).

3. En ningún momento debemos confundir los dos conceptos *contenido modal* y *contenido subjetivo*: el primero consiste en cierta evaluación que siempre tiene por objeto la totalidad del enunciado; el segundo puede tanto referirse al enunciado en su globalidad, como limitar su ámbito a un sólo término. Así pues, todo contenido modal es a su vez subjetivo –encuentra su origen en el sujeto hablante–, sin embargo, todo contenido subjetivo no es modal (Cfr. A. Hermoso, 1996).

4. También entre los adverbios modalizadores y los axiológicos observamos diferencias en cuanto a la carga modal que poseen. Con una unidad axiológica, el hablante se ve más implicado en su

Esta distinción entre los diferentes grados o estadios en la expresión de la modalidad nos ofrece la clave para distinguir el adverbio *à mon avis* del resto de operadores modales: con este adverbio, el enunciado más que *calificado* o *evaluado* es simplemente *asumido* por el sujeto hablante; con la ayuda de un adverbio modalizador (ejemplo 4) o axiológico-afectivo⁵ (ejemplo 3) el hablante además de asumir su mensaje, lo califica, lo evalúa.

De hecho, al contrario que el resto de los adverbios de modalidad, que poseen entre sus características principales el poder ser parafraseados por una frase del tipo «*ser + predicación + proposición sustantiva sujeto*», en el caso específico del adverbio *à mon avis*, esta paráfrasis es del todo imposible. Dado que el hablante no expresa una evaluación de los contenidos enunciados, ni les atribuye ninguna cualidad específica, la predicación pierde toda razón de ser. La única paráfrasis que vemos posible, y que se ajustaría al contenido que el adverbio aporta sería *L Adbiere a P*.

Así pues, como ya hemos señalado, dentro de la estructura enunciativa global, el *modus* no constituye un nivel homogéneo y reducido a un sólo tipo de operación o evaluación, sino que consta de diferentes zonas, incluidas entre sus dos fronteras respectivas: la que linda con la enunciación, donde el locutor se convierte en enunciador expresando su *adhesión* a los contenidos, y la inmediatamente anterior al *dictum*, desde la que éste mismo realiza la *evaluación* subjetiva ya sea lógica, ya sea apreciativa, del mensaje⁶. Resultaría el siguiente esquema:

MODUS

| | | | | | | |
|-------------|---|-----------------|---|-------------|---|----------------------------|
| ENUNCIACIÓN | + | [ADHESIÓN | + | EVALUACIÓN] | + | DICTUM |
| locución | | responsabilidad | | juicio | | contenido proposicional |

Este esquema nos muestra cómo la *adhesión* es más cercana a la zona enunciativa que el resto de las operaciones modales. No es de extrañar, así pues, que el adverbio *à mon avis* comparta algunas de sus características sintácticas con los *adverbios de enunciación*. La más importante es la imposibilidad de representar al enunciado en su totalidad. A diferencia de los adverbios evaluativos, que sí

discurso, puesto que, además de su creencia, expresa sus sentimientos al respecto. Ahora bien, dado que ambos tipos de adverbios pertenecen al grupo de los evaluativos, no podemos afirmar que un enunciado modalizado con la ayuda de *malbeureusement* contiene otro enunciado introducido por *certainement*, como es el caso de *à mon avis*. Evidentemente, los matices subjetivos que contiene el adverbio *certainement* sólo aparecen con su presencia directa en el enunciado, con su explicitación; por tanto, en ningún momento podemos pensar que una unidad axiológica pueda incluirlos entre sus rasgos o presuponerlos por sí sola. Cada uno de estos adverbios aporta unas nociones evaluativas específicas que no pueden intercambiarse ni implicarse.

5. Adoptamos aquí la terminología propuesta por M. Muñoz (1992). La autora denomina *adverbios modalizadores* a aquellos representantes de la modalidad lógica (*peut-être, sans doute, certainement, etc.*); y *adverbios axiológico-afectivos* a los encargados de expresar la modalidad apreciativa (*malbeureusement, beureusement, péniblement, etc.*).

6. Llamaremos *Modalidad asertiva* a aquella que opera desde la zona modal de la adhesión, y *Modalidad evaluativa* a la expresada en la segunda zona, la evaluación.

son capaces de aparecer como comentario de una intervención anterior, el adverbio *à mon avis* necesita de un representante del *dictum* para aparecer de manera aislada, ya que no tiene la carga de contenido semántico que poseen los otros y no incluye en sus rasgos un predicado evaluativo. La adhesión necesita, por fuerza, acompañar al *dictum* que rige por objeto⁷. Por este motivo, al igual que los adverbios de enunciación, la expresión *à mon avis* debe ir acompañada de los adverbios de afirmación o negación *oui*, *si* o *non*, cuando constituye la respuesta a una interrogación total:

(5) Est-ce qu'il fait trop chaud à Seville?

(5a) *A mon avis/Franchement*, oui.

(5b) **A mon avis/ *Franchement*.

En la zona de la *adhesión*, previa a la propiamente evaluativa, el locutor se revela como enunciador de su propio discurso. La frase abstracta se actualiza, el hablante se responsabiliza de lo dicho. Ahora bien, la función del adverbio *à mon avis* no es la de vincular lo dicho al hablante, ni la de convertir al locutor del enunciado en responsable de su mensaje, puesto que esta relación siempre se establece, independientemente de su presencia o ausencia. La función de esta unidad es la de volver esta adhesión patente en el enunciado, es decir, de *explicitarla*. El locutor, intencionadamente, manifiesta que se responsabiliza de lo dicho. Ahora bien, ¿qué pretende el hablante con esa operación?, ¿qué diferencia existe entre hacer explícita o no esa adhesión -siempre presente- a los contenidos enunciados?

3. Para responder a estas preguntas es preciso tener en cuenta dos cuestiones: en primer lugar, ¿qué contextos son compatibles con este elemento, es decir, qué tipo de contenido proposicional acepta su presencia y qué tipo la rechaza? y, en segundo lugar, ¿cuáles son las consecuencias que resultan, de cara a la argumentación y a los posibles interlocutores, del hecho de hacer explícita esta relación entre el hablante y su mensaje?

3.1. Si observamos de cerca este adverbio, vemos que su uso está siempre condicionado por el tipo de contenido de la proposición que acompaña. Existen, en efecto, determinados contenidos que no aceptan la presencia de esta unidad. Se trata de enunciados en los que la referencia a la subjetividad del locutor es mínima, ya sea porque se limitan a describir cierto estado de cosas -en cuyo caso el contenido es más *objetivo*⁸ que subjetivo; ya sea porque suponen la realización de

7. El hablante puede optar, naturalmente, por omitir algunas de las zonas de esta estructura enunciativa -siempre que no limite su enunciado al nivel enunciativo o a la zona modal de la adhesión- o, por el contrario, puede servirse de elementos que las expliciten todas. El enunciado **Franchement, à mon avis, malheureusement, Pierre n'a aucune possibilité d'y réussir*, nos demuestra que todas las zonas pueden encontrar representante explícito y que, por lo tanto, son diferentes, en lo que a sus funciones y valores se refiere, y al mismo tiempo complementarias.

8. «Objetivo» en el sentido de que tiende a alejarse de la responsabilidad directa del locutor, a ser independiente de su punto de vista.

un acto de habla preciso y, por consiguiente, en ellos es más importante lo que se *hace* que lo que se *transmite* o *informa*. Así, los siguientes enunciados, aunque no todos agramaticales, sí resultan al menos bastante inusuales o extraños:

(6) ? *A mon avis*, les chiens ont quatre pattes.

(7) ? *A mon avis*, je viendrai te voir demain.

(8) * *A mon avis*, asseyez-vous!

La evidencia del hecho descrito en el enunciado (6) lo aleja de la subjetividad para acercarlo a la objetividad. No deja de ser subjetivo en la medida en que es pronunciado en un momento preciso por un locutor determinado, pero hace referencia a un conocimiento ya adquirido por parte del hablante, a un hecho *sabido por todos*, *compartido*. El hablante no tiene interés en hacer propios y originales unos contenidos que representan una verdad comúnmente admitida, de ahí que la presencia del adverbio carezca de sentido: la zona de la adhesión, en este caso, debería quedar desierta.

En el enunciado (7), la intención por parte del hablante de comprometerse con su interlocutor resulta incompatible con ese margen de inseguridad que el adverbio conlleva: es como si el hablante se comprometiese y a la vez dudase de su compromiso. Nos encontramos aquí con cierta incompatibilidad entre el valor pragmático del enunciado y el tipo de operación modal realizada.

El enunciado (8) es menos admisible aún. De nuevo la explicitación de la adhesión del locutor no tiene razón de ser: lo que se hace es más importante que lo que se dice, el acto de habla ilocutivo en este caso es más importante que el contenido proposicional del enunciado. La instrucción que ofrece el adverbio lleva una dirección opuesta a la emprendida por un enunciado de este tipo: con el adverbio, el hablante invita a su interlocutor a proponer su propio punto de vista, mientras que con una orden desea imponer su postura. Los efectos perlocutivos varían, como vemos, netamente de un caso a otro.

Estos ejemplos evidencian cómo el adverbio *à mon avis* exige un cierto *grado de subjetividad* en el *dictum* al que acompaña, una evaluación o atribución que el hablante pueda tomar bajo su responsabilidad.

Tal y como señala O. Ducrot en su artículo «Je trouve que», existen expresiones que se usan en función del contenido proposicional al que acompañan. Es el caso del predicado modal estudiado por el autor: *Je trouve que* es incompatible con completivas cuyo contenido sea objetivo y conocido por los interlocutores. O. Ducrot ofrece los siguientes ejemplos:

(9) *Je trouve que sa voiture est une Citroën (O. Ducrot).

(10) Je trouve que sa voiture est confortable (O. Ducrot).

El enunciado (9) no es válido porque la completiva describe cierto estado de cosas que el locutor sólo percibe y constata, unos hechos independientes de su

punto de vista subjetivo. Para que este enunciado sea aceptable, tenemos que imaginar una situación en la que el coche haya sufrido un accidente y no sea reconocible, de tal forma que la marca se perciba con dificultad y ello se preste por tanto a diversos puntos de vista, a diversas opiniones. En este caso hipotético, el enunciado pierde toda su objetividad y el hablante tiene la oportunidad de hacer su aportación, su intervención original.

El enunciado (10), sin embargo, no presenta problema alguno, el uso del verbo *trouver* está plenamente justificado por el tipo de atribución que ofrece la completiva. El adjetivo *confortable* presenta un alto índice de contenido subjetivo⁹, expresa lo que Ducrot denomina «un jugement de valeur» y por lo tanto, la expresión de la opinión del hablante resulta pertinente.

Con el adverbio *à mon avis*, si bien presenta un valor distinto, ocurre sin embargo algo similar. El hecho descrito debe, en efecto, constituir, por sí mismo, un juicio de valor. Ya que esta expresión no es evaluativa de por sí, sino que se limita a sujetar una evaluación, ya existente, al punto de vista subjetivo del hablante. Es, por consiguiente, incompatible con enunciados objetivos¹⁰.

La operación modal consiste, por tanto, en estos casos, en reivindicar la originalidad de cierta atribución subjetiva del enunciado. La intención del hablante es la de adoptar cierta postura que supone una aportación nueva en el entramado discursivo, un desvío en la dirección argumentativa prevista, y a la vez respetar el resto de posturas u opiniones que puedan darse. De ello resulta el efecto de una fuerza ilocutiva reducida, que tendrá sus consecuencias, como veremos, en la reacción del interlocutor.

3.2. Las consecuencias que esta operación conlleva, de cara a la argumentación, son importantes. Con el adverbio *à mon avis*, el hablante muestra un punto de vista propio, sin imponerlo, dejando la oportunidad de manifestarse a otras posibles opiniones que puedan existir al respecto, y ésto con una determinada orientación argumentativa. Como afirma M^a L. Donaire: «Le locuteur construit l'orientation argumentative de l'énoncé, son sens, en présentant la signification des mots et de la phrase à travers des *points de vue*, un point de vue qu'il assume ou non, et/ou d'autres points de vue» (Donaire 1996: 219).

El valor argumentativo resulta así, en nuestra opinión, de cierto *efecto polifónico*: desde esa posición, más próxima a la zona de la enunciación, en ese instante en el que el locutor elige su postura como enunciadore (E0), éste convoca otras opiniones, otros enunciadore (E1, E2, E3...) que respeta y al mismo tiempo descarta. Esto le permite subrayar su protagonismo en el discurso, sin correr el riesgo de ser contradicho.

C. Fuentes demuestra cómo los adverbios representantes de los valores de verdad, certeza, evidencia, etc. llevan al hablante, en muchos casos, a adherirse a una opinión ya existente, a una creencia compartida por toda una comunidad. La autora comenta lo siguiente a propósito del adverbio *evidentemente*: «Apunta a

9. Cfr. C. Kerbrat-Orecchioni (1980).

10. Una unidad axiológica, por ejemplo, que sí supone por sí misma cierta operación evaluativa, acepta estos contextos sin problema. En el enunciado *Malheureusement, les chiens ont quatre pattes*, la subjetividad, es decir, el contenido evaluativo, queda en la zona modal, la zona dictal puede permanecer objetiva.

una generalidad, a la comunidad, a lo lógicamente admitido y no a lo que individualmente piense el hablante» (Fuentes 1994: 70). En efecto, un adverbio como *évidemment* nos indica que el hablante evalúa su enunciado apoyándose en la evidencia, es decir, en un saber que se ratifica por sí solo, y que es compartido.

Pues bien, es el camino contrario el que elige el hablante cuando decide hacer uso de la expresión *à mon avis*: con ella convoca una serie de enunciadores, de posturas, para luego disociarse de éstas y exponer la suya propia. Un adverbio de evidencia lleva al locutor a sumarse al resto de las voces; el adverbio *à mon avis* lo distancia de éstas, como muestran los siguientes esquemas:

| | | |
|---------------------|---|--|
| <i>évidemment</i> X | L | = E ₀ (adhesión implícita a X) |
| | | = E ₁ + E ₂ + E ₃ ... (opinión compartida de X) |
| <i>à mon avis</i> X | L | = E ₀ (adhesión explícita a X) |
| | | ≠ E ₁ + E ₂ + E ₃ ... (opinión no compartida de X) |

Este efecto polifónico supone, en ambos casos, un apoyo, una estrategia argumentativa: en el primer esquema, el hablante se suma a un punto de vista común, ya reconocido, que lo resguarda; en el segundo, el adverbio *à mon avis* ofrece al locutor la oportunidad de construir un refugio para su argumento, de cubrirse las espaldas antes de expresar su mensaje. La aserción simple, desprovista de adverbio, por el contrario, no cuenta con ninguno de los dos apoyos: ni se fundamenta en un saber reconocido o ya admitido por la mayoría, ni puede refugiarse en la opinión personal y original del hablante, permisible dentro de la libertad de pensamiento generalmente admitida.

Así pues y para concluir, estamos frente a una técnica discursiva que ofrece una importante ventaja: avanzar en la carrera argumentativa esquivando los obstáculos. La zona de la adhesión supone una posición intermedia que permite al hablante ahorrarse la aserción simple más arriesgada, y a la vez, gozar del privilegio de aportar originalidad a su discurso.

Con todo ello, esperamos haber respondido, en la medida de lo posible, a las preguntas formuladas a lo largo de estas páginas, aunque somos conscientes de haber tratado una cuestión compleja, que merece, sin duda, un análisis más profundo. Consideremos este estudio, así pues, como el principio de un largo viaje por este gran mapa modal con otras zonas aún por explorar: sin duda una aventura apasionante.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J.-C. et O. DUCROT (1980): *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Pierre Mardaga Editeur.
- BERRENDONNER, A. (1981): *Eléments de pragmatique linguistique*. Paris: Les Editions de Minuit.
- DUCROT, O. (1975): «Je trouve que». *Semantikos* 1, 63-88.
- FUENTES, C. (1994): «Polifonía y argumentación: los adverbios de verdad, certeza, seguridad y evidencia en español». *Lexis* XIX 1, 59-83.
- DONAIRE, M.^a L. (1996): «Dire *que* pour ne pas dire: polyphonie et distance énonciative», en E. ALONSO, M. BRUÑA y M. MUÑOZ (eds): *La lingüística francesa: gramática, historia y epistemología*. Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática, 215-223.
- (En prensa): «Los caminos del locutor. Reflexiones acerca de la polifonía enunciativa», *VI Coloquio de la A.P.F.F.U.E.* (Santiago de Compostela, febrero 1997).
- HERMOSO, A. (1996): «Modalidad y subjetividad», en *Introducción Teórica a la Pragmática Lingüística*. Sevilla: Kronos S.A., 53-63.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980): *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Paris: A. Colin.
- KIPARSKY, P. y C. KIPARSKY (1967-1968): «Hechos», en *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria II*. Madrid: Alianza Editorial, 31-76.
- MUÑOZ, M.^a (1990): «Adverbio y subjetividad», en *Describir, inventar, transcribir el mundo*, vol. 2. Madrid: Visor, 943-958.

LES TEXTES DE SPÉCIALITÉ : TRADUCTION PROFESSIONNELLE ET TRADUCTION PÉDAGOGIQUE¹

Pedro Lacámara Ruberte
Universidad de Salamanca

INTRODUCTION

LA TRADUCTION scientifique et technique, que nous préférons d'appeler dans le contexte de cette communication *traduction professionnelle* (désormais TPRO), a été envisagée à partir des recherches linguistiques (Diez 1988) ou des études spécifiques sur la langue de spécialité (Kocourek 1991).

Notre approche de la TPRO se situe bien dans le cadre proposé par Kocourek (1991), mais nos prémisses discursives sur les textes de spécialité accordent une part plus large aux analyses discursives et sémiotiques du discours que Kocourek néglige quelque peu².

Dans une première partie, nous étudierons d'abord quelques questions posées par la description des textes de spécialité (dorénavant TS), ainsi que les dimensions les plus caractéristiques des discours spécialisés (DS) en vue de leur interprétation. Nous avancerons l'hypothèse que plus on connaît les descriptions discursives, plus on sera à même d'interpréter et de traduire ces textes³.

1. Cette communication est une version révisée d'une communication présentée au III^{ème} Congrès de Philologie Française sur «La traducción: metodología, historia, literatura», qui a eu lieu à la Faculté de Traduction et d'Interprétariat de l'Université Pompeu Fabra de Barcelone, du 20 au 22 avril 1994. L'auteur ne l'a pas publiée dans les Actes.

2. Par commodité nous utiliserons indistinctement les expressions *texte* ou *discours de spécialité*, bien qu'on puisse les traiter comme deux «objets théoriques» distincts (le texte clos sur lui-même dans la perspective interne de la linguistique textuelle et le discours en revanche ouvert sur le contexte cognitif, socioculturel, professionnel...)

3. Le domaine discursif auquel nous faisons référence ici correspond à celui de notre recherche : les discours économiques et commerciaux en français.

Dans la deuxième partie on s'attachera à montrer, contrairement aux propositions de Lavault (1985) et de Durieux (1991) qui défendent l'opposition TPRO et traduction pédagogique (désormais TPE), qu'il est beaucoup plus enrichissant pour la TPE de suivre la démarche de la TPRO, du moins dans notre situation d'enseignement/apprentissage du français de spécialité.

1. LES DISCOURS DE SPÉCIALITÉ ET LA TRADUCTION PROFESSIONNELLE

1.1. *Les descriptions linguistiques et sémiotiques des discours spécialisés*

1.1.1. La problématique descriptive : les questions posées par la description des TS

Quels types de description discursive peuvent convenir à la TPRO? Cette question à son tour présuppose une autre : celle des méthodes ou des modèles descriptifs.

N'étant pas le lieu de s'attarder ici sur ce genre de questions qui nous éloignerait de notre propos, on se limitera à faire quelques observations :

a) La diversité des conceptions discursives : on peut facilement constater, ne serait-ce que par la profusion des appellations rencontrées dans la littérature de référence, les différences considérables existant dans les analyses du discours. Cela est dû à la diversité des objets d'études, des regards que l'on porte sur ces objets, des centres d'intérêt des chercheurs (Moirand 1994a: 165), des traditions culturelles et scientifiques ; en un mot, à la diversité des objectifs.

b) L'éclatement et le cloisonnement de ces analyses du discours : comme conséquence de l'antérieur, ces analyses sont toujours partielles et éclatées –des fois même incompatibles– sans que l'on cherche souvent à les mettre en relation et encore moins à nous en offrir des modélisations (Roulet 1991b: 11-13).

En conséquence, on pourra convenir que les descriptions discursives, qu'elles soient du type linguistique, didactique, acquisitionnel ou traductologique, ne se recoupent pas. Or, n'étant pas spécialiste en traduction, nous ne procéderons pas ici à une description directement traductologique, comme ce pourrait être le cas chez Delisle (1984), mais à une description discursive des TS susceptible d'enrichir la démarche traductologique des TS.

c) L'approche globale du discours : le modèle que Roulet développe depuis 1991 est l'un de ceux qui visent justement à prendre en compte l'ensemble des dimensions du discours. Or, ce modèle, même s'il n'est pas particulièrement conçu pour la description des DS, en présentant les dimensions constitutives de tout discours, nous semble parfaitement capable d'agglutiner les composantes essentielles des DS.

À défaut d'un modèle sémio-discursif des TS, nous nous en tiendrons donc à celui de Roulet, en introduisant quelques adaptations aux DS⁴.

4. Même si Gentilhomme semble questionner la validité d'un modèle descriptif issu d'une analyse des discours non spécialisés, il nous semble qu'en l'état actuel des recherches sur les DS on peut bien essayer de faire un effort de synthèse entre les recherches sur les discours usuels et celles sur les DS (Gentilhomme 1993: 353).

1.1.2. Caractérisation sommaire des discours de spécialité

Il existe un certain consensus parmi les spécialistes pour faire remarquer que les discours scientifiques et techniques satisfont à un certain nombre de *tendances fortes attestées* dans les textes spécialisés : référenciation *a priori* beaucoup plus restreinte, monosémisation résultant de la haute densité conceptuelle ou du contenu cognitif bien établi, précision lexicale et terminologique maximales, syntaxe contrôlée, objectivité ou jeu intersubjectif beaucoup plus réduit (effacement des sujets énonciateurs, utilisation d'un présent à valeur intemporelle, fréquence des nominalisations et des tours impersonnels), économie linguistique...

1.1.3. Les limites de cette approche

Sans nier une telle description et le fait que ces caractéristiques puissent certes se manifester dans les DS, force est de constater que cette prétendue homogénéité du discours scientifique n'est en réalité valable que pour les langages formalisés. Même les discours de haute densité conceptuelle véhiculent autre chose que cet espace de la connaissance parfaitement structuré sur le plan cognitif.

Comme le signale Jacobi : «Ni modèle invariant [ou discours scientifique homogène][...], ni contenu seulement cognitif, hautement conceptualisé et désincarné, le discours scientifique est stratégique» (Jacobi 1984: 49), c'est-à-dire qu'il a aussi une dimension communicative.

En effet, le discours scientifique n'a uniquement pas comme objectif «construire l'observation» (Moirand 1994b) ou «faire passer le destinataire du texte d'un état de connaissances à un autre état» (Pétroff 1984: 55), il cherche aussi «à convaincre, à recruter des alliés, à imposer une terminologie, à rendre crédible des résultats, à s'opposer pour se faire une place [...]» (Jacobi 1984: 49), de la même manière que le discours professionnel implique non seulement un savoir-faire technique, mais aussi une fonction persuasive.

Ainsi, en plus des connaissances et de la démarche correspondant à la spécialité (la dimension cognitive), il faut tenir compte, dans la description ou l'interprétation des DS, d'autres dimensions qui relèvent du fonctionnement social du discours scientifique, des situations de communication professionnelles, de l'évaluation et appréciation (Moirand 1995), des schématisations et représentations (Grize 1982, 1990), des règles rhétoriques particulières, de l'interdiscursivité...

1.1.4. Les discours de spécialité : les notions de *continuum* et de reformulation

Dans cette perspective, l'analyse descriptive des DS nous amène à adopter, d'une part, l'idée du continuum entre discours de recherche (produire des connaissances) et discours de diffusion de ces connaissances, qu'ils soient didactiques ou vulgarisés. Il n'y a pas d'opposition fonctionnelle entre science et vulgarisation, entre logique de découverte et logique d'exposition mais un continuum, parce que «toute "découverte" exige d'être "réconnue", c'est-à-dire "communiquée"» (Mortureux, citée par Moirand 1994b: 83)⁵.

5. C'est justement à partir des thèses de Mortureux et de Jacobi sur la vulgarisation scientifique que la perspective sur les TS est devenue moins terminologique et plus discursive : étude du fonctionnement discursif du vocabulaire et de la reformulation notamment.

Il s'agit donc d'un continuum discursif avec des degrés plus ou moins grands de spécialisation –selon la situation de communication, le type de destinataire et le genre attendu dans une culture–, avec des variations discursives diverses entre le faire part et le faire croire ou bien avec des marques plus ou moins explicites de subjectivité.

Les DS apparaissent d'autre part, comme le lieu par excellence de la reformulation, qu'elle soit intradiscursive (les paraphrases) ou interdiscursive (celle de discours primaires en discours seconds). L'analyse des formes et des procédés linguistiques de cette reformulation discursive d'un discours à l'autre, d'une culture à l'autre, d'une discipline à une autre ou à l'intérieur d'un domaine pluridisciplinaire, présente un grand intérêt pour l'interprétation et la traduction des TS : c'est la question nodale des équivalences ou des altérations.

1.1.5. La construction et l'analyse des DS en vue de leur interprétation

Nous proposant de décrire sommairement les DS dans le domaine de l'économie et du commerce, nous commencerons d'abord par faire une très brève présentation du modèle genevois du discours que Roulet en particulier développe depuis 1991, pour analyser ensuite les dimensions pertinentes de ces DS.

a) L'approche modulaire du discours

Cette approche se veut *modulaire*, pour bien marquer la cohérence de l'ensemble, *hiérarchique*, pour dépasser la linéarité du discours et hiérarchiser les constituants discursifs à différents niveaux, et *interactive* afin de mettre en relief les interactions constantes entre ses dimensions.

Roulet admet avec d'autres chercheurs que «le discours se développe au point de rencontre de deux entités, une langue et une situation d'interaction» (Roulet 1991a: 58). À partir de là, il fait l'hypothèse que la construction et l'interprétation du discours sont soumises à trois types de contraintes –situationnelles, linguistiques et proprement discursives–, représentés dans son schéma par trois niveaux ou sous-ensembles. Ainsi, il obtient une quinzaine de dimensions, correspondant à autant de modules qui apparaissent dans sa figure 1 (*ibidem*: 59) et dans laquelle les modules syntaxique, hiérarchique et référentiel occupent la place centrale dans ce schéma⁶.

b) L'analyse sémio-discursif des textes de spécialité

Nous nous bornerons à relever les modules les plus pertinents pour les DS, à chacun des niveaux distingués par Roulet, en signalant en même temps l'intérêt ou les difficultés d'interprétation pour la TPRO⁷.

6. Pour la définition de ces modules et leurs interactions, voir l'article de Roulet 1991a.

7. Il est évident que cette analyse doit s'appuyer sur certains outils descriptifs, lesquels, dans notre cas, correspondent *grosso modo* à ceux utilisés par Peytard et Moirand (1992) : les traces d'opérations langagières (les marques ou indices linguistiques), les fonctions (les actes illocutoires chez Roulet) et les schématisations (notion grizéenne).

b.1. Niveau situationnel

– *module référentiel* : en plus de la référence à l'univers discursif spécialisé, en l'occurrence les objets, les agents et les opérations économiques –cette « exigence désignatrice » des DS (Portine 1990)– et de la démarche cognitive qui rend compte de l'activité scientifique ou professionnelle, ce module traite aussi des savoirs partagés par les interlocuteurs (les savoirs encyclopédiques et culturels, les représentations de la culture spécialisée et de la culture d'entreprise dans notre domaine), c'est-à-dire ce qui ferait *grosso modo* partie de la « mémoire discursive » des énonciateurs (Berrendonner 1990) ou de leurs « univers de croyances » (Martin 1983).

– *module psycho-social* : il comprend les normes sociales et les rites socioculturels (comme le ménagement des faces si important dans le discours d'affaires), les usages et les comportements professionnels, si différents parfois d'un pays à l'autre, ainsi que la marge de manoeuvre des interlocuteurs –celle-ci déterminant à son tour leurs stratégies discursives.

– *module interactionnel* : il réunit les informations concernant l'interaction en général et les situations d'interaction professionnelles : le mode de communication, sa gestion, le type d'interaction –par exemple la négociation–, les rôles communicationnels.

Le plus important à relever dans ce sous-ensemble, c'est l'ancrage socio-cognitif, culturel et situationnel des DS, car il conditionne d'une part les schématisations que le locuteur construit en direction du destinataire ainsi que les schémas d'action à la base des activités ou interactions professionnelles (les schémas cognitifs) ; de l'autre, l'utilisation que font les interlocuteurs (spécialistes ou professionnels) des potentialités du système linguistique et sémiotique du français⁸.

Or, les représentations, que l'on peut inférer, entre autres, des schématisations discursives, peuvent poser des problèmes d'interprétation au traducteur, car elles peuvent différer, à des degrés divers d'une communauté nationale à l'autre⁹.

b.2. Niveau discursif

– *module relationnel* : ce sont les connecteurs, dans le sens de *marqueurs de la dimension relationnelle*, qui nous fournissent les informations sur ce qui motive l'enchaînement ou la relation entre deux constituants discursifs (exemples : *d'ailleurs*, *par ailleurs*, *après tout*, *en tout cas*). Or, comme l'a montré Berrendonner (1990) à propos du fonctionnement des connecteurs (et des anaphores), un constituant discursif n'enchaîne pas forcément sur un constituant discursif antérieur, il peut être en relation aussi bien sur un élément de la situation que sur un implicite : l'enchaînement s'établit plutôt avec un état de la mémoire discursive, ce qui peut correspondre au contenu d'un constituant antérieur du discours, mais aussi avec les autres cas.

8. Pour la définition des notions de *schématisation* et de *représentation* d'une part, et pour celles de *praxéogramme*, *script* et *scénario*, d'autre part, Cf. Moirand 1995, p. 86 note 10 et p. 83 note 8 respectivement.

9. Indépendamment des régularités discursives et linguistiques que l'on peut rencontrer par ailleurs à l'intérieur des « communautés communicatives translangagières » (Voir Beacco 1992: 9-27).

Ce module, centré sur le principe de la cohérence, joue donc un rôle important dans l'interprétation des DS.

– *module énonciatif* : ce module, qui comprend les dimensions énonciative et argumentative, réunit les connaissances liées à la position et aux prises de position du locuteur ainsi que les contraintes discursives et interprétatives qu'il impose au destinataire, au travers des formes grammaticales et lexicales telles que les déictiques, les marques aspectuo-temporelles, les marqueurs d'orientation illocutoire, les marques de modalisation, les connecteurs reformulatifs¹⁰, et notamment les opérateurs et connecteurs argumentatifs (dans le sens de *marqueurs de la dimension argumentative*)...

Ces marques jouent un rôle central dans le discours et en particulier dans notre domaine de référence, comme les différentes valeurs de *on*, *nous*, les formes passives et impersonnelles, les expressions évaluatives ou appréciatives et surtout les connecteurs argumentatifs ou «mots du discours» (Ducrot et al. 1980) se rapportant non seulement à la dimension argumentative des discours d'action, mais à celle des discours expositifs aussi (V. *supra* le caractère *stratégique* chez Jacobi).

Or, ces aspects de l'argumentation peuvent poser des problèmes d'interprétation, car en fait dans les discours expositifs (ou du FAIRE PART) il peut y avoir du discours d'action (ou du FAIRE CROIRE, FAIRE AGIR), de la même manière que dans les discours d'action il peut y avoir du discours expositif (Moirand 1991a: 86-88).

Le problème peut se poser également lorsque les connecteurs argumentatifs sont quasi-absents à la surface des textes, comme c'est souvent le cas de l'argumentation dans les discours d'affaires (Peytard et Moirand 1992: 169).

C'est également le cas pour l'expression de la cause dans le discours économique de type explicatif où les connecteurs de cause/conséquence sont souvent absents¹¹.

– *module polyphonique* : il contribue au repérage des différentes voix qui se font entendre dans un discours et à la saisie de la manière dont elles sont traitées, c'est-à-dire tronquées, évaluées, utilisées à des fins argumentatives et reformulées par le locuteur.

Nous rangerons sous cette étiquette l'interdiscursivité qui joue un rôle important dans les DS, puisque l'on part toujours de ce qui a été établi auparavant, pour après le refuter, le préciser ou proposer quelque chose de nouveau. Cette reprise de références explicites et/ou implicites d'autres énonciateurs ou d'autres discours semble donc «inhérente au processus de création des langages de spécialité» (Poli 1991: 58).

Il faut cependant signaler, pour ce qui est des discours d'affaires, l'hypothèse envisagée par Peytard et Moirand : «il semble que sous une hétérogénéité apparente, se cache une homogénéité de fait, la voix monophonique de l'entreprise»

10. Nous rappelons que Roulet entend par *reformulation* «un changement de perspective énonciative» ayant pour fin de compléter l'énoncé antérieur (cité par Peytard et Moirand 1992: 76): c'est la «complétude interactive» chez Roulet.

11. On peut trouver alors, soit des verbes de cause (*entraîner, découler*), soit un signe de ponctuation (les deux points) ou tout simplement une juxtaposition («La région vit, la BNP est là»), l'inférence dans ce dernier cas reposant sur les savoirs partagés (Voir à ce propos Le Ninan 1996).

(Peytard et Moirand 1992:170), étant donné que cette monophonie pourrait poser des problèmes d'interprétation au traducteur.

– *module informationnel* : il traite de l'organisation de l'information, dans l'énoncé et dans le discours. Il s'occupe plus concrètement de la distinction entre les composants thématique et rhématique du discours d'une part, et de la progression thématique d'autre part. Ce module permet enfin de comprendre le rôle central que jouent les *reprises anaphoriques* dans l'établissement de la continuité/progression des DS.

Or, la reconnaissance des divers procédés de thématization –la thématization est l'un des fondements de la cohésion du discours–, des différents types de progression thématique et notamment le repérage des reprises anaphoriques (lexicales, grammaticales et conceptuelles) sont importants pour saisir la cohésion des DS et leur interprétation.

– *module périodique* : ce module aborde la dimension dynamique, liée à la construction progressive du discours par étapes, c'est-à-dire les mouvements discursifs. Or, il faut bien le noter, mouvement logique, successivité et économie linguistique sont très réglés dans les DS. Par conséquent, il est important pour l'interprétation des TS de bien identifier les mouvements discursifs (ou argumentatifs) propres aux TS.

– *module compositionnel* : ce module rend compte de la reconnaissance de séquences discursives typiques et de leurs modes de combinaison dans un discours (V. la typologie proposée par Roulet 1991a).

En outre, il nous semble qu'au-delà des questions typologiques, il faut également prendre en considération, par son importance, l'organisation globale ou textuelle des DS, même si Roulet n'en parle pas: le plan rhétorique –cette «exigence matricielle» des DS (Portine 1990)– et ses caractéristiques stylistiques, tout en structurant chaque genre discursif ou type de texte, assurent leur repérage et contribuent à l'interprétation des DS¹².

Par ailleurs, des recherches interlinguistiques entreprises sur des corpus de TS révéleraient l'existence de différences culturelles, nationales et textuelles qui se manifestent dans les styles rhétoriques à l'intérieur d'un même genre discursif (Moirand et al. 1994). Par conséquent toutes ces variantes culturelles intéressent grandement la TPRO.

Enfin, ce module devrait traiter aussi des organisateurs discursifs au sens de Charolles (1994) : ces marques fournissent au destinataire des repères pour la segmentation du discours et en particulier celles qui concernent le découpage en paragraphes : marques lexicales (*d'un côté/de l'autre, nous venons de voir...*) et non lexicales (les alinéas)¹³.

12. Voir également les trois plans discursifs –rhétorique, argumentatif et cognitif– chez Grize éd. (1984: 13-14). De la même façon qu'il existe de nombreuses *instructions* à l'adresse du destinataire, un discours assure par son plan rhétorique le repérage de son genre discursif ou textuel.

13. L'un des traits caractéristiques des TS à relever est justement le découpage du matériau linguistique en paragraphes conceptuels.

b.3. Niveau sémio-linguistique (analysé sans distinction de modules)

Laissant ici de côté les questions rebattues concernant le lexique, les termes spécialisés et leurs caractéristiques sémantiques largement étudiées, nous soulignerons surtout quelques aspects de ce niveau, que Roulet dénomme uniquement linguistique, susceptibles d'intéresser la TPRO¹⁴.

1. L'exigence désignatrice, la conceptualisation inhérente au domaine/à la profession, la nominalisation et la tendance à la condensation de l'information se manifestent dans certains phénomènes linguistiques dominants dans les DS :

a) Les synapsies (Benveniste 1974: 172) appelées «composés syntagmatiques» par Guilbert (1975:255) –soit Nom + prép. *à* ou *de* + nom, soit Nom + Adjectif– ainsi que l'association de plusieurs syntagmes nominaux comme compléments de Nom : mise à part la forte prédominance de l'expression nominale, c'est la singularité sémantique qui caractérise ces phénomènes : leur sens n'est pas produit par composition des sens des éléments qui les constituent ; il s'opère une sélection réciproque parmi les traits sémantiques des lexèmes de base, à partir de laquelle se dégage un sens, au moins partiellement arbitraire, et largement imprévisible [qui] est fort peu connu en dehors des milieux spécialisés (Mortureux 1995: 18)

Or cette association de syntagmes principalement présente des difficultés d'interprétation en TPRO : de savoir quel est le noyau de la dénomination ou quel est leur ordre.

b) En tant que procédés plus récents de formation de termes, les sigles et les acronymes «ont en commun de remplacer une synapsie par une séquence constituée des initiales des lexèmes qui la constituent» (Mortureux 1995: 18).

c) Des expressions nominales présentant un certain figement avec absence de préposition : *imprimante laser, service export...*

d) Les collocations spécialisées qui sont des structures syntaxiques plus ou moins figées ou des expressions idiomatiques (phraséologie) dont la maîtrise est importante pour la TPRO (*des stocks* > *gérer, émettre* > *des actions*)¹⁵.

e) Les reformulations : elles sont omniprésentes dans les DS et se manifestent au niveau du fonctionnement discursif de la syntaxe et du vocabulaire. Cette reformulation qui se manifeste particulièrement dans les «paradigmes définitionnels» –co-occurrence de plusieurs définitions explicites ou paraphrases pour un même terme ou concept spécialisé– et dans les «paradigmes désignationnels» –termes ou expressions regroupant les synonymes référentiels du terme pivot– montre clairement le fonctionnement discursif du vocabulaire spécialisé. En effet, ces relations posent des rapprochements ou des qualifications, non enregistrées dans le lexique, qui relèvent du discours (Mortureux 1993). C'est le cas, par exemple, des désignations métaphoriques si fréquentes dans le discours économique, comme par exemple *fléau* qui peut substituer *chômage*. N'oublions pas que la reformulation «reliant prédication et désignation [...] est l'un des mécanismes qui

14. Les modules linguistiques étant aujourd'hui bien connus, Roulet ne les traite pas.

15. Pour ce qui est de la combinaison des mots qui sont propres à chaque langue (les collocations), on signalera que les problèmes de traduction se posent surtout lors de leur réexpression en langue d'arrivée. Pour Lerat, les collocations sont à la fois «une limite de la compatibilité syntaxique, de la connectabilité logique et de ce qui est socialement dicible» (Lerat 1995:105).

concourent assurer la cohésion d'un discours donné au long de son déroulement» (Mortureux 1993: 136).

L'ensemble des reformulations revêt donc un grand intérêt pour l'interprétation des concepts spécialisés et pour la TPRO.

2. La dimension scriptovisuelle

L'une des caractéristiques les plus remarquables des DS est leur spécificité sémiotique : la présence des signes non linguistiques dans les énoncés (Lerat 1995: 28).

Les DS constituent par ce fait des systèmes sémiotiques complexes ou des plurisystèmes codiques. D'où le besoin d'une sémiotique des DS qui tienne compte de ces relations pluricodiques, afin de ne pas limiter leur approche au seul système linguistique, puisque «le verbal n'est plus l'unique visée de l'analyse, l'iconique participe [aussi] à l'élaboration du sens. Le discours est un mixte» (Peytard et Moirand 1992: 75) et chacune de ses composantes devient objet d'interprétation.

Or, prendre en compte l'ensemble des composantes du discours conduit à problématiser les rapports entre signes linguistiques et non linguistiques (Jacobi 1987: 14) et à se placer dans une perspective sémiotique où le social, la connaissance et les relations entre signes linguistiques et non linguistiques se côtoient.

Pour revenir à la seule dimension scriptovisuelle des DS, on peut la décrire comme un plurisystème graphique et iconique qui est composé de symboles, sigles, chiffres, schémas, graphes, diagrammes, dessins, photos, alphabet grec, etc.

Ainsi, les DS se spatialisent sur l'aire scripturale de façon originale : ils se donnent à la fois à lire et à voir. Mais la construction du savoir du texte de spécialité à son tour se voit conditionné par cette nature scriptovisuelle (Jacobi 1987).

Le statut de cette dimension scriptovisuelle, par rapport aux signes linguistiques, n'est pas celui de la redondance ou de la reformulation, mais celui de la complémentarité. Ce «para-texte», comme le dénomme Jacobi (1984), remplit donc une *fonction de complémentarité* des signes linguistiques.

1.1.6. D'autres implications traductologiques

On vient de voir quelques régularités/variations discursives des TS envisagées, sinon directement dans la perspective de la TPRO, du moins dans celle de leurs interprétations.

Nous avons volontairement mis de côté la question souvent traitée des termes spécialisés, monosémiques par définition. Nous dirons cependant un mot là-dessus : ce noyau dur des DS, qui suivant Peytard (1984) n'est pas reformulable pour les discours de haute densité conceptuelle, admettrait une traduction littérale selon Kocourek :

Dans les textes technoscientifiques, la traduction terme-à-terme est normalement possible, étant donné qu'il est plus probable de trouver un vrai équivalent pour un terme que pour les autres mots du lexique (Kocourek 1991: 208).

Si l'on envisage cependant la TPRO d'un point de vue discursif, les choses ne sont pas si simples, *a fortiori* si l'on considère que les TS constituent en fait un ensemble hétérogène formé de discours de recherche, de discours didactiques et

de discours de vulgarisation. Pour ce continuum, on peut penser que la monosémisation «n'existe de fait que pour le scripteur en train d'écrire, jamais pour le lecteur qui déchiffre le discours» (Poli 1991: 60) et que c'est par rapport à cette hétérogénéité discursive que les problèmes d'interprétation se posent avec le plus d'acuité.

Dans ce cadre, au-delà de cas de polysemie chronologique (Gentilhomme 1984) et également pluridisciplinaire à notre avis, des problèmes de sens se posent certainement pour le traducteur qui, en soi, n'est pas le récepteur habituel des TS.

Par conséquent, nous pensons que la compréhension et l'interprétation des TS (leur lecture) devient en fait une *déconstruction/reconstruction spécifique*, afin de s'approprier le sens de ces textes. En d'autres mots, il nous semble que cette première étape de la démarche traductologique implique déjà quelque chose de spécifique : une compréhension des procédés de mise en discours d'une réalité scientifique et professionnelle (une énonciation, une reformulation intra et inter-discursive et une rhétorique quelque peu particulières) qui relèvent autant de la spécialité que de la compréhension linguistique et culturelle, autant de la logique de l'organisation des connaissances spécialisées que de la logique de la langue ; bref autant du texte que du contexte¹⁶.

2. LA TRADUCTION PÉDAGOGIQUE DES DOCUMENTS DE LA SPÉCIALITÉ

Comme nous avons signalé plus haut, nous envisageons cette TPE dans le cadre de l'enseignement-apprentissage du français langue étrangère de spécialité et suivant la démarche traductologique de la TPRO.

2.1. Hypothèses

Nous partirons de trois hypothèses fortes : d'une part nos étudiants pourraient être amenés, dans l'exercice de leur profession future, à faire des traductions du français à l'espagnol, ainsi que des traductions-résumés de documents de leur spécialité (DS) ; d'autre part, ces étudiants et futurs professionnels connaissent partiellement ou totalement les concepts et les notions concernant les principaux sujets de leur spécialité ; finalement, et c'est là une des différences importantes par rapport au traducteur professionnel, ces étudiants et futurs professionnels sont en principe les vrais destinataires des DS¹⁷.

2.2. Méthodologie de la traduction de documents de la spécialité

2.2.1. Les situations d'apprentissage

Nous envisageons trois situations-type : la traduction en vue de l'apprentissage de la langue –la traduction est dans cette modalité un moyen parmi d'autres d'accéder à une meilleure connaissance de la langue de spécialité–; l'emploi

16. Rien que le noyau référentiel des syntagmes nominaux, la phraseologie ou les collocations posent déjà des problèmes d'interprétation *a fortiori* les aspects ou les comportements si divers relevant d'une culture professionnelle. Lerat (1995: 29) fait justement observer que «Jusque dans les techniques et les sciences [...], les langues naturelles sont aussi des langues culturelles».

17. L'hypothèse pédagogique avec laquelle nous travaillons habituellement est qu'il ne serait pas totalement indispensable de maîtriser la langue pour pouvoir s'en sortir convenablement des tâches de la traduction, du moins à ce niveau de l'utilisation efficace des documents.

éventuel, sinon probable, de la traduction dans l'exercice de la profession future –le but est dans ce cas de s'initier à la TPRO–; la dernière situation d'utilisation de la traduction est celle de la traduction-résumé d'un texte ou si l'on veut, du résumé interlingual français-espagnol, cette modalité participant des objectifs de deux autres situations.

2.2.2. La démarche de l'enseignement-apprentissage de la traduction du TS

Elle est *grosso modo* proche de la démarche traductologique en ce sens que l'on suit les trois phases du processus de la traduction interprétative et que l'on tient compte des aspects signalés dans la première partie.

Toutefois, cette activité traduisante en classe de langue comporte quelques traits différenciés.

- Lors de la compréhension du texte, nous opérons un renversement d'approche dans la manière habituelle de lire en classe de langue étrangère, en donnant la priorité à la lecture onomasiologique : c'est sur la connaissance que les étudiants possèdent du signifié de la spécialité, et non pas sur la langue, que l'on s'appuie afin de saisir le sens du document. Autrement dit, c'est sur ce savoir objet de connaissance et non de compréhension que l'on s'appuie pour suppléer les carences linguistiques certaines de nos apprenants, qu'ils soient débutants ou de niveau moyen¹⁸.

- Les activités doivent être appropriées au maniement progressif de deux compétences qui nous paraissent véritablement impliquées dans la démarche : apprendre à déverbaliser, c'est-à-dire à saisir le sens en oubliant les mots, et apprendre à reformuler.

- Pour le résumé interlingual, mises à part ces deux compétences et l'appui sur la condensation du discours, il nous semble que ce genre d'exercice ne peut totalement réussir qu'en le réalisant en fonction d'un véritable récepteur. Pour cette raison, nous essayons de rendre le résumé «professionnel» en simulant chaque fois une situation réelle de communication professionnelle avec un destinataire clairement identifié.

Il nous semble donc qu'en rapprochant traduction, initiation à la TPRO et résumé, on est mieux à même de résoudre certaines difficultés des étudiants. Il ne faut pas oublier que les étudiants ont tendance à faire un résumé que l'on peut caractériser par un résumé-collage du texte original à partir d'une sorte d'opération «ciseaux» : couper par-ci, coller par-là¹⁹.

3. CONCLUSION

En envisageant la TPRO des textes de spécialité à la lumière de l'analyse sémio-linguistique des DS, de même que la TPE en classe de français de spécialité dans la perspective de la TPRO, nous avons essayé de montrer certains aspects

18. Pour une lecture onomasiologique des textes de spécialité (français de l'économie), voir Lacámara 1993.

19. Nous ne pouvons malheureusement pas nous attarder ici sur nos pratiques de classe concernant la traduction du texte ou du document de spécialité, en particulier sur le résumé interlingual.

susceptibles d'enrichir l'une et l'autre. On a pu inférer d'une part que le traducteur des TS est censé connaître non seulement les ressources de la langue de spécialité, mais aussi et surtout le fonctionnement discursif du vocabulaire, le fonctionnement énonciatif de la syntaxe et celui proprement discursif.

D'autre part, il nous semble qu'à défaut de la double compétence en langue et en spécialité chez le traducteur, la connaissance des recherches en analyse linguistique des DS peut devenir un bon outil pour la TPRO.

Prospectivement, ce sont les recherches entreprises dans une perspective interdiscursive, interlinguistique et interculturelle, que nous n'avons malheureusement pas développées ici, qui s'avèreraient les plus prometteuses.

BIBLIOGRAPHIE

- BEACCO, J.-C. (1992): «Les genres textuels dans l'analyse du discours: écriture légitime et communautés translangagières», *Langages* 105, 8-27.
- BENVENISTE, E. (1974): *Problèmes de linguistique générale*, t.2, Paris, Gallimard.
- BERRENDONNER, A. (1990): «Pour une macro-syntaxe», *Travaux de linguistique* 21, 25-36.
- CHAROLLES, M. (1994): «Les plans d'organisation du discours et leurs interactions» dans MOIRAND, S. et al. (dir.), *Parcours linguistiques de discours spécialisés*, Berne, Peter Lang, 301-314.
- DELISLE, J. (1984): *L'analyse du discours comme méthode de traduction*, Ottawa, Éd. de l'Université.
- DUCROT, O. et al. (1980): *Les mots du discours*, Paris, Minuit.
- DURIEUX, C. (1988): *Fondement didactique de la traduction technique*, Paris, Didier Erudition.
- (1991): «La finalité : critère de taxinomie des traductions», *Contrastes* A10, 39-52.
- GENTILHOMME, Y. (1984): «Les faces cachées du discours scientifique. Réponse à Jean Peytard», *Langue Française* 64, 29-37.
- (1993): «Le signifié dans les technosciences. Deux hypothèses» dans VV.AA., *Mélanges offerts à Jean Peytard*, t.I, Paris, Les Belles Lettres, 353-364.
- GRIZE, J.-B. (1982): *De la logique à l'argumentation*, Genève, Droz.
- (1990): *Logique et langage*, Paris, Ophrys.
- GRIZE, J.-B. éd. (1984): *Sémiologie du raisonnement*, Berne, Peter Lang.
- GUILBERT, L. (1975): *La créativité lexicale*, Paris, Larousse.
- JACOBI, D. (1984): «Du discours scientifique, de sa reformulation et de quelques usages sociaux de la science», *Langue Française* 64, 37-51.
- (1987): *Textes et images de la vulgarisation scientifique*, Berne, Peter Lang.
- KOCOUREK, R. (1991): *La langue française de la technique et de la science*, Wiesbaden, O. Brandstetter.
- LACAMARA, P. (1993): «L'enseignement-apprentissage du français langue de spécialité et des affaires –le français de l'économie– à des débutants complets : la lecture de textes et de documents», *Estudios Franceses* 8-9, Universidad de Salamanca, 27-40.
- LAVALT, E. (1985): *Fonctions de la traduction en didactique des langues*, Paris, Didier.
- LE NINAN, C. (1996): «Discours économique : expliquer», *Le Français dans le Monde* 280, 60-62.
- LERAT, P. (1995): *Les langues spécialisées*, Paris, P.U.F.
- MARTIN, R. (1983): *Pour une logique du sens*, Paris, P.U.F.

- MOIRAND, S. (1994a): «La construction de l'exposition discursive» dans *Discourse Variety in contemporary french*, AFLS/CILT, 161-184.
- (1994b): «Décrire les discours de spécialité» dans BARRUECO, S. et al. éd. *Lenguas para fines específicos*, vol.III, 79-91.
- (1995): «L'évaluation dans les discours scientifiques et professionnels» dans BEACCO, J.-C et MOIRAND, S. Coords., *Les carnets du CEDISCOR* 3, 81-93.
- MORTUREUX, M.-F. (1993): «Paradigmes désignationnels», *Semen*, vol.1 n°8, 123-141.
- (1995): «Les vocabulaires scientifiques et techniques» dans BEACCO, J.-C et MOIRAND, S. Coords., *Les carnets du CEDISCOR* 3, 12-25.
- PETROFF, A.-J. (1984): «Sémiologie de la reformulation dans le discours scientifique et technique», *Langue française* 64, 53-67.
- PEYTARD, J. (1984): «Problématique de l'altération des discours : reformulation et transcodage», *Langue française* 64, 17-28.
- PEYTARD, J. et MOIRAND, S. (1992): *Discours et enseignement du français*, Paris, Hachette.
- POLI, M.-S. (1991): «Textes de spécialité le concept de lecture par double hélice», *Contrastes* A10, 53-61.
- PORTINE, H. (1990): «Les "langues de spécialité" comme enjeux de représentations» dans *Publics spécifiques et communication spécialisée, Le Français dans le Monde*, Recherches et Applications, 63-71.
- ROULET, E. (1991a): «Vers une approche modulaire de l'analyse du discours», *Cahiers de Linguistique Française* 12, 53-81.
- (1991b): «L'enseignement-apprentissage de la compétence discursive et l'analyse du discours», *Revue de l'ACLA* 13 n° 2, 7-22.

ORALIDAD Y ESCRITURA:
TERMINOLOGÍAS FRANCESA Y ESPAÑOLA

Elena Llamas Pombo
Universidad de Salamanca

ES NECESARIO precisar el sentido en que empleamos el término *oral*, cuando hablamos de sus relaciones con la escritura, y con la escritura literaria, especialmente, porque tanto este adjetivo como el término *oralidad* —así como los equivalentes franceses *oral* y *oralité*— han sido empleados para designar hechos de lengua diferentes, en estudios lingüísticos, literarios y antropológicos.

En la terminología actual, podemos distinguir, al menos, cuatro sentidos atribuidos al adjetivo *oral* —así como a su equivalente francés *oral*—, tras los que se hallan cuatro categorías de relación entre *oralidad* y *escritura*; categorías no excluyentes, aunque sí distintas.

Esta reflexión global sobre la terminología que empleamos en varias disciplinas para *lo oral* y *lo escrito* posee, creo, en primer lugar, un interés teórico general. En los últimos diez años, numerosos coloquios, seminarios y publicaciones han llevado el citado binomio por título. Parece haber tenido plena vigencia la observación de Havelock (1995), quien, al revisar en 1987 los resultados de tres décadas de estudios, en antropología y poesía oral, sobre «la ecuación oral/escrito», decía que se trata de «una fórmula para la mentalidad moderna». Dada la inexistencia de una teoría común sobre los aspectos lingüísticos, literarios y antropológicos de la relación entre *oralidad* y *escritura*, Havelock se preguntaba si «no existe una necesidad de construir [...] algún cuerpo englobador de teoría que cubra la ecuación oral-escrito [...], que establezca ciertos principios básicos de la situación a los que todas las investigaciones puedan referirse...» (1995: 35). A esta necesidad teórica general responden las reflexiones que traigo a consideración en lo que sigue¹.

1. Y a dicha teoría general dediqué el primer capítulo de mi tesis doctoral: «Oralidad y escritura: consideraciones terminológicas y metodológicas» (Llamas Pombo 1996b: 23-161).

De modo particular, he considerado que esta reflexión sobre terminología era insoslayable en los estudios medievales, puesto que, en ellos, el objeto de estudio al que aplicamos frecuentemente el término *oral* lo constituyen unos textos que han sido conservados gracias al desarrollo en la Edad Media de una cultura de la escritura. Dada la inexistencia de una sola teoría común para la relación entre *oralidad* y *escritura* y de una sola *Poética de la oralidad*, si no explicamos que la *oralidad* es parte de la ficción, o un dato de la historia de la recepción, o un tipo de estilo, etc., etc., la oposición *oral/escrito*, en el estudio de la literatura medieval puede conducir a falsos debates, en los que unos nieguen y otros defiendan la supuesta «oralidad» de cierta obra, de modo excluyente, cuando unos y otros están aludiendo a realidades diferentes y compatibles. Porque, ¿en qué sentido podemos decir que hay *oralidad* en la *escritura*? y ¿qué *oralidad* es la que puede estudiarse, por ejemplo, en manuscritos de textos del siglo XII?

1. LA ESCRITURA COMO REPRESENTACIÓN DE LA LENGUA

«oral» (1) = 'vocal' (sustancia de la expresión lingüística)
 «oralidad» (1) = 'carácter vocal del lenguaje humano'

1.1. Aspectos lingüísticos

a) El término «oral» se refiere, en primer lugar, al carácter vocal del lenguaje humano, a la sustancia de la expresión de naturaleza sonora.

b) Si la «escritura» es el 'sistema de signos utilizado para representar gráficamente las palabras', «oralidad» se refiere, en su sentido más general, al 'carácter vocal del lenguaje humano'. La relación existente entre «oralidad» y «escritura» no es una relación de oposición; es la relación que mantiene la sustancia primaria en que se manifiesta la lengua con la sustancia secundaria, que tiende a no romper su vínculo con aquélla.

En efecto, como explica Walter Ong, la expresión oral existe —y así ha existido casi siempre— sin ninguna escritura, pero la escritura nunca puede existir sin oralidad:

Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural² del lenguaje, para transmitir sus significados. «Leer» un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida, acostumbrada en las culturas altamente tecnológicas. La escritura nunca puede prescindir de la oralidad. (Ong 1987: 17).

2. Cito el texto de Ong, a pesar de las dudas y problemas que me plantea la frecuente atribución de un carácter «natural» al lenguaje oral, frente al supuesto carácter «artificial» de la escritura. A fin de ceñirme a la cuestión terminológica que abordo en estas páginas, dejo para otro lugar este debate, que considero importantísimo y dentro del cual los avances en neurociencias cognitivas han de aportar mucho a las teorías de la lingüística. Me refiero, por una parte, al debate sobre la supremacía de la oralidad o de la escritura, que recorre, desde el pensamiento griego, la historia de las ideas sobre el lenguaje en Occidente —debate sobre el que Derrida (1967) hizo una buena síntesis—. Por otra parte, aludo, no ya al grado de «superioridad», sino, al diferente grado de «naturalidad» que supuestamente implican las capacidades del lenguaje hablado y de la escritura.

c) En consecuencia, la concepción del lenguaje como un fenómeno «oral» es compatible con la existencia de actos intelectivos silenciosos, tales como la lectura únicamente ocular o la escritura que no proviene de un dictado o de un auto-dictado en voz alta. La lectura y la escritura silenciosas se realizan en un proceso de representación mental de la palabra que no anula aquella primitiva relación entre la lengua y la escritura: sustancia fónica sustituida, en un sistema arbitrario, por la sustancia gráfica.

Si consideramos la escritura como una representación del lenguaje oral, es teóricamente correcto afirmar que, inversamente, todo texto escrito puede ser oralizado, leído a viva voz.

d) Otra consecuencia, de tipo metodológico: estudiamos la *oralidad* en la *escritura* cuando analizamos el modo en que la lengua, como sistema oral, es representada; estudio que compete, entre otras, a la disciplina lingüística de la *ortografía*, entendida ésta como puente entre dos sistemas lingüísticos, como la suma de correspondencias entre los componentes de ambos sistemas (Contreras 1994: 146, glosando la teoría de Josef Vachek).

Si la lengua escrita posee un doble carácter, de autonomía funcional, por una parte, y de vinculación con la oralidad, por otra, uno de los elementos de análisis más importantes en el estudio ortográfico de la escritura es el grado de dependencia o independencia de cada fenómeno gráfico respecto al código oral. Por esta razón, al tratar de *Historia de la ortografía* nos referimos, de modo amplio, a la historia de las relaciones que mantiene la escritura de una lengua con los sistemas fonético y fonológico de la misma, así como a sus recursos gráficos propios.

Dos ejemplos de estudios de la «oralidad»(1) en la escritura: «L'oral dans l'écrit» es el título del estudio que Vigneau-Rouayrenc (1991) dedica a «le e caduc» en el número de la revista *Langue Française* dedicado a este mismo tema. Esta autora —como otros lingüistas— emplea la expresión «l'oralisation de l'écrit» para aludir a los procedimientos de «intégration par l'écrit de phénomènes oraux», es decir, a los recursos ortográficos que permiten transcribir un hecho de pronunciación.

El término *oralisation* es empleado en francés en dos sentidos diferentes:

a) «oralisation»

= 'intégration par l'écrit de phénomènes oraux'

= 'expression orale, transposition orale' (TLF)

(Sentido que nunca posee el término español *oralización*)

Por ejemplo³:

Pourquoi l'e caduc constitue-t-il un élément capital dans l'oralisation de l'écrit? Parce qu'il met en cause une réalité spécifiquement orale : celle de groupe rythmique ou accentuel (Vigneau-Rouayrenc 1991: 20-22).

3. Las cursivas de todas las citas que aparecen de aquí en adelante son mías.

b) «oralisation» = 'lecture à haute voix'

Por ejemplo:

Si nous avons insisté sur cette prééminence de l'écrit, [...] c'est qu'elle nous paraît continuer [...] à gauchir l'enseignement de l'oral en le transformant en écrit oralisé [...] On se limite trop souvent à des [...] enregistrements d'un langage «soutenu», *i.e.* dans la plupart des cas, soutenu par l'écrit [...] Il s'agit de *formes d'oralisation* particulières [...] et non de l'oral. [...] Les matériaux utilisés pour l'écoute [...] sont falsifiés (oralisés et non oraux) (François 1979: 41).

Sentido equivalente al del español:

«oralización» = 'lectura en voz alta'

Por ejemplo:

Técnicas de *oralización de discursos escritos*: lectura en voz alta, recitación, canto, dramatización (Reyzábal 1993: 189).

Segundo ejemplo: en un trabajo anterior (Llamas Pombo 1996a y 1996b), presenté un estudio sobre la puntuación de un conjunto de códices franceses de los siglos XIII al XV, para evaluar la relación de los signos con la lectura en voz alta; para comprobar, en unos casos, su carácter prosódico y señalar, en otros, aquellos usos propios de la lengua escrita —como las marcas del discurso— sin correspondencia prosódica.

e) Una última observación de tipo metodológico: podemos estudiar también la huella de la escritura en la *oralidad*, desde diversos planos de la lengua: es lo que hacemos, por ejemplo, cuando, con una perspectiva histórica, señalamos aquellos casos de influencia de las convenciones ortográficas sobre la evolución fonética. En otro plano, el de las ideas y creencias que poseen los hablantes sobre el lenguaje, podemos estudiar «l'écrit présent dans l'oral» —como hace Blanche-Benveniste— en aquellas concepciones en que *la lengua* como sistema abstracto es equiparada a *la escritura*.

Nous avons interrogé des enfants [...] ils disaient qu'ils ne parlaient pas bien parce qu'ils parlaient *avec des fautes d'orthographe* (Blanche-Benveniste 1997: 10-11).

«El flamenco hay que cantarlo con *faltas de ortografía*» (decía recientemente en Televisión un *cantaor* de flamenco).

1.2. Aspectos literarios

Abordaré a continuación algunas cuestiones que conciernen a «la escritura como representación de la lengua» en el ámbito literario.

En virtud de esa primitiva relación existente entre la lengua y su representación escrita, todo texto literario puede ser *oralizado* (ver cuadro anterior), mas no por esa contingencia diremos que todo texto *oralizado* sea *literatura oral*. Porque *oralizada*, dicha en voz alta, ha sido gran parte de la literatura escrita durante siglos.

La historia de la recepción literaria en Europa posee, desde la Edad Media, una vía ininterrumpida de lectura en voz alta. Historiadores, antropólogos y críticos literarios se han ocupado de este interesantísimo ámbito de la recepción: del progresivo y nunca terminado paso de la difusión oral a la lectura silenciosa.

Dos ejemplos: *L'Astrée* de Honoré D'Urfé fue una obra con una amplia difusión oral en el siglo XVII. Como señala Gonzalo Santos (1989: 247), el autor mismo la consideró como novela para ser escuchada, y no leída individual y silenciosamente, tal como se desprende de estas palabras:

[...] pourquoi ne m'en sera t'il permis autant, puis que je ne represente rien à l'oeil, mais à l'ouye seulement, qui n'est pas un sens qui touche si vivement l'ame? (D'Urfé. *L'Astrée* I. «L'Authheur à la bergère Astrée». Cit. por Gonzalo Santos 1989: 247).

También en el *Quijote* hallamos indicios literales de la recepción oral que Cervantes prevé para su novela, como el título del capítulo LXVI: «Que trata de lo que verá el que lo leyere ó lo oirá el que lo escuchare leer».

Por haber sido *oralizadas* nunca calificaríamos estas obras, sin embargo, de *literatura oral*; de lo cual se infiere que, aunque con el término *oral* se alude a una modalidad eventual de *comunicación* de un texto —modalidad opuesta a la de la lectura silenciosa—, cuando hablamos de *literatura oral*, estamos atribuyendo al calificativo oral un sentido secundario: se trata de un *tipo de estilo*, generado por unos modos de *producción*, de *conservación* y de *transmisión* «orales» (1).

Aparte de este tipo de «indicios externos de oralidad» —tal como los nombra Zumthor (1987: 44)—, importa sobre todo a la historia de la recepción literaria el estudio de aquellos aspectos de los textos mismos que reflejan, de modo directo o indirecto, el modo de recepción más habitual que tuvieron entre el público de la época en que fueron compuestos. Atañe a la antropología cultural y también a la poética «el conjunto de relaciones que, en una situación cultural dada, ligan los medios de comunicación a las estructuras del discurso y, particularmente, del discurso poético» (Zumthor 1981: 9).

Señalo cuatro observaciones al respecto:

a) Si hablamos de «oralidad» (1) en el sistema literario, estaremos aludiendo al hecho de que alguna de las fases de la historia de un texto haya pasado por la voz (en la terminología de Zumthor): 1) la *creación*, 2) la *comunicación*, 3) la *recepción* (que no será ya «oral», sino «auditiva»), 4) la *conservación* (que no será «oral», sino memorística) ó 5) la *repetición* (considerando que la transmisión concierne a las fases 2, 3, 4 y 5).

b) Si estudiamos «indicios de oralidad» en un texto, estaremos aludiendo a aquellos de sus datos externos o internos que nos informan sobre su eventual transmisión «oral» (1), vocalizada, en algún momento de su historia.

c) Aunque *oralizar* y *oraliser* son términos que no tienen entrada en los diccionarios de lengua, se habla de «oraliser de l'écrit» o de «oralizar un texto» cuando tiene lugar una lectura en voz alta de los mismos. «Oral», en el sentido de «oralizado», no se opone a «escritura»; se podría oponer, en cualquier caso, a «lectura silenciosa».

d) Dentro del sistema literario, todos los actos de lenguaje a los que acabamos de aludir se refieren a la «oralidad» (1) que concierne a la historia del texto. Ahora bien, en su propio contenido de ficción, también puede existir aquélla, porque los textos literarios recrean en ocasiones actos de «oralidad» (1) o de «escritura».

Un ejemplo: Bruña Cuevas (1993) estudia un aspecto de «la predominance de l'oral sur l'écrit» en la civilización medieval, en su análisis de las escenas de reproducción de cartas, insertadas en un conjunto de novelas medievales; en dichas escenas, el discurso del mensajero es presentado como una enunciación en voz alta. Ésta es una «oralidad» que no concierne a la *transmisión* histórica del *roman*, sino a la propia ficción interior de los textos.

1.3. Aspectos antropológicos

| | | | | |
|-----------------|---|------------------------|---|-------------|
| <i>orality</i> | = | <i>cultura oral</i> | = | «oralidad» |
| <i>literacy</i> | = | <i>cultura escrita</i> | = | «escritura» |

Recordemos, en último lugar, que los términos *oralidad* y *escritura* sirven a menudo en la terminología de la antropología y la etnología para traducir los términos ingleses *orality* y *literacy*. En ausencia de una palabra española o una francesa que designen de modo general la 'cualidad de lo escrito' (algo así como **escriuriedad* o **écriviturité*)⁴, se emplea la voz «escritura» como equivalente de 'cultura escrita', 'cultura que posee la escritura', allí donde en lengua inglesa se emplea la voz *literacy*.

Véanse, por ejemplo, ciertos pasajes de la obra *Literacy and Orality*, publicada por Olson y Torrance en 1991. Este título ha sido traducido en la versión española por *Cultura escrita y oralidad* (Olson y Torrance 1995); sin embargo, en el interior de las diferentes contribuciones de este libro, podemos leer traducciones tales como la que sigue: «[...] dos formas de pensamiento resultantes, la oralidad y la escritura» (ibid.: 14). Igualmente, la obra de Walter Ong *Orality and Literacy* (1982) ha sido traducida por *Oralidad y escritura*.

Eric Havelock, considerado como una figura fundacional en el estudio de la *oralidad* y la *cultura escrita*, define *oralidad*, desde la perspectiva de la antropología cultural, del siguiente modo:

4. Algunos autores emplean en lingüística los términos de *oralidad*, como equivalente de *lengua hablada*, y de *escriuriedad*, como equivalente de *lengua escrita* (cf., por ejemplo, Oesterreicher 1996: 317).

a) Las palabras *oralidad* y *oralismo* «caracterizan a sociedades enteras que se han basado en la comunicación oral sin utilizar la escritura»;

b) «también son empleadas para identificar *un tipo de lenguaje* usado en la comunicación oral»;

c) «y por último, se las utiliza para identificar un determinado *tipo de conciencia*, que se supone que es creado por la oralidad o es expresable en la oralidad» (Havelock 1995: 25).

Conviene tener en cuenta este sentido derivado que adquieren las voces *oralidad* y *escritura*, porque los estudios literarios actuales sobre la cuestión *oral / escrito* parten, apenas sin excepción, de las conclusiones a las que ha llegado toda una rama de la antropología especializada en este tema.

2. LENGUA ESCRITA COMO MÍMESIS DE LA PALABRA

«oralidad» (2) y «oralité» (2)
= 'ficción de lengua hablada, en estilo directo'

Aunque en la definición que recogen los diccionarios de lengua, el calificativo *oral* se refiere, en primer lugar, al carácter vocal del lenguaje, en ciertos textos, no es infrecuente encontrar los términos *oral* y *oralidad* (así como los franceses *oral*, *oralité* y *oralisation*) empleados en un segundo sentido, restringido y derivado del primero por medio de una sinécdoque.

Se entiende a veces por «oralidad»(2) 'la representación en la escritura del discurso en estilo directo' y, paralelamente, si se trata de una obra literaria, se entiende por «oralidad»(2) 'la representación en estilo directo, ficticia porque es literaria, de un discurso hablado'.

Citaré previamente, como ejemplos, algunos textos donde aparece tal uso (alusión a la representación escrita del discurso en ED con los términos de *l'oral*, *l'oralité*, *l'oralisation*, *la parole oralisée* y *le parlé*) y presentaré a continuación algunas consideraciones sobre él.

a) Sonia Branca-Rosoff, al estudiar la historia de los recursos tipográficos que han servido para marcar visualmente el discurso referido, señala que:

L'opposition *romain / italique* (vertical / oblique) existe bien depuis les débuts de l'imprimerie, mais elle n'est pas réservée au décrochage *du parlé et du narratif*.

Les discours directs des romans restent [...] liés à la narration où ils s'insèrent. Leur marquage graphique conditionne alors la perception des *effets d'oralité* que recherchent les romanciers. La ponctuation souligne *l'irruption de l'oral dans le récit*.

Les recherches techniques des typographes [ont amené] à isoler le discours direct avec ses *effets d'oralité*, de marquage social ou d'authenticité (Branca-Rosoff 1993: 10, 24 y 25).

Los términos *le parlé*, *l'oral* y *oralité* empleados por dicha autora en estas citas, se refieren, en oposición al relato, a la 'ficción de lengua hablada' en que consiste todo discurso escrito en ED.

b) Cristina Azuela, en un artículo sobre las recopilaciones de cuentos medievales, *Les Cent Nouvelles nouvelles*, el *Decamerón* y los *Cuentos de Canterbury*, afirma que:

Il existe dans les recueils de nouvelles une emphase particulière sur *l'activité orale*. Ceci s'explique en partie par le fait que l'authentification des récits s'effectue grâce à *l'oralité*.

Le recours constant au *dialogue* dans les trois recueils a été souvent remarqué. L'emploi du *discours direct* constitue une des réussites de la narration, fréquemment structurée autour des échanges de répliques (Azuela 1997: 519-520).

Cuando esta autora estudia «la transmisión oral» y «l'activité orale» de los personajes de estos cuentos, da por equivalentes estos términos y el de «oralidad», aunque se refiere —como ella misma especifica— a una «illusion d'oralité», a una ficción literaria tramada en torno al diálogo y al intercambio de réplicas en ED.

Veamos algunas observaciones sobre el uso de los términos en cuestión:

a) Que «oral» es empleado por algunos autores en este segundo sentido es un hecho. Que ello sea conveniente o no, podrá ser discutido, pero lo fundamental es que se especifique siempre qué concepto se está nombrando con los términos *oral* y *oralidad*.

La afirmación, por ejemplo, de que existe una *intervención oral* de los personajes en las novelas de Chrétien de Troyes o en las de Maupassant es una afirmación correcta si aludimos con la expresión *intervención oral* a una oralidad ficción, a una 'ficción de oralidad'. Otra cosa muy distinta será deducir de esa ficción de una enunciación *in praesentia* el hecho histórico de una hipotética *difusión oral* de tales obras.

Por ello, decía al comienzo que, si no explicitamos si la *oralidad* es una ficción, si es un dato de la historia de la recepción, o si es un tipo de estilo, la cuestión de la *oralidad* y la *escritura* en el estudio de los textos medievales puede conducir a no pocos problemas.

b) Las relaciones entre *oralidad* y *escritura* que atañen a los dos sentidos ya mencionados de la palabra *oral* no son excluyentes; la primera incluye a la segunda: cuando la lengua escrita presenta un discurso reproducido en ED, siempre ha habido un acto de escritura, entendida ésta como representación de la lengua en general.

c) ¿Por qué razón se da ese deslizamiento semántico entre «oral»(1) (su significado primero) y «oral»(2) (su sentido derivado)? Si la reconstrucción de la palabra en ED es muy frecuente en todo discurso y lo es especialmente en la lengua hablada, y si consiste precisamente en la reproducción de un discurso que era «oral»(1), no es extraño que exista un deslizamiento semántico, en virtud del cual llamemos *oralidad* a toda 'reproducción del discurso en ED'. Por sinécdoque, se está designando una *modalidad del discurso*, el estilo directo, con el nombre de

un *cauce de expresión* (en la terminología de Polo (1995), que me parece esclarecedora).

d) El discurso en ED es reproducido en el lenguaje de la conversación con mucha frecuencia y, por lo tanto, suele estar marcado por un *estilo familiar*; ahora bien, se trata únicamente de una modalidad discursiva, razón por la que puede hallarse sometido a variaciones de nivel (diatráticas) y de estilo. Hay estilo directo en Cervantes y en Chrétien de Troyes, en la prosa y en el verso, en el tono más sublime y en el más satírico, en el estilo coloquial y en el más elaborado, en la literatura culta y en la popular. Y, por supuesto, en la *literatura oral* y en la literatura destinada a una lectura silenciosa.

3. «ORAL» EN EL SENTIDO DE «COLOQUIAL»

«oral» (3) = 'coloquial (estilo de lengua)'
 «oral» (3) = 'familier'

Aunque los especialistas en el análisis de la lengua hablada insisten en que no se deben dar por equivalentes los términos *oral* y *coloquial*, entre escritores, críticos y lingüistas, ambos términos son tomados a menudo como sinónimos. Nos hallamos, pues, ante una tercera variante de significado del adjetivo que nos ocupa.

3.1. Terminología francesa

Entre los lingüistas franceses ha sido Blanche-Benveniste (cf., por ejemplo, 1986: 20; 1991: 53) quien más ha insistido en una importante aclaración terminológica, que ha sido establecida también en la lingüística española respecto a los términos *oral* y *coloquial*. Para esta especialista de la lengua hablada, en francés se ha generalizado un deslizamiento semántico en virtud del cual se han identificado *langue parlée* y *langue familiale*, por una parte, y *langue écrite* y *français correct*, por otra parte. Se emplean así, por sinécdoque, los registros del lenguaje (hablado o escrito) para nombrar los estilos, pero Blanche-Benveniste reprueba tajantemente tal deslizamiento semántico. Reproduzco, sin más comentarios, algunas declaraciones representativas de la opinión de esta lingüista al respecto:

L'usage que l'on fait de l'opposition entre «français parlé» et «français écrit» est la plupart du temps tout à fait équivoque ; cela revient à limiter le français parlé à un domaine très étroit, celui du français «familier», voire «vulgaire», et à le comparer à un «français écrit correct» (Blanche-Benveniste 1986: 20).

Par une facilité de langage qu'on peut accepter à condition de la reconnaître comme telle, «français parlé» et «français écrit» désignent en ce cas, non pas les productions réellement attestées dans ces deux types de manifestation, mais des genres rhétoriques (Blanche-Benveniste 1991: 54).

Il est pourtant évident que le type de réalisation, écrite ou orale, n'a rien à voir, techniquement, avec le «niveau» de langue, et qu'on peut écrire du français que les puristes appellent «relâché», tout comme on peut oraliser du français académique (Blanche-Benveniste 1983: 24).

Para ilustrar la equiparación de lo hablado con lo familiar que han establecido algunos lingüistas franceses, cito, a modo de ejemplo, un estudio de Maguy Sillam (1989 y 1991) sobre el diálogo novelesco en *Bel-Ami* de Maupassant. Esta lingüista entiende por *oralisation* «la langue parlée qu'il représente sous la forme écrite» (1991: 35). Maupassant, como otros novelistas del siglo XIX, mostró un gran interés en realizar una verdadera escucha de la lengua hablada por sus contemporáneos. Dada la naturalidad de sus diálogos, éstos son los únicos utilizados literalmente, entre todos los guiones cinematográficos inspirados en novelas francesas del siglo XIX (ibid.). Cuando Sillam emplea el término *oralité* para referirse a tales textos, le atribuye un primer sentido, el de 'représentation du processus d'énonciation' (ibid.: 36), esto es, el sentido de nuestro «oral»(2) ('representación del discurso en ED).

Ahora bien, la citada lingüista emplea los términos *oralité* y *oralisation* en un segundo sentido, para aludir al estilo familiar, coloquial, propio de la lengua «hablada» por los personajes. Los rasgos con que el novelista imita esta «lengua hablada», son *traces o marques d'oralité*: lo que Sillam estudia aquí, bajo el término general de *oralité* es un estilo particular, el *coloquial* y un nivel de lengua, el *popular*, tal como se desprende de sus propias palabras: «l'imbrication des registres de langue populaire, familial et standard contribue à l'oralité du discours» (1991: 41).

3.2. Terminología española

En la lingüística española, Vidal Lamíquiz (1994) es el autor que se ha opuesto de modo más riguroso a la identificación de *lo oral* con *lo coloquial*. Se pueden contraponer —insiste el mencionado lingüista— dos maneras enunciativas de realización, para oponer *texto escrito* y *texto oral*. Se puede aplicar una valoración gradual de prestigio social para distinguir *texto culto* de *texto vulgar*. Se puede apreciar asimismo —añade— una valoración progresiva lingüístico-estilística entre *texto cuidado* frente a *texto coloquial* o *familiar*. Lo que no se puede hacer es «una correlación de paralelismos entre los pares de tipos textuales señalados» (ibid.: 138).

Un ejemplo del uso que no admiten los mencionados lingüistas: en la cita siguiente, Sala-Valldaura opone *coloquial* y *oralidad* —nuestra «oralidad»(3)— a *poesía escrita*:

Para un Lord Byron o para un Espronceda, quizás todavía platónicamente, la pureza profunda, prístina y primigenia en la expresión de lo individual obliga a un *acercamiento del lenguaje poético escrito al coloquial, a la oralidad* (Sala-Valldaura 1993: 51).

4. «ESTILO ORAL» Y «ESTILO ESCRITO»

«oralidad»(4), «oralité»(4)
= 'estilo o norma peculiar de los enunciados orales'

Como he señalado anteriormente, a partir del significado de lengua de la voz *oral* ('expresado vocalmente o verbalmente'), existe, tanto en francés como en español, y referido tanto al lenguaje ordinario como al lenguaje literario, un deslizamiento semántico por el que tal voz califica un tipo de estilo. Ahora bien, si en algunos contextos *oral* («oral» 3) equivale a 'coloquial', en otros contextos, la designación por sinécdoque de un tipo de estilo abarca un concepto mucho más amplio que el de lo coloquial.

En los estudios sobre el lenguaje ordinario, hallamos un cuarto sentido del adjetivo *oral*, cuando es aplicado al 'estilo peculiar de los enunciados orales', esto es, en términos de algunos lingüistas, a 'la norma peculiar de los enunciados orales' o al 'registro idiomático de la lengua hablada'⁵.

Un ejemplo: puede decirse de una conferencia que tiene una *versión oral* y una *versión escrita*, cuando ambas están en el ordenador o impresas en papel; y puede decirse, admitiendo que «oral» y «escrito» no se refieren aquí ya a dos sustancias distintas, sino a dos normas, dos estilos o dos modalidades discursivas. De este modo, podemos afirmar que entregamos una *versión oral* para la *escritura*. El académico francés J.-L. Curtis señala, por ejemplo:

Ce texte est celui d'une conférence prononcée à l'Université de Lille. L'auteur a délibérément choisi de lui préserver certains *traits de son oralité* (Curtis 1990: 31).

En la caracterización formal de los textos literarios, y de los medievales, en particular, existe una larga tradición de empleo de los términos *oral* y *oralidad*, referidos a un tipo de estilo.

En un análisis filológico de textos medievales, no podemos estudiar «la voz»; podemos, eso sí, ver reflejada la «oralidad». «De cette voix qui s'est tue, on n'entend pas les échos, mais la représentation» —como ha afirmado Cerquiglini (1981: 247)—. El término *representación* empleado por este autor concierne al segundo nivel de relación entre *oralidad* y *escritura* que he distinguido: a la «mímesis de la palabra» en la lengua literaria medieval, es decir, a una recreación del discurso, estilizada, artística, «monumental».

Ahora bien, hemos de tener en cuenta que, en el texto literario, puede no existir discurso referido, ni rasgo de «coloquialidad» alguno y existir, sin embargo, lo que en literatura se ha llamado *estilo oral*: ocurre en las partes narrativas de los cantares de gesta medievales, en el Romancero, en la lírica de tradición oral, etc., etc.

5. «Los tipos muy generales de estilos conexos, correspondientes a [...] tipos conexos de circunstancias (por ejemplo "lengua hablada", "lengua escrita", "lengua literaria"), pueden llamarse *registros idiomáticos*» (Coseriu 1981: 13).

En este cuarto nivel de relaciones entre *oralidad* y *escritura*, hallamos los recientes estudios filológicos en los que la literatura en francés antiguo es comparada con el «discurso espontáneo informal»: Fleischman (1990: 22-23), por ejemplo, se muestra convencida de que muchas de las propiedades del texto medieval (su parataxis, su curioso empleo de ciertas partículas, las repeticiones, la alternancia de tiempos verbales, etc.) pueden hallar una explicación satisfactoria si entendemos que la estructura de la información funciona como en «un lenguaje hablado», esto es, según la norma de la «oralidad»(4).

Termino aquí enunciando los problemas que tal asunto nos plantea: si la *lengua hablada* es, en parte, funcional y estructuralmente diferente de la *lengua escrita*, ¿la *literatura oral* posee, paralelamente, formas propias, diferentes de las de la literatura escrita? Y, en caso afirmativo, ¿la *literatura oral* tiene formas propias de la *lengua hablada* común?

Para abordar ese continuo que encierran las sólo aparentes dicotomías *lengua hablada/lengua escrita* y *literatura oral/literatura escrita*, considero indispensable acudir, tanto en francés como en español, a una estricta distinción de los sentidos del término *oral*⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, C. (1997): «L'activité orale dans la nouvelle médiévale». *Les Cent Nouvelles nouvelles*, le *Décameron* et les *Contes de Canterbury*. *Romania*, 115, págs. 519-535.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1983): «L'importance du "français parlé" pour la description du «français tout court»». *Recherches sur le français parlé*, 5, págs. 23-45.
- y C. JEANJEAN (1986): *Le français parlé. Transcription et édition*. París: CNRS-INaLF-Didier Érudition.
- (1991): «Les études sur l'oral et le travail d'écriture de certains poètes contemporains». *Langue Française*, 89, págs. 52-71.
- (1997): *Approches de la langue parlée en français*. París: Ophrys.
- (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- BRANCA-ROSOFF, S. (1993): «Deux points, ouvrez les guillemets : notes sur la ponctuation du discours rapporté au XVIII^e siècle». *Le gré des langues*, 5. París: L'Harmattan, págs. 178-202.
- BRUÑA CUEVAS, M. (1993): «La reproduction des messages écrits dans les romans français en vers et en prose des XII^e et XIII^e siècles». *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie romanes*. Vol. V, Basilea: Francke Verlag, págs.213-224.

6. Y, para tal fin, considero ya imprescindibles algunas esclarecedoras contribuciones al tema de este artículo, entre las que destaco:

a) El artículo en que Wulf Oesterreicher (1996) establece una precisa «tipología de lo hablado en lo escrito», así como una doble distinción, fundamental, entre *lo fónico* y *lo gráfico*, como «medios de comunicación» y *lo hablado* y *lo escrito*, como «concepciones del discurso».

b) Las distinciones —más claras aún a mi parecer— de José Polo (1995), entre *lengua escrita* y *lengua hablada*, como «clases o registros de lengua» y *escritura de la lengua* y *dicción de la lengua*, como «cauces de expresión». Creo que sería de utilidad para la terminología francesa que se tradujeran y se adoptaran las distinciones del profesor Polo.

c) Las aportaciones y recopilaciones de estudios más recientes de Claire Blanche-Benveniste (1997 y 1998).

- CERQUIGLINI, B. (1981): *La parole médiévale. Discours, syntaxe, texte*. París: Minuit.
- CONTRERAS, L. (1994): *Ortografía y grafémica*. Madrid: Visor.
- COSERIU, E. (1981): «Los conceptos de “dialecto”, “nivel” y “estilo de lengua” y el sentido propio de la dialectología». *Lingüística Española Actual*, 3, págs. 1-32.
- CURTIS, J.-L. (1990): «Shakespeare et ses traducteurs français». *La traduction plurielle*. M. BALLARD, ed. Presses Universitaires de Lille, págs. 19-31.
- DERRIDA, J. (1967): *De la grammatologie*. París: Minuit.
- FLEISCHMAN, S. (1990): «Philology, Linguistics and the Discourse of the Medieval Text». *Speculum*, 65, págs. 19-37.
- FRANÇOIS, D. (1979): «L´oral, les oraux et leur grammaire», *Le Français dans le monde*, 145, págs. 40-45.
- GONZALO SANTOS, T. [1989]: *Lecturas y lectores de «L´Astrée»*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- HAVELOCK, E. (1995): «La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna». *Cultura escrita y oralidad*. D. R. OLSON y N. TORRANCE, comps. (Original inglés: *Literacy and Orality*. Cambridge University Press, 1991). Traducción española de Gloria Vitale. Barcelona: Gedisa, págs. 25-46.
- LAMIQUIZ, V. (1994): *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*. Barcelona: Ariel.
- LLAMAS POMBO, E. (1996a): «Écriture et oralité. Ponctuation, interprétation et lecture des manuscrits français de textes en vers (XIII^e—XV^e s.)». *La linguistique française: grammaire, histoire et épistémologie*. E. ALONSO, M. BRUÑA y M. MUÑOZ, eds. Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática, vol. I, págs. 133-144.
- [1996b]: *Escritura y oralidad en los «Ovidiana» franceses del siglo XII*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- OLSON, D. R. y N. TORRANCE, COMPS. (1995): *Cultura escrita y oralidad*. (Original inglés: *Literacy and Orality*. Cambridge University Press, 1991). Traducción española de Gloria Vitale. Barcelona: Gedisa.
- ONG, W. J. (1987): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica. (Original inglés: *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. Londres-Nueva York: Methuen, 1982).
- OESTERREICHER, W. (1996): «Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología». *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. T. KOTSCHI, W. OESTERREICHER y K. ZIMMERMANN, eds. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, págs. 317-340.
- POLO, J. (1995): «Lo oral y lo escrito: lengua hablada, lengua escrita, escritura de la lengua y dicción de la lengua». *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (Almería, 1995). L. CORTÉS RODRÍGUEZ, ed. Almería: Universidad, págs. 73-99.
- REYZÁBAL, M^a V. (1993): *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: La Muralla.
- SALA-VALLDAURA, J. M. (1993): «La poesía entre la escritura y la oralidad». *Las palabras de la tribu: escritura y habla*. («VII Encuentro de Escritores y Críticos», Verines). Madrid: Cátedra-Ministerio de Cultura, págs. 45-53.
- SILLAM, M. [1989]: *La linguistique du dialogue romanesque dans Bel-Ami de Guy de Maupassant*. «Thèse d´État». Universidad París-III.
- (1991): «La variation dans les dialogues de Bel-Ami». *Langue française*, 89, págs. 35-50.
- TLF = *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)*. Paul IMBS, dir. París: CNRS-Gallimard.
- VIGNEAU-ROUAYRENC, C. (1991): «L´oral dans l´écrit: histoire(s) d´E». *Langue Française* 89, págs. 20-34.
- ZUMTHOR, P. (1981): «Entre l´oral et l´écrit». *Les cahiers de Fontenay*, 23, págs. 9-34.
- (1987): *La lettre et la voix. De la «littérature» médiévale*. Col. «Poétique», París: Seuil.

L'ONOMASTIQUE DES PARFUMS

Monserrat López Díaz
*Universidad de Santiago de Compostela**

1. INTRODUCTION

L E NOM PROPRE (désigné dorénavant par l'abréviation Npr) est l'objet d'étude de l'onomastique, une science complexe qui embrasse non seulement les Npr de personnes, mais encore tous les Npr de quelque nature et provenance qu'ils soient. La diversité des Npr est une évidence :

L'objet d'étude de l'onomastique tend à s'élargir. L'étude des noms de lieux et de personnes en constitue une partie. Des nouvelles parties concernant essentiellement les domaines de la technique et de la consommation, de l'industrie et du commerce exigent un examen systématique à travers une optique où la synchronie doit prendre largement le pas sur la diachronie (Hidirolou-Zahariades, 1996-97 : 189).

Les marques commerciales sont des noms propres qui font exister les objets en leur donnant une identité propre parmi leurs concurrents¹. Par conséquent, leur rôle d'outils linguistiques est éminemment pratique et répond de surcroît à des motivations expressives. Dès que l'on réfléchit à la nomenclature de la publicité en général et des parfums en particulier, les idées reçues sur la place marginale des Npr dans la langue et sur leur absence de contenu semblent se dissiper. En effet, on découvre, d'une part, qu'il s'agit d'un problème linguistique majeur ne pouvant pas être contourné si l'on s'intéresse à l'activité linguistique et, d'autre part, qu'il est question de Npr particulièrement évocateurs ayant de fortes pro-

* Cette recherche a été partiellement financée par la Xunta de Galicia, projet XUGA20403A97.

1. Les exemples étudiés sont cités, avec leurs firmes, en annexe. Ils ont été glanés dans différents magazines.

babilités d'éveiller chez le récepteur des souvenirs et des projections de son imaginaire.

Notre intérêt porte sur les noms de parfums en tant que marques déposées² dont la fonction première est la dénomination d'un objet unique. En conséquence, nous les saisissons dans leur rôle d'étiquettes servant à identifier l'objet et à maintenir son individualité. Nous présenterons d'abord les caractéristiques des Npr en général, ainsi que leur fonctionnement dans la langue, pour nous centrer ensuite sur les traits les plus saillants des Npr de parfums, sur leur origine et sur les éventuels contenus dont ils seraient porteurs.

2. LES CARACTÉRISTIQUES DES NOMS PROPRES

On dit communément que, selon la façon de désigner le référent, les objets sont présentés comme étant uniques par l'intermédiaire du Npr ou comme appartenant à un ensemble à l'aide du nom commun (désigné dorénavant par l'abréviation Nc). Autrement dit, le Npr identifie et le Nc catégorise. Le Npr, manquant de concept, nomme directement alors que le Nc, ayant un sens lexical, désigne de manière indirecte. Par conséquent, le Npr est associé dans la mémoire à un objet particulier sans aucune médiation et ne peut pas être défini par ses traits sémantiques³.

Il est donc admis que le Npr se borne à référer. Et il est certain que dans l'acte communicatif dénommer un objet, c'est le désigner. Mais, du point de vue cognitif, désigner par le Npr, c'est attribuer à l'objet un nom stable préalablement mémorisé. Selon Kerstin Jonasson, la vraie nature du Npr n'est saisie qu'au niveau cognitif :

À la différence des Nc qui, en vertu de leur sens, nous aident à regrouper des objets, des individus et des phénomènes ayant des propriétés en commun, les Npr nous permettent d'isoler des entités uniques et spécifiques. En nommant des particuliers perçus à l'intérieur des catégories établies. Ils nous aident à structurer et à mémoriser un savoir spécifique à côté du savoir général systématisé par les catégories conceptuelles. En associant à un particulier une image acoustique qui lui sera «propre», on pourra le séparer et le désigner parmi ses semblables sans avoir à définir chaque fois les propriétés spécifiques qui le distinguent des autres membres de la catégorie. Ainsi la fonction cognitive fondamentale du Npr serait de nommer, d'affirmer et de maintenir une individualité (1994 : 16-17).

Nous verrons par la suite que les Npr de la publicité et particulièrement les noms de parfums, tout en étant des Npr conventionnels de la langue, se distinguent de ceux-ci dans la mesure où le discours publicitaire –comme le discours littéraire d'ailleurs– exploite les mots éloquentes, et s'ils ne le sont pas, les imprègne de sa stéréotypie⁴.

2. La dénomination par le Npr est réglementée par la loi. Cf. Adam et Bonhomme (1997 : 58).

3. Pour les similitudes et les différences du point de vue grammatical entre la catégorie du Npr et celle du Nc, voir les grammaires de Arrivé, Gadet et Galmiche (1986 : 416-418) et de Riegel, Pellat et Rioul (1994 : 175-178), ainsi que les ouvrages de Gary-Prieur (1994) et de Jonasson (1994).

4. Cf. Siblot (1994 : 82).

3. LES NOMS DE PARFUMS

Dans le domaine de la publicité, Adam et Bonhomme (1997 : 57) envisagent trois fonctions de la marque : la fonction référentielle de singularisation, qui individualise le produit ; la fonction de thématization, qui fait du Npr le pivot nominal de la structure prédicative pour vanter la marque en question ; et finalement la fonction testimoniale, au moyen de laquelle le fabricant positionne le produit. A ces fonctions-là il faudrait ajouter l'ancrage cognitif de la marque qui assure la permanence du Npr mémorisé et l'intègre socialement.

Nous avons pu glaner ici et là, dans des magazines, des exemples révélateurs d'un choix onomastique particulièrement remarquable et nous avons pu aussi constater que n'importe quel élément de la langue peut se porter candidat à Npr de parfum : un chiffre (*N° 5, 1000*), une date (*1881*), une adresse parisienne (*24 Faubourg*), un préfixe téléphonique comme celui de Manhattan (*212*), un pronom (*Vôtre*), un Nc (*Trésor, Dune*), un Npr (*Paris, Ténééré*), une phrase (*J'ai osé*) ou une expression figée (*C'est la vie !*).

La griffe à elle seule, par son poids de célébrité, peut suffire à fournir le label du produit. Elle se manifeste aussi bien de façon raccourcie par le seul prénom du créateur (*Coco, Nina*) qu'en combinaison avec des éléments restrictifs qui contribuent à faire du produit dont il s'agit un objet unique par rapport aux autres de la même firme (*Azzaro pour homme, Azzaro 9*) ou par rapport aux produits d'autres maisons (*Eau de Verino, Eau de Patou, L'Eau d'Issey*).

Formellement, on doit écrire les Npr avec la première lettre majuscule (*Land, Rumba, Loulou*). Mais l'usage n'est pas toujours respecté, de sorte qu'il règne un certain désordre : tantôt les lettres capitales s'emparent non seulement des Npr mais empiètent aussi sur tout le message publicitaire comme dans les exemples *AMAZONE, FLEURS DE ROCAILLE* et *OPIUM* ; tantôt les lettres majuscules sont complètement délaissées au profit des minuscules là où elles ne sont pas conformes à l'usage comme dans les publicités *fidji, ténééré* et *paco*⁵.

Les créations vont jusqu'au redoublement de termes comme dans *Anaïs Anaïs* et au non-respect de l'orthographe établie comme dans *Poème* et *Yvresse*, atténué dans ces deux cas par un supposé mimétisme⁶ avec le Npr de la firme qui lance le produit (dans l'ordre, Lancôme et Yves Saint Laurent). L'exemple de *Ô de Lancôme*, qui recèle une homophonie avec «eau», est à considérer aussi bien comme un cas particulier de métalangage que comme un manquement aux normes de la syntaxe, puisque «ô» est une interjection qui doit toujours être suivie d'un groupe nominal. On pourrait penser que ces manipulations témoignent à quel point les publicistes sont les héritiers de certains courants littéraires du XX^e siècle qui ont voulu s'affranchir des contraintes grammaticales et orthographiques du français.

La lecture étant supposée rapide, les différentes stratégies mises en œuvre révèlent la volonté de faire ressortir un message qui est toujours court. L'attention du récepteur est attirée non seulement par l'enjeu des significations que les mots

5. Nous reproduisons en annexe les graphies telles qu'elles apparaissent sur la page de publicité.

6. Cf. López Díaz (1996 : 71-72).

sont susceptibles de déclencher, mais aussi par les formes au nom d'une prétendue esthétique véhiculée par les images et les lettrages. Capitales et minuscules, avec leur anarchie de tailles et leur mélange de couleurs, font de ces annonces publicitaires des compositions bigarrées où tout semble trouver sa raison d'être.

Parfois la marque illustre, accouplée à l'icône du produit, suffit à assurer la publicité. Le cas échéant, il n'est nécessaire ni d'étayer des arguments ni de créer une situation de rêve pour louer le produit ; il suffit de montrer l'objet et d'y imprimer la signature célèbre.

3.1. *L'origine des noms de parfums*

Lorsqu'on a affaire à un Npr quelconque, on reconnaît s'il est étranger, si c'est un prénom à la mode ou rétro, un Npr typique d'objet, d'animal domestique, etc. Il s'ensuit que lorsqu'on fait un choix dénomiatif, celui-ci n'est pas neutre, parce que les Npr circulent chargés du vécu personnel des locuteurs⁷. Rien que par leur forme, ils mènent donc à un processus d'identification et rendent disponibles des idées qui peuvent leur être associées. Aussi les Npr sont-ils porteurs de traces idiomatiques auxquelles s'ajoute tout un acquis culturel. Aux informations systématiques du Npr se joignent des évocations à propos de l'élément qui le porte.

En ce qui concerne la reconnaissance métalinguistique, n'oublions pas que dans son célèbre article «Rhétorique de l'image» Roland Barthes (1964 : 41) soulignait déjà le potentiel significatif des Npr, en soutenant que ceux-ci sont des signes qui livrent un signifié supplémentaire qui est leur nationalité. Cette appréciation nous rappelle que chaque Npr est porteur d'indices phoniques et graphiques d'une langue donnée. Ainsi, *Azzaro* ou *Dolce Vita* manifestent leur «italianité», comme *Paco* et *Rumba* déploient leur «espagnolité» et *Poison* et *Dune* leur «francité», étant donné que ces noms, du point de vue phonologique et graphique, cristallisent les caractéristiques de l'italien, de l'espagnol et du français. Tout Npr révèle donc une langue concrète, du fait de sa forme même, pourvu que l'on dévoile son origine.

Dans les Npr de parfums analysés, nous avons affaire à plusieurs types de marques. Mais d'abord, disons que toutes ces marques ont leur origine dans la signature du fabricant –la griffe– toujours présente, que l'objet ait un autre Npr ou pas. En général, lorsqu'il y a un autre Npr en plus de cette signature, on reconnaît aisément une appropriation : il s'agit notamment de Nc ou de Npr reconnus comme tels par les usagers de la langue, et que le discours publicitaire fait siens en baptisant des produits. Autant dire qu'on peut attribuer à un objet n'importe quel Nc ou Npr circulant dans la langue. En sont la preuve des noms comme *Alchimie*, *Allure*, *Ténééré*, etc.

Un autre type de noms de marque est constitué par des inventions lexicales⁸ comme *Cristalle* et des abréviations comme *XS* et *GIEFFEFFE*. L'écriture passe par le son alors que normalement, quand on lit, elle en est détachée. Le Npr *Cristalle* se prononce [kRistal] comme son homonyme «cristal». Reproduisant l'épellation des lettres X et S, celles-ci donnent le son du mot anglais «excess» [iksEs], qui est transparent. *GIEFFEFFE* reproduit à l'écrit l'épellation orale des initiales de Gianfranco Ferré.

7. Cf. Siblot (1987 : 108).

8. Cf. Jacquemin (1989 : 78-85).

La mémorisation d'un Npr comme appartenant à un particulier est uniquement un fait de culture, puisque du point de vue linguistique les Npr sont toujours disponibles. Cela étant, la caractéristique de la monoréférentialité tant débattue est démentie par la pratique, car les Npr sont applicables à des référents multiples. Si l'on prend les anthroponymes, qui sont souvent conçus comme des Npr exemplaires, on peut remarquer que, d'une part, ils sont communs à beaucoup d'individus et que, d'autre part, le même individu peut recevoir plusieurs appellations différentes.

Toutefois, il est vrai que devant un Npr tel que «Paris», nous avons l'impression d'être devant un référent unique. Mais il se trouve qu'il y a plusieurs villes aux Etats-Unis qui s'appellent ainsi⁹. Cette constatation confirme le fait qu'à un Npr puissent donc correspondre plusieurs éléments du réel. Par conséquent, du point de vue strictement linguistique, on peut dénommer Paris n'importe quoi : pour-quoi pas une eau de toilette ? ou une brasserie ? ou un chien ? Rien ne l'empêche. Même s'il est indéniable que pour nous, culturellement, Paris, capitale de la France, l'emporte sur le reste, car il est notre archétype, les faits prouvent que le lien à un référent unique n'est assuré que dans la situation où le Npr est énoncé. Dès lors s'il s'agit de désigner l'eau de toilette appelée *Paris*, la convocation de l'archétype ne peut être que facultative. Mais l'allusion est disponible pour celui qui est capable de nouer l'association.

Très souvent –on l'a dit– dans le domaine des parfums, il est aisé de rattacher les Npr à des éléments qui circulent dans la langue, à savoir à des référents et à des concepts déjà existants. Dans ces cas, les Npr des parfums maintiennent un lien fondamental avec des référents et des concepts primitifs qui se coulent dans la marque publicitaire. Les Npr et les Nc premiers sont alors perçus comme des types au-delà du Npr publicitaire que le locuteur a devant lui. Après tout, chaque emploi actuel d'un mot est susceptible d'évoquer ses emplois précédents¹⁰. Aussi le référent du Npr et le signifié du Nc ont-ils éventuellement la faculté d'agir à la manière de modèles interprétatifs stéréotypés.

Le référent originel et le concept originel du Npr publicitaire sont parfois sollicités par le texte qui compose l'annonce publicitaire. Ainsi, à côté du Npr *XS*, nous avons la légende «excess pour homme». Même démarche pour *Trésor*, qui se veut «le parfum des instants précieux». Et le Npr *Fidji* fait partie d'un énoncé qui dit : «La femme est une île, Fidji est son parfum». Dans la publicité pour la marque *Dune*, c'est l'icone qui se prête à la signification du Nc. Certes, le premier plan sur la tempe et sur l'angle d'un œil de femme fermé rappelle une dune, avec ses quelques veines de végétation dessinées par les cils et les sourcils. Les messages linguistique et iconique se soutiennent mutuellement dans les publicités pour *Amazone*, où l'amazone à cheval est accompagnée de la légende «tendre et fouguese amazone» ; pour *1000*, où le chiffre est la réponse à la question «Combien de fois ?» et dévoile une scène érotique ; et pour *Land*, où l'énoncé «La terre est sienne» s'allie à un paysage terrestre. Dans les exemples signalés, si l'on

9. Cf. Siblot (1995 : 147).

10. Cf. López Díaz (1992 : 118).

ignore le référent et le concept primitifs, la compréhension sera insuffisante. Or, il est vrai aussi que pour dénommer une eau de toilette point n'est besoin de reconnaître la trace d'un signifié quelconque dans son nom de marque.

Compte tenu de la nomenclature, on discerne une motivation évidente dans le choix des Npr de marque. L'appellation d'un produit découle toujours d'une nomination méditée. Nous avons, d'une part, des noms de marque puisés dans des Npr existants. Ils entraînent tout un acquis culturel autour du référent primitif ; encore faut-il qu'ils soient reconnus. Pour l'intuition des locuteurs, des noms de marque comme *Ténééré*, *Loulou*, *Jardins de Bagatelle*, *Fidji* sont de prime abord des Npr qui accumulent des informations, eu égard à la connaissance de leurs référents. Ils ne sont pas des signes de concepts et n'ont pas de signifié, ils sont simplement identifiés en tant que désignateurs d'objets individualisés. Ces noms célèbres sont imprégnés du référent originel qui tend à coller à l'objet publicitaire par la voie d'associations vagues et subjectives. Pour actualiser ces associations il est nécessaire de posséder un certain bagage culturel, toujours en fonction de connaissances plus ou moins précises. Par le moyen des relations mémorielles, ces noms de marque évoquent leurs modèles, qui fonctionnent en qualité de prototypes.

D'autre part, nous avons des noms de marque provenant de mots conventionnels du système comme *Trésor*, *Fleurs de rocaïlle*, *Poison*, *Rumba*, *Envy*. Le baptême du produit fait suite à une estimation du sémantisme des concepts, et pour celui qui perçoit leur écho, la valeur conceptuelle des Nc reste stable en sous-jacence. Certes, dès que le Npr de la publicité retrouve son homologue commun, il y a automatiquement une production supplémentaire de sens sous forme de suggestions.

Sur le plan strictement référentiel de l'appellation, l'association n'a aucun rôle à remplir. Elle demeure seulement en qualité d'allusion. Ainsi, *Trésor*, *Opium*, *Dolce Vita*, *Loulou* dénomment des eaux de toilette, et pour les désigner peu importe que l'on ignore ou pas les acceptions de ces mots dans les dictionnaires et les encyclopédies. Cependant, si les contenus linguistiques et culturels des mots nous sont familiers, nous ne pouvons pas nous empêcher de réactualiser quelques-unes de leurs valeurs que le nom de marque en tant qu'étiquette annule.

3.2. *Le contenu des noms propres*

Les philosophes du langage ont appelé désignateur rigide le Npr parce que d'habitude il désigne directement, sans l'intermédiaire d'une signification lexicale. Et les grammaires s'en sont fait l'écho, à l'instar de Arrivé, Gadet et Galmiche :

Alors que les Nc sont pourvus d'une *extension* (ensemble d'entités auxquelles ils permettent de référer) et d'une *intension* (ensemble de traits sémantiques distinctifs), les Npr ont bien une extension, mais pas d'intension : ils n'ont pas, à proprement parler, de sens ; seul demeure le lien qui les attache à un référent unique (1986 : 416-417).

La preuve en est qu'on peut inventer n'importe quel Npr et celui-ci aura la capacité de dénommer l'objet, parce que l'expression est directement liée au référent. Même si des conventions sociales d'attribution existent, du point de vue linguistique elles ne présentent pas de contrainte.

En règle générale, le Npr n'apporte pas de sens descriptif, parce qu'il n'est pas associé à un concept. Ainsi, dans des Npr qui à l'origine peuvent avoir une motivation, comme le toponyme Villeneuve ou le patronyme Legrand, celle-ci ne joue plus aucun rôle si ce n'est le rôle étymologique, le Npr ne désignant plus aucune propriété. Ce type d'observation a été nourri par les grammaires et les ouvrages sur le Npr, qui de surcroît n'ont pas vu l'intérêt d'aborder d'autres Npr que les anthroponymes et les toponymes. Et les opinions comme celle de Jonasson sont courantes :

Le Npr est le moyen de référence par excellence. Dans sa fonction référentielle, le Npr désigne un particulier sans le décrire, ni le classifier, mais en vertu d'une convention *ad hoc* de dénomination qui associe directement et avec un lien durable la forme phonique ou graphique du Npr au particulier visé (1994 : 65).

Cependant l'exception confirme la règle : certains Npr semblent décrire l'objet. Ainsi, on peut songer à la composition du produit dans *Fleurs de rocade*, car les fleurs qui croissent dans la rocade peuvent en effet prêter leur arôme à l'eau de toilette en question. Il en va de même dans *Pour Monsieur de Chanel* et *Azzaro pour homme*, qui signalent la destination et dans *Eau de Patou* et *L'Eau d'Issey*, qui nous dévoilent l'origine du produit.

Le Npr est dépourvu d'une signification conceptuelle codifiée. Mais il a tout de même un sens ou un signifié, ainsi que Gary-Prieur le décrit (1994 : 39), du fait de son existence même en tant qu'unité servant à dénommer un objet. Il s'agit d'une information issue de sa manière de désigner. Ce sens est alors «une propriété qui caractérise le Npr en tant qu'unité de la langue» et qui est «très bien représentée par le prédicat de dénomination»¹¹. Selon ce même auteur (1994 : 40), le Npr possède aussi un contenu constitué des propriétés associées au référent de la dénomination. Ce contenu, étant plus riche que le sens, peut intervenir dans l'interprétation et met en place «des propriétés qui caractérisent le Npr en tant qu'il est lié à son référent initial».

L'observation des noms de parfums nous montre combien ce sont des Npr riches de contenus associés, aussi bien lorsqu'ils proviennent de Nc de la langue que de Npr ou lorsqu'ils constituent des formations hybrides. Dans ces cas, les Npr de la publicité tendent à récupérer des acceptions qui entraînent des évocations valorisantes pour le produit. Bien que leur production de sens soit superflue pour nommer, ce type d'appropriation fait que les Npr ne paraissent pas dépourvus d'un poids sémantique. C'est pourquoi nous pensons, comme le souligne Gary-Prieur, qu'il y a donc bien place pour «une sémantique du Npr», si nous admettons que cette sémantique est largement tributaire d'éléments extérieurs à la «langue» au sens étroit du terme» (1994 : 62). Cette sémantique relèverait non pas de la langue mais du discours, parce que c'est là que le Npr reçoit des valeurs associées¹².

Que les Npr aient une manière particulière de signifier et d'informer, c'est une évidence du fait que nous les saisissons en dehors des situations de communi-

11. Gary-Prieur emprunte à Georges Kleiber la représentation du Npr comme prédicat de dénomination qui équivaut à «être appelé X».

12. Cf. Wilmet (1991 : 114-115).

tion¹³. De surcroît, des contenus connotés sous forme d'associations vagues et subjectives s'avèrent possibles en raison de tout ce dont le référent imprègne le signe qui le dénote.

Pour percevoir la dimension discursive des Npr de parfums, le locuteur doit mobiliser non seulement sa compétence linguistique mais aussi sa compétence culturelle. D'après la première, il possède des connaissances formelles à leur égard et, par la seconde, il leur associe un savoir qui dérive non seulement des signifiés de Nc et des contenus encyclopédiques de Npr originaires, mais également du discours social et du discours publicitaire lui-même.

Faisant appel à une éclosion de contenus connotés, le choix de ces noms de marque provient de l'association de l'ancien Nc ou Npr et du produit, que le concept et le référent originels soient assumés et exploités explicitement ou non. Dans le discours publicitaire sont réactualisées des acceptions qui, dans d'autres cas de Npr, seraient abolies et qui trouvent leur place sous forme de suggestions floues.

En effet, aux connaissances linguistiques s'ajoutent des connaissances culturelles, éparses et vagues, pour fournir un contenu au Npr. Si la dénotation a un caractère exogène, le contenu connoté par contre est endogène. Ainsi, un Npr comme *J'ai osé* doit forcément signifier quelque chose pour un sujet parlant le français, tout en dénotant l'eau de toilette en question. En revanche, une marque comme *Samsara*, qui est un mot sanscrit, porte dans sa forme même, pour chacun, les traces de son exotisme ; mais il est moins évident que tout le monde pourra déchiffrer sa signification. Et le Npr désigne tout autant un objet.

Autant le sémantisme particulier des Npr est l'objet de controverses, autant il est communément admis que les Npr sont porteurs de connotations ou d'évocations. Il s'agit d'acceptions des termes véhiculées par les sons, la morphologie, l'étymologie, la connaissance du référent premier ou du concept premier, etc. Elles ne jouent aucun rôle dans le fonctionnement référentiel du Npr, mais elles sont saisies par les locuteurs en fonction de leur expérience personnelle.

4. POUR CONCLURE

Dans le choix des Npr de parfums, on peut affirmer qu'il existe une motivation sémantique (lorsque ceux-ci sont empruntés à des Nc) ou référentielle (lorsqu'ils sont pris sur des Npr). Il va sans dire que s'imposent aussi des questions d'euphonie, car il faut que le nom soit perçu comme une suite harmonieuse de sons afin d'être mémorisé¹⁴. Les sonorités évocatrices ne sont pas moins importantes que les contenus évoqués, dès lors que la réalisation du choix d'un nom de marque commerciale entame bel et bien un duel contre l'oubli.

13. Siblot critique la conception du Npr vide de sens : « De même que la nature, dit-on, a horreur du vide, de même le langage semble avoir horreur du non sens. On parle rarement pour ne rien dire et lorsqu'on désigne par un Npr, on dit quelque chose de plus que la simple désignation. » (1987 : 104). Même un auteur comme Jonasson, qui conçoit les Npr comme des désignateurs rigides, souligne leur « caractère exceptionnel » (1994 : 118), et hésite parfois en affirmant qu'on ne pourra pas nier le fait qu'à certains Npr est associé un sens lexical, codifié par le système linguistique. (1994 : 126).

14. Cf. Charaudeau (1992 : 26).

La griffe du fabricant correspond au type des Npr arbitraires. Etant démotivés, ces Npr d'établissement ne signifient pas. Mais le discours publicitaire et le discours social¹⁵ leur fournissent une image de marque qui crée autour d'eux un prestige, ressenti par les consommateurs potentiels. Dans cette image valorisante, les récepteurs doivent trouver un écho à leur personnalité, projetée dans celle du créateur, chaque firme imprimant à ses produits un style qui se veut unique et qui leur sert de modèle.

Il est aisé de voir comment le discours publicitaire crée des habitudes de réception. Aussi oriente-t-il la lecture que l'on en fait¹⁶, bien que ses stratégies stéréotypées soient connues à l'avance. Il nourrit certainement un univers de fantaisie avec le dessein de dédaigner tout ce qui rappelle le caractère utilitaire de l'objet et de mettre l'accent sur l'univers magique que celui-ci exhale.

Il est dans la nature même du discours publicitaire de connoter des valeurs d'euphorie et de satisfaction et de bannir tout ce qui est considéré comme négatif. L'imaginaire des locuteurs dote les Npr d'acceptations censées être positives, si bien que ces propriétés sont transférées au produit vanté et au consommateur éventuel : *Loulou* est la femme sensuelle et magnétique ; *Opium*, *Poison* et *Ivresse* sont des noms qui annulent un souvenir quelconque dans lequel on puisse deviner le danger, bien au contraire, ces noms de parfums suggèrent plutôt l'idée d'extase, de ravissement, de félicité ; *J'ai osé* ne signifie pas l'effronterie, mais l'assurance nécessaire à l'intrépidité et à l'épanouissement féminin ; et *C'est la vie !* est une expression qui n'implique ni la résignation ni la routine, mais la joie de vivre. Il n'est pas question de banalité, mais d'exubérance, pour faire en sorte que l'exceptionnel du produit soit transféré au quotidien, car les mots de la publicité détiennent un pouvoir magique, ne serait-ce que du fait de jaillir d'une atmosphère exultante.

En dépit de la vraie composition du produit, qui est épargnée, on nous suggère donc que les parfums transforment les personnalités pour convoquer des êtres fascinants. Seul reste le pouvoir transformateur que la parole et l'icône attribuent à l'objet. Et le Npr qui le désigne y est pour une large part.

15. Cf. López Díaz (1992 : 113).

16. Cf. López Díaz (1996 : 209).

BIBLIOGRAPHIE

- ADAM, J.-M. et M. BONHOMME (1997) : *L'argumentation publicitaire*. Paris : Nathan.
- ARRIVÉ, M., F. GADET ET M. GALMICHE (1986) *La grammaire d'aujourd'hui*. Paris Flammarion.
- BARTHES, R. (1964) : «Rhétorique de l'image». *Communications* 4, 40-51.
- CHARAUDEAU, P. (1992) : *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris : Hachette.
- GARY-PRIEUR, M.-N. (1994) : *Grammaire du nom propre*. Paris : PUF.
- HIDIROGLOU-ZAHARIADES, Alkistis (1996-97) «L'onomastique dans les lieux de divertissement». *Onoma* 33, 189-221.
- JACQUEMIN, Denise (1989) : «La graphie dans le panier de la ménagère». *Lidil* 1, 75-97.
- JONASSON, Kerstin (1994) *Le nom propre. Constructions et interprétations*. Louvain-la Neuve : Duculot.
- LÓPEZ DÍAZ, M. (1992) : «L'emprise des faits sociaux sur les faits linguistiques : quelques exemples publicitaires». *Sociocriticism* 16, 8/2, 111-125.
- (1996a) : «Ecriture publicitaire : ludisme et infractions». *La linguistique* 32/2, 65-79.
- (1996b) : «Metáfora, argumentación y género publicitario». *Revue romane* 31/2, 195-213.
- MOLINO, J. (1982) : «Le nom propre dans la langue». *Langages* 66, 5-20.
- RIEGEL, M., J.-C. PELLAT et R. RIOUL (1996) : *Grammaire méthodique du français*. Paris : PUF.
- SIBLOT, P. (1987) : «De la signifiante du nom propre». *Cahiers de praxématique* 8, 97-114.
- (1994) : «De l'actualisation du nom propre». *Modèles linguistiques* 30, 15/2, 69-84.
- (1995) : «Noms et images de marque : de la construction du sens dans les noms propres». *Nom propre et nomination*. NOAILLY, M. (éd.). Paris : CNRS/ Klincksieck, 147-160.
- WILMET, M. (1991) : «Nom propre et ambiguïté». *Langue française* 92, 113-127.

ANNEXE¹⁷

| | |
|-----------------------------------|------------------------------|
| Alchimie (Rochas) | L'EAU D'ISSEY (ISSEY MIYAKE) |
| ALLURE (CHANEL) | Loulou (cacharel) |
| AMAZONE (HERMÈS) | 1000 (JEAN PATOU) |
| Anaïs Anaïs (cacharel) | 1881 (NINO CERRUTI) |
| AZZARO 9 (LORIS AZZARO) | Nina (NINA RICCI) |
| AZZARO POUR HOMME (LORIS AZZARO) | N° 5 (CHANEL) |
| C'est la vie! (CHRISTIAN LACROIX) | Ô DE LANCÔME |
| COCO (CHANEL) | OPIUM (YVES SAINT LAURENT) |
| CRISTALLE (CHANEL) | paco (paco rabanne) |
| déclaration (Cartier) | PARIS (YVES SAINT LAURENT) |
| DOLCE VITA (Christian Dior) | Poème (LANCÔME) |
| DUNE (Christian Dior) | POISON (Christian Dior) |
| EAU DE PATOU (JEAN PATOU) | POUR MONSIEUR (CHANEL) |
| EAU DE VERINO (ROBERTO VERINO) | Rumba (BALENCIAGA) |
| ENVY (Gucci) | SAMSARA (GUERLAIN) |
| fidji (Guy Laroche) | ténére (paco rabanne) |
| 5 th avenue (Elizabeth Arden) | Trésor (LANCÔME) |
| FLEURS DE ROCAILLE (CARON) | 212 (Carolina Herrera) |
| GIEFFEFFE (GIANFRANCO FERRE) | 24 Faubourg (Hermès) |
| JARDINS DE BAGATELLE (GUERLAIN) | Vôtre (CHARLES JOURDAN) |
| J'ai osé (Guy Laroche) | XS (paco rabanne) |
| Land (LACOSTE) | YVRESSE (YVES SAINT LAURENT) |

17. Nous avons respecté strictement la graphie des marques et des firmes.

JUSTIFICAR LO DICHO
Y EL DECIR EN FRANCÉS MEDIEVAL

Juan Manuel López Muñoz
Universidad de Cádiz

EN LOS TEXTOS NARRATIVOS FRANCESES de los siglos XII y XIII se encuentra con una cierta frecuencia una serie de usos lingüísticos destacables por las controversias que suscitan en el ámbito de los estudios del discurso referido. Se trata de usos relacionados con la expresión de la justificación en contextos de cita de discursos en estilo indirecto. Todos presentan una estructura sintáctica relativamente sencilla: partimos de enunciados escritos donde se emplea un verbo de *decir*, entendido en sentido amplio (abarcando con este término todos los campos de la comunicación humana), seguido de una subordinada completiva introducida por *que*, más una justificativa introducida unas veces por *que*, otras por *car*, y otras, por último, por *qui*¹.

Estos mismos enunciados se revelan muy complejos, sin embargo, desde un punto de vista semántico y enunciativo. Y ello se debe básicamente a dos razones.

Por un lado, la ambigüedad de los nexos empleados: un origen y una naturaleza en parte comunes, además de una ligera carga semántica, han dado lugar, a lo largo de la historia, a un gran número de usos convergentes en los más variados contextos.

1. El francés medieval conocía otros nexos causales (*por ce que, quanti, puisque...*), pero no me ocuparé aquí de ellos, por una razón sobre todo: su interpretación plantea menos problemas que las otras tres. Habitualmente funcionan como subordinantes, dando lugar a ramificaciones adverbiales ya sea del verbo de decir o de la completiva, pero de tal manera que el conjunto no suele plantear dificultades interpretativas desde el punto de vista de la reproducción de discursos.

Por el contrario, la multifuncionalidad de los nexos *qui, car* y sobre todo *que*, mayor aún, si cabe, en francés antiguo que en nuestros días, da lugar a estructuras donde la identificación de los distintos modos de discurso referido puede llegar a resultar a veces muy compleja.

Por otro lado, en todos los casos analizados, la causa o justificación aducida es atribuible, al menos en parte, al mismo individuo cuyo discurso se reproduce en la completiva precedente, con lo que se plantea la cuestión de si en ambas subordinadas se mantiene el mismo modo de discurso referido o no. Resolver esta cuestión, particularmente cuando la pugna se establece, como veremos, entre el estilo indirecto y el indirecto libre, es una tarea siempre controvertida.

Sean los ejemplos siguientes:

- (1) An li dit que morz estoit Lausus, *que Eneas l'avoit ocis* (*Eneas*, 5937)
- (2) Porpansa soi qu'il les donroit a la raïne de Cartaigne, *qui molt li faisoit bel ostage* (*Eneas*, 736)
- (3) Et ele respont qu'ele ne puet ore parler a lui, *car ele se sent trop desbetiee* (*Mort Artu*, 58.21).

En los tres ejemplos mencionados tiene lugar, como decíamos, una reproducción de un discurso, oral o mental, a lo largo de dos proposiciones: la primera, completiva introducida por *que*; y la segunda, respectivamente, completiva, de relativo y causal, introducidas por los correspondientes nexos *que*, *qui* y *car*.

En (1), el hecho de que se emplee el nexo *que* delante de las dos proposiciones soportes del discurso referido nos permite considerar el conjunto como una muestra de estilo indirecto prolongado a lo largo de dos completivas. Los dos *que* cumplirían una misma función como nexos subordinantes respecto al verbo principal, pese al matiz causal implícito en la segunda completiva. Por decirlo de otra manera, que la segunda subordinada constituya una justificación de la primera no le impide ser tratada como un nuevo objeto de decir, y constituir así un segundo discurso referido en estilo indirecto.

A primera vista, esta particularidad distinguiría el primer ejemplo de los dos siguientes. Así lo han considerado a menudo editores, traductores e investigadores en general. En el caso de *car*, en concreto, la postura comúnmente adoptada se divide entre los que le otorgan,

a) por un lado, una función como morfema enunciativo «ouvrant un vif de la parole» (Cerquiglini, 1981: 93) en estilo indirecto libre.

b) por otro lado, una función similar a la de nexos subordinantes como *por ce que*, *quant*, *puisque* (Rychner, 1990: 186-187), de tal manera que la justificativa se integraría una vez a la completiva en estilo indirecto, y otras, al discurso del narrador, como simple ramificación adverbial; sin que en ningún caso se trate de un segundo discurso en estilo indirecto ni en estilo indirecto libre.

En cuanto a las relativas, la mayoría de los estudios coinciden en reconocerles «un accent subjectif certain» (Rychner 1990: 189), que las hace aptas para servir de expresión al estilo indirecto libre.

En mi opinión, la capacidad para constituir soportes del estilo indirecto libre no debe ser considerada como una característica exclusiva de un determinado tipo de justificativas, sino que se trata de una posibilidad que está presente en toda justificación, independientemente del nexo empleado.

En el ejemplo (4) que muestro a continuación, la causa no puede entenderse como un segundo objeto de *proier*, al contrario de lo que sucedía en (1), por razones semánticas:

- (4) Galehols li proia moult qu'il ne s'esmaiaist ja de ceste chose, *car il feroit tant que il avroit de la reine ses volentez*. (*Mort Artu*, 53.15)

Simplemente, a partir de *car* no se trata ya de un ruego, sino de una promesa. La causal justifica el ruego, no lo rogado.

Algo similar ocurre en el ejemplo (5) siguiente:

- (5) Et li rois commande a ses sergenz qu'il feïssent en la praerie de Kamaalot un feu grant et merveillex, ou la reine sera mise; *car autrement ne doit reine morir qui desloiauté fet, puis que ele est sacree* (*Mort Artu*, 93.30)

Aquí la causal justifica la orden, pero no constituye una orden en sí misma. En (4) y en (5), las respectivas proposiciones introducidas por *car* no reproducen, por lo tanto, discurso en estilo indirecto. Se trata, en ambos casos, de estilo indirecto libre².

El contenido semántico del verbo introductor no es, sin embargo, el único factor decisivo a la hora de optar en el caso de una justificación por una interpretación como estilo indirecto libre. Este modo de discurso referido también tiene lugar con verbos tenues desde un punto de vista semántico, como, por ejemplo, con el verbo *decir*: en estos casos es la fuerza ilocutiva implícita en el discurso reproducido en completiva la que nos permite decidir si la proposición con *car* puede considerarse o no un segundo objeto del decir:

- (6) Et quant messire Lancelos vit le message, si en fu moult liez; si li dist qu'il s'en alast, *car il le sivoit* (*Mort Artu*, 89.27).

En este ejemplo, la proposición con *car* no puede considerarse como una segunda orden referida en estilo indirecto. Y tampoco existe una relación causal directa entre el hecho de que alguien se vaya y el hecho de que otro individuo lo siga. La proposición con *car* justifica el acto de ordenar algo, no la orden dada. Nos encontramos de nuevo, por consiguiente, ante una justificativa en estilo indirecto libre.

Por otra parte, también se encuentran casos de estilo indirecto libre en justificativas introducidas por *que*:

- (7) Icelui jor meïsmes proïerent li dui frere d'scalot a Lancelot que il fussent de sa compaignie et que il i fussent comme chevalier de sa baniere; *que il ne le leroient mie por autre seigneur* (*Mort Artu*, 56.8).

2. En (5) cabría también la posibilidad de interpretar la justificativa como estilo directo, dado que la proposición, con función estrictamente referencial, carece de las marcas enunciativas necesarias para distinguir entre estos dos modos de discurso referido.

- (8) Et après ce le roi pria que il et tuit si chevalier venissent a lui herbergier, *qu'enor et joie li feroient, quant a lui herbergié seroient* (*Yvain*, 2304).

Nótese en estos dos ejemplos similares el distinto tratamiento dado a la justificativa por parte de los respectivos editores: en la *Mort Artu* aparece separada convenientemente³ por una pausa fuerte, mientras que en *Yvain* se usa una simple coma.

Por último, como *car, que* puede introducir una justificación en estilo indirecto libre dependiendo de verbos como *dire*:

- (9) Et cele dit que il s'en teise, *qu'ele n'en iert ja oublieuse ne recreanz ne pereceuse* (*Yvain*, 4642).

Visto el hecho de que la aptitud de las justificativas para reproducir discursos en estilo indirecto libre está determinada, en definitiva, por la incapacidad del verbo para asumir la justificación como un segundo objeto y no por la propia naturaleza del nexo empleado, es de esperar que en el caso contrario, es decir, en el caso de que el verbo introductor sí pueda asumir la justificación como un segundo objeto, ésta constituya un segundo discurso en estilo indirecto, independientemente del nexo elegido.

En las justificativas introducidas por *que*, la interpretación como segundo discurso en estilo indirecto es un hecho que aceptamos sin dificultad cuando el verbo principal puede aceptarlas como objeto, dada la circunstancia de que presentan, además, la misma forma que las completivas que las preceden. Tal es el caso del ejemplo (1) con el que dimos inicio a este trabajo.

En los ejemplos (2) y (3), donde la justificación tiene lugar mediante *qui* y *car* respectivamente, se dan las mismas condiciones que en (1). En estos casos, tanto el verbo *se porpenser* como el verbo *respondre* pueden asumir la justificación aducida como un segundo objeto:

- (2') Porpansa soi que molt li faisoit bel ostage...

- (3') Ele respont que ele se sent trop deshettiee...

Qui y *car* introduciendo objetos directos de un verbo se emplean, por otra parte, en circunstancias en las que incluso no llevan asociado una idea de justificación, tal como muestran los ejemplos siguientes:

- (10) Et promist li *car li donroit plus que ses pere ne avoit* (*Eneas*, 139)

3. El mismo editor cae otras veces, sin embargo, en el error de separar mediante una simple coma la justificativa en estilo indirecto libre de la completiva (véase el ejemplo 4 citado en la página anterior), lo que prueba que no existe ninguna normativa consensuada al respecto.

- (11) Li rois oï ce que disoit Turnus, *qui la bataille offroit* (*Eneas*, 7784)
(comparable a: Li rois oï de la bataille, que la fera Turnus sanz faille,
Eneas, 7829)

Asimismo podemos encontrar *car* en contextos donde cabría esperarse el relativo *qui*:

- (12) Si pooient dire cil dou país que toz li plis pensiz del touz et li plus amatz estoit Lancelos, *car a poines en pooit l'en treere bele chiere*. (*Mort Artu*, 126.10)

Como podemos observar, la convergencia de usos de los nexos *que*, *qui* y *car* opera en todos los sentidos. Con todo, no debemos creer que, en los mismos contextos, el empleo de uno u otronexo sea totalmente indistinto. De un modo intuitivo o de un modo consciente, cada empleo es el resultado de una elección. Cabe señalar, por otra parte, que en los textos escritos analizados la frecuencia de uso de uno u otro tipo de justificativas no es la misma ni tampoco es estable a lo largo del tiempo. Las justificativas con *que* y *qui*, más abundantes en los textos más antiguos, pierden progresivamente frecuencia en beneficio de las justificativas con *car*. Es posible que el paulatino distanciamiento de la oralidad en la composición de los textos literarios escritos haya influido en el afianzamiento de *car* en detrimento de los más coloquiales *que* y *qui*.

Además de esta diferencia, que opera a nivel de registros de lengua, existe una diferencia sobre el plano semántico y sintáctico.

Sabemos que en los ejemplos (1) a (3), las proposiciones con *que*, *qui* y con *car* constituyen objetos en sí mismos del decir o del pensar, pero de tal manera que expresan además una justificación de la completiva precedente. Siendo así, los nexos definen una doble relación o, por decirlo en otras palabras, crean un doble enlace. Cada uno de estos dos enlaces actúa de forma complementaria respecto del otro, y posee distinta fuerza según la naturaleza delnexo. En una escala imaginaria que midiera la fuerza del enlace con la completiva precedente frente a la fuerza del enlace con el verbo introductor, elnexo *qui* se situaría en el punto más alto, al encadenar la justificativa con la completiva precedente en virtud del antecedente. En el extremo inferior, por el contrario, se encontraría elnexo *que*. Como señala R.L. Graeme-Ritchie en su estudio sobre esta conjunción en francés antiguo (1907: 63), «*que s'emploie d'autant plus facilement que le sens causal est souvent assez vague ; la conjonction alors sert principalement de copule, et parfois ne représente aucune idée consciente de causalité*».

En resumen, a la hora de elegir uno u otronexo en la expresión de una justificación de un dicho o de un decir no es un factor determinante el modo de discurso referido empleado, sino que su elección depende de factores registrales y semánticos principalmente.

En cuanto a la puntuación ortográfica en la edición de textos antiguos, sería conveniente adoptar en adelante una postura común. Una pausa débil (una coma) es suficiente para separar las justificativas con *que* y *car* cuando pueden ser consideradas un segundo objeto del verbo introductor en estilo indirecto; mientras

que las mismas exigen una pausa fuerte (punto y coma) cuando se trata de estilo indirecto libre, dado que justifican el decir, pero no lo dicho. *Qui*, en cambio, sólo admite una pausa débil en ambos casos, debido la fuerte relación sintáctica que la une a la completiva donde encuentra su antecedente.

BIBLIOGRAFÍA

- CERQUIGLINI, B. (1981): *La parole médiévale*, Paris: Minuit.
 GRAEME-RITCHIE, R.L. (1907): *Recherches sur la syntaxe de la conjonction que dans l'ancien français depuis les origines de la langue jusqu'au commencement du XII^e siècle*, Paris: Champion.
 RYCHNER, J. (1990): *La narration des sentiments, des pensées et des discours dans quelques oeuvres du XII^e et XIII^e siècles*, Genève: Droz.

El corpus de ejemplos ha sido obtenido de las ediciones siguientes:

- *Le roman d'Énéas*, edición de Salverda de Grave, Honoré Champion, París, 1964.
- *Yvain ou le chevalier au lion* (Chrétien de Troyes), edición de Mario Roques, Honoré Champion, París, 1978.
- *La mort le roi Artu*, edición de Jean Frappier, Droz-Minard, Ginebra-París, 1964.

LA «CONTRAİNTE DE CONTIGUÏTÉ ORDONNÉE» DANS L'ÉVOLUTION DU LATIN
AU FRANÇAIS ET AUX AUTRES LANGUES ROMANES

Christiane Marchello-Nizia
ENS Fontenay/St. Cloud et Institut Universitaire de France
UMR 8503 «Analyses de corpus»

1. QUESTION POSÉE, BUTS RECHERCHÉS, RÉSULTATS ESCOMPTÉS

L'UNE DES grandes différences entre le latin et les langues romanes, et tout spécialement le français, c'est le fait que ces dernières ont perdu la relative liberté que possédait le latin d'une part de séparer, d'autre part d'ordonner les uns par rapport aux autres les éléments constitutifs de la phrase et du syntagme. C'est un phénomène important de l'évolution vers les langues modernes, dont la chronologie et le détail ne sont pas encore totalement explorés. Nous voulons reprendre ici cette question, qui intéresse aussi bien le développement de la syntaxe que celui de la morphologie, et qui est un des facteurs essentiels de la cohésion phrastique.

La typologie sérielle telle qu'élaborée par J.H.Greenberg et nombre de linguistes à sa suite, s'intéresse à l'ordre relatif des constituants de la phrase en tant que cet ordre est constant, donc déjà fixé ; certains typologues ont en outre étudié le passage d'un ordre des mots à un autre. Mais si la typologie s'intéresse à la position relative de deux éléments A et B, elle ne s'intéresse pas au fait qu'ils soient ou non contigus : continuité ou discontinuité ne sont pas des critères dans cette forme de la typologie. Aussi bien pour le latin (Adams 1976, Bauer 1995) que pour les langues romanes (Buridant 1987, Bauer 1995, De Dardel 1996), c'est essentiellement la position relative des éléments et son évolution qui ont été étudiées dans la lignée des études de Lehmann et Vennemann. Mais la question de la contiguïté ou de la disjonction de ces éléments n'a été que rarement abordée, et le plus souvent comme un facteur secondaire (Charpin 1992 pour O et V, Combettes 1985 pour S, V et O, Buridant 1987 pour l'adverbe *moult* comme on le

verra). Et dans l'ouvrage d'ensemble récent et par ailleurs excellent de A.C. Harris et L. Campbell, cette question de l'«adjacency» n'est abordée que furtivement, en trois ou quatre pages (1995: 220-224).

Une forme antérieure de la typologie avait certes mis en évidence l'existence de langues flexionnelles, synthétiques donc, mais sans en tirer toutes les conséquences, et l'on remarquait que cette spécificité donnait à la langue la capacité de disposer avec une grande liberté les éléments dans la phrase (Chr. Lehmann 1979). Or ce caractère de moindre liberté, c'est à dire de contiguïté plus ou moins obligatoire, distingue nettement les langues romanes, langues actuellement (sauf le roumain) sans déclinaison nominale, non seulement de leur ancêtre le latin, mais plus généralement par exemple du hongrois, ou du finnois (Vilkuna 1988). On ne peut cependant lier absolument flexion et liberté, puisque l'allemand par exemple possède une déclinaison en même temps que des contraintes d'ordre et de contiguïté très fortes. La question de la «liberté» ou de la non liberté d'organisation des éléments de la phrase se pose donc en soi ; et l'on peut mettre au jour des réalisations différentes selon qu'on se place au niveau de la phrase, du syntagme, ou du mot. S'esquisse dès lors une chronologie différenciée selon la position hiérarchique des constituants dans la phrase : il y a là une voie d'exploration possible pour la typologie moderne.

La morphologie dérivationnelle diachronique (Bybee 1985) aborde elle aussi nécessairement, même si ce n'est pas toujours explicite, la question de la contiguïté ou non des éléments de la phrase, dès lors qu'elle étudie la façon dont des langues, analytiques ou partiellement analytiques, peuvent devenir plus synthétiques, par l'évolution d'un marquage lexical ou lexico-syntaxique de certaines notions vers un marquage morphologique. Seule une contiguïté syntaxique stricte permet en effet la morphologisation.

Le changement que nous étudions ici, d'une relative liberté à une contiguïté très forte, s'est produit pour une bonne part, mais pas uniquement, dans la période qui va du latin aux langues romanes : là où le latin pouvait disjoindre sujet nominal et verbe, objet nominal ou pronominal et verbe, adjectif et nom, adverbe et verbe, etc., les langues romanes, et peut-être moins que tout autre le français, ne le peuvent plus, ou moins. En effet, en français, en espagnol, en italien, dans le syntagme nominal le déterminant défini précède le nom, et immédiatement si le syntagme ne comprend que deux termes ; si une épithète s'ajoute elle aura une place bien précise selon sa nature ; si un génitif s'ajoute il aura également sa place, et si une relative qualifie le nom, elle se placera à la fin de tout ce groupe. Au niveau des constituants essentiels de la phrase de même, l'objet nominal a une place, et une seule, par rapport au verbe, l'objet pronominal aussi, et le sujet pronominal ; et si dans quelques cas il y a une certaine variation possible, elle est normée, très réduite, et interprétable. Bref, les langues romanes actuelles se caractérisent par un ordre déterminé et une contiguïté obligatoire de leurs constituants : ce que l'on nommera une «contiguïté ordonnée».

Le schéma d'évolution attendu, et donc une part du résultat escompté, c'est la mise en évidence d'un changement progressif du latin aux langues romanes actuelles, on passe d'une proximité non ordonnée à une contiguïté contrainte, puis à une contiguïté ordonnée, selon une chronologie détaillée que l'on espère

mettre au jour, et là est la question importante. Quels sont les points sur lesquels l'évolution se produit d'abord? Et lesquels sont les derniers à être touchés? Y a-t-il encore des changements en cours?

En outre, parce que l'une des voies de progrès dans la connaissance du changement linguistique, se fait par la mise en évidence de corrélations, on se posera la question : avec quels autres faits de changement la contrainte de contiguïté peut-elle être mise en relation? Y a-t-il des corrélations? Par exemple, il ne peut échapper qu'après une étape de très forte contiguïté ordonnée largement dominante, on voit réapparaître de nouvelles discontinuités : clivées (mais surgies dès latin), ou disloquées, avec un noyau prédicatif précédé et/ou suivi des éléments sémantiques, contigus les uns aux autres mais pas toujours ordonnés.

2. L'ORDRE DES MOTS EN LATIN : DANS QUELLE MESURE ÉTAIT-IL LIBRE?

La caractéristique de l'ordre des mots en latin est-il la liberté? L'un des grands connaisseurs de la syntaxe latine l'a affirmé ; au terme des quatre volumes de son étude, Jules Marouzeau écrit (*L'Ordre des mots dans la phrase latine*, IV, 1953: ix) : «En latin, l'ordre des mots est libre». Plus récemment, et plus prudemment, James N. Adams évoque «the fluid word order of Latin, Greek and Classical Sanskrit» (1976: 71).

Il est incontestable que, par rapport aux langues romanes, le latin semble jouir d'une certaine liberté. Mais en quoi consiste-t-elle? Il est nécessaire d'en définir avec précision les traits afin de pouvoir repérer les étapes du changement.

Cette liberté est d'une part celle de placer deux éléments à gauche ou à droite l'un de l'autre (AB ou BA) : c'est sur cela que se fonde la typologie sérielle pour définir des types. Et d'autre part c'est celle de disjoindre des éléments que les langues romanes, parfois dès leur origine, conjoignent : ce second type de souplesse de construction est relativement peu étudié, et c'est pourquoi nous y revenons ici.

La question est donc : dans quels cas y a-t-il disjonction entre des éléments obligatoirement contigus dans les langues romanes? Dans ces cas, quels types de disjonction sont possibles entre éléments d'un même constituant? La discontinuité, qui est l'un des éléments de cette «liberté» du latin, est-elle sans limite?

Il apparaît d'emblée une différence suivant le niveau de l'analyse où l'on se place. Les langues romanes connaissent encore parfois la discontinuité au niveau des constituants majeurs (mais de façon très restreinte et normée : sujet séparé du verbe, verbe séparé de l'objet), au niveau de constituants morpho-sémantiques (le pluriel, le féminin, qui se marquent de façon discontinue mais à des places précises), mais pas au niveau du syntagme : les syntagmes nominaux par exemple sont très figés, très solidaires dans les langues romanes. De là sans doute vient le peu d'attention qu'on a porté jusqu'ici à ces phénomènes complexes d'agencement, ainsi que le petit nombre d'études précises qui ont été consacrées à la position relative des éléments.

On examinera successivement les questions suivantes, qui concernent la position relative et la contiguïté plus ou moins obligatoire des éléments aux trois niveaux de l'analyse syntaxique, en privilégiant à chaque fois une question, la mieux documentée ou la plus spécifique pour ce qui est de la diachronie :

1. Les constituants essentiels de l'énoncé, sujet, verbe et objet, ou complément essentiel peuvent-ils être disjoints? Si oui, dans quelle mesure? La fonction et la nature des constituants nominaux peuvent entrer en ligne de compte aussi (cf. Charpin, à propos du sujet et de l'objet). C'est la question de la place et de la disjonction de *l'objet nominal et du verbe* que l'on approfondira ici.

2. Ensuite, au niveau immédiatement inférieur, nous verrons si les éléments du syntagme nominal et du syntagme verbal sont séparables, et dans quelle mesure. Le cas du *génitif* nous retiendra, puis celui de *l'adjectif épithète*, car dans les langues romanes le traitement de ces deux éléments est différent -et cela aussi est important.

3. En troisième lieu, nous nous placerons au niveau des éléments inférieurs du syntagme, à savoir *l'adverbe d'intensification* de l'adjectif.

3. LA POSITION RELATIVE DES CONSTITUANTS MAJEURS, DU LATIN AU FRANÇAIS

Le cas du groupe formé par le verbe transitif et son objet est celui que nous privilégions à ce niveau. En effet, aussi bien pour le latin que pour l'ancien français et le français moderne, c'est la question la mieux documentée pour l'instant.

Une fois admis que le verbe en latin se plaçait le plus souvent en fin de phrase, on pensait que les autres éléments jouissaient d'une liberté assez grande dans leur position par rapport à lui. Puis la typologie a imposé l'idée que le latin en fait était une langue de type SOV. Mais cela traduisait la position relative des trois éléments, sans rien dire de leur conjonction ou de leur disjonction possible.

Or Fr. Charpin a montré que seule une séparation limitée était possible entre l'objet nominal et le verbe, que celui-ci soit final ou non : «Dans la phrase simple, l'objet n'est jamais séparé du verbe par plus d'un constituant fléchi» (1991: 26) :

- (1) *...circiter meridiem exercitum in castra reduxit* (César, *Guerre des Gaules*, 1,50)
autour-de midi l'armée-OBJET dans le-camp il-reconduisit
«vers midi il reconduisit l'armée dans le camp»
- (2) *Cognito Caesaris adventu Ariovistus legatos ad eum mittit* (César, *Guerre des Gaules*, 1, 4, 2)
connue de-César l'arrivée Arioviste-SUJET des-messagers-OBJET vers lui envoya
«Une fois connue l'arrivée de César, Arioviste envoya vers lui des messagers»

Les chiffres sont nets : dans la *Guerre des Gaules*, sur 416 constructions verbales comportant un objet, 84,8% suivent cette règle ; dans le *Pro Milone* de Cicéron, 91,2%.

Charpin ajoute : «Dans la proposition infinitive, l'objet est toujours placé à proximité du verbe, alors que le sujet ne subit pas de contrainte» (1991: 28) ; cette règle permet, comme il le montre, de lever les ambiguïtés possibles entre deux candidats à la fonction sujet, puisqu'en latin dans les infinitives sujet et objet sont à l'accusatif:

- (3) *ipsum ex Helvetiis uxorem habere* (César, *Guerre des Gaules*, 1, 18, 7)

lui-même-SUJET parmi les-Helvètes une-épouse-OBJET avoir
 «lui-même a pris une épouse parmi les Helvètes»

Donc O et V peuvent être séparés, mais cette disjonction est «normée». Et quand il y a des exceptions –environ 10% des énoncés transgressent la règle– une interprétation pragmatique ou fonctionnelle est pertinente (1991: 27-28). Pinkster (1990) et Touratier (1994) ont montré qu'il s'agit alors d'un ordre pragmatico-fonctionnel : le verbe est en tête dans les énonciatives qui sont des présentatives, et l'objet est en tête quand c'est lui le thème, comme dans (4) :

- (4) *Provincias praetore nondum sortiti sunt* (Cicéron, *Lettres à Atticus*, 1, 2, 1)
 les-provincies-OBJET les -préteurs-SUJET ne-pas-encore tirées-au-sort ont
 «Quant aux provinces, les préteurs ne les ont pas encore tirées au sort»

En ancien français, on est à un stade où la contrainte est plus nette, et où l'ordre des constituants de l'énoncé est gouverné par le principe pragmatico-fonctionnel : l'ancien français est une «langue V2 (à verbe second)», à ordre dominant X-V-Y, X étant le thème et pouvant être, du point de vue de la fonction syntaxique, le sujet ou tout autre constituant, et V-Y le rhème (voir Vennemann 1974, Buridant 1987, De Dardel 1996).

L'objet nominal, qu'il soit antéposé ou postposé au verbe, ne peut plus être, comme en latin, séparé du verbe par un autre élément constitutif : c'est devenu un cas très rare, ainsi que le montre une analyse menée sur deux textes français du Moyen Age (Marchello-Nizia 1995: 67-102). En effet, quelle que soit leur place, le sujet et l'objet nominal dans la très grande majorité des énoncés déclaratifs sont désormais conjoints au verbe, et l'on a soit SVO, soit OVS ; dans les cas où le sujet n'est pas exprimé (ce qui est fréquent en AF), on a XVO le plus souvent, ou parfois simplement OV.

Ainsi dans *La Chanson de Roland*, texte en vers que l'on date d'environ 1100 mais dont le manuscrit est plus tardif, sur 1090 déclaratives à verbe transitif ayant un objet nominal, dans 96% d'entre elles l'objet est contigu au verbe : il le suit immédiatement dans 64% des cas comme dans (5), et le précède immédiatement dans 32% des cas comme dans (6) :

- (5) *Si recevrai la crestiene lei* (v.85)
 Advb-Repère je-recevrai la chrétienne religion-OBJET
 «Je me convertirai à la religion chrétienne»
- (6) *Mabumet sert e Apollin reclamation* (v.8)
 Mahomet-OBJET il-sert et Apollin-OBJET il-implore
 «Il sert Mahomet et implore Apollin»

Il reste 4% des cas où l'objet nominal est séparé du verbe. Dans 2% d'entre eux, l'objet suit le verbe, et il en est séparé par le sujet, nominal ou pronominal :

- (7) *Dunc perdreit Carles le destre bras del cors* (597)
 Alors perdrait Charles-SUJET le droit bras-OBJET du corps
 «Et Charlemagne perdrait son bras droit»

Dans les 2% restants, l'objet nominal est antéposé au verbe, mais cette fois c'est un constituant prépositionnel qui l'en sépare :

- (8) *Tantes batailles en camp en ai vencues* (v.2306)
 Tant-de combats-OBJET en champ-de-bataille-LOCATIF en ai-je vaincues
 «Que de victoires j'ai remportées sur les champs de bataille!»

Dans ce texte en effet, dans le petit nombre de cas où S et O sont du même côté du verbe, le traitement est différent selon qu'ils sont postposés ou antéposés. Devant le verbe, l'objet se place après le sujet et à côté du verbe, on a SOV comme en (9), et après le verbe comme on l'a vu c'est le plus souvent le sujet qui suit le verbe et le sépare de l'objet comme en (7). Mais cela est normal dans une langue SO. Ce qui est plus étonnant, c'est que dans trois cas l'on ait tout de même VOS comme en (10), mais chaque fois il s'agit d'une «locution verbale» avec verbe support comme ici *avoir reproche* :

- (9) *Li cuens Rollant Gualter de l'Hum apelet* (v.803)
 Le comte Roland-SUJET Gautier de l-Hum-OBJET convoque
 «Le comte Roland convoque Gautier de l'Hum»
- (10) *Ja n'en avront reproce mi parent* (v.1076)
 Jamais n'en auront reproche-OBJET mes parents-SUJET
 «Jamais mes parents n'encourront un tel reproche»

Comme on le voit, dès les plus anciens textes écrits en français, la place de l'objet nominal est contiguë au verbe, dont il n'est séparé que par des adverbes tels que ceux de négation (*pas, mie, point...*) :

- (11) *N'avrez mais guere en tute vostre vie* (v.595)
 Ne vous-aurez jamais la-guerre-OBJET dans toute votre vie
 «Vous n'aurez plus de guerre de toute votre vie»

La *Queste del saint Graal*, texte en prose de plus d'un siècle plus tardif (vers 1240), comporte 1728 déclaratives à verbe transitif ayant un objet nominal. Dans 89,5% des cas, l'objet nominal est conjoint au verbe, soit qu'il le précède (mais c'est devenu très rare : 3% des cas), soit qu'il le suive (86,5% des cas) et alors ou bien le sujet précède le verbe (36% SVO), ou bien c'est un complément qui est en début, le sujet étant nul (50% des cas : CVO). Il y a seulement 10,5% d'énoncés déclaratifs à verbe transitif où le sujet et l'objet nominal étant placés après le verbe c'est, à présent, le sujet postposé qui précède l'objet nominal postposé (113 XVSpOn et 68 XVSnOn), le sujet étant pronominal comme en (12) ou nominal comme en (13) :

- (12) *Ici voi ge la començaille des granz hardemenz* (Queste p. 278)
 Ici vois je-SUJET le commencement-OBJET des grands exploits
 «Je vois ici le commencement des grands exploits»
- (13) *Lors tret Boort l'espee* (Queste p.193)
 Alors tire Bohort-SUJET l'épée-OBJET
 «Alors Bohort tire l'épée»

De sujet et objet antéposés avec le sujet contigu au verbe, la *Queste* offre un seul et unique exemple (OnSpV).

Donc, si en latin la norme était que l'objet nominal ne soit pas éloigné de son verbe par plus d'un constituant fléchi, en ancien français, et dès les plus anciens textes, la norme est que l'objet nominal, soit antéposé soit postposé, soit conjoint au verbe. Rappelons que dès les origines du français l'objet pronom personnel est toujours contigu au verbe, qu'il le précède (*Il le voit*) ou qu'il le suive (*Di le*). Cependant une évolution est sensible entre le 12^e et le 13^e siècle, et entre vers et prose : dans *Roland* 276 de ces objets conjoints sont antéposés (25%), dans la *Queste* ils ne sont plus que 3%.

Un second changement concerne l'ordre relatif du sujet et de l'objet par rapport au verbe : dans le *Roland* on n'avait que de rares cas où l'objet postposé était séparé du verbe par le sujet (26 cas), alors que dans la *Queste* 10,5% des énoncés sont du type de (13) : *Lors tret Boort l'espee*.

Donc l'objet est en ancien français fortement conjoint au verbe, même le sujet l'en sépare difficilement. On voit cependant au 13^e s. une évolution concernant sa place : par rapport au verbe d'une part, qu'il précède plus rarement, et par rapport au sujet d'autre part, celui-ci étant plus fortement lié au verbe au 13^e s., on a plus souvent XVSON, où c'est le sujet postposé qui est contigu au verbe et pas l'objet. Mais peut-être l'un des facteurs est-il à rechercher dans le sémantisme des sujets de ce texte, majoritairement animés humains?

En français classique et en français moderne à nouveau, comme au 12^e s., lorsque sujet et objets nominaux sont à droite du verbe, c'est-à-dire lorsque le sujet nominal d'un verbe transitif est postposé –puisque désormais l'objet nominal ne peut plus occuper une autre place que celle après le verbe–, c'est l'objet qui est contigu au verbe, et le sujet le suit :

(14) *Paieront une amende-OBJET tous les automobilistes-SUJET en stationnement irrégulier.*

De même que l'ordre est contraint, la contiguïté de ces constituants l'est aussi : seul un petit paradigme de compléments (temporels, modaux) peut s'insérer entre ces éléments.

4. LES ÉLÉMENTS CONSTITUTIFS DES SYNTAGMES SV OU SN

À ce second niveau de l'analyse syntaxique, on examinera deux constructions appartenant au syntagme nominal : celle du génitif par rapport au nom qu'il définit, et celle de l'adjectif épithète. Il est bien sûr un grand nombre d'autres constructions concernant ces deux types de syntagmes, où l'élément complétant le verbe ou le nom en est soit séparé soit contigu : ainsi de l'attribut et du verbe-copule, de l'auxiliaire et du participe passé, de l'adverbe et du verbe, etc. Mais nous centrerons notre analyse sur deux constructions concernant le groupe nominal, celles de l'épithète et du génitif ou complément de nom, car elles nous paraissent particulièrement révélatrices d'une évolution complexe.

4.1. *La place du Génitif*

A ce niveau, le latin, et pour le génitif spécialement, donne une impression de grande liberté : le nom ou groupe nominal génitif est facilement séparé de son nom, et placé à la droite ou à la gauche de celui-ci. Or J.N. Adams, reprenant partiellement des études sur divers auteurs, et poursuivant l'analyse sur des auteurs très tardifs, a pu reconstituer une grammaire des facteurs conditionnant l'ordre relatif du nom et de son génitif, et proposer ainsi une chronologie des diverses constructions.

Pour ce qui est de l'ordre relatif du nom (N) et de son génitif (G), on trouve dans l'ensemble de la latinité aussi bien NG que GN. Cependant une chronologie apparaît. Très anciennement GN dominait, qui était également l'ordre caractérisant l'osque et l'ombrien (Adams 1976: 73-76) ; en cette période du latin archaïque, l'ordre NG, lorsqu'il apparaît, est marqué : *pater familias* (avec une forme de génitif archaïque).

Dans la période postérieure, en latin classique en particulier, les deux constructions sont représentées et d'égale fréquence à peu près, sans qu'on puisse mettre au jour une évolution ou des différences : chez un même auteur et d'une œuvre à l'autre il peut y avoir une légère différence, et de Plaute à Suétone les statistiques ne parlent guère.

En revanche on a pu mettre en évidence des facteurs déclenchant l'une ou l'autre position, ces facteurs étant variés et se combinant parfois : nature des deux éléments, sémantisme de la relation du nom et de son génitif, emphase portée sur l'un ou l'autre élément (Adams 1976: 77; De Jong 1983).

Au premier rang des facteurs déterminant l'ordre il y a le sens du génitif : le génitif subjectif précède son nom, le génitif objectif le suit. On a ainsi *cognito Caesaris adventu* (César, *Guerre des Gaules*, 1,42,1) car *Caesar* est subjectif (serait sujet), et *bello Helvetiorum confecto* (César, *Guerre des Gaules*, 1,30,1) car *Helvetiorum* correspond à l'objet.

Un autre facteur est une règle stylistique d'inclusion du génitif entre le nom et son épithète : on a Adjectif-Génitif-Nom ou Nom-Génitif-Adjectif. Dans ce cas c'est la nature de l'adjectif qui est déterminante pour la place du génitif. Selon Adams (1976: 80), si cette épithète est un adjectif normalement antéposé, cela entraîne que le génitif, placé entre le nom et l'adjectif, soit également antéposé au nom, et l'on a alors Adjectif-Génitif-Nom : *ab extremis Galliae finibus* (César, *Guerre des Gaules*, 1,1,6), *summam omnium rerum fidem* (1,19,3). En revanche avec l'autre sorte d'adjectifs le génitif sera postposé au nom.

Par ailleurs, si le génitif a lui-même un adjectif qui lui-même est normalement antéposé au nom, c'est le groupe génitif tout entier qui va être antéposé : *totius Galliae animi* (César, *Guerre des Gaules*, 1,27,1). Ainsi qu'on le voit, la position relative du nom et de son génitif n'est pas vraiment aléatoire.

Il en va de même pour la disjonction du nom et de son génitif, qui n'est pas totalement aléatoire non plus. Le génitif est en effet séparable, et la disjonction est l'un des moyens de marquer ou contraster le génitif :

- (15) *Gallorum alacer ac promptus est animus* (César, *Guerre des Gaules* 3, 19, 6).
Des-Gaulois-GEN vif et prompt est l'esprit
«Quant aux Gaulois, leur esprit est vif et prompt»

En latin tardif et très tardif, c'est l'ordre NG qui domine : largement chez Egérie (début 5^e s.) et l'Anonymus Valensianus II (6^e s.), presque totalement chez Grégoire de Tours (fin 6^e s.) et chez Frédégaire (7^e s.).

En ancien français, et dans les langues romanes plus généralement, l'ordre est bien moins variable : sauf quelques rares locutions figées telles que *la roi cort*, *la Dieu merci*, l'antéposition du génitif n'est plus possible. Quant à la disjonction, elle est exceptionnelle en ancien français, comme à l'époque classique et en FM : on n'insère guère que quelques compléments verbaux :

(16a) *Le juste ne prend rien pour soi du monde* (Pascal, *Pensées*).

(16b) *De ce fameux héros la valeur éclatante*.

Au 17^e s. Thomas Corneille évoque l'antéposition du génitif comme en (16b), qu'il juge «fort agréable» en vers ; mais d'une part il précise qu'«on ne la souffre point en prose» (cité par Fournier 1998: 104) ; et d'autre part, pas plus que les autres grammairiens de l'époque, il n'évoque sa disjonction d'avec le nom-tête.

Pendant certaines des distinctions que permettait la souplesse de construction latine, c'est à dire la coexistence d'un ordre non-marqué et de constructions marquées, ont perduré au moins quelque temps. Ainsi en ancien français, pour marquer le génitif, il existe quatre constructions. Outre le génitif absolu et antéposé mais dès cette époque figé (17a), le génitif se marque par simple juxtaposition-postposition (17b), ou par l'une des prépositions *à* ou *de* (17b et 17c) :

(17a) *la roi cort*

(17b) *la cort le roi, par le conseil sa mère*

(17c) *la cort au roi*
la cort del roi

La seconde de ces constructions (17b), fort contrainte, marque que le génitif, animé humain, est dans un rapport 'subjectif' au nom qu'il complète, ou bien qu'il est avec ce nom dans un rapport de possession inaliénable. Les deux constructions prépositionnelles en revanche, moins spécifiées sémantiquement, vont éliminer la construction directe dès le moyen français : *filz a un roi, la fille du roi, le mur de la cité, la mort du roi, par le conseil de sa mère* (Herslund 1980).

Dès lors, le français aura perdu une distinction sémantique jusqu'alors 'grammaticalisée' puisque nécessairement exprimée par la syntaxe elle-même : il y a eu 'dé-grammaticalisation' en particulier de l'opposition entre génitif agent ou possesseur (*le conseil sa mère, la cort le roi*) et autres génitifs.

4.2. *La place de l'épithète*

La place de l'épithète par rapport au nom est variable en latin, mais non aléatoire. Certains adjectifs se placent préférentiellement avant le nom, d'autres après :

(18) *ut omittam leges alias omnis quibus nos tenemur* (Cicéron, *Pro Cluentio*, 151)

Pour ce qui est de leur contiguïté, Fr. Charpin écrivait : «En règle générale, toutes les séquences de mots représentant un argument verbal sont susceptibles d'être non-cohérentes [c'est-à-dire discontinues]» (1991: 31) : ses exemples concernent l'objet direct, mais cette règle est valable sans doute en toute fonction. Et si (18a) et (19b) sont assez banals, en revanche la phrase de Cicéron (20) et le célèbre vers de Virgile (21), qui a donné lieu à des traductions fort diverses, sont, eux, nettement marqués :

- (19a) **magnam se habere spem** (César, *Guerre des Gaules*, 1,33,1).
grand soi avoir espoir
«...qu'il a un grand espoir»
- (19b) **angustos se fines** habere arbitrantur (id, 1,2,5)
étroites eux frontières avoir ils-jugeaient
«ils jugeaient que leur territoire était trop peu étendu»
- (20) **Nullum enim patiebatur esse diem** quim... in foro diceret (Cicéron, *Brutus*, 302).
ne-aucun en effet souffrait être jour que-ne-pas... au forum parlât.
«Il ne laissait pas passer un seul jour sans parler au forum»
- (21) **maioresque candunt altis de montibus umbrae** (Virgile, *Eglogue* 1,84).
plus=grandes₁-et tombent hauts₂ de les-monts₂ les-ombres₁
«du haut des monts s'allongent les ombres»

Dans le cas d'un syntagme prépositionnel, la préposition en latin est souvent intercalée entre le nom et l'épithète ; mais si la séquence Adjectif-Préposition-Nom comme en (22a) est fréquente, en revanche celle où le nom précède, Nom-Préposition-Adjectif comme en (22b), est rare :

- (22a) **una ex parte**
magna cum cura
qua ex part
pauca in verba confer (Plaute, *Persa*, 661 : «Résume en peu de mots»)
- (22b) **arbusta per alta** (Ennius)

Donc pour l'épithète, comme pour le nom, se combinent en latin l'ordre-variable et la disjonction possible de l'adjectif et de son nom. En revanche en français, comme dans les autres langues romanes, l'ordre est encore variable, mais très normé, et la disjonction par un autre constituant est devenue impossible, sauf s'il s'agit d'un adverbe (*des ombres très grandes, des ombres malheureusement très grandes*). Il n'est donc resté que peu de variation possible.

Des remarques en partie comparables peuvent être faites à propos de la relative, qui en latin peut se placer avant le nom (mais c'est très rare, et c'est une trace d'un état de langue ancien) ou après, et peut même être séparée de son antécédent par un constituant majeur tel que le verbe (**Consulem vidi qui...**). Ces deux possibilités vont disparaître à leur tour dans les langues romanes, la disjonction subsistant encore quelque temps : *celui...qui*, très courant en ancien français, disparaît en moyen français ; mais *Un homme passait, qui portait un chapeau*, assez

couramment jusqu'à la Renaissance et même en français classique, appartient depuis au style recherché.

5. CONSTITUANTS DE NIVEAU INFÉRIEUR : LA PLACE DES ADVERBES PORTANT SUR UN ADJECTIF OU SUR UN ADVERBE

En latin, quand un adjectif est au comparatif et qu'un adverbe le modifie, l'adverbe «se place avant l'adjectif», écrit A. Ernout (*Morphologie historique du latin*, 1953: 78). On a ainsi :

- (23) *maxime dubius* («absolument douteux»)
magis dubius («bien plus douteux»)
multo gravioribus verbis (Cicéron : «par des paroles bien plus importantes»)

Mais dans les autres cas, lorsque l'adjectif n'est pas au comparatif, il semble que cette règle de position joue aussi, et que les adverbes précèdent en général l'adjectif sur lequel ils portent :

- (24) *minime generosum* (Cicéron : «très peu généreux»)
abunde pollens potensque (Salluste, *Jugurtha*, 1, 3 : «abondamment puissant et fort»)

Pour cette construction non plus il n'existe pas de dépouillements de grande ampleur. Mais l'on peut constater à la lecture des textes que l'usage largement dominant tend à placer l'adverbe portant sur un adjectif avant l'adjectif, et immédiatement avant, contigu. On trouve quelques cas de disjonction comme en (25), mais peu, et l'on peut se demander si l'adverbe porte alors sur l'adjectif seul (*blandum*), ou sur tout le prédicat (*esse blandum*) :

- (25) *scis me minime esse blandum* (Cicéron, *Ad Atticum*, 12).
 tu-sais moi très-peu être flatteur
 «tu sais que je ne suis pas du tout complimenteur»

Et dans le cas où l'adverbe porte sur un autre adverbe, la même tendance apparaît : la séquence offre l'ordre Adverbe₂-Adverbe₁, contigus :

- (26) *bene mane* (Cicéron, *Ad Atticum*, 4,9,2, : «très tôt»)

En ancien français, comme dans les états anciens des autres langues romanes, pour l'adjectif épithète il n'y a qu'une possibilité : l'adverbe précède immédiatement l'adjectif sur lequel il porte, à condition que ce soit un adjectif en fonction d'épithète :

- (27) *(il) avoit deus filz moult biax et moult forz* (*La Mort le roi Artu* § 12)

En revanche il existe une latitude de disjonction assez forte lorsque l'adverbe intensifieur porte sur un adjectif attribut ou sur un adverbe qualifiant le verbe con-

jugué. En effet dans ce cas la place de l'intensifieur en ancien français étant de préférence en début de phrase, en position thématique comme on l'a noté (Buridant 1987, Marchello-Nizia 1995) :

- (29) *qui **moult** est **granz** (Ménestrel de Reims).*
 (30) *Et **mout** avoient **peu** a mangier (Ménestrel de Reims)*
 «Et ils avaient très peu à manger»

Mais dans ce cas, comme en latin (25), on peut se demander si l'adverbe porte sur un seul terme, adjectif ou adverbe, ou sur l'ensemble du prédicat.

De même lorsqu'un adverbe porte sur un autre adverbe :

- (31) *Lors parla messire Gauvains **moult belement** (La Mort le roi Artu § 165).*

En moyen français *moult* est remplacé par *très* d'une part, qui existait déjà et dont l'un des emplois était intensifieur d'adjectif ou d'adverbe, et par *beaucoup*, nouvel adverbe fruit d'une grammaticalisation rapide. La raison, ou une raison essentielle de ce changement est à notre avis (Marchello-Nizia 2000) que *moult*, outre son ambiguïté catégorielle (adverbe? et portant sur un adjectif? un nom? un verbe? ou bien encore déterminant?), est l'un des rares adverbes, avec *poi/peu, tant...* bien moins fréquents, à pouvoir être séparés du terme sur lequel ils portent, alors que d'autres adverbes ne le peuvent plus (*si* intensifieur en particulier). On a ainsi à la fin du 15^e s., là où auparavant on aurait eu *moult, beaucoup* portant sur nom et verbe comme en (29) dans *Le roman de Jehan de Paris*, texte en prose assez représentatif du registre de la fiction narrative, ou *très* portant sur adjectif ou adverbe dès le milieu du 15^e s., comme dans le roman en prose d'Antoine de la Sale, *Jehan de Saintré* (30) :

- (32) *duquel la venue leur tardoit **beaucoup**,*
***Beaucoup** des Anglois se noyèrent,*
***Beaucoup** sçavoit*
*Encores en y a il **beaucoup** plus par dedans*
- (33) *Et estoit si **très** amé*
*Les **très** angoisseux sospirs*
*Qui est **très** belle chose a veoir*
*Vous dictes **très** bien*
Très humblement

Donc, en latin, l'adverbe portant sur un adjectif (épithète ou attribut) ou sur un adverbe se construit le plus souvent selon une règle de contiguïté ordonnée dominante : il se place immédiatement avant le terme sur lequel il porte. Mais la contiguïté inverse est possible, rare et donc marquée. Enfin, une légère disjonction est possible.

Durant les siècles suivants, en français, on assiste à une évolution que l'on comprend bien mieux si on la replace dans le cadre qui nous occupe en ce moment, puisqu'elle tend à éliminer les cas où il y a possibilité ou contrainte de disjonction, au profit des constructions ou des termes non disjonctifs.

6. CONCLUSION

Définir la syntaxe latine par la «liberté», c'est sans doute une mauvaise approximation. Il y a beaucoup de constructions où la variation est possible, et sur deux plans : dans l'ordre relatif des éléments construits en relation («branchement à gauche» ou «à droite»), et dans leur conjonction ou disjonction linéaire. Ainsi que l'écrit F. Charpin (1991:29), en latin «ce qui est essentiel, c'est l'ordre relatif des syntagmes et l'éloignement qui leur est autorisé par rapport au verbe» ; par cette formule il inclut les deux aspects de cette «relative souplesse» de la langue latine qui a généré l'impression de «liberté» que nous évoquions.

Mais il existe déjà en latin classique des quasi contraintes. C'est le cas pour le groupe préposition +nom, qui est souvent conjoint, et ne peut être séparé que par un adjectif épithète ou un génitif ; c'est également le cas pour le génitif qui peut être disjoint, mais peu, de son nom ; c'est encore le cas de l'objet direct, qui, ainsi qu'on l'a vu, n'est normalement pas à plus d'un constituant du verbe transitif ; c'est enfin le cas de l'adverbe, qui presque toujours est placé juste devant l'adjectif ou l'adverbe sur lequel il porte.

Il existe donc bien en latin une petite latitude de position des constituants les uns par rapport aux autres si d'une part on le compare aux langues romanes postérieures, et si d'autre part on ne s'en tient qu'au niveau des catégories morphologiques et syntaxiques. Mais cette souplesse est à interpréter : dès que l'on se place au niveau sémantique, pragmatique et fonctionnel, cette variation se révèle porteuse de signification. La grammaire latine doit inclure cette perspective, comme l'a montré en particulier H. Pinkster, faute de quoi elle est incomplète et partiellement fautive.

Du latin aux langues romanes on passe, on l'a vu, à deux contraintes : d'ordre (de gauche à droite), et de contiguïté stricte dans la plupart des constructions. Et l'on passe du même coup, par étapes (ancien français, puis moyen français, puis 17^e-20^e s. écrit) d'une langue à primat de l'ordre sémantico-pragmatique à des langues où prime l'ordre syntaxique.

Mais surtout, apparaît une différence de traitement entre constituants de différents niveaux. On constate en effet qu'il s'est installé une contiguïté très fortement contrainte au niveau du syntagme et du sous-syntagme, verbal et surtout nominal ; en revanche au niveau des constituants essentiels, de la syntaxe phrastique, des constructions plus nombreuses et plus souples existent, qui sont marquées par rapport à l'ordre dominant. Et parallèlement, à l'oral, on a vu se mettre en place de nouvelles procédures, avec les clivages, les dislocations ou les dislocations en série avec reprises, qui gardent dans un noyau prédicatif anaphorique l'ordre contraint Sp-Op-V (sujet pronominal + objet pronominal + verbe), et distribuent tout autour des adjonctions référentielles et sémantiques : *Pierre, son blouson, il l'a acheté aux Puces ; C'est Pierre qui/que...* (Marchello-Nizia 1999).

BIBLIOGRAPHIE

- ADAMS, J. N. (1976): «A Typological Approach to Latin word order». *Indogermanische Forschungen*, 70-99.
- BAUER, B. L.M. (1995): *The Emergence and Development of SVO Patterning in Latin and French. Diachronic and Psycholinguistic Perspectives*. Oxford University Press.
- BURIDANT, C. (1987): «Les résidus de l'ordre OV en ancien français et leur effacement en moyen français». *Romania* 108, 20-65.
- BYBEE, J. L. (1985): *Morphology*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- CHARPIN, F. (1977): *L'idée de phrase grammaticale et son expression en latin*. Paris: Champion.
- CHARPIN, F. (1991): «Ordre des mots et identification de l'objet». *Stemma* 1, 25-34.
- COMBETTES, B. (1985): *Recherches sur l'ordre des éléments de la phrase en moyen français*. Thèse pour le Doctorat d'Etat, Université de Nancy ; exemplaire dactylographié.
- DE DARDEL, R. (1996): «Gemeinromanisch-Protoromanisch, Roman commun-protoroman». In G. HOLTUS, M. METZELIN, Chr. SCHMITT éd.: *Lexikon der Romanistischen Linguistik II/1*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 90-100.
- DE JONG, J. (1983): «Word order within Latin noun phrases». In H. PINKSTER ed.: *Latin Linguistics and Linguistic Theory*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 132-143.
- HARRIS, A. C. & L. CAMPBELL (1995): *Historical Syntax in cross-linguistic Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERSLUND, M. (1980): *Problèmes de syntaxe de l'ancien français. Compléments datifs et génitifs*. Copenhague: *Revue Romane* numéro spécial 21.
- LEHMANN, Ch. (1979): «Zur Typologie des Lateinischen». *Glotta*, 57, 237-259.
- MARCHELLO-NIZIA, C. (1995): *L'évolution du français : ordre des mots, démonstratifs, accent tonique*. Paris: A. Colin.
- MARCHELLO-NIZIA, Ch. (1999): *Le français en diachronie : douze siècles d'évolution*. Paris: Ophrys.
- MARCHELLO-NIZIA, Ch. (2000): «Le tragique destin de *moult* en français». In *Actes du XXII^e Colloque International de Linguistique et de Philologie Romanes de Bruxelles*, 23-29 juillet 1998. Tübingen: Niemeyer.
- PINKSTER, H. (1990): *Latin Syntax and Semantics*. London-New York: Routledge.
- SÒRES, A. (1995): «Rapports génétiques et typologiques dans l'étude synchronique des langues romanes». *Revue Romane*, 30, 41-79.
- TOURATIER C. (1994) *Syntaxe Latine*. Louvain-la-Neuve: Peeters.
- VENNEMANN, T. (1974): «Topics, subjects and word-order : from SXV to SVX via TXV». In J. M. ANDERSON et C. JONES ed. *Proceedings of the First International Congress of Historical Linguistics*. Amsterdam: North-Holland, vol.I, 339-376.
- VILKUNA, M. (1989): *Free Word Order in Finnish*. Helsinki: SKS.

TEXTES :

- La Chanson de Roland*, Texte original et traduction par Gérard Moignet (1969). Paris: Bordas.
- La Queste del saint Graal, roman du XIII^e s.*, édité par Albert Pauphilet (1972²). Paris: Champion.

«C'EST», «SER» :
ÉLÉMENTS-CLÉS DANS LE CLIVAGE

M^a Josefa Marcos García
Universidad de Salamanca

LORSQUE L'ON PARLE DE «CLIVAGE» en linguistique, on fait référence à deux types de structures qui correspondent aux modèles suivants :

- (1) *C'est* la parution de ce fameux livre *qui* a provoqué l'expulsion
- (2) Ce qui irrite le magistrat, *c'est* le système de défense adopté par Loiseau

Le premier exemple constitue un modèle de ce qu'on appelle *structure clivée*, à laquelle nous attribuons le schéma de base :

C'est... qui /que

tandis que l'exemple (2) correspond à une *structure pseudo-clivée* dont le schéma de base proposé est :

A c'est B

Notre objectif aujourd'hui est de présenter le fonctionnement d'un élément commun aux deux structures : le verbe «c'est». En même temps, nous voulons établir un lien entre la langue française et la langue espagnole de telle sorte que, nous essaierons d'établir des points de comparaison entre ce type de structures dans les deux langues. Tout cela, dans le cadre de l'approche pronominale.

L'approche pronominale parle de dispositifs¹. La phrase clivée est un *dispositif d'extraction*, tandis que la phrase pseudo-clivée est un *dispositif pseudo-clivé*.

1. «On appelle "dispositifs de la rection" les différents arrangements possibles entre le verbe rec-teur et ses éléments régis» (Blanche-Benveniste 1990 : 55).

Claire Blanche Benveniste décrit le fonctionnement du dispositif d'extraction de la façon suivante :

Le dispositif d'extraction a pour effet de diviser la rection en deux parties ; dans la première, il isole un élément de rection du verbe entre *c'est* et *que/qui*. (Blanche-Benveniste 1990: 59)

De cette façon, *la parution de ce fameux livre*, qui est un syntagme régi par le verbe *provoquer* dans

- (3) La parution de ce fameux livre a provoqué l'expulsion

apparaît sous le dispositif d'extraction dans la phrase numéro (1)

- (1) *C'est* la parution de ce fameux livre *qui* a provoqué l'expulsion

En ce qui concerne le dispositif pseudo-clivé, Claire Blanche Benveniste le présente de la façon suivante :

Le dispositif pseudo-clivé a pour effet de diviser la formulation verbale en deux parties (...). La première partie comporte la formulation verbale, réalisée d'une façon qui crée une attente : un des éléments régis, (...) est réalisé sous une forme non lexicale, suspensive, qui laisse attendre une réalisation ultérieure sous forme de lexique (...) entre les deux, le verbe d'équivalence *c'est*.

(Blanche-Benveniste 1990: 62)

Claire Benveniste propose la formule :

verbe avec rection en suspens / *c'est* / rection lexicale

Si nous revenons à l'exemple (2), nous trouvons, donc, une première partie avec la formulation du verbe où le sujet apparaît sous une forme non lexicale : *ce qui* dont la réalisation en forme de lexique vient plus tard : *le système de défense adopté par Loiseau*.

En regardant de près ces deux structures, on peut observer qu'il y a un élément qui se repète. Cet élément est le verbe «*c'est*». On peut affirmer que le verbe «*c'est*» est l'élément qui caractérise le clivage, de même les structures clivées que les pseudo-clivées, car il est fondamental pour la construction de ces dispositifs.

L'espagnol, de sa part, présente aussi des structures de ce genre. C'est le cas de :

- (4) Lo que se quema *es* sobre todo arbolado inmaduro

- (5) *Fue* allí precisamente donde Fidel y un grupo de seguidores protagonizaron hace treinta años el primer golpe de efecto (...)

De même que pour le français, l'espagnol présente comme élément-clé : le verbe «*ser*». Il faut préciser, néanmoins, que, après une réflexion sérieuse, nous pensons que, les structures clivées n'existent pas en espagnol. En espagnol nous

trouvons seulement les pseudo-clivées. Voilà la grande différence entre les deux langues.

Nous devons, cependant, éclaircir une question. Si nous revenons aux exemples (4) et (5), on dirait que ce sont deux structures différentes entre elles car les formes du verbe «ser» («es» et «fue»), n'apparaissent pas à la même place ; dans la phrase (4) «es» apparaît dans le centre, tandis que «fue» apparaît au début de la phrase (5). On pourrait même penser que le premier exemple correspond à une pseudo-clivée et le second correspondrait à une clivée. (Le choix des exemples n'est pas innocent).

Effectivement, il y a des linguistes, appartenant surtout à la grammaire générative, qui établissent cette distinction pour l'espagnol. Pour nous, il existe seulement une structure pseudo-clivée qui présente non deux mais trois types d'ordre différents de ses membres. Pour présenter cette question d'une façon plus claire nous proposons une phrase plus simple.

- (6) *Es* María la que ha venido
- (7) La que ha venido *es* María
- (8) María *es* la que ha venido

Nous n'allons pas continuer avec ces questions, puisque ce n'est pas l'objet de notre exposé.

Nous pouvons, par conséquent, établir une comparaison entre le fonctionnement du dispositif d'extraction et le dispositif pseudo-clivé en français, mais la comparaison entre le français et l'espagnol sera possible seulement au niveau du dispositif pseudo-clivé.

Une première différence entre français et espagnol est que, pour l'espagnol nous avons fait référence au verbe «ser» tandis que, pour le français, nous parlons du verbe «c'est» et non du verbe «être».

La grammaire traditionnelle et la grammaire générative, ont tendance à établir l'existence de deux éléments dans «c'est» : d'une part, *c'* qui représente le démonstratif «ce» et d'autre part le verbe «être», dont le sujet est, justement, ce démonstratif. Pour l'approche pronominale, il existe seulement un verbe «c'est».

Effectivement, *c'* n'est pas un élément de valence de «être». Prenons l'exemple :

- (9) C'est bien le parti communiste qui est à gauche

Si on remplace *c'* par un pronom du paradigme P_0 :

- (10) *Cela est bien le parti communiste qui est à gauche
Ceci
Ça

on obtient des phrases agrammaticales.

Le fonctionnement dans les pseudo-clivées est le même :

- (11) Ce qui m'intéresse, c'est le destin de notre peuple (...)

- (12) *Ce qui m'intéresse, cela est le destin de notre peuple (...)
 ceci
 ça

Il n'y a pas une proportionnalité car la phrase est agrammaticale. En réalité, «c'est» constitue une unité où *c'* est bloqué, et, d'ailleurs, la seule variante que nous pouvons trouver est la forme «ce» qui apparaît devant consonne par des exigences phonétiques : «ce sont», «ce sera»...

Marie-Louise Moreau fait une analyse transformationnelle, mais elle arrive à la même conclusion.

Moreau présente des exemples de phrases clivées et pseudo-clivées où elle assure que le remplacement de *c'* par «cela» ou «ça» est, au moins, très douteux ; de même pour les pseudo-clivées

- (13) (Ce qui retient notre attention) C'est un crime
 Ce n'est pas un crime
 (?)Ça n'est pas un crime
 (?)Cela n'est pas un crime

que pour les clivées

- (14) C'est un crime qu'il a commis
 Ce n'est pas un crime qu'il a commis
 ??Ça n'est pas un crime qu'il a commis
 *Cela n'est pas un crime qu'il a commis

Moreau présente plusieurs tests :

«Ceci» :

- (15) *Ce qui retient notre attention, ceci n'est pas un crime
 (16) *Ceci n'est pas un crime qu'il a commis

«Ça», «c'est» : «ça» a une valeur déictique

- (17) *Ce qui retient notre attention ça, c'est un crime
 (18) *Ça, c'est un crime qu'il a commis

«Tout ça»:

- (19) *Ce qui retient notre attention, ce qui captive les foules, ce qui attire les journalistes, tout ça, c'est un crime
 (20) *Tout ça, c'est un crime qu'il a prémédité, qu'il a organisé, qu'il a commis

«C'est là» :

- (21) *Ce qui retient notre attention, c'est là un crime odieux
 (22) *C'est là un crime odieux qu'il a commis

Ces phénomènes signalés par Moreau montrent que le pronom démonstratif qui apparaît devant «être» peut avoir des propriétés déictiques dans d'autres types de constructions, les phrases avec détachement, par exemple, mais pas dans les clivées et pseudo-clivées.

Les auteurs de *Pronom et Syntaxe* affirment que «c'est» est un verbe morphologiquement mais pas syntaxiquement. Nous développerons plus tard le problème syntaxique. Quant à l'aspect morphologique, nous voulons signaler quelques aspects de la flexion de «c'est».

La flexion ne va présenter aucune variation de la personne. Le français aujourd'hui ignore des formes comme

(23) *Ce suis-je

(24) *Ce sommes-nous

(25) *C'êtes-vous

On trouvera, donc, toujours la troisième personne.

L'espagnol est différent dans ce point. Le verbe «ser» s'accorde parfois avec la réalisation lexicale de la formulation verbale

(26) El que ha conseguido llamar la atención *es* el movimiento verde

(27) El que llega tarde *eres* tú

(27) Las que hicimos la tarta *fuimos* nosotras

(28) El que perdió el dinero *fui* yo

(29) *El que llega tarde *es* tú

(30) *Las que hicimos la tarta *fue* nosotras

(31) *El que perdió el dinero *fue* yo

Le comportement du français par rapport à la flexion en temps et nombre est différent.

Pour la flexion en nombre, nous trouvons deux formes : «c'est» pour le singulier, «ce sont» pour le pluriel.

Dans les phrases clivées existe un accord de «c'est» avec le terme qui suit, c'est-à-dire, l'élément extrait.

(32) C'est le rôle de numéro un qu'il vise

(33) Ce sont surtout les comédiens qui envisagent de venir travailler dans l'ex-RDA

Cet accord ne se fait pas lorsque «c'est» est suivi des formes «nous» et «vous».

(34) *Ce sont nous qui avons réussi

- (35) C'est nous qui avons réussi
 (36) *Ce sont vous qui avez réussi
 (37) C'est vous qui avez réussi

Ce n'est pas bizarre de trouver des cas où on ne fait pas l'accord avec des syntagmes extraits de troisième personne du pluriel.

- (38) Ce n'est pas eux qui détermineront l'avenir
 (39) C'est des Israéliens qui sont chargés de la surveillance à bord
 (40) C'est désormais Pascal et Stéphane Mousset qui animent la maison

Pour les phrases pseudo-clivées le fonctionnement est le même et la tendance est aussi l'emploi de «c'est», mais on peut trouver des exemples avec «ce sont»

- (41) Ce qui est terminé, *ce sont* simplement les attaques des forces injustes (...)

Le comportement de «ser» en espagnol présente quelques contraintes. On emploie les formes de pluriel et singulier. «Ser» s'accorde avec la partie lexicale de la formulation verbale lorsque cette partie constitue la valence P₀ du second verbe.

On peut revenir aux exemples précédents :

- (26) El que ha conseguido llamar la atención *es* el movimiento verde
 El movimiento verde ha conseguido llamar la atención
 (27) El que llega tarde *eres* tú
 Tú llegas tarde

Si cette réalisation lexicale est une valence P₁, l'accord de «ser» dépend de l'ordre de la phrase. Si la valence précède «ser», on introduit le singulier, si c'est le verbe qui précède, ils s'accordent :

- (42) Compraba legumbres en la plaza
 Lo que compraba en la plaza *eran* legumbres
 Eran legumbres lo que compraba en la plaza
 Legumbres *era* lo que compraba en la plaza

L'alternance entre accord et pas d'accord est présente avec d'autres types d'éléments de rection :

- (43) La película dura tres horas
 Tres horas *es* (*son) lo que dura la película
 Lo que dura la película *son* (es) tres horas
 Son (es) tres horas lo que dura la película

En ce qui concerne la flexion des temps, les formes présentées par «c'est» sont restreintes. La présence des temps composés, ainsi que les formes non conjuguées (infinitif, participe présent) est agrammaticale.

- (44) *Ç'avait été lui qui était venu
 *Ç'aurait été
 *Ç'a été
- (45) *Étant ça qu'il faut faire
 *Être ça
- (46) *Ce qu'il voudrait ç'avait été respirer
 ç'aurait été
 ç'a été
- (47) *Ce qui l'intéresse étant ça l'avenir
 être ça

Le verbe «ser» présente aussi des contraintes dans ce domaine. On peut trouver des temps composés dans le verbe «ser» mais ce n'est pas fréquent.

- (48) (?)La que ha llegado hace un momento ha sido María

Cette même phrase serait plus correcte avec un temps simple :

- (49) La que llegó hace un momento fue María

Nous pouvons, comme en français, remplacer le temps composé par le présent qui est, d'ailleurs, le temps le plus fréquent.

- (50) La que ha llegado hace un momento es María

Bien sûr, l'espagnol ne peut pas admettre non plus des temps non conjugués :

- (51) *Lo que no apruebo siendo ciertas actitudes negativas
 (52) *Lo que no apruebo ser ciertas actitudes negativas

Du point de vue du fonctionnement syntaxique, «c'est» a été considéré très souvent comme un verbe copulatif qui porte, donc, son attribut.

Dans le cadre de l'approche pronominale «c'est» est un auxiliaire de dispositif, un verbe d'équivalence. De même dans le dispositif d'extraction que dans le dispositif pseudo-clivé. «C'est» n'est pas le verbe principal de l'énoncé et, comme nous avons signalé, il ne fonctionne pas comme un vrai verbe. Le verbe constructeur de la structure n'est pas «c'est» mais le second verbe qui apparaît dans l'énoncé.

Pour la structure clivée, si on essaie de remplacer ce qui vient après le verbe «c'est» par un clitique, on observera qu'il n'y a pas de proportionnalité.

- (53) Ce sont ces investissements privés qui, (...), ont pris le relais des aides
 (54) *Ce sont cela

Par contre, nous trouvons la proportionnalité avec le second verbe (prendre)

- (55) Ils ont pris le relais des aides

Dans le dispositif pseudo-clivé «c'est» fonctionne de la même façon. Ce n'est pas un verbe constructeur mais un auxiliaire qui sert à établir un lien entre deux segments qui se situent au même niveau, d'où son nom de verbe d'équivalence. Prenons l'exemple (56)

- (56) Ce qui l'attirait, c'était le monarchisme

On peut partir du dispositif direct

- (57) Le monarchisme l'attirait

Le dispositif pseudo-clivé essaie de focaliser la valence P_0 (le monarchisme) et pour ce faire, il change l'ordre des mots, on passe la valence à la fin de l'énoncé mais on conserve à côté du verbe une représentation pronominale de cette valence. Pour établir un lien entre les deux parties, on va situer entre elles le verbe «c'est».

L'analyse traditionnelle de l'espagnol consiste à observer dans une phrase comme :

- (58) Lo que se propone es una reevangelización del Evangelio

un verbe copule («es»), un sujet de ce verbe («una reevangelización del Evangelio») et un attribut formé par une subordonnée relative.

Mais on peut appliquer à l'espagnol l'analyse qu'on vient de faire pour le français. Nous partons du dispositif direct

- (59) Se propone una reevangelización del Evangelio

Dans le dispositif pseudo-clivé, nous trouvons à gauche de «ser» la formulation du verbe «proposer» dans une réalisation pronominale (lo que). À droite, apparaît l'élément de valence P_1 sous forme lexicale («una reevangelización del Evangelio»).

Nous voulons finir avec quelques idées de Salvador Gutiérrez Ordóñez présentées dans son ouvrage *Variaciones sobre la atribución*. Gutiérrez Ordóñez est, peut-être, le linguiste espagnol le plus proche de l'approche pronominale quand il analyse les pseudo-clivées de l'espagnol, qu'il appelle «estructuras ecuatoriales».

Salvador Gutiérrez pense qu'il n'y a pas de sujet ni d'attribut dans ces constructions. Le segment A et le segment B, sont semblables en catégorie, en sens grammatical, en fonction et même en forme. Ces affirmations d'un spécialiste en linguistique de l'espagnol, nous font penser que nous sommes dans un bon che-

min lorsque nous voulons rapprocher les pseudo-clivées du français et de l'espagnol et que nous pouvons appliquer à l'espagnol la théorie de l'approche pronominale de la même façon qu'elle a été appliquée au français.

En guise de conclusion, nous pouvons signaler que le verbe «c'est» ne présente pas de grandes différences entre le dispositif d'extraction et le dispositif pseudo-clivé. Dans les deux cas, «c'est» présente des caractéristiques morphologiques verbales, bien que limitées dans certains cas.

Par contre, dans son fonctionnement syntaxique, ce n'est pas un vrai verbe constructeur, mais tout simplement un auxiliaire de dispositif.

À part les petites différences avec l'espagnol en ce qui concerne les aspects morphologiques, du point de vue syntaxique «c'est» et «ser», dans les structures qui nous intéressent, ne sont que des verbes auxiliaires à travers lesquels on construit un certain type de dispositifs. Ils servent d'appui aux éléments de rection du second verbe et ils sont pratiquement dépourvus de leur signification en tant que verbes copulatifs.

Et pour finir nous voulons signaler que ce que nous venons d'exposer n'est qu'une esquisse de l'analyse de «c'est» et «ser». Esquisse qui laisse entrevoir tout un tas d'autres aspects sur lesquels il faudra approfondir. Cela constitue notre objectif en ce moment.

BIBLIOGRAPHIE

- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1975): *Recherches en vue d'une théorie de la grammaire française*. Paris: Champion.
- (1981): «La complémentation verbale : valence, rection et associés». *Recherches sur le français parlé* 3, 57-98.
- (1982): «Examen de la notion de subordination». *Recherches sur le français parlé* 4, 71-115.
- (1987): «Syntaxe, choix de lexique et lieux de bafouillage». *DRALV* 36-37, 123-157.
- (1990): *Le français parlé. Études grammaticales*. Paris: CNCRS
- BLANCHE-BENVENISTE, C., K. VAN DEN EYNDE (1978): «Syntaxe et mécanismes descriptifs : présentation de l'approche pronominale». *Cahiers de lexicologie* 32, 3-26.
- BLANCHE-BENVENISTE, C., C. JEANJEAN (1987): *Le français parlé*. Paris: Didier.
- BLANCHE-BENVENISTE, C., J. DEULOFEU, J. STEFANINI, K. VAN DEN EYNDE (1987): *Pronom et syntaxe*. Paris: SELAF.
- GABASTON, M.-C., C. GENEVEY (1982): *Les constructions dites pseudo-clivées*. Aix-en-Provence: Mémoire de Maîtrise non publiée.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1986): *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.
- MOREAU, M.-L. (1976): *C'est. Étude de syntaxe transformationnelle*. Mons: Éditions Universitaires.
- ROUGET, Ch., L. SALZE (1984): *Les formes en C'EST... QUI/QUE*. Aix-en-Provence: Mémoire de Maîtrise non publiée.
- SCAPPINI S.-A. (1988) *Étude des extractions en C'EST... QU-*. Aix-en-Provence: Mémoire de Maîtrise non publiée.
- VALLI, A. (1981): «Note sur les constructions dites «pseudo-clivées» en français». *Recherches sur le français parlé* 3, 195-211.

TRADUCTION : FRANÇAIS-ESPAGNOL. BRÈVE ÉTUDE COMPARATIVE DES VERBES
CONCERNANT LES CRIS D'ANIMAUX

Eliane Mazars Denys
Université de Cordoue

NOUS SAVONS que le chien aboie, que le loup hurle, que le chat miaule ou que le corbeau croasse... Mais que fait le pingouin? Quel est le cri du rhinocéros? La liste des verbes se référant aux cris des animaux est longue et, comme nous le verrons, riche en surprises. Faut-il être naturaliste, zoologiste ou vétérinaire pour s'intéresser à ce lexique? Nous avons pu constater que même les spécialistes du monde animal ne le maîtrisent pas vraiment. Ceci est dû à la basse fréquence d'utilisation de termes dont l'usage dépend directement des motivations, de la profession et de l'environnement culturel du sujet parlant. Dans nos conversations, est-il souvent question du cri du chameau ou du phoque? Non. Par contre, l'on fait plus fréquemment allusion au cri du cerf, du lion ou de la grenouille. Le cadre socio-culturel est déterminant dans l'indice de fréquence d'emploi d'un terme et dans la richesse de tel ou tel vocabulaire. Ainsi, pour parler du chameau, un touareg, par exemple, emploiera un vocabulaire infiniment plus riche et plus varié que celui qu'un esquimau peut connaître et utiliser pour se référer à cet animal du désert. Et, inversement, le langage esquimau possède toute une gamme de nuances terminologiques pour décrire le phoque, alors que, dans d'autres cultures, le champ sémantique de ce mammifère est réduit à quelques sèmes. Dans le cadre limité de la présente communication et dans le domaine de la traduction du français à l'espagnol, nous nous proposons de présenter une brève étude comparative des verbes –non des substantifs– concernant soit les cris d'animaux, soit les sons qu'ils peuvent émettre. Nous avons travaillé sur un peu plus d'une centaine d'animaux. Avant d'analyser le processus traducteur, il nous a fallu établir, dans chaque langue, une liste fiable des termes. Ce fut relativement simple en français, car ce type de lexique est facilement localisable. Si l'on

consulte le mot *CRI* dans les encyclopédies (*Grand Larousse encyclopédique*, 1960: 646) ou dans les dictionnaires de langue proprement dits (*Le Grand Robert*, 1983: 1034), l'on trouve de nombreux exemples; de même, les ouvrages concernant le vocabulaire français, si simples soient-ils¹, offrent des listes assez complètes des verbes exprimant les cris ou les chuchotements du monde animal. En espagnol, c'est une autre histoire... En effet, on ne peut pas dire que la lexicologie espagnole se soit vraiment intéressée au sujet ou qu'elle ait essayé d'approfondir la question: les spécialistes n'ont pas dû juger bon de traiter cette parcelle du vocabulaire ou, tout simplement, ils n'y ont pas pensé: il existe donc là une lacune énorme qu'il faudrait quand même arriver à combler. Nous nous sommes d'abord reportés à deux éditions espagnoles de l'Encyclopédie Larousse qui, étant une traduction de l'édition française, ont catalogué une cinquantaine de cris d'animaux à l'entrée *VOZ* (*Gran Enciclopedia Larousse*, tome X, 1973: 880 et tome 24, 1992: 11593); puis, ne trouvant aucun type de vocabulaire spécialisé en la matière², après maintes recherches et après de vaines enquêtes auprès de nos collègues de langue espagnole, qui ouvraient des yeux comme des soucoupes devant les questions que nous leur posions, nous avons décidé de confectionner tant bien que mal ladite liste. Pour cela, nous avons non seulement utilisé les dictionnaires bilingues et les dictionnaires de langue espagnole³, mais encore nous avons eu recours aux dictionnaires idéologiques (Casares, 1994: 453-455, Alvar Ezquerro, 1995: 108-109 et 348) qui nous ont donné quelques références utiles dans les sections consacrées aux termes *VOZ* et *SONIDOS*, par exemple. Nous avons pu établir la liste suivante :

abeille: bourdonner **abeja: zumbar**; agneau et agnelet: bêler **cordero, corderillo: balar, dar balidos, balitar, balitear**; aigle: glatir, trompeter **águila: chillar, gritar**; alouette: chanter, grisoller, tirelirer, tiriliser **alondra: cantar**; âne: braire **asno: rebuznar, roznar**; baudet: braire **jumento: rebuznar, roznar**; bécasse: crouler, rappeler **becada, chocha: gritar**; bélier: bêler, blatérer **carnero: bala, balita, balitear**; biche: bramer, raire, réer **cierva: bramar**; boeuf: beugler, meugler, mugir, souffler **buey: mugir, resoplar**; bouc: bégueter, chevrotter **macho cabrío: balar, balitar, balitear**; bourdon : bourdonner **abejorro: zumbar**; brebis: bêler **oveja: balar, balitar, balitear**; buffle: beugler, mugir, souffler **búfalo: mugir, resoplar**; cabri, chevreau: bégueter, bêler, chevrotter **cabrito: balar, balitar, balitear**; caille:cacaber, caqueter, carcailler, courcailler, margauder, margotter ou margoter, pituiter, rappeler **corneja: cuchichiar, gritar, piñonear (macho), reclamar, responder**; canard: cancaner, nasiller **pato: graznar, parpar**; cerf: bramer, raire, réer, râler ou raller **ciervo: bramar, rebramar, rebudiar, roncar**; chacal : aboyer, japper, hurler **chacal: aullar, gañir, ladrar**; chameau: blatérer

1. Citons par exemple, dans la série *Le Robert & Nathan*, le petit ouvrage *Vocabulaire* remarquable par sa clarté et sa précision, qui offre aux pages 124 et 125 la liste des cris d'une centaine d'animaux.

2. Il existe un *Diccionario de voces naturales* de Vicente García de Diego qui contemple les onomatopées les plus abracadabrantes, sans pour cela faire allusion au monde animal.

3. L'ouvrage de María Moliner *Diccionario del uso del español* offre, à l'entrée *VOZ* (Moliner, 1970: 1552-1553), une longue liste des termes (sbustantifs et verbes) ayant un rapport avec la production de sons naturels ou artificiels. De plus, certains noms d'animaux –pas tous– sont accompagnés du nom de leur cri.

camello: gritar; chat:crier, feuler, miauler, ronronner **gato: bufar, dar bufidos, dar fufos, dar fus, fufar, marramizar, maullar, mayar, miagar, miañar, miar, miaular, ronronear**; chat-huant (hulotte): chuinter, hôler, huer, hululer ou ululer, lamenter, miauler **autillo: graznar, ulular**; cheval: s'ébrouer, hennir, ronfler **caballo: bufar, rebufar, relinchar, resoplar**; chèvre et chevrette: bégueter, bêler, chevroter **cabra, cabrita: balar, balitar, balitear**; chevreuil: bramer, raire, réer, râler ou raller **corzo: bramar, roncar**; chien: aboyer, clabauder (chasse), clatir (chasse), donner de la voix (chasse), grogner, japper, hurler **perro: arrufarse, aullar, cucar (caza), gañir, gruñir, hipar (caza), ladrar, ladrear, latir, regañar, regañir, resollar, torear (ladrar con amenaza de morder), ulular**; chiot: glapir, japper **cachorro, cría del perro: gañir**; choucascas: cacarder, cajoler, jaser **chova: crascitar, crocitar, grajear, graznar**; chouette: chuiner, chuinter, huer, hululer ou ululer (frouer, imiter le cri de la chouette: **reclamar**); **lechuza: graznar, silbar, ulular**; cigale: chanter, craqueter, striduler **cigarra (chicharra): cantar, estridular (chicharrear= imitar el sonido de la chicharra)**; cigogne: claqueter, craquer, craqueter, glottorer **cigüeña: crotorar, chirriar**; cochon(porc châtré): grogner, grouiner **cerdo: churritar, gruñir, guarrear**; colombe: caracouler, gémir, roucouler **paloma: arrullar, cantalear, zurear**; coq: chanter, coqueriquer **gallo: cantar**; corbeau: croasser, grailier **cuervo: crascitar, croajar, crocitar, croscitar, grajear, graznar**; corneille: babiller, crailler, criailler, croasser, grailier **codorniz: crascitar, croajar, crocitar, croscitar, grajear, graznar**; coucou: coucouer, coucouler **cucillo, cúco: hacer cucú, cantar**; courlis: siffler (turluter, imiter le cri du courlis) **zarapito: silbar**; crapaud: coasser **sapo: charlear, croar, groar**; crave: cacarder, cajoler, jaser **grajo: crascitar, croajar, crocitar, croscitar, gaznar, grajear, graznar, urajear, voznar**; criquet: striduler **langosta: chirriar, estridular**; crocodile: lamenter, pleurer, vagir **cocodrilo: dar vagidos, llorar**; cygne: siffler, trompeter **cisne: chillar**; daim. bramer, raire, réer, râler ou raller **gamo: agamitar, bramar, gamitar, roncar**; dindon et dinde: glougoter, glouglouter **pavo y pava: graznar, cloquear, gluglutear, titar (el macho para llamar a la hembra)**; éléphant: baréter, barrir **elefante: barritar, berrear, bramar**; épervier: glapir, piailler **gavilán: chillar, gañir**; faisan: criailler **faisán: berrear, chillar, graznar**; faon: râler ou raller **cervatillo: bramar, gluglutear**; faucon: réclamer **halcón: chillar (ahuchar= llamar al halcón)**; fauvette: zinzinuler **curruca : cantar**; faux bourdon: bourdonner **zángano: zumar**; frelon: bourdonner **abejón: zumar**; freux: cacarder, cajoler, jaser **grajo : crascitar, crocitar, grajear, graznar**; geai: cacarder, cajoler, jaser **arrendajo: graznar**; gelinotte: glousser **ganga: cloquear**; goéland: pleurer **gaviota grande: gritar**; grenouille: coasser **rana: charlear, croar, groar**; grillon: craqueter, crisser, grésiller, grésillonner **grillo: cantar, chirriar, estridular, grillar**; grue:craquer, craqueter, glapir, trompeter **grulla: chillar, chirriar, graznar, gruir**; guêpe: bourdonner **avispa: zumar**; hibou : boubouler, huer, hululer ou ululer, miauler (frouer, imiter le cri du hibou: **reclamar**) **buho, mochuelo: chillar, graznar, gritar, ulular, roncar, silbar**; hironnelle (et petits oiseaux en général): gazouiller, striduler, trisser **golondrina (y pequeños pájaros en general): cantar, gorgoritear, gorgjear, trinar, trisar**; huppe: pupuler **abubilla, upupa: pas de verbe spécifique; il est seulement indiqué que son chant est monotone et désagréable (l'onomatopée du cri est le mot qui désigne l'animal en latin : UPUPA)**; hyène: gronder, hurler, ricaner **hiena: aullar**; jars: criailler, jargonner **ansar: gaznar, graznar, voznar**; lapin: clapir, couiner, glapir **conejo: chillar, gañir**; léopard: rugir **leopardo: himplar, rugir**;

lièvre: couiner, vagir **liebre: chillar, dar vagidos, gañir**; lion: grogner, rugir **león: rugir**; loriot: siffler **oropéndola: silbar**; loup: hurler **lobo: aullar, gañir, otilar, ulular**; merle: appeler, babiller, flûter, siffler **mirlo: silbar**; mésange: zinzinuler **abejaruco o paro: cantar**; moineau: chucheter, chuchoter, pépier **gorrión: garrullar, piar, pipiar**; mouche: bourdonner **mosca: zumbar**; mouette: pleurer **gaviota pequeña: gritar**; moustique: bourdonner **mosquito: zumbar**; mouton: bêler **borrego: balar, balitar, balitear**; oie: cacarder, criailler, jargonner, siffler **ganso, oca: gazar, graznar, voznar**; oisillon: piauler **cría de pájaro, pollo: piar, piolar, pipiar, piular**; once: rugir **onza: himplar, rugir**; ours: grogner, gronder, hurler **oso: gruñir**; panthère: rugir **pantera: himplar, rugir**; paon: brailler, criailler **pavo real: graznar, hipar**; pélican: jaboter **pelicano: graznar**; perdrix: cacaber, criailler, glousser, rappeler (chasse) **perdiz: ajear, castañear (macho), cuchichiar, graznar, piñonear (macho), reclamar, responder, serrar, titear, (aclamar= imitar el sonido de un pájaro para atraerlo)**; perroquet: causer, jaser, parler, piailler, siffler **loro, papagayo: carretear, chillar, garrir, hablar, parlar, parlotear**; perruche: causer, parler, siffler **cotorra, periquito: hablar, parlar, parlotear**; phoque: bêler, grogner, rugir **foca: gruñir**; pie: babiller, cajoler, jacasser, jaser **urraca: chirriar, graznar**; pigeon: caracouler, frigotter, roucouler **palomo: arrullar, cantalea, zurear**; pingouin: braire **pingüino: gritar, berrear**; pinson: ramager, siffler **pinzón: cantar, gorjea, pintada: cacaber, criailler pintada: graznar, piñonear**; porc (mâle = verrat, femelle = truie): grogner **cerdo, verraco, cerda, marrana: churritar, gruñir, guarrear**; porcelet, cochon de lait: grogner **cochinillo: guañir**; porc-épic: murmurer **puerco espín: murmurar, murmurar**; poule: caqueter, claqueter, coclorer, crételeur, glousser (poularde et chapon gloussent uniquement) **gallina: cacarear, clocar, cloquear (polla cebada y capón berrean)**; poulet: piailler, piauler **pollo: piar**; poussin: piauler **polluelo: piar**; ramier: caracouler, frigotter, roucouler; **paloma torcaz, zurita: arrullar**; rat: couiner **rata: chillar**; renard: glapir, japper **zorro: chillar, gañir, ladrar**; rhinocéros: baréter, barrir **rinoceronte: barritar**; rossignol: chanter, gringotter (rossignoler, c'est chanter d'une manière volubile : ironique) **ruiseñor: cantar**; sanglier : grogner, grommeler, grumeler, nasiller **jabalí: arruar, gruñir, guarrear, rebudiar, oncar**; sautelele: striduler **saltamontes: chirriar, estridular**; serin (canari): chanter, siffler (seriner : apprendre un air à un serin ou à un autre oiseau en le lui répétant avec la *serinette* qui est un petit orgue mécanique fabriqué pour cela) **canario : cantar**; serpent: siffler **serpiente: silbar, sisear** singe: crier, hurler **mono: aullar, gritar**; souris: chicoter, couiner **ratón: chillar**; taureau : beugler, meugler, mugir **toro: abrullar, aturnear, berrear, bramar, bufar, fremir, mugir, rebufar, remudiar**; tigre: feuler, miauler, râler ou raller, rauquer, réer **tigre: dar bufidos, mugir, rugir**; tourterelle: caracouler, gémir, roucouler **tórtola: arrullar, cantalea, zurear**; vache : beugler, meugler, mugir **vaca: mugir, remudiar (llamar a su cría)**; veau: beugler, mugir **becerro: berrear**; zèbre: hennir **zebra: relinchar**;

Lorsque l'on étudie l'étymologie des verbes représentant les cris d'animaux, on s'aperçoit que celle-ci relève très souvent de l'onomatopée. Citons quelques exemples; le *coucou*⁴ **coucoule** et **coucoue**: onomatopée **coucou** (el *cúco canta*,

4. L'onomatopée du cri de cet oiseau se retrouve dans le nom qu'il a dans un grand nombre de langues: *cuculo* (italien), *cuckoo* (anglais), *kuckuck* (allemand), *cuculus* (latin), *cucu* (roumain), *kukusbka* (russe)...

hace cucú: onomatopée **cucú**), le *dindon* **glougote** et **glougloute**: onomatopée **glouglou** (el pavo **gluglutea**, **cloquea**: onomatopée **cloclo**). Le coq **coquerique**: onomatopées **coquerico** et **cocorico** qui deviennent en espagnol **quiquiriquí**, d'où le verbe **quiquiriquear** dont bon nombre de personnes nous ont certifié l'existence mais que nous n'avons pas inclus dans notre liste car nous ne l'avons trouvé dans aucun des ouvrages consultés. De même, des verbes tels que **coaser** pour la *grenouille* ou le *crapaud* (*rana*, *sapo*: **croar**, **groar**), **miauler** pour le *chat* (*gato* : **maullar**), **piauler** pour les *oisillons* (*crias de pájaros*: **piar**), etc., ont une origine onomatopéique dans les deux langues.

Il est évident que l'onomatopée n'est pas l'unique source de création des verbes concernant les cris d'animaux et que l'étymon des verbes français et espagnols, pour un même animal, ne coïncide pas toujours: il peut donc être onomatopéique dans une langue et d'une toute autre origine dans l'autre. Prenons l'exemple de la *huppe*: la *abubilla*. Cet oiseau **pupule**, du verbe **pupuler** qui date de 1752 (Le Grand Robert, 1983: 551) et tire son origine de **puputer** (1611) dont l'étymon est *puput*, ancien nom vulgaire de la *huppe*. De son côté, la langue espagnole ne connaît que l'onomatopée du chant de l'oiseau, qui correspond exactement au nom qu'il avait en latin: **upupa**. On s'attendrait logiquement à une dérivation verbale du type *upupar* que les caprices étymologiques n'ont pas cru devoir retenir... Donc, pas de verbe spécifique en espagnol, pour exprimer le son *désagréable* (Roque Bárcia, 1880: 82) et *monotone* (Real Academia, 1984: 10) émis par cet oiseau criard pour lequel le terme **chillar** nous paraîtrait tout à fait indiqué. Nous tenons à préciser ici que, beaucoup plus que le français, l'espagnol possède un bon nombre de substantifs qui, comme pour le cas du cri de la *huppe* (*abubilla*) analysé ci-dessus, n'ont pas de verbe spécifique correspondant. Prenons l'exemple du renard. Aux deux verbes français **glapir** (substantif: **glapissement**) et **japper** (substantif: **jappement**), correspondent les verbes **chillar**, **gañir** et même **ladrar** (Larousse, 1973: 880, tome X) qui ont respectivement donné les substantifs **chillido**, **gañido** et **ladrido**. Il existe cependant un autre vocable **-tauteo**⁶ pour désigner le cri du renard, sans que pour cela ait été créé le verbe **tautear**. De même, une des acceptions des termes espagnols **berrinche** ou **berrenchín** est celle de *cri furieux du sanglier* (*jabalí*) pour lequel ne sont valables ni les verbes **emberrenchinarse** et **emberrincharse** ni l'expression **coger un berrinche**. Le nom **estufido** qui est employé pour les chevaux et les taureaux comme synonyme de **bufido** (**ébrouement** du *cheval* et **mugissement** du *taureau*) n'a pas de verbe correspondant non plus. L'on peut affirmer sans risque d'erreur que, comparée au français, la liste des substantifs désignant les cris d'animaux en espagnol est notablement plus fournie que celle des verbes qui sont d'ailleurs eux-mêmes facilement substantivés dans cette langue: ainsi, **el aullar**, **el ladrar**, **el graznar** ...etc., sont parfaitement équivalents à **el aullido**, **el ladrido**, **el graznido**. Au premier abord, le fait de vouloir séparer l'étude des verbes de celle des

5. Pour les Allemands qui entendent **kikeriki**, l'onomatopée est également *primaire* (cf. Stephen Ullmann, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1970, p. 95). Les Anglais, eux, ont opté pour un **cock-a-doodle-doo** qui a perdu toute motivation onomatopéique.

6. C'est un régionalisme d'origine andalouse.

substantifs, peut paraître quelque peu illogique, voire même contre-indiqué. Cependant, si l'on regarde d'un peu plus près le vocabulaire en question, on se rend compte que, comme dans les cas analysés ci-dessus, le rapprochement verbe -substantif n'est pas toujours factible: ne parle-t-on pas, quoique dans un contexte spécial, du **chant du cygne (canto del cisne)** alors que cet oiseau ne chante pas (**siffler, trompeter: chillar**)? N'entend-on pas le **cri de la chouette (grito de la lechuza)** qui ne crie jamais mais **chuinte, hue** et **hulule** (en espagnol: **grazna, silba** et **ulula**)? Il ne s'agit là que de simples imprécisions terminologiques qui, en espagnol comme en français, pullulent littéralement dans le domaine qui nous occupe. Cependant, l'imprécision devient souvent source d'erreur et arrive même à contredire la réalité. Tel est, par exemple, le cas du *geai* qui **cacarde, cajole** et **jase** (*arrendajo*: **graznar**): nous avons détecté là une imprécision terminologique voire même une contradiction assez notable entre la description du chant de l'oiseau et les verbes qui représentent sa voix. S'il est vrai que cet animal peut avoir une voix crierde car il fait partie de la famille des corvidés⁷ pour lesquels les termes **cacarder, cajoler, jaser** et leur traduction espagnole **graznar** conviennent parfaitement, il n'en est pas moins vrai aussi que le *geai* est connu pour son chant mélodieux (Moliner, 1970: 254) et ses splendides imitations⁸ du chant des oiseaux qui partagent son territoire et dont il vole les oeufs sans aucun scrupule. Ne serait-il donc pas juste d'ajouter le verbe **chanter (cantar)** à la liste mentionnée ci-dessus? Il en est de même de la *pie à dos blanc*. Un ornithologiste vous précisera sans peine que cet oiseau, également surnommé *corbeau flûtiste*, émet au point du jour un chant mélodieux et intense destiné à communiquer aux autres oiseaux quelles sont les limites de son territoire. Cette pie chante très souvent en chœur et mériterait bien que l'on rectifiât ou du moins que l'on complétât la liste des cris qu'on lui attribue. Tout est question de vouloir adapter le monde des mots à celui des faits et dans le domaine que nous traitons, l'expression linguistique est bien loin de remplir pleinement ses fonctions: l'imprécision, le flou et l'erreur sont donc le résultat et la marque d'un manque d'intérêt parfaitement compréhensible.

Si l'on compare globalement les deux listes que nous avons établies, l'on constate tout de suite qu'un même cri peut être attribué à plusieurs animaux différents. Le français et l'espagnol font, chacun, des rapprochements qui peuvent paraître quelque peu choquants et qui ne coïncident pas nécessairement dans les deux langues. Voici quelques exemples que nous commenterons à titre indicatif:

1. L'*âne* et le *pingouin braient* tous les deux. Dans les dictionnaires bilingues, la traduction du verbe **braire** est, soit **rebuznar**, verbe exclusivement attribué à l'âne et aux autres animaux de la même famille (*baudet, grison, bardot, mulet...* etc.), soit **berrear** appliqué à une personne qui crie et braille. La traduction **berrear** pour **braire** en parlant du pingouin n'est mentionnée nulle part et pourtant, les verbes espagnols caractérisant le cri du *pingouin (pingüino)* sont **gritar** et **berrear**.

7. D'où la mauvaise traduction *grajo* que l'on trouve parfois pour le *geai* (Amador, 1964: 396). En réalité, le terme *grajo* s'applique au *crave* qui appartient également à la famille des corbeaux.

8. *Arrendajo* est un dérivé du verbe *arrendar* dont une des acceptions signifie *imiter et contre-faire la voix ou le comportement de quelqu'un* (Moliner, 1970: tome 1, 422).

2. A part le cri du *pingouin*, le verbe **berrear** s'emploie pour qualifier le ou un des cris des animaux suivants:

- a) le *veau* (*ternera*) qui **beugle** et **mugit** (cf. note 9).
- b) la poule engraisée (*poularde* = *polla cebada*) qui **glousse**.
- c) le coq châtré et engraisé (*chapon* = *capón*) qui **glousse**.
- d) l'*éléphant* qui **barète** ou **barrit**.

e) le *faisan* (*faisán*, *Gran enciclopedia Larousse*, 1973: tome X, 880): dans ce dernier cas, c'est donc un synonyme de **chillar** qui, en français correspond au verbe **criailler**. Le *faisan criaille* comme la *corneille*, le *jars*, l'*oie*, la *pintade* ou la *perdrix*.

3. Le *phoque grogne* mais aussi **rugit** comme peuvent le faire le *lion*, le *tigre* ou la *panthère* et, fait étonnant, il **bêlé** au même titre que l'*agneau* ou la *chèvre*. Il existe donc en français trois degrés dans l'expression du cri de cet animal pour lequel l'espagnol n'a retenu qu'un seul verbe: **gruñir**. La langue espagnole considère généralement ledit verbe comme étant le cri spécifique du *porc*, du *sanglier* et de l'*ours*.

4. Des animaux aussi différents que le *crocodile* et la *mouette* partagent cependant le même cri en français: **pleurer**. En espagnol, le verbe correspondant est **llorar** qui s'applique au *crocodile* (*cocodrilo*) mais ne caractérise pas le cri de la *mouette* (*gaviota*) pour laquelle existe le verbe **gritar** (crier). Par contre, si l'on examine les autres termes proposés dans notre liste, pour le cri du crocodile, on constate l'exacte correspondance entre les deux langues (**vagir** et **dar vagidos**) qui, toutes deux, attribuent également ce cri au *lièvre* (*liebre*).

5. N'est-il pas étonnant que la langue espagnole ait doté du même cri le *dindon* (*pavo*) et le *faon* (*cervatillo*, *Gran enciclopedia Larousse*, 1973: tome X, 880)? En effet, ces deux animaux qui n'ont rien à voir l'un avec l'autre, ont en commun le verbe **gluglutear**. En français, une telle correspondance n'existe pas et les dictionnaires bilingues ne la relèvent pas non plus... Il faut donc être très précis si l'on veut traduire correctement car, **gluglutear** pour le *dindon* devra être traduit par **glouglouter** ou **glougoter** et, quand il s'agit du *faon*, on ne pourra employer que les deux synonymes **râler** ou **raller**.

6. Quels sont les animaux qui **sifflent**? En français, le *serpent*, le *courlis*, le *loriot*, le *merle*, le *cygne*, le *perroquet*, la *perruche*, le *pinson* et l'*oie*. La langue espagnole admet le verbe **silbar** (traduction de **siffler**) pour les quatre premiers animaux cités, c'est-à-dire *serpiente*, *zarapito*, *oropéndola* et *mirlo*. Et, aussi curieux que cela puisse paraître, elle attribue aussi ce verbe à la *chouette* (la *lechuza* **silba**, **grazna**, **ulula**).

7. Si l'on reste dans la famille des rapaces nocturnes, les vocabulaires français et espagnol sont tout aussi surprenants; jugez plutôt: à part le fait de **boubouler**, **huer** et **hululer** le *hibou* arrive à **miauler** comme un *chat*. D'où le surnom de *chat-buant* (*autillo*) donné à la *bulotte*. Et, en espagnol, pour le *hibou* (*bubo*), ajouté aux termes de **chillar**, **graznar**, **gritar** et **ulular**, apparaît celui de **roncar**! Signalons, en passant, que ce verbe sert aussi à désigner, toujours en espagnol, un des cris du sanglier et l'appel du *daim* (*gamo*), du *cerf* (*ciervo*) et du *chevreuil* (*corzo*), à l'époque du rut (Domingo, 1996: 1547): la traduction française appropriée est **raire** et non pas **ronfler**. Habituellement utilisé pour l'homme ou

comme synonyme de *ronnement* ou *vrombissement* d'un moteur, le verbe **ronfler** désigne aussi la respiration bruyante du *cheval* qui s'ébroue de colère. En résumé, selon l'animal dont il caractérise le cri, le verbe **roncar** devrait être traduit par les équivalents français suivants: **boubouler** (*bibou*), **nasiller** (*sanglier*) et **raire** (*cerf, chevreuil, daim*). Quant au verbe **ronfler**, appliqué au *cheval*, la seule traduction exacte impliquant le souffle bruyant de l'animal motivé par la colère est **bufar** ou **rebufar**. Aucun dictionnaire bilingue n'entre, bien sûr, dans de tels détails.

Il est également aisé de remarquer dans la liste présentée, qu'un seul et même animal peut émettre plusieurs cris différents, suivant les circonstances où il se trouve et selon qu'il est adulte ou non⁹, mâle ou femelle, châtré ou non ...etc. Prenons l'exemple du *chien*. En espagnol comme en français, il existe toute une gamme de cris qui correspondent à des situations bien concrètes et bien délimitées. Ainsi, le *chien* **aboie** en général, mais il **glapit** et il **jappe** quand il est *chiot* ou qu'il souffre, il **grogne** de colère, il **hurle** de peine ou de peur et, en termes de chasse, il **claboude** quand il a perdu une piste ou, au contraire, il **clatit** et **donne de la voix** lorsqu'il est sur la bonne voie. Comparons maintenant avec l'espagnol: **aboyer** se dit **ladrar**, **ladrear** et même **torear** quand il y a menace de mordre (Domingo, 1996: 1728), **japper** (**gañir**, **regañir**), **grogner** (**gruñir**, **regañar**), **hurler** (**auallar**, **ulular**) et pour l'avertissement de la proximité d'une proie de chasse, on dit que cet animal **cuca** (Domingo, 1996: 428) et **hipa** (Domingo, 1996: 858).

Un autre animal domestique particulièrement commun dans nos foyers, le *chat*, a lui aussi droit à plusieurs verbes pour nuancer ses expressions de contentement (**ronronner**: **ronronear**), de colère et de défense (**feuler**: **bufar**, **dar bufidos**, **dar fufos**, **dar fus**, **fufar**) ou de simple appel soit pour demander soit pour avertir de sa présence (**crier**, **miauler**: **marramizar**, **maullar**, **mayar**, **mia-gar**, **miañar**, **miar**, **miaular**).

Il est intéressant d'observer que la précision des termes employés pour caractériser le cri d'un animal est proportionnelle à l'intérêt que celui-ci suscite chez l'homme. Comme nous l'avons déjà mentionné, cet intérêt dépend totalement de l'environnement socioculturel du sujet parlant. Ainsi, dans la société espagnole, le taureau joue un rôle nettement plus prépondérant qu'en France, bien que cette dernière ait ses corridas (Arles, Nîmes... etc.) et possède de splendides élevages de taureaux, en Camargue par exemple. En espagnol, pour se référer au taureau, on emploie donc un vocabulaire infiniment plus riche qu'en français: simplement en ce qui concerne le cri de l'animal, nous avons catalogué trois fois plus de verbes en espagnol qu'en français.

9. Il est évident que le cri de l'animal adulte diffère sensiblement de celui de sa progéniture. Là encore il faudrait faire les distinctions pertinentes: il n'en existe cependant que très peu. Comme on peut le constater sur notre liste, le français et l'espagnol ne contemplent que les oppositions *oisillon* (*cría de pájaro*), *oiseau* (*pájaro*), *chiot* (*cachorro*, *cría de perro*), *chien* (*perro*), *cochon* (*cerdo*), *porcelet* (*cochinillo*) et, pour l'espagnol seulement, le bovin adulte (*boeuf*, *vache* ou *taureau*) et le *veau* (*ternera*).

Puisque le cri d'une bête existe et est même fortement nuancé¹⁰, la langue ne devrait pas omettre de le représenter en tant qu'objet réel et la linguistique devrait cataloguer le signifiant qui désigne cette réalité. Il existe malheureusement de grandes lacunes dans ce domaine. Elles sont dues à plusieurs facteurs.

Premièrement, l'ignorance du grand public qui, n'ayant pas besoin de ce vocabulaire, ne l'emploie pas régulièrement, ne le recherche pas et, par conséquent, le méconnaît. C'est par ignorance qu'une personne peut logiquement s'étonner quelque peu en consultant la liste que nous avons confectionnée. En effet, il est un peu difficile d'admettre, au premier abord, qu'un des sons émis par le *criquet* ou la *sauterelle* ressemble à un des chants de l'*hirondelle* (**striduler**) ou que le fait de **glapir** soit commun au *chiot*, à l'*épervier*, à la *grue*, au *lapin* et au *renard*. Et que dire du mot **guarrear** (Alvar Ezquerro, 1995: 348) qui caractérise un des cris du *porc* et du *sanglier*? Bien peu de personnes le connaissent et, à première vue, l'on penserait plutôt au champ sémantique de la saleté qu'à celui de l'émission d'un son. De même, utiliser le verbe espagnol **mugir** pour le *taureau*, la *vache* ou le *buffle* paraît tout à fait courant, l'employer pour le *tigre* (García-Pelayo, 1992: 507), voilà qui est choquant! Et qui donc admet facilement l'emploi des verbes **berrear** et **bramar** (Moliner, 1970: 370 et 1064) pour désigner le cri de l'*éléphant*? On a plutôt tendance à penser au *cerf*, au *daim*, au *chevreuil*, à la *biche* ou au *faon*. Le verbe **barritar** (**barrir**, **baréter**) est tout juste un peu plus connu!

Deuxièmement, les dictionnaires, unilingues et bilingues, sont imprécis, incomplets et commettent même parfois des erreurs¹¹. Connaître le nom des cris des principaux animaux est tellement peu courant et si peu à la mode que la partie espagnole de certains dictionnaires bilingues récemment édités commencent à supprimer les verbes caractérisant lesdits cris. Vous ne trouverez pas le terme **barritar** dans le *Gran diccionario español-francés, français-espagnol* de Ramón García-Pelayo y Gross et Jean Testas, édité chez Larousse en 1992 (le plus grand

10. Pensons, par exemple, que la poule peut émettre jusqu'à vingt signaux acoustiques différents (cris d'alarme, de contrôle, de coordination... etc.): la langue ne traduit évidemment pas toutes ces nuances.

11. Dans le domaine qui nous intéresse, nous en avons détecté plusieurs. En voici deux, l'une commise dans un dictionnaire unilingue (*Petit Robert*), l'autre dans des ouvrages bilingues tels que le *Gran diccionario español-francés, français-espagnol* de Ramón García-Pelayo et Jean Testas et tous ceux, plus petits, de la même collection ainsi que le *Diccionario francés-español, español-francés* de Martínez Amador:

A la même page, *Le Petit Robert* (1990: 1048) définit le *perroquet* comme étant un «oiseau grimpeur [...] capable d'imiter la parole humaine» et la *perruche* comme étant un «oiseau grimpeur [...] qui a les moeurs du perroquet mais ne parle pas». Il s'agit là d'une méprise car la perruche reproduit la voix humaine sans difficulté, mémorise de courtes séquences ou des bribes de conversations et les répète à la demande, si elle est bien dressée: des verbes tels que **parler** ou **causer** (**hablar**, **parlar** ou **parlotear**) doivent donc lui être attribués en toute justice.

Le verbe **nasiller** caractérise l'un des cris du *sanglier* et du *canard*, la traduction exacte en espagnol est **arruar** (*jabalí*) et **parpar** (*pato*): ces trois verbes impliquent uniquement la production d'un son nasillard; nous avons cependant trouvé, pour le *sanglier*, la traduction «hozar» (García-Pelayo, 1992: 409, 1967: 497, Martínez Amador, 1964: 1236). Le verbe «hozar» signifie «fouiller la terre du groin», il s'agit simplement d'un mouvement du groin de l'animal et non de l'émission d'un son, ce terme ne traduit donc pas **nasiller** et est plutôt l'équivalent de «vermiller» ou «fouiller».

de la série)! Par contre vous le trouverez dans les anciennes éditions des mêmes auteurs (1967, 1989) et dans le *Diccionario general Larousse* de 1993. Pour ce qui est des dictionnaires unilingues, les auteurs devraient aussi faire un effort de ce côté-là! Il est pratiquement impossible de trouver l'entrée **chicoter** comme cri de la souris. C'est pourtant un verbe connu et reconnu par tous les lexiques ayant rapport à la question. Le *Grand Larousse Encyclopédique* (Larousse, 1960: tome 3, 19) offre les deux acceptions du terme en question (1^{ère} : chicaner, 2^{ème}: cri de la souris), le *Petit Robert* l'omet totalement, par contre, le *Grand Robert*, n'en signale que le premier sens, c'est-à-dire discuter ou critiquer mal à propos (chicaner) ; il faut donc consulter ce même dictionnaire à l'entrée *CRI* (page 1034) pour trouver le verbe **chicoter**, répertorié comme cri de la souris. En espagnol, nous l'avons souligné dans notre introduction, nos recherches ont été encore plus difficiles à mener. Prenons l'exemple du terme **aturnear** qui désigne les mugissements furieux du taureau; ce vocable n'est même pas catalogué par le dictionnaire de la Real Academia. Nous n'avons pu le localiser que dans le dictionnaire idéologique de Casares (1994: 454), dans le dictionnaire bilingue de Martínez Amador (1964: 923) et dans le dictionnaire de langue de María Moliner (1997: 301)...

Nous pourrions continuer et remplir ainsi quelques pages de plus, au grand risque de devenir pédants et ennuyeux. Telle n'est pas notre intention; nous avons simplement voulu sonder un terrain terminologique assez vierge en ce qui concerne la traduction français-espagnol et particulièrement accidenté: les pièges, les fausses pistes et les sables mouvants guettent le traducteur pressé ou inexpérimenté. Si l'on se met à énumérer la quantité d'animaux qui, en espagnol, se voient attribué le vocable **graznar**, on en perd le compte! Et si, en plus, l'on ne se sert que des dictionnaires bilingues actuels pour traduire en français le cri correspondant à ces mêmes animaux -excusez la répétition- notre compte est bon, car dans le domaine que nous venons de traiter, il convient d'oublier les termes vagues et imprécis (**crier, chanter**...etc.) si facilement employés mais trop vides de sens, pour entrer dans le détail et la nuance. La tâche est d'autant plus dure que la lexicologie française et espagnole n'ont pas débroussaillé et ne débroussailleront pas un terrain qui, disons-le, n'intéresse personne. Il y a tant à faire du côté des néologismes! A l'heure actuelle, il y a tant d'objets et de concepts nouveaux à décrire et à répertorier que le bestiaire et ses cris peuvent encore attendre! Il existe tellement de mots qui n'ont pas eu droit à une entrée, même brève, dans un dictionnaire...

Un animal crie, un oiseau chante... C'est suffisant, n'est-ce pas? Même si l'on n'utilise pas souvent ce lexique, même si ce genre de vocabulaire paraît relativement inutile car facilement remplaçable par des mots passe-partout, nous pensons qu'il mériterait quand même qu'on le traite avec plus de sérieux.

BIBLIOGRAPHIE

- ALVAR EZQUERRA, M. (1995): *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Biblograf. S.A.
- BÁRCIA, R. (1880-1881): *Diccionario general etimológico de la lengua española*. Madrid: Álvarez Hermanos.
- BERTAUD DU CHAZAUD, H. (1996): *Dictionnaire des synonymes et contraires*. Paris: Le Robert, col. Les Usuels.
- BLANCHARD, S., D. KORACH, J. PENCREAC'H et M. (1995): *Vocabulaire*. Paris: Nathan, col. Le Robert et Nathan.
- CASARES, J. (1994): *Diccionario ideológico de la lengua española desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*. Barcelona: Gustavo Gili. (18^{ème} éd.)
- COROMINAS, J. et J. A. PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1968): *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA-PELAYO, R. et J. TESTAS (1967): *Dictionnaire moderne. Français-espagnol. Espagnol-français*. Paris: Larousse. (Edition pour la France)
- (1986): *Diccionario moderno francés-español, espagnol-français*. Paris: Larousse. (Edition pour l'Espagne)
- (1992): *Gran diccionario español-francés, français-espagnol*. Paris: Larousse.
- (1993): *Diccionario general español-francés, français-espagnol*. Paris: Larousse.
- DOMINGO, R. (1996): *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona: Larousse, Planeta.
- LAROUSSE (1960): *Grand Larousse encyclopédique*. Paris: Larousse, tome 3, 646.
- LAROUSSE (1973): *Gran Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, tome X, 880.
- LAROUSSE (1992): *Gran Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, tome 24, 11593.
- MARTÍNEZ AMADOR, E. M. (1964): *Diccionario francés-español, español-francés*. Barcelona: Ramón Sopena.
- MOLINER, M. (1970 et 1997): *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- PICOCHÉ, J. (1993): *Dictionnaire étymologique du français*. Paris: Le Robert.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe S.A. (20^{ème} éd., 2 tomes)
- REY, A. et J. REY-DEBOVE (1990): *Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*. Paris: Le Robert. (*Le Petit Robert*)
- ROBERT, P. (1983): *Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*. Paris: Le Robert, 9 tomes.
- SAINZ DE ROBLES, F.C. (1981): *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. Madrid: Aguilar. (10^{ème} éd.)
- ULMANN, S. (1970): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar. (Publié en anglais en 1962).

FRASEOLOGÍA Y DICCIONARIO
EN LA LINGÜÍSTICA MODERNA

Igor Mel'čuk

Observatorio de la Lingüística Sentido-Texto. Universidad de Montreal. Canadá

1. PROBLEMA PLANTEADO: FRASEMAS, COLOCACIONES, FUNCIONES LÉXICAS

Se piensa y se dice con frecuencia que el hombre habla con palabras. En otros términos, se afirma que, para hablar correctamente una lengua, basta, por una parte, con poseer su vocabulario (= sus palabras), y por otra, su gramática (= su sintaxis + morfología). Pero, esto es falso: aunque vocabulario y gramática son necesarios, distan mucho de ser suficientes. Pongamos un ejemplo sencillo:

El teléfono suena. Mi mujer descuelga, escucha y me dice en francés:

(1) *C'est pour toi!* '¡Es para ti!'

La expresión *C'est pour toi* 'Es para ti' está constituida por palabras muy simples agrupadas según las reglas sintácticas más elementales. Por lo tanto, ¿es un sintagma libre? En absoluto. Hay que SABER que es esto lo que hay que decir en francés en este caso, y no **C'est toi qu'on demande* 'Es por ti por quien piden', **C'est à toi* 'Es a ti', etc. En ruso, no se dice en esta situación **Èto dlja tebja*, traducción literal de *C'est pour toi/Es para ti*, sino *Èto tebja*, lit(eralmente), 'Es te' (en acusativo) ['a quien preguntan', sobreentendido, pero no expresado]. Por el contrario, si preguntan por mí en la puerta, y no por teléfono, mi mujer diría en ruso, *Èto k tebe*, lit. 'Es hacia ti', mientras que en francés podríamos seguir utilizando *C'est pour toi* 'Es para ti'. [El símbolo * indica que la expresión, aunque es gramaticalmente correcta y semánticamente apropiada, no puede ser utilizada en esa situación; indica pues la deficiencia PRAGMÁTICA.]

C'est pour toi! '¡Es para ti!' (en esta situación) es una expresión fijada, o un FRASEMA, del francés.

Definición 1: frasema

Un **frasema** de la lengua \mathcal{L} es una expresión multilexémica que no puede¹ ser producida, a partir de una situación dada o de un significado dado, según un diccionario de palabras de \mathcal{L} y a partir de las reglas generales estándar de la gramática de \mathcal{L} .

Estas expresiones deben, por lo tanto, ser recogidas en la descripción de \mathcal{L} , cualquiera que sea, y son muy numerosas: ¡decenas de miles!

Por ejemplo, estos son los frasemas que se encuentran en una página (treinta líneas) de un texto de lingüística francés cogido al azar; ponemos en paralelo sus equivalentes españoles:

| | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| <i>entrer dans le vif [de M]</i> | <i>entrar en el meollo [de M]</i> |
| <i>mener une enquête</i> | <i>llevar una investigación</i> |
| <i>au moins</i> | <i>al menos</i> |
| <i>avoir en commun</i> | <i>tener en común</i> |
| <i>être le cas/être le cas [de M]</i> | <i>ser el caso/ser el caso [de M]</i> |
| <i>d'autre part</i> | <i>por otra parte</i> |
| <i>à la fois</i> | <i>a la vez</i> |
| <i>largement possible</i> | <i>muy posible</i> |
| <i>en revanche</i> | <i>por el contrario</i> |
| <i>c'est-à-dire</i> | <i>es decir</i> |
| <i>d'où [la conclusion que]</i> | <i>de donde [se deduce que]</i> |
| <i>d'autant plus</i> | <i>más aún</i> |

En los textos literarios, la prensa y la lengua hablada, los frasemas son todavía más numerosos que en los textos científicos. De hecho, es la frecuencia y la calidad del uso que se hace de ellos, lo que determina la diferencia entre un hablante nativo y un extranjero que ha aprendido correctamente la lengua: UN NATIVO HABLA EN FRASEMAS.

Si se acepta este postulado crucial, y nosotros lo aceptamos, es evidente que el aprendizaje sistemático de los frasemas es indispensable en la enseñanza de una lengua (= sea ésta la lengua materna del alumno o una lengua extranjera, e independientemente de la edad y del nivel educativo de éste). De aquí deriva la importancia de un estudio teórico de los frasemas.

Sin embargo, a causa del carácter imprevisible y caprichoso de éstos, ninguna de las ramas tradicionales de la lingüística (semántica, sintaxis, morfología) se ocupa de los frasemas. Esto es comprensible, dado que los frasemas deben ser

1. La expresión *E no puede ser producida... a partir de las reglas generales estándar de \mathcal{L}* significa una de estas dos cosas:

- O bien \mathcal{L} no tiene reglas necesarias para construir E;
- O bien \mathcal{L} tiene estas reglas, pero no pueden aplicarse para la construcción de E, porque, en este caso, construirían otras expresiones similares que no son admisibles o deseables.

estudiados conjuntamente por todas las disciplinas lingüísticas: tienen, normalmente, un semantismo bastante exótico y difícil de describir; su sintaxis es a menudo diferente de la de los sintagmas libres, e, incluso, su morfología puede tener rasgos particulares. Los frasemas deben ser tratados en un diccionario general de lengua de la misma manera que cualquier otra palabra; pero las lexicografías mayores (francesa, inglesa, alemana, española, rusa, ...) no los han incorporado todavía de manera sistemática ni en la teoría ni en la práctica. El presente artículo tiene como objetivo mostrar cómo llenar este vacío.

Conocemos cuatro tipos principales de frasemas (con muchos subtipos, que no trataremos aquí):

1. El frasema PRAGMÁTICO, O PRAGMATEMA, cuya forma y significado son perfectamente transparentes y están bien formados, pero que está fijado en relación con una situación dada: es el caso de *C'est pour toi!* '¡Es para ti!', anteriormente citado.

El resto de frasemas son frasemas semánticos:

2. El frasema COMPLETO O EXPRESIÓN IDIOMÁTICA (= UNA EXPRESIÓN COMPLETAMENTE FIJADA), cuyo significado no incluye el significado de ninguno de sus constituyentes (por ejemplo, *faire le joli coeur [avec N]* 'comportarse con una mujer N de una manera excesivamente galante con el objetivo de seducirla' = *ponerse galante [con N]*).
3. El SEMI-frasema, O COLOCACIÓN (= UNA EXPRESIÓN SEMIFIJADA), que está compuesta por dos constituyentes tales que el significado del conjunto incluye el significado de uno de estos constituyentes pero no el del otro (por ejemplo, *soutenir une thèse*, lit. 'sostener una tesis', donde se trata de una tesis pero donde SOUTENIR no tiene su significado primero)²;
4. El CASI-frasema, O EXPRESIÓN CASI-IDIOMÁTICA (= UNA EXPRESIÓN CASI-FIJADA), cuyo significado incluye los significados de todos sus constituyentes, pero que tiene, además, un significado adicional, es decir, imprevisible (por ejemplo, *donner le sein [à N]* 'dar de mamar a un bebé N poniendo un pecho al alcance de su boca' = *dar el pecho [a N]*).

Los pragmatemas, los frasemas completos y los casi-frasemas deben figurar en un diccionario de la misma manera que todas las palabras «ordinarias»: estos frasemas exigen, en efecto, los mismos tipos de informaciones que las palabras, de tal manera que cada frasema tenga su entrada léxica, y que ésta tenga la misma estructura que el resto de las entradas léxicas del diccionario. En este artículo, sin embargo, no tenemos en cuenta estos tres tipos de frasemas, y nos vamos a concentrar únicamente en el cuarto: las colocaciones, las cuales tienen que tener en el diccionario un tratamiento particular.

Las colocaciones ponen de manifiesto la COOCURRENCIA LÉXICA RESTRINGIDA. Entendemos por *coocurrencia léxica restringida* la combinatoria de las UNIDADES

2. Esta formulación es muy simplista; en realidad, se trata más bien de la manera en que los constituyentes son seleccionados por el locutor cuando construye la colocación: uno está seleccionado solamente según su significado, y el otro, no: es seleccionado en función del primer constituyente.

LÉXICAS, o de las LEXIAS³, reunidas para la expresión de un significado dado, que está sometida a limitaciones arbitrarias, es decir, PURAMENTE LÉXICAS: estos condicionantes arbitrarios no se pueden reducir ni al semantismo ni a la forma (incluyendo las propiedades sintácticas) de las lexías implicadas. Así, decimos corrientemente en francés *fort comme un Turc*, lit. 'fuerte como un turco' = *fuerte como un toro*, pero *jaloux comme un tigre*, lit. 'celoso como un tigre' = *celoso como un moro*; y esto no puede ser invertido: no se dice **jaloux comme un Turc*, **celoso como un toro*, ni **fort comme un tigre*, **fuerte como un moro*. Nada en el semantismo ni en la sintaxis de los lexemas FORT/FUERTE y JALOUX/CELOSO obliga a hacer esta selección: las expresiones correspondientes no son previsibles y deben aprenderse. De la misma manera, se dice *avoir recours à*, lit. 'tener recurso a' = *echar mano de*, y *faire usage de* = *hacer uso de*; aquí tampoco se puede hacer inversión alguna. Como vemos, tenemos, en un caso, intensificadores que expresan un grado elevado: 'beaucoup' = 'mucho', 'très' = 'muy', y en el otro, verbos llamados «soportes» (*avoir/tener*, *faire/hacer*). Es imposible especificar estas expresiones por medio de las reglas generales de construcción de la lengua dada; por consiguiente, un diccionario tiene que recogerlas SISTEMÁTICAMENTE bajo el lema, de manera similar a lo que se hace normalmente con los sinónimos, los antónimos, los derivados, etc.

Como herramienta principal de una descripción rigurosa y exhaustiva de las colocaciones del tipo ya expuesto, proponemos las FUNCIONES LÉXICAS — concepto introducido en Žolkovskij & Mel'čuk 1965 y desarrollado posteriormente en varias publicaciones (por ejemplo, véase Žolkovskij & Mel'čuk 1967, Mel'čuk 1982, 1988b, c, 1996; en lo referente al aspecto pedagógico, véase sobre todo Gentilhomme 1992).

INTRODUCCIÓN A LAS FUNCIONES LÉXICAS

Descubrimos las Funciones Léxicas [= FL] hace más de 35 años, en el transcurso de nuestra participación en una expedición geológica en la zona montañosa semi-desértica, en el sur del Kazakhstan — con vistas a utilizarlas para la traducción automática. Nos vino la idea de lo que se convirtió más tarde (con la inestimable colaboración de A. Žolkovskij) en las FL **Magn** y **Oper**₁, cuando estábamos buscando un método sencillo que permitiera evitar los miles de tests necesarios para posibilitar que el ordenador encontrara los equivalentes rusos — determinados por el contexto léxico — de lexemas ingleses como HEAVY, IMPORTANT, EXTENSIVE, HIGH, etc., por una parte, y [to] DO, [to] MAKE, [to] GIVE, [to] GET, etc. por otra. Basta con tomar algunos ejemplos al azar para darse cuenta de la envergadura de este problema, bien conocido por los traductores: HEAVY [rain] corresponde en ruso a SIL'NYJ [dožd´], lit. 'fuerte', mientras que HEAVY [losses] se expresa por TJAŽĚLYE [poterĭ], lit. 'pesado', y HEAVY [prison terms] — por DLITEL' NYE [sroki zaključenija], lit. 'de larga duración'; GIVE [a talk] se traduce por ČITAT´ [doklad], lit. 'leer', pero GIVE [a look], por BROSIT´ [vzgljad], lit. 'echar'. Las FL deberían permitir las correspondencias necesarias de manera directa y lógica.

3. Una *lexía* es una palabra tomada en una sola acepción bien definida o un sintagma fijado (= frase) también tomado en una sola acepción bien definida.

Inmediatamente después, se ha hecho evidente que las FL tienen además un estatuto teórico muy importante en lingüística.

Primo, constituyen el «eslabón perdido que faltaba» a la TEORÍA DE LA FRASEOLOGÍA, porque permiten describir de manera rigurosa y sistemática las COLOCACIONES. Esta contribución teórica de las FL aparece tratada de manera más detallada en Mel'čuk 1996.

Secundo, son esenciales en la TEORÍA DE LA SINTAXIS ya que varias regularidades sintácticas necesitan el concepto de FL para que se presten a una descripción formal satisfactoria. Véase, por ejemplo, (2), sacado de Abeillé 1988:

(2) inglés

a. *King John **launched** [= la FL IncepOper₁] an attack against the city.*

'El rey Juan **emprendió** un ataque contra la ciudad'.

vs

*Which city did King John **launch** an attack against?*

'¿Contra qué ciudad **emprendió** el rey Juan un ataque?'

*It is against this city that King John **launched** an attack.*

'Es contra esta ciudad contra la que el rey Juan **emprendió** un ataque'.

b. *King John **watched** an attack against the city.*

'El rey Juan **contempló** un ataque contra la ciudad'.

vs

Which city did King John **watch an attack against?*

'¿Contra qué ciudad **contempló** el rey Juan un ataque?'

It is against this city that King John **watched an attack.*

'Es contra esta ciudad contra la que el rey Juan **contempló** un ataque'.

Como se puede constatar, la extracción en construcciones de este tipo es posible o imposible dependiendo de que el verbo en cuestión sea o no sea una FL de su C(omplemento) O(bjeto) dir(ecto) [= CO^{dir}].

Tertio, las FL han abierto perspectivas muy prometedoras en la TEORÍA DE LA LEXICOGRAFÍA.

Cuarto, las FL pueden prestar un servicio inestimable en el dominio de las aplicaciones computacionales.

Funciones léxicas en las aplicaciones computacionales

Vamos a considerar los usos posibles de FL en el tratamiento del lenguaje natural por ordenador.

Conocemos tres campos principales de utilización de las FL en las descripciones lingüísticas orientadas hacia las aplicaciones informáticas. Se puede decir que son tareas en las que las FL son algo más que simplemente útiles o cómodas: son indispensables. Estos campos son:

- Aspecto COLOCATIVO, donde las FL desempeñan un papel importante como instrumento de la selección léxica correcta en el seno de los sintagmas semifijos (todas las FL). Entre otras, estas selecciones pueden ser explotadas en el

contexto computacional para asegurar la variedad suficiente del texto de salida — con la finalidad de hacerlo más «humano». Esta utilización de las FL están relacionadas con el Sistema de Paráfrasis (Mel'čuk 1992).

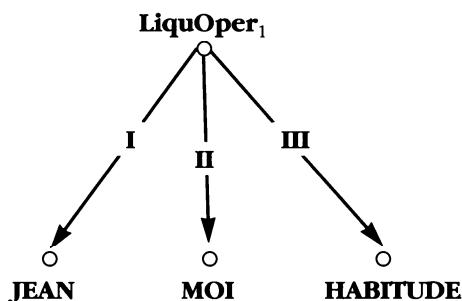
- Aspecto COMUNICATIVO, donde las FL se utilizan como instrumento de la selección léxica necesaria para adaptar la Estructura Sintáctica Profunda [= SSintP]⁴ de la frase en síntesis a su Estructura Comunicativa (ciertas FL sintagmáticas verbales como verbos «soportes», verbos causativos y verbos de realización).
- Aspecto DE COHESIÓN DEL TEXTO, donde las FL son instrumento de la selección léxica necesaria para asegurar la máxima cohesión del texto en síntesis (ciertas FL paradigmáticas).

Ahora vamos a considerar estos tres aspectos uno por uno.

Funciones léxicas y selecciones léxicas colocativas

El uso de las FL con miras a encontrar el coocurrente correcto en una colocación parece bastante evidente. Así, en un sistema de traducción automática que funciona a nivel de la SSintP (es decir, sin pasar por la Estructura Semántica), basta con reducir la colocación de la lengua de partida a su representación por medio de FL, es decir, a su SSintP; a continuación no se traduce más que la palabra llave de la colocación; y, finalmente, se elige el valor de la FL en cuestión para el equivalente de la palabra llave en la lengua de llegada. Por ejemplo, la frase francesa *Jean m'a détourné de cette habitude* 'Juan me ha apartado de este hábito', que queremos traducir, digamos, al inglés, está representada — en la fase del ANÁLISIS — por una SSintP como ésta:

(3)



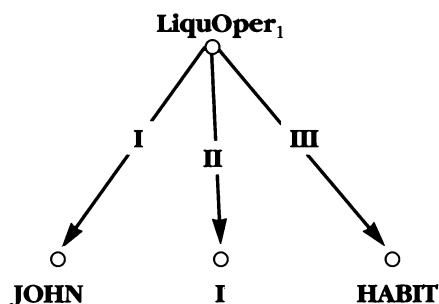
Este análisis se lleva a cabo con la ayuda de un diccionario monolingüe francés (del tipo DEC, véase la sección 4, p. 275), que presenta los valores de todas

4. Se trata, en este artículo, de la llamada sintaxis profunda, que nos es imposible explicar aquí. Por esta razón, nos limitaremos a referencias (por ejemplo, Mel'čuk 1988a), y nos esforzaremos en ilustrar las nociones pertinentes con ejemplos.

las FL para todas las lexías consideradas; así, indica que *détourner* 'desviar' corresponde a **LiquOper₁**(HABITUDE 'hábito').

En la fase de la TRANSFERENCIA, el árbol francés (3) [= una SSintP] es sustituido por el árbol inglés correspondiente (3'):

(3')



Esta transferencia se realiza con la ayuda de un diccionario bilingüe francés-inglés que establece las correspondencias «fáciles» del tipo JEAN \Leftrightarrow JOHN, MOI \Leftrightarrow I, y HABITUDE \Leftrightarrow HABIT.

Finalmente, en la fase de la SÍNTESIS en inglés, la estructura (3') se realiza en *John broke me of this habit*.

Hagamos constar que, en el ejemplo (3), así como en todos los casos del mismo tipo, únicamente los nombres⁵ necesitan una verdadera transferencia, es decir, la búsqueda de sus equivalentes ingleses en un diccionario bilingüe. Gracias al método propuesto, se evita completamente la búsqueda de correspondencias «extrañas» del tipo DÉTOURNER = [to] BREAK en el contexto de HABITUDE/HABIT: [to] BREAK será calculado como un elemento del valor de la FL **LiquOper₁**(HABIT), especificado bajo la entrada de HABIT en un diccionario monolingüe inglés (independientemente del lexema de partida DÉTOURNER — o de cualquier otro lexema de partida de cualquier lengua). La misma entrada proporcionará el régimen para este uso particular del verbo BREAK: *whom of what*.

De esta manera, la traducción multilingüe de las colocaciones en todas las direcciones deseadas no necesita varios diccionarios bilingües por pares de lenguas. Basta con tener diccionarios MONOLINGÜES bastante detallados y rigurosos, que contengan los valores de las FL para todos los lemas, así como toda la información pertinente (régimen, etc.). De esta manera las FL aparecen como una INTERLENGUA cómoda para la transferencia de las colocaciones.

Para hacer más claro el procedimiento de transferencia de las colocaciones citaré una serie de correspondencias inglés-francés-español que se pueden expresar fácilmente por FL (las FL aparecen enumeradas en la sección relativa a las FL estándar simples):

5. En el sentido amplio, incluidos los nombres propios y los pronombres.

| | Inglés HABIT | Francés HABITUDE | Español HÁBITO |
|---|---|---|--|
| IncepOper₁ | [to] acquire, develop, form [ART ~], get [into ART ~] take [to ART ~] | contracter, prendre [ART ~] | adquirir, coger [ART ~] |
| FinOper₁ | [to] drop [ART ~], get out, get rid [of ART ~], ... | abandonner, perdre [ART ~] | dejar, perder [ART ~] |
| LiquOper₁ | [to] break [N of ART ~], wean [N from ART ~] | détacher, détourner [N de ART ~] | arrancar, apartar [a N de ART ~] |
| Liqu₁Oper₁ | [to] break off, kick, shake off, throw off [ART ~] | se débarrasser, se défaire [de ART ~], rompre [avec ART ~], | deshacerse [de ART ~], renunciar [a ART ~], romper [con ART ~] |
| CausFunc₁ | [to] instill [ART ~ in(to) N] | inculquer [ART ~ à N] | inculcar [ART ~ a N] |

FIGURA 1: Correspondencias colocativas expresadas por Funciones Léxicas.

Funciones léxicas y estructura comunicativa del texto

La utilización de las FL para expresar correctamente la Estructura Comunicativa de una frase por medio de su estructura léxico-sintáctica está tratada en Wanner & Bateman 1990. Una presentación detallada de este mecanismo exige una descripción del sistema de paráfrasis y de la estructura comunicativa, lo que es imposible en el marco de este artículo. Por consiguiente, me limitaré a un ejemplo (adaptado de Wanner & Bateman 1990). Supongamos que nuestro sistema de generación de textos debe producir frases inglesas que expresen el significado de (4):

(4) *The adjective «electronic» indicates to the reader that the dictionaries are dedicated to computers.*

‘El adjetivo «electrónico» informa al lector que los diccionarios están dirigidos a los ordenadores’.

Si en la Ssem de (4) el significado del grupo *the adjective «electronic»* es especificado como Tema del sentido que hay que expresar, entonces es la frase (4) la que será sintetizada. Sin embargo, si se especifica como el Tema de la Ssem de partida el significado del grupo *to the reader*, una SSint diferente es necesaria, lo que dará eventualmente (4’):

(4’) *The reader gets an indication that the dictionaries are dedicated to computers from the adjective «electronic».*

‘El lector recibe la indicación de que los diccionarios están dirigidos a los ordenadores a partir del adjetivo «electrónico»’.

Para poder sustituir automáticamente *indicate* 'indicar' por *get an indication* 'recibir una indicación', necesitamos dos componentes en nuestro modelo.

El primero es un sistema de ecuaciones de paráfrasis del tipo siguiente:

$$V \Leftrightarrow S_0(V) + \text{Oper}_2(S_0(V))$$

Dicho de otro modo, se trata de ecuaciones que relacionan entre ellas varias FL. Por medio de estas ecuaciones, se obtienen equivalencias como:

| | | |
|------------------------|-------------------|---|
| <i>X analyzes Y</i> | \Leftrightarrow | <i>Y undergoes an analysis by X</i> |
| 'X analiza (a) Y' | \Leftrightarrow | 'Y sufre el análisis de X' |
| <i>X resists to Y</i> | \Leftrightarrow | <i>Y runs into a resistance by X</i> |
| 'X resiste a Y' | \Leftrightarrow | 'Y se encuentra con la resistencia de X' |
| <i>X orders Y to Z</i> | \Leftrightarrow | <i>Y receives from X an order to Z</i> , etc. |
| 'X ordena a Y Z-ar' | \Leftrightarrow | 'Y recibe de X la orden de Z-ar' |

Este sistema de ecuaciones abarca todas las FL y proporciona las indicaciones necesarias para las transformaciones sintácticas que las sustituciones léxicas sugeridas pueden exigir (para más detalles véase Mel'čuk 1992a).

El segundo componente es un diccionario donde para cada lexía L de la lengua \mathcal{L} , todas las FL aplicables a L aparecen especificadas: se trata del DEC, véase Sección 4.

Funciones léxicas y cohesión del texto

Las FL son igualmente indispensables para la selección de las expresiones referenciales en relaciones anafóricas — hay que poder variar estas expresiones para evitar repeticiones fastidiosas, garantizando la cohesión máxima del texto resultante (véase, por ejemplo, Lee & Evens 1996, Alonso & Tutin 1993). Por ejemplo, si se habla de *ambush* 'emboscada' en inglés, se puede hacer referencia a ello describiendo a sus participantes como *attackers* 'atacantes':

(5) *An Indonesian **patrol** was caught in an **ambush**. The **attackers** fired three rockets at the **soldiers** and sprayed them with automatic fire.*

'Una **patrulla** indonesia ha sido cogida en una **emboscada**. Los **atacantes** han disparado tres cohetes a los **soldados** y les han disparado fuego de ametralladora'.

Aquí, *attacker* 'atacante' = $S_1(\textit{ambush}$ 'emboscada'), y *soldier* 'soldado' = $S_1(\textit{patrol}$ 'patrulla'). Estos conocimientos léxicos son utilizados de manera evidente para construir una secuencia coherente de frases (5).

Otro ejemplo, esta vez del francés:

(6) *Les ventes ont légèrement **augmenté** au Québec et en Ontario. De modestes **gains** sont également constatés en Colombie Britannique.*

'Las ventas han **umentado** ligeramente en Quebec y en Ontario. Igualmente se han constatado modestas **ganancias** en la Colombia Británica'.

En vez de retomar la misma expresión diciendo *Les ventes ont légèrement augmenté également en Colombie Britannique* 'Igualmente las ventas han aumentado ligeramente en la Colombia Británica', el locutor prefiere utilizar S_2 (*augmenter* 'aumentar') = *gain* 'ganancia' ('la cantidad total por la que X aumenta') con su $Func_0$ = *être constaté* 'ser constatado'; esto le permite producir un texto más variado y, en consecuencia, más elegante.

2. EL CONCEPTO DE FUNCIÓN LÉXICA

Después de una caracterización informal de funciones léxicas, podemos presentar una definición rigurosa.

Una función léxica [= FL] es una función en el sentido matemático: una dependencia, o correspondencia, f que asocia a una lexía L , llamada el ARGUMENTO de f , un conjunto de lexías $f(L)$ — el VALOR de f . Cada FL corresponde a un sentido muy general (que puede, incluso, estar vacío) y a un papel sintáctico⁶; el argumento de una FL es la lexía junto a la cual este significado debe ser expresado; y el valor de la FL es una selección de las lexías que pueden realizar la FL junto al argumento considerado. Más exactamente, para que esta dependencia f sea una función léxica, las dos condiciones siguientes deben darse simultáneamente.

Definición 2: Función léxica (= FL)

Una dependencia léxica f que asocia a una lexía L de una lengua \mathcal{L} un conjunto $f(L)$ de expresiones léxicas se llama función léxica si, y sólo si, cualesquiera que sean las lexías L_1 y L_2 de \mathcal{L} , existen las dos $f(L_1)$ y $f(L_2)$, entonces:

1. Un elemento cualquiera de $f(L_1)$ y de $f(L_2)$ mantiene (aproximadamente) una misma relación con L_1 y L_2 , respectivamente, en lo que atañe al significado y al papel sintáctico profundo:

$$\frac{'L \in f(L_1)'}{'L_1'} = \frac{'L \in f(L_2)'}{'L_2'}$$

[Esta condición caracteriza una dependencia léxica como una FL POTENCIAL; no recurre a los datos específicos de una lengua particular.]

2. Al menos, para ciertos argumentos, $f(L_1) \cap f(L_2)$.

[Esta condición caracteriza una dependencia léxica como una FL ACTUAL; recurre a los datos específicos de la lengua \mathcal{L} . Desde un punto de vista lingüístico, significa que en \mathcal{L} , los elementos del valor de f están fraseológicamente ligados por su argumento].

6. Como ya hemos dicho (nota 4), se trata, en este artículo, de la llamada sintaxis profunda, que nos es imposible explicar aquí.

Pongamos como ejemplo la FL **f** = ‘intensificador’. Ejemplifiquemos en primer lugar la condición 1. Si L_1 = PLEURER/LLORAR y L_2 = PLUIE/LLUVIA, entonces:

f (L_1) = *amèrement, à chaudes larmes, comme une Madeleine, toutes les larmes de son corps, comme un veau, comme une vache, comme un enfant*
f (L_1) = *a lágrima viva, como una Magdalena, a moco tendido, como un niño*
f (L_2) = *grosse* | antepuesto, *diluvienne, torrentielle, violente,...*
f (L_2) = *fuerte, abundante* | antepuesto, *torrencial,...*

Cualquier elemento del primer conjunto (por ejemplo, *comme une Madeleine*) tiene respecto a PLEURER una relación semántica y sintáctica que es idéntica a la relación que tiene cualquier elemento del segundo conjunto (por ejemplo, *grosse*) con PLUIE:

$$\frac{\textit{comme une Madeleine}}{\text{PLEURER}} = \frac{\textit{grosse}}{\text{PLUIE}} \approx \dots$$

$$\frac{\textit{como una Magdalena}}{\text{LLORAR}} = \frac{\textit{fuerte}}{\text{LLUVIA}} \approx \dots$$

Por supuesto, no estamos diciendo que *comme une Madeleine/como una Magdalena* y *grosse/fuerte* sean semánticamente o sintácticamente equivalentes; pero la expresión *comme une Madeleine/como una Magdalena* desempeña respecto a PLEURER/LLORAR (aproximadamente)⁷ el mismo papel que el adjetivo *grosse/fuerte* respecto a PLUIE/LLUVIA: los dos son modificadores intensificadores que significan — en este contexto — ‘beaucoup’ = ‘mucho’, ‘très’ = ‘muy’, ‘intense/intensément’ = ‘intenso/intensamente’. La proporción que acabamos de dar puede prolongarse *ad libitum*. Para ser una FL, una dependencia léxica debe, por lo tanto, dar lugar a un gran número de proporciones de este tipo. Pero aunque esto es necesario, no es suficiente: hace falta además que la dependencia léxica en cuestión respete la condición 2.

Se puede ejemplificar la importancia de la condición 2 de la siguiente manera. Si la dependencia **f** considerada da lugar a proporciones como la expuesta anteriormente (es decir, si satisface la condición 1) pero se tiene siempre el mismo numerador para denominadores diferentes, esta dependencia **f** es trivial en \mathcal{L} : no tiene para nosotros interés alguno ya que el resultado de su aplicación no es una colocación; no deseamos que **f** sea considerada una FL. No es más que un simple caso de significación léxica. Por ejemplo, el significado ‘cher’ = ‘caro’ [= ‘de precio elevado’] no corresponde en francés a una FL, porque puede ser expresado por el mismo lexema CHER con cualquier lexía; esto significa que su expresión no depende de la lexía modificada:

7. Como no disponemos aquí más que de un espacio limitado, no profundizamos en el estudio semántico, es decir, en el sentido exacto de este ‘aproximadamente’.

$$\frac{\textit{cher}}{\text{VOITURE 'coche'}} = \frac{\textit{cher}}{\text{VOYAGE 'viaje'}} \dots$$

Sin embargo, el significado 'très' = 'muy' (= 'intense' = 'intenso') es una FL en francés: 'très'(malade 'enfermo') = très 'muy', gravement 'gravemente' <*grièvement>, pero 'très'(blessé 'herido') = gravement 'gravemente', grièvement <*très>; 'très'(grippe 'gripe') = carabinée 'de aúpa'; pero 'très'(prix 'precio') = haut 'alto', élevé 'elevado', ...; 'très'(lutter 'luchar') = sans relâche 'sin desmayo', à corps perdu 'a cuerpo descubierto', pero 'très'(battre 'derrotar') = à plate couture 'por completo'; etc. Como vemos, la expresión de 'très' = 'muy' [= de la idea de intensidad] depende de la lexía modificada. Este significado corresponde, de hecho, a la FL **Magn**, véase más adelante.

El argumento de una función léxica (*malade, blessé, grippe, prix*, etc. respecto a 'très' = 'muy') se llama también PALABRA LLAVE O LEXÍA LLAVE. Nos vemos obligados a utilizar esta denominación para evitar, en ciertos contextos, la engorrosa homonimia del término *argumento* (de una FL *vs* de un predicado semántico).

Entre las FL, conviene distinguir una subclase importante: lo que llamamos las FL ESTÁNDAR. Estas FL cumplen dos condiciones suplementarias:

Definición 3: Función léxica estándar

Una función léxica **f** es una FL **estándar** si, y únicamente si, cumple las dos condiciones siguientes:

3. **f** se combina con un gran número de argumentos. (Dicho de otro modo, **f** tiene una amplia coocurrencia semántica: el significado 'f' es lo suficientemente abstracto y general para poder combinarse con otros muchos significados.)

[Esta condición caracteriza una función léxica como una FL estándar POTENCIAL; no recurre a los datos específicos de una lengua particular.]

4. **f** posee un gran número de valores diferentes. (Dicho de otro modo, el conjunto de todos los valores de **f** es lo suficientemente numeroso.)

[Esta condición caracteriza una función léxica como una FL estándar ACTUAL; recurre a los datos específicos de la lengua \mathcal{L} .]

Ejemplifiquemos el papel de la condición 3 con el siguiente ejemplo. El significado 'sin añadido de producto que modifica el gusto' se expresa de forma muy especial con el nombre CAFÉ/CAFÉ: **noir/ solo**; el té sin leche ni limón no puede ser llamado en francés **thé noir* — hay que decir *thé nature*, lit. 'té naturaleza' <**café nature*>. Del mismo modo, el whisky sin soda etc. se llama *du whisky sec*, lit. 'whisky seco'. Las expresiones de este sentido tienen una distribución léxica: NOIR con CAFÉ, NATURE con THÉ, SEC con las bebidas alcohólicas fuertes. Por ello, el significado 'sin añadido de producto que modifica el gusto' cumple las condiciones 1 y 2 de la definición 2: corresponde a una FL. Pero contradice la condición 3 de la definición 3: este significado es demasiado específico, no se puede

aplicar más que a los nombres de bebidas. (No cumple tampoco la condición 4 de la definición 3.) Es una FL **no estándar**.

Para mostrar el papel de la condición 4, vamos a citar un ejemplo ruso. En ruso, el significado 'de color marrón/pardo/castaño' se expresa de cinco maneras diferentes en función de lo que caracteriza: si se aplica a un objeto cualquiera diferente a los ojos humanos, al cabello y a la piel de los caballos, 'marrón/pardo/castaño' es KORIČNEVYJ. Pero para los ojos, se dice KARIJ: 'ojos marrones' = *'karije glaza <*koričneve glaza>*; para el cabello es TĚMNORUSYJ o KAŠTANOVYJ (según el matiz): 'pelo castaño' = *tĕmnorusye* o *kaštanovyje volosy <*koričneve volosy>*; y para los caballos, se utiliza GNEDOJ: 'un caballo castaño/pardo' = *gnedoj kon' / gnedaja lošad' <*koričnevij kon', *koričnevaja lošad' >* (más exactamente, GNEDOJ se aplica si el caballo tiene la crin y la cola negras). Por consiguiente, el significado 'de color marrón/pardo/castaño' determina en ruso una dependencia léxica que cumple las condiciones 1 y 2 de la definición 2: es una FL. Además, contrariamente al significado 'sin añadido de un producto que modifica el gusto', el significado 'de color marrón/ pardo/castaño' cumple también la condición 3 de la definición 3: el número de cosas que pueden ser marrones/pardas/castañas es muy elevado. Sin embargo, este significado no cumple la condición 4: no tiene más que cinco expresiones diferentes, de las cuales cuatro (KARIJ, TĚMNORUSYJ, KAŠTANOVYJ y GNEDOJ) se utilizan con pocos argumentos, los cuales, además, son muy específicos. Este significado corresponde igualmente a una función léxica **no estándar**.

Las FL no estándar no se prestan a una organización jerárquica y sistemática. Son numerosas (probablemente decenas de millares en cada lengua) y por ello, caprichosas e imprevisibles, de tal manera que el lexicógrafo se ve obligado a buscarlas de manera empírica para introducirlas en las entradas léxicas correspondientes: *puits artésien* 'pozo artesiano'; *vin rouge*⁸ 'vino tinto', *blanc* 'blanco', *rosé* 'rosado'; *café crème* 'café a la crema', *au lait* 'con leche', *arrosé* 'café con gotas', *irlandais* 'irlandés', ... El único consuelo para el lexicógrafo es que las FL no estándar son normalmente muy especializadas, tienen significados precisos y no afectan más que a un campo léxico muy particular. En este artículo trataremos únicamente de las FL **estándar**.

NB: El lector encontrará una FL no estándar en uno de los artículos del diccionario dados como ejemplo en la sección 5; véase el final de la entrada de **CHANGERI.1b**.

Entre las FL estándar hemos establecido de manera empírica un subconjunto de unas SESENTA FL que ha resultado particularmente cómodo para la descripción de la coocurrencia léxica restringida y de la paráfrasis. Cada una de estas FL se identifica con un nombre convencional y es tratada como una unidad última, es decir, indivisible. Estas FL constituyen el núcleo del sistema de las FL y se llaman «FL **estándar simples**».

Todas las demás FL estándar son estándar **complejas**. Están construidas a partir de las FL estándar simples, siguiendo unas cuantas reglas generales. A conti-

8. En georgiano, *šavi gvino*, lit. 'vino negro', en vasco, *ardua beltza*, lit. 'vino negro' y en serbo-croata, *crno vino*, lit. 'negro vino'; en alemán, *Rotwein*, lit. 'roj-vino' < *roter Wein 'rojo vino' >.

nuación vamos a concentrarnos en las FL estándar simples, y nos limitaremos a dar algunos ejemplos de las FL complejas (véase Alonso & Tutin 1996).

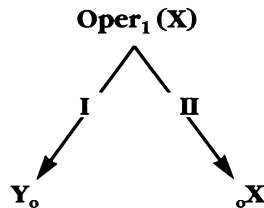
Veamos dos ejemplos de FL estándar simples, escritas de la forma que hemos adoptado para la presentación de las FL.

- La FL **Magn** (los nombres de FL provienen siempre del latín; en este caso, de *magnus* 'grande'), que es un intensificador:

| | | | |
|---|---|---------------------------------------|--|
| Magn (<i>riposte</i>) | = <i>foudroyante</i> | Magn (<i>réplica</i>) | = <i>fulminante</i> |
| Magn (<i>sourd</i>) | = <i>comme un pot</i> | Magn (<i>sordo</i>) | = <i>como una tapia</i> |
| Magn (<i>cri</i>) | = <i>d'orfraie</i> <small>con pousser</small> | Magn (<i>chillar</i>) | = <i>como un descosido</i> |
| Magn (<i>fort</i>) | = <i>comme un Turc</i> | Magn (<i>fuerte</i>) | = <i>como un toro</i> |
| Magn (<i>applaudissements</i>) | = <i>nourris, frénétiques</i> | Magn (<i>aplausos</i>) | = <i>nutridos^{antep.} enervorizados</i> |
| Magn (<i>saoûl</i>) | = <i>comme un Polonais,</i> <i>comme une grive,</i> <i>< une barrique,</i> <i>une bourrique ></i> | Magn (<i>borracho</i>) | = <i>como una cuba</i> |
| Magn (<i>apprécier</i>) | = <i>grandement</i> | Magn (<i>apreciar</i>) | = <i>enormemente</i> |
| Magn (<i>ivre</i>) | = <i>-mort</i> | Magn (<i>borracho</i>) | = <i>perdido</i> |
| Magn (<i>recourir [à N]</i>) | = <i>largement</i> | Magn (<i>recurrir [a N]</i>) | = <i>sin cortapisas</i> |
| Magn (<i>dormir</i>) | = <i>profondément,</i> <i>comme un loir,</i> <i>comme une bûche</i> <i><une souche>, à poings fermés</i> | Magn (<i>dormir</i>) | = <i>profundamente,</i> <i>como un lirón, como</i> <i>un tronco, a pierna suelta</i> |
| Magn (<i>surveiller</i>) | = <i>étroitement, de près</i> | Magn (<i>vigilar</i>) | = <i>(mu) de cerca</i> |

- La FL **Oper₁** (lat. *operari* 'trabajar'), que es un verbo semánticamente vacío (≈ pierde su significado en el contexto de su palabra llave) y que toma:

1. la palabra llave [= X] como su complemento de objeto directo (CO^{dir}) o principal (si el verbo no es transitivo), es decir, como su actante Sint(áctico) P(rofundo) II^o;
2. el actante SintP I [= Y] de la palabra llave como su sujeto gramatical (SUJ), es decir, como su actante SintP I:



donde Y es el actante SintP I de X. Veamos algunos ejemplos:

Oper₁(*plainte*) = *porter* [~]

Oper₁(*denuncia*) = *presentar* [ART ~]

9. No podemos, desgraciadamente, formular aquí el concepto crucial del actante SintP: esto exigiría una presentación demasiado larga del componente SintP del modelo lingüístico Sentido-Texto, así como del modelo mismo. Una vez más, tenemos que remitir al lector a las Referencias.

En la frase francesa

Jean [= Y] a porté [= Oper₁] plainte [= X] contre le préposé

'Juan ha presentado una denuncia contra el encargado',

JEAN es el actante SintP I de PORTER y PLAINTÉ es el actante SintP II de PORTER; al mismo tiempo, JEAN es también el actante SintP I (potencial) de PLAINTÉ.

| | | | |
|---|--|--|---------------------------------|
| Oper₁ (<i>cri</i>) | = <i>pousser</i> [ART ~] | Oper₁ (<i>grito</i>) | = <i>dar, pegar</i> [ART ~] |
| Oper₁ (<i>ordre</i>) | = <i>donner</i> [ART ~ à N] | Oper₁ (<i>orden</i>) | = <i>dar</i> [ART ~ a N] |
| Oper₁ (<i>grippe</i>) | = <i>avoir</i> [ART ~] | Oper₁ (<i>gripe</i>) | = <i>tener</i> [ART ~] |
| Oper₁ (<i>suprématie</i>) | = <i>détenir, exercer</i> [ART ~] | Oper₁ (<i>supremacía</i>) | = <i>tener, ejercer</i> [ART ~] |
| Oper₁ (<i>désespoir</i>) | = <i>être</i> [au ~] | Oper₁ (<i>desesperación</i>) | = <i>caer</i> [en la ~] |
| Oper₁ (<i>regard</i>) | = <i>jeter</i> [ART ~ à N] [lui jeter un regard...] | Oper₁ (<i>mirada</i>) | = <i>echar</i> [ART ~ a N] |
| Oper₁ (<i>efforts</i>) | = <i>déployer</i> [ART ~s] <i>employer</i> [ART ~] | Oper₁ (<i>esfuerzo</i>) | = <i>desplegar</i> , |
| Oper₁ (<i>précaution</i>) | = <i>prendre</i> [ART ~] | Oper₁ (<i>precaución</i>) | = <i>tomar</i> [-] |

NB: La expresión entre corchetes que sigue al valor de **Oper₁** (así como de cualquier FL presentada más adelante) es el **Régimen** del elemento en cuestión (véase la sección 4). La tilde '~' sustituye a la palabra llave como abreviación, y el símbolo ART significa que un determinante (un artículo, un adjetivo posesivo o demostrativo, etc.) debe ser utilizado según las reglas de la gramática francesa.

Oper₁ representa una familia de verbos que han recibido el nombre de VERBES SUPPORTS 'verbos soportes' en los trabajos de M. Gross y de su equipo (Giry-Schneider 1978, M. Gross 1981 y G. Gross 1989, donde aparecen otras referencias); véase más adelante, sección 3, n^{os} 32-34.

Una propiedad muy importante de las FL estándar simples es su CARÁCTER UNIVERSAL: son válidas para todas las lenguas y son suficientes para la descripción de la derivación, de la coocurrencia léxica restringida y de la paráfrasis en una mayoría aplastante de casos. Después de haber presentado la lista de las FL en la sección que viene a continuación, daremos algunos ejemplos de FL en varias lenguas naturales.

3. LAS FUNCIONES LÉXICAS ESTÁNDAR SIMPLES

El papel de las FL en la descripción lingüística es doble:

- Por una parte, las FL sirven para describir las RELACIONES LÉXICAS en el léxico de una lengua: las relaciones paradigmáticas y las relaciones sintagmáticas entre las lexías. Las FL del primer tipo describen la derivación y los fenómenos relacionados con ésta mientras que las del segundo tipo especifican la coocurrencia léxica restringida, es decir, colocaciones (cf. infra).
- Por otra parte, las FL sirven para describir la SINONIMIA ENTRE FRASES basada en las relaciones semánticas entre lexías, es decir, las PARÁFRASIS LÉXICAS (véase Mel'čuk 1988c, 1992a).

El primer aspecto concierne al diccionario de lengua: representa ante todo un problema lexicográfico que, en este artículo, es nuestro objetivo principal. El segundo aspecto tiene que ver con la semántica y la sintaxis profunda de la lengua; no lo desarrollaremos aquí de forma particular.

Sin entrar en los detalles relacionados con las FL (véase Mel'čuk 1982 y 1996 y Mel'čuk *et al.* 1984: 6-13, 1992: 127-131), nos limitaremos a presentar una lista de las FL (el orden que siguen en esta lista corresponde al orden de su aparición en un artículo del DEC), complementada con unos comentarios mínimos. Al final de esta sección, ejemplificaremos el carácter universal de las FL.

Los números que identifican a los diferentes lexemas franceses en los ejemplos están tomados de las entradas publicadas del DEC del francés contemporáneo (Mel'čuk *et al.* 1984, 1988, 1992, 1999).

Lista de funciones léxicas estándar simples

Para facilitar la lectura de esta lista, dividimos las FL, como de costumbre, en dos clases principales:

- las FL PARADIGMÁTICAS, que representan las relaciones paradigmáticas entre lexías y que comprenden todos los correlatos «derivativos» (en el sentido amplio y vago) de la lexía dada L;
- las FL SINTAGMÁTICAS, que representan las relaciones sintagmáticas entre lexías y que comprenden todos los correlatos relativos a la colocación de la lexía L.

Por regla general, un elemento del valor de una FL paradigmática es utilizado en el texto EN LUGAR DE su palabra llave; y un elemento del valor de una FL sintagmática es utilizado normalmente AL LADO DE (= CON) su palabra llave¹⁰. Sin embargo, esta distinción sintáctica entre las dos clases de FL no hace más que reflejar, aunque no siempre de forma coherente, una distinción semántica más profunda:

Las FL paradigmáticas apuntan a la NOMINACIÓN/ SELECCIÓN; deben ayudarnos a responder a preguntas del tipo «¿Cómo se llama el objeto <la situación> **X**, relacionado con Y de una u otra manera?» — cuando se quiere hablar de **X**, Y NO de Y.

Las FL sintagmáticas apuntan a la COMBINATORIA; deben ayudarnos a responder a preguntas del tipo «¿Cómo se llama la acción <la característica, el atributo> **X** de Y?» — cuando se quiere hablar de **Y** Y de **X** al mismo tiempo.

Dentro de las dos divisiones principales que acabamos de indicar, vamos a agrupar las FL (allí donde es posible) por la categoría gramatical de su valor: FL nominales, FL adjetivales, FL verbales y FL adverbiales.

10. Esta regularidad puede verse infringida, lo cual se indica de manera sistemática en las entradas léxicas correspondientes: nos referimos aquí a lo que llamamos *valores fusionados* de FL, los cuales se marcan con dos barras inclinadas: //. Sin embargo, no podemos extendernos más en este punto por muy importante que sea.

Funciones léxicas paradigmáticas

1. **Syn, Syn_▷, Syn_◁, Syn_∩** [sinónimo exacto y casi-sinónimos; el índice _▷ significa 'sentido más específico, más rico', el índice _◁, 'sentido menos específico, más pobre', mientras que el índice _∩ denota una intersección de los significados]:

| | |
|--|---|
| Syn (<i>avion</i>) = <i>appareil</i> | Syn (<i>avion</i>) = <i>aparato</i> |
| Syn_▷ (<i>respectI</i>) = <i>vénération</i> | Syn_▷ (<i>respeto</i>) = <i>veneración</i> |
| Syn_◁ (<i>vénération</i>) = <i>respectI</i> | Syn_◁ (<i>veneración</i>) = <i>respeto</i> |
| Syn_∩ (<i>seconder</i>) = <i>assisterII</i> | Syn_∩ (<i>secundar</i>) = <i>asistir</i> |

NB: Los índices se utilizan también con otras FL, siempre de la misma manera.

2. **Conv_{ijk}** [conversivo, es decir, un lexema que denota una relación inversa de la relación expresada por la palabra llave de esta FL; los índices muestran el orden de los actantes Sint(ácticos) P(rofundos) asociados al conversivo en relación con el orden de los actantes SintP asociados a la palabra llave del conversivo, que es siempre «123»]:

| | |
|--|--|
| Conv₂₁ (<i>craindre</i>) = <i>effrayer</i> [<i>J'en crains les conséquences</i> = <i>Les conséquences de cela m'effraient</i>] | |
| Conv₂₁ (<i>temer</i>) = <i>asustar</i> [<i>Temo las consecuencias de eso</i> = <i>Las consecuencias de eso me asustan</i>] | |
| Conv₂₁ (<i>plus</i>) = <i>moins</i> | Conv₂₁ (<i>más</i>) = <i>menos</i> |
| Conv_{3214∩} (<i>vendre</i>) = <i>acheter</i> | Conv_{3214∩} (<i>vender</i>) = <i>comprar</i> |

3. **Anti, Anti_▷, Anti_◁, Anti_∩** [antónimo exacto y casi-antónimos]:

| | |
|--|--|
| Anti (<i>respect</i>) = <i>irrespect</i> | Anti (<i>respetuoso</i>) = <i>irrespetuoso</i> |
| Anti_◁ (<i>désespoir</i>) = <i>espoir</i> | Anti_◁ (<i>desesperanza</i>) = <i>esperanza</i> |
| Anti_▷ (<i>méprisI</i>) = <i>respectI</i> | Anti_▷ (<i>desprecio</i>) = <i>respeto</i> |
| Anti_∩ (<i>aider</i>) = <i>gêner</i> | Anti_∩ (<i>ayudar</i>) = <i>impedir</i> |

Anti se combina fácilmente con otras FL (sobre todo con **Magn, Bon, Ver, Real**) para formar FL complejas: **AntiMagn**(*majorité*) = *courte, faible*, **AntiMagn**(*mayoría*) = *corta, reducida*; **AntiBon**(*choix*) = *malheureux*, **AntiBon**(*elección*) = *desacertada*; **AntiVer**(*reprocher*) = *à tort*, **AntiVer**(*culpar*) = *injustamente*; **AntiReal₃**(*ordre*) = *défier*, **AntiReal₃**(*orden*) = *desafiar*.

4. **Contr** [término contrastivo]:

| | |
|--|---|
| Contr (<i>d'acier</i>) = <i>de velours</i> [<i>un regard d'acier</i> vs <i>des yeux de velours</i>] | Contr (<i>de acero</i>) = <i>aterciopelado</i> [<i>mirada de acero</i> vs <i>mirada aterciopelada</i>] |
| Contr (<i>merI.1</i>) = <i>terre</i> | Contr (<i>mar</i>) = <i>tierra</i> |
| Contr (<i>têteI.4</i>) = <i>coeurI.4</i> | Contr (<i>cabeza</i>) = <i>corazón</i> |

5. **Epit** [epíteto corriente semánticamente vacío]:

| | |
|--|---|
| Epit (<i>océan</i>) = <i>immense</i> | Epit (<i>océano</i>) = <i>inmenso</i> |
| Epit (<i>gagnant</i>) = <i>heureux</i> | Epit (<i>ganador</i>) = <i>afortunado</i> |
| Epit (<i>défier</i>) = <i>ouvertement</i> | Epit (<i>desafiar</i>) = <i>abiertamente</i> |

6. **Gener** [palabra genérica para L que puede aparecer al menos en una de las dos construcciones siguientes:

1. '**Gener**(L) — ATTR → DER(L)' = 'L' [donde DER es un derivado sintáctico, véase el grupo de las FL más adelante en el n° 8];

2. enumeraciones del tipo X_1, X_2, \dots y otras **Gener**(X):

| | |
|---|--|
| Gener (colèreI) = <i>sentiment [de ~]</i> | Gener (ira) = <i>sentimiento [de ~]</i> |
| Gener (république) = <i>état [républicain]</i> | Gener (república) = <i>estado [republicano]</i> |
| Gener (pistolet) = <i>arme à feu</i> | Gener (pistola) = <i>arma de fuego</i> |
| [fusils, pistolets et autres armes à feu] | [fusiles, pistolas y otras armas de fuego] |

7. **Figur** [metáfora codificada por la lengua cuya combinación con la palabra llave es un sinónimo más específico de la palabra llave]:

| | |
|--|--|
| Figur (fumée) = <i>rideau [de ~]</i> | Figur (humo) = <i>cortina [de ~]</i> |
| Figur (haineI) = <i>feu [de la ~]</i> | Figur (odio) = <i>llama [del ~]</i> |
| Figur (jalousie) = <i>démon [de la ~]</i> | Figur (celos) = <i>demonio [de los ~]</i> |

8. **S₀, V₀, A₀, Adv₀** [derivados sintácticos: nombre, verbo, adjetivo, adverbio derivados de la palabra llave sin cambio del significado, de tal manera que '**S₀**(X)' = 'X', etc.]:

| | |
|---|--|
| S₀ (acheterI) = <i>achatIa</i> | S₀ (comprar) = <i>compra</i> |
| A₀ (écoleI.Ia) = <i>scolaire</i> | A₀ (escuela) = <i>escolar</i> |
| V₀ (promesseI) = <i>promettreI</i> | V₀ (promesa) = <i>prometer</i> |
| Adv₀ (bonnête) = <i>bonnêtement</i> | Adv₀ (honesto) = <i>honestamente</i> |

Funciones nominales

9. **S₁, S₂, S₃, ...** [nombre típico para el primer, segundo, tercer, ... actante de la palabra llave]:

| | |
|--|--|
| S₁ (crime) = <i>criminel</i> | S₁ (crimen) = <i>criminal</i> |
| S₂ (crime) = <i>victime [du ~]</i> | S₂ (crimen) = <i>víctima [del ~]</i> |
| S₁ (acheterI) = <i>acheteur</i> | S₁ (comprar) = <i>comprador</i> |
| S₂ (acheterI) = <i>marchandise</i> | S₂ (comprar) = <i>mercancía</i> |
| S₃ (acheterI) = <i>vendeur</i> | S₃ (comprar) = <i>vendedor</i> |
| S₄ (acheterI) = <i>prix</i> | S₄ (comprar) = <i>precio</i> |

10. **S_{instr}, S_{loc}, S_{med}, S_{mod}, S_{res}** [nombre típico para el circunstante que expresa el instrumento, el lugar, el medio, el modo y el resultado]:

| | |
|--|---|
| S_{instr} (peindre) = <i>pinceau, brosse</i> | S_{instr} (pintar) = <i>pincel, brocha</i> |
| S_{loc} (hostilités) = <i>théâtre [des ~]</i> | S_{loc} (hostilidades) = <i>escenario [de las ~]</i> |
| S_{med} (peindre) = <i>peinture</i> | S_{med} (pintar) = <i>pintura</i> |
| S_{mod} (écrire) = <i>écriture</i> | S_{mod} (escribir) = <i>escritura</i> |
| S_{res} (copier) = <i>copie</i> | S_{res} (copiar) = <i>copia</i> |

11. **Sing** ['un quantum regular de...']:

| | |
|---|---|
| Sing (flotte) = <i>navire</i> | Sing (flota) = <i>navío</i> |
| Sing (ail) = <i>gousse [d' ~];</i> <i>tête [d' ~]</i> | Sing (ajo) = <i>diente [de ~];</i> <i>cabeza [de ~]</i> |
| Sing (riz) = <i>grain [de ~]</i> | Sing (arroz) = <i>grano [de ~]</i> |

12. Mult ['conjunto regular de...']:**Mult**(navire) = *flotte***Mult**(chien) = *meute***Mult**(barbare) = *horde***Mult**(abeille) = *essaim, nuée***Mult**(oiseau) = *volée***Mult**(navío) = *flota***Mult**(perro) = *jauría***Mult**(bárbaro) = *borda***Mult**(abeja) = *enjambre, nube***Mult**(pájaro) = *bandada***13. Cap** ['jefe de...']:**Cap**(université) = *recteur***Cap**(avion) = *commandant***Cap**(théâtre) = *directeur***Cap**(universidad) = *rector***Cap**(avión) = *comandante***Cap**(teatro) = *director***14. Equip** ['equipo de...']:**Equip**(navire, avion) = *équipage***Equip**(théâtre) = *troupe***Equip**(navío, avión) = *tripulación***Equip**(teatro) = *compañía***15. Germ** ['el origen de...']:**Germ**(colèreI) = *ferment, levain* [de la ~]**Germ**(ira) = *germen* [de la ~]**16. Centr** ['el centro de...', 'la mitad de...']:**Centr**(problème) = *coeur* [du ~]**Centr**(affaire) = *noeud* [de l' ~]**Centr**(problema) = *punto álgido* [del ~]**Centr**(asunto) = *núcleo* [del ~]

Esta FL es utilizada a menudo en FL complejas, como, por ejemplo:

Loc_{in}Centr(biver, nuit, mêlée) = *au coeur* [de ~]**Loc_{in}Centr**(invierno, noche, pelea) = *en medio* [del ~/de la ~], *en pleno/-a* [-]**Loc_{in}Culm**(nature) = *en pleine* [-]**Loc_{in}Culm**(naturaleza) = *en plena* [-]

Para Loc_{in}, véase más adelante, nº 29.

17. Culm ['culminación de...']:**Culm**(joieI) = *combleII* [de la ~]**Culm**(colèreI) = *paroxysme* [de la ~]**Culm**(alegría) = *súmmum* [de la ~]**Culm**(ira) = *paroxismo* [de la ~]**Funciones adjetivales****18. A₁, A₂, ...**[modificador típico para el primer, segundo, actante de la palabra llave]:**A₁**(mépris) = *plein, rempli* [de ~]**A₂**(mépris) = *couvert* [de ~]**A₁**(chercher) = // *en quête* [de N]**A₂**(diriger) = // *sous la direction* [de N]**A₁**(desprecio) = *lloeno* [de ~]**A₂**(desprecio) = *cubierto* [de ~]**A₁**(buscar) = // *en busca* [de N]**A₂**(dirigir) = // *bajo la dirección* [de N]**19. Able₁, Able₂, ...** ['tal que puede', 'tal que se le puede', etc.]:**Able₁**(peur) = *peureux***Able₂**(peur) = *effrayant***Able₁**(miedo) = *miedoso***Able₂**(miedo) = *espantoso*

20. **Qual** ['tal que implica Able_i con mucha probabilidad']:

Qual₁(*tromper*) = *malbonnête*

Qual₂(*tromper*) = *naïf*

Qual₁(*engañar*) = *deshonesto*

Qual₂(*engañar*) = *ingenuo*

Funciones léxicas sintagmáticas

Funciones adjetivales

21. **Magn** ['muy', 'intenso/intensamente', 'en un grado elevado']:

Magn(*mémoire*) = *prodigieuse, excellente, étonnante, d'éléphant*

Magn(*bruit*) = *infernal, de tonnerre*

Magn(*remercier*) = *vivement,*

de tout coeur

de todo chaleureusement | no con un performativo

infiniment | únicamente con un performativo

Magn(*memoria*) = *prodigiosa, excelente, asombrosa, de elefante*

Magn(*ruido*) = *infernal, de todos los demonios*

Magn(*agradecer*) = *en el alma,*

corazón, muchísimo;

calurosamente | no con un performativo

22. **Plus, Minus** ['más', 'menos'; estas FL sólo se emplean combinadas con otras FL]:

IncepPredPlus(*joieI*) = *grandir*

IncepPredMinus(*joieI*) = *faiblir*

IncepPredPlus(*alegría*) = *crecer*

IncepPredMinus(*alegría*) = *decaer, decrecer*

[para **Incep** y **Pred**, véase n^{os} 36 y 31]

IncepPredPlus(*ventI.I*) = *augmenter, prendre de la force, s'élever*

IncepPredPlus(*viento*) = *aumentar, tomar fuerza, levantarse*

IncepPredMinus(*ventI.I*) = *se calmer, mollir*

IncepPredMinus(*viento*) = *calmarse, amainar*

Tal como lo hemos anunciado anteriormente, no explicamos aquí la estructura sintáctica de las FL complejas.

23. **Ver** ['tal como debe ser', 'correcto']:

Ver(*peur*) = *justifiée*

Ver(*appareil*) = *exact, précis*

Ver(*proposition*) = *sérieuse*

Ver(*miedo*) = *justificado*

Ver(*aparato*) = *exacto, preciso*

Ver(*proposición*) = *seria*

24. **Bon** ['bueno', expresión que se emplea como una alabanza estándar codificada por la lengua]:

Bon₂(*conseilI.I*) = *précieux*

Bon(*compliment*) = *recherché, bien tourné*

Bon(*temps*) = *beau*

Bon₂(*consejo*) = *valioso*

Bon(*elogio*) = *esmerado, bien formulado*

Bon(*tiempo*) = *buen*

25. **Pejor** ['peor' = MinusBon]:

CausPredPejor(*joieI*) = *altérer, gâcher* [ART ~] **CausPredPejor**(*alegría*) = *alterar, enturbiar* [ART ~]

NB: IncepPredPejor = Degrad, véase nº48; **CausPredPejor (joie1)** puede, en consecuencia, reescribirse como **CausDegrad (joie1)**.

26. Pos₁, Pos₂, ... ['evaluación positiva' — expresión que se emplea como expresión estándar de la evaluación positiva del primer, segundo, ... actante SintP de la palabra llave, por otro actante de la palabra llave]:

| | |
|--|--|
| Pos₂(opinion) = favorable, avantageuse, positive | Pos₂(opinion) = favorable, buena, positiva |
| Pos₂(critique) = bonne, favorable, élogieuse | Pos₂(critica) = buena, favorable, elogiosa |
| AntiPos₂(opinion) = défavorable, négative | AntiPos₂(opinion) = mala, desfavorable, negativa |
| AntiPos₂(critique) = mauvaise, défavorable | AntiPos₂(critica) = mala, dura, desfavorable |

Funciones adverbiales

27. Adv₁, Adv₂, ...[adverbio típico para caracterizar el comportamiento del primer, segundo, ...actante SintP de la palabra llave; dicho de otro modo, el adverbio que significa 'siendo el primer, segundo, ...actante de']:

| | |
|--|--|
| Adv₁(joie1) = avec [-] | Adv₁(alegría) = con [-] |
| Adv₂(joie1) = à [la grande ~ de N] | Adv₂(regocijo) = para [~ de N] |

28. Instr [preposición que rige la palabra llave y que significa 'por medio de']:

| | |
|--|--|
| Instr(mainsI.a) = de, avec [les ~s], à [la ~] | Instr(manos) = con [la ~] con [las ~s], a [-] |
| Instr(tête) = de, avec [la ~] | Instr(cabeza) = con [la ~] |
| Instr(machine à écrire) = à [la ~] | Instr(máquina de escribir) = a [-] |

29. Loc_{in}, Loc_{ab}, Loc_{ad} [preposición que rige la palabra llave y que significa 'encontrándose [espacialmente o temporalmente] en' (= **Loc_{in}**), 'desplazándose a partir de' (= **Loc_{ab}**), 'desplazándose hacia el interior de' (= **Loc_{ad}**)]:

| | |
|--|---|
| Loc_{in/ad}(gare) = à [la ~] | Loc_{in/ad}(estación) = en [la ~] |
| Loc_{in}(personnel) = au sein de [le ~] [au sein du personnel] | Loc_{in}(personal) = en el seno de [el ~] [en el seno del personal] |
| Loc_{ab}(gare) = de [la ~] | Loc_{ab}(estación) = de [la ~] |
| Loc_{ab}(1970) = depuis [-] | Loc_{ab}(1970) = desde [-] |

30. Propt [preposición que rige la palabra llave y significa 'a causa de']:

| | |
|---|---|
| Propt(peur) = de, par [-] | Propt(miedo) = por [-] |
| Propt(respect) = par [-] | Propt(respeto) = por [-] |
| Propt(maladie) = pour cause de [-] | Propt(enfermedad) = por causa de [-] |

Funciones verbales

31. Pred ['ser/estar'; verbalizador de las funciones adjetivales]; sólo aparece combinado con otras FL: véase los ejemplos dados para las FL **Plus** y **Minus**, nº 22.

Pasemos ahora a las funciones verbales que ponen en funcionamiento los elementos sintácticos de superficie — los de la estructura sintáctica de superficie [= SintS] que son centrales en la frase: el SUJ(eto), el C(omplemento de)O(bjeto)directo [= CO^{dir}] y el CO^{indir}. Estas FL se presentan en tríos, lo que explica su función sintáctica, pues sirven para poner en relación TRES nombres: la palabra llave C₀ con sus A(ctantes) sintácticos profundos **I** y **II**.

- 32-34.** El primer trío está formado por las FL **Oper_i**, **Func_i** y **Labor_{ij}**, que formalizan la noción bien conocida de verbo soporte. Estas FL (y evidentemente los elementos de sus valores) son verbos semánticamente vacíos (que pierden su significado en el contexto de su palabra llave), los cuales sirven para «verbalizar» los nombres predicativos, más precisamente para expresar el modo y el tiempo. Su función es, sobre todo, sintáctica¹¹ y se les distinguen únicamente por el papel sintáctico que desempeña su palabra llave y los actantes sintácticos de ésta:
- La FL ella misma está determinada por el papel sintáctico que desempeña la palabra llave respecto a ella: **Oper_i** toma su palabra llave como su CO^{dir} (*faire UNE ERREUR/cometer UN ERROR; recevoir UN ORDRE/recibir UNA ORDEN*), **Func_i** toma su palabra llave como su SUJ (*CET ORDRE vient de .../ESTA ORDEN viene de ...; CET ORDRE vous concerne/ESTA ORDEN le atañe*), y **Labor_{ij}** toma su palabra llave como su CO^{indir} (*soumettre ... À UNE ANALYSE/someter ... A ANÁLISIS; prendre ... EN LOCATION/tomar ... EN ALQUILER*).
 - El índice actancial de una FL de este tipo viene determinado por el papel de los actantes profundos de la palabra llave: el índice ₁ remite al actante SintP **I** de la palabra llave, ₂ al actante SintP **II**, ₃ al actante SintP **III**, etc.

| Papel sintáctico de superficie de la palabra llave y de actantes SintP de ésta Función léxica | SUJ | CO ^{dir} | CO ^{indir} |
|--|----------------------|----------------------|----------------------|
| Oper_{1/2} | I / II | C₀ | II / I |
| Func_{0/1/2} | C₀ | - / I / II | II / I |
| Labor_{12/21} | I / II | II / I | C₀ |

Oper₁(attention) = *prêter* [-]
Oper₂(attention) = *attirer* [ART ~]
Oper₁(conseil) = *donner* [ART ~]

Oper₁(atención) = *prestar* [-]
Oper₂(atención) = *llamar* [ART ~]
Oper₁(consejo) = *dar* [ART ~]

11. Esto no significa que estos verbos no tienen ningún papel semántico: por ejemplo, son cruciales para expresar perspectivas COMUNICATIVAS diferentes. Las frases *Le général St-Germain a donné un ordre au lieutenant Polguère*, 'El general St-Germain ha dado una orden al teniente Polguère' y *Le lieutenant Polguère a reçu du général St-Germain un ordre*, 'El teniente Polguère ha recibido del general St-Germain una orden', describen la misma situación y tienen la misma estructura semántica, pero son dos mensajes diferentes, con dos estructuras comunicativas diferentes. Compárese la sección 2.1.2.

Oper₂(*conseil*) = recevoir [ART ~]
Func₀(*silence*) = règne

Oper₂(*consejo*) = recibir [ART ~]
Func₀(*silencio*) = reina

[El índice cero con la FL **Func** indica que este verbo no tiene complemento: es un intransitivo «absoluto». Hagamos constar que, en nuestros ejemplos, los verbos están en infinitivo si la palabra llave es un complemento, y en la 3ª persona del presente de indicativo, si la palabra llave es el sujeto gramatical].

| | |
|--|---|
| Func ₁ (<i>aide</i>) = vient, provient [de N] | Func ₁ (<i>ayuda</i>) = viene, proviene, procede [de N] |
| Func ₂ (<i>liste</i>) = contient, comprend [N] | Func ₂ (<i>lista</i>) = contiene, incluye [N] |
| Func ₂ (<i>danger</i>) = menace [N] | Func ₂ (<i>peligro</i>) = amenaza [N] |
| Labor ₁₂ (<i>traitement</i>) = soumettre [N à ART ~] | Labor ₁₂ (<i>tratamiento</i>) = someter [a N a (ART) ~] |
| Labor ₁₂ (<i>soin</i>) = entourer [N de (Apos) ~s] | Labor ₁₂ (<i>atenciones</i>) = rodear [a N de ~] |

35-37. El segundo trío está formado por las FL **Incep**, **Fin** y **Cont**, que expresan las tres FASES diferentes de un estado o de un evento: el principio, el final y la continuación. Estas FL, que se pueden llamar *fásicas*, son por lo tanto verbos de significado pleno que tienen las siguientes significaciones:

Incep(P) = 'comenzar a P-ar [hacer la acción P]'

Fin(P) = **Incep non** (P) = 'cesar de P-ar' = 'comenzar a no P-ar'

Cont(P) = **non Incep non**(P) = **non Incep non**(P) = 'continuar P-ando' = 'no cesar de P-ar' = 'no comenzar a no P-ar'.

Dados sus significados, las FL **Incep**, **Fin** y **Cont** tienen que tener verbos como palabra llave. Sin embargo, la aplicación de estas FL a los verbos franceses, ingleses, españoles, ... no tiene ningún interés desde el punto de vista lexicográfico puesto que, con un verbo, estas funciones están casi siempre expresadas de la manera regular: **Incep**(*chanter* 'cantar') = *commencer* [à ~] 'comenzar [a ~]'; **Fin**(*lire* 'leer') = *cesser* [de ~] 'cesar [de ~]', etc. Existen, sin embargo, algunos casos particulares: **Incep**(*dormir* 'dormir') = // *s'endormir* 'dormirse'; **Fin**(*dormir*) = // *se réveiller*, 'despertarse'; **Incep**(*exister* 'existir') = // *naître* 'nacer'; **Fin**(*exister*) = // *mourir* 'morir'; etc. Pero como son poco frecuentes, no los tendremos en cuenta aquí.

Por el contrario, la aplicación de estas tres FL a los nombres predicativos produce en francés (y en otros idiomas) valores tan ricos como variados. Señalemos, sin embargo, que éstas deben obligatoriamente combinarse con otras FL. De hecho, desde el punto de vista semántico, **Incep**, **Fin** y **Cont** son predicados MONO actanciales (un evento/ acto/proceso... empieza/cesa/continúa); por esta razón, estas tres FL no tienen estructura actancial propia y necesitan apoyarse en las FL actanciales, como **Oper**_i, **Func**_i y **Labor**_{ij}, por una parte, y **Real**_i, **Fact**_i y **Labreal**_{ij} por otra.

IncepOper₁(*suprématie*) = arriver à [ART ~],
acquérir, obtenir [ART ~]
FinOper₁(*suprématie*) = perdre [ART ~]

IncepOper₁(*supremacía*) = alcanzar [ART ~],
consequir [ART ~]
FinOper₁(*supremacía*) = perder [ART ~]

| | |
|---|---|
| ContOper₁ (<i>suprématie</i>) = <i>conserver</i> , <i>garder</i> [ART ~] | ContOper₁ (<i>supremacía</i>) = <i>conserver</i> , <i>mantener</i> [ART ~] |
| ContOper₁ (<i>influence</i>) = <i>garder</i> [ART ~] | ContOper₁ (<i>influencia</i>) = <i>conserver</i> [ART ~] |
| FinOper₁ (<i>influence</i>) = <i>perdre</i> [ART ~] | FinOper₁ (<i>influencia</i>) = <i>perder</i> [ART ~] |
| IncepOper₁ (<i>caractère</i>) = <i>revêtir</i> [ART ~] | IncepOper₁ (<i>cariz</i>) = <i>tomar</i> [ART ~] |
| IncepOper₁ (<i>forme</i>) = <i>prendre</i> [ART ~] | IncepOper₁ (<i>forma</i>) = <i>coger</i> [ART ~] |
| IncepOper₁ (<i>feu</i> [tir]) = <i>ouvrir</i> [ART ~ sur N] | IncepOper₁ (<i>fuego</i> [tiro]) = <i>abrir</i> [~ contra N] |
| IncepOper₂ (<i>feu</i> [tir]) = <i>se trouver</i> [sous ART ~] | IncepOper₂ (<i>fuego</i> [tiro]) = <i>encontrarse</i> [bajo ART ~ de] |
| ContOper₂ (<i>feu</i> [tir]) = <i>rester</i> [sous ART ~] | ContOper₂ (<i>fuego</i> [tiro]) = <i>permanecer</i> [bajo ART ~ de] |
| IncepFunc₀ (<i>vent</i>) = <i>se lève</i> | IncepFunc₀ (<i>viento</i>) = <i>se levanta</i> |
| FinFunc₀ (<i>vent</i>) = <i>se calme</i> | FinFunc₀ (<i>viento</i>) = <i>amaina</i> |
| IncepFunc₁ (<i>colère</i>) = <i>s'empare</i> [de N] | IncepFunc₁ (<i>ira</i>) = <i>se apodera</i> [de N] |
| IncepFact₀ (<i>film</i>) = <i>sort</i> (<i>sur les écrans</i>) | IncepFact₀ (<i>película</i>) = <i>se estrena</i> (<i>en pantalla</i>) |

38-40. El tercer trío está formado por las FL **Caus**, **Liqu** y **Perm**, las cuales expresan los tres tipos de causación de un estado o de un evento. Estas FL, a las que podríamos calificar como **causativas**, son por lo tanto verbos de significado pleno que tienen las siguientes significaciones:

Caus(P) = 'causar que P [hacer que P tenga lugar]'

Liqu(P) = **Caus**(**non**P) = 'liquidar P' = 'causar que no P'

Perm(P) = **nonLiqu**(P) = **nonCaus**(**non**P) = 'permitir P' = 'no liquidar P' = 'no causar que no P'

Para comprender mejor el uso de las FL causativas, tenemos que entrar en dos aspectos de su comportamiento: por una parte, la estructura actancial de las FL complejas en las que participan, y por otra parte, la relación entre las FL causativas y los significados fásicos, es decir, las FL **Incep**, **Fin** y **Cont**.

Las FL causativas y la estructura actancial de las FL complejas

A diferencia de otras FL que no cambian jamás la estructura actancial de la situación descrita por la palabra llave, una FL causativa introduce, por regla general, un nuevo actante: el causante. Éste es el actante SintP [= ASintP] **I** de la FL causativa, y, por consiguiente, los actantes de partida de la palabra llave se ven todos desplazados. Esto se ve muy bien en el ejemplo banal de la construcción causativa francesa, donde el ASintP **I** de partida se convierte en el ASintP **III**:

(7) *Jean* [= **I**] *écrit une lettre* [= **II**] vs *La mère* [= **I**] *fait écrire une lettre* [= **II**] *à Jean* [= **III**]

'Juan escribe una carta' vs 'La madre le hace escribir una carta a Juan'.

El desplazamiento de los ASintP provocado por una FL causativa se expresa por medio de las FL verbales vacías, **Oper_i**, **Func_i** y **Labor_{ij}**; es decir, hacemos que intervengan combinaciones del tipo **CausOper_i**, **LiquFunc_i**, etc. Para presentar mejor el carácter sistemático de esta descripción, vamos a analizar un ejem-

plo de forma detallada. Consideremos una palabra llave: ENVIE, en el sentido de 'deseo causado por una necesidad'= 'ganas'. Tiene dos actantes SintP: **I** — el que experimenta el deseo, y **II** — el objeto del deseo, como en la frase (8):

(8) *Pierre [= I] a [= Oper₁] ENVIE d'y aller [= II]*

Podemos incrustar esta frase en una expresión causativa, por ejemplo, (9):

(9) a. *Cette aventure a privé Pierre de l'ENVIE d'y aller,*
lit. 'Esta aventura le privó a Pedro de las ganas de ir allí'.

b. *Cette aventure a ôté à Pierre l'ENVIE d'y aller,*
lit. 'Esta aventura le ha quitado a Pedro las ganas de ir allí'.

Estas dos frases son equivalentes en cuanto a su contenido semántico proposicional, y los verbos PRIVER y ÔTER son, sin lugar a duda, FL de ENVIE. Pero, ¿cómo describirlas con el simbolismo de las FL?

Semánticamente, estos dos verbos quieren decir lo mismo: 'CAUSAR LA NO – EXISTENCIA [de las ganas de ir de Pierre]'; este significado debe ser expresado por la FL **Liqu**.

Sin embargo, sintácticamente, los dos verbos difieren en su régimen, y para expresar esta diferencia, necesitamos FL del tipo de **Oper₁**, **Func₁** y **Labor_{ij}**. Más exactamente, *priver Pierre de l'envie d'y aller* 'privar a Pedro de las ganas de ir allí' se interpreta como 'causar que Pedro no tiene ya ganas'; como *a* 'tiene' [= AVOIR 'tener'] es **Oper₁** de ENVIE 'ganás', *priver* se escribe **LiquOper₁** (*envie*). A su vez, *ôter à Pierre l'envie d'y aller* 'quitar a Pedro las ganas de ir allí' se interpreta como 'causar que las ganas no existen ya en Pedro'; ÊTRE à 'existir en' es **Func₁** de ENVIE (no admisible como tal en francés, ni en español), de manera que *ôter* 'quitar' se escribe **LiquFunc₁** (*envie*). Del mismo modo, en *plonger Suzanne dans une rage froide*, lit. 'hundir a Susana en una rabia sorda', el verbo *plonger* es **CausOper₁** (*rage* 'rabia'), mientras que el verbo *ouvrir* 'brindar' en *lui ouvrir une perspective* 'brindarle una perspectiva' es **CausFunc₁** (*perspective*). Añadamos los ejemplos siguientes:

| | |
|---|---|
| CausOper₁ (<i>désespoir</i>) = pousser, réduire [N au ~], jeter [N dans le ~], frapper [N de ~] | CausOper₁ (<i>desperación</i>) = empujar, sumir [a N en la ~], hundir [a N en la ~], llevar [a N a la ~] |
| CausFunc₀ (<i>difficulté</i>) = créer, poser [ART ~] | CausFunc₀ (<i>dificultad</i>) = plantear [ART ~] |
| LiquFunc₀ (<i>assemblée</i>) = dissoudre [ART ~] | LiquFunc₀ (<i>asamblea</i>) = disolver [ART ~] |
| ContOper₁ (<i>suprématie</i>) = maintenir [ART ~] ¹² | ContOper₁ (<i>supremacía</i>) = mantener [ART ~] |
| LiquFunc₂ (<i>attention</i>) = détourner [l'~ de N de N] | LiquFunc₂ (<i>atención</i>) = apartar [la ~ de N de N] |
| Caus₂Func₂ (<i>attention</i>) = accaparer [l'~] | Caus₂Func₂ (<i>atención</i>) = acaparar [la ~] |
| Perm₁Fact₀ (<i>colère</i>) = s'abandonner [à la ~] | Perm₁Fact₀ (<i>ira</i>) = dejarse llevar por [la ~], abandonarse [a la ~] |

12. Señalemos la posibilidad de un empleo diferente del verbo MAINTENIR con SUPRÉMATIE, frecuente con otros nombres predicativos: (i) *Son prestige lui maintient sa suprématie sur ses collègues*, lit. 'Su prestigio le mantiene a él su supremacía sobre sus colegas', donde MAINTENIR realiza otra FL de SUPRÉMATIE: **CausFunc₁**.

Las FL causativas pueden no tener índice actancial: es el caso general, en que la FL del tipo **Caus** introduce un actante suplementario respecto a los actantes de la palabra llave. Sin embargo, es posible igualmente que el causante sea uno de los actantes de la palabra llave; entonces se indica por medio del índice actancial correspondiente: cf. **Caus₂Func₂**(*attention*) y **Perm₁Fact₀**(*colère*) más arriba, donde el causante es al mismo tiempo uno de los actantes de la palabra llave.

La relación entre las FL causativas y las FL fásicas

Como la causación está íntimamente relacionada con la FASE del hecho causado (se causa o bien el comienzo, o bien la continuación, o bien la cesación de un proceso, de un evento, etc.), deberíamos, para ser exactos, indicar siempre, después de una FL causativa, la FL fásica correspondiente. Sin embargo, para aligerar la escritura, adoptamos la siguiente convención:

Dado que el caso más corriente es la causación del comienzo del hecho causado, en lugar de **CausIncep** escribiremos simplemente **Caus**.

Por el contrario, las otras combinaciones ‘causación-fase’ deberán ser marcadas de forma explícita; por lo tanto, escribiremos **CausCont** para indicar la causación de la continuación, y **CausFin** para marcar la causación de la cesación; sin embargo, **CausFin** es sustituida obligatoriamente por **Liqu**, la cual es por definición el equivalente de **CausFin**. Así, para *mettre N sous la forme de...*, lit. ‘meter N bajo la forma de...’, deberíamos haber escrito **Caus IncepOper₁**(*forme*), pero escribiremos, simplificando, **CausOper₁**(*forme*); de la misma manera, *établir la paix* ‘establecer la paz’ es, para ser exactos, **CausIncep Func₀**(*paix* ‘paz’), pero aparecerá, según hemos convenido, como **CausFunc₀**(*paix*). Al mismo tiempo, por ejemplo, *maintenir la paix* ‘mantener la paz’ deberá escribirse al completo: **CausContFunc₀**(*paix*).

41-43. El cuarto trío está formado por las FL **Real_i**, **Fact_i** y **Labreal_{ij}**, que expresan grosso modo el significado ‘realizar los «objetivos» inherentes a la cosa [designada por la palabra llave]’. Estas FL son pues verbos de significado pleno. Su sintaxis es, sin embargo, idéntica a la de las FL **Oper_i**, **Func_i** y **Labor_{ij}**, de tal manera que **Real_i** corresponde a **Oper_i**, **Fact_i** a **Func_i**, y **Labreal_{ij}** a **Labor_{ij}**. Así, **Real₁** toma la palabra llave como su actante **II** = CO^{dir}, **Fact₁**, como su actante **I** = SUJ, y **Labreal_{ij}**, como su actante **III** = CO^{indir}; los índices actanciales se determinan de la misma manera: **Real₁** tiene como SUJ el actante SyntP **I** de la palabra llave, el SUJ de **Real₂** es el actante SintP **II** de la palabra llave, etc.

| | |
|---|---|
| Real₁ (<i>peine</i> [jurid.]) = <i>imposer,</i> <i>infliger</i> [ART ~ à N] | Real₁ (<i>pena</i>) = <i>imponer,</i> <i>aplicar</i> [ART ~ a N] |
| Real₂ (<i>peine</i> [jurid.]) = <i>purger</i> [ART ~] | Real₂ (<i>pena</i>) = <i>purgar</i> [ART ~] |
| Real₂ (<i>piège</i>) = <i>donner, tomber</i> [dans ART ~] | Real₂ (<i>trampa</i>) = <i>caer</i> [en ART ~] |
| Real₃ (<i>ordre</i>) = <i>exécuter</i> [ART ~] | Real₃ (<i>orden</i>) = <i>cumplir, ejecutar</i> [ART ~] |
| Real₁ (<i>film</i>) = <i>jouer</i> [ART ~] [On joue ce film à l'Odéon] | Real₁ (<i>película</i>) = <i>poner</i> [ART ~] [Ponen esta película en el Odéon] |

| | |
|---|--|
| Fact₀ (film) = <i>se joue</i> [Ce film se joue à l'Odéon], est à l'affiche | Fact₀ (película) = <i>se pone</i> [Esta película se pone en el Odéon], está en cartel |
| Fact₀ (rêve) = <i>se réalise</i> (cf. angl. His dream came true) | Fact₀ (sueño) = <i>se hace realidad</i> |
| Labreal₁₂ (scie) = <i>couper</i> [N avec ART ~] | Labreal₁₂ (sierra) = <i>cortar</i> [N con ART ~] |

44. **Involv** ['concernir': verbo que toma la palabra llave como su SUJ, y el nombre que significa el objeto que sufre la acción de la situación designada por la palabra llave, sin ser un participante, como su CO principal]:

| | |
|---|--|
| Involv (vent) = <i>agite, secoue</i> [un arbre]; <i>cingle, brûle</i> [le visage de Pierre]; <i>plie, incline, courbe</i> [les roseaux]; ... | Involv (viento) = <i>agita, sacude</i> [un árbol]; <i>azota, quema, corta</i> [la cara de Pedro]; <i>dobla, inclina, curva</i> [las cañas]; ... |
| Involv (odeur) = <i>remplit</i> [la pièce]; | Involv (olor) = <i>llena, invade</i> [la habitación] |
| Involv (lumière) = <i>se diffuse</i> , <i>se répand</i> [dans la pièce] | Involv (luz) = <i>se propaga, se extiende</i> [por la habitación] |

45. **Manif** ['manifestarse en'; la palabra llave es el SUJ]:

| | |
|--|--|
| Manif (joie) = <i>éclate, jaillit</i> | Manif (alegría) = <i>estalla, brota</i> |
| Manif (colère) = <i>éclate, explose</i> | Manif (ira) = <i>estalla, explota</i> |

A menudo, **Manif** aparece con **Caus₁** con la cual forma una FL compleja:

| | |
|--|---|
| Caus₁Manif (reconnaissance) = <i>témoigner</i> [ART ~] | Caus₁Manif (agradecimiento) = <i>mostrar</i> [su ~] |
| Caus₁Manif (opinion) = <i>exprimer,</i> <i>formuler</i> [ART ~] | Caus₁Manif (opinion) = <i>expresar,</i> <i>formular, emitir,</i> <i>exponer,</i> <i>manifestar</i> [ART ~] |

Las dos FL siguientes —**Prepar** y **Prox**— no tienen estructura actancial propia y no aparecen más que con las FL del tipo **Oper₁** o **Real₁**, es decir, que se utilizan en FL complejas.

46. **Prepar** ['preparar para el funcionamiento']:

| | |
|--|---|
| PreparFact₀ (fusil) = <i>charger</i> [ART ~] | PreparFact₀ (fusil) = <i>cargar</i> [ART ~] |
| PreparFact₀ (voiture) = // <i>faire le plein</i> | PreparFact₀ (coche) = <i>llenar</i> [ART ~] |

47. **Prox** ['estar a punto de/estar preparado para...']:

| | |
|---|--|
| ProxOper₁ (désespoir) = <i>être au bord</i> < à la limite > [du ~] | ProxOper₁ (desesperación) = <i>estar al borde</i> < al límite > [de la ~] |
| ProxFunc₀ (orage) = (s') <i>approche</i> | ProxFunc₀ (tormenta) = <i>se avecina</i> |

48. **Degrad** ['volverse peor'; la palabra llave es el SUJ]:

| | |
|--|--|
| Degrad (coeur) = <i>faiblit</i> | Degrad (corazón) = <i>se debilita</i> |
| Degrad (lait) = <i>tourne</i> | Degrad (leche) = <i>se corta</i> |
| Degrad (vin) = <i>s'aigrit</i> | Degrad (vino) = <i>se agria</i> |

49.Son ['emitir el sonido típico'; la palabra llave es el SUJ]:

| | |
|---|---|
| Son (<i>plancher</i>) = <i>craque</i> | Son (<i>tarima</i>) = <i>cruje</i> |
| Son (<i>chien</i>) = <i>aboie</i> | Son (<i>perro</i>) = <i>ladra</i> |
| Son (<i>moteur</i>) = <i>ronronne, vrombit</i> | Son (<i>motor</i>) = <i>ronca, zumba</i> |

50.Imper [fórmula exclamativa que expresa la orden, el ruego, etc. de forma diferente a la forma imperativa regular del verbo]:

| | |
|---|---|
| Imper (<i>secourir</i>) = <i>Au secours!</i> | Imper (<i>socorrer</i>) = <i>¡Socorro!</i> |
| Imper (<i>tirer</i>) = <i>Feu!</i> | Imper (<i>disparar</i>) = <i>¡Fuego!</i> |

51.Result [verbo que designa 'el estado que resulta de un evento'; el índice actancial especifica el actante de la palabra llave que es el SUJ de **Result**]:

| | |
|--|--|
| Result ₁ (<i>avoir promis</i> 1) = // <i>est lié par une promesse</i> | Result ₁ (<i>haber prometido</i>) = // <i>está atado por una promesa</i> |
| Result ₂ (<i>avoir promis</i> 1) = // <i>à la promesse de N</i> | Result ₂ (<i>haber prometido</i>) = // <i>según la promesa de N</i> |

Las tres FL siguientes — **Obstr**, **Stop** y **Excess** — toman, por defecto, la palabra llave como SUJ. En el caso en que su SUJ designe a la persona (= ASintP **I** de la palabra llave), lo indicamos con el índice 2.

52.Obstr ['funcionar con dificultad']:

| | |
|---|---|
| Obstr (<i>souffle</i>) = [lui] <i>manque</i> | Obstr (<i>respiración</i>) = [le] <i>falta</i> |
| Obstr (<i>vue</i>) = <i>se brouille</i> | Obstr (<i>vista</i>) = <i>se [le] nubla</i> |

53.Stop ['dejar de funcionar']:

| | |
|--|---|
| Stop ₂ (<i>souffle</i>) = <i>perdre [le ~]</i> | Stop ₂ (<i>aliento</i>) = <i>quedarse sin [-]</i> |
| Stop (<i>coeur</i> 1.1a) = <i>s'arrête, flanche</i> | Stop (<i>corazón</i>) = <i>se para, falla</i> |
| Stop (<i>coeur</i> 1.4a) = <i>se brise, se rompt</i> | Stop (<i>corazón</i> [figur.]) = <i>se rompe</i> |

54.Excess ['funcionar de manera excesiva']:

| | |
|---|---|
| Excess (<i>coeur</i> 1.1a) = <i>palpite, accélère</i> | Excess (<i>corazón</i>) = <i>palpita, se acelera</i> |
| Excess (<i>moteur</i>) = <i>s'emballa</i> | Excess (<i>motor</i>) = <i>se embala</i> |

55.Sympt [expresión verbal compleja que significa un «síntoma» físico, es decir, una típica manifestación de una emoción, de un estado, etc., de una persona. Este síntoma es un estado particular de una parte del cuerpo o de un órgano de esta persona : **Sympt** toma tres actantes, y los índices se atribuyen de la siguiente manera: el índice 1 corresponde a la parte del cuerpo; el índice 2 refiere a la persona «propietaria» de la parte del cuerpo implicada y sujeto de la emoción o del estado en cuestión; y el índice 3, a la emoción/al estado. Conforme a nuestra manera de expresar la conversión sintáctica, el orden de los índices actanciales indica su papel sintáctico de superficie: el índice que aparece en primer lugar corresponde al SUJ de la expresión de **Sympt**; el que aparece en segundo lugar, a su CO principal, y el último, a su CO secunda-

rio]. Esta FL se utiliza necesariamente combinándose con **Obstr**, **Stop** y **Excess** (así como con otras FL no estándar):

| | |
|---|---|
| Obstr (parole) – Sympt ₂₃ (colère) | = <i>bafouiller, bégayer</i> [de colère] |
| Obstr (palabra) – Sympt ₂₃ (ira) | = <i>barbullar, farfullar, tartamudear</i> [de ira] |
| Stop (parole) – Sympt ₂₃ (étonnement) | = <i>être muet</i> [d'étonnement] |
| Stop (palabra) – Sympt ₂₃ (asombro) | = <i>quedarse mudo</i> [de asombro] |
| Excess (dents) – Sympt ₂₃ (colère) | = <i>grincer des dents</i> [de colère] |
| Excess (dientes) – Sympt ₁₂₃ (ira) | = <i>los dientes</i> [le] <i>rechinan</i> [de ira] |
| Excess (tête) – Sympt ₂₁ (avoir sommeil) | = <i>dodeliner</i> [de la tête] |
| Excess (cabeza) – Sympt ₂ (tener sueño) | = <i>dar cabezadas</i> |
| Excess (cheveux) – Sympt ₁₃ (borreur) | = <i>ses cheveux se dressent</i> [d'horreur] |
| Excess (pelo) – Sympt ₁₂₃ (horror) | = <i>el pelo se</i> [le] <i>eriza</i> [de horror] |

Para cerrar esta sección, querríamos ejemplificar el carácter universal de las funciones léxicas; es decir, dar ejemplos de funciones léxicas en lenguas diferentes del francés. Dado el espacio limitado del que disponemos, nos abstenemos de hacer cualquier comentario.

Inglés

Magn(rain 'lluvia') = *heavy* 'pesado'

Magn(argument 'argumento') = *strong* 'fuerte', *weighty* 'de mucho peso'

Magn(applause 'aplausos') = *thunderous* 'de trueno', *deafening* 'ensordecedores', *boisterous* 'ruidosos', *whirl-wind* 'de torbellino'

Oper₁(trip 'viaje') = *take* [ART ~] 'coger'

Oper₁(deal 'acuerdo, transacción') = *strike* [ART ~] 'golpear'

Oper₁(apologies 'excusas') = *offer* [N A_{poss} ~] 'ofrecer'

Alemán

Magn(Regen 'lluvia') = *starker* 'fuerte', *Platz-* 'de estallido'

Magn(Argument 'argumento') = *gewichtiges* 'pesado', *schlagendes* 'batiente', *unschlagbares* 'imbatible' *unwiderlegbares* 'irrefutable'

Magn(Applaus 'aplausos') = *tosender* 'mugientes'

Oper₁(Reise 'viaje') = [ART ~] *machen* 'hacer'

Oper₁(Übereinkunft 'acuerdo') = [*über* ART ~] *erzielen* 'obtener'

Oper₁(Entschuldigung 'excusas') = [N_{dat} A_{poss} ~] *entgegenbringen* 'mostrar'

Ruso

Magn(dožd 'lluvia') = *sil'nyj* 'fuerte', *proliвноj* 'de chubasco'

Magn(dovod 'argumento') = *veskij* 'de mucho peso'; *ubeditel'nyj* 'convinciente'

Magn(applodimenty 'aplausos') = *burnye* 'tempestuosos'; *gromovye* 'de trueno'

Oper₁(putešestvie 'viaje') = *soveršit'* [-e] 'realizar'

Oper₁(soglašenje 'acuerdo') = *zaključit'* [-e] 'contraer', *pridti* [k ~ju] 'llegar a'

Oper₁(izvinenija 'excusas') = *prinesti* [N_{dat} A_{pos} ~ja] 'traer'

Polaco

Magn(deszcz 'lluvia') = *silny* 'fuerte', *ulewny* 'de chubasco'

Magn(argument 'argumento') = *silny* 'fuerte', *mocny* 'potente'

Magn(oklaski 'aplausos') = *burzliwe* 'tempestuosos', *olbrzymie* 'enormes'

IncepOper₁(*podróż* 'viaje') = *wybrać się, wyruszyć się* [*w* ~] 'ir de' [la lengua polaca no tiene **Oper₁** para este lexema]

Oper₁(*porozumienie* 'acuerdo') = *dojść [do ~a]* 'llegar a'

Oper₁(*przeprosiny* 'excusas') = ? [no existe; se utiliza el verbo *przepraszać* 'presentar sus excusas']

Húngaro

Magn(*eső* 'lluvia') = *zubogó* 'torrencial'

Magn(*érv* 'argumento') = *komoly* 'serio'

Magn(*taps* 'aplausos') = *vibaros* 'de torbellino', *vas-* 'de hierro'

Oper₁(*utazás* 'viaje') = [*-t*] *tenni* 'hacer'

Oper₁(*lépés* 'paso') = [*-t*] *tenni* 'hacer'

Oper₁(*batalom* 'poder') = [*-t*] *birtokolni* 'poseer'

Árabe

Magn(*matar* 'lluvia') = *ʔazīr* 'abundante', *qawīj* 'fuerte'

Magn(*buʔʔa* 'argumento') = *dāmiʔa* 'batiente', *qawīj* 'fuerte'

Magn(*taʔīg* 'aplausos') = *hārr* 'caliente', *qawīj* 'fuerte'

Oper₁(*safar* 'viaje') = *qāma* [*bi* ~] 'hacer'

Oper₁(*ʔittifāq* 'acuerdo') = *tawassala* [ʔila ~] 'llegar a'

Oper₁(*ʔiztidārāt* 'excusas') = *qaddama* [ART ~] 'avanzar [trans.]'

Chino

Magn(*yǔ* 'lluvia') = *dà* 'grueso'

Magn(*lùnjù* 'argumento') = *youli-de* 'de fuerza'

Magn(*zhāngsbēng* 'aplausos') = *léidòng* 'de trueno' | postpos

Oper₁(*lütú* 'viaje') = *tāshang* [-] 'andar sobre'

Oper₁(*xiéyí* 'acuerdo') = *dāchēng* [-] 'llegar a'

Oper₁(*qiàn* 'excusa') = *dào* [*jige* 'une' ~] 'decir'

Somalí

Oper₁(*birmad* 'ataque') = *kiʕi* 'levantar', *dbufan* [-] 'golpear'

Oper₁(*raʔoda* 'esperanza') = *qabi* [-] 'tener'

Oper₁(*dagaal* 'lucha') = *jiri* [-] 'encontrarse en'

Oper₁(*ʔawabta* 'respuesta') = *ʕelin* [-] 'girar'

Oper₁(*fiiro* 'atención') = *labaan* [-] 'tener', *yeelan* [-] 'hacer'

Oper₁(*moqif* 'posición') = *taagan* [-] 'estar de pie en'

Albanés

Oper₁(*besim* 'confianza') = *ka* [-] 'tener'

Oper₁(*be* 'juramento') = *borxhin bën* [-] 'hacer'

IncepOper₁(*bela* 'problemas') = *bie* [*në* ~] 'caer en'

Oper₂(*qotek* 'paliza') = *ha* [-] 'comer'

Real₁(*borxhin* 'deuda') = *bën* [-] 'hacer' [= 'pagar una deuda' y no '*hacer una deuda']

Persa

Oper₁(*kotak* 'paliza') = [-] *zadan* 'golpear'

Oper₁(*galabe* 'victoria') = [-] *kardan* 'hacer'

Oper₁(*qose* 'problema, preocupación') = [-] *xordan* 'comer'

Oper₁(*fahm* 'comprensión') = [-] *dāstan* 'tener'

Oper₁ (*kalame* 'palabra(s)) = [-] *barf zadan* 'hablar'

Real₁ (*žaru* 'cepillo') = [-] *kardan* 'hacer' [= 'barrer']

Real₁ (*češm* 'ojo') = [-] *duxtan* 'coser' [= 'observar']

En persa, la mayoría de los significados verbales (aproximadamente el 90%) no se expresan con lexemas individuales, sino con expresiones bilexémicas del tipo ya indicado, las cuales comprenden funciones léxicas como **Oper** y **Real**. ¡Vemos que en esta lengua, las FL ocupan un lugar verdaderamente especial!

4. BREVE CARACTERIZACIÓN DEL DICCIONARIO EXPLICATIVO Y COMBINATORIO [= DEC]

El diccionario del que tratamos aquí es un diccionario experimental elaborado desde hace dieciocho años en el Departamento de Lingüística y de Traducción de la Universidad de Montreal por un pequeño equipo de investigadores; cuatro volúmenes del DEC del francés contemporáneo han sido ya publicados (Mel'čuk *et al.* 1984, 1988, 1992, 1999).

El DEC tiene las siguientes seis propiedades generales que lo diferencian de la mayoría de los diccionarios existentes:

- El DEC se ha concebido y redactado EN EL MARCO DE UNA TEORÍA LINGÜÍSTICA COHERENTE: la teoría Sentido-Texto, que presupone los componentes, o módulos, semánticos y sintácticos muy desarrollados con un énfasis especial en el léxico.
- El DEC está sistemáticamente orientado hacia la PRODUCCIÓN del texto: es un diccionario de SÍNTESIS, es decir, un diccionario activo, que da preferencia al punto de vista del locutor. Se considera que la actividad del locutor es más lingüística, en el sentido propio de la palabra; el destinatario está obligado a utilizar su lógica, sus conocimientos del universo, etc., en un grado mucho más elevado que el locutor.
- El DEC es un diccionario SEMÁNTICO: da prioridad absoluta a la descripción del significado de cada lexía considerada. Esta descripción (que corresponde a una definición lexicográfica rigurosa) está sometida a un conjunto de criterios y principios formales (Mel'čuk 1988b, Mel'čuk, Clas & Polguère 1995); las otras zonas de un artículo del diccionario están subordinadas a ésta, en el sentido en que, el régimen sintáctico y la coocurrencia léxica restringida son presentadas en función de la definición.
- El DEC es un diccionario COMBINATORIO: tiene como tarea principal recoger todas las coocurrencias restringidas de la lexía considerada y presentarlas dentro de un sistema coherente adaptado a la descripción sintáctica de la lengua.
- El DEC es un diccionario FORMALIZADO (= una base de datos léxicos). Todas las informaciones aparecen presentadas según reglas y principios rigurosos claramente enunciados.
- El DEC es EXHAUSTIVO en la descripción de cada una de las lexías descritas: tiene que recoger todo lo que un locutor nativo sabe acerca de la lexía dada (menos, por supuesto, lo que está expresado en las reglas de la gramática).

De estas propiedades generales se derivan varias propiedades particulares; mencionaremos dos de ellas:

Primo, un DEC se apoya, de manera completamente sustancial, en PARÁFRASIS (CASI) SINÓNIMAS, que constituyen el objetivo y la herramienta principal de su elaboración. Así, la definición misma es una paráfrasis especial que debe cumplir ciertas condiciones; la determinación de los valores de las FL se controla con las paráfrasis; el artículo de diccionario de una lexía dada debe proporcionar todas las paráfrasis posibles para esta lexía y únicamente esas; etc.

Secundo, la unidad básica de descripción en el DEC es UNA ÚNICA LEXÍA: grosso modo una palabra o un sintagma fijado tomado en una sola acepción bien determinada (y no la 'palabra polisémica' como en los diccionarios tradicionales). Cada lexía, así definida, tiene su artículo de diccionario completo. La distinción muy matizada y rigurosa de las acepciones es una particularidad importante del DEC.

Un artículo de diccionario del DEC tiene una estructura rígida, que es la misma para todas las lexías consideradas. Un artículo está subdividido en varias zonas. Sólo vamos a considerar las tres siguientes: zona semántica, zona sintáctica y zona léxica. Las otras zonas, tales como la zona morfológica o la zona de ejemplos, son poco pertinentes para el problema de colocaciones, que es lo que nos interesa aquí.

- La zona SEMÁNTICA: la definición (= una representación semántica) de la lexía que constituye el lema L. La definición se basa en una forma proposicional con las variables como actantes semánticos (= argumentos, en el sentido del cálculo de predicados). La definición constituye una estricta descomposición del significado de L. Veamos, por ejemplo, el verbo francés AIDER 'ayudar':

X aide Y à Z-er avec W: 'Y essayant ou étant en train de Z-er, || X utilise les ressources W de X, ajoutant W aux efforts de Y dans le but de causer que W facilite le Z-age de Y' = 'Y intentando Z-ar o Z-ando, || X utiliza los recursos W de X, añadiendo W a los esfuerzos de Y con la finalidad de causar que W facilite la Z-ción de Y'.

NB: ¡Obsérvese la presuposición a la izquierda de || !

Para más información sobre la descripción semántica de las lexías, véase Mel'čuk 1988b, así como Mel'čuk, Clas & Polguère 1995.

- La zona SINTÁCTICA: el régimen (lo que se llama, en la teoría transformacional, *subcategorization frame*). El esquema de régimen especifica, para cualquier actante semántico de L, el actante sintáctico profundo correspondiente y proporciona todos los medios de superficie para expresarlo en el texto. Damos a continuación el cuadro de régimen del verbo AIDER. En las restricciones numeradas que le acompañan, «C» quiere decir columna, los números romanos identifican la columna de la que se trata y los números árabes, la línea; los ejemplos corresponden a una parte de la combinatoria posible de los actantes.

Régimen de AIDER

| X = I | Y = II | Z = III | W = IV |
|-------|--------|--|--|
| 1. N | 1. N | 1. <i>à</i> N 2. <i>à</i> V _{inf} 3. <i>dans</i> N 4. <i>pour</i> N 5. <i>pour</i> V _{inf} | 1. <i>avec</i> N 2. <i>de</i> N 3. <i>par</i> N 4. <i>en</i> V _{ant} |

- 1) C_{III.1} : N designa una acción abstracta (= no física)
 2) C_{III.3} : N designa una actividad
 3) C_{III.4.5} : N designa finalidad de las acciones no indicadas
 4) C_{IV.1} : N designa más bien un objeto concreto
 5) C_{IV.2} : N no designa un objeto concreto; en la mayoría de los casos, N = CONSEILS, INFLUENCE... (construcción muy restringida)
 6) C_{IV.3} : N no designa un objeto concreto
 7) a. C_{III.1} + C_{II} }
 b. C_{III.5} sin C_{II} } : **impossible**
 c. C_{II} y C_{III} = Λ }

Christophe aide ses amis; Christophe aide ses amis dans la programmation de ce système <à programmer ce système>; Il les aide de son expérience <avec sa bourse; par sa présence; moralement>

Impossible : **Il les a aidés à cet achat avec son argent* [excluido por la restricción 7a]
 **Il a aidé pour acheter la voiture* [excluido por la restricción 7b]
 **Il a aidé (par ses conseils)* [excluido por la restricción 7c]

- La zona de COOCURRENCIA LÉXICA: *funciones léxicas*, de lo cual ya hemos tratado. No insistiremos más en ello. Digamos simplemente que en los diccionarios tradicionales se ha prestado siempre mucha atención a la coocurrencia léxica, en particular — a las colocaciones. Conocemos incluso algunos diccionarios cuyo objetivo es describir la coocurrencia léxica restringida: son, por ejemplo, si nos limitamos al francés, Reum 1953 e Ilgenfritz *et al.* 1989. Pero, que sepamos, no se ha propuesto nunca, con anterioridad al DEC, un sistema coherente y exhaustivo de descripción de las colocaciones. Para más detalles sobre el DEC, véase, entre otros, Mel'čuk & Polguère 1987, Mel'čuk & Zholkovsky 1988, Ilson & Mel'čuk 1989, Dostie *et al.* 1992, así como Mel'čuk *et al.* 1984, 1988, 1992, 1999 y Mel'čuk, Clas & Polguère 1995.

5. ILUSTRACIÓN : SEIS LEXEMAS (= ARTÍCULOS DE DICCIONARIO) DE UN DEC DEL FRANCÉS¹³

Antes de presentar los artículos de diccionario propiamente dichos, desearíamos hacer cuatro advertencias importantes:

13. Véase el DEC-4.

- 1) No citamos más que un lexema por vocablo; los otros lexemas del mismo vocablo, es decir, las otras acepciones lexicográficas de la misma 'palabra polisémica', no son mencionadas.
- 2) Por razones de espacio, no podemos extendernos en la teoría y la práctica del DEC. Depositamos nuestra confianza en la buena voluntad del lector, en los ejemplos y en las referencias. Una lista de todas las publicaciones existentes sobre el DEC aparece en el DEC-3 (Mel'čuk *et al.* 1992); véase asimismo, las referencias al final de este artículo.
- 3) Para hacer los artículos de diccionario más «self-contained» y más legibles, utilizamos ciertas convenciones de escritura que no corresponden al formalismo que aparece en los volúmenes publicados del DEC.
- 4) Los artículos presentados han sido adaptados al usuario hispanófono: el meta-lenguaje lexicográfico es el español.

CHANGER 'cambiar', verbo

I.1b. transitivo

Definición

X change Y = X cause que Y change **I. 1a(α)**

Régimen

| X = I | Y = II |
|-------|---------------------|
| 1. N | 1. N obligatorio |

1) C_I : si N designa a una persona, entonces $N = C_{II}$ no designa un estado psíquico o una entidad psíquica de una persona diferente

$C_I + C_{II}$ [C significa «columna»; así, C_{II} quiere decir 'segunda columna']

Impossible : *Cette circonstance a changé mon travail <Marie>*
 : **Marie a changé mes plans* (1) [Expresión correcta : *Marie m'a fait changer de plans*, con C.III.2; cf. además *L'arrivée de Marie a changé mes plans*]

Funciones léxicas

Syn_▷ : transformer; modifier **I.a,b**; métamorphoser; altérer; déformer, dénaturer; aggraver; révolutionner; améliorer; augmenter; diminuer; amender

MagnNon : ne ... en rien // ne rien changer **I.2b** [à N = Y]

S₀ : changement **I.1b**

S_{0▷} o S_{res▷} : changement **I.2b**

Magn : bien, beaucoup | Y no designa un estado o una entidad psíquica, nettement < énormément > complètement, radicalement

AntiMagn : «à peine», légèrement, peu // changer **I.2b** quelque chose <peu de chose> [à N = Y]

con la finalidad de C.

el carácter rutinario

de la situación en cuestión : «pour changer» **1**

Ejemplos

- (1) Je ne veux pas changer notre définition <la position de ce mot>.
- (2) — Change donc ta manière de travailler !
- (3) — Un ordre comme ça, ça ne se change pas trois minutes plus tard !
- (4) L'article 165 de la loi a été changé depuis.
- (5) Croire qu'un raisonnement de père puisse changer les idées d'un fils est le comble de la folie raisonnante [A. Maurois].
- (6) Cette décision réaliste a nettement changé l'histoire de la famille.
- (7) Odette a (radicalement <*beaucoup>) changé ses plans.
- (8) Le fait que j'aie été au courant <L'arrivée d'Odette, *Odette> a changé leurs plans.
- (9) La vie dans cette île change les gens énormément.
- (10) Cette coiffure la change (beaucoup <complètement>).
- (11) — Attention, cette virgule change complètement le sens de votre phrase !
- (12) Il a changé sa destination.

◊

Changer le monde

Changer les idées

Changer les vitesses

Changer une équipe qui gagne <gagnante>

Pour changer [≈ 'comme toujours'; antifrasede irónica]

[El rombo ◊ indica el comienzo de la zona fraseológica, donde ponemos las referencias a las expresiones fijadas o casi fijadas que incluyen la lexía que constituye el lema.]

CHANGEMENT 'cambio', nombre, masculino

I.2b.**Definición**

Changement (par X) dans Y = Fait que X change **I.1b** certains éléments de Y ou le résultat de ce fait [= **S**₀ o **S**_{res}] (*changer I.1b*)

Régimen

| | |
|-------|------------------|
| X = I | Y = II |
| — | 1. <i>dans</i> N |

*C*_{II} : *le changement dans mon travail*

Funciones léxicas

Syn_c : transformation

Syn_o : modification; variation; métamorphose; altération; dénaturation; déformation; aggravation, amélioration; augmentation; diminution; amendement

- V_{0C} : changer **I.1b**
 Magn : grand | antepuesto; important, profond, sérieux | antepuesto o pospuesto, majeur < radical**2** < spectaculaire; amples | antepuesto, C. en pl
 AntiMagn : petit | antepuesto; léger | antepuesto o pospuesto; délicat < imperceptible; superficiel
 Pred : constituer, représenter [ART ~]
 Oper₀ : 'il y avoir' [(ART) ~] [Il y a un *changement important*]
 Oper₁ : apporter [ART ~ à N] | si Y désigne un texte, *apporter* es un **Oper₁** preferido; effectuer, faire, opérer [ART ~ dans N]
 Func₀ : a lieu, [ART/Ø ~]
 Func₂ : s'observer | sin pretérito perfecto, s'effectuer, intervenir, se produire, survenir [dans N]
 CausFunc₂: amener, entraîner [ART ~ dans N]

Ejemplos

- (1) Remue-ménage autour d'un changement dans la loi 27 \Leftrightarrow de la loi 27 [en este caso tenemos C. **I.1b**].
- (2) Un seul changement dans le programme peut causer une perte de contrôle.
- (3) La production pâtissait de l'alternance des ordres et des contre-ordres, des changements incessants dans la définition des priorités.
- (4) Ce groupe réclame une série de changements sérieux dans la Constitution.
- (5) Les changements apportés aux lignes téléphoniques <= effectués, opérés dans les lignes téléphoniques> de la banlieue montréalaise nous permettent d'assurer un meilleur service à la clientèle.

DÉFIER 'desafiar', verbo, transitivo

II.1a.

Definición

X défie Y en Z-ant = personne ou organisme Y¹ ayant le pouvoir Y² sur X, || X fait de façon manifeste Z que Y¹ interdit **1.1** à X [comme si X défiait **1.3** Y¹ de l'empêcher de Z-er].

NB 1: El componente 'de façon manifeste' es necesario porque no se dice **Il a subrepticement <en cachette> défié le gouvernement <l'autorité de son père>*.

Régimen

| X = I | Y = II | Z = III |
|-------|-------------------------|--|
| 1. N | 1. N obligatorio | 1. <i>par</i> N 2. <i>en</i> V _{ppres} |

C_I + C_{II} + C_{III}: *Jean a défié le général Anderson <l'autorité du général Anderson> en quittant son poste <par son comportement>*

Funciones léxicas

- Syn : braver
 Syn₃ : désobéir; narguer
 Syn_∩ : affronter; se dresser [contre N]
 Anti : se soumettre; se plier
 S₀ o S₃ : défi **II.1a**
 S_{3∩} : désobéissance; insolence
 A₁ : insoumis; rebelle
 Magn : ouvertement

Ejemplos

- (1) À l'âge de 13 ans, Jean a osé défier ouvertement l'autorité de son père.
 (2) Le parlement de la Slovénie a défié les autorités fédérales yougoslaves par une déclaration unilatérale d'indépendance.
 (3) Je ne voulais pas défier le président de la NHL et les dirigeants de trois clubs puissants.
 (4) défier l'État **et** la loi <le président **et** la loi>.

[El criterio de Green—Apresjan (Mel'čuk 1988b: 183, 184 y Mel'čuk, Clas & Polguère 1995: 64) muestra que DÉFIER en *défier l'État*, *défier la loi* y *défier le président* representa la misma lexía; sin embargo, en este caso, LOI está tomado en el sentido de las instituciones judiciales: cf. **défier le Président et la loi* 178.]

◇

Défier du regard <d'un geste> [= 'regarder avec un air de défi' <'faire un geste de défi'>]

DÉFI 'desafío', nombre, masculino

II.1a.**Definición**

Défi de X à Y [en Z-ant] = Fait que X défie **II.1a** Y en Z-ant ou Z(X) qui défie **II.1a** Y
 [= S₀ o S₃(*défier* **II.1a**).]

Régimen

| X = I | Y = II | Z = III |
|----------------------|---------|---------|
| 1. de N | 1. à N | _____ |
| 2. A _{poss} | 2. de N | _____ |

1) C_{I.1} + C_{II.2} : **impossible**

C_I : *le défi de Jean, son défi*

C_{II} : *le défi à <de> l'ordre établi*

C_I + C_{II} : *le défi de Jean à l'ordre établi; son défi à <de> l'ordre établi*

impossible : **le défi de Jean de l'ordre établi* (1)

Funciones léxicas

- Syn₀ : bravade; provocation
 V₀ : défiér **II.1a**
 Magn : grand | antepuesto, sérieux | antepuesto o pospuesto
 Adv₁ : par [~] | D. es singular y no tiene dependiente
 Oper₃ : constituer [ART ~]
 A₂Manif : de [~][*un air < un regard, un geste > de défi*]

Ejemplos

(1) La législation d'un système politique pluraliste constitue son plus grand défi à l'autorité du Kremlin.

REPROCHER 'reprochar', verbo, transitivo

1a.

Definición

X reproche Y à Z = X étant convaincu que Y, dont il croit Z responsable, a eu ou a lieu, Y ou les conséquences de Y affectant négativement l'état émotionnel de X, || X a présent dans sa conscience que X n'excuse pas Z pour Y, et aussi X croit que Z doit **II.1** être conscient du caractère relativement mauvais de Y.

Régimen

| X = I | Y = II | Z = III |
|-------|--|----------------------------------|
| 1. N | 1. N 2. <i>de</i> V _{inf} obligatorio | 1. <i>à</i> N obligatorio |

- 1) C_{II.2} : M₁(M₂) = M₃
 [«M» significa 'actante sintáctico profundo'; la fórmula quiere decir que el primer actante del infinitivo es el mismo que el tercer actante de REPROCHER]
- 2) C_I + C_{II} + C_{III} : *Je reproche à Marie sa nonchalance <le fait que je sois de mauvaise humeur = ma mauvaise humeur>; Il nous reproche ses déboires; Marie lui reproche d'être indiscret; Il m'a longtemps reproché de ne pas lui avoir dit la vérité <de lui rendre la vie difficile>*

Funciones léxicas

- Syn₀ : blâmer¹, désapprouver, réprocher; 「en vouloir¹」, 「faire grief」, 「tenir rigueur」, 「avoir une dent」, 「en avoir gros sur le coeur」, **fam** 「en avoir gros sur la patate」; 「ne pas excuser」¹⁴; accuser³
- Anti_c : excuser

14. El francés tiene un frasma 「NE PAS EXCUSER」 diferente de la expresión libre NE PAS EXCUSER²; cf. : (i) *Je n'excuse pas la trahison d'un ami* (donde vemos el frasma: 'no admitir por principio...') vs (ii) *Malgré mes efforts, je n'excuse pas cette trahison de Pierre* (con la expresión libre: 'no aceptar, no tomar en consideración...').

| | |
|----------------------------------|--|
| Anti _∩ | : apprécier, approuver; pardonner |
| S ₀ | : reproche 1a |
| AntiAble _{3D} | : irréprochable 1 |
| PredAntiAble _{3D} | 「n'avoir rien à Pron refl reprocher」 [Sur ce plan, je n'avais rien à me reprocher = Sur ce plan, j'étais irréprochable] |
| Magn _{affecter} | : amèrement |
| Magn _{ne pas excuser} | : beaucoup < fortement < énormément |
| Ver | 「à juste titre」, avec raison |
| AntiVer | 「à tort」, injustement |

Ejemplos

- (1) Ma mère m'a longtemps reproché de m'être marié.
- (2) Marie lui reproche la noirceur de son action.
- (3) Marie reproche à Pierre d'avoir agi inconsciemment.
- (4) Un récent sondage indiquait que les Montréalais reprochaient aux policiers leurs abus de pouvoir (76%), leur brutalité (64%) et leur racisme (53%).
- (5) Il nous reproche sa défaite.
- (6) Sans jamais s'en ouvrir à Jacques, sa mère lui a toujours reproché amèrement ses échecs scolaires.

REPROCHE 'reproche', nombre, masculino

1a.

Definición

Reproche de X à Z à propos de Y = Fait que X reproche**1a** Y à Z [= S₀ (*reprocher1a*)]

Régimen

| X = I | Y = II | Z = III |
|---------------------|---------------------------------|---------------------|
| 1. de N | 1. à propos <au sujet> de N | 1. à N |
| 2. de la part de N | 2. pour N | 2. à l'endroit de N |
| 3. A _{pos} | 3. sur N | 3. envers N |
| | 4. de V _{inf} | |
| | 5. pour V _{inf. passé} | |

- | | | |
|--|------------------------|---|
| 1) C _{II.4} | } : no deseable | : M ₁ (M ₂) = M ₃ |
| 2) C _{I.1} + C _{II.4, II.5, III.1} | | |
| 3) C _{I.2} + C _{II.3} | | |
| 4) C _{II.4} + C _{III.2, III.3} | | |

le reproche de (la part de) Marie, son reproche; des reproches à propos de <= au sujet de, pour, sur> sa mauvaise conduite; le reproche de Marie <son reproche> à l'endroit de <= envers> ses professeurs, son reproche à ses professeurs

No deseable:

les reproches de Marie de s'être <= pour s'être> mal conduit, les reproches de Marie à Pierre (2) [= les reproches de Marie à propos de la mauvaise conduite de Pierre, les reproches de Marie à l'endroit de Pierre]

les reproches de la part de Marie à <= à l'endroit de, envers> Pierre, les reproches de la part de Marie pour <= sur> le retard de Pierre, les reproches de la part de Marie d'être <= pour être> arrivé en retard (3) [= ses reproches à (l'endroit de) Pierre (à propos de <= au sujet de, pour, sur> son retard)]

un reproche à l'endroit de Pierre d'avoir trop dépensé (4) [= un reproche à Pierre à propos de <= au sujet de, pour, sur> cette folle dépense, un reproche à (l'endroit) de Pierre pour avoir trop dépensé]

Funciones léxicas

| | |
|-------------------------------------|--|
| Syn _∅ | : accusation, blâme ¹ , désapprobation, grief, réprobation |
| Anti _∅ | : approbation; pardon |
| V ₀ | : reprocher ^{1a} |
| S ₂ | : cause, motif, objet, sujet [de (ART) ~], matière [à ~] C ₁ = Λ |
| PredAble ₃ | : mériter [ART ~] |
| AntiAble _{3>} | : irréprochable ¹ |
| Magn | : sérieux antepuesto <grave antepuesto o pospuesto, lourd antepuesto |
| AntiMagn | : léger antepuesto o pospuesto, petit antepuesto |
| Ver | : juste antepuesto o pospuesto, justifié, mérité |
| AntiVer | : injuste antepuesto o pospuesto, injustifié, non fondé |
| Oper ₁ | : faire [à N] C ₂ = de V _{inf} |
| Oper ₃ | : encourir [les ~ s] R. en plural, C ₂ ≠ Λ |
| Caus ₃ Func ₃ | : (se) mériter, s'attirer [les ~ s] R. en plural, C ₁ ≠ Λ |
| A ₂ Manif | : de [-] [ton <air, expression> de reproche; lettres <paroles> de reproche] |
| Magn + A ₂ Manif | : lourd, plein, rempli ¹ [de ~] G = air, expression, paroles, regard, ton, voix, yeux |
| nonPerm ₁ Manif | : inavoué |

NB: Comparar *reprocher amèrement au fond de son âme* con * *un reproche amer au fond de son âme*; *reproche amer* no es adecuado más que para REPRO-CHE^{1b}.

Ejemplos

- (1) Maintenant, Marquis, frappe sans peur, tu es sans reproche [H. de Balzac].
- (2) Son assurance fanfaronne initiale, son besoin d'épate, sa suffisance béate s'étaient mystérieusement dissipés, laissant derrière eux un goût de reproche querelleur et d'aigres arrières-pensées.
- (3) Au fond de son coeur, Marie lui fait reproche de ne pas tenir compte de ses besoins.
- (4) Je m'étais attiré de graves reproches de toute la communauté du fait de ma vie dissolue.

6. CONCLUSIONES

Esperamos haber demostrado, por una parte, la importancia de las colocaciones en el funcionamiento y el aprendizaje de una lengua («Aprender el vocabulario es aprender las colocaciones»: Haussmann 1984) y, por otra parte, las ventajas de la descripción que hemos propuesto de las colocaciones (por medio de las funciones léxicas en las entradas del tipo DEC). Precisemos cómo esta descripción puede y, en nuestra opinión, debe ser utilizada en las descripciones lingüísticas y en la enseñanza de lenguas.

Veamos tres aspectos principales del método propuesto por la Teoría Sentido-Texto para la descripción del léxico de una lengua en función de los cuales las técnicas descritas pueden tener una utilidad particular: aspecto lógico, aspecto pedagógico, aspecto lexicográfico.

1) El análisis lógico y una descripción rigurosa de la ORGANIZACIÓN del conjunto de las colocaciones de una lengua facilita la comprensión y de paso el aprendizaje. En primer lugar, la presentación formal y estructurada de los datos ayuda en mayor medida a los enseñantes; después, contribuye a que los alumnos adquieran el manejo de las colocaciones más rápidamente, y, sobre todo, a que desarrollen un método creativo de producción de las colocaciones: al haber comprendido la estructura general un estudiante es capaz de producir ciertas colocaciones por analogía.

2) Nuestra descripción debe ayudar a preparar EJERCICIOS ESPECIALIZADOS en el campo de las colocaciones. Los enseñantes, así como los alumnos, pueden concentrarse en un estudio sistemático de las colocaciones, y esto, siguiendo dos caminos diferentes: o bien, concentrándose en los «colocativos» de las lexías seleccionadas («¿Cuál es el intensificador [= **Magn**] de ANALYSE? ¿Sus **Oper**₁ y **Oper**₂? ¿Sus **Real** posibles?»), o bien poniendo de relieve las expresiones posibles de una FL seleccionada («¿Cuáles son las expresiones de un **Oper**₁ aplicado a los nombres de emociones, a los nombres de acciones voluntarias, a los nombres de estados físicos?»). Podemos igualmente estudiar las relaciones entre los componentes semánticos en la definición de la palabra llave y los valores de sus FL, etc.

3) *Last, but not least*, el método expuesto en este artículo tiene como objetivo la ELABORACIÓN DE LOS DICCIONARIOS del tipo DEC para los alumnos de todos los niveles. El DEC ofrece un modelo suficientemente formalizado para que pueda ser asimilado con facilidad. La utilización coherente y continuada del DEC en la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas (segundas y primeras) podría suponer una revolución en este campo.

Como hemos señalado al final de la sección 3, el método y las técnicas propuestas, basadas en las funciones léxicas, se aplican a todas las lenguas naturales. Por esta razón, aunque hemos tomado como ejemplo sistemáticamente la lengua francesa, el lector interesado podrá transferir las funciones léxicas a la enseñanza y al aprendizaje de la lengua que le interese más directamente.

Y ahora, para terminar el artículo, quisiera mencionar el curioso caso de despedidas de una carta. Mi amiga española, al firmar una carta dirigida a mí, escribe «*Un fuerte abrazo de...*». Parece una expresión libre, pero no lo es. Un ruso

diría más espontáneamente «Te abrazo fuertemente» o «Abrazo fuertemente a mi amiga lejana» — pues así decimos/escribimos los rusos (*krepko obnimaju (tebja)*; *krepko obnimaju moego dalěkogo druga*). No es agramatical y es 100% comprensible; pero ningún hispanófono lo escribirá. La verdad es que *Un fuerte abrazo* es un frasema del español (= un pragmatema), como *krepko obnimaju*, lit. 'Abrazo fuertemente', lo es del ruso. (Nótese que no es **sil'no obnimaju*, lo que también significa 'Abrazo fuertemente'.) ¿Queda duda alguna de que un nativo habla en frasesmas?

Traducido del francés por
Araceli Gómez Fernández e Isabel Uzcanga Vivar.
Universidad de Salamanca.

Agradecimientos

L. Iordanskaja ha leído y hecho la crítica de la primera redacción de este artículo; la penúltima versión ha sido analizada por A. Polguère, y la versión final, por M. Alonso Ramos, D. Gaatone y T. Fontenelle; los datos del francés han sido comprobados por J. Lévy. Gracias a la benevolencia y al esfuerzo de estos lectores, he podido eliminar muchos errores e incoherencias, lo cual les agradezco infinitamente. Los defectos que todavía puedan encontrarse no son imputables más que a mí mismo.

Abreviaturas y anotaciones

| | |
|--------------|---|
| A | : actante |
| ART | : cualquier determinante |
| C | : columna (del cuadro de régimen); actante sintáctico de superficie |
| DEC | : <i>Diccionario explicativo y combinatorio</i> |
| FL | : función léxica |
| G | : gobernante sintáctico |
| L | : lexía |
| <i>L</i> | : lengua considerada |
| lit. | : literalmente |
| M | : actante Sintáctico Profundo |
| SintP | : sintáctico profundo |
| SintS | : sintáctico de superficie |
| TST | : Teoría Sentido-Texto |
| ⌈X+Y+... +Z⌋ | : frasema, o expresión fijada, que tiene una entrada separada en el DEC |
| ∅ | : conjunto vacío |
| ~ | : lexema descrito en el artículo de diccionario considerado |

BIBLIOGRAFÍA

- ABEILLÉ, A. (1988) «Light Verb Constructions and Extraction of NP in Tree Adjoining Grammar». *Papers from the 24th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 1-16.
- ALONSO RAMOS, M., ET TUTIN, A. (1993) : «Les fonctions lexicales du *Dictionnaire explicatif et combinatoire* pour l'étude de la cohésion lexicale». *Linguisticae Investigationes*, 17 : 1, 161-188.

- ALONSO RAMOS, M., and TUTIN, A. (1996) : «A Classification and Description of Lexical Functions for the Analysis of their Combinations». In: L. WANNER (ed.), *Lexical Functions in Lexicography and Natural Language Processing*, Amsterdam /Philadelphia: Benjamins, 147-167.
- DOSTIE, G., MEL'ČUK, I., ET POLGUÈRE, A. (1992) : «Le comment et le pourquoi dans l'élaboration des entrées du *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain*: REPROCHER, REPROCHE et IRRÉPROCHABLE». *International Journal of Lexicography*, 5 : 3, 165-198.
- GENTILHOMME, Y. (1992) : «Panorama sur le *Dictionnaire explicatif et combinatoire*: retombées pédagogiques». In: MEL'ČUK *et al.* 1992: 95-120.
- GIRY-SCHNEIDER, J. (1978) : *Les nominalisations en français. L'opérateur 'faire' dans le lexique*. Genève-Paris: Librairie Droz.
- GROSS, G. (1989) *Les constructions converses du français*. Genève-Paris: Librairie Droz.
- GROSS, M. (1981) : «Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique». *Langages*, 63, 7-52.
- HAUSSMANN, F. J. (1984) : «Wortschatzlernen ist Kollokationslernen. Zum Lehren und Lernen französischer Wortverbindungen». *Praxis des neusprachlichen Unterrichts*, 31, 395-406.
- ILGENFRITZ, P., STEPHAN-GABRIEL, N., und SCHNEIDER, G. (1989) : *Langenscheidts Kontextwörterbuch. Französisch-Deutsch. Ein neues Wörterbuch zum Schreiben, Lernen, Formulieren*. Berlin etc.: Langenscheidt.
- ILSON, R., and I. MEL'ČUK (1989) : «English BAKE Revisited (BAKE-ing an ECD)». *International Journal of Lexicography*, 2 : 3, 325-345.
- LEE, W., and EVENS, M. (1996) : «Generating Cohesive Text Using Lexical Functions». In : L. WANNER (ed.), *Lexical Functions in Lexicography and Natural Language Processing*, Amsterdam/ Philadelphia : Benjamins, 299-306.
- MEL'ČUK, I. (1982) : «Lexical Functions in Lexicographic Description». *Proceedings of the VIIIth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, CA: UCB, 427-444.
- MEL'ČUK, I. (1988a) : *Dependency Syntax: Theory and Practice*. Albany, N.Y: The SUNY Press.
- MEL'ČUK, I. (1988b) : «Semantic Description of Lexical Units in an Explanatory Combinatorial Dictionary: Basic Principles and Heuristic Criteria». *International Journal of Lexicography*, 1 : 3, 165-188.
- MEL'ČUK, I. (1988c) : «Paraphrase et lexique dans la théorie linguistique Sens-Texte: Vingt ans après». *Cahiers de Lexicologie*, 52 : 5-50, et 53 : 5-53.
- MEL'ČUK, I. (1989) : «Semantic Primitives from the Viewpoint of the Meaning-Text Linguistic Theory». *Quaderni di semantica*, 10 : 1, 65-102.
- MEL'ČUK, I. (1992a) : «Paraphrase et lexique : la théorie Sens-Texte et le Dictionnaire explicatif et combinatoire». In : MEL'ČUK *et al.* 1992 : 9-58.
- MEL'ČUK, I. (1992b) : «*Changer et changement* en français contemporain (étude sémantico-lexicographique)». *Bulletin de la Société de linguistique de Paris*, 87 : 1, 161-223.
- MEL'ČUK, I. (1996) : «Lexical Functions: A Tool for the Description of Lexical Relations in a Lexicon». In : L. WANNER (ed.), *Lexical Functions in Lexicography and Natural Language Processing*, Amsterdam/Philadelphia : John Benjamins, 37-102.
- MEL'ČUK, I., *et al.* (1984, 1988, 1992, 1999) : *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain : Recherches lexico-sémantiques I, II, III, IV*. Montréal : Presses de l'Université de Montréal.
- MEL'ČUK, I., and POLGUÈRE, A. (1987) : «A Formal Lexicon in the Meaning-Text Theory (or How to Do Lexica with Words)». *Computational Linguistics*, 13 : 3/4, 261-275.

- MEL'ČUK, I., and A. ZHOLKOVSKY (1988) : «The Explanatory Combinatorial Dictionary». In : M. EVENS, (ed.), *Relational Models of the Lexicon*, Cambridge etc.: Cambridge University Press, 41-74.
- MEL'ČUK, I., CLAS, A., et POLGUÈRE, A. (1995) : *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- REUM, A. (1953) *Le petit dictionnaire de style à l'usage des Allemands*. Leipzig VEB Bibliographisches Institut.
- WANNER, L., and BATEMAN, J. (1990) : «A Collocational Based Approach to Saliency-sensitive Lexical Selection». *Proceedings of the 5th International Workshop on Natural Language Generation*, Dawson, 31-38.
- ZHOLKOVSKIJ, A., et MEL'ČUK, I. (1970) : «Sur la synthèse sémantique». *TA Informations*, n° 2.
- ŽOLKOVSKIJ, A., et MEL'ČUK, I. (1965) : «O vozmožnom metode i instrumentax semantičeskogo sinteza [Acerca de un método e instrumentos posibles de la síntesis semántica]», *Naučno-texničeskaja informacija*, n° 5, 23-28.
- ŽOLKOVSKIJ, A., et MEL'ČUK, I. (1967) : «O semantičeskomo sinteze [Sobre la síntesis semántica]». *Problemy kibernetiki*, 19, 177-238. (En francés: Zholkovskij et Mel'čuk 1970.)

LA REPRÉSENTATION DES ÉVÉNEMENTS DANS LA LANGUE ET DANS LE DISCOURS

Jacques Moeschler
Université de Genève

1. INTRODUCTION

LA TRADITION LINGUISTIQUE continentale a une caractéristique qui la sépare profondément de la tradition anglo-saxonne : sa méfiance des catégories philosophiques, et plus particulièrement des catégories ontologiques. Cette méfiance ne peut s'expliquer que relativement à la tradition philosophique continentale qui a dominé ce siècle, la tradition phénoménologique, qui est globalement anti-réaliste. Il est en effet très éclairant de voir à quel point la philosophie analytique, et notamment la tradition logico-mathématique initiée par Frege et Russell, et poursuivie plus tard par Strawson, Austin et Grice, a influencé et nourri la philosophie du langage, la sémantique et la pragmatique anglo-saxonnes, alors qu'elle a été presque unanimement rejetée dans les théories linguistiques continentales.

Si j'ai commencé mon article par ce petit rappel, volontairement provocateur et polémique, c'est que je voudrais parler d'une catégorie ontologique, les **événements**, qui a quelque chose à voir avec le langage et l'usage du langage. Mais pour montrer les relations entre les événements et le langage, je ne partirai pas de l'ontologie, je partirai plutôt des catégories linguistiques liées au temps et à l'aspect, et aussi des relations existant entre les événements dans le discours. Je parlerai donc de linguistique (principalement des catégories linguistiques), de pragmatique, à savoir d'usage du langage, et aussi de discours, à savoir des relations que des catégories ontologiques manifestent dans le discours et dans la communication.

La position que je défendrai sur le langage est celle-ci : les langues, et plus particulièrement le français, ont pour propriété principale, dans leur usage, d'ex-

primer des relations au monde. Elles permettent de référer à des individus, à des objets, de les désigner, bref elles permettent aux locuteurs d'avoir des représentations du monde. Ces représentations ont une fonction cognitive bien précise : avoir une représentation du monde n'est pertinent et intéressant pour un individu que si la représentation qu'il entretient est vraie (cf. Reboul et Moeschler 1998a). Il ne serait en effet pas pertinent, et cognitivement très coûteux, d'entretenir des représentations du monde qui sont fausses. Peut-être certaines des représentations que nous avons du monde ne sont pas correctes, mais l'un des buts de la cognition est de pouvoir adapter les représentations que nous avons du monde à la réalité : lorsqu'une représentation entretenue comme vraie s'avère fausse, c'est-à-dire qu'elle ne correspond pas à la réalité, l'intérêt de l'individu est de changer son évaluation, et de l'évaluer comme fausse. S'il ne le fait pas, il risque d'être confronté à des situations tout à fait désagréables, qui peuvent aller jusqu'à lui coûter la vie. Entretenir des représentations du monde qui soient les plus exactes possibles, c'est donc une des tâches prioritaires de la cognition humaine, et comprendre comment les représentations sont construites dans le langage, c'est une des tâches de la linguistique moderne. Expliquer comment ces représentations sont accessibles dans la communication, c'est la tâche principale de la pragmatique.

Dans cet article, je ne m'intéresserai qu'à un type particulier de représentation : la représentation des événements. Nous sommes en effet capables de nous représenter des événements dans le temps, de les envisager comme ponctuels ou étendus, bornés ou non bornés. La lecture quotidienne des journaux nous permet d'apprendre ce qui s'est passé le jour précédent ou les jours précédents ; la lecture de romans et de fictions nous permet de nous représenter des événements qui ne se sont pas produits, et même d'en tirer du sens. Nous verrons comment les événements sont représentés et évalués. Enfin, nous verrons comment, dans le discours, les représentations des événements s'ordonnent les unes aux autres.

Mais avant de parler de catégories ontologiques, regardons un peu le problème des catégories linguistiques et de ses rapports au monde.

2. LE CONTENU CONCEPTUEL DES CATÉGORIES LEXICALES

Je voudrais présenter une conception classique des catégories linguistiques, conception qui sera réinterprétée en termes cognitifs et pragmatiques. Les théories linguistiques contemporaines font toutes à peu près le même constat. Les catégories semblent se diviser en deux grands types : lexicales et grammaticales.

Les catégories lexicales, pour le français Noms, Verbes et Adjectifs, ont une caractéristique importante : les expressions qui les composent sont définies par leur signification lexicale. Si «chat» et «chien» sont des noms différents, c'est qu'ils désignent des classes d'entités du monde différentes, définies par la signification qu'ils portent. Si «courir» et «atteindre le sommet» ont des significations différentes, c'est qu'ils désignent des types d'événements différents. Chaque type de choses désignées par une expression appartenant à l'une ou l'autre catégorie lexicale est définie par des conditions très précises, qui correspondent à sa signification. Si nous sommes capables de distinguer «chien» de «chat» dans la langue, c'est qu'il

existe une différence entre deux espèces de mammifères et qu'une langue comme le français les a différenciées. De même, si nous sommes capables de faire la différence entre une activité comme «courir» et un événement comme «atteindre le sommet», c'est que ces éventualités ont des significations différentes. Pour que l'on puisse dire que Paul a atteint le sommet, il faut que Paul soit parti du bas de la montagne, ait escaladé la montagne et soit parvenu à son point culminant.

Les catégories lexicales ont une propriété qui est directement liée à leur signification lexicale : elles sont capables d'**encoder des concepts**. Que voulons-nous dire par «encoder des concepts»? Une manière plus simple de parler est de dire qu'un nom, un verbe, un adjectif ont des **contenus conceptuels**. S'ils ont une signification, c'est parce qu'ils permettent d'exprimer un concept. Prenons encore une fois l'exemple du chat et du chien. Si nous sommes, locuteurs du français, capables de désigner une entité du monde comme étant un chat et non un chien, c'est que nous sommes capables d'identifier certaines caractéristiques, nécessaires ou non nécessaires, définissant le concept *chat*. Il se trouve, de manière peut-être tout à fait scandaleuse pour le linguiste, que ce sont les propriétés des individus chats qui déterminent le concept *chat*, et certainement pas le mot «chat» qui définit ce qu'est un chat.

Si nous sommes capables d'avoir des représentations du monde, c'est que nous sommes capables d'avoir des représentations de ce que sont les chiens, de ce que sont les chats, et de bien d'autres concepts encore. Mais nous sommes tout autant capables d'avoir des représentations des chats ou des chiens indépendamment du langage : je peux maintenant me représenter mon chien Ego, ou même avoir une représentation des Terre-Neuve, je pourrais vous le dessiner, comme le montre l'image ci-dessous.



Mais si je peux en avoir des représentations par l'intermédiaire du langage, c'est que justement le langage me permet d'y référer : soit à un exemplaire de la classe (par exemple par une expression possessive : «mon chien», «mon chat», pour désigner respectivement Ego, un Terre-Neuve de 9 ans, et Perceval, un Siamois de 7 ans), soit à la classe entière («les chiens», «les chats») soit à un sous-ensemble de la classe («mes chiens», «mes chats»).

La référence s'obtient ainsi dans l'usage du langage, par l'intermédiaire de l'emploi d'expressions référentielles : descriptions définies, descriptions indéfinies, syntagmes nominaux possessifs ou démonstratifs, pronoms, noms propres, etc. Chaque fois qu'un locuteur utilise une expression référentielle, il vise à désigner, soit de manière référentielle, soit de manière attributive, une entité du monde. Dès lors, ce qu'il permet à l'interlocuteur de faire, c'est d'accéder à une représentation de cette entité. Supposons que nous soyons dans ma cuisine. Vous allez de surprise en surprise, car non seulement vous trouvez un chat sur une armoire, un autre sur le réfrigérateur, mais encore un troisième qui ronronne près de la cuisinière. Si maintenant je vous déclare : «Mon chat est près de la cuisinière. Il s'appelle Perceval», vous aurez non seulement la possibilité d'identifier un objet du monde, mais surtout accès à une représentation de mon chat : vous savez que c'est un mâle (j'ai dit «un chat «et non «une chatte»), qu'il est siamois, qu'il aime se reposer près de la cuisinière, et, comme vous venez de vous en approcher et de le caresser, qu'il n'est pas craintif et qu'il ronronne facilement. Ce faisant, vous avez construit une représentation nouvelle d'une entité du monde. Désormais, nous n'aurons pas de problèmes à parler de Perceval. Vous saurez que nous parlons de mon chat, et nous pourrons échanger des propos à son sujet, au sujet des chats, des gens qui aiment les chats, etc.

Maintenant, vous pourrez très bien objecter que ceci ne nous dit rien du langage : tout au plus vous ai-je parlé de certains de ses usages, et notamment, du fait que les noms propres et certaines descriptions réfèrent à des entités du monde. Mais dans mon énoncé «Mon chat est sur la cuisinière. Il s'appelle Perceval», j'ai utilisé un terme qui définit un concept. En l'utilisant, je vous ai peut-être appris, si vous parlez très peu le français, que les animaux qui miaulent se nomment «chat» en français, que les chats aiment la chaleur, qu'ils se reposent beaucoup. Apparemment, je ne vous ai rien dit sur le mot «chat», mais plutôt sur le concept *chat*. Maintenant, je pourrais vous poser la question suivante : quel serait l'intérêt d'avoir à disposition un répertoire d'expressions appartenant aux catégories lexicales si leurs significations ne sont pas en rapport avec le monde, ou tout au moins avec les représentations mentales que nous en avons? Je ne vois pas de réponse claire à cette question, et la conclusion qu'il nous faut en tirer est que l'intérêt des concepts, qui ont leur contrepartie dans le lexique des langues naturelles, est justement de nous permettre d'accéder à des représentations vraies du monde¹.

1. Sur la correspondance entre lexique et concept, cf. Sperber et Wilson (1998), Reboul et Moeschler (1998a) et Pustejovsky (1995).

3. LE CONTENU PROCÉDURAL DES CATÉGORIES GRAMMATICALES

J'aimerais maintenant introduire une distinction importante, qui va sensiblement modifier la représentation que l'on a du langage. Il y a des expressions, principalement des morphèmes grammaticaux, qui n'ont ni signification lexicale, ni contenu conceptuel. Et pourtant, il serait inexact de considérer qu'elles ne sont pas attachées à des concepts. Ces expressions, pronoms personnels, expressions déictiques et anaphoriques, conjonctions, certains adverbes, temps verbaux, ont malgré tout une signification, mais ce qu'on appelle une **signification procédurale** (cf. Moeschler et Reboul 1994, Reboul et Moeschler 1998a). Cela veut dire qu'il y a des concepts qui n'ont d'existence que par des mots de la langue.

Le fait de considérer que les morphèmes grammaticaux ont une signification n'est pas nouveau. Par contre, ce qui l'est, c'est de considérer que cette signification est procédurale. En effet, toute la tradition lexicographique, comme la tradition grammaticale, a considéré que la signification des morphèmes grammaticaux était conceptuelle. La plupart des descriptions lexicographiques des connecteurs et grammaticales des temps verbaux attachent en effet un ensemble de significations à ces morphèmes, qui relèvent toutes d'une situation générale, ce que l'on appelle en des termes plus modernes le «sémantisme de base», la «signification commune», etc. Les descriptions contemporaines des connecteurs et des temps verbaux, quel que soit leur cadre théorique, ont cependant montré les difficultés à décrire la signification conceptuelle des morphèmes grammaticaux. Quel concept peut-on en effet associer à «et», à «si», à «parce que»? Les concepts *de conjonction logique*, de *condition*, de *cause* sont en effet trop peu précis pour expliciter les emplois temporels, causaux, contrefactuels de «et», les emplois performatifs, biconditionnels, contrefactuels de «si», ou encore les emplois causaux, énonciatifs, inférentiels de «parce que», ce que montrent respectivement les exemples (1) à (3) :

- (1) a. Max est rentré **et** le téléphone a sonné.
b. Marie a crié **et** le bébé a pleuré.
c. *Pierre* : Hier soir, j'ai découvert la théorie de la relativité.
Marie : **Et** moi, je suis le pape.
- (2) a. **Si** tu as soif, il y a de la bière dans le frigo.
b. **Si** tu es sage, nous irons au cinéma.
c. **Si** j'étais riche, ma 2CV serait une Rolls.
- (3) a. Max est malade parce qu'il a trop mangé.
b. Est-ce que Max est malade ? **Parce que** je ne l'ai pas vu depuis trois jours.
c. Max est tombé à mobylette, **parce qu'**il a le bras dans le plâtre.

De même, assigner un contenu conceptuel à un temps verbal comme l'imparfait, comme *était passé non borné* ne permet pas d'expliquer des usages aussi simples que les emplois contrefactuels, en style indirect libre, ou encore les emplois subjectifs (focalisés) de l'imparfait :

- (4) a. Si Marie **était** là, Max serait heureux.
b. J'ai rencontré Jean. Il **partait** pour l'Espagne et **avait** rendez-vous avec des amis d'enfance.
c. Max alluma une cigarette. Le tabac **avait** un goût de miel.

On voit pourquoi un contenu ou une signification conceptuelle ne peuvent être assignés aux morphèmes grammaticaux : leur valeur varie en fonction des contextes et des énoncés dans lesquels ils sont employés. En d'autres termes, ce sont des **expressions sensibles aux contextes**.

Jusqu'à il y a peu, à savoir jusqu'à l'émergence de la théorie de la pertinence de Dan Sperber et Deirdre Wilson (cf. Sperber et Wilson 1986, 1989, Wilson et Sperber 1990), nous n'avions pas d'explication satisfaisante du fonctionnement sémantique et pragmatique de ces morphèmes. Les descriptions linguistiques étaient pourtant très riches et pertinentes, mais la théorie expliquant leur fonctionnement absente. Par exemple, certaines explications passaient par les notions de *discours* ou de *cohérence* : les pronoms anaphoriques, les temps verbaux, les connecteurs, etc. seraient autant de marques de cohésion signalant la cohérence du discours. Mais ces approches utilisent, malheureusement, des définitions circulaires : on définit le **discours** à l'aide de la notion de cohérence, et la **cohérence** est définie comme la propriété définitoire du discours. En second lieu, on a pu montrer (par exemple Reboul 1997a) que les **marques de cohésion** (connecteurs, temps verbaux, expressions référentielles, etc.) ne sont ni des conditions nécessaires ni des conditions suffisantes de la cohérence.

L'approche que nous proposons, et qui est développée de manière explicite dans Reboul et Moeschler (1998a) et dans Reboul et Moeschler (1998b), donne une explication à l'existence d'expressions linguistiques à contenu procédural. Notre explication a un double versant : un versant linguistique, et un versant cognitif.

4. L'EXPLICATION COGNITIVE DES EXPRESSIONS PROCÉDURALES

Revenons à ce que nous avons dit des concepts. Certains concepts ont un contenu conceptuel : ils nous permettent d'accéder à une représentation du monde, i.e. de nous représenter des situations, des événements, des entités (individus, objets) et de les évaluer comme vraies ou comme fausses. À côté des concepts qui ont un contenu conceptuel, nous avons distingué des concepts qui ont un contenu procédural. Quel contenu associer à ces concepts? Les concepts qui ont un contenu procédural nous donnent des instructions sur la manière de traiter les représentations construites à l'aide des concepts à contenu conceptuel, ou sur la manière d'atteindre leur référent.

Supposons que nous ayons à attribuer un contenu au concept *je*. Il semble, à première vue, légitime d'associer à l'expression linguistique «je» un concept, et cela pour des raisons non pas linguistiques, mais cognitives. La manière la plus ordinaire pour se désigner soi-même n'est pas d'utiliser une description définie : ainsi, pour référer à moi-même, je n'utiliserai pas ordinairement l'expression «Jacques Moeschler» ou une quelconque description définie comme «le pragmaticien radical de Genève». Je me désignerai par l'usage d'un pronom comme «je», «moi», «me», ou, si nous ne nous comprenons pas, je me désignerai moi-même par un signe indexical (index pointé sur ma poitrine). Maintenant, comment expliquer que le contenu de ce concept auto-référentiel soit procédural? On pourrait en effet supposer que le contenu du concept correspondant à «je» soit *le locuteur de cette*

phrase. Mais, malheureusement, il existe un argument dévastateur qui montre que si cela est le cas, alors la phrase (5) sera toujours fausse, ce qui est incorrect² :

(5) Je n'existe pas.

Remplaçons en effet «je» par l'expression qui lui est synonyme, à savoir «le locuteur de cette phrase» :

(6) Le locuteur de cette phrase n'existe pas.

Mais (5), énoncé par moi, signifie (7) :

(7) Jacques Moeschler n'existe pas.

(5) et (7) sont fausses, mais ne sont pas nécessairement fausses, comme l'est (6) : il aurait pu se faire que je n'existe pas, par exemple si mes parents ne s'étaient pas rencontrés, ou si ma soeur aînée avait été un garçon. Le seul contenu que l'on peut attribuer à «je», c'est donc un contenu procédural, que l'on peut expliciter de la manière suivante :

(8) Cherchez le locuteur.

Si la signification de «je» est procédurale, alors il est impossible de tomber dans la fausse description de (5) : (5) sera interprétée comme fausse, mais pas comme nécessairement fausse.

L'explication cognitive de la description des concepts procéduraux est donc la suivante : pour pouvoir accéder aux représentations mentales, que ce soit par le langage ou par un autre moyen, et pour pouvoir évaluer ces représentations, il est nécessaire de disposer d'informations sur la manière de traiter les représentations et d'accéder à leurs référents.

5. L'EXPLICATION LINGUISTIQUE DES CONCEPTS PROCÉDURAUX

Il y a aussi une explication linguistique aux concepts procéduraux. L'argument linguistique tient à la manière dont les énoncés sont interprétés. Interpréter un énoncé, c'est d'une part appliquer des règles linguistiques permettant d'accéder à une représentation partielle (ce que l'on appelle une **forme logique**), mais surtout compléter, à savoir enrichir la forme logique fournie par l'énoncé en une **forme pleinement propositionnelle**, pouvant être évaluée. Une manière simple de passer de la forme logique à la forme propositionnelle, c'est d'utiliser des informations fournies par la situation, ce que l'on appelle plus précisément un **contexte**. Le contexte permet ainsi de fournir une ou des propositions nouvelles permettant de tirer les implications (contextuelles) qui correspondent à l'intention du locuteur. Si par exemple, dans le petit dialogue donné en (9), Marie a accès au contexte (10), elle pourra tirer la conclusion (11) et comprendre ce qu'a voulu dire Pierre :

(9) *Marie* : Quelle heure est-il ?

Pierre : Le facteur vient de passer.

(10) Le facteur passe à neuf heures.

2. Cf. pour une analyse plus précise Moeschler et Reboul (1994, 364-5), Reboul et Moeschler (1998a, chapitre 7), ainsi que Reboul (1992).

(11) Il est neuf heures.

Mais il existe une autre manière d'accéder à de l'information contextuelle, nécessaire pour déterminer la forme propositionnelle de l'énoncé : c'est d'utiliser, pour le locuteur, des expressions procédurales, et pour l'interlocuteur, d'appliquer la procédure qui leur est attachée. Nous avons vu déjà l'exemple de la procédure attachée à un pronom de première personne. Donnons-nous maintenant une situation un peu plus complexe :

(12) Anne m'a dit : «J'ai lu ta conférence de Salamanque».

Comment appliquer les procédures attachées aux expressions procédurales? Les marques de première personne se caractérisent par la procédure suivante :

(13) Cherchez le locuteur et identifiez le référent des marques de première personne au locuteur.

De même, les marques de deuxième personne se caractérisent par la procédure :

(14) Cherchez l'interlocuteur et identifiez le référent des marques de deuxième personne à l'interlocuteur.

Dans la situation décrite par (12), il y a deux locuteurs, Jacques Moeschler et Anne Reboul, et l'interlocuteur du discours d'Anne Reboul est Jacques Moeschler. La forme propositionnelle de (12) est donc complète si chaque référent à été correctement identifié, et si elle correspond, dans la situation décrite, à (15) :

(15) Anne Reboul a dit à Jacques Moeschler : «Anne Reboul a lu la conférence de Salamanque de Jacques Moeschler».

6. LA SIGNIFICATION PROCÉDURALE DU PASSÉ COMPOSÉ

Prenons un dernier exemple de signification procédurale, celui d'un temps verbal comme le passé composé. Il y a un fait indiscutable, à propos des énoncés au passé composé : ils représentent des événements, des situations accomplies dans le passé, qui ont, généralement, une relation avec le présent. Cette relation peut se caractériser par le contenu procédural suivant attaché au passé composé :

(16) Identifiez l'intervalle temporel qui sépare le moment de l'événement et le moment de la parole³.

Le problème est donc de savoir comment les interlocuteurs s'y prennent pour identifier l'intervalle. Prenons les deux situations représentées par (17) et (18) (tirées de Wilson et Sperber 1993) :

(17) Votre collègue vient vous chercher dans votre bureau pour vous emmener manger. Vous lui répondez : «Désolé, mais j'ai déjeuné».

3. Les choses sont en fait un peu plus complexes, car certaines implications du passé composé sont bornées, alors que d'autres ne le sont pas (cf. Sthioul 1998 et Luscher et Sthioul 1996).

- (18) Vous discutez entre amis de vos plus importants voyages. Vous déclarez : «Moi, je suis allé au Tibet».

Comment se fait-il que votre interlocuteur en (17) comprenne que l'intervalle séparant le moment où vous avez déjeuné et le moment de votre parole est de quelques minutes, et non de quelques heures ou de quelques jours? Comment se fait-il que vos interlocuteurs, en (18), comprennent que l'intervalle pertinent est celui de votre vie, tout au moins de votre vie consciente?

L'explication, bien évidemment, n'a rien de linguistique. Il n'appartient nullement à la signification du passé composé de nous fournir ces indications. En revanche, l'explication est pragmatique. Elle tient non pas à la signification du passé composé, mais à la nature des événements représentés. Voici l'explication :

A. Dans la première situation («J'ai déjeuné»), nous savons que l'événement décrit est cyclique : sauf conditions très particulières, dans notre société occidentale, nous déjeunons tous les jours. Maintenant, nous savons que si un locuteur nous dit qu'il a déjeuné, nous n'interprétons pas son énoncé comme signifiant seulement qu'il a pris le repas de midi, mais qu'il nous communique en plus que cet événement a eu lieu il y a peu de temps. Si par exemple, notre compagne nous répond, à la question «Qu'as-tu fait aujourd'hui?», «J'ai déjeuné», nous considérerons que l'événement, pour être signalé et être l'événement de la journée, est important, ce qui, généralement, ne l'est pas. Il n'est donc pas difficile de décrire la procédure du passé composé :

- (19) Cherchez l'intervalle le plus court possible dans les circonstances.

B. Dans la deuxième situation («Je suis allé au Tibet»), il est de connaissance commune qu'un citoyen-européen ne se déplace généralement qu'une fois dans sa vie au Tibet, s'il le peut. Interpréter l'énoncé «Je suis allé au Tibet» implique donc que l'on soit capable de situer l'événement d'aller au Tibet dans l'intervalle de la vie du locuteur. Mais ici encore, la procédure donnée en (19) peut s'appliquer. Il est en effet plus pertinent pour le locuteur de communiquer un événement récent qu'un événement très éloigné dans le temps. Supposons, par exemple, que vous ayez passé les six premiers mois de votre vie au Tibet. Dans ce contexte, l'énoncé «Je suis allé au Tibet» est vrai, mais non pertinent : vous n'avez que très peu de chance de vous souvenir de quoi que ce soit, et mentionner un événement qui vous est arrivé mais dont vous ne conservez aucun souvenir n'est pas vraiment pertinent dans la communication. Si vous êtes allé au Tibet à l'âge de 10 ans, votre énoncé sera plus pertinent, car vos interlocuteurs en tireront quelques effets : vous en avez gardé des souvenirs, ce voyage a dû vous marquer, etc. Rétrécissez l'intervalle, et vous arriverez à la conclusion que l'énoncé gagne en pertinence, car il gagne en effets. Dans le cas de (18), qui paraît cependant extrême, la procédure du passé composé sur l'intervalle s'applique.

On voit donc quel est l'intérêt de disposer d'expressions procédurales pour représenter le temps. Les concepts procéduraux sont nécessaires pour accéder

aux représentations des événements et des participants de ces événements : les seules informations conceptuelles fournies dans l'énoncé ne suffisent pas pour accéder à une représentation propositionnelle complète. Les concepts procéduraux ont justement pour fonction de permettre une telle identification. En effet, si interpréter un énoncé, c'est avoir une représentation de l'événement qu'il représente, il faut être capable de le localiser dans le temps ; si cet événement met en scène des protagonistes, il est nécessaire de pouvoir les identifier. C'est ce que permettent de faire les expressions procédurales.

7. UNE ONTOLOGIE MINIMALE DES ÉVÉNEMENTS

Nous avons commencé cet article en rappelant que le langage avait pour fonction de permettre d'accéder à des représentations du monde, et qu'il était pertinent, pour les individus, de pouvoir entretenir des représentations vraies du monde. Nous allons maintenant voir de plus près en quoi consistent les représentations des événements.

Nous avons ici deux méthodes à notre disposition. Ou nous travaillons avec les méthodes des linguistes, en essayant de nous donner des représentations des événements tels que la langue nous les propose. Ou bien nous pouvons, comme le font les philosophes, nous fixer une ontologie des événements, et voir sa relation au langage.

La première stratégie, que l'on appelle traditionnellement une approche **sémasiologique** (qui va des signes aux concepts), a été très souvent utilisée, et a conduit notamment aux théories de l'aspect ou de l'*Aktionsarten* : les sortes de choses que représentent les phrases sont fonction des propriétés sémantiques des unités linguistiques combinées dans les phrases. Mais outre l'absence des généralisations dues aux spécificités des langues, cette approche souffre d'un manque de clarté ontologique. Comment expliquer, en effet, que nous sommes capables de nous représenter des événements, que ces représentations du monde sont vraies, si les catégories qui nous sont fournies pour les construire sont liées au langage, et donc soumises à la variation dans le temps et dans l'espace?

Cette méthode n'est pas une bonne méthode. Ou les catégories ontologiques sont universelles, ou elles ne sont pas. Il nous faut donc nous donner une définition minimale des événements. Nous partirons des observations suivantes :

I. Les **événements** sont des processus qui arrivent dans une période de l'espace-temps : ils ont un début et une fin, ce qui implique qu'ils sont définis par une **borne initiale** et une **borne terminale**. L'intervalle de temps défini par ces deux bornes définit le temps de l'événement.

II. Les **événements** sont définis relativement à une zone qui les précède (on parlera de **pré-état**) et une zone qui les suit (on parle de **post-état**). Un événement est donc ce qui succède à un état dans lequel l'événement n'a pas lieu et un état dans lequel l'événement n'a plus lieu (selon la définition d'Asher 1997). On appelle souvent le post-état **état résultant**, qui est généralement défini par les implications des événements.

III. Les **états** se caractérisent par leur caractère non borné : ils ont simplement une étendue dans le temps, mais pas de borne initiale ou de borne terminale. Ils

sont de plus homogènes, puisqu'il n'y a pas de changement qui se produit entre la borne initiale et la borne terminale.

IV. Certains événements, ou **processus**, se caractérisent par le fait qu'ils ont une fin intrinsèque qui les définit, alors que d'autres ne contiennent pas une telle fin. Par exemple, «construire une maison» est un processus défini par un terme (une culmination), alors que «pousser un chariot» ne contient pas un tel terme (le terme du processus n'est pas la caisse du supermarché ou la voiture, ni le parc de chariots). On dira que «construire une maison» est **télique**, alors que «pousser un chariot» est **atélique**.

V. Enfin, dernière distinction, certains processus prennent du temps, alors que d'autres décrivent directement leur fin intrinsèque : par exemple, «atteindre le sommet» décrit la fin intrinsèque du processus, sans un intervalle qui le précède; en revanche, «construire une maison», s'il définit une fin intrinsèque, inclut une période qui précède et qui est nécessaire à son accomplissement.

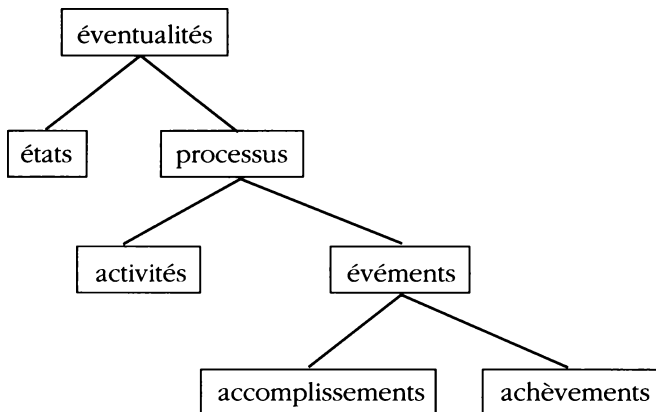
Pour reprendre l'ontologie et les classifications désormais classiques de Vendler (1967), nous ferons les distinctions ontologiques suivantes :

A. Nous distinguerons dans un premier temps les **états** et les **processus** : les états sont non bornés, non téliques, n'impliquent aucun changement, i.e. ils sont homogènes ; les processus sont intrinsèquement ou extrinsèquement bornés, téliques ou atéliques, homogènes ou hétérogènes.

B. Parmi les processus, nous distinguerons les **activités** des **événements** : les activités sont atéliques, non intrinsèquement bornées, alors que les événements sont téliques et bornés.

C. Enfin, nous distinguerons parmi les processus téliques et bornés, à savoir les événements, les **accomplissements** des **achèvements** : les accomplissements sont ponctuels, ils ne se déroulent pas dans le temps, alors que les accomplissements se déroulent dans le temps.

Nous pouvons résumer cette classification ontologique par le schéma suivant :



Cette classification va maintenant nous permettre de comprendre comment nous pouvons accéder aux représentations d'éventualités. Les représentations d'éventualités sont basées sur le fait que nous sommes capables de distinguer des états de choses en fonction des critères de :

- a) progression / non-progression : les états ne progressent pas, les processus progressent ;
- b) homogénéité / non-homogénéité : les activités sont homogènes, les événements ne sont pas homogènes ;
- c) ponctualité / non-ponctualité : les accomplissements sont ponctuels, les accomplissements ne le sont pas.

Ces critères sont ontologiques. Ils se regroupent avec d'autres critères, comme la télicité et le bornage. Pour voir comment ils interviennent dans la représentation des éventualités, il nous faut examiner maintenant comment se combinent les informations conceptuelles et les informations procédurales dans la construction des représentations des éventualités.

8. LA COMBINAISON DE L'INFORMATION PROCÉDURALE ET DE L'INFORMATION CONCEPTUELLE DANS L'INTERPRÉTATION DES ÉVÉNEMENTS

Nous savons maintenant quels types de choses les énoncés nous permettent de représenter : des états, des activités, des accomplissements et des accomplissements. Ces différentes éventualités, comme disent les anglo-saxons, correspondent à autant de classes aspectuelles. Elles définissent l'aspect dans le monde des choses dont nous parlons.

Nous allons maintenant nous demander comment les classes aspectuelles se construisent dans l'interprétation des énoncés, et comment les énoncés se composent entre eux dans le discours.

La première question est de savoir comment nous sommes capables de nous représenter des choses dans le monde comme des états, des activités, des accomplissements ou des accomplissements. Selon les principes que nous avons examinés, l'accès à la conscience de ces sortes de choses ne peut être que la combinaison d'informations conceptuelles et d'informations procédurales.

L'information conceptuelle va nous permettre non seulement de donner un nom à la chose, mais aussi d'en avoir une représentation sémantique. Supposons que je veuille vous permettre de vous représenter un événement particulier, la destruction de Carthage. J'ai plusieurs possibilités pour exprimer linguistiquement cet événement :

- (20) a. la destruction de Carthage
b. la destruction de Carthage par Scipion
- (21) a. Carthage a été détruite.
b. Scipion a détruit Carthage.

En (20), j'ai utilisé un nom d'action («destruction») qui est associé respectivement à un ou deux arguments, le patient (Carthage) et l'agent (Scipion). En (21),

le prédicat n'est plus nominal, mais verbal, mais la diathèse est identique : en (21a), le prédicat n'a qu'un argument, alors qu'en (21b) il a deux arguments. Les représentations conceptuelles, en forme logique, seront respectivement les suivantes :

- (22) a. destruction (x, Carthage)
 b. destruction (Scipion, Carthage)
 (23) a. détruire (x, Carthage)
 b. détruire (Scipion, Carthage)

Ces deux ensembles de formes logiques ne sont pas identiques : les prédicats n'ont pas les mêmes conséquences aspectuelles : «destruction» est un processus, alors que «détruire» peut être vu soit comme un accomplissement, soit comme un achèvement, notamment dans sa forme passive.

Dans les expressions que j'ai utilisées, ainsi que dans les représentations logiques que j'en ai données, les informations ne sont que conceptuelles : les concepts *destruction* et *détruire* associés aux mots «destruction» et «détruire» fournissent des informations encyclopédiques, ainsi que des informations aspectuelles, sur ce qu'est une destruction ou le fait de détruire quelque chose, une ville par exemple⁴. Mais la représentation que nous fournissent les contenus conceptuels est très abstraite : nous savons de quel type d'éventualité il s'agit, nous savons quels en sont les protagonistes, mais nous ne pouvons pas encore actualiser sous forme propositionnelle cette représentation. C'est ici qu'interviennent les informations procédurales, à savoir le contenu procédural, notamment des temps verbaux.

Le passé composé active deux types d'information : une information de nature conceptuelle (l'événement est passé) et une information procédurale («cherchez l'intervalle le plus court dans les circonstances qui rende l'énoncé pertinent»). Pour qu'une information soit pertinente, il faut soit qu'elle corresponde à une proposition vraie, soit qu'elle produise des implications qui correspondent à des propositions vraies. Il faut donc accéder à une représentation complète que l'on puisse évaluer en termes de vérité et de fausseté.

Supposons maintenant que mon fils Alexandre, qui vient de commencer le latin, annonce, au cours du repas : «Scipion a détruit Carthage». Son plus jeune frère, Nathanaël, qui ne connaît la civilisation romaine qu'à partir des oeuvres de Goscinny et Uderzo, réplique «Tu as lu ça dans le *Journal des enfants?*». Manifestement, l'événement rapporté par son grand frère est mal localisé dans le temps. Nathanaël sait que l'événement est passé, mais il pense que le passé est récent ; il ne sais pas qui est Scipion, ni ce qu'est Carthage. Il peut penser qu'il s'agit d'une ville, d'un personnage de dessin animé, ou que sais-je encore. Mais nous, adultes minimalement cultivés, nous avons des informations sur les concepts *Scipion* et *Carthage*, stockées sous leurs entrées encyclopédiques. Nous savons que la destruction de Carthage par Scipion a eu lieu en 146 avant J.C., que Scipion était un général romain et Carthage une ville d'Afrique du Nord, située

4. On a une représentation explicite de ces informations dans la TRM (théorie des représentations mentales). Cf. Reboul (1997b).

tout près de Tunis. La représentation à forme propositionnelle à laquelle nous pouvons accéder est donc la suivante :

- (25) Scipion : <général romain responsable de la destruction de Carthage>
- (26) Carthage : <capitale punique, détruite par Scipion en 146 av. J.C.>
- (27) détruire (a, b) : <a fait disparaître b>
- (28) Scipion a détruit Carthage : $\exists e \exists t$ (détruire (e) & agent (Scipion, e) & patient (Carthage, e) & arriver (e, t) & t=146 av.J.C.)

La représentation à forme propositionnelle peut être interprétée comme vraie, parce que les informations qu'elle contient correspondent à ce qui s'est passé. Maintenant, il se peut très bien que la représentation propositionnelle complète soit défectueuse : je peux par exemple me tromper sur la date de la destruction, ou, si j'ai à traiter la phrase «Carthage a été détruite», croire que c'est César qui a détruit Carthage. Je peux donc, à partir d'informations fournies par l'énoncé, mais aussi à partir des informations encyclopédiques fournies par les contenus conceptuels auxquels mon système de traitement a accès, produire des représentations qui sont fausses. Je peux même conserver en mémoire ces représentations fausses, qui ne seront supprimées que si elles sont confrontées à d'autres représentations plus fortes. Par exemple, avant de produire cet exemple, j'ai consulté une encyclopédie : certaines de mes représentations des Romains et des Carthaginois étaient fausses et je les ai supprimées.

Que cet exemple nous montre-t-il? Simplement que pour construire la représentation d'un événement, ici la destruction de Carthage par Scipion, je dois compléter la représentation logique fournie par les informations linguistiques de la phrase à l'aide de deux types d'informations : les informations conceptuelles fournies par les catégories lexicales, et les informations procédurales fournies par les catégories grammaticales. Le développement de la forme logique en forme propositionnelle conduit à la forme propositionnelle (à savoir à une représentation propositionnelle complète), qui peut alors être évaluée comme vraie ou comme fausse.

Quel est l'intérêt d'accéder à des représentations sous forme propositionnelle qui peuvent être évaluées? J'ai déjà, au début de cet article, donné une première réponse, que j'aimerais maintenant compléter. Les représentations vraies permettent d'accéder à une représentation exacte du monde et donc, pour l'interlocuteur, d'enrichir les informations qu'il a sur le monde. S'il enrichit ses connaissances sur le monde à l'aide de représentations fausses, il sera vite confronté, comme nous l'avons vu, à des difficultés. Il est donc cognitivement pertinent d'entretenir des représentations vraies du monde.

Maintenant, ces représentations, lorsqu'elles sont construites par l'intermédiaire d'actes de communication, notamment verbaux, ne sont pas seulement intéressantes pour l'individu au regard de ce qu'elles sont vraies du monde. Elles sont pour lui intéressantes parce qu'elles sont pertinentes. Cela veut dire, simplement, qu'elles produisent un minimum d'effets cognitifs. De quelle nature sont ces effets? Dans la théorie de la pertinence, on définit trois types d'effets : une représentation est pertinente en ce qu'elle

I. produit de l'information nouvelle : par exemple, l'interlocuteur n'entretenait pas cette représentation pour vraie préalablement ;

II. renforce une information déjà entretenue : par exemple, le degré de certitude avec lequel elle est entretenue peut augmenter ou diminuer ;

III. annule une représentation déjà entretenue, parce quelle est contradictoire avec la nouvelle représentation (fournie par l'énoncé) et que la nouvelle représentation est plus forte que l'ancienne.

Une manière d'être pertinent dans la communication est donc pour le locuteur de permettre d'accéder à des représentations qui produisent au moins un effet cognitif. Parallèlement, obtenir une interprétation pertinente revient pour le destinataire à récupérer au moins un effet cognitif dans le processus de traitement de l'énoncé.

En quoi les énoncés dans le discours sont-ils pertinents, notamment lorsqu'ils représentent des éventualités? Aborder cette question, c'est aborder la question des relations entre énoncés dans le discours.

9. UN TRAITEMENT PRAGMATIQUE DES RELATIONS DE DISCOURS

Résumons d'abord le tableau que nous avons présenté de l'interprétation des énoncés.

A. L'énoncé est traduit en une forme logique, propositionnellement incomplète.

B. La forme logique, constituée d'une suite structurée de concepts, est enrichie et produit une forme propositionnelle : la forme propositionnelle complète est le résultat de l'activation des contenus conceptuels et procéduraux des concepts présents dans la forme logique de l'énoncé.

C. La forme propositionnelle produit, grâce à l'ajout d'informations contextuelles, des effets cognitifs (contextuels). Ces effets contextuels, lorsqu'ils sont le résultat de la conjonction d'informations contextuelles et linguistiques, correspondent aux **implicitions** de l'énoncé. La forme propositionnelle, de même que l'attitude propositionnelle du locuteur, la force illocutionnaire de l'énoncé, correspondent à ses **explicitations**, à savoir aux informations qui sont un développement des informations linguistiques sans être le résultat de processus inférentiels ; en revanche, les implicitions de l'énoncés sont le résultat d'inférences non démonstratives, de nature déductive.

La détermination de la classe aspectuelle fait partie, notamment, de l'explicitation de l'énoncé. Dès lors, comprendre un énoncé, c'est être capable de déterminer

- a) ses explicitations, et notamment sa classe aspectuelle ;
- b) sa ou ses implicitions.

Quels sont maintenant les facteurs qui contribuent à l'explicitation et à l'implication des énoncés dans le discours? Pour répondre à cette question, nous allons comparer les deux petits discours suivants :

- (29) Max a poussé Jean. Il est tombé.
- (30) Jean est tombé. Max l'a poussé.

Les interprétations auxquelles doit arriver le destinataire sont respectivement :

- (31) $e_1(\text{passé (pousser (Max, Jean))})$ PRÉCÈDE TEMPORELLEMENT $e_2(\text{passé (tomber (Jean))})$
& e_1 CAUSE e_2
- (32) $e_1(\text{passé (tomber (Jean))})$ SUIT TEMPORELLEMENT $e_2(\text{passé (pousser (Max, Jean))})$ &
 e_2 CAUSE e_1

En d'autres termes, les interprétations sont

1. la lecture temporelle (ou narrative) «en avant», dans laquelle le premier événement mentionné dans le discours précède temporellement et cause le deuxième événement ;

2. la lecture causale (ou explicative) «en arrière», dans laquelle le deuxième événement mentionné dans le discours précède temporellement et cause le premier événement.

Ces deux lectures sont symétriques l'une de l'autre. Cependant, il faut pouvoir expliquer pourquoi la lecture temporelle «en avant» n'est pas possible avec (30), et pourquoi la lecture causale «en arrière» n'est pas possible avec (29). Je vais proposer une solution qui donne un rôle important aux informations conceptuelles, aux informations procédurales, et aux informations contextuelles. Prenons chacune de ces deux lectures :

A. La lecture temporelle «en avant» de (29) est la plus facile d'accès, car elle contient des informations tant conceptuelles que procédurales convergentes. En effet, les concepts associés aux prédicats «pousser» et «tomber» sont reliés par une règle causale : (x pousse y) CAUSE (y tombe). Dès lors, selon le principe qui veut que les causes précèdent temporellement les effets, on obtient, à partir des seules informations conceptuelles, la lecture temporelle. Mais cette lecture se trouve être confirmée par de l'information procédurale. Tout d'abord, nous inférons de préférence, de l'ordre de présentation des énoncés, la lecture temporelle ; ensuite, le passé composé, par défaut, déclenche lui aussi une lecture temporelle. Ces deux informations, procédurales, se combinent parfaitement avec l'information conceptuelle associée aux concepts *pousser* et *tomber* : la lecture temporelle «en avant» est consistante et rendue active. Ainsi, la représentation à laquelle accédera le destinataire est celle dans laquelle les deux événements sont en relation d'**ordre temporel** et de **causalité**.

B. La lecture causale «en arrière» de (30) est celle qui vient aussi immédiatement à l'esprit. Mais ici, les informations fournies par les contenus conceptuels sont contradictoires avec les informations fournies par les contenus procéduraux : pour que la lecture causale «en arrière» soit effective, il faut remonter le cours du discours. Dans cette situation, les informations conceptuelles sont plus fortes que les informations procédurales, et elles les dominent⁵.

5. Dans des articles récents (cf. Moeschler 1998a-d), j'ai proposé une hiérarchie des informations conceptuelles, procédurales et contextuelles. Notamment, les informations procédurales sont plus fortes que les informations conceptuelles. Cette généralisation a été tirée de l'observation d'exemples de type «pousser-tomber» avec le passé simple, le plus-que-parfait et l'imparfait.

Mais il suffit d'être un peu attentif pour observer que ces deux lectures, que nous appellerons les **lectures préférées**, ne sont pas les seules : (30) peut avoir une lecture temporelle «en avant», certes plus difficile que sa lecture «en arrière», et même (29) peut avoir une lecture causale «en arrière». Comment pouvons-nous les expliquer?

C. La lecture temporelle «en avant» de (30) implique que les informations conceptuelles sont annulées : en d'autres termes, la règle causale *pousser-tomber* ne s'applique pas. Si elle ne s'applique pas, alors les informations procédurales fournies par le discours et les temps verbaux s'appliquent. Mais comment la règle causale peut-elle être bloquée? Prenons l'exemple (30'), qui explicite une autre relation temporelle et causale :

(30') Jean est tombé. Ensuite, Max l'a poussé jusqu'à un banc.

Si (30') décrit une situation dans laquelle Jean est tombé parce qu'il s'est pris les pieds dans une racine, et ensuite Jean l'a poussé pour lui permettre de se reposer et d'aller chercher de l'aide, alors c'est la lecture temporelle qui domine. Cela signifie une chose très importante : ce sont les informations contextuelles qui valident les informations conceptuelles ou procédurales. En (30), les informations contextuelles accessibles valident les informations conceptuelles, en (30') elles valident les informations procédurales.

D. Maintenant, la lecture «en arrière» de (29) est-elle possible? Je dirai oui, à condition que (29) décrive la situation explicitement en (29') :

(29') Max a poussé Jean jusqu'au chemin. Il est tombé en se prenant les pieds dans une racine.

Clairement le deuxième événement explique le premier. Cette lecture est ici possible, car bien que les informations procédurales soient contredites, les informations fournies dans les énoncés bloquent la règle causale *pousser-tomber*. Mais étant donné que toutes les informations, conceptuelles et procédurales, sont bloquées, il faut d'une part que les informations contextuelles soient très accessibles pour que cette interprétation puisse émerger et d'autre part que l'énoncé explicite ces données, car (29) est une très mauvaise manière de présenter la causalité inverse. On notera parallèlement que (30) n'est pas une manière habituelle de présenter l'ordre temporel.

Nous voyons donc comment les informations conceptuelles et procédurales se combinent : elles jouent des rôles différents, quant aux relations de discours «en avant» et «en arrière», et l'interprétation complète du discours dépend de leur mode de combinaison et de leur compatibilité avec les informations contextuelles accessibles.

10. CONCLUSION

Je n'ai présenté ici que les grandes lignes d'une approche intégrée des aspects conceptuels, procéduraux et contextuels des énoncés dans le discours. Des études plus précises, faisant intervenir notamment d'autres termes verbaux, et aussi des connecteurs (cf. Moeschler 1998 a et b), ont permis de montrer que la démarche est descriptivement adéquate : elle décrit correctement les faits, et permet de

faire en plus des prédictions intéressantes. Cela dit, il faut souligner que sa vertu principale est de pouvoir rendre compte de faits de discours sans mobiliser des concepts propres à l'analyse du discours. Nous avons ailleurs exprimé une méfiance quant à ces catégories (cf. notamment Reboul et Moeschler 1995, 1996 et 1998b) : ici, le traitement du discours est basé sur les seules hypothèses d'une théorie de l'interprétation des énoncés. Voilà donc une voie que la pragmatique peut exploiter pour rendre compte des phénomènes complexes du discours.

BIBLIOGRAPHIE

- ASHER, N. (1997) : «Événements, faits, propositions et anaphore évolutive». *Verbum* XIX/1-2, 137-176.
- LUSCHER, J.-M. et B. STHIOUL (1996) : «Emplois et interprétations du Passé Composé». *Cahiers de linguistique française* 18, 187-217.
- MOESCHLER, J. (1998a) : «Les relations entre événements et l'interprétation des énoncés», dans MOESCHLER, J. et al., *Le Temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*. Paris : Kimé, 293-321.
- (1998b) : «Linguistique et pragmatique cognitive». *Le Gré des Langues* 15.
- (1998c) : «Le temps dans la langue : de la grammaire à la pragmatique». *Langues* 1/1, 14-23.
- (1998d) : «Directional inferences and the conceptual/procedural distinction». *Relevance Theory Workshop* (Luton, 8-10 septembre 1998), 3-8.
- MOESCHLER, J. et A. REBOUL (1994) : *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*. Paris : Seuil.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995) : *The Generative Lexicon*. Cambridge (mass.) : The MIT Press.
- REBOUL, A. (1992) : «How much am I I and how much is she I ?». *Lingua* 87, 1/2, 169-202.
- (1997a) : «(In)cohérence et anaphore : mythes et réalité», dans DE MULDER, W., L. TASMOWSKI-DE RYCK et C. VETTERS (éds) *Relations anaphoriques et (in)cobérences*. Amsterdam : Rodopi, 297-314.
- (1997b) : *Le projet CERVICAL. Représentations mentales, référence aux objets et aux événements*, <http://www.loria.fr/~reboul/>.
- REBOUL, A. et J. MOESCHLER (1995) : «Le dialogue n'est pas une catégorie naturelle scientifiquement pertinente». *Cahiers de Linguistique Française* 17, 229-248.
- (1996) : «Faut-il continuer à faire de l'analyse de discours». *Hermès* 16, 61-92.
- (1998a) : *La Pragmatique aujourd'hui*. Paris : Seuil.
- (1998b) : *Pragmatique du discours*. Paris : Armand Colin.
- SPERBER, D. et D. WILSON (1986) : *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford : Basil Blackwell.
- (1989) : *La Pertinence. Communication et cognition*. Paris : Minuit.
- (1998) : «The mapping between the mental et the public lexicon», dans CARRUTHERS, P. & J. BOUCHER (eds) : *Thought et Language*. Cambridge : Cambridge University Press.
- STHIOUL, B. (1998) : «Le passé composé : une approche instructionnelle», dans VOGEELEER, Svetlana, A. BORILLO, C. VETTERS et M. VUILLAUME (éds), *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve : Peeters, 79-94.
- VENDLER, Z. (1967) : *Linguistics in Philosophy*. Ithaca (NY) : Cornell University Press.
- WILSON, D. et D. SPERBER (1990) : «Forme linguistique et pertinence». *Cahiers de Linguistique Française* 11, 13-36
- (1993) : «Pragmatique et temps». *Langages* 112, 8-25.

LOS MARCADORES DE LA REFORMULACIÓN SINTÉTICA

María Muñoz Romero
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO de esta comunicación es la descripción de un conjunto homogéneo de elementos –*bref, en un mot, enfin, en résumé, en conclusion, en somme y en définitive*–, que forman parte del grupo más amplio de los *conectores reformulativos*, los cuales constituyen huellas privilegiadas del esfuerzo que conlleva la organización discursiva y desempeñan un papel importante en la producción interactiva del discurso.

Consideradas desde siempre como palabras «vacías», como simples «*mots outils*», estas unidades desempeñan, sin embargo, un papel esencial, tanto en lo que a la cohesión interna del texto se refiere (progresión, relaciones intratextuales, etc.) como en el nivel de la coherencia pragmático-enunciativa del mismo. Su dimensión textual es, por tanto, innegable. Por todo ello, si queremos captar lo que estas expresiones tienen en común, así como poner de manifiesto las diferencias entre ellas, es preciso superar el punto de vista estrictamente léxico para examinar, desde una perspectiva pragmática, su función en la articulación del discurso.

En efecto, la consulta de los artículos de algunos diccionarios relativos a estas unidades –primera etapa de nuestro trabajo–, ha resultado cuando menos decepcionante. En la mayoría de los casos, estas locuciones son presentadas por los diccionarios como sinónimos, sin que se explicita lo que tienen en común para poder ser sustituidas tan alegremente unas por otras, ni se contemple las propiedades semánticas distintivas de cada una de ellas. Es evidente que las exigencias de los lexicógrafos no son las mismas para estas unidades –«*mots du discours*», como las denomina Ducrot (1980)–, que para otro tipo de palabras consideradas plenas.

Si la lexicología de los conectores en general –y de los reformulativos en particular– no es fácil tarea, ello es debido sin duda al hecho de que su sentido depende de su uso. Su significación no es un concepto, sino un conjunto de instrucciones cuyas variables son informaciones no lingüísticas que el discurso nos pide construir para interpretar el enunciado.

2. LOS CONECTORES REFORMULATIVOS

Los conectores reformulativos pertenecen, por sus propiedades sintácticas y distribucionales, a la clase funcional de los adverbios¹, y concretamente a la de los adverbios de frase o adverbios supraoracionales y a un grupo específico de éstos: los adverbios conectores².

En tanto que adverbios supraoracionales, su estudio supera el marco de la oración: no tienen ninguna función dentro de ésta, ni forman parte de su contenido proposicional, no pudiendo ser afectados por ningún procedimiento que opere dentro de ella, como la negación o la focalización.

Como conectores, son adverbios que funcionan claramente en el nivel discursivo, conectando enunciados, actos de habla, y contribuyendo de esta manera a la cohesión textual. Son, desde esta perspectiva, unidades fónicas o cotextuales, en la medida en que su interpretación presupone la existencia de un contexto precedente: su presencia en el discurso nos indica la necesidad de identificar la entidad semántica a la que remiten; si esta identificación no se logra, la relación entre enunciados se disuelve y la presencia del conector pierde su sentido.

Los conectores reformulativos formarían parte de la clase más amplia de los conectores interactivos³, constituida por cuatro grupos fundamentales (Cfr. Muñoz Romero 1993): *adjuntivos* (*même, d'ailleurs, aussi, qui plus est...*), *consecutivos* (*donc, alors, aussi, par conséquent...*), *opositivos* (*au contraire, par contre, pourtant, cependant...*) y *reformulativos* (*en d'autres termes, c'est-à-dire, autrement dit, en somme, bref, en définitive...*). Para algunos autores, todos ellos tendrían una misma función interactiva: la argumentativa. Otros, sin embargo, aún reconociéndoles su función conectora de interactividad, cuestionan el carácter argumentativo de los reformulativos: así Roulet (1987), para quien este grupo de conectores contribuye a la realización de la «*complétude interactive*» del discurso marcando un tipo particular de función interactiva: la de reformulación, que él

1. Aunque algunas de estas locuciones fueran en su origen sintagmas verbales (*c'est-à-dire, autrement dit, à savoir...*), o sintagmas preposicionales (*en somme, en d'autres termes, en un mot, par exemple...*).

2. En efecto, bajo la denominación de «adverbio de frase», se incluyen clases muy diversas; así, entre los adverbios con función supraoracional, distinguimos tres tipos fundamentales: adverbios modales, adverbios de enunciación y adverbios conectores, que se distinguen entre sí por características bien definidas (cfr. nuestra clasificación de los adverbios en M. Muñoz Romero 1993).

3. Cfr. E. Roulet et al. (1985), quienes distinguen tres tipos principales de conectores pragmáticos: los marcadores de función ilocutiva, los marcadores de función interactiva y los marcadores de estructuración de la conversación.

define como «la subordination rétroactive d'un mouvement discursif, éventuellement d'un implicite, à une nouvelle intervention principale» (p.111)⁴.

Si con la utilización de los conectores argumentativos, el locutor satisface la exigencia de «*complétude interactive*» preparando y justificando lo mejor posible su intervención, con los reformulativos el locutor tiene la posibilidad de volver sobre su discurso y expresar de otra manera el punto de vista presentado en un primer movimiento discursivo.

En efecto, al permitirle al locutor volver sobre E1 –enunciado primario o «*source*–, los conectores reformulativos le permiten también asignar a este primer enunciado una nueva interpretación, interpretación que aparece en el enunciado reformulador E2⁵. Contienen, por tanto, instrucciones de retrointerpretación, ausentes en los conectores argumentativos.

En cuanto al nivel de incidencia de estos conectores, los reformulativos apuntan claramente al verbo enunciativo subyacente en todo enunciado: son elementos lingüísticos con ayuda de los cuales el locutor puede hacer comentarios que conciernen directamente al acto de enunciación que está realizando, y concretamente a la forma y al modo de presentación de éste. Como dice E. Nolke (1993: 85), «ce sont les regards que le locuteur jette sur son activité énonciative». Él los denomina «*adverbiaux de présentation*».

Por otra parte, a diferencia de las conexiones de tipo argumentativo, que exigen una relación temática estrecha entre los constituyentes de la misma, las de tipo reformulativo permiten relaciones temáticas más débiles, de manera que a veces resulta difícil decidir si la reformulación incide en un constituyente anterior o en un implícito y, en el primer caso, determinar exactamente dicho constituyente.

3. DESCRIPCIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS CONECTORES RECAPITULATIVOS

Es evidente que los problemas de formulación son muy diversos, como diferentes son también los medios para resolverlos. Los distintos procedimientos de reformulación –explicación, recapitulación, corrección, enumeración, etc.– sirven en efecto para resolver distintos tipos de problemas comunicativos. De esta manera, la relación de equivalencia que caracteriza a toda reformulación puede presentarse bajo forma de *expansión, reducción, explicación o corrección*. Así

4. Habría que precisar que cuando habla de «reformulación» y de «conectores reformulativos», Roulet se refiere exclusivamente a la «reformulación no parafrástica». Sin embargo, pensamos que la definición general es aplicable también a los parafrásticos. Con todo, nosotros no utilizaremos aquí esta distinción, o al menos no con esta denominación.

5. Esta propiedad hace que sean frecuentemente utilizados en los casos de heteroreformulación (Cfr. E. Güllich & T. Kotschi 1987), es decir, cuando la reformulación opera sobre el discurso del interlocutor. En las entrevistas, por ejemplo, permiten al entrevistador poner en boca del entrevistado lo que en realidad nunca ha llegado a decir. Por ejemplo, utilizando *en somme* el entrevistador indica que la interpretación que extrae del discurso del entrevistado consiste en una pura síntesis del mismo, cuando en realidad puede estar extrayendo conclusiones totalmente subjetivas e incluso ilícitas. Si el entrevistado no deniega expresamente el contenido de E2, está aceptándolo como versión condensada de su propio discurso. Los argumentativos, al no tener efecto retroactivo, no pueden ser utilizados con esta finalidad.

pues, proponemos distinguir 4 tipos de operaciones reformulativas: *reformulación analítica, sintética, explicativa y correctiva* (Cfr. Muñoz Romero 1996).

Estos diferentes tipos de operaciones reformulativas se caracterizan por el uso de conectores específicos que tienen la particularidad de indicar por su semantismo una relación de equivalencia entre los enunciados conectados. Así pues, si la operación de reformulación permite al locutor volver sobre un enunciado anterior, no es con objeto de expresar en la reformulación un cambio de perspectiva enunciativa. Vuelve sobre él simplemente para completarlo, precisarlo, clarificarlo, sintetizarlo o incluso rectificarlo, pero estableciendo explícitamente una equivalencia entre ambos, ya sea de contenido, ya sea de fuerza ilocutiva.

La *reformulación sintética*, que es la que nos interesa aquí, responde a un mecanismo de condensación, de reducción: los semas de E1, cuyo significante es más extenso, son condensados en los sememas de E2. Se va de lo más explícito a lo menos explícito, de lo más determinado a lo menos determinado (proceso de generalización). Como subtipos de reformulación sintética, tenemos la denominación y la recapitulación:

a) la *denominación* aparece justamente como lo contrario de la explicación definitoria o definición: E2 contiene el término técnico, mientras que E1 contiene la descripción del fenómeno. En este caso, los conectores utilizados son todos los parafrásticos habitualmente catalogados: *c'est-à-dire/ autrement dit/en d'autres termes/ à savoir*, como en el ejemplo (1):

- (1) L'hostilité à tout ce qui est étranger, *c'est-à-dire/ autrement dit/ en d'autres termes/ à savoir* la xénophobie...

b) la *recapitulación*, por su parte, puede ser concebida como lo contrario de la enumeración y de la ejemplificación. El locutor, en este caso, vuelve sobre su primera formulación con el fin de extraer de ella lo esencial, de subrayar lo que le parece particularmente pertinente. Presenta E2 como la versión condensada, sintética, resumida de E1⁶.

La recapitulación puede servir también para retomar el hilo del discurso tras una digresión, o bien para expresar la consecuencia o la conclusión de lo que acaba de ser dicho en E1⁷. En cualquier caso, introduce la ilocución directora de toda la secuencia. La recapitulación tiene así varias funciones comunicativas que se superponen: indicar la conclusión o las consecuencias que se extraen de lo anterior, facilitar una interpretación de lo que precede. subrayar la información esencial, etc.

Para marcar una operación de recapitulación, podemos en principio utilizar los

6. Una de las maneras de hacerlo es retomando una serie de términos mediante un hiperónimo: es lo que habitualmente se denomina *etiqueta*, caso particular de la recapitulación. El conector *en un mot*, debido sin duda a su propio semantismo, es especialmente frecuente en este tipo de recapitulación.

7. Incluso hay conectores especializados en esta función: es el caso de *en conclusion*, cuyo valor conclusivo deriva de su base léxica.

mismos conectores que para la denominación⁸, que funcionarían todos ellos como términos no marcados con relación a un paradigma de elementos especializados ya en esta función, es decir, propiamente recapitulativos, sobre los que vamos a centrar nuestro análisis: *bref, en un mot, enfin, en résumé, en conclusion, en somme y en définitive*, como podemos ver en el ejemplo (2):

- (2) Il a fait beau, tout le monde était de bonne humeur, *bref/ enfin/ en un mot/ en résumé/ en somme/ en définitive* tout s'est bien passé.

Por otra parte, la reformulación sintética exige que E1 presente un número de componentes superior al de E2. Ello explicaría la relativa inaceptabilidad de un enunciado como (3), mientras que (4), donde el número de constituyentes de E1 ha aumentado, resulta perfectamente aceptable:

- (3) *Il est timide, bref incapable de quoi que ce soit.
 (4) Il est timide, étourdi, paresseux, bref incapable de quoi que ce soit.

Este requisito permite diferenciar los conectores recapitulativos del resto de los conectores reformulativos, que remiten a un solo constituyente, así como distinguir distintos usos de un mismo conector, como ocurre en (5) y (6):

- (5) Il est discret, *enfin* un parfait gentleman (invalidación y sustitución de E1 por E2).
 (6) Il est discret, poli, distingué, *enfin* un parfait gentleman (recapitulación de E1).

Así pues, el rasgo común a todas estas expresiones es su función como conectores en la articulación del discurso, y concretamente el hecho de servir de expresión a lo que hemos denominado la *operación de reformulación sintética*. Lo que las distingue es precisamente lo que intentaremos descubrir ahora, no sin antes advertir que las intuiciones relativas al sentido y al uso de estas unidades pueden variar sensiblemente de un sujeto a otro, por lo que no sería de extrañar que en alguno de los ejemplos propuestos no se esté totalmente de acuerdo con el grado de aceptabilidad que le otorgamos.

En primer lugar, y coincidiendo con autores como Rossari, quien afirma que «l'introduction d'un nouveau point de vue dans la reformulation est exclu avec un marqueur de type récapitulatif» (1990: 351), hemos establecido una primera distinción entre las unidades que indican simple recapitulación, síntesis o conclusión de lo anterior, y las que como *après tout, en fin de compte* o *finalement* presuponen un proceso psicológico de reconsideración por parte del locutor. Preferimos denominar a este tipo de conectores *reevaluativos*, diferenciándolos así de los puramente reformulativos, ya que, como apunta Roulet (1987: 116), el enunciado que introducen « *vise souvent davantage à marquer un changement de perspective énonciative par rapport au discours antérieur qu'à reformuler (au sens*

8. A excepción quizás de *à savoir*, que resulta más dudoso, aunque pudiera ser que se tratara de una simple diferencia de registro.

étroit du terme) un constituant déterminé de celui-ci». En efecto, el conector reevaluativo permite al locutor legitimar la introducción de un punto de vista nuevo e incluso inesperado, ya que éste es presentado como habiendo sido objeto de una reconsideración previa.

Por otra parte, dado que la *reevaluación* permite al locutor llevar a cabo un cambio de perspectiva enunciativa, que da lugar al distanciamiento más o menos fuerte del enunciador con respecto a su primera formulación –según el conector utilizado–, el uso del conector resulta indispensable para poder expresar en qué consiste dicho cambio de perspectiva (Cfr. Rossari 1990). En efecto, mientras que la mayoría de las operaciones de reformulación son susceptibles de ser identificadas por otras marcas no verbales, como la entonación, o incluso por la relación de equivalencia semántica entre los miembros conectados⁹, la operación de reevaluación no puede ser identificada si no es por el marcador que la introduce: si éste se suprime, la relación deja de existir.

Tanto los reformulativos de recapitulación como los reevaluativos a los que hemos aludido comparten la característica de ser marcas de conclusión y cierre, pero no por ello han de ser considerados como pertenecientes al mismo grupo, y mucho menos como sinónimos. Por ello, proponemos la existencia de dos tipos de *conectores conclusivos*: 1) los que presentan una simple reformulación sintética, recapitulación o conclusión de lo que acaba de ser dicho en E1, sin introducción, por tanto, de un nuevo punto de vista; y 2) los que introducen un enunciado que se presenta como el resultado de la evaluación y reconsideración de todos los aspectos expresados con anterioridad o presentes en la memoria discursiva¹⁰ de los interlocutores. Evidentemente, el hecho de marcar el fin de un proceso psicológico anterior de reconsideración provoca un inevitable cambio de perspectiva enunciativa.

Los primeros estarían incluidos dentro del grupo de conectores que marcan *la reformulación sintética o recapitulación*. Los segundos, por su parte, forman parte del grupo de conectores que indican *reevaluación*, y concretamente de un subgrupo que hemos denominado *reconsiderativos*. Por otro lado, dentro de cada subcategoría, y a pesar de que los diccionarios hagan pensar justo lo contrario, tampoco podemos hablar de sinonimia absoluta entre las distintas unidades que la conforman. Siempre habrá diferencias de comportamiento, por mínimas que sean, entre los miembros de cada clase. Cada uno sugiere un modo de cierre específico.

Así, centrándonos ya en la clase de los *recapitulativos*, vemos una clara diferencia entre *en un mot*, *bref*, y *en résumé*, por un lado, y *enfin*, *en somme* y *en définitive* por otro. Y es la posibilidad que tienen estos últimos de figurar en contextos reconsiderativos, con un valor muy próximo a expresiones pertenecientes

9. En efecto, como observan E. Gülich y T. Kotschi (1983), existen casos en que la equivalencia entre ambas formulaciones es lo suficientemente fuerte como para que el locutor no tenga necesidad de explicitarla con ayuda de un marcador de reformulación.

10. El valor conector de estas unidades puede, en efecto, no ser evidente, ya que, en la mayoría de los casos, apuntan a una situación extralingüística o a un implícito, y no a un constituyente expresado verbalmente.

a este grupo como *tout bien considéré*, *après tout* o *en fin de compte*, como muestran los ejemplos que siguen:

- 7) Créer, *en définitive*, est la seule joie digne de l'homme.
- (8) Il n'a pas agi assez vite, c'est tout ; et, *en somme*, s'il n'a pas eu assez de temps, c'est encore une erreur de calcul (Robbe-Grillet).
- (9) Le projet de budget culturel pour 1981 éclaire la tendance de privatisation. Il s'agit *enfin* de déchirer la toile d'araignée tissée par ...

En este caso, la conexión se establece habitualmente con un implícito, posibilidad que no existe para el resto de los recapitulativos, que articulan forzosamente constituyentes expresados verbalmente. Desde este punto de vista, estos tres adverbios constituyen –como puede apreciarse en el esquema I– el grupo no marcado con respecto al grupo anterior, en la medida en que sus posibilidades de uso son más amplias; en efecto, son susceptibles de ser usados en los mismos contextos que aquellos, introduciendo un resumen o conclusión de lo dicho anteriormente, además de en determinados contextos reconsiderativos, como acabamos de ver.

Son, por tanto, elementos genéricos que deben aparecer clasificados tanto entre los recapitulativos como entre los reconsiderativos. Son, en definitiva, elementos a caballo entre ambos grupos: en algunos contextos están más cerca del valor recapitulativo y en otros del valor de reconsideración que, por otra parte, se convierte progresivamente en el más habitual de estas locuciones¹¹.

En todo caso, el valor de reconsideración de estos términos es mucho más moderado, menos marcado que el de expresiones puramente reconsiderativas como *tout bien considéré*, *tout compte fait* o *en fin de compte*, que llevan la marca de la operación de reconsideración en el propio lexema de base.

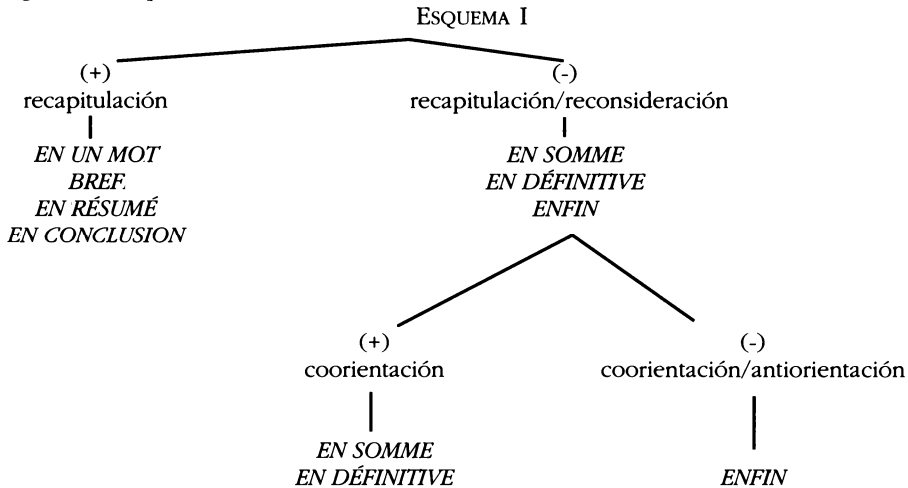
Dentro del grupo de los que son susceptible de ambos usos (recapitulativo y reconsiderativo), *enfin* se presenta como el término menos marcado, ya que no proporciona ninguna información sobre el tipo de orientación atribuible a los constituyentes reevaluados. En efecto, si para poder utilizar *en somme* y *en définitive*, necesitamos que los constituyentes estén coorientados, para el uso de *enfin*, sin embargo, no existe esta restricción: *enfin* puede reevaluar enunciados coorientados o explícitamente antiorientados, como ocurre en el ejemplo (10):

- (10) D'un côté, vos papiers ne sont pas en règle ; de l'autre, vous avez de très bonnes références... *Enfin*, ça vaut la peine d'essayer.

11. En el caso de *en somme*, quizá por contagio o analogía con *somme toute*, expresión claramente reconsiderativa emparentada etimológicamente con ella. El origen, sin embargo, de *en somme* es claramente recapitulativo. Calco del latín IN SUMMA, entra en Francia en el s. XIV con el mismo significado que la locución latina: «bref, «au total». De hecho, esta locución tiene como base al sustantivo SUMMA-AE que significa en sentido propio «suma, conjunto, total», y en uno de sus usos figurados «la parte más importante, el punto capital o esencial». De ahí a la significación de la locución no hay más que un paso.

En este ejemplo, el uso de *enfin* resuelve la contradicción existente entre E1 y E2, poniendo fin al titubeo y al proceso de reconsideración previos a su enunciación. El mismo enunciado con *en somme* o *en définitive* resultaría inaceptable, ya que estas unidades exigen la coorientación de los constituyentes reevaluados. Sólo podríamos utilizarlos para introducir una conclusión del tipo «*Je ne peux rien vous assurer*», verbalización o explicitación de la imposibilidad de concluir, dada la evidente antiorientación de los constituyentes evaluados.

Las consideraciones hechas hasta el momento han sido resumidas en el siguiente esquema:



Por otra parte, cuando todos ellos funcionan como recapitulativos, hemos observado diferencias de funcionamiento entre *en un mot* y *en résumé*, por una parte, y el resto, por otra, en el sentido de que estas dos unidades nos parecen comportarse como los términos más marcados de este paradigma, no pudiendo conectar más que con un contenido dictal; es decir que sólo pueden introducir el resumen, la consecuencia o la conclusión de los *contenidos proposicionales* de los constituyentes reformulados, como en (11), mientras que *bref*, *enfin*, *en conclusion*, *en somme* y *en définitive* son igualmente susceptibles de introducir el resumen, la consecuencia o la conclusión de las *orientaciones argumentativas* de éstos, como puede apreciarse en el ejemplo (12), donde ya no pueden ser utilizados los conectores *en un mot* y *en résumé*:

- (11) On est en train de faire des démarches pour obtenir une subvention. Nous avons parlé avec le Doyen et le Recteur, on s'est même adressé au Ministre. *En un mot/ en résumé/ bref/ en définitive/ en somme/ enfin* on a frappé à toutes les portes.
- (12) Il est déjà cinq heures, tu es encore en pyjama, tu n'as pas fait tes devoirs. *Enfin/ en conclusion/ en somme/ en définitive/ bref/ ? en un mot/ ? en résumé*, je vais y aller toute seule.

En (12), E2 no expresa directamente la consecuencia de los contenidos proposicionales de los enunciados precedentes, sino la de la orientación argumenta-

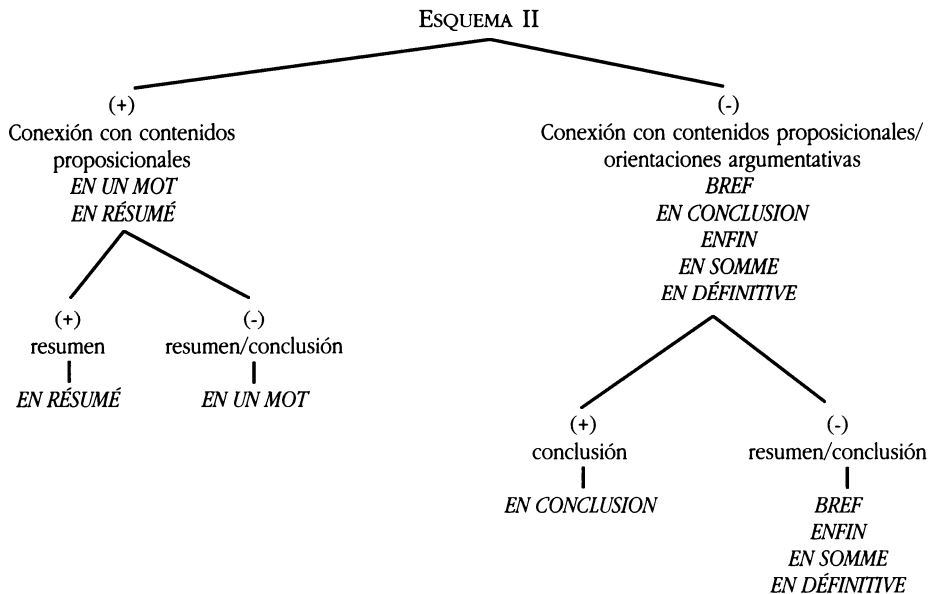
tiva de éstos, que vendría a ser algo como «*X ne pourra pas m'accompagner*», cuya consecuencia es «*Je devrai y aller toute seule*». Por este motivo, los francófonos consultados sobre la aceptabilidad de estos ejemplos coinciden en considerar, si no como totalmente inaceptables, al menos como dudosos los enunciados con *en résumé* y *en un mot*.

Por otro lado, la locución *en résumé* parece especializada en la expresión del resumen o síntesis de lo expresado en E1, por lo que no suele aparecer en contextos conclusivos o consecutivos. Y justo lo contrario le ocurre a *en conclusion*: poco utilizada en la expresión de la pura recapitulación, introduce habitualmente la consecuencia o la conclusión de lo que precede. Ambas unidades presentan, pues, una distribución complementaria, como observamos en los ejemplos (13) y (14): en el primero, E2 expresa la conclusión o la consecuencia que se extrae de E1, mientras que en el segundo, E2 presenta la recapitulación o resumen de E1:

- (13) Il a la grippe, il est très faible, il ne peut presque pas marcher, *enfin/ bref/ en un mot/ en conclusion/ en somme/ en définitive/ ? en résumé*, il ne pourra pas nous accompagner.
- (14) On a déjà étudié les déterminants, le nom, l'épithète, *bref/ enfin/ en somme/ en définitive/ en résumé/ ? en conclusion*, tous les constituants du Syntagme Nominal.

El resto de los conectores encargados de marcar la reformulación sintética son, desde este punto de vista, polivalentes, pudiendo expresar los dos tipos de relación: la recapitulación o resumen y la conclusión o consecuencia, como hemos podido observar en estos ejemplos.

Hemos resumido las diferencias observadas en el esquema II:



Por otra parte, aunque en el caso de los recapitulativos no hablemos propiamente de cambio de perspectiva enunciativa o punto de vista, es evidente que, en ocasiones, E2 puede imponer retroactivamente a E1 una orientación argumentativa que no era evidente en un primer momento, antes de la reformulación. En efecto, estos conectores pueden indicar –sobre todo *enfin*, y a veces *bref*– que el locutor expresa en E2 un punto de vista ausente o no explicitado en E1. Se especifica así la orientación argumentativa no manifiesta en la primera lectura o interpretación de E1, añadiendo algo más a la estricta reformulación. En efecto, dado que la presencia de un conector de este tipo confiere a los miembros conectados –E1 y E2– un mismo índice de polaridad, es decir, una misma orientación argumentativa, E1 puede, gracias a la operación de reformulación, si no recibir una orientación completamente nueva, al menos ver explicitada o especificada, a partir de la enunciación de E2, la que tenía, como ocurre en el ejemplo (15):

- (15) Les Simpsons: famille américaine de cols-bleus, suburbaine, déglinguée, hystérique, *bref* normale (*Nouvel observateur*, exemple emprunté à Schenedeker).

En este ejemplo, gracias a *bref*, el locutor impone al lector una retrointerpretación de E1 que se opone claramente a la orientación argumentativa que tienen habitualmente adjetivos como *hystérique* o *déglingué*.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos pretendido, por un lado, poner de manifiesto la importancia de la función interactiva de reformulación en la realización de la «complétude interactive» del discurso y, por otro, llevar a cabo un análisis de la función y de los diferentes usos de un grupo concreto de conectores reformulativos –los recapitulativos–, análisis que intenta poner de manifiesto los puntos comunes y las diferencias entre ellos.

Los problemas a la hora de clasificar y de describir estas unidades han sido importantes, ya que además de la dificultad que presentan en cuanto al discernimiento de sus usos, están muy próximas unas de otras, tanto en el plano semántico como en el pragmático. No en vano, la mayoría de los lingüistas que se han dedicado al estudio de algunos de estos marcadores, han señalado el carácter extremadamente vago de los juicios de aceptabilidad de los locutores. Como bien dice Danjou al hablar de *en fait/de fait* y *en effet/effectivement*, «les intuitions linguistiques se rapportant à ce genre de segments ne sont pas données [...] Ce qui est spécifique à ce genre de segments c'est le fait que le contenu même des intuitions ne se présente pas toujours comme évident. Plus précisément, l'occurrence des segments étudiés ici déclenche chez le sujet parlant des intuitions qui sont souvent difficiles à expliciter. Autrement dit, les intuitions sont pour la plupart d'entre elles à construire» (1980:139).

Esta consideración es perfectamente aplicable a cualquiera de los subgrupos de conectores reformulativos o reevaluativos, y concretamente al grupo estudiado por nosotros. Esperamos, con todo, haber logrado demostrar que, bajo la aparente homogeneidad que presentan, existen diferencias de comportamiento que se muestran decisivas en determinados contextos, impidiendo la libre conmutación entre ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. M. & F. REVAZ (1989): «Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation». *Langue Française* 81, 59-98.
- CADIOT, A. & al. (1985): «*Enfin*, marqueur métalinguistique». *Journal of Pragmatics* 9, 199-239.
- CHAROLLES, M. (1987): «Spécialisation des marqueurs et spécificité des opérations de reformulation, de dénomination et de rectification», en BANGE, P. (ed.): *L'analyse des interactions verbales*. Berna: Peter Lang, 99-122.
- CHAROLLES, M. & D. COLTIER (1986): «Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: Éléments pour l'analyse des reformulations paraphrastiques». *Pratiques* 49, 51-66.
- DANJOU-FLAUX, N. (1980): «À propos de *de fait, en fait, en effet* et *effectivement*». *Le français moderne* 48, 2, 110-139.
- DUCROT, O. et al. (1980): *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- FRANCKEL, J. J. (1987): «*Fin* en perspective: *finalement, enfin, à la fin*». *Cahiers de Linguistique Française* 8, 43-68.
- FUCHS, C. (1982): «La paraphrase entre la langue et le discours». *Langue Française* 53, 22-33.
- FUENTES, C. (1993): «Conclusivos y reformulativos». *Verba* 20, 171-198.
- GAULMAYN, M.M. DE (1987): «Reformulation et planification métadiscursives», en COSNIER, J. & C. KERBRAT-ORECCHIONI (eds.): *Décrire la conversation*. Lyon: PUL, 167-198.
- GÜLLICH, E. & T. KOTSCHI (1983): «Les marqueurs de la reformulation paraphrastique». *Cahiers de Linguistique Française* 5, 305-351.
- (1987): «Les actes de reformulation dans la consultation *La Dame de Caluire*», en BANGE, P. (ed.): *L'analyse des interactions verbales*. Berna: Peter Lang, 15- 81.
- LUSCHER, J. M. & J. MOESCHLER (1990): «Approches dérivationnelles et procédurales des opérateurs et connecteurs temporels: les exemples de *et* et de *enfin*». *Cahiers de Linguistique Française* 11, 77-104.
- MUÑOZ ROMERO, M. (1993): «Adverbe et cohésion textuelle: étude de quelques adverbos marquant l'opposition», en GRUPO ANDALUZ DE PRAGMÁTICA (ed.): *Estudios Pragmáticos: Lenguaje y Medios de Comunicación*. Sevilla: Dpto. de Filología Francesa, 113-146.
- (1996): «Conectores pragmáticos y reformulación discursiva», en ALONSO, E., M. BRUNA y M. MUÑOZ (eds.): *La linguistique française: grammaire, histoire et épistémologie*, Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática, t.I., 265-278.
- NOLKE, H. (1993): *Le regard du locuteur. Pour une linguistique des traces énonciatives*. Paris: Klimé.
- ROSSARI, C. (1990): «Projet pour une typologie des opérations de reformulation». *Cahiers de Linguistique Française* 11, 345-359.
- (1994): *Les opérations de reformulation*. Berna: Peter Lang.
- ROULET, E. (1986): «Complétude interactive et mouvements discursifs». *Cahiers de Linguistique Française* 7, 193-210.
- (1987): «Complétude interactive et connecteurs reformulatifs», *Cahiers de Linguistique Française* 8, 111-139.
- ROULET, E. & al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Peter Lang.
- SHELLING, M. (1982): «Quelques modalités de clôture. Les conclusifs: *finalement, en somme, au fond, de toute façon*». *Cahiers de Linguistique Française* 4, 63-106.
- SCHNEDECKER, C. (1992): «*Bref*: un marqueur d'opération résumante?». *Recherches Linguistiques* XVII, 29-48.

PASSÉ COMPOSÉ : QUELS ÉQUIVALENTS
EN ESPAGNOL?¹

María Amparo Olivares Pardo
Universitat de València

INTRODUCTION

LE PROBLÈME de la référence temporelle a toujours retenu l'attention des linguistes et il continue à le faire. Les études sur la temporalité foisonnent. Le linguiste espagnol Bosque (1988: 11) soulignait à bon droit l'universalité de la problématique temporelle :

Es sabido que el tiempo y el aspecto figuran entre las cuestiones que, sin dejar de ser clásicas, sobrepasaban en mucho las posibilidades de análisis de las gramáticas romances. En la actualidad, la bibliografía sobre ellos es abundantísima como consecuencia natural de la multiplicidad de factores que intervienen en su comportamiento gramatical y la variedad de intereses e instrumentos de los estudiosos. Entre ellos están desde luego los lingüistas (desde los morfológicos hasta los sintactistas sin olvidar los gramáticos del discurso), pero también los lógicos, los filósofos e incluso los especialistas en la lengua artística, particularmente en la teoría de la narración.

Dans le domaine du français, les affirmations de Gosselin (1996: 7) sont révélatrices de l'aporie, du conflit entre temps et langage :

Temps et langage. L'articulation et la compatibilité même de ces deux notions ne va pas de soi. Au point qu'aux origines de la philosophie occidentale, chez les présocratiques, elles sont apparues irréductiblement conflictuelles (si l'on croit le témoignage de Platon et d'Aristote).

1. Este trabajo se encuadra en el subproyecto de investigación «Elementos de temporalidad en lenguas en contraste: el francés y el español». Ministerio de Educación y Cultura. Programa sectorial de promoción general del conocimiento. PB 85-0985-Co3-02. clasificación de la Unesco 57051.

L'objectif de notre travail comporte une double perspective. D'abord, nous essaierons de mettre en place la spécificité du passé composé (PC) en ce qui concerne les valeurs en langue. Et ensuite, nous envisagerons les emplois et le fonctionnement discursif. Cette approche de type intralingual sera complétée par une étude parallèle du *perfecto compuesto* espagnol, son homologue traditionnel. Comme nous le verrons, l'équivalence n'est pas totale. Il y a des aires de dispersion. Cette approche contrastive nous permettra de réfléchir sur le fonctionnement discursif de ce temps du passé dans les deux langues et sur les équivalences pour le traducteur. En effet, nous ne cherchons pas à construire une grille de correspondances, mais à donner quelques points de repère utiles pour la réflexion linguistique.

1. LE PASSÉ COMPOSÉ

Notre point de départ est la constatation suivante : le PC est un temps qui a inquiété les linguistes et les grammairiens, ce qui justifierait la profusion des approches. D'une manière succincte on pourrait les diviser en deux types. D'une part, une série d'auteurs privilégient une valeur de base commune qui rendrait compte de tous les emplois. D'autre part, certains y verraient un temps polysémique, ambigu ; Luscher et Sthioul (1996) parlent d'approches «monogistes» vs. «ambiguistes». Nous proposons une troisième voie : la prise en compte des classes verbales, de la typologie de procès et du rôle aspectuel. En effet, nous montrerons qu'une lecture seulement temporelle du PC est incomplète. Nous arrivons, en traitant du parfait, devant un problème de structure formelle et d'emploi, comme l'affirmait Benveniste (1966: 245), nous devons signaler les relations entre temps simples et composés, leur distribution et leur emploi.

Ainsi trouvons-nous utile de faire la description de ces approches pour la compréhension et le fonctionnement non seulement du PC, mais aussi pour l'ensemble du système des temps du passé. L'imparfait est un passé, et aspectuellement, un non-accompli, comme le montre le terme «prétérit imparfait», employé par Yvon (1953-1954). En revanche, l'opposition passé simple (PS) / PC a retenu toute l'attention des grammairiens. Il s'agissait là d'une «redondance» des langues romanes (i.e. l'espagnol *perfecto compuesto* vs *perfecto simple*) par rapport à la seule forme latine *AMAVI*.

1.1. Le PC = antériorité

Le PC exprime l'antériorité par rapport au moment de la parole. Par exemple, l'approche de Brunot (1965: 475) qui suit la tradition grammaticale française, décrivant l'invasion du passé composé dans le terrain du passé simple sans expliquer la spécificité de chacun d'eux :

En langue moderne, les progrès du passé composé au détriment du passé simple ont été très grands. Le passé composé s'est introduit dans beaucoup d'emplois où le passé simple était usité autrefois. Le passé simple est en train de devenir un temps exclusivement littéraire.

Une explication plus convaincante est celle de Le Bidois (1971, tome 1: 443) qui voit dans le PC «un temps à deux visages, de passé-présent, dont, plus on l'examine, moins on est capable de dire ce qui au juste y domine, du passé ou du présent. Ce qui, à nos yeux, le caractérise avant tout, c'est qu'il présente l'action passée sous l'aspect de l'accompli».

Ils abordent aussi la concurrence du PC dans le terrain du PS, le premier exprimant des événements isolés, alors que le second les insère dans une série dont les formes sont plus compliquées. Les explications de ces deux grammairiens traduisent un effort pour comprendre la versatilité de ce temps, mais elles ne rendent pas compte de la vraie nature du problème.

Pour Guillaume, la spécificité du PC réside dans la notion d'accomplissement. Pour lui, le PC se distingue du présent par son aspect extensif. Cette notion d'extension est indépendante de la notion d'époque (présente, passée, future) : les temps simples expriment un aspect tensif (ils montrent une action en cours de développement), tandis que les temps composés expriment le procès comme achevé :

L'aspect extensif qui comprend les formes verbales de la deuxième série analytique (verbe de forme composée), éveille dans l'esprit non plus le déroulement même de l'image verbale, mais le déroulement d'une «séquelle» de cette image [...] (Guillaume 1929: 21).

Il y a aussi dans l'approche guillaumienne un certain «psychologisme» (e.g. «l'image mentale») que nous ne partageons pas totalement, malgré la finesse de ses analyses. Nous préférons rester dans le domaine du système verbal et les marques morphémiques des distributions.

Les approches du problème de la référence à partir de la logique symbolique (Reichenbach 1947) n'ont pas donné de solution définitive, malgré l'effort pour concilier les notions d'antériorité et d'accomplissement. En effet, le PC et le PS appartiennent au passé, à un moment antérieur à S (*speech*, temps de l'énonciation). La nouveauté de Reichenbach réside dans la prise en compte d'un troisième élément : à S = (*speech point*) et à E (antérieur à S) il ajoute le point de référence R. La différence entre le PS et le PC vient de R. Pour le PC, le point de référence est simultané à S comme dans :

- (1) Past Perfect = I have seen John / J'ai vu John
- (2) Simple Past = I saw John / Je vis John

Notre première critique porte sur la non-coïncidence des emplois et des valeurs du *Past Perfect* anglais et du *Simple Past* qui recouvre non seulement les emplois du PS, mais aussi celles de *l'imparfait roman*, comme on le sait :

- (2) I saw John =
- (2a) Je vis John/ je voyais John
- (2b) Vi a John / Veía a John

A cela il faut ajouter que la distribution et la concurrence entre le PC et le PS n'existe pas en anglais.

1.2. *Des approches textuelles aux approches ambiguïstes*

Benveniste (1966 : 237 et ss.) a étudié le problème des temps du passé du point de vue du système (temps simples vs temps composés), c'est-à-dire à partir de la notion d'accompli. On distingue, par exemple, *il courait* et *il avait couru*. Cependant, l'existence à côté de *il a couru* de *il courut* (PS), doublon du parfait roman, constitue une difficulté pour notre linguiste. La solution qu'il propose est la reconnaissance de deux systèmes qui manifestent deux plans d'énonciation différents, celui de *l'histoire*, ou *énonciation historique* (domaine du récit, de la 3^e personne et du PS) et celui du *discours* (tous les temps sauf le PS). En fait, il reprend l'idée de Damourette et Pichon qui distinguent les temps du *tunc* (PS) et les temps du *nunc* (PC), et aussi les travaux de Klum (1961), qui établit une distinction entre la série *nynégocentrique*, celle du PC, vs la série *allocentrique*, celle du PS. Le PC est inséparable du témoignage direct à la première personne :

Le parfait établit un lien vivant entre l'événement passé et le présent où son évocation trouve place. C'est le temps qui relate les faits en témoin, en participant [...]

En outre, il ne faudrait pas traiter de l'aoriste comme d'une unité globale [...] Le discours exclura l'aoriste, mais le récit historique [...] n'en retiendra que les formes de 3^e personne. (Benveniste 1966: 244).

Cette approche textuelle est reprise par Weinrich (1971) en *termes de temps du monde commenté* (PC) / *temps du monde narré* (PS). Cependant, elle présente des points faibles, car si l'approche textuelle des temps peut justifier certains emplois, elle ne les fait pas tous. Vuillaume (1990: 31) l'a démontré dans un travail rigoureux qui présente une série d'exemples de combinatoire « conflictuelle », qui inclut des déictiques type « maintenant » + PS :

Lucien fut heureux de trouver Mme de Serpierre bien ridicule. Un quart d'heure plus tôt il eût ri de grand coeur, maintenant cette femme méchante lui fit l'effet d'une pierre [...] (Stendhal, *Lucien Leuwen*, 193, cité par Vuillaume).

1.3. *Quelle spécificité pour le PC?*

Avant d'aller plus loin dans notre analyse, nous voulons maintenant souligner la spécificité du PC, c'est-à-dire sa nature, par contraste avec son doublon le PS et les autres temps du passé. En 1976 Wilmet affirmait déjà que le PC avait une double information temporelle et aspectuelle. Voilà le coeur du problème : un présent-passé et un aspect accompli. Comparons :

- (3) Hier, *j'ai eu* mal au dos/ mais maintenant *je vais* mieux
- (4) *J'ai lu* ce livre / *J'ai fini* (à la fin d'un exposé)

Donc, nous sommes devant un double phénomène :

Le PC est un *aoriste du discours*
Le PC exprime *présent accompli*

Les conséquences sont aussi d'une double nature : d'une part, pour le fonctionnement intralingual (sémantisme du verbe et rôle de l'auxiliaire *avoir / être*) et d'autre part, pour la traduction de son équivalent espagnol (*perfecto compuesto*, quand il s'agit d'un *présent accompli*, ou *perfecto simple*, quand il s'agit d'un *aoriste du discours*). Examinons en détail quelques cas.

1.3.1. Les types de procès ou le sémantisme verbal

Les valeurs du PC sont en rapport avec le sémantisme verbal. Comme le signalait Vet (1980), on peut distinguer deux types de classes verbales :

les verbes *transitionnels* (terminatifs, ou téliques)

les verbes *non transitionnels* (non-terminatifs ou atéliques)

Pour des questions d'espace, nous ne nous attarderons pas sur les nombreuses études qui concernent les types de procès repérés depuis Vendler à Dowty et aux sémanticiens formels.

On ne peut pas nier le rapport entre le temps grammatical et la modalité d'action. Martin (1971: 164) affirmait que «si l'influence du temps verbal est déterminante pour l'exacte appréciation de la modalité d'action, inversement les tendances aspectuelles du lexème ont une incidence capitale sur le choix du temps grammatical et sur les effets de sens qu'il livre».

Ce réseau d'interrelations est particulièrement évident pour le PC. En effet, selon le lexème (*télique, transitionnel / non-transitionnel*) et le choix de l'auxiliaire (*avoir / être*) les effets sont différents. Dans notre optique contrastive la recherche d'équivalent ne sera pas la même :

– Verbes *transitionnels*² (qui impliquent un changement d'une situation à une autre) il y a deux passés composés :

a) PC de l'antériorité et l'état résultatif ou implicatif (cf. Vet, 1980).

(5a) Pierre est mort (résultatif) (il n'est plus avec nous).

(5b) Pierre est mort hier (antériorité).

Comme nous le mentionons plus haut ce double caractère a des implications pour la traduction. Comparons:

(5a) Pedro está muerto.

(5b) Pedro ha muerto.

Le choix en espagnol de l'auxiliaire *estar* tend à une interprétation de l'action comme résultat, tandis que *haber* le fait comme temps (antériorité) par rapport à T₀. Bello (1978) établissait la distinction entre *verbos permanentes / verbos desinentes*. En particulier, il faut remarquer l'incidence entre le mode d'action et le PC

2. Nous adoptons ici la nomenclature de C. Vet, mais il existe toute une série d'appellations : R. Martin (perfectifs / imperfectifs), Bull (cyclic / non-cyclic), Vendler-Dowty (accomplishment / achievement, state / activity) Fuchs (borné / non borné). Nous réservons l'opposition perfectif / imperfectif pour l'aspect grammatical (PS / IMP).

– Le PC des verbes *non-transitionnels* (dont l'action ne connaît pas de bornes) comporte seulement l'antériorité sans aspect résultatif et ils régissent l'auxiliaire avoir :

- (6) L'enfant a pleuré
- (6a) El niño ha llorado
- (6b) El niño lloró
- (7) Il a couru
- (7a) Ha corrido
- (7b) Corrió
- (8) Il a marché
- (8a) Ha andado
- (8b) Anduvo

1.3.2. Critique des différentes options

L'étude récente de Luscher et Sthioul discute l'ambiguïté des emplois du PC. Ces auteurs constatent que les implications lexicales sont vraies pour un intervalle de temps limité (1996 : 206) comme dans les exemples :

- (9) En ce moment, Chantal est sortie.
- (9a) En este momento Chantal ha salido.
- (9b) En ce moment, Chantal est dehors.
- (9c) En este momento Chantal está fuera.

Mais d'autres implications, non-bornées, disent-ils, sont vraies de tout point postérieur à l'événement, comme dans:

- (10a) Victor Hugo a écrit *Les Misérables*.
- (10b) *Les Misérables* est écrit...

Personnellement, nous percevons une différence entre les deux types d'énoncés qui n'a pas été explicitée par Luscher et Sthioul. Les implications sont différentes, car pour les verbes *transitionnels*, conjugués avec *être* il y a un *changement de situation* ou *d'état* qui n'est pas extensible (cf. *sortir* : *Chantal est sortie*). En revanche, pour les verbes qui expriment une activité (e.g. *écrire*) et qui régissent un OBJET EFFECTUM, les séquelles continuent. C'est aussi le cas des verbes ayant un OBJET AFFECTUM :

- (11a) Christophe Colon a découvert l'Amérique.
- (10b) L'Amérique est découverte...

Le débat sur la spécificité du PC devra être continué. Notre position renoue, en tout cas, avec la tradition de Benveniste en ce qui concerne le comportement textuel des deux temps du passé (PC/PS). Nous considérons, en outre, que le type de procès justifie «l'ambiguïté» de certains emplois, ce qui a sans aucun doute un intérêt pour la recherche d'équivalents en espagnol, comme nous le verrons maintenant.

2. LE *PERFECTO COMPUESTO*

Traditionnellement le PC est assimilé à son homologue espagnol le *perfecto compuesto*, car tous les deux appartiennent à la série de temps composés de création romane, mais il faut apporter quelques précisions. Le premier problème auquel l'analyste est confronté est, encore une fois, de dénomination qui déconcerte le lecteur. Si nous faisons un rapide parcours dans ces dénominations, l'absence de coïncidence s'accompagne même de contradictions. D'une part, la caractérisation des temps se fait selon un critère formel et d'autre, selon un critère sémantique :

PC vs. PS

| Français | Espagnol |
|--|--|
| E. Lorck (1914): passé indéfini / passé défini subjectif / objectif. | Lenz (1925 # 257) pretérito compuesto / pretérito simple (Il reprend Lorck: subjetivo / objetivo) |
| G. Guillaume (1965: 70) parfait indéfini / parfait défini. | Bello (1978: 200, 202) ante-presente (1966: 246) perfecto / pretérito. |
| H. Sten (1952: 198) «parfait» / prétérît. | Gili y Gaya: pretérito perfecto pour les deux formes : le perfecto simple «absolu» et composé «actual» (1943 # 122-123). |
| Benveniste (1966: 246) parfait / prétérît ou aoriste. | Fdez. Ramírez: perfecto / pretérito (1986: 239, 263). |
| Le Bidois (1967: # 735, 743) passé composé, passé indéfini / passé simple ou prétérît. | R.A.E. (1974): pretérito compuesto / simple. |
| Wagner & Pinchon (1962: # 407-415) passé indéfini (PC) / passé défini (PS). | Molho (1975: 99) presente compuesto o pasado de aspecto / pasado de época o aoriste. |
| H. Weinrich (1989: # 4.2.2. <i>temps du commentaire</i> : <i>passé composé</i> / <i>temps du récit</i> : passé simple. | Alarcos (1991: 13-35): perfecto simple / compuesto |

Quand on étudie le couple espagnol *perfecto compuesto* et *perfecto simple*, on constate des différences profondes avec le système français. D'une part, comme le signalait Sten (1952: 198) le *parfait* et le *prétérît* ont fini par se confondre dans la langue parlée. Le *parfait* a supplanté le *prétérît* dans ses emplois d'*aoriste du discours*. Mais en espagnol, les deux temps ont gardé leur spécificité. Autrement dit, il nous faudra délimiter les emplois de chacun avant de passer aux équivalences possibles avec les homologues français.

2.1. *Le perfecto compuesto*

C'est un temps qui se rattache, comme d'ailleurs le fait le PC français, au présent de l'énonciation. Pour cela, Alarcos (1991: 29) dit «el perfecto compuesto nos da la idea de un presente ampliado hacia el pasado».

Voici des emplois :

(13a) He estado enfermo estos días.

(13b) J'ai été indisposé ces jours-ci (les séquelles de mon indisposition peuvent continuer jusqu'au moment présent).

(14a) Estuve enfermo hace una semana (sans rapport avec le présent)

parfaitement correct en français :

(14b) J'ai été indisposé il y a une semaine (aoriste du discours).

La différence entre le *perfecto compuesto* et le *perfecto simple* pour Alarcos (1991: 24-25) réside dans le fait suivant : le *perfecto compuesto*, tout comme le PC, s'emploie accompagné d'adverbes qui indiquent que l'action s'est déroulée dans une période de temps dans laquelle est compris le moment présent de celui qui parle ou de celui qui écrit : *hoy, ahora, estos días, esta semana* [...]. Au contraire, en ce qui concerne le *perfecto simple*, il s'emploie avec des adverbes qui n'impliquent pas que l'action soit rattachée au moment de la parole : *ayer, anoche, el mes pasado, aquel día, un día, hace años* (...).

(15a) Ayer estuve en el cine.

(15b) Hier j'ai été au cinéma.

(16a) ¿Qué hiciste la semana pasada?

(16b) Qu'as-tu fait la semaine dernière?

De tous ces exemples il serait erroné de postuler une «coïncidence» totale (i.e. de type formel et distributionnel) entre le PC et le *perfecto compuesto*. En effet, le *parfait roman* comporte un aspect syntagmatique (auxiliaire + participe passé), mais l'espagnol ne connaît que l'auxiliaire *haber* (temps + aspect) totalement sémantisé vs. la double auxiliation du français (*avoir / être*). Personnellement, comme nous l'avons déjà noté (Olivares 1993: 87), l'*auxiliaire* espagnol ne peut pas être séparé de l'*auxilié*, tandis qu'en français des particules peuvent y être insérées :

(17) Elle a tant travaillé / Ha trabajado tanto

S. Ruipérez (1967: 92) remarquait ceci :

Se concluye, pues, que en la perspectiva sintagmática (esto es, en la articulación lingüística) las llamadas formas compuestas son significados únicos no susceptibles de ulterior segmentación. No son sintagmas, sino términos de la correlación morfológica de anterioridad.

2.2. Le *perfecto simple*

La différence entre le *perfecto simple* et le *perfecto compuesto* consiste, donc, en ceci : le premier est un *temps relatif* (e.g. *he llegado*) parce que, comme nous l'avons déjà signalé, il implique une relation avec le présent. Par contre, le *perfecto simple* représente le *passé absolu*. Mais il diffère du PS par ses valeurs et sa distribution (Olivares, 1993: 89). S. Ruipérez (1954) voyait une valeur perfective et complexe dans ce temps comme l'aoriste grec. Le *perfecto simple* s'emploie tantôt à l'oral comme un aoriste du discours, tantôt à l'écrit :

- (18) Ayer fui al teatro vs
 (19) «Los hombres, en cambio, están muy bien, pero a veces hablan solos por la calle cuando ven a una mujer joven. Ayer pasó uno a mi lado y dijo: – Canela.
 (R. J. Sender, *La tesis de Nancy*, Madrid: Magisterio Español, 1973: 19).

L'impression d'éloignement dans le passé a disparu quand le *perfecto simple* est employé. C'est un temps de l'énonciation type *discours* et de l'énonciation *historique*. En revanche, le *perfecto compuesto* espagnol est caractérisé par l'aspect accompli par rapport au présent, et aussi par l'expression des séquences de l'action qui se prolongent jusqu'au moment de la parole:

- (19) He venido a verte / je suis venu te voir (Je suis là)

Certains emplois régionaux de ce *perfecto simple* ont été relevés par les linguistes (Nord de l'Espagne et Amérique latine) comme dans :

- (20) ¿Viniste en tren? (dans une conversation)

Le temps attendu serait le *perfecto compuesto* :

- (20a) ¿Has venido en tren?

ou comme:

- (21) ¡Qué bueno que viniste!

3. CONCLUSION

Nous avons essayé de montrer les valeurs et les emplois d'un temps –le *PC*– dont la spécificité a soulevé des controverses. En effet, nous avons commenté certaines approches, dont la critique nous a aidé à trouver l'explication finale du fonctionnement de ce temps du passé. La comparaison avec le *PS*, son doublon dans la terminologie de Benveniste, nous a révélé des différences, non seulement de type énonciatif mais aussi de type aspectuel. Nous avons proposé la voie d'approche du sémantisme du verbe pour justifier les valeurs (résultat / séquences de l'action vs antériorité). L'étude contrastive entre le *PC* / le *perfecto compuesto* et le *perfecto simple* nous a confirmé la non-coïncidence des deux formes analytiques du *parfait roman* (*PC* / *perfecto compuesto*). Le *perfecto simple* recouvre aussi certains emplois du *PC* (*aoriste du discours*). En fait, notre analyse a voulu mettre en évidence la complexité de deux systèmes verbaux différents.

BIBLIOGRAPHIE

- ACERO, J. J. (1990): «Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal», en I. BOSQUE, *Tiempo y aspecto en español*, 45-75.
 ALARCOS LLORACH, E. (1991): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
 ALCINA, J. & BLECUA, J. M. (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
 BANFIELD, A. (1995): *Phrases sans parole*, Paris: Seuil.
 BELLO, A. (1978): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Edaf.

- BENVENISTE, E. (1996): *Problèmes de linguistique générale*, I, Paris: Gallimard.
- BULL, E. (1965): *Spanish for Teachers: Applied Linguistics*, New York: Ronald Presse.
- BOSQUE, I. (ed.) (1990): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra.
- DOWTY, D. (1972), *Word, Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht: Reidel.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *Gramática española 4. El Verbo y la Oración*, Madrid: Arco.
- GILI GAYA, S. (1943): *Curso Superior de sintaxis española*: México.
- GUILLAUME, G. (1965): *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps* suivi de *L'Architectonique du temps dans les langues classiques*, avant propos de R. VALIN, Paris: Champion (éd. originales 1929 et 1945).
- HAMBURGER, K. (1986): *Logique des genres littéraires*, Paris: Seuil.
- LUM, A. (1961): *Verbe et adverbe*, Göteborg-Uppsala-Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- LE BIDOIS, G. & R. (1971): *Syntaxe du Français Moderne*, deuxième éd. t. I., Paris: Picard.
- LENZ, R. (1925): *La oración y sus partes*, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1990): «La interpretación metalingüística de los tiempos», en I. BOSQUE, *Tiempo y aspecto en español*, 107-169.
- LORCK, E. (1914): «Passé défini, imparfait, Passé indéfini», *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, VI, p. 187.
- LUSCHER, J. & STHIOUL, B. (1996): «Emplois et interprétations du Passé Composé». *Cahiers de Linguistique Française* 18, 187-217.
- OLIVARES PARDO, M. A. (1993): «L'aspect verbal en français et en espagnol : le parent pauvre face aux temps», *Contrastes, Estudios Contrastivos*. Facultad de Filología, Universitat de Valencia, Z éditions ADEC, Nice: 79-94.
- OTERO, C. (1974): *Introducción a Chomsky. Estructuras Sintácticas*, Madrid: Siglo XXI.
- MARTIN, R. (1971): *Temps et aspect*, Paris: Klincksieck.
- MOESCHLER, J. & REBOUL, A. (1994): *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*, Paris: Seuil.
- MOLHO, M. (1975): *Sistemática del verbo español (aspectos, modos y tiempos)*, t. I Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (1974): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REICHENBACH, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*. New York: Free Press.
- REVAZ, F. (1996): «Passé simple et passé composé : entre langue et discours» dans *Études de Linguistique Appliquée* n° 101, 59-89.
- ROJO, G. (1974): «La temporalidad verbal en español», *Verba* I, 68-149.
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M. (1967): «Notas sobre estructura del verbo español» en *problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid: CSIC, 89-96.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics and Philosophy*, Ithaca: Cornell University Press.
- VET, C. (1980): *Temps, aspects et adverbes de temps en français contemporain. Essai de sémantique formelle*. Genève: Droz.
- VETTERS, C. (1993): «Temps et deixis» in C. Vettters (éd.) *Le Temps de la Phrase au Texte*, Lille: Presses Universitaires de Lille.
- VUILLAUME, M. (1990): *Grammaire temporelle des récits*, Paris: Seuil.
- WAGNER, R. L. & PINCHON, J. (1962): *Grammaire du français, classique et moderne*, Paris: Hachette.
- WEINRICH, H. (1971): *Tempus - Besprochene und erzählte Welt* Stuttgart - Berlin. Köln. Mains: Holhammer.
- (1989), *Grammaire textuelle du français*, Paris: Didier-Hatier.
- EILMET, M. (1976): *Études des morphosyntaxe verbale*, Paris: Klincksieck.
- YVON, H. (1953-1954): «Étude de notre vocabulaire grammatical. Nomenclature des " tiroirs " de l'indicatif», *Le Français Moderne* XXI, 247-262, et XXII, 11-28.

MARCADORES TEMPORALES EN FRANCÉS
Y EN ESPAÑOL. UNA APROXIMACIÓN¹

María Amparo Olivares Pardo
Amalia E. Sopeña Balordi
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO de esta comunicación es una reflexión sobre el problema de la temporalidad en el discurso. Tiempo y lenguaje han preocupado desde la antigüedad a los lingüistas, pues han sido conscientes de la dificultad que entraña la percepción del tiempo desde su aspecto lingüístico, visión humanizada del tiempo que trasciende el tiempo físico, cronológico o existencial. Esta dificultad, concebida en numerosas ocasiones como una aporía, pues tenemos la impresión de la «evanescencia» del tiempo, hace que el presente parezca «escaparse» a nuestra aprehensión, pues se convierte en pasado, mientras que el futuro está aún por llegar. Se puede hablar de una especie de continuum temporal en el que establecemos unas divisiones, de carácter discutible. Así Lyons (1990: 299) dice: «Ce qu'on appelle habituellement le temps présent, en anglais et dans beaucoup d'autres langues, devrait plutôt être décrit comme un non-passé [...]. Normalement, l'emploi du temps soi-disant présent n'implique aucune simultanéité avec l'acte d'énonciation».

Nuestro estudio, dada la amplitud del tema, es decir, relaciones entre temporalidad y tiempos verbales, que ya han sido objeto de un pequeño trabajo (Olivares 1997), abordará un aspecto que a menudo queda soslayado, los marcadores temporales en el discurso. Dentro de ellos haremos una selección de aquellos que por sus valores en lengua y sus usos sean susceptibles de una mayor atención. Dicho de otra forma, estudiaremos algunos valores intralingüales de dichos marcadores, e intentaremos contrastarlos con el funcionamiento paralelo

1. Este trabajo se encuadra en el sub-proyecto de investigación «Elementos de temporalidad en lenguas en contraste: el francés y el español». Ministerio de Educación y Cultura. Programa sectorial de promoción general del conocimiento. PB 85-0985-C03-02. clasificación de la Unesco 57051.

de sus equivalentes u «homólogos» españoles. Los problemas de contrastividad entre las dos lenguas versarán en las diferencias o la ambigüedad de algunos formantes. Tarea ésta que nos será de gran utilidad para la búsqueda de la correcta interpretación en la lengua de origen (L.O), el francés, y facilitará el paso a la lengua de llegada (L.L): el español. Intentaremos poner de relieve, además, que la ambigüedad, o la riqueza de algunas formas no se trata sólo de un fenómeno del francés sino también y a menudo del español L.L.

1. ASPECTOS GENERALES

1.1. *Sobre el tiempo*

Ya Brunot (1965: 437) decía con gran acierto: «L'idée temporelle peut être attachée à un être, à une chose, à une caractérisation, à une action». Es decir, la idea de tiempo, de una cierta cronología, puede religarse a seres, cosas o caracterizaciones. De este modo enumeraba nuestro lingüista los ejemplos siguientes: «l'enfant d'aujourd'hui, l'homme de demain, le combat du 6 octobre, puissant alors, faible aujourd'hui» (cf. op. cit.: 437). Sin embargo, pensamos que es el verbo el lugar privilegiado para expresar las relaciones temporales de presente, pasado o futuro por medio de los tiempos o « tiroirs temporels » en la terminología de Damourette & Pichon (1936). Además, las acciones pueden ser localizadas por los llamados *circunstancias temporales*, tanto de tipo preposicional, como adverbial:

- (1) Pierre est parti en 1970
- (2) Pierre est venu demain / Pierre viendra demain.

Evidentemente el verbo juega el papel de pivote, y el tiempo gramatical no es exclusivamente una categoría flexional del verbo, como tampoco lo es el aspecto, sino que ambas categorías trascienden la frase, es decir, podemos encontrar marcas temporales en otros elementos, como se ha subrayado más arriba.

1.2. *El tiempo gramatical. La referencia temporal y tipos de referencia*

No vamos a plantear las discusiones clásicas sobre la categoría del tiempo gramatical, pues serían muy prolijas. Lo que nos interesa para nuestro propósito es poner sobre el tapete el núcleo del tema: la referencia temporal y sus tipos. Como ha estudiado Moeschler (1993, 1994a, 1994b, 1996), el problema de la referencia temporal ha sido objeto de numerosos estudios, desde la semántica formal (Bennet & Partee 1978, Vet 1980, Nef 1986, Gosselin 1996). Las críticas a esta aproximación que describe el comportamiento verbal en términos de *condiciones de verdad* (semántica veritativa) han surgido de dos frentes. Por una parte, los partidarios dentro de la propia semántica (Kamp 1981, Dowty 1972) de una aproximación en términos de orden temporal, y por otra, la corriente pragmática que encuadra el problema dentro de un marco más general, la teoría de la pertinencia, en términos de causalidad e intervalo.

Como se ha visto más arriba, la importancia de la referencia se nos presenta fuera de toda discusión. Además, nos parece oportuno recordar que en todo texto

(oral - escrito) se detectan los dos sistemas de referencia posibles: de *tipo deíctico* (el *moi, ici, maintenant* de Benveniste), es decir en la que los elementos indiciales nos reenvían a los parámetros situacionales, o de *tipo anafórico*, llamada también referencia cotextual, al remitir a unidades lingüísticas del texto o del discurso. Respecto a las formas verbales es conocida la dicotomía entre *tiempos deícticos* (i.e. aquellos que toman el tiempo de la enunciación T_0) y *tiempos anafóricos* cuando toman su punto de referencia de otro tiempo (i.e. el imperfecto). Ahora bien, el tiempo gramatical, por contraste con la referencia temporal deíctica, no es una característica universal del lenguaje. Y citamos a Lyons (1990: 300):

«Bien que toutes les langues ne possèdent pas de temps grammatical, il est probablement vrai qu'elles possèdent toutes des adverbes déictiques ou des particules temporelles comparables a 'maintenant', 'à ce moment-là', 'récemment', 'bientôt', 'aujourd'hui', 'hier' etc., qui fournissent le moyen quand c'est nécessaire ou désirable, d'établir des distinctions temporelles déictiques semblables à celles qui sont obligatoires et grammaticalisées sous la forme des temps grammaticaux dans des langues comme le français ou l'anglais» .

Dicho en nuestras propias palabras, hemos de poner de relieve la no exclusividad de las marcas de tiempo en el verbo. Así, las expresiones temporales, los adverbios temporales vehiculan los dos tipos de referencia. En efecto, se han distinguido las *expresiones temporales no-autónomas*, es decir de tipo deíctico, (*maintenant, hier, demain*) y las autónomas que marcan una datación absoluta (*en 1918, pendant la Guerre du 14-18*).

Finalmente, aunque la referencia temporal es un fenómeno frástico y no únicamente verbal, no es necesaria absolutamente. En efecto, hemos de recordar que numerosos enunciados escapan a la «temporalidad», son las llamadas *proposiciones omnitemporales*, de validez general como el presente de la ciencia: *La terre tourne autour du soleil*, o aforismos, presente gnómico: *Dieu est juste, haïr est un mal*.

1.3. Sobre los marcadores temporales

Para nosotros, los marcadores temporales son los elementos portadores de información temporal o aspectual de tipo invariable. Como sucedía con la semántica de la referencia verbal, en la que los estudios eran numerosos, también en este caso lo son: desde las gramáticas tradicionales (Grevisse, 1964, Wagner & Pinchon 1962, Wartburg & Zumthor, 1958 que hablan de *adverbes temporels*) hasta clasificaciones más finas que intentaremos comentar. Podemos distinguir dos tipos de análisis:

a) Terminología tradicional:

Habla de *adverbes temporels* como en Le Bidois (1971: 614-615). No hay una reflexión sobre la especificidad de cada adverbio, se da un listado de los mismos (*aujourd'hui, le lendemain, longtemps, tout de suite, [...] auparavant, toujours, jamais, encore, avant [...]*). Es decir, no pone de manifiesto la diferencia entre

aquellos de tipo déictico o anafórico frente a los de tipo durativo, iterativo o presuposicional (*encore / toujours...*)

b) *Clasificaciones más diferenciadas:*

b.1. Los *sintactistas* como Le Goffic (1993) distinguen entre *adverbes et groupes d'adverbes circonstants*. Dentro de los de tiempo diferencia:

la fecha (repères déictiques) : *hier, aujourd'hui, demain, maintenant*

vs. los non déicticos: *alors, ensuite*

la duración: *longtemps*

la frecuencia: *souvent, parfois, toujours, encore*

b.2. Los *semantistas* proponen clasificaciones más interesantes. Hemos seleccionado los trabajos de Nef (1986), Franckel (1989) y Gosselin (1996). Nef en su *Sémantique de la Référence* (1986: 191 y ss.) establece una tripartición, pues distingue:

– *deixis* y *anaphores* temporelles: *maintenant / alors* (referencia déictica o exofórica / referencia endofórica o anafórica)

– *quantification* des événements : *toujours / jamais*

– *implicatures*, reference temporelle et non-temporelle: *encore / déjà*.

Esta repartición de marcadores temporales implica una diferenciación de la que adolecían las anteriores.

F. Franckel (1989), por su parte, ahonda de forma casi monográfica en los adverbios que tienen una doble información aspectual-temporal asociado y en combinación con los tiempos (vid. *toujours, encore, déjà*).

Finalmente, suponemos que por ser el más reciente, el estudio de Gosselin (1996) es el más matizado, puesto que bajo el epígrafe de *circonstants aspectuo-temporels* (1996: 234) jerarquiza los distintos adverbios del modo siguiente:

a) *circonstanciels de temps*

b) *adverbes d'aspect*

Dentro de los circunstanciales de tiempo distingue los de duración y los de localización. Mientras que los circunstanciales de aspecto se dejan dividir en: iterativos y presuposicionales (*déjà, encore*).

2. ESTUDIOS DE CASOS

Dentro de ellos hemos seleccionado sólo algunos adverbios por su riqueza y versatilidad en ambas lenguas en contraste: el francés y el español.

2.1. *Adverbios de la serie déictica*

Hier, maintenant, aujourd'hui, demain. (cf. serie *ninegocéntrica* de Klum, 1960) tienen su exacta correspondencia con los adverbios españoles: *ayer, ahora, mañana*.

- (3) Il est venu hier / Vino ayer
- (4) Que fais-tu maintenant? / ¿Qué haces ahora?
- (5) Il partira demain / Se irá mañana

Los tres suministran el punto de referencia a la frase como en los ejemplos 3, 4, 5, o también pueden calificar al grupo nominal:

- (6) L'enfant d'aujourd'hui, l'homme de demain / le jour d'aujourd'hui, el niño de hoy, el hombre del mañana

pudiendo tener un empleo nominal:

- (7) Demain sera un autre jour / mañana será otro día.

2.2. *La pareja toujours / encore*

Según se ha visto más arriba, los especialistas los clasifican en apartados diferentes. Riegel (1994: 378), en su magnífica *Grammaire méthodique du français*, afina las funciones de los adverbios. Sin embargo, cuando pasa a la descripción de los adverbios temporales, se «olvida» de *encore* frente a *toujours*, limitándose a *déjà* presuposicional y pragmático. Lejos de profundizar en la semántica y en el comportamiento discursivo dice lo siguiente:

Certains adverbes modalisent temporellement ou aspectuellement le rapport de caractérisation (prédicatif ou déterminatif) entre deux constituants :
Un homme toujours de bonne humeur- il est rarement / souvent/ parfois ivre». (los subrayados son del autor).

Le Bidois (1976: # 1756) nos da la etimología de *encore* < HANC HORA, es decir 'jusqu'a cette heure', mientras que Bloch & Wartburg (1964: 222) lo hacen derivar de HINC AD HORAM = 'là à cette heure'. Sus ejemplos muestran los valores y usos siguientes: el valor temporal y su deslizamiento a la concesión:

1- *encore* = 'hasta la hora presente' . Idea de continuación/ persistencia:

- (8) Ce mot s'emploie *encore*

2- De esta idea de continuación se pasa a la de repetición y de aumento:

- (9) *Encore* une torture, *encore* un battement

3- Valor aumentativo y explicativo y a este valor se debe que se pueda emplear con un superlativo:

- (10) Mais le plus terrible *encore*

4- Valor de oposición:

- (11) Vous êtes *encore* le moins coupable des trois.

Valor evidente en la locución *encore que*, la cual tiene los mismos orígenes de su homólogo en español: *aún, aunque*.

Como decíamos más arriba los semantistas han profundizado en los valores y usos, intentando buscar la especificidad de ambos a pesar de algunas áreas de coincidencia. Precisamente en la intersección de estos marcadores (*encore / tou-*

jours) radica el contraste con el español, pues *encore* y *toujours* unas veces se traducirán por *todavía* y otras por el frecuentativo *siempre*. Pero no adelantemos las diferencias hasta más tarde. En primer lugar, la pareja *encore* / *toujours* presenta ambigüedades en francés, como han señalado entre otros (Nef, 1986, Martin, 1971, 1980, 1987, Fuchs, 1991, 1996).

Encore y *toujours* pueden ser ambiguos entre el sentido de la persistencia/permanencia y el sentido de cuantificación. Así en ejemplos como:

(12) Elle vient toujours me voir.

Esta frase tiene dos interpretaciones posibles:

(12a) Elle vient encore me voir / elle viene cada vez/ todavía a verme.

(12b) Elle vient me voir toutes les fois qu'elle peut / elle viene cuando puede/ siempre que puede.

Además, como señalaba acertadamente Nef (1986: 224), en los sentidos mencionados más arriba, *toujours* es cuantificante, pero en 12a lo es distributivamente y en 12b colectivamente. En semejantes términos se expresa Martin (1987), con la diferencia de establecer el eje de *re* y *de dicto*. En los usos de *re*:

(13) Il a toujours faim.

(14) Il est toujours chez lui.

toujours tiene sentido de *permanencia*, aunque comporta una cierta ambigüedad:

«Au reste, comme tous les quantificateurs, *toujours* s'accommode d'une interprétation floue et s'applique aussi à ce qui est vrai dans la plupart des cas. *Il est toujours chez lui* peut signifier qu'il y est si souvent que c'est comme s'il y était tout le temps. Quelle qu'en soit l'interprétation, ces phrases manifestent l'effet de permanence de l'adverbe *toujours*» (Martin 1987: 120-121)

En otras ocasiones, el locutor puede asumir dicha persistencia y entonces nos encontramos con el eje *de dicto*, como en:

(15) Tu peux toujours essayer (la permanencia se sitúa en el campo de la posibilidad del locutor)

Además de la ambigüedad que mencionábamos más arriba entre el sentido de *persistencia* y el *cuantificante*, existe la ambigüedad entre la lectura *persistente* y el *aspecto* según el tiempo sea imperfectivo (presente, imperfecto) o perfectivo (pasado simple). Los ejemplos que siguen son de Nef (1986: 224):

(16) Quand Paul arriva, Marie cuisina toujours (perfectivo = persistente) = *todavía*.

(17) Quand Paul arrivait, Marie cuisinait toujours (imperfectivo = cuantificante) = *siempre*.

Toujours y *encore* son conmutables cuando expresan persistencia, y de ahí el interés que tienen en la traducción, pues sus equivalentes en español no son los mismos. Por el contrario, la diferencia reside en sus implicaciones. Mientras que *encore* puede expresar una implicación sobre el futuro:

(18) On trouve encore des cinémas en plein air à Valencia/
Encontramos *todavía* cines al aire libre en Valencia

toujours, por su parte, apunta hacia el pasado + frecuencia/ cuantificador:

- (19) On trouve *toujours* des cinémas en plein air à Valencia/
Encontramos *siempre*...

Otra diferencia es que *encore* puede acompañar a un genérico del tipo:

- (20) On trouve *encore* un bistrot pas cher/
Se encuentra *aún / todavía*

En este sentido, Martin (1980) ya había dicho que las explicaciones de tipo presuposicional como las de Hoepelman y Rohrer (1980) eran insuficientes.

En efecto, no se discute el carácter presuposicional de *encore* en frases como:

- (21) Pierre est *encore* là

lo que indica que antes estaba allí y puede no estar más tarde, y por eso son imposibles:

- (21a) *Pierre est *encore* vieux
(21b) *Il est *encore* grand

pues los atributos indican un estado alcanzado del que no se puede cambiar (límite no alcanzado, frente a *déjà*, presuposicional también), pero sí son posibles:

- (22a) Pierre est *encore* jeune
(22b) Pierre est *déjà* vieux
(22c) Pierre est *encore* petit

e imposible:

- (23) *Pierre est *déjà* petit.

No es nuestra intención en este estudio desarrollar la oposición entre *encore* y *déjà*, solamente insistiremos en la relación existente entre *presuposición* y *aspecto*, destacados por Martin (1980: 177) como en:

- (24) Pierre sortait *encore* avec Jeanne (aspecto continuativo / iterativo)
(25) Il sortit *encore* avec Jeanne (aspecto perfectivo)

Dentro de la línea de estudio en la que se analiza el comportamiento del marcador *encore* y el *tipo de proceso*, Fuchs (1991: 146-149) justifica las compatibilidades e incompatibilidades y los valores repetitivos o durativos:

- (26) ?Il est *encore* mort (interpretación de *encore* = durativo, imposible, si no creemos en la Resurrección...!)
(27) Il a *encore* la grippe (repetición)
(28) Il a *encore* vingt ans (durativo)

En efecto, de todo lo expuesto podemos afirmar que los análisis de *encore* han incidido en dos valores:

a) *temporales* y dentro de ellos:

– *persistencia* compartiendo los usos con *toujours*:

- (29) Tu habites *encore* à Paris?/ ¿Vives *todavía* en Paris?
(30) Tu habites *toujours* à Paris?/ ¿Vives *todavía* en Paris?

frente a:

- (31) Paul est *encore* malade / Paul está *todavía* enfermo
 (32) Paul est *toujours* malade / Paul está *siempre* enfermo

– iteración

- (33) Paul a *encore* mangé des chocolats / Paul ha comido *otra vez*...

b) *encore pragmático*, señalado por Nef (1981: 93-107), que supone un uso como adverbio de enunciación al no modificar ni la frase ni alguno de sus constituyentes, sino la relación del locutor con el enunciado como en el ejemplo sacado de Verlaine:

- (33) «Le seul savant est encore Moïse» (con el valor de *bref, tout bien considéré*).

Este último uso presenta dificultades de traducción y no corresponde al *todavía* español. Martin (1980) había explicado en términos parecidos el uso del *toujours* en el eje *de dicto*:

- (34) tu peux *toujours* essayer.

3. REFLEXIONES EN TORNO A LOS MARCADORES ESPAÑOLES

De igual modo que en nuestro apartado 2 hemos analizado los valores y usos de *encore // toujours*, ahora estudiaremos sus equivalentes en español.

3.1. *Aún / todavía*

Desde un punto de vista etimológico (*aún* < AD HUC = 'hasta ahora', según Corominas 1973: 73), salta a la vista el común origen latino con *encore*. Ambos comportan el doble carácter temporal y presuposicional, además del deslizamiento a la concesión. En efecto, en las dos lenguas encontramos la locución conjunta: *aunque* (aún+que)/ *encore que* (con el valor de *bien que*).

Todavía tiene otro origen. Corominas (1973) no lo trata, mientras que García de Diego (1985: 394) lo hace derivar de TOTA VIA = 'por todo camino', que a su vez tendría el mismo sentido que *siempre* < SEMPER. Por consiguiente, en la etimología de las formas españolas vemos también la polisemia que señalábamos en los usos de sus equivalentes franceses (*encore / toujours* = cuantitativo). Si embargo, aún está religado formal y semánticamente solamente a *encore* en su valor de persistencia y presuposicional. Veamos los ejemplos:

- (35) ¿Vives *todavía* en Madrid? / Tu habites *toujours* à Madrid?
 / Tu habites *encore* à Madrid

frente a :

- (36) Il est *encore* jeune pour travailler /Es *todavía/ aún* joven para trabajar

Las gramáticas españolas en general no distinguen los usos de *todavía* y de *aún*, considerándolos como sinónimos. Para el Diccionario de la Real Academia

(1970: 143) es sinónimo de «*todavía*, [...] se escribe con acento cuando pueda sustituirse por *todavía* y denota encarecimiento y ponderación [...] Casi idénticos valores tiene *todavía* (RAE, 1970: 1272): 1) hasta un momento determinado, desde un tiempo anterior, 2) siempre, en todo tiempo, 3) concesivo 4) encarecimiento y ponderación. Alarcos Llorach (1991: 329-330) tiene la originalidad de poner de manifiesto que algunos adverbios temporales pueden combinarse con el transpositor /*que*/ *aun* + *que* = *aunque*, *siempre* + *que* = *siempre*. Estas son sus palabras:

«Lo mismo puede decirse en otros casos: *Siempre te recibo* → *Siempre que vienes te recibo*; [...] *Aún podemos empezar* → *Aunque ha pasado el tiempo podemos esperar*. De todo esto parece deducirse que algunos de estos llamados adverbios son en realidad una subclase del nombre, utilizados sólo en función de aditamento, pero con la misma capacidad de ser determinados por términos adyacentes transpuestos con /*que*/2».

Hemos de recordar que el valor *iterativo* de *siempre que* no es único. Pensemos en ejemplos como:

- (37) Me acompañarás *siempre que* te portes bien (de tipo condicional: 'si te portas bien, me acompañarás').

El *Diccionario de la Real Academia* (1970) y el *Diccionario Ideológico* de Casares (1959) ven en *aún* un valor de empeño, exageración o de persistencia menos marcado que en *todavía*, con matices adversativos:

- (38) Trabaja como un burro y *aún* (encima) le riñen (La paráfrasis sería: aunque trabaja como un burro le riñen)

Este valor es asumido por *encore*:

- (39) Il travaille comme un âne et il se fait *encore* gronder

3.2. *Siempre*

Para García de Diego (1985: 372), deriva de SEMPER = 'en todo momento'. Ya hemos anunciado los valores coincidentes entre *siempre* y *toujours* (cuantitativo). A diferencia del francés, que admite una intersección en los usos de *encore* / *toujours*, en español *siempre* tiene únicamente el valor cuantitativo y de frecuencia:

- (40) En verano María llega *siempre* a casa tarde
 (41) En été María arrive toujours ...

4. CONCLUSIÓN

A lo largo de nuestro estudio hemos planteado el problema del tiempo gramatical y sus marcas en los enunciados. Dada la complejidad del mismo, lo hemos esbozado mediante algunos trazos. La *temporalidad* era una categoría que afectaba morfológicamente tanto a los *tiempos* como a la *frase* en general. En el corazón del problema se hallaba la referencia, tanto de tipo exofórica o deíctica (tiem-

pos deícticos y adverbios deícticos), como endofórica o anafórica. Nos hemos ceñido al análisis no exhaustivo de una categoría de *adverbios temporales* que por su riqueza y ambigüedad habían suscitado y suscitan numerosas pistas de reflexión. Hemos partido de la pareja *encore / toujours*. A partir de su especificidad intralingual, hemos encontrado algunas pautas interpretativas para establecer unas «equivalencias» dinámicas, que trascienden la mera equiparación de las formas, como ocurre en los diccionarios bilingües. De este modo, tras el estudio del «triple» español *todavía / aún / siempre*, hemos podido entrever las coincidencias y las áreas de dispersión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1991): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- BENNET, M. & PARTEE, B. (1978): *Toward the Logic of Tense and Aspect in English*, Bloomington, IULC.
- BLOCH, O. & WARTBURG, W. VON (1964): *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris: Presses Universitaires de France.
- BRUNOT, F. (1965): *La pensée et la langue*, 3^e éd. Paris: Masson.
- CASARES, J. (1959): *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona: Gustavo Gili.
- COROMINAS, J. (1973): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- DAMOURETTE, J. & PICHON, E. (1936): *Des mots à la pensée*. Essai de grammaire de la langue française 1911-1935, t. V, Paris : D'Artrey.
- DOWTY, D. (1972): *Studies in the Logic of Verb Aspect and Time Reference in English*, Austin (Texas).
- FRANCKEL, J. J. (1989): *Étude de quelques marqueurs aspectuels du français*, Genève - Paris: Droz.
- FUCHS, C. (1991): *Typologie de procès*, Paris: Klincksieck.
- (1996): *Les ambiguïtés du français*, Paris: Ophrys.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2^a ed. Madrid : Espasa Calpe.
- GOSSELIN, L. (1996): *Sémantique de la temporalité en français*, Louvain-la Neuve: Duculot.
- GREVISSE, M. (1964): *Le Bon Usage*, 8^e ed. Gembloux-Paris: Duculot-Hatier.
- HOEPELMAN, J. & ROHRER, C (1980): «Déjà et encore et les temps du passé» *La notion d'aspect*, J. David & R. Martin, eds. Paris: Klincksieck, 119-143.
- KAMP, H. (1981): «Événements, représentations discursives et référence temporelle», *Langages* 64, 39-65.
- KLUM, A. (1960): *Verbe et Adverbe*, Stockholm: Almquist & Wiksell.
- LE BIDOIS, G. & R. (1971): *Syntaxe du Français Moderne*, Paris: Picard.
- LE GOFFIC, P. (1993): *Grammaire de la phrase française*, Paris: Hachette.
- LYONS, J. (1990): *Sémantique linguistique*, Paris : Larousse.
- MARTIN, R. (1971): *Temps et aspect*, Paris: Klincksieck.
- (1980): «Déjà et encore : de la présupposition à l'aspect», *La notion d'aspect*, J. DAVID & R. MARTIN (eds.), Paris: Klincksieck, 167-180.
- (1987): *Langage et croyance*, Liège-Bruxelles: Mardaga.
- MOESCHLER, J. (1993): «Aspects pragmatiques de la référence temporelle», *Langages* 112: 339-54.

- MOESCHLER, J. et al. (1994a): *Langage et pertinence*, Nancy: Presses Universitaires de Nancy.
- MOESCHLER, J. & REBOUL, A. (1994b): *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*, Paris: Seuil.
- MOESCHLER, J. (1996): *Théorie pragmatique et pragmatique conversationnelle*. Paris: A. Colin.
- NEF, F. (1986): *Sémantique de la référence*, Bern-Frankfurt-New-York: Peter Lang.
- OLIVARES PARDO, M. A. (1997): «Temporalidad y texto: un problema de traducción, VI Coloquio A.P.F.F.U.E. 19-21 de febrero. Universidad de Santiago de Compostela.
- RIEGEL, M. et al. (1994): *Grammaire Méthodique du Français*, Paris: PUF.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1970): *Diccionario de la Lengua Española*, (decimonovena edición), Madrid: Espasa Calpe.
- VET, C. (1980): *Temps, Aspects et Adverbes de Temps en Français Contemporain*, Genève.
- WAGNER, R. L. & PINCHON, J. (1962): *Grammaire du Français Classique et moderne*, Paris: Hatier.
- WARTBURG, W. & ZUMTHOR, P. (1958): *Précis de Syntaxe du Français Contemporain*, (seconde éd.) Berne: Francke.

PERCEPCIÓN Y EXPRESIÓN DE LA
TEMPORALIDAD EN LA EDAD MEDIA

Montserrat Parra i Albà
Universitat de Lleida

NUESTRO TRABAJO se sitúa dentro de los ámbitos de la lingüística medieval: hemos centrado nuestro interés en la percepción y la expresión de la temporalidad en la Edad Media, concretamente en la obra de Jean Froissart y el uso que éste hace de las proposiciones subordinadas de tiempo en sus *Chroniques*.

Nuestro interés por el tiempo surge a partir de una serie de interrogantes: ¿Cómo lo interpreta el hombre medieval? ¿Tiene para él el valor que tiene en nuestra sociedad? ¿Su vida giraba como la nuestra entorno al tiempo o se limitaba a dejarlo pasar? ¿Solía reflexionar sobre el mismo? ¿Cuáles son los mecanismos gramaticales y los diferentes resortes lingüísticos a los que recurre para la expresión del paso del tiempo?

San Agustín dice en sus *Confesiones*: «Estoy en el tiempo y hablo del tiempo pero no sé que es el tiempo». Definir el tiempo no es fácil; ya no lo era en la Edad Media y sigue siendo en la actualidad uno de los misterios de la condición humana. No obstante, desde niños tenemos acceso a la experiencia y a la noción del mismo. Piaget en *Le développement de la notion de temps chez l'enfant* señala que si bien es cierto que la experiencia del tiempo es bastante precoz, la adquisición de sus estructuras intelectuales es el fruto de un proceso más lento. La noción de tiempo surge en el niño a partir de la experiencia del movimiento. Ésta nace a partir del momento en el que posiciones espaciales diferentes o idénticas aparecen como posiciones sucesivas o simultáneas. Esta adquisición es simultánea a la adquisición y comprensión del lenguaje.

Podemos, pues, establecer un paralelismo entre el tiempo y el lugar. En un primer momento las nociones de antes, después y ahora están ligadas a las de delante, detrás o aquí. Siempre según Piaget, si dos personas salen del mismo sitio,

andan a diferente velocidad y se paran, naturalmente, en lugares diferentes, un niño de cuatro o cinco años tendría serias dificultades para reconocer que se han parado a la vez. Más adelante el niño es capaz de reconocer que los dos seres en movimiento se han parado a la vez aunque en lugares diferentes. Y finalmente, en un tercer momento el niño es capaz de discernir que los dos seres se han parado a la vez, que la duración de su trayecto ha sido la misma aunque el espacio que ambos han recorrido no es el mismo.

Esta asociación del tiempo y del lugar forma parte de nuestro aprendizaje y desde el punto de vista del lenguaje este paralelismo entre ambos elementos también existe. Para designar el espacio o el lugar el lenguaje pone a nuestra disposición un sinfín de adverbios (aquí, allí, allá, delante, detrás...), las lenguas poseen también un número inacabable de nombres de lugar (existe incluso una disciplina que se dedica únicamente a su estudio, la toponimia); a todo ello podemos añadir los números, que, aplicados a las medidas de superficie nos permiten situar cualquier lugar de un modo preciso. El paralelismo con el tiempo no es difícil de hacer, a los adverbios de lugar se corresponden los adverbios de tiempo, las fechas serían los nombres de lugar y las cifras de la cronometría a las de la geometría.

No obstante, este paralelismo no puede establecerse cuando llegamos al sistema de los tiempos verbales, puesto que ninguna lengua dispone de un sistema local análogo al sistema temporal.

¿Podemos utilizar los tiempos verbales para explicar el tiempo y el tiempo para explicar los tiempos verbales?

En primer lugar hay que señalar que esta noción es en francés polisémica y tiene diferentes acepciones, tal y como sucede en español. En español como en francés utilizamos el mismo término para expresar el tiempo y los tiempos verbales, cosa que no sucede, por ejemplo, en alemán, que utiliza la palabra *Tempus* cuando habla de los tiempos verbales y *Zeit* cuando lo hace del tiempo.

Brunot y Bruneau en su *Précis de grammaire historique de la langue française* afirman que «Los tiempos expresan el Tiempo propiamente dicho: los tiempos del francés ordenan la acción indicada por el verbo en el pasado, el presente o el futuro».

Esta división del tiempo en tres fases diferentes (presente, pasado y futuro) nos viene desde Homero y ha sido asumida por la mayor parte de los lingüistas antiguos y modernos. Sin embargo esta triple división impuesta por la gramática latina y que las lenguas occidentales han asumido de manera natural, es incompatible con la división que hacen la mayoría de las lenguas africanas; las lenguas bambara o chambala, ambas africanas, sugieren una clasificación en presente y no presente, de modo que en la categoría de no presente están incluidos el pasado y el futuro más o menos indistintos. En bambara incluso la diferencia entre pasado y futuro viene marcada por el tono de voz, puesto que las formas verbales son las mismas.

También algunos lingüistas modernos han querido romper con esta división clásica. Paul Imbs en *L'emploi des temps verbaux en français moderne* establece la oposición entre temporal y omnitemporal, es decir entre tiempo divisible y tiempo indivisible:

Le temps indivis est celui qui transcende la distinction du passé, du présent et du futur, qui elle, constitue l'essence du temps divisé.

La forme privilégiée du temps indivis est le présent, qu'à cause de cela on a souvent qualifié de temps non marqué. .../... Les autres temps passé et futur, qui servent à suggérer l'omnitemporel cachent encore moins leur jeu que le présent (Imbs 1968: 173).

Del mismo modo el alemán Hans Weber intenta aprovechar esta distinción pero para él la peculiaridad del sistema de los tiempos en alemán consiste en que éstos se basan en la diferenciación entre pasado y no-pasado. Se trata de trabajos serios, a pesar de ser poco numerosos, cuya finalidad es la poner de manifiesto que las tres fases del tiempo no se ajustan totalmente a la realidad lingüística.

Las lenguas occidentales utilizan también a la hora de clasificar los tiempos, el concepto de aspecto. Concepto que Harald Weinrich sitúa en la época clásica:

La doctrina del aspecto remonta, como es sabido, a la filosofía del lenguaje de los estoicos, los cuales llegaron a esta diferenciación inspirados por las lenguas semitas conocidas en el mundo helenístico y establecieron la primera doctrina sistemática de los tiempos. Varrón traspassa al latín la pareja de conceptos con los nombres de perfectum e imperfectum (Weber 1974: 20).

Esta diferenciación no tuvo demasiado éxito en la época clásica, y el concepto de aspecto se impone sobre todo durante la época moderna, tal vez para subsanar las imperfecciones de una doctrina de los tiempos adscrita únicamente al concepto de tiempo. Y en la actualidad la fórmula que utilizamos es la de Tiempo + aspecto = tiempos.

Si nos planteamos la pregunta al revés, ¿hay que explicar el tiempo por los tiempos?, la reflexión nos lleva por otros caminos y lo primero que constatamos es que los filósofos, poetas o científicos, cuando reflexionan sobre el Tiempo, nunca lo hacen a partir de los tiempos verbales. Es decir que frente al interés que muestra la lingüística por este problema, interés que comparte con otras muchas ciencias, éstas muestran un desinterés absoluto por los tiempos del verbo.

Nos gustaría volver a una de las preguntas que nos hacíamos al principio, es decir, ¿cómo accede el hombre medieval a la noción del tiempo? ¿Era para ellos tan importante como para nosotros?

Desde los orígenes de la historia, la más pequeña comunidad ha estructurado su tiempo en torno a un calendario a partir del cual define sus actividades culturales, religiosas y económicas. En la Edad Media, que es la época que nos ocupa, el tiempo no se vivía de igual manera por las diferentes clases sociales. Gurvitch en *La multiplicité des temps sociaux* incide en ello y señala que la vida individual se organiza de manera diferente según se sea un trabajador manual, un intelectual, un caballero, un agricultor o un comerciante, y que incluso cada grupo social podía definirse por un modo específico en el momento de organizar, de vivir y de contabilizar su tiempo. La existencia de calendarios diferentes está presente en la literatura medieval:

La littérature paraît attentive à cette diversité et semble présenter différents temps sociaux, différents «calendriers», véritables traces de la réalité vécue par les hommes et les femmes du moyen âge. Tout en utilisant les acquis de la science historique, on peut ainsi dégager des textes littéraires les marques spécifiques du temps des paysans, de celui des nobles et des chevaliers, les traces du temps des citadins et en dernier lieu celles du temps des clercs dont on percevra la nette prééminence culturelle (Philippe Walter 1989: 10).

Philippe Walter nos ofrece un minucioso trabajo sobre las alusiones a estos diferentes calendarios medievales en diversos «romans courtois» y constata que si bien al principio las alusiones a las clases sociales inferiores eran mínimas y la mayor parte de las veces seguían imágenes estereotipadas, luego estas alusiones serán cada vez más precisas. Y como constata el mismo Walter en *La mémoire du temps*:

La notion du pittoresque n'est guère présente à l'esprit des romanciers médiévaux. Néanmoins, le début du *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes place le lecteur dans le temps des activités rurales: un jeune sauvageon décide d'aller voir les paysans qui travaillent sur les terres de sa mère: image inhabituelle pour un roman courtois que celle des hommes de la glèbe derrière leur herse ou leur charue (Philippe Walter 1989: 11).

El hombre medieval no puede separar su existencia de la divina y todo cuanto le rodea está influenciado por esta presencia de Dios. Durante este período el tiempo no era más que un momento dentro de la eternidad, le pertenecía a Dios; medirlo, dominarlo, sacarle algún partido no estaba bien visto. Filósofos, sabios y teólogos fueron los encargados de reflexionar sobre el tiempo y su existencia, sobre la eternidad. Lo cierto es que al hombre del campo poco debía importarle si el tiempo era lineal y continuo o era circular. Dentro de la iconografía medieval la imagen de la Rueda de la Fortuna suele ser constante, aparece bajo formas diferentes y con inscripciones bastante parecidas, por ejemplo, en una miniatura italiana del siglo XIV puede leerse: «Sum sine regno, regnabo, regno, regnavi» (Estoy sin reino, reinaré, reino, he reinado).

El mito descorazonador de la Rueda de la Fortuna no les impide negarse, girar en redondo e intentar darle al tiempo un sentido, un sentido no giratorio. Puesto que la Historia, por ejemplo, tiene un principio y un final. Para los cronistas y los escribas medievales el tiempo es historia, y la historia tiene un sentido, sigue una línea, aunque a veces la línea sea descendente.

Tiempo lineal que para Denys le Petit, siglo VI^o, está fundamentado en la cronología cristiana y progresa negativa y positivamente en torno al nacimiento de Cristo. Existe un antes y un después de Jesucristo, terminología que no sólo hemos heredado sino que utilizamos todavía hoy. El destino de los hombres no es el mismo para los que vivieron a un lado o a otro de este acontecimiento central.

A pesar de la influencia del cristianismo y simplificando mucho, podemos dividir la historia en dos: la historia sagrada y la historia profana, cada una de ellas dominada por un tema: en la historia sagrada se trata del Antiguo y el Nuevo

Testamento, mientras que la historia profana está dominada por el tema del poder.

Los primeros cronistas no consideraban la cronología de los acontecimientos como algo excesivamente importante, de hecho eran muy poco precisos en el momento de reflejar este tiempo en sus textos con expresiones del tipo: *en aquel tiempo, un poco después, durante aquellos días*. Sin embargo esta imprecisión temporal da paso a partir del siglo XII a una precisión cronológica: se mencionan algunas horas del día, días de la semana o fiestas patronales. Los cronistas de la alta edad media necesitan ser cada vez más precisos; el tiempo, la progresión cronológica de los acontecimientos se convierte en uno de los elementos más importantes del texto. No en vano el protagonista de la crónica es el tiempo, el desarrollo lineal de los acontecimientos, frente a la evolución psicológica de los héroes. El tiempo del calendario irrumpe, pues, en el texto.

La Edad Media no utiliza para fechar los acontecimientos los mismos mecanismos que utilizamos nosotros; no por eso debemos considerar que la cronología era insignificante para ellos.

La cronología medieval propiamente dicha, los medios que utilizaban para medir el tiempo, conocer una fecha o la hora, todos estos útiles cronológicos eran muy rudimentarios. Los instrumentos para medir el tiempo estaban sometidos a los caprichos de la naturaleza; el reloj solar, por ejemplo, cuyas indicaciones existen únicamente con tiempo soleado. Los relojes de arena podían medir un espacio temporal pero no pueden substituir al reloj, únicamente dividir el tiempo en medidas contables, como por ejemplo las oraciones que servían también para medir un tiempo corto, así por ejemplo existen expresiones que lo cuantifican como el tiempo de un *Miserere* o el tiempo de un *Pater*.

Instrumentos, todos ellos, poco precisos y sometidos a cualquier incidente técnico imprevisto, unas nubes, unos granos de arena demasiado gruesos, la malicia de los hombres que alargan o acortan las velas o que aceleran o retrasan las oraciones.

Existían también sistemas variables para contabilizar el tiempo. El año empieza según los países en fechas diferentes, la tradición religiosa utilizaba como punto de referencia la Natividad, la Pasión, la Resurrección de Cristo. Es por ello que diferentes estilos cronológicos coexisten en el Occidente medieval y el más extendido hacía empezar el año en Pascua. Aunque más adelante triunfará el estilo cronológico que hacía empezar el año el 1° de enero, puesto que la fiesta de Pascua era una fiesta móvil. Los astrólogos, por ejemplo, iniciaban el año el día 1 de marzo a mediodía.

Philippe Contamine en *La vie quotidienne pendant la guerre de cent ans. France et Angleterre* señala:

Comme tout l'Occident chrétien, la France et l'Angleterre comptaient les années par rapport à la naissance du Christ, telle que l'avait fixé, au VI^e siècle, le moine Denis le Petit. Mais le début de la nouvelle année et donc le changement de millésime intervenaient à des dates variables. Dans les îles Britanniques, c'était le 25 mars (style de l'Annonciation), en sorte qu'un document daté du 20 mars 1349 correspond dans notre chronologie, au 20 mars 1350. En France, le style de Pâques, employé par la chancellerie royale, l'emportait largement, avec cet

inconveniente que Pâques, étant une fête mobile, peut se placer, selon les années, entre le 22 mars et le 25 avril.

Il n'est pas rare, surtout en Angleterre, de voir intervenir un second point de repère: l'avènement des rois. Des statuts officiels, des comptes, des chartes privées portent par exemple la mention «33 Edward III), par quoi il faut comprendre qu'ils datent de la 33^e année du règne d'Edouard III.

On n'avait pas non plus oublié la tradition romaine de faire commencer l'année au premier janvier. Cette date, au XIV^e siècle, était marquée par l'échange de vœux, de cadeaux. Bien des comptes royaux ou seigneuriaux vont du 1^{er} janvier au 31 décembre (Contamine, 29).

Quando se desea precisar un determinado día del mes, la alta Edad Media abandona el viejo sistema utilizado por los romanos de nonas, idos o calendas, y o bien numera el día del mes, o bien recurre a fiestas litúrgicas importantes. Ya tuvimos ocasión de señalar la importancia que tenía el uso de las fiestas religiosas por Froissart en nuestra intervención en el II Coloquio Internacional de Filología Francesa celebrado en Sevilla.

Las horas tampoco eran iguales, eran las viejas horas romanas más o menos cristianizadas: *matines* (hacia medianoche), después de tres en tres, aproximadamente, de nuestras horas actuales: *laudes* (las 3 de la madrugada), *prima* (las 6 de la mañana), *tercia* (las 9), *sexta*, (mediodía) *nona* (las 3 de la tarde), *visperas* (las 6 de la tarde). Sabemos que las horas eran desiguales según la época del año, de manera que en diciembre una hora diurna podía durar unos 30 minutos actuales, mientras que en junio podía tener unos 90 minutos. Desigualdad que está justificada porque el período que iba desde la salida del sol hasta el ocaso debía dividirse en 12 horas y lo mismo sucedía con las de la noche.

De hecho el paso de las horas desiguales (*horae inequales*) a las horas iguales (*horae equales*) está en estrecha relación con la aparición de los primeros relojes mecánicos a finales del siglo XIII. Parece ser que el primer reloj mecánico se sitúa en Westminster en 1288. En 1370, en París. Cuando el uso del reloj se generaliza, el tiempo que duraba una hora será menos subjetivo y más racional. El ritmo de las diferentes actividades se hace mucho más preciso.

En la vida cotidiana el hombre busca puntos de referencia cronológicos en el universo que le rodea, y uno de los más importantes son las campanas de los monasterios; las comunidades religiosas influyeron sobremanera en la conciencia temporal de los ciudadanos. Eran muchos los clérigos que veían en las divisiones del día o del año influencias católicas: «La división de l'année en quatre saisons était connue, de même que l'existence des douze mois. Des clercs voyaient dans celles-là le symbole des Quatre Evangélistes et dans ceux-ci celui des douze apôtres», afirma el mismo Contamine.

El tiempo irrumpe en la vida cotidiana de la gente, el ciclo de las estaciones no sólo regirá las cosechas, también regirá las guerras. Durante los siglos XIV y XV la guerra es un elemento constante; también lo era en siglos anteriores, sin embargo, ahora luchar es más caro que antes, los métodos defensivos han evolucionado. Lógicamente si la guerra sale tan cara, se hace necesario llevar un control riguroso del tiempo y aprovechar las estaciones cálidas para ir a la guerra.

Los cambios en la vida económica y administrativa también conllevan un conocimiento de las fiestas y ferias locales, regionales e incluso internacionales. Este conocimiento y dominio del tiempo llega también a la literatura y si bien es cierto que los primeros en ponerlo en práctica fueron los cronistas, también los novelistas a finales del siglo XIII empiezan a considerar la cronología de los acontecimientos en sus narraciones con una cierta rigurosidad.

Si tenemos en cuenta además, la pobreza de los recursos gramaticales que el francés antiguo hereda directamente del latín para expresar la temporalidad (desde el punto de vista de las proposiciones subordinadas temporales, tan sólo las conjunciones *quant* y *comme*) y la comparamos con la enorme producción que surge durante la Edad Media, nos damos cuenta de lo importante que llegó a ser la precisión cronológica de los hechos narrados.

Durante este período, el tiempo cotidiano existe junto a las reflexiones filosóficas sobre el mismo; son muchos los filósofos, poetas, astrónomos y eruditos de la Edad Media que lo hacen. El tiempo medieval era sobre todo un tiempo rural y el hombre de la Edad Media nunca fue su prisionero como lo es el hombre moderno.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNOT et BRUNEAU (1949): *Précis de grammaire historique de la langue française*, Paris.
IMBS, P. (1968): *L'emploi des temps verbaux en français moderne*.
WEBER, H. (1974): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, editorial Gredos.
WALTER, PH. (1989): *La mémoire du temps*, Paris - Genève, Champion - Slatkine.
CONTAMINE, PH.: *La vie quotidienne pendant la guerre des cent ans France et Angleterre*.

LAS CENIZAS NO TRADUCEN EL FUEGO

Lourdes Pérez González
Universidad de Oviedo

LAS CENIZAS no traducen el fuego o, lo que es lo mismo, la traducción parece en muchas ocasiones una operación ambigua, equívoca, incierta. Decir que las cenizas no traducen el fuego, es una manera como otra cualquiera de expresar la diferencia, la distancia entre un texto original y un texto traducido..., claro que esa diferencia a veces es objetiva y otras subjetiva.

Ni tan siquiera en teoría de la traducción, donde fuego se hace, humo sale.

Y de ello dan fe las dicotomías que recorren la historia de la traducción, tres esencialmente, que se condicionan y se concatenan.

La primera de ellas responde a la pregunta ¿qué se puede traducir? y se podría sintetizar en la oposición *traducible/intraducible*. Lo traducible, lógicamente, no presenta problemas; lo intraducible, por su parte, pertenece a distintos campos.

Para Jakobson es la poesía, ya que en poesía lo dominante es la paronomasia y sólo es posible la transposición creadora.

Para Meschonnic es social e histórico, en la medida en que para una obra dada en una relación intercultural dada, la interacción de las poéticas y la reenumeración histórica pueden no producirse como efecto cultural resultante de esas razones históricas.

Para Steiner es histórico e ideológico, en la medida en que si el alcance conceptual y el poder de evaluación de una palabra se ven alterados por decreto político, la lengua pierde crédito y la traducción en sentido ordinario se hace imposible.

Para Mounin es cultural en la medida en que las visiones del mundo, que las lenguas describen, no siempre coinciden, aunque entiende que el fenómeno de la intraducibilidad no es absoluto, metafísico, intemporal, sino relativo.

Para Berman está presente en todo texto escrito como un *valor*:

De fait, dans tous les domaines de l'écrit, l'intraduisibilité est tendanciellement vécue comme une valeur. Tout écrit tient à préserver en lui une part d'intraduisible, très élevée pour la poésie, réduite mais réelle dans un texte technique ou juridique. L'intraduisibilité est un des modes d'auto-affirmation d'un texte. (Berman, 1985: 60)

Es decir, esta primera dicotomía recoge y refleja la distancia espacial y/o temporal que separan al autor original del receptor meta.

La segunda dicotomía responde a la pregunta ¿quién debe traducir? y se podría sintetizar en la oposición traductor literario/traductor técnico, en función de las características de cada texto.

García Yebra, distingue entre el texto pragmático y el literario.

Moskovitz entre textos técnicos y literarios.

Berman establece la diferencia entre textos especializados y literarios.

Halliday distingue, por una parte, los textos técnicos de los no técnicos y, por otra, la ficción y la no ficción.

Ladmiral entre traductores literarios y traductores técnicos. Y en estas clasificaciones subyace la mayor o menor *traducibilidad* de los textos, de modo que un texto técnico sería más traducible -en la medida en que su objetivo es transmitir información- que un texto literario, cuya función es transmitir sensación, emoción.

Es decir, esta segunda dicotomía recoge y refleja los dos ejes sobre los que se mueve un texto dado y las competencias que se requerirán para abordar su traducción.

Y la tercera dicotomía responde a la pregunta ¿cómo se ha de traducir? y se podría sintetizar en la oposición entre *traducción literal/traducción libre*.

Esta dicotomía, que se remonta a muy antiguo, se formula bien como opción normativa a seguir (por ejemplo, Cicerón planteaba que no había que traducir «verbum pro verbo», opinión compartida por San Jerónimo, patrono de los traductores: y por Etienne Dolet, mártir de los traductores) bien como posible opción a la hora de realizar o de valorar una traducción, según ésta sea más o menos fiel al texto original. De ahí la expresión «belles infidèles» que en el siglo XVII francés se acuñó para denominar las traducciones libres. Expresión que da título al primer trabajo de Mounin (1955) donde distingue las traducciones que son como «verres transparents» cuando el texto parece que ha sido directamente redactado en la lengua meta, y «verres colorés» cuando se traduce palabra a palabra, de modo que el lector reconoce en la traducción las formas originales.

Esos dos modos de traducir ya habían sido definidos por en 1813: «O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja al lector lo más tranquilo posible y hace que sea el escritor quien vaya al encuentro» (Schleiermacher 1985: 299).

Y esta dicotomía, expresada de muy diversas formas, ha seguido y sigue generando multitud de trabajos sobre traducción, tanto desde la óptica de una mayor fidelidad al autor y al texto origen, como desde la óptica de mayor fidelidad al receptor y a la lengua meta.

Entre los primeros, cabe incluir los trabajos que siguen una «aproximación tradicional: concepción normativa y estática que prescribe desde la Lengua Origen el resultado equivalente en la Lengua Meta» (Rabadán 1991: 6). En este apartado podríamos incluir la *Stylistique comparée du français et de l'anglais* de Vinay y Darbelnet (1958), que distinguen entre traducción literal –la realizada palabra a palabra y que conduce a un enunciado correcto– y traducción oblicua –cuando la lengua de llegada emplea medios diferentes a los de la lengua de partida–, la *Stylistique comparée du français et de l'allemand* de Malblanc (1961) que distingue entre la traducción propiamente dicha o literal, y la recreación y la *Introducción a la Traductología* de Vázquez Ayora (1977), que también distingue entre traducción literal y oblicua aunque dice que la única posible es la oblicua porque no se puede hacer un calco de todos los elementos del texto original.

Y entre los segundos cabe incluir los trabajos que hacen intervenir la necesidad de que haya una interpretación válida por parte del receptor, como, entre otros, los de Nida, que plantea la dicotomía en términos de: equivalencia formal –la que se fija en el texto origen– o equivalencia dinámica que trata de conseguir en los receptores meta la misma respuesta que el texto original tuvo en los receptores origen, y los de House, que distingue entre las traducciones destinadas a satisfacer las expectativas del lector y aquéllas en las que el lector debe adaptar sus gustos a la traducción. Opciones en las que también subyace, por una parte el tipo de textos a traducir –más cerca del emisor si se trata de un texto literario/ más cerca del receptor si se trata de un texto técnico– y, por otra, la mayor o menor *traducibilidad* de los textos.

Es decir, esta tercera dicotomía recoge y refleja los dos ejes sobre los que se mueve un traductor: la lengua original en la que se expresó el autor del texto y la lengua de llegada en la que el traductor reexpresará ese texto para unos nuevos receptores.

Nuestro objetivo es resituar las tres dicotomías anteriormente mencionadas que, de alguna manera, llevan implícitos juicios de valor, con el fin de proporcionar al traductor (teórico o práctico) un instrumento formal –exento de juicios de valor– que, por una parte, acote el ámbito de posibilidades en el que se desenvuelve la actividad traductora y, por otra, que incorpore las variables dinámicas espacio/tiempo.

Entendemos que la traducción es una actividad que se inscribe en el sistema comunicativo, es decir, la traducción no es sólo una operación lingüística de transferencia entre lenguas, sino una operación en la que intervienen factores lingüísticos y extralingüísticos cuyo objetivo es la comunicabilidad de un mensaje dado, para lo cual se requerirá una reexpresión en otra lengua, en otro lenguaje –que puede ser no verbal–, o una combinación de ambos.

Ahora bien, no todos los mensajes requieren el misma *cantidad* de traducción para que comuniquen, y la mayor o menor necesidad de traducción está en función del grado en que emisor y receptor comparten el código y de la mayor o menor distancia en el espacio y en el tiempo que existe entre ambos.

Esta mayor o menor necesidad de traducción condiciona que el traductor que se requiere para que se cumpla el objetivo de la comunicabilidad pueda ser el

propio emisor, el receptor, un traductor no experto o un traductor experto, situación que permite hacer una distinción entre traducciones propiamente dichas (en las que el traductor aporta el grado de traducción necesario para que se cumpla la comunicabilidad) y pseudotraducciones (en las que el grado de traducción aportado es inferior al necesario, porque el traductor carece de las competencias necesarias, no es un traductor experto).

Un traductor experto necesita poseer el código del mensaje origen y el suyo propio, es decir, debe situarse en el gozne Origen/Meta –entendiendo por gozne una metafórica bisagra que permite unir lo diverso– y resolver la distancia espacio-temporal que separa al emisor del receptor en el gozne Texto/Contexto.

Los mensajes, por su parte, también participan de un doble gozne en la medida en que pueden ser Literarios (de intención más subjetiva que objetiva) o Científicos (de intención más objetiva que subjetiva) y Especializados o de Divulgación, según que su número potencial de receptores sea mayor o menor, siendo estos goznes variables en el espacio y en el tiempo. Mediante esta clasificación un traductor puede saber si sus competencias se ajustan al tipo de mensaje a traducir.

El traductor, pues, dispone de un espacio de decisiones finito generado por sus dos goznes Origen/Meta y Texto/Contexto y los goznes del mensaje Literario/Científico y Especializado/De Divulgación y además posee su propio contexto, que se dejará traslucir o no en su trabajo, pudiendo ser su elección de los criterios de decisión más o menos atinada.

La validez de la traducción una vez realizada será determinada por el receptor, que puede ser ordinario (simple lector) o diestro (crítico o estudioso).

Los criterios de valoración del receptor ordinario aún siendo subjetivos, ya que sólo cuenta con el texto meta, pueden objetivizarse mediante la cuantificación del grado de aceptación de una traducción dada, y los criterios del receptor diestro, presuntamente objetivos, no carecen de subjetividad ya que el crítico también está situado en el gozne Origen/Meta y posee su propio contexto; conviene, pues, *relativizarlos* ya que la obra traducida, el mensaje meta, tiene un carácter dinámico, en contraposición al mensaje origen que es estático –definido de una vez por todas en un espacio y un tiempo–, lo cual le confiere la característica de ser siempre una obra abierta.

A tenor de lo expuesto podemos, pues, resituarse desde una nueva óptica las tres dicotomías clásicas:

I.- traducible/intraducible.

II.- traducción literaria (más intraducible) /traducción técnica (más traducible).

III.- traducción libre (más apta para la traducción literaria, precisamente por su *intraducibilidad* /traducción literal (más apta para la traducción técnica, debido a su traducibilidad)

La primera dicotomía quedaría resituada mediante la consideración de la traducción como parte de la comunicación. Todo mensaje con vocación comunicadora puede ser reexpresado por un traductor que posea las competencias adecuadas (capaces de subsanar el desequilibrio comunicativo), y recibido por un receptor meta con un grado de comunicabilidad equivalente al del mensaje ori-

ginal, es decir, la noción de intraducible pierde consistencia en la medida en que consideramos la relación emisor-traductor-receptor como dinámica y recíproca.

La segunda dicotomía –a veces llevada a grados de *rivalidad*, no exenta de criterios de valor, entre traductores literarios y traductores técnicos– quedaría resituada mediante una tipología textual que acote el lugar que ocupa en un momento dado un mensaje determinado -variable en el espacio y el tiempo- y que exigirá las competencias pertinentes, sin menoscabo de ninguna de ellas, es decir esta dicotomía se *difumina* en la medida en que, al ser dinámica, no es fija ni permanente.

Y la tercera dicotomía quedaría resituada con la formalización del espacio de decisiones -finito- del que dispone un traductor y el criterio que elija, cuya valoración se podrá objetivar mediante el grado de aceptación de esa traducción en un momento dado, es decir, la pervivencia de esta dicotomía, cuyo carácter normativo hemos querido *desdibujar* está en función de la opción personal del traductor -marcada por circunstancias externas (variables también en el espacio y el tiempo) o libremente adoptada.

Dicho de otro modo:

Es posible formalizar un modelo para la traducción -considerándola como parte de la comunicación y analizándola en el marco de la Teoría General de Sistemas- que trascienda el marco de la transferencia lingüística.

Es posible cerrar las puertas a clasificaciones que implican juicios de valor como traducción *fácil/difícil*, traducción *buena/mala*, con la determinación de la necesidad de traducción, que permite delimitar los *bordes* de la actividad traductora, situar las competencias que se requieren para la traducción de cada tipo de mensaje y establecer la frontera entre traducciones y «pseudo traducciones».

Es posible acabar con la incertidumbre del traductor, definiendo que su criterio está inscrito en un espacio de decisiones acotado que puede ser modelizado mediante la teoría de toma de decisiones.

Es posible eliminar antiguas fronteras textuales mediante una nueva tipología textual –que puede superponerse con el espacio de decisiones– y que abre la puerta a un nuevo enfoque no normativo, interdisciplinar y operativo de la tarea de traducir, ya que permite al traductor situar cada texto en su aquí y ahora.

Es posible terminar con las valoraciones estáticas y rígidas en la evaluación de las traducciones determinando el grado de aceptación de un texto traducido que incorpora tanto la percepción del lector como la del crítico y que permite abordar esa valoración desde una óptica múltiple.

Es posible entender la traducción –en un análisis diacrónico y sincrónico impregnado de factores socio culturales– como una obra abierta mediante la constante aplicación de las variables (valga la paradoja) dinámicas, que sitúan cada texto original, cada traducción, cada traductor y cada receptor en sus *aquí y ahora*.

Es posible incorporar la creatividad contando con que el traductor puede aportar su *chispa de genialidad* –esa sutil diferencia– y evitar el dogmatismo contando con que el crítico debería tener en cuenta la *precariedad de lo inmutable* para matizar su opinión.

En definitiva, es posible abordar los viejos problemas de la traducción desde una óptica que participe del rigor de la ciencia y de la magia del arte, porque los elementos que intervienen en la traducción, como en cualquier otra actividad humana son objetivos y subjetivos, racionales e irracionales, intuitivos y razonados, pero como estos elementos son finitos, siempre podrán ser definibles, cuantificables, determinables si los consideramos desde un enfoque interdisciplinar, dinámico, polivalente, creativo y abierto.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMAN, A. (1985): «La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain» en *Les tours de Babel*. Mauzevin. Trans-Europ-Repress. 35-151.
- BERMAN, A. (1991): «Traduction spécialisée et traduction littéraire» *La traduction littéraire, scientifique et technique*. París. Le Tiltu Editeur. 9-18.
- GARCÍA YEBRA, V. (1984): *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid. Gredos.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973): *Explorations in the Functions of Language*. Londres. Arnold.
- HOUSE, J. (1977): «A model for Assessing Translation Quality» *Meta* 22-2, 103-109.
- JAKOBSON, R. (1984): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona. Ariel.
- LADMIRAL, J. R. (1990): «La traduction prolifère? Sur le statut des textes qu'on traduit» *Meta* 35-1, 103-118.
- MALBLANC, A. (1961): *Stylistique comparée du français et de l'allemand*. París. Didier.
- MESCHONNIC, H. (1973): *Pour la poétique II*. París. Gallimard.
- MOSKOWITZ, D. (1973): «Le traducteur : récepteur et destinataire du message» *Etudes de Linguistique appliquée* n° 12, 71-84.
- MOUNIN, G. (1955): *Les belles infidèles*. París. Cahiers du Sud.
- MOUNIN, G. (1963): *Les problèmes théoriques de la traduction*. París. Gallimard.
- NIDA, E. A. y TABER, Ch. R. (1986): *La traducción, teoría y práctica*. Madrid. Ediciones Cristiandad.
- RABADAN, R. (1991): *Equivalencia y traducción*. León. Universidad de León, S. Publicaciones.
- SCHLEIERMACHER, F. (1985): «Des différentes méthodes du traduire» en *Les tours de Babel*. Mauzevin. Trans-Europ-Repress.
- STEINER, G. (1980): *Después de Babel*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- VÁZQUEZ AYORA, G. (1977): *Introducción a la traductología*. Washington. Georgetown University Press.
- VINAY, J.P. y DARBELNET, J. (1958): *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. París. Didier.

LOS FALSOS AMIGOS: ADQUISICIÓN DE LENGUAS Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Juan Manuel Pérez Velasco
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

EN EL MUNDO de la pedagogía y en el de la traductología, especialmente, se viene hablando desde hace casi un siglo del fenómeno de los falsos amigos. Definidos como palabras de dos lenguas diferentes que presentan semejanzas formales y significados diferentes¹ (fr. *table*, esp. *tabla* ; fr. *large*, esp. *largo* ; fr. *manège*, esp. *manejo*...), los falsos amigos no han pasado de ser considerados como un fenómeno curioso que produce efectos más o menos graciosos o anecdóticos.

2. OBJETIVOS

Pretendemos en esta comunicación, mostrar que este fenómeno debe ser considerado, no como una suceso excepcional, sino como una regla, como una tendencia generalizada de los hablantes que se manifiesta, no sólo en el proceso de adquisición de una lengua extranjera, sino que se encuentra íntimamente relacionado con muchos de los principios que rigen los mecanismos del lenguaje. Es un fenómeno interlingüístico que presenta muchas similitudes con otros fenómenos intralingüísticos.

1. Existen diversos trabajos que recogen los diferentes términos utilizados para aludir a lo que, más comúnmente, se ha venido llamando *falsos amigos*. Entre otros, citamos los de Pérez Velasco, J. M. y más recientemente, la tesis doctoral de Postigo Pinazo, E., en los que aparecen distintas definiciones así como una propuesta tipológica del fenómeno.

3. LA INTERLENGUA

Como punto de partida, hay que diferenciar dos aspectos importantes en el fenómeno de los falsos amigos: su carácter psicológico como proceso y el resultado de ese proceso, en este caso el error, la falta.

Desde la psicopedagogía, se ha hablado mucho acerca del concepto de falta. Hay quien incluso distingue entre falta y error sistemático (Corder, in Muñoz Licerias 1992: 37). Precisamente ese es nuestro objetivo, mostrar cómo los falsos amigos pueden ser considerados como errores sistemáticos, utilizando el término sistemático en dos sentidos diferentes pero no opuestos. Los falsos amigos son errores que se producen con una frecuencia determinada, siendo por ello hipotéticamente previsibles y, al mismo tiempo, muestran un carácter regular, un mecanismo preciso.

La perspectiva ha cambiado, en este sentido, de tal manera que, de considerar los errores como accidentes indeseables y tal vez inevitables del aprendizaje, se ha pasado a considerarlos como una fuente de información valiosísima para el alumno, para el profesor y para el lingüista. Como afirmaba Henri Frei: «*On ne fait pas des fautes pour le plaisir de faire des fautes. Leur apparition est déterminée, plus ou moins inconsciemment, par les fonctions qu'elles ont à remplir*» (Frei 1971: 19). Desde este punto de vista, la falta, el error, adquieren, pues, un valor funcional.

Para hacerse una idea del lenguaje incorrecto, no hay que diferenciarlo del lenguaje correcto, sino confrontarlo a él, según el principio que dice que lo patológico no es otra cosa que la exageración de lo normal (Frei 1971: 33).

De todo lo dicho hasta ahora, alguien podría objetar que tal vez sólo estamos teniendo en cuenta el lado oscuro del lenguaje, su vertiente más anárquica e inexplicable, o que estamos concediendo a la lengua de los alumnos una condición que no merece, considerándola un sistema.

Esta idea, que puede parecer descabellada, se confirma si observamos algunas de las hipótesis formuladas por los estudiosos de la adquisición de segundas lenguas. Desde la psicología del aprendizaje y desde la pedagogía, las producciones del alumno en una segunda lengua eran analizadas de forma diferente a las del alumno bilingüe. Sólo cuando el conductismo comenzó a sufrir duras críticas y empezó a ser cuestionado como teoría de adquisición del lenguaje y se adopta la visión del lenguaje como actividad creativa propugnada por Chomsky, el sistema no nativo adquiere estatuto de lenguaje (Muñoz Licerias 1992: 12). Así, los estudiosos de la adquisición de lenguas extranjeras utilizan los términos sistemas aproximados, dialectos idiosincrásicos, o interlengua², para hacer referencia a la segunda lengua de un adulto.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, el habla de un alumno está organizada estructuralmente, y manifiesta el orden y la cohesión propias de un sistema, aunque sus cambios sean frecuentes y esté sujeta a una radical organización

2. Nemser, Corder y Selinker son, respectivamente, los creadores de estos términos, muy comunes, por otra parte, en los trabajos sobre adquisición y aprendizaje de lenguas extranjeras. Todos ellos, desde la perspectiva cognitiva, proponen que los procesos o estrategias que utiliza el que aprende una segunda lengua deben ser básicamente los mismos que los adoptados para aprender la lengua materna.

mediante la introducción masiva de nuevos elementos procedentes del aprendizaje.

Si admitimos pues, que las segundas lenguas, en este caso, el francés hablado por nuestros alumnos, constituyen un sistema: ¿cómo podemos describirlo?; ¿podemos utilizar los mismos elementos de análisis que utilizamos cuando analizamos cualquier sistema nativo? La respuesta es sí.

Una lengua es un sistema de valores, todo sistema de valores, supone un conjunto de oposiciones formadas por identidades parciales y por diferencias parciales. Estas dos necesidades, opuestas, pero solidarias, que tienden en parte a asimilar los elementos, unos con otros y en parte a diferenciarlos, están en la base de cualquier sistema de signos.

Dentro de este sistema complejo que es la lengua de los alumnos, la palabra, a pesar de la dificultad que tenemos para definirla, es una unidad que se impone a la inteligencia y un elemento fundamental en el proceso de adquisición de las lenguas. Como afirmaba Saussure, las palabras se asocian en la memoria y así, se forman grupos en el seno de los cuales se manifiestan relaciones muy diversas. Así, cualquier palabra hará surgir inconscientemente otras palabras, bien sea relacionadas por el significado o por la forma. De este modo al igual que *enseignement*, puede ser relacionado con *enseigner*, *renseigner*, etc., o con *armement*, *changement*, etc., también puede ser relacionado con *apprentissage*, *éducation*; sea como fuere todas estas asociaciones tienen algo en común entre ellas. Tal y como se desprende del ejemplo del maestro suizo, cualquier palabra puede evocar todo aquello que es susceptible de serle asociado de una manera o de otra (Saussure 1978: 173-175).

Precisamente, este es uno de los aspectos fundamentales para definir el origen del fenómeno de los falsos amigos: estos resultan de asociaciones mnemotécnicas. Ahora bien, dichas asociaciones las realizan los hablantes de cualquier lengua en el terreno del léxico, no sólo los que aprenden una segunda lengua. Así pues, igual que en español se oye decir que alguien fue recibido *en olor de multitudes*, o en francés se oye decir *je suis omnibulé par ma renumération*³, nos encontramos ante un fenómeno, sino igual, muy parecido al de un alumno español que para tomar el aire *s'assomme à la fenêtre* con el consiguiente riesgo de *se constiper*.

La única diferencia real entre los ejemplos anteriores es que en algunos (*olor de multitudes*, *omnibulé par ma renumération*) estamos hablando de hechos intralingüísticos, mientras que los falsos amigos, participando de los mismos principios asociativos, constituyen un hecho interlingüístico.

4. PRINCIPIOS ASOCIATIVOS

Si admitimos, pues, que los falsos amigos son el resultado de asociar dos formas semejantes con significados diferentes en dos lenguas distintas, en este caso el francés y el español, y admitimos que el fenómeno que se produce no es dis-

3. Esta frase es el título de un artículo muy interesante de Christian Nicolas sobre remotivación léxica con atracción paronímica.

tinto ni en su origen ni en sus resultados a otros fenómenos en el seno de una sola lengua (homonimia, polisemia, paronimia, etc.), el estudio de esos principios asociativos nos será de gran utilidad, tanto didácticamente, para predecir posibles errores, como lingüísticamente, para ayudarnos a comprender mejor los mecanismos del lenguaje.

Uno de los principios asociativos más importante es, sin duda alguna, el principio de la *analogía*. Como todos sabemos, una forma analógica es una forma creada a semejanza de otra. Ahora bien, esta creación no es arbitraria, se produce sobre elementos ya existentes en la lengua. Esa creación, fruto del instinto de imitación, tiene por objeto explicar lo que no nos podemos explicar, acercar lo desconocido a lo conocido. En definitiva, no es más que un aspecto del fenómeno de interpretación individual que los hablantes hacemos de las lenguas. Así, en el habla de los niños, y algunas veces en la de los adultos, vemos que aparecen formas como en español *quedrá* por *querrá*, por imitación de *tendrá*, o en francés *vous disez* por *vous dites* bajo el modelo de *vous lisez*. Podemos suponer, pues, que si un hablante recurre en su propia lengua a esta argucia, para explicar las formas que para él son anómalas (esp. *querrá*; fr. *vous lisez*), un alumno cuando aprende una lengua tenderá a sistematizar y a imitar formas ya existentes en su acervo lingüístico. Cualquier alumno de español que se encuentre ante una palabra francesa desconocida e inexplicable para él, la pondrá en relación, casi inevitablemente, con la forma española que le pueda servir de modelo. Esta interpretación de una lengua, en términos de la lengua materna es lo que se conoce en sociolingüística como *interferencia*⁴ o desviación con respecto a las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los individuos bilingües (Weinreich 1974: 17).

Así pues, observamos que en el fenómeno de la analogía, aparecen claramente diferenciados, dos aspectos: uno es el proceso de relación que asocia las formas y otro el resultado de la comparación, la forma improvisada por el hablante para expresar su pensamiento.

El proceso de asociación de elementos es, posiblemente, universal, el resultado de dicha asociación es, por el contrario, individual y depende, en buena medida, de los elementos disponibles para llevarla a cabo.

5. LA ETIMOLOGÍA POPULAR O ATRACCIÓN PARONÍMICA

Como decíamos anteriormente, las asociaciones memorísticas, emanan tanto de la forma como del significado, o incluso de ambos a la vez. De estas asocia-

4. Término atribuido a Weinreich, quien considera la interferencia como un accidente de bilingüismo ocasionado por el contacto de lenguas. Ahora bien, pronto se observó que existían otras muchas situaciones en las que se podía hablar de bilingüismo, dado que, como el propio autor reconoce, el punto de contacto de dos lenguas es siempre un locutor individual. Desde esa perspectiva, Georges Mounin, por ejemplo, estudia la traducción como un contacto de lenguas en su famosa obra *Les problèmes théoriques de la traduction* publicada en 1963. Y en el terreno de la pedagogía de lenguas extranjeras, se habla de interferencia como de un tipo particular de falta que cometen los estudiantes de una segunda lengua, causada por la influencia de su lengua materna. Esta es la definición que propone, entre otros, Francis Debyser en su interesante artículo *La linguistique contrastive et les interférences*, publicado en 1970.

ciones surgen los falsos amigos entre lenguas, que, a nuestro modo de ver no son sino el correlato interlingüístico de otros fenómenos intralingüísticos como, por ejemplo, la etimología popular.

La etimología popular o atracción paronímica es la búsqueda de una relación entre forma y significado entre dos palabras, o bien su resultado, el fruto de esa búsqueda (Orr 1954: 129). La etimología popular no se distingue apenas de la analogía, salvo en los resultados. Como decía Saussure:

la seule différence serait alors que les constructions de l'analogie sont rationnelles, tandis que l'étymologie populaire procède un peu au hasard et n'aboutit qu'à des coq-à-l'âne (Saussure 1978: 238).

Del mismo modo que en francés se asocia el adjetivo *ouvrable*, del verbo *ouvrer*, en expresiones como *jour ouvrable*, a los días laborables, por confusión con *ouvrir*, o en español oímos frecuentemente expresiones del tipo *mis problemas personales no le compiten*, por confusión de *compétir* con *competer*, ejemplos en los que se ponen en relación dos términos parónimos, para nuestros alumnos, las palabras con semejanzas formales entre el francés y el español, constituyen auténticos sinónimos, por lo tanto no es extraño que tiendan a asociar formas como fr. *bigote*, esp. *bigote*; fr. *sable*, esp. *sable*; fr. *affamé*, esp. *afamado*; fr. *carpette*, esp. *carpeta*, etc.

La interpretación de la forma francesa como un sinónimo de la forma española, no es en el fondo más que un fenómeno de motivación o mejor dicho de remotivación de los signos lingüísticos. En el sistema léxico de nuestros alumnos, los signos no son totalmente arbitrarios, son motivados. Del mismo modo que *cerisier* en francés o zapatero en español se presentan como signos motivados, en los que podemos analizar sus componentes, con relación a otros elementos de la lengua, en este caso los lexemas *cerise* y *zapato* y los sufijos *-ier* y *-ero*, para un alumno español el verbo francés *décorner*, 'desdoblado lo que está doblado', puede ser analizado, ya sea con los elementos aún no bien adquiridos del francés, caso poco probable sobre todo en los niveles iniciales, o bien con el verbo español *descornar*. No es, por tanto, extraño que ante una frase como *décorner une page d'un livre*, las interpretaciones vayan en el sentido de 'romper' o 'arrancar una hoja', en el terreno de la comprensión y, situándonos en el plano de la expresión, se puedan emitir enunciados como *se décorner à travailler*, en el sentido de 'se fatiguer', prestando al verbo francés la carga semántica y, en este caso, sintáctica del verbo español *descornar(se)*.

Se han dado, pues, todas las circunstancias para que se ponga en marcha el proceso de la remotivación: por un lado, el carácter inmotivado del término original, desde el punto de vista del alumno y, por otro lado, la existencia de afinidades formales.

Ahora bien, esta tendencia a la motivación, como señaló J.Orr, va en contra de otra tendencia de importancia capital en el desarrollo de una lengua, la que libera a la palabra de su motivación etimológica, de sus ataduras con una realidad precisa y constante, y que permite evoluciones de forma y de significado que, de otro modo, serían imposibles. En este sentido, etimología popular y poesía, que a simple vista parecen distantes, se asemejan:

Il y a loin, semble-t-il, à première vue, de l'étymologie populaire à la poésie. Mais que fait le poète qui rime *songe* avec *mensonge*, sinon établir un rapport harmonieux et satisfaisant, bien que momentané, de forme et de sens: satisfaisant parce qu'il contente cette aspiration obscure vers l'ordre qui est à la base même de l'étymologie populaire [...] (Orr 1954: 134).

Desde esta perspectiva, una de las mejores definiciones del fenómeno de los falsos amigos se puede hallar en los manuales de retórica. La paronomasia, el pariente poético de la paronimia lingüística, se define como la vecindad por la presencia o por el reenvío implícito, de palabras que tienen cierta semejanza fónica, independientemente del parentesco etimológico, pero que son diferentes en cuanto a significado. Junto a algunos casos, casi institucionalizados como *qui s'excuse, s'accuse, sans foi ni loi, sans feu ni lieu*, o expresiones del tipo *peinard Bernard*, o el español *donde dije digo, digo Diego*, cuya desviación original ya han dejado de percibir los hablantes, hay muchos casos de invención extemporánea individual: los juegos de palabras, fuente de comicidad, de sátira, de humor o el pasatiempo divertido y sin pretensiones. Como el ejemplo de la joven que interpretaba la Marsellesa con ardor patriótico pero poco ahorrativo, citado por Orr:

*«contre nous de la tirelire
l'étendard sanglant est levé»* (Orr 1954: 140).

O como el personaje de Pazos, gángster pendenciero, que en la película *Airbag* de Juan Manuel Bajo Ulloa, nos deleita con juegos del tipo: «*nadar en la ambulancia*»; «*carretera de circuncisión*», o su desafiante amenaza «*aquí va a haber una hondonada de hostias*».

En todos estos casos el placer por jugar con las formas, fruto de la creatividad humana, puede ser relacionado con el fenómeno de los falsos amigos, en cuanto a sus resultados. Los alumnos crean juegos de palabras de los que no son conscientes, pero cuyos resultados podrían compararse a los ejemplos citados anteriormente.

6. HOMONIMIA Y POLISEMIA INTERLINGÜÍSTICAS

En la gran mayoría de ejemplos que hemos utilizado hasta ahora, la semejanza de las palabras era puramente formal. Podríamos hablar, por tanto, de parónimos u homónimos interlingüísticos. Hay que señalar que estos casos, en los que a una semejanza formal no corresponde ninguna equivalencia semántica, son minoritarios y, desde el punto de vista del aprendizaje, presentan un riesgo de confusión mínimo, dado que su interpretación correcta se estabiliza desde los primeros estadios de su adquisición.

Un caso más interesante y que plantea mayores dificultades es aquel en el que a una semejanza formal se añade alguna semejanza parcial desde el punto de vista del significado. A este grupo pertenece la mayoría de los casos que podemos observar entre el francés y el español. Cualquier palabra polisémica en francés, puede inducir al error en la interpretación de un alumno que le asignará el espectro semántico de su equivalente en español, pudiéndose producir dos fenó-

menos diferentes: una restricción, o bien una extensión del significado de la palabra francesa. Así, por ejemplo el verbo francés *abonner* o *s'abonner* presenta una equivalencia de significado respecto al verbo español *abonar*, ambos comparten el significado de 'suscribir(se) a una publicación periódica o a una actividad cultural', sin embargo, el verbo español presenta además los sentidos de 'pagar' y 'fertilizar'. En esta ocasión *abonner*, verá ampliado su campo semántico por influencia del español *abonar*, y el alumno español lo empleará no sólo en los contextos en que son equivalentes, sino también en aquellos en los que no existe equivalencia semántica, produciendo enunciados del tipo *abonner une consommation*, o *abonner la terre*. Se produce, en este caso, una especie de préstamo de significados de la palabra española a la francesa.

Un ejemplo de restricción de significado se produce cuando la palabra francesa presenta un campo semántico más amplio que el de su equivalente en español. Esto sucede, por ejemplo, con el verbo francés *abuser* que presenta los significados 'usar con exceso', 'violar', que son comunes al español *abusar*. Pero, además, presenta el significado de 'engañar a alguien o de engañarse'. En este caso, el empleo del verbo *abuser* será restrictivo por parte del alumno español, limitándose a utilizar simplemente la parte semántica del verbo francés que corresponde con la del español *abusar*.

En los ejemplos de este tipo, podríamos hablar de falsos amigos parciales, dado que comparten afinidades y diferencias semánticas al mismo tiempo, y derivan de lo que podríamos llamar un fenómeno de polisemia interlingüística (Wandruszka 1980: 136).

7. CONCLUSIÓN

Nos equivocáramos si consideráramos este fenómeno como un simple entre-acto cómico en la escena de la lingüística. Por el contrario, siendo un fenómeno multiforme y complejo, los falsos amigos participan de los mismos principios asociativos que posibilitan la adquisición de una lengua, su manipulación y su desarrollo.

Podríamos concluir, citando a Aragon, que «*À toute erreur des sens correspondent d'étranges fleurs de la raison*».

BIBLIOGRAFÍA

- CORDER, S. P. (1992): «La importancia de los errores del que aprende una lengua segunda», en MUÑOZ LICERAS, J. (comp.), 31-40.
- DEBYSSER, F. (1970): «La linguistique contrastive et les interférences». *Langue française* 8, 31-61.
- FREI, H. (1971): *La grammaire des fautes*. Ginebra: Slatkine Reprints.
- MOUNIN, G. (1963): *Les problèmes théoriques de la traduction*. París: Gallimard.
- MUÑOZ LICERAS, J. (comp.) (1992): *La adquisición de lenguas extranjeras*. Madrid: Visor.
- NICOLAS, C. (1995): «'Je suis omnibulé par ma rénumération': quelques notes sur le phénomène de remotivation lexicale par attraction paronymique». *Cahiers de lexicologie*, vol. LXVI, I, 39-53.

- ORR, J., (1954): «L'étymologie populaire», *Revue de linguistique romane*, 71-72, juillet-décembre, tome XVIII, 129-142.
- PÉREZ VELASCO, J. M. (1995): «Algunas consideraciones teóricas sobre el término 'falsos amigos' », en Ruiz Ruiz, J. M. et alii (eds.): *Actas del XI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada* (Valladolid, 27-30 abril 1993). Universidad de Valladolid, 597-603.
- POSTIGO PINAZO, E. (1997): *Estudio contrastivo de los falsos amigos en inglés y en español* (tesis doctoral). Microficha. Universidad de Málaga.
- SAUSSURE, F. (1978): *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- WANDRUZSKA, M., (1980) *Interlingüística: esbozo para una ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- WEINREICH, U. (1974): *Lenguas en contacto*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

LOS COMPLEMENTOS DEL VERBO EN FRANCÉS: INTERFERENCIAS.
¿SUJETO U OBJETO?

Laura Pino Serrano
Universidad de Santiago de Compostela

INTRODUCCIÓN

ANTES DE EMPEZAR, quisiéramos indicar que el título de nuestra comunicación obedece a un deseo expreso de continuidad en el estudio de la estructura de la cláusula en francés moderno, y en particular de los complementos del verbo: en 1993 en Zaragoza intentábamos estudiar y reclasificar cierta clase de complementos nucleares contruidos con preposición; en Sevilla hace dos años estudiábamos las interferencias entre el COD y el CC a propósito del caso concreto de los complementos de medida. En esta tercera convocatoria, quisiéramos abordar el estudio de cierto tipo de construcciones impersonales (*IL + V+fn*), para centrarnos en la naturaleza y función del segmento situado a la derecha del verbo cuyo estatus ambiguo nos lleva a la pregunta: ¿sujeto u objeto?¹.

Tras esta breve declaración de intenciones, hemos de reconocer que el problema no se presenta en sí muy sencillo, y menos aún para intentar discutirlo en unas cuantas páginas escritas o en estos breves minutos de exposición oral: la abundante bibliografía sobre el tema parece también difícilmente sintetizable². Hemos de hacer, sin embargo, una pequeña advertencia al respecto: se ha escrito mucho sobre este tipo de construcciones, su diversidad, variedades, verbos susceptibles de presentarse en ellas, naturaleza de los diferentes tipos de construc-

1. Debemos aclarar aquí que cuando dimos título a esta comunicación no teníamos conocimiento del artículo de Lazard (1994b) que, con título semejante, aborda el problema que hoy nos ocupa en el marco comparativo de varias lenguas europeas.

2. A este respecto, hemos de indicar que no nos fue posible consultar directamente los trabajos de Pieltain 1964, Hériau 1980, Rivière 1981 y Maillard 1985. Una síntesis muy completa de los trabajos publicados sobre este tema puede encontrarse en Willems 1985.

ción impersonal, e incluso sobre las condiciones semánticas y pragmáticas del empleo de estas estructuras, pero se ha hecho menos hincapié en la naturaleza y sobre todo en la función del segmento conocido como sujeto real o lógico por la mayor parte de los manuales de gramática francesa (cf. Lazard 1994a).

Por esta razón, hemos decidido limitar nuestro tema al estudio de la naturaleza y función de este segmento en estructuras del tipo *IL+V+fn* y asimiladas. Se trata pues, en la mayor parte de los casos, de las construcciones llamadas reversibles, a las que podemos añadir otras con verbos impersonales seguidos de 'secuencia' como *falloir* (il faut), *avoir* (il y a) o *pleuvoir* (il pleut des cordes)³.

Dejamos, por el contrario, fuera de nuestro estudio el caso de construcciones impersonales con infinitivos o con completivas. Excluimos igualmente de nuestra exposición el caso de los verbos impersonales sin secuencia, así como los de las construcciones impersonales pronominales y pronominales pasivas.

Puesto que el debate va a centrarse en la función sintáctica de la secuencia del verbo impersonal, adoptaremos el siguiente plan de trabajo: definiremos y caracterizaremos, en primer lugar, este tipo de construcción, así como los elementos que la constituyen, pasaremos luego a la definición y descripción de ambas funciones sintácticas (sujeto y objeto), para intentar finalmente ver si dicho análisis se ajusta o no al caso de la secuencia impersonal y poder así determinar su verdadera función.

1. LA CONSTRUCCIÓN *IL+V+FN*. CARACTERIZACIÓN

Para comenzar hemos de decir que se trata de una estructura sintáctica en la que el segmento *il* es obligatorio pero no argumental, se presenta en concordancia con un verbo intransitivo⁴ que, a su vez, va seguido, también obligatoriamente en este tipo de estructura⁵, de una *fn* no concordada a la que se ha atribuido una función sintáctico-semántica muy poco precisa: sujeto lógico o real, o bien simplemente secuencia del verbo impersonal.

Se trata, pues, de un caso de impersonalidad semántica (ausencia de agente) y de sujeto no referencial ya que la forma *il* es un elemento expletivo, o bien lo que algunos autores llaman actante vacío. En otras lenguas románicas, por ejemplo el español, el verbo contiene en su terminación la marca de la 3ª persona (por eso se les llama verbos impersonales o unipersonales), sin necesidad de sujeto expletivo (*llueve*). Este empleo fue también el usual en francés antiguo (*pluet*) que pasa a *il pleut* a partir del siglo XVI cuando el uso del pronombre sujeto se generaliza.

3. Es preciso diferenciar, en el sentido en que lo hacen, por ejemplo, las autoras de la *Grammaire du français*, entre verbos impersonales o unipersonales (*il pleut, il faut, il y a*, etc.) y construcciones impersonales, es decir reversibles (cf. Denis y Sancier-Chateau 1994: 226-231).

4. «La construcción impersonnelle avec séquence ne se rencontre jamais avec un verbe employé transitivement : la présence d'un objet après le verbe empêche la postposition d'un autre groupe nominal (c'est le mécanisme qui empêche la postposition d'un autre groupe nominal). Les exceptions s'expliquent par le fait que le complément direct est très lié au verbe et n'a pas la véritable autonomie d'un actant» (Le Goffic 1993: 151). Cf., sin embargo, algunos ejemplos con objetos directos pronominales en Willems 1985: 177-178.

5. Evidentemente existen construcciones impersonales sin secuencia, como es la norma general de la estructura con verbos unipersonales.

Por lo que respecta al propio nombre de *impersonales* o *unipersonales*, hemos de aclarar que si bien en casi todas las referencias gramaticales se utilizan estos nombres, hay lingüistas (por ejemplo Creissels 1995) que lo consideran impropio por entender que en estas construcciones puede haber referencias a personas (*il me vient une idée* o *il est arrivé quelqu'un* frente a *le train vient d'arriver* que sería, por el contrario, una construcción personal). Prefieren, por razones de este tipo, nombres como *constructions asubjectales*:

En réalité la notion concernée par les constructions dites *impersonnelles* est la notion de sujet : un fois cette notion définie de façon rigoureuse, on peut voir que le propre des constructions *impersonnelles* est d'être structurellement dépourvues de constituant nominal identifiable comme sujet. Il serait donc préférable de les désigner comme *constructions asubjectales* (Creissels 1995: 21).

Una idea parecida se encuentra en Vet cuando dice que «ce sont des constructions où la fonction de sujet n'a été assignée à aucun argument» (1981: 62).

Intentaremos, en este primer apartado, precisar cada una de las propiedades típicas de la estructura sintáctica que nos ocupa.

Cuando decimos que *il* es obligatorio, queremos indicar que sin este constituyente el enunciado resultante sería agramatical, como puede comprobarse en:

- il arrive beaucoup de gens pour le congrès.- *arrive beaucoup de gens pour le congrès.
- il faut du courage pour aborder ce problème.- * faut du courage pour aborder ce problème.
- il reste une enveloppe à ouvrir.- * reste une enveloppe à ouvrir.

La concordancia se establece en todos los casos sin excepción entre este *il* y el verbo (como lo haría un sujeto) que se presenta indefectiblemente en tercera persona del singular acompañado de la denominada secuencia postverbal que ocupa claramente la posición de un objeto. Esta secuencia puede estar representada por frases (*fn* o *fp*) o cláusulas. En el caso que nos ocupa, el de las *fn*, los lingüistas insisten en sus trabajos sobre el carácter indefinido de la secuencia (cf., por ejemplo, Eskénazi 1968: 100-101; Kesik 1985: 54; Willems 1985: 171-173; Ruwet 1988: 390). Creemos, no obstante, que el carácter *indefinido* que normalmente se le atribuye a la secuencia depende en gran medida de la naturaleza y condiciones de uso de los verbos y sustantivos implicados además de las características de la propia construcción. Su utilización impone, evidentemente, cierto tipo de restricciones que vienen determinadas, en gran medida, por el orden de palabras impuesto y la posposición obligatoria de la *fn*.

Como es bien sabido, los sustantivos susceptibles de aparecer formando parte de estas construcciones, se presentan, en un alto porcentaje de ocurrencias, determinados por partitivos, indefinidos o numerales, siendo mucho más extraordinaria la presencia de un nombre propio o de un sustantivo precedido del artículo

determinado⁶, que únicamente podrían utilizarse en el caso de una determinación intrasintagmática (Martin 1970 y Willems 1985). Este fenómeno parece explicarse por esta ausencia de referencialidad característica de la construcción impersonal (que crea un distanciamiento que sería imposible para una *fn* con artículo determinado, puesto que referente y referido no pueden separarse) y que únicamente sería tolerado si el referido se presenta tras el referente, aunque incluso en este caso, sería de uso más frecuente la construcción personal (cf. Eskénazi 1968: 100). De aquí se deduce otra condición, señalada por D. Willems (1985: 170), que afecta al orden de palabras y a la estructura de la cláusula (*loi des masses croissantes*), y que favorece el uso de la construcción estudiada: se trata de la longitud de la *fn*; así, esta autora contrapone ejemplos semejantes a: **il arrive l'avion / il arrive l'avion que tu dois prendre*: la aceptabilidad del último caso parecer venir dada por la extensión de la *fn* representada por la secuencia que favorece o incluso impone la posición postverbal (cf., sin embargo, Gaatone 1970).

Limitaciones de este tipo, así como ciertas condiciones requeridas a los verbos y sustantivos implicados, provocan afirmaciones como la de A. Eskénazi cuando comenta:

Il est évident que les syntagmes impersonnels s'accommodent surtout d'une séquence dépourvue de référent [...] si la séquence des verbes impersonnels ne peut fonctionner comme telle que dans certaines conditions, le verbe lui-même n'est pas toujours susceptible de produire un syntagme impersonnel (Eskénazi 1968: 100-102).

En estas construcciones el verbo sirve, pues, para introducir en el universo de discurso al referente presentado en la secuencia que constituye, a su vez, la información nueva (cf. Le Goffic 1993:149 o Riegel 1994: 448). Por ello, no todos los verbos son aptos para intervenir en este tipo de estructuras; la construcción parece más bien adecuarse a clases determinadas de verbos, como se desprende, por ejemplo, de las siguientes palabras de Delaveau y Kerleroux: «mais la construction semble plus particulièrement réservée à certains verbes, verbes d'apparition qui font intervenir les référents pour la première fois dans le discours ou qui constituent une information nouvelle» (1985: 26-27). Todo esto nos induce a decir que ni cualquier clase de verbos ni tampoco cualquier tipo de sustantivos son susceptibles de formar parte de la construcción impersonal.

6. Sobre este punto resultan reveladoras las conclusiones de M. Kesik a propósito de las restricciones de uso de los distintos tipos de determinante en la construcción impersonal: el uso de los definidos es muy restringido y está normalmente vedado (**il est arrivé les hommes*) y, por lo que respecta a algunos indefinidos, existen también restricciones de empleo: «les restrictions sur l'emploi des déterminants indéfinis génériques (*tout, chaque*, article indéfini générique), difficiles à expliquer dans le cadre d'une théorie transformationnelle, deviennent compréhensibles lorsqu'on utilise la perspective fonctionnelle pour la description des phrases impersonnelles. Celles-ci ne peuvent avoir plusieurs rhèmes : le rhème se réalise sous forme du SN Séquence (le verbe impersonnel est alors sémantiquement vide, cf. *il tombe de la pluie*) ou du syntagme Vimp+SN séquence (le verbe impersonnel a alors le sens plein, cf. *Il est arrivé des hommes*). Le verbe impersonnel ne peut être rhème à lui seul, comme peut l'être le prédicat grammatical dans les phrases avec articles définis génériques» (Kesik 1985: 54). Cf. también sobre el mismo problema Eskénazi 1968: 103-104, Gaatone 1970: 399-400 y Martin 1970: 379-380.

Se trata, como observamos, de verbos monovalentes (es decir de estructuras monoactanciales) que vehiculan una idea de existencia, de aparición o de movimiento, que actúan así a modo de presentativos. El verbo aporta una cantidad de información mínima (lo que favorece la construcción impersonal); de ahí que sean usuales verbos como *arriver, manquer, exister, passer* o *rester* (y no suelen aparecer otros de sentido más preciso): «il apparaît donc que les constructions impersonnelles sont plus probables dans les cas où le verbe, partiellement privé de quantité d'information, peut se passer de l'appui d'un syntagme sujet» (Eskénazi 1968: 106).

En cuanto a los sustantivos que forman parte de la secuencia se trata, como hemos indicado, de nombres de carácter inanimado, mientras que los de tipo animado (aun precedidos de indefinidos) se decantan claramente por la construcción personal (cf. Eskénazi 1968 o Kesik 1985), de tal modo que es más frecuente encontrar sustantivos como *malheur, bruit, accident* o *catastrophe* que nombres como *homme, enfant* o *ami*⁷

Quedaría por dilucidar ahora el estatus de la construcción impersonal respecto a su equivalente personal. Sobre este punto pensamos que la construcción impersonal no debería ser estudiada como una simple variante por transformación, derivación o redistribución de la construcción personal. Si bien éste fue su origen (de *ot un rei et une reine* se pasaría a *il y a eu un roi et une reine*) en la lengua moderna ambas estructuras no son siempre sinónimas ni equivalentes (cf. Wagner et Pinchon 1962: 62, Eskénazi 1968: 98, Kesik 1985: 51-52 o Tasmowski y Willens 1987). Más bien se trata de dos estructuras paralelas pero diferentes, hecho que también implicaría una cierta independencia sintáctica de los segmentos que la componen respecto a los elementos que forman parte de la construcción personal.

De todas estas condiciones de uso de las construcciones de tipo impersonal podemos deducir que se trata de una construcción lingüística con autonomía propia y efecto de realce (*mise en relief* de la acción), apropiada para la presentación de ciertos procesos, de un recurso sintáctico más, necesario y pertinente, único en muchos casos, y de una estructura remática por excelencia desde el punto de vista informativo⁸.

2. EL SUJETO. DEFINICIÓN. CARACTERIZACIÓN

El sujeto se define desde una óptica tipológica como el constituyente funcional que, en lenguas acusativas, codifica de modo idéntico al único actante de

7. Cf. Eskénazi 1968: 105: «la distribution suit également assez bien l'opposition de l'animé et de l'inanimé. L'être inanimé n'agit pas vraiment ; il n'est donc pas nécessaire que le verbe soit pourvu de toute la quantité d'information qui peut lui être attribuée pour désigner les procès où l'animé est impliqué». Y opone, a continuación, ejemplos como *il est survenu une complication dans sa maladie / survint un troisième larron ; il court des bruits fâcheux / des athlètes courent sur la cendrée*.

8. «La postposition du GN permet de lui conserver sa valeur rhématique de principale information, cependant que la présence du sujet vide *il* (thème zéro) devant le verbe assure une structure syntaxique normale (sujet-verbe) et permet de développer une dynamique d'information croissante. La phrase s'interprète alors d'une façon plus conforme aux attentes du discours, l'information essentielle ayant été préparée adéquatement» (Le Goffic 1993: 149).

cláusulas intransitivas monoactanciales y al primer actante de cláusulas transitivas biactanciales. Cuando hablamos de *sujeto* (o de *objeto*) estamos haciendo referencia a nociones sintácticas, gramaticales, a elementos funcionales; por eso pensamos que la definición que demos de ellos ha de ser en estos mismos términos: una definición sintáctica.

El tema del sujeto ha dado mucho que hablar a lingüistas y gramáticos que han reconocido en muchas ocasiones dificultades para su caracterización dentro de la jerarquía de actantes (Lazard 1994a).

Las gramáticas del francés han proporcionado definiciones múltiples del primer actante del verbo. El principal problema de muchas de ellas es que han mezclado los planos sintáctico, semántico y comunicativo, confundiendo así *sujeto* con *agente* o con *tema*, confusión que provoca inevitablemente la utilización y distinción de términos como *sujeto aparente/sujeto real* o *sujeto gramatical/sujeto lógico*⁹.

Partiendo ahora de estos presupuestos, intentaremos definir y caracterizar el sujeto desde un punto de vista gramatical basándonos en ciertas propiedades esenciales como el carácter obligatorio, la concordancia con el verbo, la colocación, la construcción, la referencialidad etc.

2.1. *Obligatoriedad del sujeto*

Podríamos decir que es el único actante obligatorio. No hay cláusula ni oración en francés que carezca de sujeto; existe una relación de presuposición mutua entre sujeto y predicado, como bien señala Creissels: «le sujet se définit comme le seul terme nominal (s'il existe) dont la présence auprès du prédicat est nécessaire» (1985: 218) o Riegel: «le sujet est le premier des deux éléments nécessaires à la constitution d'une phrase» (Riegel 1994: 129). Esto quiere decir que:

- Jean est triste / *est triste
- tu parles français / *parles français
- il neige / *neige
- il passe continuellement des voitures / *passe continuellement des voitures / *il passe (posible si *il* es referencial)
- il meurt beaucoup de gens sur les routes / *meurt beaucoup de gens sur les routes / *il meurt (posible únicamente si *il* es referencial)

2.2. *Concordancia con el verbo*

Desde la gramática tradicional hasta hoy en día se ha reconocido esta propiedad al sujeto, constituyendo este rasgo morfológico el elemento de fusión más claro entre ambos constituyentes. Desde esta perspectiva, el grado de cohesión y

9. Como simple muestra, podemos decir que mientras algunos aceptan sin más o aun reconociendo que la cuestión no está clara y reina la confusión al respecto (Grevisse 1980: 172-173, Grevisse-Goosse 1993: 304-307, Togeby 1985: 125-126 o más recientemente Le Querler 1994: 81-83), otros rechazan más o menos enérgicamente esta distinción que induce a confusión (Galichet 1947: 128-133 y 1967: 137-142), intentando proporcionar del sujeto definiciones más precisas, menos lógicas y más gramaticales (Wagner y Pinchon, 1962: 23, Chevalier 1964: 66, Baylon-Fabre 1978: 159-160, Martinet 1979: 158 y más recientemente Le Goffic 1993: 132-133, Riegel 1994: 129-139 o Denis y Sancier-Chateau 1994: 504-511. Para la mayor parte de estos autores, *il* es el único sujeto posible en este tipo de construcciones, como ya lo había observado F. Brunot (1926, 285-291).

de interdependencia entre el sujeto y el verbo nos lleva a definir la noción de *sujeto* como: «celui des termes nominaux de la phrase qui gouverne l'accord du verbe» (Creissels 1985: 217) o: « le sujet est le terme qui donne ses marques au verbe. Le sujet est nécessaire et unique [...] L'accord entre le sujet et le verbe est la manifestation du lien entre le sujet et le prédicat [...] La relation sujet / prédicat est la grande relation structurante de l'énoncé» (Le Goffic 1993: 132). La mencionada concordancia se hace patente en los ejemplos que siguen:

- *les enfants* jouent à la balle
- *vous* partez pour l'Italie
- *je* reviens de l'Amérique

pero no resulta tan evidente en el caso de las construcciones que ocupan nuestra atención, ya que el único tipo de concordancia observado es siempre con el expletivo *il* y en ningún caso con la secuencia:

- *il est* arrivé **une catastrophe**
- *il est* tombé **de la neige** dans la rue
- *il existe* **plusieurs autres chemins** à prendre

2.3. Colocación del sujeto

Sobre este punto tampoco existen opiniones encontradas: en cláusulas no marcadas, el sujeto se antepone al verbo, siendo en muchas ocasiones esta anteposición su única marca identificatoria¹⁰:

- *Françoise* attend Catherine
- *cet enfant* est mon fils

2.4. Construcción del sujeto

A diferencia de otros actantes, el sujeto no se presenta nunca precedido de un relator (cf. Lazard 1994 a y b):

- *la maison* se trouve en haut de cette colline
- *elle* va tous les jours à la faculté
- *il* reste **du poulet** dans ton assiette
- *il* suffit **d'un peu de patience** pour le faire
- *il* s'agit **d'un commentaire banal**

En el caso de considerar la secuencia como el verdadero sujeto de la cláusula, estos dos últimos ejemplos plantearían, como bien podemos observar, no pocos problemas de análisis, pues tendríamos que admitir que el sujeto puede ir, en francés, precedido de preposición.

10. La importancia del orden de palabras para una lengua como el francés hace que la posición no marcada y más frecuente sea la anteposición. Los casos de posposición del sujeto pueden obedecer a una simple variante estilística (en estos casos la anteposición sería también posible) ya sea por la extensión lineal de este segmento (*loi des masses croissantes* ou *de la cadence majeure*), ya con efectos rítmicos, estéticos o expresivos, o debido a causas que dependen de la estructuración informativa del enunciado (el sujeto se presentará pospuesto si representa la información remática) o bien debido a un cambio de la modalidad enunciativa de la cláusula (interrogativa, e incluso exclamativa o imperativa) (cf. Le Goffic 1993: 153-158 o Denis y Sancier-Chateau 1994: 508-511).

2.5. Pronominalización y referencialidad del sujeto

Por ser el sujeto una función nominal por naturaleza, se presenta generalmente bajo forma de una *fn* o categorías asimiladas (nombres propios, pronombres) pero también puede estar representado por infinitivos o cláusulas. En el primero de los supuestos, el sujeto suele poseer el rasgo [+ animado] (aunque no siempre es así), ser el agente que realiza la acción y poder ser sustituido por el clítico pronominal correferente. En cualquier caso, siempre que se trate de un elemento nominal (animado o no) el/los segmento(s) en función de sujeto puede(n) ser retomados por las formas pronominales *il, elle, ils, elles*.

- *l'enfant* aime la plage - *il* aime la plage
- *Jeanne* va à Paris - *elle* va à Paris
- *les pompiers* éteignent le feu - *ils* éteignent le feu
- *mes amies* habitent en Suisse - *elles* habitent en Suisse
- *les livres* sont sur la table - *ils* sont sur la table
- *la maison* se trouve au bord de la route - *elle* se trouve au bord de la route

Este rasgo de referencialidad está ausente en las construcciones impersonales, pues ni los llamados sujeto aparente y real son correferentes entre sí, ni se observa en ellos el grado de referencialidad característico del sujeto.

3. EL OBJETO¹¹. DEFINICIÓN. CARACTERIZACIÓN

Llamaremos complemento de objeto directo o simplemente objeto directo al segundo actante de cláusulas transitivas biactanciales. Como ya hemos hecho notar en otras ocasiones (cf. Pino 1995 y 1996), la gramática francesa basa la definición del objeto directo en un rasgo formal: la ausencia de relator¹², es decir su *construcción directa*:

- *j'écris mon article*
- Pierre mérite *une récompense*

Tanto las gramáticas tradicionales como las más recientes, siguiendo el criterio escolar, dan de este complemento una definición basada en el tipo de construcción (cf. Grevisse-Goosse 1936-1993, Wagner y Pinchon 1962, Chevalier 1964, Martinet 1979 o Riegel 1994). Algunos autores (Le Goffic 1993) intentan separar la nociones de *complemento directo* (tipo de construcción) de la de *objeto directo* (objeto afectado o efectuado), y otros insisten en proporcionar una definición sintáctica de esta función gramatical (cf. Denis y Sancier-Chateau 1994). La identificación y caracterización de la función de objeto se efectuaría, pues, como en el caso del sujeto, partiendo de ciertas propiedades, de ciertos criterios o tests identificatorios que vendrían a completar esta definición formal y que serían los que siguen:

11. Con este término nos referimos, en principio, al *complemento de objeto directo*.

12. Esta definición causa problemas a la hora de analizar ciertos infinitivos construidos indirectamente y pronominalizables mediante los clíticos *le, la, les*.

3.1. La obligatoriedad del objeto

Se trata de complementos *nucleares, esenciales* en algunos casos *obligatorios*:

- Pierre mérite *une récompense* - *Pierre mérite
- je cherche *du travail* - *je cherche

y en muchos otros *facultativos*:

- elle écrit *une lettre* - elle écrit
- nous lisons *le journal* - nous lisons

En cuanto a la construcción impersonal, ambos elementos (sujeto aparente y real) son siempre *obligatorios*:

- *il faut du courage* - *faut du courage - *il faut
- *il me vient une idée* - * me vient une idée - *il me vient

3.2. La interrogación

El objeto directo representado por sustantivos animados responde a preguntas por medio de *qui?* o *qui est-ce que?*, mientras que para los inanimados se utilizan *que?*, *quoi?* o *qu'est-ce que?*:

- vous aimez *Marie* - *qui aimez-vous?* / *qui est-ce que vous aimez?*
- Anne regarde *un tableau* - *que regarde-t-elle?* / *qu'est-ce qu'elle regarde?* / elle regarde *quoi?*

Este criterio favorece la interpretación de la secuencia del verbo impersonal como un objeto directo, como podemos observar en:

- il manque *cent francs* - *qu'est-ce qu'il manque?* - *que manque-t-il?* - il manque *quoi?*
- il reste quelques problèmes à résoudre - *qu'est-ce qu'il reste?* - *que reste-t-il?* - il reste *quoi?*

3.3. La pronominalización

El objeto directo ha de ser anunciado o retomado (en caso de tematización u omisión) mediante los clíticos de acusativo *le, la, les* o *en* que recuperan la información sobre el género y el número del segmento omitido: «la position syntaxique qu'il occupe est en relation avec le paradigme d'indices *me/te/le/la/nous/vous/les*. Cela signifie que le terme reconnu comme objet, ou bien est lui-même représentable par l'un de ces indices, ou du moins commute avec d'autres termes ayant cette propriété» (Creissels 1995: 233).

- *les enfants*, je *les* ai vus dans la cour
- vous *l'écrivez* maintenant, *cette lettre*
- *du pain*, il *en* mange tous les jours

- tu me donnes *ta serviette* - tu me *la* donnes
- vous avez bu *de l'eau* - vous *en* avez bu

De igual modo, los denominados sujetos reales o secuencias del verbo impersonal admiten el mismo tipo de transformación:

- *du poulet*, il *en* reste encore
- *ce livre*, il me *le* faut absolument
- il y a *des gens* dans la rue - il y *en* a
- il faut *du courage* - il *en* faut
- il me faut *dix francs*- il me *les* faut

3.4. La colocación del objeto directo

Como el resto de los actantes, y a diferencia del circunstancial, aparece normalmente a la derecha del verbo y no goza de libertad posicional: «s'il ne porte pas de marque, il est caractérisé par sa place: dans les langues NVN, comme le français, il vient après le verbe et précède ordinairement les autres actants» (Lazard 1994a: 85).

- tu as écrit *des lettres* - *tu *des lettres* as écrit
- nous faisons *une excursion* - *nous *une excursion* faisons

3.5. La pasivización

Por medio de la transformación pasiva el objeto directo pasa a sujeto: «dans les langues accusatives qui ont un passif, l'objet et le sujet sont en général les seuls actants qui soient affectés par la mise au passif : l'objet devient sujet, le sujet est éliminé ou devient complément d'agent facultatif» (Lazard 1994a: 86).

- Marie achète *une voiture* - *une voiture* est achetée par Marie
- Paul mange *un bifteck* - *un bifteck* est mangé par Paul

4. LA SECUENCIA IMPERSONAL ¿SUJETO U OBJETO?

Una vez establecidas las propiedades características y los criterios de identificación de ambas funciones, intentaremos aplicar cada uno de los tests utilizados al caso de la secuencia impersonal para ver en qué medida o en qué grado se cumplen o no, lo que luego podrá permitirnos descubrir con más claridad su verdadera función.

Tomando como referencia los ejemplos hasta ahora mencionados, compartimos la opinión de otros gramáticos¹³ que defienden que la mencionada secuencia tiene nada o muy poco de un sujeto, al menos en la acepción que hemos adoptado aquí. Y esto por varias razones:

a) Porque si bien es un elemento *obligatorio* sería ésta la única característica del sujeto que cumple la denominada secuencia, compartida, en todo caso, también por *il*, que presenta la misma propiedad:

13. «Le "sujet réel" es loin d'être réel puisqu'il ne possède aucune des propriétés qui sont caractéristiques pour la fonction de sujet en français, dont la plus importante est l'accord avec le verbe» (Pieltain 1964, apud Vet 1981: 59). Cf. también Lazard 1994 a y b).

– il passe continuellement des voitures / *il passe continuellement / *passe continuellement des voitures

b) Porque ninguno de los restantes criterios que nos han servido para caracterizar el sujeto, la *concordancia*, la *colocación*, la *construcción*, la *pronominalización* y la *referencialidad*, se cumplen en el caso de la secuencia, y, en cambio, la mayoría sí lo hacen en lo que se refiere al expletivo *il*:

- *il* est arrivé **une catastrophe**
- *il* manque **cent francs**
- *il* suffit **d'un peu de patience** pour le faire

c) *il* se comporta, además, como un verdadero sujeto, pudiendo ser omitido por correferencia:

– *il* arrive des malheurs et survient aussi des bonheurs (Lazard 1994b: 8).

¿Cuál es pues el verdadero sujeto de la construcción impersonal? Todo induce a pensar que el único segmento que presenta características que se acercan a la definición que hemos dado del sujeto, es *il*, que, como mero índice actancial, cumple la función de *sujeto gramatical*. Es un sujeto peculiar, reducido e incompleto si se quiere, pero, en definitiva, el único sujeto posible: «toutes les langues exigent la présence d'un actant, qui en l'occurrence n'est qu'un actant «vide», sans référent. Nous dirons que ces langues ont un actant *obligatoire*, c'est-à-dire nécessairement présent avec tous les verbes» (Lazard 1994a: 69). En los estudios y gramáticas más recientes e incluso en algunos manuales más clásicos (Brunot 1926, Galichet 1947 y 1967 o Baylon y Fabre 1978) se reconoce unánimemente a *il* como sujeto sintáctico de la estructura impersonal (Le Goffic 1993, Riegel 1994 o Wilmet 1997), definiendo claramente su estatus, como lo hacen las autoras de la *Grammaire du français*:

À la différence du pronom personnel *il*, fonctionnant comme représentant et désignant de ce fait un être donné (personne, objet, notion etc.) le pronom *il* de la forme impersonnelle ne possède aucun contenu de sens et ne désigne rien. On n'y verra donc pas, à strictement parler, un pronom personnel. Dépourvu de rôle sémantique, il n'a qu'un statut de mot grammatical : sa présence en effet est purement fonctionnelle (Denis y Sancier-Chateau 1994: 227).

Pasemos ahora al segundo punto: ¿es la secuencia un objeto directo? Si repasamos los criterios de caracterización del objeto y los aplicamos a la secuencia, obtenemos los siguientes resultados:

a) Resulta claro y evidente que la secuencia no responde a la definición que hemos dado del objeto directo, noción que aparece unida a la de transitividad; en el caso de la construcción impersonal se trataría, en principio, de verbos intransitivos en la mayor parte de los casos.

b) Sin embargo, es pertinente señalar aquí que la secuencia cumple todos los criterios identificatorios del objeto salvo la *pasivización*¹⁴ (a saber la *construcción directa*, la *obligatoriedad*, la *interrogación*, la *colocación* y la *pronominalización*):

14. Respecto a la fiabilidad de esta prueba identificatoria, cf. Pino 1996.

- *il meurt beaucoup de gens* sur les routes
- il existe *plusieurs autres chemins* à prendre - *il existe
- il reste *quelques problèmes* à résoudre - *qu'est-ce qu'il reste?*
- il y a *des gens* dans la rue - il y *en* a
- il faut *du courage* - il *en* faut
- il me faut *dix francs* - il me *les* faut

Dejando, pues, a un lado la pasivización y concediéndole unos límites más flexibles a la noción de transitividad, o separándola de la noción de objeto (cf. Lazard 1994b: 9), se podría hablar para estos casos de objeto directo.

Sea como fuere, ya algunos lingüistas (cf. Le Goffic 1993 o Lazard 1994b) admiten que estamos ante un verdadero *objeto directo* (es decir ante una construcción transitiva) en los casos de las construcciones no reversibles y pronominalizables mediante *le* o *en* con *falloir*¹⁵ (*il faut du courage- il me faut dix francs*) o *avoir* (*il y a - il y a des gens dans la rue*). Si en estos casos no existen trabas para pasar por alto la noción de transitividad, ¿por qué analizar de distinta manera la secuencia de las construcciones reversibles?. El hecho de que estas construcciones posean una estructura personal más o menos equivalente (cf. supra) no debería determinar la asignación de los mismos roles funcionales a sus constituyentes. Lo que sí parece estar claro es que la construcción impersonal goza de un estatus especial, como ya señalaba Eskénazi (1968) o más recientemente G. Lazard (1994b); por esta misma razón los segmentos que la forman también son actantes diferentes, únicos.

De este modo, si resulta quizás demasiado arriesgado y costoso considerar la secuencia como un objeto, llamémosla *régimen* o *complemento directo*, como proponen algunos gramáticos, pero nunca sujeto. Lo que resulta asimismo poco prudente es que en el análisis de estas construcciones se pretenda seguir hablando de sujeto aparente (o gramatical) y de sujeto real (o lógico), es decir de algo así como un doble sujeto, de un sujeto dislocado o discontinuo. Sería, pues, aconsejable olvidar estos términos, ya que mucho no significan y pueden, en cambio, inducir a confusión. Resultaría mucho más adecuado hablar simplemente de *sujeto* y *complemento directo* o dar un paso más y diferenciar en estas estructuras un *sujeto* y un *objeto*, tal y como parece desprenderse del análisis de los constituyentes de la construcción impersonal.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNOT, F. (1926): *La pensée et la langue*. París: Masson, 1965.
- BAYLON, C. y P. FABRE (1973): *Grammaire systématique de la langue française*. París: Nathan.
- CHEVALIER, J.C. et al. (1964): *Grammaire Larousse du français contemporain*. París: Larousse.

15. Por lo que se refiere a la estructura con *falloir*, cf. Togeby 1969 donde se defiende un punto de vista diferente.

16. El término *complemento directo* tendría la ventaja de poder agrupar junto con éstos otros casos, como sería el de los complementos de medida (cf. Pino 1995 y 1996), y también el de ejemplos como *sentir le brûlé, respirer le tabac*, etc.

- CREISSELS, D. (1995): *Éléments de syntaxe générale*. París: PUF.
- DELAVEAU, A y F. KERLEROUX (1985): *Problèmes et exercices de syntaxe française*. París: A. Colin.
- DENIS, D. y A. SANCIER-CHATEAU (1994): *Grammaire du français*. París: Poche.
- ESKÉNAZI, A. (1968): «Note sur les constructions impersonnelles du français contemporain». *Revue Romane* 3/2, 97-115.
- GAATONE, D. (1970): «La tranformation impersonnelle en français». *Le français moderne* 38/4, 389-411.
- GALICHET, G. (1947): *Essai de grammaire psychologique*. París: PUF.
- (1967): *Grammaire structurale du français moderne*. París: Hatier.
- GREVISSE, M. - A. GOOSSE, (1936-1993): *Le bon usage. Grammaire française*. París-Gembloux: Duculot.
- KESIK, M. (1985): «La phrase impersonnelle: problèmes de description», en CHOCHÉYRAS, J. et al.: *Autour de l'impersonnel*. Grenoble, Ellug, 51-62.
- LAZARD, G. (1994a): *L'actance*. París: PUF.
- (1994b): «L'actant H: sujet ou objet?». *BSL* 89/1, 1-28.
- LE GOFFIC, P. (1993): *Grammaire de la phrase française*. París: Hachette.
- LE QUERLER, N. (1994): *Précis de syntaxe française*. Presses Universitaires de Caen.
- MARTÍN, R. (1970): «La transformation impersonnelle». *Revue de Linguistique Romane* 34, 376-394.
- MARTINET, A. (1979): *Grammaire fonctionnelle du français*. París: Crédif-Didier.
- PINO, L. (1994): «Los complementos del verbo: a propósito de cierta clase de complementos preposicionales», en CORCUERA, J.F. et al.: *La lingüística francesa. Situación y perspectivas a finales del siglo XX*. Zaragoza, 323-335.
- PINO, L. (1995): «Les compléments du verbe et la structure de la proposition en français. Critères d'identification. Essai de classification», en FIGUEROA, A. y J. LAGO (coords.): *Homenaxe ás profesoras Françoise Jourdan Pons e Isolina Sánchez Regueira*. Universidade de Santiago, 255-283.
- PINO, L. (1996): «Los complementos del verbo en francés. Interferencias. ¿Objeto directo o complemento circunstancial?», en ALONSO, E. et al. (eds.): *La linguistique française: grammaire, histoire et épistémologie*. Universidad de Sevilla, 347-356.
- RIEGEL, M. et al. (1994): *Grammaire méthodique du français*. París: PUF.
- RUWET, N. (1988): «Verbes météorologiques et hypothèse inaccusative», en BENVENISTE, C.B. et al.: *Grammaire et histoire de la grammaire. Hommage à la mémoire de Jean Stéfanini*. Publications de l'Université de Provence, 383-402.
- TASMOWSKI, L. y D. WILLEMS (1987): «Les phrases à première position actancielle vide: par la porte ouverte (il) entrain une odeur de nuit et de fleurs». *Travaux de Linguistique* 14/15, 177-191.
- TOGEBY, K. (1969): «Il le faut». *Mélanges de philologie offerts à Alf Lombard*. Études Romanes de Lund, 220-226.
- TOGEBY, K. (1982-1985): *Grammaire française*. Copenhague: Akademisk Forlag.
- VET, C. (1981): «Les constructions impersonnelles en français : une approche dans le cadre de la Grammaire Fonctionnelle de S.C. Dik». *Travaux de Linguistique* 8, 49-64.
- WAGNER, L. y J. PINCHON (1962): *Grammaire du français classique et moderne*. París: Hachette.
- WILLEMS, D. (1985) «La construction impersonnelle», en MELIS, L. et al.: *Les constructions de la phrase française*, Gante, C & C.
- WILMET, M. (1997) *Grammaire critique du français*. Lovaina: /Hachette-Duculot.

APERÇU DES ADJECTIFS DE RELATION DANS LES NOUVELLES GRAMMAIRES :
CONTINUITÉ OU INNOVATION?

Nuria Rodríguez Pedreira
Universidade de Santiago de Compostela

LE CHOIX DE NOTRE contribution repose sur un article récent de Forsgren, intitulé «Un classique revisité : la place de l'adjectif épithète», qui a retenu notre attention tout d'abord pour l'intérêt que nous portons nous-même aux adjectifs, en particulier aux adjectifs de relation auxquels l'auteur fait référence à plusieurs reprises, et d'autre part pour la méthode essentiellement descriptive qui y est adoptée. En effet, l'auteur passe en revue les différentes perspectives sur la place de l'adjectif épithète, après avoir examiné les théories les plus récentes apparues dans les grammaires pédagogiques et les études spécialisées.

L'idée nous est venue d'utiliser le même procédé d'analyse et de l'appliquer au seul adjectif de relation, dans l'intention d'obtenir de nouvelles données permettant d'éclaircir ce sujet.

1. PERSPECTIVE DES OUVRAGES TRADITIONNELS

Dans l'état actuel de la recherche sur l'adjectif relationnel, il est communément admis que la tradition grammaticale ne réserve qu'une place sommaire à cette classe particulière d'adjectifs, à laquelle ne sont attribuées en principe que quelques caractéristiques syntaxiques, vraisemblablement distinctives. Nous pensons que celles-ci masquent la réalité des faits pour tout chercheur désireux de faire une étude rigoureuse sur ce type d'adjectifs. En outre, les caractéristiques sémantiques que les grammaires traditionnelles attribuent à l'adjectif de relation ne sont dans la plupart des cas qu'ébauchées, de façon souvent incohérente, sans qu'aucun développement théorique ait pallié cette lacune.

L'on voit pourtant apparaître de nombreux travaux qui mettent en évidence leur complexité sémantique, voire pragmatique, dans une dimension communi-

cative du langage. Actuellement, l'adjectif de relation occupe une place non négligeable dans bon nombre de grammaires et ouvrages de linguistique, ce qui nous a poussée à analyser les théories proposées dans le cadre de la nouvelle approche communicative. Nous serons ainsi en mesure de vérifier si les observations relevées dans les ouvrages pédagogiques de récente parution marquent une continuité ou, au contraire, une rupture par rapport à la tradition grammaticale.

Mais avant d'entrer dans le vif de notre sujet, rappelons brièvement les principales caractéristiques que les anciennes grammaires françaises assignent à l'adjectif relationnel.

La plupart des grammaires n'attribuent à l'adjectif de relation que certaines particularités au sein de la classe des adjectifs qualificatifs, sans jamais parvenir à se prononcer catégoriquement là-dessus.

En effet, aucun ouvrage n'envisage d'établir une classification des adjectifs en *adjectifs qualificatifs* et *adjectifs relationnels*, justifiant cette éventuelle division par les traits spécifiques de ces derniers. Il semble que cette prise de position des grammairiens tienne à la confusion régnante lors de la délimitation des adjectifs qui caractérisent (ou qualifient) et de ceux qui déterminent. Il en résulte souvent des propos contradictoires dans la définition de la *caractérisation* (ou *qualification*) : «Du point de vue sémantique, l'espèce nominale se trouve ainsi limitée en *extension*, donc *déterminée*¹» (Galichet 1971: 124).

Il en va de même de la *détermination* : «Elles [les fonctions de détermination] constituent des sortes de coordonnées permettant de limiter en *extension* et en *compréhension*² les espèces auxquelles elles s'appliquent [...]» (Galichet 1971: 131).

Toujours est-il que les deux concepts sont mêlés au point que dans sa définition de la fonction de *caractérisation*, l'auteur emploie le mot «déterminé», ce qui conduit forcément à l'équivoque, à moins qu'il ne faille distinguer *détermination* vs *déterminé*, ce qui n'aurait aucune justification à nos yeux.

D'autre part, bon nombre de grammairiens ne formulent à l'égard des adjectifs de relation que des déclarations vagues dans lesquelles ils signalent leur tendance à exprimer une *relation* plus qu'une *qualité*. On en trouve la confirmation dans les approches grammaticales traditionnelles qui proposent une définition sémantique de l'adjectif telle que celle-ci : «Du point de vue *sémantique*, l'adjectif exprime une *qualité* ou une *relation* [...]» (Baylon et Fabre 1978: 44) ou cette autre constatation parallèle concernant l'adjectif de relation comme : «[l'adjectif de relation] marque non pas une QUALITÉ, mais une RELATION» (Chevalier 1964: 190).

Mais cette caractéristique sémantique attribuée à l'adjectif de relation est trop ambiguë pour permettre d'envisager une division entre *relationnels* et *qualificatifs*.

Le deuxième critère susceptible d'opérer une distinction au sein de la classe des adjectifs est l'équivalence de l'adjectif relationnel et du complément déterminatif du nom, domaine qui, de l'avis quasi unanime des linguistes³, relève de la syntaxe.

1. C'est nous qui soulignons.

2. C'est nous qui soulignons.

3. Sur ce point cf., entre autres, Grevisse (1993: 525 et ss.) et Le Bidois (1967: 87-90), lequel mêle les deux critères, syntaxique et sémantique, lorsqu'il dénomme *épithètes de catégorie* ou *épithètes de définition* les adjectifs relationnels. Cette appellation n'est d'ailleurs fondée que sur le caractère restrictif de l'adjectif relationnel, ce qui nous semble relever du domaine sémantique plutôt que de la syntaxe.

Certains théoriciens défendent le caractère unitaire, voire composé, des syntagmes nominaux relationnels, un trait qui n'est en aucun cas distinctif puisqu'il ne s'applique qu'à un groupe réduit d'adjectifs en fonction des substantifs qui les précèdent, tels que *boîte cranienne* ou *étoile polaire*⁴. Nous pensons qu'il en est de même pour les adjectifs communément appelés *qualificatifs simples*, qui sont susceptibles de former des unités lexicales, pour peu qu'ils soient rapportés à un substantif approprié : *peau rouge, feu rouge, numéro vert* (d'appel gratuit), *carte bleue, carte orange* (facilitant les transports en commun), *haricots verts, système nerveux*, etc.

L'unicité des syntagmes relationnels est mise en évidence par les grammairiens structuralistes et traitée de façon spécialement rigoureuse par Martinet, qui considère les adjectifs de relation comme un *type* particulier d'adjectifs au sein de la classe générale des adjectifs qualificatifs.

Au terme de ce survol des grammaires pédagogiques, nous dirons que ces théories présentent de nombreuses lacunes, dans la mesure où la confusion entre *qualification* et *détermination* entraîne souvent un classement équivoque des adjectifs, auquel contribue un mélange de critères (syntaxique, sémantique et morphologique) lors de la délimitation des adjectifs de relation.

Quelles que soient les circonstances, cet état de choses⁵ a poussé les grammairiens à n'accorder à l'adjectif de relation qu'une valeur déterminative⁶ lorsque celui-ci exprime une relation –il peut alors être l'équivalent d'un syntagme prépositionnel– et une valeur qualitative quand il dénote une qualité, ce qui l'apparente aux adjectifs qualificatifs ordinaires.

Cependant, ces grammairiens ne vont pas plus loin dans leur analyse et l'adjectif de relation figure aux côtés des adjectifs qualificatifs.

Nous pensons au contraire que le statut particulier de l'adjectif de relation, qui ne peut être remis en question aujourd'hui, mérite que l'on procède à un nouveau classement plus rigoureux des adjectifs, en y séparant les *qualificatifs* et les *relationnels*.

Nous présentons ci-dessous un compendium des observations faites par les nouvelles grammaires⁷ sur les adjectifs qui nous occupent, afin de vérifier s'il y a un changement de perspective ou une continuité dans la théorisation des derniers ouvrages apparus.

4. Exemples relevés chez Bally (1950: 97).

5. Auquel il faut ajouter la confusion entre *relation* et *détermination* (cf. à ce sujet l'article *la détermination* dans Bonnard 1971) et toute une terminologie qui, loin de résoudre le problème, a poussé davantage à l'équivoque. Il en est ainsi des fonctions d'*identification* de *spécification*, ainsi que de la notion de *sous-catégorisation* que certains grammairiens appliquent à l'adjectif relationnel. Aucun auteur ne cherche à dire si ces fonctions relèvent du domaine de la *détermination* ou de la *qualification*.

6. Le terme *déterminatif* est à entendre comme l'aptitude de l'adjectif relationnel à modifier le substantif auquel il se rapporte, pour constituer une classe d'objets opposable à une autre classe de la même espèce, comme *énergie solaire / nucléaire, élections municipales / cantonales / présidentielles*, etc.

7. Par *nouvelles grammaires* il faut entendre les ouvrages grammaticaux de récente parution, c'est-à-dire ceux qui ont été publiés au cours de ces dernières années. La plupart de ces pédagogues plaident en faveur d'autres approches qui annoncent visiblement une certaine innovation théorique.

2. LES NOUVELLES GRAMMAIRES ET L'ADJECTIF DE RELATION

Les conceptions méthodologiques de la linguistique moderne ont forcément modifié la structure d'un certain nombre d'ouvrages et imposé une adaptation des définitions proposées.

Contrairement à la tradition grammaticale, Charaudeau met en oeuvre une méthode fondée sur la division en *fonctions sémantiques*, consacrant à la qualification et aux procédés d'adjectivation le chapitre 8, dans lequel il traite sur un pied d'égalité adjectifs, adverbes et propositions. Les torts qu'il attribue aux grammaires normatives sont de mêler des critères de forme et de sens, de traiter à part l'adjectif et les propositions relatives, attributives, etc. qui appartiennent, tout comme l'adjectif, au domaine de la qualification, de ne consacrer *stricto sensu* aucune section à la qualification et de rassembler dans un même chapitre les adjectifs qualificatifs et les adjectifs déterminants, ce qui relève selon lui d'une incohérence sémantique.

Pour pallier ces erreurs, et étant donné qu'il fonde sa méthode d'analyse sur une division fonctionnelle, Charaudeau situe l'adjectif de relation au sein de la fonction sémantique de *qualification*, dans laquelle il regroupe les rôles de *caractérisation* et de *définition*. La *qualification* est décrite par lui, «[...] comme un processus qui consiste à *attribuer* une *propriété* à un *être* (...) en incluant celui-ci dans un nouveau sous-ensemble» (Charaudeau 1992 : 326), en fonction de l'intention du sujet parlant.

Les adjectifs appartiennent au processus de *qualification des êtres*, c'est-à-dire que, selon cet auteur, une propriété (appelée le *qualifiant*) identifie l'«être» (dénommé le qualifié) au moyen d'*états qualitatifs* dont il souligne la *définition* et la *caractérisation*. Le premier type qualifie l'être, tout en opérant une classification, le deuxième attribue à l'être une qualité *inhérente* ou *circonstancielle* (passagère) ou bien il le qualifie à travers des éléments externes. Quant à l'adjectif relationnel proprement dit, Charaudeau tient compte de la distinction, proposée par certaines grammaires traditionnelles, entre les adjectifs qui indiquent une *qualité* et ceux qui établissent une *relation* puisque, selon ses propres mots : «*Ce fut un discours présidentiel*», c'est attribuer à «discours» une caractéristique qui s'opposera, par exemple, à 'ministériel'» (Charaudeau 1992: 324). Cependant, cette différence ne paraît pas justifier pour lui une éventuelle sous-classification de l'adjectif de relation dans la classe des adjectifs qualificatifs :

S'il est vrai que parfois les *propriétés* sont issues de certaines relations que l'*être* entretient avec d'autres *êtres*, *lieux* ou *processus*, il est difficile d'en faire une sous-classe, car c'est précisément ainsi que l'expérience humaine construit ces propriétés (Charaudeau 1992: 38 rem.).

La raison en est que Charaudeau fonde son principe théorique et méthodologique sur la dimension communicative du langage, concrètement sur l'activité d'énonciation du sujet parlant, ce qui le pousse à inclure parmi les *propriétés* plusieurs domaines dont celui de la *perception des activités humaines*. Aussi les actions et les faits deviennent-ils des propriétés, ainsi qu'il l'affirme dans la citation suivante :

Les *actions* et les *faits* qui se produisent régulièrement dans certains lieux sont susceptibles de devenir des *propriétés* : un plat qui se fait dans une région particulière de France deviendra «un plat **régional**» ; un discours prononcé par un président deviendra «le discours **présidentiel**» ; si X a effectué un voyage en Afrique, on pourra lui demander qu'il «raconte son voyage **africain**» ; enfin, de quelqu'un qui se comporte comme Socrate, on pourra dire qu'il a «une attitude **socratique**» (Charaudeau 1992: 39).

En somme, le bien-fondé de sa théorie tient aux différents modes de qualification, basés sur les divers degrés «d'intégration sémantique» de l'adjectif. C'est ainsi que le syntagme *le discours présidentiel* caractérise une action («le discours prononcé par le président») tandis que *un discours intéressant* est perçu selon l'effet produit auprès d'autrui «un discours qui étonne, fascine les gens».

S'il parle à plusieurs reprises des oppositions et des changements de sens établis entre ces deux modes de qualification, tels que *un souvenir d'enfance* et une *réaction enfantine*, *l'entrée du théâtre* et une *entrée théâtrale*⁸, Charaudeau n'accorde explicitement aucun rôle sémantique aux adjectifs de relation ; mais tout laisse à penser qu'ils relèvent de la *caractérisation interne* puisque tel est le rôle qu'il attribue à l'adjectif épithète. Ce rôle considère la propriété comme étroitement liée à *l'être*, alors que le rôle sémantique de *définition* du nom est véhiculé par l'attribut et décrit la propriété comme une composante de *l'être*.

Quoi qu'il en soit, ce linguiste est novateur car il prend en compte les différents effets de sens produits par le locuteur en fonction de ses intentions, ce qui implique que les adjectifs (dont l'adjectif de relation) sont traités d'après ces intentions et abordés du point de vue du sens.

La grammaire de Riegel, Pellat et Rioul est, à notre avis, plus complète car elle combine les apports de la grammaire traditionnelle et les acquis de la linguistique contemporaine. Cet éclectisme méthodologique est illustré par la présence d'une terminologie grammaticale officielle –on conserve notamment la dénomination d'adjectifs relationnels⁹–, par la prise en compte de certains aspects ayant trait à la norme et par la place accordée au sens et à la grammaire communicative (étude des marques de l'énonciation, des expressions référentielles, etc.) en privilégiant l'aspect formel et proprement linguistique des énoncés. Il en résulte que l'adjectif relationnel est traité dans le chapitre de «l'adjectif et le groupe adjectival» dans la mesure où Riegel, Pellat et Rioul proposent une division en catégories morpho-syntaxiques, conçue surtout à des fins pédagogiques.

Les premières observations sur l'adjectif relationnel ont lieu dans le chapitre des modificateurs du nom, où sont abordés les types de relations sémantiques et l'aspect référentiel du nom. L'explication fournie nous paraît intéressante pour sa clarté et son intégration des propriétés énonciatives. Deux types de relations sont envisagés : un *rapport déterminatif (restrictif ou sélectif)* lorsque le modificateur

8. Exemples tirés de Charaudeau (1992: 334).

9. Charaudeau ne fait en aucun cas appel à la désignation d'*adjectif de relation*.

est nécessaire à l'identification du référent –les auteurs donnent comme exemple *On a volé la voiture présidentielle*– et un *rapport explicatif* (ou *descriptif*) quand il peut être supprimé, dans la mesure où il ne restreint pas l'extension du nom.

Cette première constatation semble raisonnable puisqu'elle illustre de façon convaincante l'opposition traditionnelle entre adjectifs *déterminatifs* et adjectifs *explicatifs*, fondée sur des critères purement sémantiques. Il est vrai que la phrase *On a volé la voiture présidentielle* n'équivaut pas à *On a volé la voiture*. Dans le premier cas, il s'agit d'un référent particulier, d'un sous-ensemble à l'intérieur de l'ensemble des voitures, tandis que dans le deuxième cas cette valeur d'identification est absente et le référent n'est plus le même.

D'autre part, nous sommes tout à fait d'accord avec Forsgren lorsqu'il critique l'opposition que Riegel, Pellat et Rioul proposent à la p. 181 de leur ouvrage, entre facteurs «catégoriels» et facteurs «sémantiques».

La distinction entre adjectifs «relationnels» et adjectifs «qualificatifs» est bien entendu de nature *sémantique* elle aussi. Bien plus, elle est à considérer comme une dénomination commode de ce qui est en réalité une opposition *fonctionnelle* entre deux valeurs sémantiques assez radicalement différentes. Comme RPR [Riegel, Pellat et Rioul] le constate eux-mêmes ailleurs (ch. VIII: 1), certains «relationnels» sont guettés par une «transposition» en «qualificatifs». Voilà pourquoi il me semblerait plus juste de parler d'adjectifs «dénominaux» (terme morphologique), le plus souvent employés en fonction relationnelle, mais susceptibles parfois d'une fonction qualificative (Forsgren 1997: 116).

Une autre remarque de Riegel, Pellat et Rioul que nous nous permettons de contester est leur description de l'épithète, en l'occurrence quand ils déclarent que «la caractérisation au moyen de l'épithète (...) contribue à la construction d'une expression descriptive» (Riegel, Pellat et Rioul 1994: 180). Cette constatation a un caractère trop généralisant et risquerait de conduire à l'équivoque, puisque le lecteur pourrait se voir forcé de l'associer au rapport *explicatif* (ou *descriptif*) véhiculé par un certain nombre d'adjectifs épithètes.

Mais c'est dans le chapitre de la classe de l'adjectif que l'adjectif relationnel occupe une place importante (cf. p. 357). On y décrit adjectifs qualificatifs d'un côté et adjectifs relationnels de l'autre, en leur accordant des caractéristiques syntaxiques, sémantiques et pragmatiques. Aucune mention n'est faite au sujet de l'appartenance ou de la non-appartenance des adjectifs de relation à la classe des adjectifs qualificatifs, du moins explicitement, mais tout laisse à penser qu'ils occupent une place à part au sein de l'ensemble des adjectifs qualificatifs. Ainsi, les propriétés syntaxiques, sémantiques et pragmatiques que Riegel, Pellat et Rioul attribuent à l'adjectif qualificatif¹⁰ diffèrent de celles de l'adjectif relationnel. Mis à part un certain nombre de propriétés syntaxiques énumérées à plusieurs reprises par la grammaire traditionnelle, que l'adjectif de relation ne possède pas¹¹, sont mentionnés le sémantisme du nom recteur, la non-équivalence des adjectifs rela-

10. Cf. à cet égard Riegel, Pellat et Rioul (1994: 355-356).

11. À l'exception d'exemples précis ou de cas de figure qui apparaissent dans la prose journalistique (cf. notamment Forsgren 1997: 117) par souci de produire un effet stylistique et emphatique.

tionnels et des noms de propriété¹² et la conversion des adjectifs relationnels en adjectifs qualificatifs¹³.

La citation ci-contre plaide en faveur de ces caractéristiques :

Le suffixe *-ier*, par exemple, sert à renvoyer à une relation déterminée pragmatiquement avec le référent de la base (p. ex., *une résidence princière* = où demeure un prince) ou aux caractéristiques non moins pragmatiquement associées aux objets qui vérifient cette relation (p. ex., *une résidence princière* = digne d'un prince = luxueuse) (Riegel, Pellat et Rioul 1994: 544).

En résumé, nous dirons que l'avantage de cette grammaire est de reprendre toutes les observations traditionnelles formulées autour de l'adjectif relationnel et d'avoir su les concilier avec les nouveaux apports de la linguistique contemporaine, le tout dans un souci de clarté permanent.

Wilmet, dans sa *Grammaire critique du français*, fait une étude du sens sans négliger l'aspect formel. Il fonde sa théorie linguistique sur une combinaison des principes de la linguistique générale et des études spécialisées.

Comme les grammaires précédentes, Wilmet critique l'incohérence des approches traditionnelles lors de la classification des adjectifs en *adjectifs qualificatifs* et *adjectifs déterminatifs*.

Une autre notion susceptible de critique est celle de *déterminant*, qui s'oppose, à partir du distributionnalisme, à l'étiquette d'*adjectif*, malentendu terminologique que Wilmet explique de la façon suivante :

Déterminant s'oppose dorénavant à *adjectif* : nul terme supérieur ne les coiffe plus. Cette paire en vogue a l'inconvénient non négligeable de sous-entendre qu'un *déterminant* ne serait pas «adjectif» (au sens étymologique d'une «addition» au nom) et qu'un *adjectif* ne «déterminerait» pas le nom, soit, littéralement, qu'il ne lui prescrirait aucun «terme», aucune «limite» (Wilmet 1997: 107).

Après avoir décrit, très justement, la source de cette terminologie peu adéquate¹⁴, Wilmet défend une théorie qui regroupe sous le nom d'*adjectif* les articles, les adjectifs qualificatifs et les adjectifs déterminatifs de la tradition scolaire. Il préfère à l'appellation de *fonction épithète* celle de *fonction déterminative* vs *fonction attribut*. C'est au sein de la *fonction déterminative* que ce linguiste place les adjectifs de relation et les autres *déterminants*¹⁵. Il en résulte trois types de

12. Un contre-exemple à cette observation est illustré par le cas de figure suivant : *paternel* → *apaternalisme* (Riegel, Pellat et Rioul 1994: 544).

13. Ce que confirme la citation suivante :

[les adjectifs relationnels] se transposent aisément dans la catégorie des adjectifs qualificatifs pour dénoter les propriétés pragmatiquement associées au nom dont ils sont dérivés : l'écriture d'un adulte peut être qualifiée de *scolaire* (elle ressemble à celle d'un élève) et il n'est pas besoin d'être père pour éprouver un sentiment *paternel* (Riegel, Pellat et Rioul 1994: 357).

14. L. Bloomfield est à l'origine de cette désignation insuffisamment précise. Pour une description détaillée, cf. Wilmet (1997: 107-108).

15. Wilmet traite sur un pied d'égalité tous les adjectifs traditionnels (déterminatifs et qualificatifs) y compris l'article, en les regroupant sous l'étiquette de *déterminants*. Pour lui, les déterminants sont susceptibles de remplir une fonction déterminative en restreignant l'*extension* ou l'*extensité* de substantif auquel ils s'appliquent.

déterminants : les quantifiants, les caractérisants et les quantifiants-caractérisants, qui partagent les catégories du nom (genre et nombre) et *l'extension médiate de l'adjectif*.

En effet, les uns restreignent *l'extension*¹⁶ du nom auquel ils se rapportent en opérant un sous-ensemble à l'intérieur d'un ensemble¹⁷ (les caractérisants), les autres agissent sur *l'extensité*¹⁸ du substantif en décrivant les *éléments* d'un ensemble (les quantifiants).

Dans la mesure où ce classement nous semble cohérent, du moins d'un point de vue fonctionnel, nous allons nous efforcer de vérifier ce qu'il en est exactement de l'adjectif de relation.

D'après la théorie de Wilmet, l'adjectif relationnel est, comme le reste des adjectifs qualificatifs ordinaires, un déterminant qui assume une fonction déterminative, notamment une *caractérisation* du nom déterminé ; autrement dit, il situe tous les adjectifs qualificatifs traditionnels à un même niveau d'analyse.

L'avantage de ce classement est d'adopter l'étiquette de *caractérisants* au lieu de *qualificatifs* et de les inclure au sein de la fonction déterminative¹⁹ ; son défaut est de n'y introduire aucune subdivision fondée sur des critères sémantiques au sein de la classe des *caractérisants stricts*. En d'autres termes, il faut regretter que Wilmet ne consacre pas de sous-chapitre aux adjectifs de relation, auxquels il ne paraît pas attacher une grande importance. Nous pensons qu'il aurait eu intérêt à leur reconnaître des caractères stables ou un statut spécial, afin de les placer dans une sous-catégorie différente.

Quoi qu'il en soit, Wilmet traite sur un pied d'égalité les adjectifs relationnels et les autres adjectifs qualificatifs en les regroupant dans les *caractérisants stricts*. Les *compléments déterminatifs* font également partie de ce groupe, comme *le châteaueu de ma Mère*²⁰. Les premiers sont des caractérisants directs (*globe terrestre, ballon rouge*²¹, etc.), les seconds des caractérisants indirects. C'est justement à ce propos que Wilmet consacre quelques lignes aux adjectifs dénominaux en soulignant que ceux-ci sont comparables aux compléments du nom. Il en est ainsi de *tour Cycliste, carte Routière, crédit Agricole, accent Marseillais, contestation Estudiantine*, etc., qui correspondent à «à vélo», «des routes», «pour l'agriculture», «de Marseille», «des étudiants²²» (Wilmet 1997: 205-206).

Mis à part cette observation, Wilmet ne souligne à l'égard de l'adjectif de relation aucune autre particularité digne d'intérêt.

16. Soit «l'ensemble des objets du monde auxquels un nom est applicable» (Wilmet 1997: 104).

17. La même idée ensembliste est proposée par Riegel, Pellat et Rioul dans leur définition du *rapport déterminatif*. Rappelons, à ce propos, l'énoncé *On a volé la voiture présidentielle*.

18. Soit «la quantité d'objets du monde auxquels un nom est appliqué» (Wilmet 1997: 105).

19. Tous les adjectifs sont ainsi *déterminants*, à ne pas confondre avec *déterminatifs*. Cette théorie est proche de la nôtre mais elle en diffère en ce que nous conservons la terminologie traditionnelle de *déterminatif* (à la place de déterminant), pour ne l'appliquer qu'aux seuls adjectifs qualificatifs traditionnels.

20. Cas de figure emprunté à Wilmet (1997: 189).

21. Exemples que nous avons relevés dans Wilmet (1997).

22. Sur ce point, cf. dans le chapitre de l'adjectif (Wilmet 1997: 95) d'autres cas de figure illustratifs du même phénomène, tels que *muscle Cardiaque* («du cœur»), *globe Terrestre* («de la terre»), *carie Dentaire* («aux dents»), *tribu Africaine* («d'Afrique/en Afrique»).

Une grammaire plus modeste, mais non moins importante par son contenu, est celle de Denis et Sancier-Chateau. Cet ouvrage présente les concepts linguistiques par ordre alphabétique, permettant ainsi une consultation rapide et efficace des points essentiels. En outre, cette grammaire comme les précédentes est éclectique en ce qu'elle combine tradition (grammaire descriptive et analyse en catégories et fonctions) et modernité (grammaire communicative et concepts linguistiques plus modernes). Pour l'analyse des différentes catégories grammaticales, Denis et Sancier-Chateau retiennent le cadre de la *Phrase* dans lequel elles traitent les parties du discours, les fonctions syntaxiques, les modalités d'énonciation, etc.

Ce n'est qu'après l'étude formelle (définition et description d'une notion, comportement syntaxique...) d'un concept que sont examinés ses divers effets de sens. Voyons ce qu'il en est des adjectifs relationnels.

Contrairement à Wilmet, Denis et Sancier-Chateau excluent la catégorie grammaticale du *déterminant* de celle de l'adjectif, en d'autres termes, elles séparent les traditionnels adjectifs non qualificatifs (démonstratifs, possessifs...) des adjectifs qualificatifs, pour des raisons d'ordre distributionnel.

L'adjectif de relation est ainsi traité dans la rubrique de l'*adjectif*. Tout comme Riegel, Pellat et Rioul, cet ouvrage consacre un sous-chapitre à l'analyse de ce type d'adjectifs, en postulant une opposition entre la catégorie sémantique de l'adjectif qualificatif et celle de l'adjectif de relation. Cette séparation tient aux différentes fonctions sémantiques et syntaxiques qui sont reconnues à l'un et à l'autre, comme on le voit dans l'affirmation suivante :

Tandis que l'adjectif qualificatif exprime une *propriété intrinsèque* du nom qu'il précise, l'adjectif de relation met en rapport *deux notions distinctes* ; aussi peut-on le paraphraser par un groupe nominal prépositionnel :

ex.: *un arrêté ministériel* (= du Ministre).

L'adjectif de relation constitue donc une classe à part (Denis/Sancier-Chateau 1994 : I.B. *adjectif*).

En effet, Denis et Sancier-Chateau placent l'adjectif de relation dans la catégorie des adjectifs classifiants en signalant que *l'adjectif de relation entre en effet dans la catégorie des classifiants* (I.B. *adjectif*), opinion que nous partageons sans réserve. Lorsque l'adjectif relationnel cesse d'être classifiant, il devient un adjectif qualificatif ordinaire, à travers une caractérisation subjective du nom, tel que dans l'exemple *la garde royale* (classifiant) vs *un festin royal* (non-classifiant). L'inverse est également possible dans la mesure où certains qualificatifs sont des adjectifs classifiants, comme *la table ronde*, *une robe noire* (classifiant) vs *de noirs desseins* (non-classifiant)²³.

La définition de la classe des *adjectifs classifiants* est d'ordre sémantico-référentiel puisque l'on considère qu'ils désignent une propriété objective en établissant un sous-ensemble référentiel à l'intérieur d'un ensemble, indépendamment de la situation d'énonciation.

En plus de ces propriétés, cette grammaire n'oublie pas de mentionner l'équivalence entre les adjectifs de relation et les compléments du nom et le caractère quasi lexicalisé d'un certain nombre de syntagmes nominaux, tels que *une fièvre aphteuse* vs *une fièvre typhoïde*, qui sont des maladies spécialisées.

23. Exemples recueillis dans Denis et Sancier-Chateau (1994: I.A. *adjectif*).

Finalement, l'ouvrage de Le Goffic s'applique à analyser tous les types de phrases et leurs problèmes d'énonciation et d'interprétation, d'où son originalité. En effet, il ne s'agit pas d'une grammaire formelle au sens strict, mais d'une étude communicative de l'énonciation à travers des exemples de la conversation quotidienne, de la presse et du langage littéraire. Dans cet ouvrage, l'auteur oppose *déterminants* et *adjectifs* d'après leurs propriétés distributionnelles et syntaxiques, de sorte que seul l'adjectif qualificatif est susceptible d'être un constituant de phrase.

De même, il fait référence aux adjectifs ethniques qui marquent l'origine, analysant leurs diverses interprétations et leurs changements de sens lorsqu'ils sont intégrés dans des constructions transitives ou comparatives. Ainsi, nous pensons que l'étude de phrases telles que *il faut acheter français*, *Paul est très français moyen* ou *ça me plairait de manger vietnamien, pour changer!*²⁴ méritent de retenir notre attention.

Nous voudrions, pour conclure, rappeler que l'ambition de tous ces grammairiens est de se rapprocher des principaux acquis de la linguistique moderne en les intégrant à l'analyse traditionnelle. À notre avis, les ouvrages de Riegel, Pellat et Rioul et de Denis et Sancier-Chateau sont ceux qui ont le mieux réussi à concilier tradition et modernité et à présenter une vision partiellement renouvelée de l'adjectif de relation. Bien qu'elle se réclame à la fois des approches traditionnelles et de la linguistique moderne, nous pensons que la grammaire de Charaudeau, comme celle de Wilmet et de Le Goffic, s'éloigne de la tradition en présentant une théorie assez novatrice dont l'originalité semble résider davantage dans sa méthode d'analyse que dans les observations apportées sur les adjectifs de relation.

Il y a donc en même temps continuité et innovation dans la prise de position des nouvelles grammaires.

BIBLIOGRAPHIE

- BALLY, CH. (1950): *Linguistique générale et linguistique française*. Berne: Francke (1^{ère} éd. 1932).
- BAYLÓN, CH. et P. FABRE (1978): *Grammaire systématique de la langue française. Avec des travaux pratiques d'application et leurs corrigés*. Paris: Nathan (1^{ère} éd. 1973).
- BONNARD, H. (1971): «L'adjectif». *Grand Larousse de la langue française*, I, article encyclopédique de Grammaire et Linguistique.
- CHARAUDEAU, P. (1992): *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- CHEVALIER, J.-C. et alii (1964): *Grammaire Larousse du français contemporain*. Paris: Larousse.

24. Tous ces exemples ont été tirés de l'ouvrage de Le Goffic (1993).

- CHEVALIER, J.-C. (1994): *Histoire de la Grammaire française*. Paris: PUF.
- DELOMIER, D. (1980): «La place de l'adjectif en français : bilan des points de vue et théories du XX^{ème} siècle». *Cahiers de Lexicologie* 37, 5-24.
- DENIS, D., A. SANCIER-CHATEAU (1994): *Grammaire du français*. Paris: Librairie Générale française.
- FORSGREN, M. (1997): «Un classique revisité : la place de l'adjectif épithète» dans KLEIBER, G. et M. RIEGEL (éds): *Les formes du sens. Études de linguistique française médiévale et générale offertes à Robert Martin à l'occasion de ses 60 ans*. Louvain-la-neuve: Duculot, 115-126.
- GALICHET, G. (1971): *Grammaire structurale du français moderne*. Paris: Hatier (1^{ère} éd. 1967).
- GREVISSE, M. et A. GOOSSE (1993): *Le bon usage. Grammaire française*. Paris-Gembloux: Duculot (13^{ème} éd. refondue par André Goosse).
- LE BIDOIS, G. et R. LE BIDOIS (1967): *Syntaxe du français moderne. Ses fondements historiques et psychologiques*. Vol 2, 2^{ème} éd. revue et complétée. Paris: A&J. Picard et Cie.
- LE GOFFIC, P. (1993): *Grammaire de la phrase française*. Paris: Hachette.
- RIEGEL, M., J.-CH. PELLAT et R. RIOUL (1994): *Grammaire méthodique du français*. Paris: PUF.
- WILMET, M. (1997): *Grammaire critique du français*. Paris: Hachette.

L'ORTHOGRAPHE FRANÇAISE AU XIX^e SIÈCLE. ÉTUDE DES ÉTATS DE COMMERCE
ET DE NAVIGATION DU PORT DE CARTHAGÈNE

Luis Sainz Ortega
Université de Murcia

UNE DES MISSIONS que les représentations diplomatiques ont dû par tradition assumer dans un pays étranger a été celle d'informer de la situation économique et des relations commerciales du pays d'accueil. Les légations françaises à l'étranger ont rempli d'une manière très efficace cette fonction. Dans les pays d'une envergure commerciale plus importante les différents consulats français envoyaient périodiquement les informations à leur ministère des affaires étrangères à Paris. Ceci est le cas du Consulat français dans la ville méditerranéenne de Carthagène (Espagne).

De la documentation consulaire que nous avons pu manier, on en déduit que chaque année, le Consul devait envoyer un rapport à Paris sur les *États de Commerce et de Navigation du port de Carthagène pour l'année...*

Dans la plupart des cas, au cours de la moitié du siècle étudié (1841-1898), le ministère des affaires étrangères devait rappeler au Consul sa responsabilité, celle d'envoyer annuellement le mémoire économique. Les changements de personnel à la légation, ainsi que les difficultés à rassembler les données, les statistiques n'étant pas encore utilisées, fit qu'à une certaine période les rapports étaient envoyés avec plus d'un an de retard, ou que tout simplement ils n'étaient pas rédigés. Le Consulat de Carthagène envoyait d'une façon plus irrégulière l'étude monographique des mines de la région, d'un impact énorme sur les relations commerciales avec l'étranger, ou sur la récolte d'orge, entre autres.

Une première constatation qu'un lecteur d'aujourd'hui fait devant ces manuscrits du XIX^e siècle, c'est qu'il y a eu une évolution dans la façon d'écrire le français d'alors et celle que nous connaissons actuellement. Une approche qu'on peut, donc, faire c'est une étude diachronique de l'orthographe française de quel-

ques mots, de quelques lexies qui apparaissent dans ces documents à un état d'évolution antérieur au nôtre.

Néanmoins, quand on parle de l'orthographe française, on peut se rappeler de Paul Valéry, pour qui celle-ci «est un recueil impérieux ou impératif d'une quantité d'erreurs d'étymologie artificiellement fixées par des décisions inexplicables» (Robert, 1995: 1551a). Ou de T. Hordé et C. Tanet, qui écrivent :

le maintien des exigences orthographiques, dont on sait qu'il n'est pas rentable, ne semble pas relever, ou pas seulement d'un attachement sentimental aux formes anciennes ; la maîtrise de la graphie, avec d'autres éléments depuis deux décennies, continue de jouer un rôle de sélection sociale. Elle pose la question du droit de l'État à légiférer sur un aspect de la langue et celle des effets sociaux réels de telles législations (Rey, 1992: 1387b).

Nous avons choisi les lexies suivantes comme plus représentatives de cette évolution depuis la moitié du XIX^e siècle :

1. Un premier groupe est constitué par les lexies avec le pluriel en *-ens* ou *-ans*, encore très fréquentes à la moitié du siècle dernier. Nous avons trouvé dans ces textes manuscrits : *batimens* (C.F.C., 1842: 16/320v, 321, 328, 328v, 405, 406v, 407; 1843: 17/73, 73v; 1846: 261, 261v), *agens* (ibidem: 16/ 333v, 334, 407v), *sui-vans* (ibidem: 16/333), *commerçans* (ibidem: 16/333v, 384), *logemens* (ibidem: 16/333), *établissements* (ibidem: 16/335), *naissans* (ibidem: 16/335), *appointemens* (ibidem: 16 /387, 387v), *différens* (ibidem: 16/388, 404) et *fondans* (ibidem:16 / 389v), *satisfaisans* (C.F.C., 1843: 17/74v), *négocians* (ibidem: 16/403, 406v, 409). Il y a eu un flottement dans la formation de ces pluriels. Après une suppression du *t*, l'Académie française avait décidé en 1673 de restituer le *t* devant les *s* du pluriel, respectant ainsi l'intégrité du radical du singulier, devenu majoritaire (Catach, 1995: 1172).

En 1726 Rollin proposa dans son *Traité des Etudes* : la généralisation de l'*s* du pluriel, (et la) suppression du *t* des pluriels en *-ant* (*répondans*, *correspondans*) (Brunot, 1966: VI, 2^e, 947). Cette recommandation de Rollin est consacrée par l'Académie à partir de 1740, et considérant *-ans*, *-ens* comme plus simples, revient partout à l'ancienne alternance sans *t* au pluriel. On écrira *enfants*, *parens*, *différens*. Pourtant cette règle est combattue par Restaut dans sa *Grammaire* en 1730 (p. 237), et par Le Roy dans la préface de son *Traité* (éd. de 1752, p. LIII).

A entendre le prote c'est sur le modèle <différens> que les écrivains de la chancellerie et les imprimeurs du Louvre se règlent dans l'orthographe des édits, déclarations et arrêts du Conseil. J'ose cependant leur reprocher aux uns comme aux autres, ajoute-t-il, de n'être pas réguliers ; car ils admettent le *t* dans plusieurs mots au pluriel, et le retranchent de quantité d'autres de la même terminaison (Brunot, 1966: VI, 2^e, 959).

Les éditions suivantes hésitent souvent. C'est seulement en 1835 que le *critère morphologique de maintien d'une forme identique au singulier et au pluriel* pousse l'Académie à effectuer une réforme générale et importante, autant pour les participes présents que pour les noms et adjectifs assimilés. Certains comme

Chateaubriand, Nodier et l'abbé de Lamennais, n'acceptèrent jamais la nouvelle orthographe, considérée comme *plébéienne*. *Le Journal des Savans* parut sous cette orthographe jusqu'à la Grande Guerre (Catach, 1995: 1172). De quoi, donc, s'étonner que des fonctionnaires du consulat français à Carthagène en fissent autant?

2. PRÉSENCE DE L'J LONGUE

Selon Catach l'j longue est en vigueur jusqu'à la fin du XVIII^e siècle (Catach, 1995: XXV). Pour Brunot

une disparition qui n'a pour ainsi dire pas fait de bruit, c'est celle de l'j longue. Personne ne l'attaque ; mais elle cesse d'être employée dans le Dictionnaire de Féraud, puis dans le Dictionnaire de l'Académie, en 1798. Il serait intéressant de savoir d'où le mot d'ordre est parti ; sans doute ici des imprimeurs (Brunot, 1966: VI, 2^e, 967).

Le cas est-il que le secrétaire du consulat en poste en 1843 écrivait toujours *puisances* (C.F.C., 1843: 17/69), *croisante* (ibidem: 17/72), *ausji* (ibidem: 17/ 75, 76v), *clasje* (ibidem: 17/76v) (sj pour ss).

Celui de 1849 préférait *puisse* (C.F.C., 1849: 17/542), *esai* (ibidem: 17/544v), *tissus* (ibidem: 17/545 -3 fois-, 545v), *acroissement* (ibidem: 17/545), *baïse* (ibidem: 17/547), *ci-dejsus* (ibidem: 17/547), *laisser* (ibidem: 17/550), *rajsurant* (ibidem: 17/550v) (js pour ss). Les changements parmi le personnel du consulat avaient comme conséquence des retards dans les envois à Paris des «Etats...» annuels... autant que sur les variations orthographiques. Peut-être dans les périodes où l'j longue fait sa présence dans les documents consulaires nous sommes devant un secrétaire plus âgé, ou en tout cas devant quelqu'un qui n'a pas encore assimilé la norme académique de 1798.

3. LEXIES CONTAMINÉES DANS LEUR ORTHOGRAPHE PAR UNE AUTRE LANGUE

Nous avons trouvé deux cas : *malaquite* (C.F.C., 1841: 16/154) et *cocke* (C.F.C., 1851: 18/154). Le groupe *cb* de *malachite* a une double prononciation possible en français [j] ou [k]. Cela, uni au fait qu'en espagnol on écrit *malaquita* avec prononciation [k], nous permet de comprendre la raison de cette graphie dans un texte rédigé en Espagne dans une région minière. De même nous expliquons l'existence de *cocke* au lieu de *coke* par l'influence du terme anglais *coucke* avec *ck*.

4. QUELQUES AUTRES CAS

a) *Verd* (C.F.C., 1849: 17/543; 1851: 18/140). À l'exception de la période 1762-1798, les autorités autant que l'Académie ont conservé les graphies *verd* et *vert* pour le masculin, à côté de *verte* pour le féminin, jusqu'en 1935.

Comme signale Catach, du fait de l'assourdissement des consonnes finales au masculin, l'évolution phonétique avait conduit à des divergences importantes dans le radical entre le masculin et le féminin d'un même adjectif. Par la suite le masculin a été aligné sur le féminin (rapprochement morphologique général en

français) : *ront*, *sourt* sont devenus *rond*, *sourd*. La graphie *vert*, enregistrée dans le Dictionnaire de l'Académie à partir de 1762, résulte d'un alignement sur le féminin *verte*. La forme étymologique *verd*, qui permettait également le rapprochement avec *verdure*, *verdâtre*, *verdir*, *verdeur*, *verdoyer*, *verdoyant*, etc, disparaît en 1762, mais reparait ensuite en 1798 comme vedette de renvoi à *vert*. Elle n'est supprimée qu'en 1935 (Catach, 1995: 1169). Rien de surprenant, donc, que la forme *verd* soit encore présente dans un texte de 1842, à un moment où cette graphie était admise par l'Académie.

b) *Aulx*, (C.F.C., 1842: 16/321; 1898: 20/412) pluriel vieilli d'*ail*. R. Estienne dans *Le Dictionnaire François-latin*, 2^e édition, 1549 et dans l'édition de 1564, revue par J. Thierry (Paris: Jehan Macé) et J. Nicot dans *Le Thresor de la Langue Francoyse tant Ancienne que Moderne* en 1606 (Paris: D. Douceur) (Catach, 1995: XXIII-XXIV) emploient la forme *aulx* au pluriel. Le Dictionnaire de l'Académie de 1718 à 1798 retient le pluriel *aulx*, avec maintien de *l* par souci de distinction homonymique avec l'article *aux*. A partir de l'édition de 1835, l'Académie enregistre également un pluriel *aïls* refait sur le singulier (Catach, 1995: 38). L'Académie, dans sa neuvième édition de 1986 donne les deux pluriels *aulx* et *aïls*, signalant le premier comme vieilli (Académie Française, 1994: 110). Le Petit Robert, dans son édition de 1993 comme dans celle de 1970, fait de même.

c) *Ognons* (C.F.C., 1842: 16/384). En français, le mot est d'abord écrit *unnium*, *hunion* (V. 1200), *oingnun* (1260), *ognon* (1275), enfin *oignon* (1332) (Rey, 1992: 1361b). Comme explique Catach, il y a eu une hésitation entre *ogn/oign* en français contemporain. C'est le cas, entre autres d'*encoignure* et *encognure*, qui ont entraîné des divergences de prononciation, dont on trouve encore trace en français contemporain. L'Académie en 1740 et 1762 écrit sous *encoignure* : «On ne prononce point l'i». Féraud ajoute en 1787: «On ne prononce point l'i, dit l'Académie. Il serait donc convenable de ne pas l'écrire». L'Académie écrit en 1740 et 1762 sous *encoignure* : «plusieurs écrivent *encognure*, parce qu'on ne prononce plus l'i» (Catach, 1995: 411). En 1935 et en 1986 l'Académie ne retient plus qu'*encoignure* ; dans la dernière édition est signalé que : «*oi* se prononce *o*».

Comme pour *encoignure*, il y a aussi une hésitation pour *oignon/ognon*. Dans ses éditions de 1718, 1740 et 1762 l'Académie écrit *oignon* ; en 1798: *ognon* ; en 1835 et 1878 : *oignon* et *ognon* ; en 1935 : *oignon* (Imbs-Quemada, 1971-1994: XII, 460). Le texte où nous avons trouvé la graphie *ognons* est de 1842 ; il s'agit bien de la plante potagère, et point de la montre rebondie qu'en 1834 on nommait *ognon*.

d) *Bled* (C.F.C., 1842: 16/402) pour *blé*. Dans son édition de 1986 l'Académie atteste comme étymologie l'ancien bas francique *blad* : *produit d'un champ, récolte* qui au XI^e siècle donnera la lexie *blet*. Les mots du fond germanique, le plus souvent francique, «représentent l'apport des Francs qui, ayant envahi la Gaule et fondé la France ont adopté la langue romane non sans y apporter leur contribution» (Rey, 1992: XII). Dans le domaine gallo-roman, le mot est attesté sous la forme du pluriel collectif neutre *blada*, fin du VII^e siècle (Imbs-Quemada,

1971-1994: IV, 578). La chute à l'oral ou amuïssement des consonnes finales était fréquente aux XVI^e-XVII^e s., ce qui explique les nombreuses hésitations dans l'orthographe. En 1606 Nicot hésite entre *blé* et *bled* et en 1694 l'Académie retient la graphie simplifiée *blé*. Néanmoins, en 1718 l'Académie note sous *blé* : «Quelques-uns écrivent bled» (Catach, 1995: 155). Ce qui était encore le cas dans le texte qui nous occupe écrit à Carthagène en 1842.

e) *Tems* (C.F.C., 1842: 16/333, 336v, 389, 396, 401v -2 fois-, 405v, 408v; 1846: 17/274; 1851: 18/138, 144) pour *temps*. La première forme attestée de *temps* se trouve comme hapax en *Saint Léger*, oeuvre de la deuxième moitié du X^e siècle. Pendant les XI^e-XIII^e siècle la forme utilisée est *tens* et parfois *tans*. Depuis le XIV^e siècle on rencontre chez différents auteurs *temps* avec le *p* étymologique du latin *tempus*. La forme *tems* est employée surtout pendant le XVII^e et XVIII^e siècle (Imbs-Quemada, 1971-1994: XVI, 48-49). On trouve *tems* dans le *Nuovo Dizzionario italiano-francese* de 1677 (Imbs-Quemada, 1971-1994: XVI, 48-49) ; aux environs de 1700 dans l'abbé de Saint Pierre (Brunot, 1966: VI, 2^e, 935) et en 1751 dans l'Encyclopédie (Imbs-Quemada, 1971-1994: XVI, 48-49).

Dans les cahiers de doléances des états généraux de 1789 est attestée la forme *tems* dans ceux de Verzy (Brunot, 1966: VI, 2^e, 477) et de Chigny (Brunot, 1966: VI, 2^e, 480) et de la forme *temps* dans celui de Sapicourt (Brunot, 1966: VI, 2^e, 481). Napoléon écrit aussi *tems*, par exemple en 1788. Il est vrai que, comme indique Chaptal, il commettait d'énormes bévues :

Il lui est arrivé souvent d'entendre mal les mots qu'on prononçait devant lui pour la première fois, il les a reproduits constamment par la suite tels qu'il les avait entendus. Ainsi il disait habituellement : ...*section* pour *session* ; *point fulminant* pour *point culminant* ; *rentes voyagères* pour *rentes viagères* ; *armistice* pour *amnistie*, etc. (Brunot, 1968: X, 2^e, 646).

Et Mme. de Rémusat ajoute : «Son écriture, mal formée était indéchiffrable pour les autres comme pour lui. Son orthographe était fort défectueuse» (Brunot, 1968: X, 2^e, 646). Encore en 1800 nous rencontrons *tems* dans *Les premiers éléments de la Grammaire française* (sic) de J. H. Roullé (Brunot, 1968: X, 2^e, 701). Et à maintes reprises dans les *Etats de navigation et commerce...* en 1842, 1846, 1851...

Ces quelques différences que nous venons de montrer entre l'orthographe française dans les textes du XIX^e siècle qui nous occupent et celle d'aujourd'hui, n'épuisent pas toutes les divergences rencontrées. Nous pourrions en signaler d'avantage, tout comme faire une relation des fautes d'orthographe présentes dans ces documents consulaires. Néanmoins, dans le cadre de cet article nous pensons avoir apporté quelques preuves de la lente évolution de l'orthographe française... toujours en discussion, étant donné son caractère non phonétique et les fausses lettres étymologiques ou analogiques présentes en français (Brunot, 1966: VI, 2^e, 938). Preuve de cette lenteur sont les différences et les écarts existants, du point de vue graphique, autant entre Nicot (1606) et l'Académie «qu'entre la première et la troisième édition (23,78% des modifications graphiques

pour l'édition de 1694 et 26,5% pour celle de 1740), ou entre l'édition de 1740 et l'orthographe d'aujourd'hui» (Catach, 1995: XV).

Cela malgré les vœux de Voltaire à Mme. Denis le 18 janvier 1752 :

Je suis toujours pour qu'on écrive comme on parle ; cette méthode serait bien plus facile pour les étrangers. Comment est-ce qu'un Palatin de Pologne distinguerait François Ier, ou Saint François, d'avec un Français? Ne se croira-t-il pas en droit de prononcer il voyoit, il croyoit, au lieu de dire il voyait, il croyait? (Brunot, 1966: VI, 2^e, 962).

BIBLIOGRAPHIE

- ACADÉMIE FRANÇAISE (1994 -éd.1986-): *Dictionnaire de l'Académie Française*. A-Enz. Paris: Imprimerie Nationale, Julliard.
- BRUNOT, F. (1966-1968): *Histoire de la Langue Française des origines à nos jours*. Paris: A. Colin.
- CATACH, N. (1995). *Dictionnaire historique de l'orthographe française*. Paris: Larousse.
- CONSULAT DE FRANCE A CARTHAGENE (1841, 1842, 1843, 1846, 1849, 1851, 1898): *Etats de Commerce et de Navigation pour l'année [1841, 1842, 1843, 1846, 1849, 1851, 1898]*. Paris: Archives du Quai d'Orsay.
- IMBS, P., B. QUEMADA. (dir.) (1971-1994): *Trésor de la Langue Française*. Nancy: C.N.R.S.
- REY, A.; M. TOMI; T. HORDÉ; CH. TANET. (1992): *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Le Robert.
- ROBERT, P. (1995). *Le nouveau Petit Robert*. Paris: Le Robert. HO

LA LEXICALISATION DES PROCÈS TYPIQUEMENT NARRATIFS
EN FRANÇAIS ET EN ESPAGNOL

Gema Sanz Espinar
Universidad Autónoma de Madrid
y Universidad de París X-Nanterre (GdR 113 del CNRS)

0. INTRODUCTION

B IEN QUE CETTE communication ait été présentée dans la section de Linguistique Comparée, celle-ci n'est pas directement notre domaine de recherche. Cependant, en Acquisition de Langues Étrangères (approche discursive), cadre dans lequel nous travaillons, la démarche comparatiste est utilisée couramment. C'est pourquoi nous essaierons de mettre en relief la nécessité de comparer, qui est à la base de cette discipline, au sujet précis des études du lexique des procès.

Cette approche de l'Acquisition des Langues Étrangères prend comme objet d'étude le discours produit par des apprenants de différentes langues maternelles et étrangères¹. Le but est de décrire leur système linguistique en langue étrangère –L2– (i.e. leur «lecte» ou variété de langue) et l'usage qu'ils en font, ainsi que le processus d'acquisition dans le cas concret de paires de langues données (langue source – langue cible / LS – LC) pour arriver à dégager des processus généraux liés à l'acquisition d'une deuxième langue.

La démarche comparatiste en Acquisition de Langues dérive naturellement des données à analyser et de ses objectifs :

- décrire l'acquisition d'une langue étrangère (L2) par des apprenants de la même langue maternelle (L1) ou de différentes langues maternelles (L1, L1', L1''...),
- décrire le processus général d'acquisition des langues étrangères (L2, L2', L2''...).

1. Dans notre cas, des francophones apprenant l'espagnol et des hispanophones apprenant le français.

Par ailleurs, on entreprend aussi des comparaisons entre langues étrangères et langues maternelles (L1 / L2).

C'est dans les années 80 que cette approche de l'Acquisition de Langues s'est développée dans quelques universités européennes et, après un premier moment où l'on s'est intéressé exclusivement à la langue des apprenants, on a eu besoin de descriptions des langues sources et cibles afin de repérer, d'une part, l'éventuel transfert de la langue maternelle, et d'autre part, le degré d'appropriation de la langue cible. D'autant plus que la description normative des langues ne correspond pas toujours à l'usage que les natifs en font, notamment à l'oral. On a ainsi été amené à comparer la construction du discours et en langue première et en langue seconde, à trouver des modèles d'analyse appropriés pour les deux types de données.

Par «données discursives» nous entendons des productions d'apprenants et de natifs, souvent orales. Ces données sont produites dans des conditions de communication connues du chercheur et on les classe en fonction d'une typologie textuelle² sémantique : narration, description, argumentation et des sous-genres³.

L'étude de types sémantiques de textes nous permet de dégager des contraintes générales d'organisation discursive provenant, d'une part, du niveau sémantique et, d'autre part, de l'utilisation de certains moyens linguistiques.

L'objectif de ce papier est de montrer une voie pour l'étude comparée du lexique des procès utilisé dans le discours en français et en espagnol L1 et L2. Pour ce faire, nous présenterons d'abord un modèle de production discursive, à partir duquel on situera le niveau conceptuel et le niveau formel (lexical, morphologique, syntaxique et phonologique). Ces niveaux situés les uns par rapport aux autres, nous passerons en revue différentes façons d'entreprendre la comparaison du lexique des procès repéré dans des productions en français et en espagnol. Enfin, nous verrons à l'aide de quelques exemples l'ébauche d'une étude onomasiologique et sémasiologique des types de «lexicalisation» des procès typiquement narratifs.

1. MODÈLE DE PRODUCTION VERBALE POUR L'ÉTUDE DU LEXIQUE DANS DES PRODUCTIONS EN LANGUE MATERNELLE (L1) ET EN LANGUE ÉTRANGÈRE (L2)

Nous partirons d'un modèle de la production verbale grâce auquel nous pourrions mieux situer les différentes comparaisons possibles entre les unités lexicales de deux langues maternelles et/ou étrangères.

Étant donné que ce qui nous intéresse ici c'est l'étude du lexique dans le discours, nous partons forcément des énoncés (produits linguistiques contenant, pour nous, au moins une proposition) que l'on doit interpréter dans son contexte. Cette

2. Nous utilisons «discours» pour référer aux types de données réelles, que l'on peut décrire à plusieurs niveaux : morpho-syntaxique, lexical, sémantique, textuel, énonciatif... «Texte» renvoie plutôt à une typologie de productions basée sur des critères sémantiques.

3. Dans notre cas, il s'agit de discours narratif : des récits oraux de fiction racontés par des apprenants hispanophones et francophones après le visionnement d'un film court-métrage de Chaplin. C'est de ce corpus que l'on tirera les exemples utilisés dans ce travail.

interprétation faisant partie de la démarche d'analyse, elle doit s'orienter d'abord vers l'analyse propositionnelle ou segmentation du discours en propositions : objets sémantico-conceptuels qui fournissent un cadre à partir duquel travailler à plusieurs niveaux, notamment lexical, morphologique, syntaxique (propositionnel et supra-propositionnel) et énonciatif. Le fait de dégager dans le discours des objets sémantico-conceptuels comme les propositions ouvre le chemin à la comparaison du lexique dans un cadre large : sémantique, syntaxique et pragmatique.

Dans le modèle de production verbale en langue maternelle de Levelt (1989) y Bock & Levelt (1994) (que nous appliquons à la langue étrangère également), on délimite plusieurs opérations linguistico-cognitives : conceptualisation, formulation et articulation.

– La *conceptualisation* d'un message renvoie à l'apparition d'une intention de communication chez le locuteur. À partir de là s'opère une sélection d'information parmi les connaissances encyclopédiques et discursives du locuteur qui débouche sur l'élaboration d'un «message préverbal»⁴.

– La *formulation* recouvre plusieurs sous-opérations : le choix d'unités lexicales (ce qu'on appelle ici «*lexicalisation*»), l'attribution de marques *morphologiques* et de places *syntaxiques* aux unités lexicales.

– Enfin, se trouve *l'articulation* de la parole.

Nous nous centrerons, par la suite, seulement sur les deux premières.

2. DÉMARCHES COMPARATISTES POUR L'ÉTUDE DU LEXIQUE EN LANGUE MATERNELLE ET EN LANGUE ÉTRANGÈRE : PERSPECTIVE DISCURSIVE

Nous verrons ensuite plusieurs façons d'entreprendre la comparaison entre le lexique des procès⁵ de deux langues (L1, L1') et/ou interlangues (L2, L2'). Le modèle de production de Levelt nous permettra de mieux situer les niveaux comparés.

– *Comparaison formelle unité lexicale L1 – unité lexicale L1'/L2*

Au niveau de la lexicalisation, on peut opérer des comparaisons formelles entre des unités lexicales. Il peut s'agir d'une comparaison soit en fonction d'une ressemblance formelle occasionnelle, soit en fonction du même origine étymologique. Le rapprochement formel n'est pas forcément accompagné d'un rapprochement sémantique. C'est la différence entre les «mots apparentés» (*rencontrer, encontrar*) et les «faux amis» (*salir* (fr), *salir* (esp)).

Ces ressemblances (certaines ou trompeuses) se basent sur le niveau formel (de façon secondaire sur le sens), et non pas sur le niveau fonctionnel, c'est-à-dire qu'en principe, ne nous disent rien sur la différente utilisation de la même unité lexicale chez les apprenants et chez les natifs, par exemple. Il ne faut pas oublier que la présence d'un verbe dans un corpus d'apprenant ne garantit pas sa correcte utilisation, ni un sens correctement attribué.

4. Dans notre terminologie le «message préverbal» de Levelt équivaut à la conceptualisation d'une proposition.

5. Nous distinguerons «procès» (au niveau sémantique) et «verbe» (au niveau formel).

Par contre, ces comparaisons entre le lexique de deux langues peuvent nous conduire à faire des hypothèses sur les difficultés / facilités que des natifs d'une langue L1 auront au moment d'acquérir la langue cible. De même, l'analyse des unités lexicales produites effectivement par des apprenants nous confirmera ces hypothèses sur le rôle facilitateur de la forme d'une unité lexicale.

– *Comparaison sens d'une unité lexicale L1 – sens L1'/L2*

Il serait également envisageable de faire des études comparées de champs sémantico-lexicaux dans deux langues, par exemple, les verbes de mouvement en espagnol et en français. L'objectif serait donc de voir comment un même sens est rendu dans deux langues. Par exemple, le sens : «aller (une personne) dans un endroit» se rend en français par *rentrer, entrer,...*, en espagnol par *entrar, meterse...*

Une comparaison de cette sorte entre les systèmes lexicaux de deux langues est utile, dans la mesure où cela peut nous donner des pistes sur les éventuels transferts sémantiques et sur la difficulté relative des apprenants à acquérir (autant en compréhension qu'en production) des configurations sémantiques véhiculées par le lexique de la langue cible. Mais encore une fois, cela ne suffit pas pour faire une évaluation/description complète de l'acquisition qualitative d'un verbe dans une langue étrangère. Le lexique des verbes interagit avec d'autres unités de la langue : lexicales, morphologiques et syntaxiques dans des contextes communicatifs qui déterminent aussi la bonne utilisation de l'item lexical dans le discours. Il est donc nécessaire d'intégrer tout cela dans la description du lexique en L2.

– *L'usage du lexique en discours (I) : approche intégrée du lexique*

Nous décrivons l'usage du lexique en discours de deux façons : au plan de la formulation et au plan de la conceptualisation.

Au plan de la formulation, il s'agit de maintenir une approche intégrée du lexique dans le discours. Cette approche se base sur le fait qu'en discours les différents niveaux (lexique, morphologie, syntaxe) ne sont pas isolés. Ils interagissent en vue de construire un sens. Ainsi, il existe une relation entre la lexicalisation (choix d'une unité lexicale en fonction d'une conceptualisation donnée) et la morphologie et syntaxe qui l'accompagnent. Enfin cette approche «intégrée» est une approche qui focalise sur l'axe syntagmatique.

À notre avis, toute comparaison approfondie d'unités lexicales dans deux langues et/ou interlangues devra pouvoir arriver jusqu'à rendre compte de cette interrelation entre lexique, morphologie et syntaxe.

– *L'usage du lexique en discours (II) : lexique des procès dans le texte narratif*

Au plan de la conceptualisation, nous voudrions ne pas perdre de vue l'impact que le lexique a sur la construction d'un discours. Toutefois, il faut définir des paramètres qui contribueraient à une telle description de l'usage du lexique.

En ce qui concerne le lexique des procès dans le discours narratif, nous avons essayé d'établir des ponts entre lexique et discours sur la base d'une typologie sémantico-conceptuelle des textes et d'une typologie sémantico-conceptuelle des procès.

Une typologie sémantique des textes, comme celle qui dérive du modèle d'analyse textuelle de Von Stutterheim et Klein (1989), se base sur le type de référence explicitée. Ce modèle d'analyse textuelle introduit comme concept clé la *quaestio*, une question implicite qui formule l'intention principale de communication du locuteur. La *quaestio* narrative est typiquement : *Qu'est-ce qui s'est passé [pour P (un personnage)] après un moment Ti ?*

Bien que les auteurs ne fassent pas vraiment une typologie de textes, il découle de cette *quaestio* que la narration est conçue comme une succession chronologique d'événements. Ainsi, toutes les propositions dans un récit ne sont pas narratives ; seulement celles qui répondent directement à la *quaestio* et qui constituent la «trame». Les autres constituent la «structure secondaire».

Quant à la typologie sémantique des procès nous ferons mention de celle de Klein (1994), qui se base sur les caractéristiques temporelles inhérentes véhiculées par le contenu lexical des propositions en contexte :

- procès bornés intrinsèquement (*2-state lexical contents*) : *Pierre est arrivé.*
- procès événementiels non bornés (*1-state lexical contents*) : *Florence dort.*
- procès qualitatifs (*0-state lexical contents*) : *Le livre est rouge.*

Nous appelons «procès typiquement narratifs» les procès bornés intrinsèquement. Ceux-ci appartiennent le plus souvent à la trame narrative, donc se suivent en ordre chronologique. Seulement de façon occasionnelle, des procès événementiels non bornés appartiendront aussi à la trame, dans la mesure où l'on puisse, soit ajouter une borne grâce à la morphologie aspectuo-temporelle, soit reconstruire leur borne temporelle par inférence.

Dans ces deux dernières sections nous avons présenté une approche discursive nous permettant de comparer l'usage du lexique de procès. La comparaison pourra être emmenée de deux façons : par une démarche onomasiologique et par une démarche semasiologique.

3. ÉTUDE DE LA LEXICALISATION DES PROCÈS TYPIQUEMENT NARRATIFS (I) : DÉMARCHE ONOMASIOLOGIQUE

L'objectif général dans ce type de démarche d'analyse est de repérer des contextes sémantico-discursifs (conceptualisations) semblables à partir desquels comparer les options de lexicalisation de procès (ou de formulation) suivies par les différents locuteurs.

Nous nous sommes centrée sur la lexicalisation des procès typiquement narratifs (procès bornés intrinsèquement), afin de vérifier l'hypothèse qu'il y aurait des différences dans la distribution des schèmes de lexicalisation des procès en espagnol et en français en fonction des traits temporels inhérents au prédicat.

Une première approche des données en français et en espagnol L1 nous montre les schèmes de lexicalisations suivants, classés à partir de critères formels :

a) Les *schèmes de lexicalisation synthétiques* se construisent autour d'un seul lexème, éventuellement avec des éléments morphologiques accolés (parfois plusieurs) :

- Bases verbales nues : *aparece un policía / le policier l'arrête.*
- Bases verbales avec des éléments morphologiques annexionnés :
- Préfixés : *on relâche Charlot / ils l'emmènent* (rares en espagnol).
- Pronominaux : *se caen todos ellos / y se mete ella / elle s'enfuit / il se lève.*

b) Les *schèmes de lexicalisation analytiques* comportent un verbe et d'autres unités lexicales (les Verbes1 étant toujours en nombre restreint dans les deux langues) . Parfois ces différents procédés se combinent :

- Verbe + nom : *hay una curva / hace otra parada la furgoneta / le conducteur fait un écart.*
- Verbe + adjectif : *entonces ella se queda sola / entonces le dejan solo / y la llevan a ella detenida / donc on laisse la fille libre.*
- Verbe1 causatif + verbe2 : *y entonces hace llamar a la policía / il fait venir un policier.*
- Verbe1 + «y» + Verbe2 (seulement en espagnol) : *coge y se fuma un puro.*

On peut accompagner d'études quantitatives ces répertoires de schèmes de lexicalisation, en vue de montrer le poids relatif de chaque procédé dans la lexicalisation des procès bornés intrinsèquement dans les langues étudiées.

À titre d'exemple, la préfixation en *re-* représente 10% des procès bornés intrinsèquement en français, mais seulement 1% en espagnol dans notre corpus. Les bases verbales pronominales constituent 29% dans le corpus en espagnol et 17% dans le corpus en français.

Si l'on classe les schèmes de lexicalisation selon des critères non pas formels, mais structurels (nombre d'arguments), on observe aussi des spécialisations dans les deux langues. Un balayage des propositions appartenant à la trame nous amène à classer les procès bornés intrinsèquement en procès à 1, à 2 ou à 3 arguments.

a) parmi les verbes à 2 ou 3 arguments on trouve :

- des structures actives :
on arrête Chaplin / al final se llevan a la chica.
- des structures passives (seulement en français) :
il est embarqué par la police.

b) verbes à 1 argument : *y se monta en el autocar / il rentre dans un restaurant.*

Les analyses de ce point de vue-là montrent encore une différence importante entre le français et l'espagnol : seulement en français les procès bornés intrinsèquement appartenant à la trame peuvent être formulés à l'aide de la voix passive.

4. ÉTUDE DE LA LEXICALISATION DES PROCÈS (II) : DÉMARCHE SÉMASIOLOGIQUE

En partant des occurrences d'un même verbe utilisé par un même locuteur ou par plusieurs, on peut classer les différents contextes sémantico-discursifs où il a

été utilisé ainsi qu'étudier les choix de formulation dans chaque cas. Dans notre corpus on constate que la non-appartenance d'un procès borné intrinsèquement à la trame narrative, i.e. son appartenance à la structure complémentaire, est liée à certains procédés syntaxiques, notamment, une base verbale qui réfère à un procès borné intrinsèquement, peut se trouver faire partie de la structure complémentaire, à l'aide d'un connecteur ou de la morphologie aspectuo-temporelle.

*mientras viene (...) roba unos puros
una casa que se estaba cayendo...*

5. CONCLUSIONES

En guise de conclusion, nous soulignerons la contribution des analyses comparatives au domaine de l'Acquisition de Langues. D'une part, les analyses exposées peuvent être appliquées également sur des corpus en langue étrangère. D'autre part, une vision d'ensemble des types de lexicalisations dans les deux langues maternelles nous permet de rapprocher certaines unités en fonction de leur relation sémantique et/ou formelle et/ou fonctionnelle. Ces relations déterminent différents degrés de difficulté relative dans l'acquisition de ces unités en langue étrangère. Par exemple,

| | |
|--------------------|---|
| <i>Encontrar</i> | – rencontrer, trouver |
| <i>Llevar (se)</i> | – (em)mener, ((r)em)porter, (r)apporter |
| <i>Caer (se)</i> | – tomber |

La difficulté relative pour l'acquisition est, de façon plausible, différente dans chaque cas, d'autant plus que la relation entre ces unités lexicales n'est pas biunivoque. Ceci entraîne en plus des difficultés différentes dans l'acquisition du français comme langue étrangère par des hispanophones et dans l'acquisition de l'espagnol comme langue maternelle par des francophones.

En somme, une étude approfondie du lexique utilisé dans le discours, que ce soit en L1 ou en L2, implique la prise en charge du rôle des unités lexicales dans la construction d'un type de discours donné. Il est donc essentiel de s'appuyer sur des modèles généraux de la construction du discours aussi bien que sur des outils d'analyse qui permettent d'aborder la description du lexique dans toute sa dimension. Il est enfin nécessaire d'articuler différentes démarches méthodologiques comme celles que nous avons présentées.

BIBLIOGRAPHIE

- ADAM, J.-M. (1984): *Le récit*. Paris: P.U.F.
 BOCK, K. & W. LEVELT (1994): «Language production. Grammatical encoding», dans GERNSBACHER, M. A. (éd.): *Handbook of Psycholinguistics*. San Diego, 945–984.
 CHAROLLES, M. (1995): «Cohésion, cohérence et pertinence du discours», dans TASKOWSKI DE RICK, L.&W. DE MULDER (éds): *La cohérence textuelle. Travaux de Linguistique* n°29, 125–145.

- FRANÇOIS, J. (1990): «Classement sémantique des prédications et méthode psycholinguistique d'analyse propositionnelle». *Langages* n° 100, 13-32.
- FRANCKEL, J.-J. & D. PAILLARD (1991): «Discret-Dense-Compact : vers une typologie opératoire», dans FUCHS, C. (éd.): *Les typologies de procès*. Paris: Klincksieck. («Actes et colloques XXVIII»), 103-135.
- GIVÓN, T. (1991): «Serial verbs and the mental reality of 'event': grammatical vs. cognitive packaging», CLOSS-TRAUGOTT, E. & B. HEINE, (éds.): *Approaches to grammaticalization*. Vol II: *Focus on types of grammaticalization markers*. Amsterdam: Benjamins. 81-127.
- KLEIN, W. (1994): *Time in language*. London: Routledge.
- LANGACKER, R. (1991): «Noms et verbes», *Sémantique cognitive, Communications* 53, 103-153.
- LEVELT, W. (1989): *Speaking: From Intention to Articulation*. Boston, Mass.: MIT Press.
- NOYAU, C. (1991): *Le temps dans le discours. Construction du récit*. Thèse d'habilitation. Université de Paris VIII. Vol I (chap. 1-3).
- (1997): «La granularité, traitement analytique/synthétique, segmentation /condensation des procès... Un aspect des interactions entre conceptualisation et formulation telles qu'elles peuvent jouer dans l'acquisition des langues». Papier de travail, Rencontre du Groupement de Recherche en Acquisition de Langues (GRAL-DIR), Baum-lès-Aix, 7p.
- SINGLETON, D. (coord) (1993-94): *L'acquisition du lexique d'une langue étrangère, Aile* n° 3, Automne-hiver.
- SLOBIN, D. (1991): «Learning to think for speaking: native language, cognition and rhetorical style». *Pragmatics* 1:1, 7-25.
- TALMY, L. (1985): «Lexicalisation patterns: semantic structures in lexical forms», SHOPEN, T. (éd.): *Language typology and syntactic description*. Vol III. Cambridge: Cambridge University Press, 57-149.
- VIBERG, A. (1993): «Crosslinguistic perspectives on lexical organization and lexical progression», HYLSTENSTAM, K. & A. VIGERG (éds.): *Progression & regression in language, Sociocultural, neuropsychological & linguistic perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press, 340-385.
- VON STUTTERHEIM, C. & W. KLEIN (1989): «Referential movement in descriptive and narrative discourse», DIETRICH, R. & C. GRAUMANN (éds.): *Language processing in social context*. Amsterdam: Elsevier, 39-76.

LÉXICO E IDEOLOGÍA EN
LES CLOCHES DE BÂLE

Pere Solà
Universitat de Lleida

LA FAMOSA definición aristotélica en la que se afirma: el hombre es un «animal político por naturaleza» (ZOON POLITIKON) y un «ser naturalmente social» (Aristóteles 1982:23) nos permite llegar a la formulación de que la palabra ha sido su instrumento privilegiado de intercambio. Esta palabra no sólo «représente –comme dit Hagège–, «la réalite», sino que cuando la representa «la reconstruit» (Dorna-Ghiglione 1989:17).

Aragon utilizará la novela y la palabra para reconstruir la realidad del mundo que le rodea. En 1927, el autor de *Le Paysan de Paris*, rompe con su etapa surrealista, escribe los panfletos *Front Rouge* y *Hourra l'Oural* que él mismo califica de mediocres y, finalmente, decide aventurarse en un género nuevo, la novela, que teoriza como «instrument de l'imagination pour saisir le réel, le monde réel, la société, l'histoire, la politique et son devenir» (Gaucheron 1989:111). No obstante, el escritor nos advierte que:

Tout roman n'est pas réaliste. Mais tout roman fait appel en la croyance du monde tel qu'il est, même pour s'y opposer... le roman est une machine inventée par l'homme pour l'appréhension du réel dans sa complexité (Aragon 1986: 12).

Con la novela *Les cloches de Bâle*, nombre inspirado en el famoso congreso internacional socialista contra la guerra celebrado en la ciudad de Bâle en vísperas de la primera guerra mundial, Aragon inicia el ciclo *du monde réel* en el que debemos incluir obras como *Les Beaux Quartiers*, *Les Voyageurs de l'impériale*, *Aurélien* y sobre todo *Les Communistes*.

La obra *Les cloches de Bâle* se inscribe pues en el realismo socialista que Aragon define como:

la conception organisatrice des *faits* en littérature, du *détail* de l'art, qui interprète ce détail, lui donne sens et force, l'intègre dans le mouvement de l'humanité, au-delà de l'individualisme des écrivains (Juin 1960: 229-230).

Esta novela permite a Aragon investigar el universo social a través de la evolución de uno de sus personajes. Pero el autor no cae en la teoría de la ortodoxia marxista de hacer de la literatura el espejo del proletariado, el reflejo histórico de una sociedad sin clases. Existe «une lecture aragonienne des *Cloches de Bâle*. C'est une lecture libertaire, provocatrice, désinvolte» (Mitterand (1989:111). Pero, también, hay otra lectura, la de aquéllos:

qui l'ont enfermé ensuite dans un guetto à double fond, dont il n'est pas encore sorti ; qui l'ont marqué d'une double ségrégation, ou si l'on préfère d'une réclusion-exclusion. Reclus par ses camarades dans certains stéréotypes sommaires du réalisme-socialiste, il est exclu du discours de l'*establishment*, qui l'ignore et le censure (Mitterand 1989: 111).

Aragon matiza mucho más la opinión de sus lectores y nos revela que *Les Cloches de Bâle* fueron acogidas de manera diversa:

il y avait des critiques socialistes qui s'étonnaient, disaient-ils, de n'y voir d'année en année que l'histoire d'une petite putain... ou à peu près. Il y avait la critique marxiste qui ne trouvait pas suffisamment typiques mes chauffeurs de taxi, pas suffisamment porteurs de l'idéologie triomphante. Il y avait le silence des autres (Aragon 1986: 37-38).

Así, queda implícita, pues, la idea que la ideología se verbaliza. Ésta es «un langage, c'est-à-dire un code, une grille appliquée sur la réalité» (Guiraud 1971:114).

A pesar de la crítica a su timidez ideológica, en *Les Cloches de Bâle*, Aragon, describe dos clases: *celle des possédants* y *celle des prolétaires* o si se prefiere, recrea en términos de lucha de clases: *l'exploitation du prolétariat par la classe possédante*. Los conflictos entre estos dos grupos se manifiestan también a nivel lingüístico:

Les différents groupes en conflit dans la société tirent à eux la langue comme on tire la couverture à soi. Chacun vise à redéfinir ou à conserver *la valeur* des mots, à les confisquer, en quelque sorte, pour les mettre au service de son idéologie (Yaguello 1992: 70).

Analizar el léxico de una novela de los años treinta que se proclama del realismo socialista a finales de los noventa nos sitúa, a priori, en la esfera del lenguaje políticamente no correcto. En una época en la que se ha proclamado el fin de las ideologías y en la que un articulista de la revista económica *L'Expansion* llama a una trabajadora del fastfood Quick-Wagram de París, *équipière*, siendo su tarea *tenir la caisse, faire les frites, passer le balai-brosse dans la salle, ou encore débarrasser les tables*, es evidente que palabras como: *ouvrier, travailleur, prolétaire* pueden resultar anacrónicas en este cambio de milenio. Pero en 1934, fecha de la publicación de *Les Cloches de Bâle*, el contexto político era distinto y el concepto de la lucha de clases era asumido por todo el espectro político.

La lingüística soviética y muy especialmente N.Y. Marr, al estudiar la relación existente entre lengua y clase social, define la lengua como «*superstructure* (c'est-à-dire élément de l'ensemble des conceptions idéologiques et des institutions sociales) et *phénomène de classe*» (Chiss, Filliolet, Maingueneau 1992: 48). Esta teoría lingüística ha recibido muchas críticas pero no debemos ignorar que la lengua es un instrumento ideológico. Adivinamos el criterio que ha conducido a los directivos de Quick en llamar *équipers* a sus trabajadores como también el de los aliados que exclusivamente utilizaban el eufemismo *daños colaterales* para referirse a los resultados de las incursiones aéreas de sus aviones contra la población civil iraquí durante la Guerra del Golfo.

Aragon, que de la mano de Elsa Triolet ha ingresado en el PCF, no duda en emplearlo para propagar los valores de la clase por la cual toma partido. Nuestro objetivo no consiste en estudiar los numerosos códigos lingüísticos presentes en *Les cloches de Bâle*, siguiendo los planteamientos teóricos de Labov, de Bernstein, de P. Bourdieu o de P. Encrevé sino analizar cómo un mismo léxico puede, mediante la incorporación de valores connotativos, adquirir significados distintos.

Debemos precisar que Aragon se sirve de su experiencia como periodista para escribir algunos episodios del libro:

la grève des taxis parisiens de 1911-1912, [...] est entièrement décrite sur la grève analogue de décembre 1933-février 1934, que j'ai suivie comme reporter pour *L'Humanité* où je travaillais, et les données historiques que j'y acquis directement du syndicat des chauffeurs et des survivants de la grève de 1911 (Aragon 1986: 21).

Cabe suponer, pues, que a la similitud de los acontecimientos le corresponde un léxico común.

Diremos con Marina Yaguello que la lengua es:

un système symbolique engagé dans des rapports sociaux ; aussi faut-il rejeter l'idée d'une langue «neutre» et souligner les rapports conflictuels. En effet, la langue n'est pas faite uniquement pour faciliter la communication ; elle permet aussi la censure, le mensonge, la violence, le mépris, l'oppression, de même que le plaisir, la jouissance, le jeu, le défi, la révolte (Yaguello 1992: 7).

Así pues no nos debe extrañar que el léxico que aparece en la novela tiene un fuerte contenido ideológico y recurre muchas veces a los valores connotativos. Veamos el siguiente ejemplo en el que Aragon recrea sin piedad una conversación entre el usurero Brunel, responsable del suicidio de un cliente suyo, militar de profesión y un general. Brunel sólo encuentra diferencias formales entre usurero y rentista:

Si je prête non plus à Pierre de Sabran mais aux Turcs pour massacrer les Grecs, ou aux Anglais pour mettre de l'Hindou en compote, ou aux Français, n'oublions pas les Français! pour se payer des vestes en peau de Marocain? Alors je ne suis plus un usurier, je suis un rentier, je passe toucher mes coupons, je suis bien vu de mon concierge et, même mieux, si je fous assez de pèze dans une affaire quelconque qui intéresse le gouvernement de la République, on me donnera la Légion d'honneur au 14 juillet (Aragon 1986: 121).

Como hemos podido observar, el usurero Brunel nos inserta en un tipo de comunicación sensiblemente afectado por la intencionalidad y la comprensión que incide en el proceso onomasiológico (que va de lo conceptual a los signos) y en el proceso semasiológico (que va de los signos a lo conceptual) respectivamente. Esta aseveración nos conduce, evidentemente, a dos conceptos básicos: la denotación y la connotación.

Catherine Kerbrat-Orecchioni (1984:15) llama *dénotatif*:

le sens qui intervient dans le mécanisme référentiel, c'est-à-dire l'ensemble des informations que véhicule une unité linguistique et qui lui permettent d'entrer en relation avec un objet extralinguistique, au cours des processus onomasiologique (dénomination) et semasiologique (extraction du sens et identification du référent). Toutes les informations subsidiaires seront dites connotatives.

Su definición nos permite afirmar que la denotación indica un valor informativo-referencial de un término, regulado por el código, y la connotación una serie de valores secundarios estrechamente ligados a códigos socioculturales específicos.

Tomando como referencia las definiciones del *Petit Robert* que recurre al viejo principio de la definición aristotélica por *genus proximum et differentiam specificam*, veamos cuál es el significado que nos ofrece de los términos *usure*, *usurier*, *rente* y *rentier*:

usure. 1. *Vx* Intérêt pris sur une somme d'argent. 2. *Mod.* Intérêt de taux excessif.

usurier. Personne qui prête à usure.

rente. 1. Revenu périodique d'un bien, d'un capital. *Avoir des rentes.*- *Vivre de ses rentes* : ne pas travailler. ... 3. Emprunt de l'État, représenté par un titre qui donne droit à un intérêt contre remise de coupons.

rentier. Personne qui a des rentes, qui vit de ses rentes.

El análisis sémico, según la terminología francesa, o el análisis componencial, según la terminología anglosajona, se basa en una premisa que establece que el significado puede analizarse en rasgos distintivos o semas de cuya combinatoria deriva el sentido de la palabras. Existe un abundante corpus teórico sobre este tipo de análisis; nosotros recurrimos con fines operativos a la distinción entre rasgos semánticos denotativos y connotativos. Los primeros, en la terminología de Pottier, corresponden a los semas genéricos y específicos y los segundos a los *sèmes virtuels*.

Si comparamos las definiciones de las palabras *usurier* y *rentier* ofrecidas por el *Petit Robert* con la información pormenorizada de Brunel constatamos que tiene una visión muy subjetiva de lo que es un usurero y un rentista. Para él los significados 'usurier' y 'rentier' tienen los mismos rasgos.

Lo mismo ocurre con el término *capitaliste* y *parasite*: La neutralidad o la objetividad de esta definición del diccionario:

capitaliste. 1. Celui qui possède des capitaux, notamment des capitaux engagés dans une entreprise, et qui en tire un revenu. 2. *Fam.* Personne riche.

nos permite establecer la siguiente matriz semántica del significado 'capitaliste': [+material] [+físico] [+animado] [+humano] [+persona que tiene un capital en un empresa y que obtiene dividendos].

En cambio, en la definición de *parasite* :

parasite. Personne qui vit dans l'oisiveté, aux dépens de la société, alors qu'elle pourrait subvenir à ses besoins. «*Nous sommes tous (les capitalistes) des parasites*» (Aragon)

los lexicógrafos del *Petit Robert* han incorporado en la cita una frase de la disertación del usurero de *Les cloches de Bâle* : «*Nous sommes tous des parasites*» (Aragon 1986: 122) y, por analogía, de esta forma, se transfirió al significado 'capitaliste' el rasgo semántico connotativo [+ vit dans l'oisiveté, aux dépens de la société, alors qu'elle pourrait subvenir à ses besoins].

Pero la analogía no se detiene ahí; veamos cómo alcanza al término *patriotisme*:

Le parasitisme est une forme supérieure de la sociabilité et l'avenir est au parasitisme, le tout est d'en inventer sans cesse des modalités nouvelles! Je bois au parasitisme, et vous me rendrez bien raison!

Le général Dorsch chercha un geste élégant pour en sortir. Il prit donc le verre de fine Napoléon (que lui tendait Brunel en faisant observer, que celui-là, Napoléon, avait été un parasite de première grandeur) et, l'élevant, avec une certaine majesté, il trouva enfin une formule :

«Je bois, dit-il, au patriotisme!

– Là, s'écria Georges, c'est ce que je disais» (Aragon 1986: 122).

Nadie podía suponer que unos años después Aragon incorporara en su léxico los términos *patriotisme*, *patriote* y *patrie* y sobre todo *France* cuando escribía:

Quant à ceux qui se contentent de mots ronflants, patrie, honneur, drapeau, pour se faire tuer ou tuer les autres, qu'ils aillent à la boucherie! (Aragon 1986: 229-230).

Et l'on rencontre de par les rues des villes, dans tous les pays, des gens gorgés d'alcool ou de patriotisme, qui crient : Vive l'armée, vive la syphilis, vivent les soldats, vivent les morpions, vive la crasse, vive l'honneur! (Aragon 1986: 240).

Mon vieux, il faut bien t'imaginer que ce n'est pas que je croie aux balivernes, aux grandes machines avec lesquelles on fait marcher les foules... Quand je dis *la France*, c'est une façon de parler très simple, pour dire *nous*, un certain groupe d'intérêts communs (Aragon 1986: 135).

El novelista, también, reproduce el discurso inverso, el que mantienen los amantes del orden establecido. Las connotaciones, evidentemente, difieren:

Les bastions de l'anarchie, de l'antipatriotisme, le siège de l'état-major des saboteurs. [...] Si on nous laissait faire, il ne faudrait pas longtemps pour nettoyer ces repaires de brigands [...] il faut que les brigands entendent nos tambours! il faut que nous habituions les patriotes à l'idée que *là* est l'ennemi! (Aragon 1986: 373).

je m'attends à apprendre qu'un folliculaire quelconque, un socialiste par exemple (Aragon 1986: 101).

Patron et délégués du syndicat discutent, l'un amicalement, les autres avec arrogance, quand un domestique apporte l'atroce nouvelle : Mme. Cernon, femme du patron et providence des pauvres, est morte en sauvant l'existence au fils de la forte tête, venu à l'atelier pour saboter une machine. Confus, les délégués se découvrent respectueusement. On nous a trompés, déclarent-ils. Les semeurs de haines et de belles paroles nous ont égarés. Mais un tel acte d'amour nous éclaire enfin (Aragon 1986: 173).

Como podemos observar los significados de los términos *socialiste* y *syndicaliste* son enriquecidos con una connotación nueva. Es evidente que ésta debía contrastar mucho con la de los lectores de Aragon en aquella época.

Ha existido siempre en la izquierda un gran debate en torno al significado de los conceptos. No es de extrañar, pues, que la pregunta que se formula una de las protagonistas de la novela sea: «*Républicain progressif, Socialiste indépendant, Gauche démocratique*, qu'est-ce que tout cela voulait dire?» Las disertaciones sobre los matices diferenciales entre las distintas orientaciones izquierdistas y libertarias son numerosas. He aquí un ejemplo:

Je suis anarchiste, criait-il, moi! Les libertaires ces triples abrutis, considèrent comme une cause la liberté. La liberté en soi [...] Au commencement était la liberté. Ceci posé, ils se considèrent comme libres, et combattent la société, en tant qu'entrave à ce don du ciel. [...] Moi, je suis anarchiste, et je considère la liberté comme une fin. Je sais très bien que je ne suis pas libre. Et le déterminisme alors! [...] Le courant libertaire de l'anarchisme est un grave danger, il fait prendre l'ombre pour la proie. Nous ne sommes pas nés libres. Qu'est-ce que c'est ce genre Jean-Jacques Rousseau? Moi, je n'adore pas la liberté, je ne suis pas *libérateur*. Parce que je veux être libre, moi, je sais que j'aurai à en opprimer d'autres. La Révolution est un acte d'autorité de quelques-uns contre quelques-uns (Aragon 1986: 235-236).

La descripción de la conflictividad laboral conlleva la mención del léxico ligado al trabajo, a la huelga, al tipo de estructura social y a la dinámica que engendra. Aragon lo reproduce generosamente:

la journée de travail, travail ouvrier, minutage, chômage, retraites ouvrières, revendications, salaires.
capital, bénéfices, plus value,
le droit de grève, grévistes, gréviculteurs, grève votée ... d'enthousiasme, Comité de grève, comité central de grève, piquets de grève, grève générale, bataille, délégués, meneurs,
propagateurs des idées marxistes, doctrines révolutionnaires
caisse de solidarité, solidarité des travailleurs
drapeaux rouges, la propagande rouge
système de mouchardage,
renards, la chasse aux renards, jaunes
patron, patronat (inhumain et aveugle), actionnaire, exploiters, oppresseur, capitaliste, réactionnaire
salariés, ouvriers, militant du mouvement ouvrier, travailleurs, exploités, classe

ouvrière, classe opprimée, prolétariat, prolétarien prolétaires (conscients), prolos, métallos, mécano, forçat du travail transiger, briser la combativité, congédier, paix sociale, actes de terreur, sabotage, proposition d'arbitrage, conditions d'oppression, museler les ouvriers, l'avenir social
l'Internationale, La Marseillaise
ces militants qui sont l'avant-garde de la classe ouvrière
les journaux ouvriers, la presse bourgeoise.
raison bourgeoise, coeur ouvrier,
tyran,
révolutionnaires, nihilistes, réformistes, anarcho-sindicalistes, guesdistes, social-démocrates, communard, partageux
meeting
Les destin des foules, l'espoir de la révolution
L'Humanité, Parti communiste français

El escritor menciona, también, a los principales dirigentes e ideólogos del movimiento obrero. El *Prolétaires de tous les pays* del *Manifiesto*, está presente, así como la referencia a Laura, *fille du vieux Marx et sa collaboratrice de toute une vie* que encarna para Cathérine, una de las protagonistas: «un symbole du rôle des femmes dans la société de l'avenir» (Aragon 1986:286).

La condición de la mujer no es olvidada. No sólo en su vertiente laboral, sino también, en toda su realidad cotidiana. El léxico se mantiene con una carga ideológica semejante. Veámoslo:

dans la société actuelle toutes les femmes sont des esclaves, et il faut prendre leur parti à toutes les occasions (Aragon 1986: 142).

Puisque c'est son mari, c'est son maître (Aragon 1986: 142).

Enfin qu'est-ce que vous voulez qu'une femme devienne, si ce n'est pas une ouvrière? une cocotte, mariée ou non (Aragon 1986: 145).

Quand Mme Simonidzé avait-elle quitté Tiflis et le foyer conjugal?... Il résultait que là-bas, c'était le Moyen Age, les femmes maintenues dans une ignorance et une sujétion sordides, et que M. Simonidzé buvait, battait sa femme, et dansait au dessert (Aragon 1986: 14).

Toute l'énorme littérature sociale qu'elle avait dévoré avait essentiellement atteint Catherine par ce côté-là de ses pensées. Il est certain qu'elle brûlait les pages quand son problème de la libération de la femme, de l'égalité de l'homme et la femme n'était pas au moins indirectement, en jeu. L'opposition fondamentale dans la société, la contradiction criarde, n'était-ce pas entre l'homme et la femme qu'elle se trouvait? (Aragon 1986: 178).

La révolution, c'était sa place enfin faite à la femme. Les premières mesures révolutionnaires seraient l'abolition du mariage, l'avortement légal, le droit de vote aux femmes (Aragon 1986: 179).

Ce qu'il y avait de certain dans cette période où jusqu'à la campagne était empoisonnée, c'étaient la relégation des femmes... Dans les maisons, plus que jamais réduites à leur rôle de ménagères, les femmes allaient et venaient silencieuses (Aragon 1986: 226-227).

mère de famille ... cette formule la mettait hors d'elle. Il y avait des mères de famille pour les anarchistes maintenant! (Aragon 1986: 228).

La plupart des femmes vivent d'abord dans l'attente du mariage, puis mariées, elles sont les bonnes de leurs maris (Aragon 1986: 233).

Oui, elle était anarchiste, parce que toute autorité, tout gouvernement, tout droit, tout état, c'était toujours le pouvoir de l'homme sur la femme (Aragon 1986: 257).

la femme n'a d'autre rôle *que celui de simple instrument de production* (Aragon 1986: 289-290).

l'esclavage conjugal (Aragon 1986: 323).

le servage de femmes (Aragon 1986: 178).

El mundo que Aragon reconstruye describe dos realidades sociales distintas. El mundo que nos propone pasa por la igualdad ante el trabajo ya que éste es el verdadero factor que establece la verdadera igualdad entre el hombre y la mujer. Este futuro lo encarna Clara Zetkin: «Elle est la femme de demain, ou mieux osons le dire: elle est la femme d'aujourd'hui. L'égale» (Aragon 1986:437).

El epilogo de la novela Clara tiene como afirma Aragon doble valor:

parce qu'il montre à la fois du doigt l'échec de l'illusion ouvrière en 1914 devant le conflit mondial, invinciblement par là nous forçant à considérer la récurrence de trente-neuf, mais aussi il soulève un problème encore dépourvu de solution, après trente années, et qui apparaît soudain comme thème majeur, non seulement de ce roman, mais de tout ce que je vais au-delà de lui pendant trente ans écrire : le rôle vrai de la femme dans la société à venir, la revendication d'une égalité entre l'homme et la femme, autre que politique. Cela n'est pas une question d'hier ou même d'aujourd'hui, mais de demain (Aragon 1986: 36).

Con *Les cloches de Bâle*, Aragon inicia su etapa *du Monde réel*, y el léxico que emplea no sólo tiene el objetivo de mostrar la realidad y los conflictos sociales, sino también, el de transmitir los valores ideológicos de la clase con la que se identifica. Consciente de la importancia de las palabras, el escritor enriquece sus significados denotativos con todos los rasgos semánticos connotativos necesarios para despertar la conciencia de clase de sus lectores. El poeta que escribirá unos años después «La femme est l'avenir de l'homme» no olvida la problemática de la mujer y su léxico recoge todo el discurso feminista de aquella época. Adivinamos que Elsa no es ajena a esta preocupación. Sólo constatamos la ausencia de un término: paridad. Eran los años 30 y no los 90.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN (1986): *Les cloches de Bâle*. Paris: Gallimard.
- ARISTÓTELES (1982): *Politica*. Madrid: Espasa Calpe.
- DORNA, A., GHIGLIONE, R. (1989): «Le discours politique, d'hier et d'aujourd'hui» dans *Je vous ai compris ou l'analyse des discours politiques*. Paris: Colin.
- CHISS, J.-L., FILLIOLET, J., MAINGUENEAU, D. (1992): *Linguistique française*. Paris: Hachette.
- GAUCHERON, J. (1989): «*Les cloches de Bâle*, c'est là que tout a commencé». *Europe* 717-718, 104-110.
- GUIRAUD, P. (1971): «Langage et idéologie» dans *Les Idéologies dans le monde actuel*. 102-115.
- JUIN, H. (1960): *Aragon*. Paris: Gallimard.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1984): *La connotation*. Lyon: Presses Universitaires.
- MITTERAND, H. (1989): «Les trois lecteurs des *Cloches de Bâle*». *Europe* 717-718, 111-121.
- YAGUELLO, M. (1992): *Les mots et les femmes*. Paris: Payot.

LINGUISTIQUE CONTRASTIVE, LINGUISTIQUE COMPARÉE OU LINGUISTIQUE TOUT COURT?

Alicia Yllera
UNED, Madrid

DANS CE BREF panorama général sur la linguistique contrastive, il est bien évident que je ne me bornerai pas aux études contrastives hispano-françaises car il est bien connu que, dans le domaine de la comparaison entre les grandes langues européennes, les études qui versent à la fois sur le français et sur l'espagnol font figure de parent pauvre (pour ne pas dire misérable). En effet, sur les 1.659 fiches que contient la bibliographie sur CDROM de la M.L.A. (août 1997), à peine une douzaine versent sur des études comparatives franco-espagnoles¹.

Comparer sa langue à celle des autres a été le premier exercice auquel l'homme s'est livré dès qu'il a pris contact avec des gens parlant d'autres langues ou des variantes dialectales de sa propre langue. Il en a remarqué les différences et cette comparaison s'est souvent accompagnée d'un jugement de mépris envers les «autres» : de là le terme *barbare* dont les Grecs affublaient tous ceux qui n'appartenaient pas à leur communauté linguistique. Le XVI^e siècle, qui a «restauré» le savoir des anciens mais aussi certains de leurs préjugés, se livrera également à ces

1. Ce genre d'études occupent aussi très peu de place dans les travaux du Centre de Recherche en Linguistique Contrastive de l'Université de Paris-III-Sorbonne Nouvelle, créé en 1986 (CRELIC), ainsi que dans la revue *Contrastes*, publiée à partir de 1981 par l'Association pour le Développement des Études Contrastives [sauf dans son n° 23 de 1993, réalisé et financé par l'Université de Valence, Espagne], etc. Il existe cependant des projets contrastifs entre plusieurs langues romanes dont les résultats seront publiés bientôt. La bibliographie de la M.L.A. n'est évidemment pas complète ; pour les études de linguistique appliquée à l'enseignement du français publiées en Espagne, voir Lago 1995: 197-211 et Muela, Yllera, Lafarga et Martínez 1994: 47-51.

comparaisons xénophobes, qui seront même pratiquées par de sérieux érudits, comme le grand helléniste Henri Estienne².

Ce petit détour historique n'est pas complètement dépourvu de sens dans une réflexion sur *La linguistique contrastive, nouvelles approches*, puisque, avant d'établir les méthodes de la linguistique contrastive, il est indispensable de poser la question du *but* de cette comparaison ou contraste.

* * *

La linguistique contrastive est une discipline fort modeste, à son origine, qui s'est développée dans les quarante dernières années et que certains linguistes théoriques regardent encore d'un air hautain. La linguistique contrastive n'a pas toujours bonne presse ; un certain nombre de linguistes négligent ces travaux dont les bases épistémologiques ne sont souvent pas assez explicites. Puisque la dénomination de *linguistique contrastive* est un syntagme et non pas une lexie (comme *bas-bleu*, par exemple), elle constitue une partie de la linguistique (de la linguistique générale ou de la linguistique appliquée, première hésitation³), qui essaye d'établir l'inventaire le plus exhaustif possible des différences et des ressemblances entre deux ou plusieurs langues.

Il est bien connu que la méthode comparative était la méthode par excellence de la linguistique historique du XIX^e siècle et des premières décennies du XX^e siècle. Comme disait Meillet, en 1925, dans un texte qui constitue une des réflexions les plus importantes sur la linguistique alors la plus en vogue, «La comparaison est le seul instrument efficace dont dispose le linguiste pour faire l'histoire des langues» (1925: 11). Et il soulignait les deux buts possibles pour cette comparaison linguistique : «Il y a deux manières différentes de pratiquer la comparaison : on peut comparer pour tirer de la comparaison soit des lois universelles soit des indications historiques. Ces deux types de comparaison, légitimes l'un et l'autre, différent du tout au tout» (Meillet 1926: 1).

Certes, c'étaient les «indications historiques» qui retenaient l'attention de Meillet et de la plupart des spécialistes européens de son temps, tandis que le premier but, salué mais vite oublié, deviendrait un des centres d'intérêt de la linguistique contrastive de nos jours⁴.

* * *

Pour établir les «lettres de noblesse» d'une discipline (ou d'une famille) on cherche ses origines. Or, un changement important dans les priorités de la comparaison allait se produire grâce au Cercle Linguistique de Prague, Cercle désor-

2. *Projet de l'oeuvre intitulé de la Precellence du langage françois*, 1579 (1896). Remarquons qu'il utilise souvent la traduction dans sa comparaison du français avec l'italien et l'espagnol, ce qui montre bien que celle-ci est, depuis toujours, au coeur de toutes les comparaisons entre langues différentes.

3. La linguistique contrastive est normalement considérée comme une branche de la linguistique appliquée, quoique certains auteurs ont ressenti le besoin de la considérer comme une branche de la linguistique théorique. Déjà Jackson (1976: 28) affirmait : «until this recognition comes, the field of contrastive studies will continue to be in confusion...».

4. À propos des révisions méthodologiques postérieures de la linguistique comparée historique : Ellis 1966 ; Lehman & Malkiel 1968 ; Katicic 1970 ; Antilla 1972 ; Keiler, ed. 1972 ; Sebeok, ed. 1973 ; Bynon 1977 ; Manoliu-Manea 1985 ; Lehmann 1992 ; etc.

mais destiné (comme c'est bien connu) à bouleverser totalement les bases épistémologiques de la linguistique occidentale. Un article de Mathésius, en 1936, soutenait que la comparaison analytique était la méthode la plus adéquate pour découvrir les structures d'une langue donnée :

A systematic analysis of any language can be achieved only on a strictly synchronic basis and with the aid of analytical comparison i.e. comparison of languages of different types without any regard to their genetic relations. It is only in this way that we can arrive at a right understanding of the given language as an organic whole, and get a sufficient insight into the real meanings and functions of the simple linguistic facts with constitute it (Mathesius 1936: 95).

Les applications pratiques n'auront lieu que dix ans plus tard avec l'arrivée des Américains. La linguistique néo-comparative ou contrastive prend son essor après la seconde guerre mondiale et surtout à partir de la fin des années 50, avec les travaux de C.C. Fries et de Lado. L'oeuvre essentielle de ce dernier paraîtra en 1957 et sera tardivement traduite en espagnol, après son séjour long de deux ans, comme professeur invité à la Complutense de Madrid.

La dénomination de cette discipline a changé : *contrastive* et non plus *comparée*, ce qui est sans doute un anglicisme⁵. La linguistique contrastive n'est plus une partie de la linguistique théorique ou de la linguistique générale (jadis la linguistique comparée était la linguistique théorique ou générale par excellence), mais un domaine privilégié de la linguistique appliquée à l'enseignement des langues. D'après Lado (1957 [1973]: XIX) «se trata de la comparación de dos lenguas y culturas diferentes con el fin de descubrir las dificultades con que tropiezan los hablantes de una de estas lenguas al aprender las otras». Son domaine est la didactique des langues étrangères et elle cherche surtout à prévoir les difficultés et à évaluer les progrès des futurs candidats au poliglotisme. Elle s'intéresse prioritairement aux «différences» entre les langues comparées plutôt qu'aux ressemblances (domaine essentiel de l'ancienne linguistique comparée historique), ce que le terme *contraste* suggère bien plus que *comparaison*. Les différences entre la langue maternelle de l'étudiant et la langue apprise expliqueraient les réalisations défectueuses des apprenants. Ces premiers travaux de linguistique contrastive ont d'ailleurs trouvé une confirmation dans les études qui cherchaient à analyser les conditions des changements linguistiques car, en 1953, Weinreich établissait les principes de l'influence des contacts interlinguistiques dans l'évolution historique des langues.

Soulignons au passage que d'autres dénominations ont été proposées pour cette nouvelle linguistique comparée : linguistique *comparativo-linguistique*, *confrontative*, *différentielle*, etc⁶. Le terme *contrastive*, qui apparaît dans un certain nombre de monographies ou de collections d'études, semble pourtant s'imposer, non sans certaines réticences, puisqu'un certain nombre d'études qui se veulent

5. En anglais *contrast* est déjà utilisé dans ce sens à la fin du XVIII^e siècle (Krzyszowski 1990: 2). La dénomination *linguistique contrastive* aurait été employée pour la première fois, en 1949, par Trager, sans s'intéresser à ses possibles applications pédagogiques (Ebneter 1982: 248).

6. Wandruszka (1971 [1980]: 11) proposait aussi le terme *interlinguistique*.

plus théoriques qu'appliquées réclament le terme *comparée*⁷. Souvent *analyse* se substitue à *linguistique* pour bien marquer l'indépendance de la nouvelle discipline, quoique de nos jours *analyse contrastive* s'applique essentiellement à la troisième phase des études contrastives, à la comparaison proprement dite, qui suit la description synchronique des langues considérées et la juxtaposition des résultats ainsi obtenus (Krzyszowski 1980: 11).

La comparaison trouve un nouveau domaine d'application mais elle se cantonne dans l'enseignement des langues étrangères. La linguistique contrastive part de la constatation toute banale de ce que nombre d'erreurs commises par les étudiants de langues étrangères sont dues à des interférences avec leur langue maternelle. L'établissement de descriptions le plus complètes possibles de la langue maternelle et de la langue cible, accompagnées d'un tableau de leurs convergences et divergences, devrait fournir aux enseignants et aux élaborateurs de matériel pédagogique des outils indispensables pour prévoir les erreurs des apprenants ainsi que des indications pour l'évaluation de leurs connaissances. Tout ceci repose sur une hypothèse à propos du processus psychologique de production du message dans la langue seconde. D'après cette hypothèse (formulée d'une manière plus ou moins explicite), entre le désir de communiquer et l'énoncé réalisé dans une langue étrangère, se situerait une double traduction mentale, une première traduction dans la langue maternelle (L1) et ensuite une nouvelle traduction dans la langue cible (L2). Évidemment cette étape interlinguistique doit demeurer une étape transitoire qui disparaît lorsque l'étudiant parvient à maîtriser la langue étudiée.

Dans les années soixante, deux grandes tendances se sont développées. D'une part, le vaste projet américain de comparaison de l'anglais avec les principales langues européennes et, d'autre part, les travaux de stylistique comparée réalisés dans le monde francophone. Les presses de l'Université de Chicago devaient publier des grammaires contrastives des principales langues européennes comparées à l'anglais, les *Contrastive Structure Series*, dirigées par Charles A. Ferguson, dont les premiers volumes emploient les méthodes du structuralisme américain, bientôt remplacé par le modèle de la grammaire générative et transformationnelle. Seules les comparaisons de l'anglais avec l'allemand (Moulton 1962 ; Kufner 1962), l'italien (Agard et Di Pietro 1965a et 1965b) et l'espagnol (Stockwell et Bowen 1965 ; Stockwell, Bowen et Martin 1965) ont vu le jour ; les comparaisons prévues avec le français et le russe n'ont jamais paru. Quant à la stylistique comparée⁸, elle essaye de développer la stylistique de la langue de Bally : elle compare les procédés expressifs des langues considérées en s'appuyant surtout sur des traductions. Cependant, le choix dans chaque cas d'un seul équivalent limite

7. Par exemple, Lamiroy (1983: 2) déclare : «En préférant le terme de linguistique comparée à celui de linguistique (ou grammaire) contrastive, nous soulignons le but théorique de notre travail. D'autres auteurs utilisent également l'adjectif *comparée* plutôt que *contrastive* : Garnier 1985; Guéron et Pollock, eds. 1991, etc.

8. D'après Scavée et Intravaia (1979: 206), la stylistique comparée aurait pour objet le «style collectif d'une langue, c'est-à-dire le mode spécifique de sentir et d'exprimer que révèle l'usage non intentionnel qui en est fait».

assez la portée de ces comparaisons⁹ qui peuvent conduire facilement à des interprétations abusives sur les «caractéristiques» essentielles des langues analysées, caractéristiques interprétées d'ailleurs en termes psychologiques (intellectualisme, objectivité du français face à la tendance plus subjective et affective, dans leur appréhension du monde, des autres langues considérées, etc.). Seulement des comparaisons du français avec l'anglais (Vinay et Darbelnet 1958), l'allemand (Malblanc 1968) et l'italien (Scavée et Intravaia 1979) ont vu le jour.

Si toutes ces recherches nous ont sans doute fourni des renseignements importants sur les langues considérées, leur application à l'enseignement des langues étrangères a soulevé certaines réserves. Ces réserves sont liées soit aux méthodes linguistique utilisées (ou aux bases behavioristes du structuralisme américain), soit à leur hypothèse de base sur le processus d'apprentissage des langues étrangères.

En 1970, Coseriu (1978) publiait une importante révision critique de la linguistique contrastive de l'époque. Il soulignait, notamment, qu'elle oubliait que tous les contenus de pensée ne sont pas séparables de la structuration linguistique de l'expérience, qu'elle négligeait de définir de façon exacte les catégories linguistiques et qu'elle ne prenait pas en charge les variations sociales ou régionales des langues et les différences entre le système et la norme, c'est-à-dire entre ce qui est possible dans une langue et ce qui est réellement employé. La linguistique contrastive de son temps serait, pour lui incomplète, incohérente et sans valeur théorique pour l'interprétation des catégories linguistiques.

En effet, qu'il s'agisse des études qui s'inspirent des procédures structuralistes ou de celles qui utilisent les principes de la grammaire générative, elles exploitent des modèles linguistiques qui privilégient la forme et la syntaxe alors que l'équivalence entre des structures appartenant à des langues différentes n'a lieu qu'au niveau du sens, ce que montre bien le recours à la traduction dans bon nombre de ces travaux. Parallèlement, le cadre théorique employé conduisait très souvent à séparer, dans les analyses, les différentes composantes linguistiques (phonético-phonologique, morphosyntaxique et lexicale), ce qui pouvait être utile dans la description de chacune des langues considérées mais qui s'avère insuffisant pour établir une prévision des erreurs dans l'apprentissage des langues étrangères. Ainsi, par exemple, de nombreuses erreurs relevées dans l'apprentissage du système morphologique d'une langue étrangère procèdent non pas de différences entre le système morphologique de ces deux langues mais de divergences phonologiques: ainsi, par exemple, l'absence de voyelles nasales en espagnol explique les difficultés pour apprendre des oppositions de genre du type *persan/ persane*, etc., alors que ces oppositions morphologiques ne diffèrent pas dans les deux langues. En outre, certaines analyses d'erreurs n'ont pas confirmé les prédictions contrastives.

La linguistique contrastive prédirait en principe les erreurs dues à l'insertion des items lexicaux dans la langue cible d'après les règles de la langue maternel-

9. Par exemple, Scavée et Intravaia (1979: 91) donnent comme seuls équivalents des formules italiennes, citées hors contexte, *contento tu, contenti tutti* et *Se ne frega lui, se ne fregano tutti*, les formules *Si tu es content comme cela, moi aussi, S'ils s'en moque, les autres aussi* respectivement. D'autres traductions françaises semblent répondre davantage au registre de langue de ce dernier exemple, telle que *Si tu t'en fous, alors moi imagine*.

le : ce qui produirait en espagnol un énoncé du genre **Cuando saldrás, cierra la puerta*, d'après *Quand tu sortiras, ferme la porte*, au lieu de *Cuando salgas, cierra la puerta*. Pourtant les études empiriques ont montré une certaine indépendance entre les erreurs des apprenants et les différences structurelles des langues envisagées : des structures semblables seraient source de nombreuses erreurs alors que d'autres bien différentes seraient apprises avec une relative facilité. Certaines de ces interférences se manifestent sous la forme complexe d'une ultra-correction du genre **Il veut en tirer parti de ces affaires* ou **Si no me tomo un café, estaré incapaz de conducir*.

Des études postérieures (surtout *l'analyse des fautes*) ont montré que les erreurs produites par des interférences de la langue maternelle sont peu nombreuses (environ 5% seulement des erreurs des apprenants [Riegelhaupt, 1989: 13], 30% d'après d'autres enquêtes [Fernández, 1995: 5]). La plupart de ces fautes sont des simplifications, des réductions, des généralisations de règles (par exemple, régularisation de formes morphologiques irrégulières, etc.), semblables aux erreurs des enfants lorsqu'ils apprennent leur langue maternelle. D'ailleurs certains erreurs d'interférence sont induites par le genre d'exercice proposé comme la traduction vers la langue 2. En outre les premières études contrastives insistaient beaucoup sur les structures syntaxiques. Or, une forme syntaxique peut correspondre dans une autre langue à une forme lexicale et les analyses d'erreurs ont montré que les erreurs lexicales sont beaucoup plus fréquentes chez les apprenants que les erreurs syntaxiques. Plutôt que de chercher à prévoir les erreurs, la linguistique contrastive devrait s'intéresser aux différences et aux ressemblances entre les langues concernées et en tirer parti pour améliorer les méthodes d'enseignement de la langue seconde.

D'autre part, un grand nombre de pédagogues, de didacticiens et d'enseignants des langues étrangères dénonçaient le caractère nuisible du recours à la langue maternelle dans l'apprentissage d'une langue étrangère, et ils regardaient d'un oeil méfiant des applications comparatives qui risquaient de gêner un enseignement «par immersion» dans la langue 2 et qui, somme toute, pouvaient rappeler les vieilles méthodes de grammaire et traduction jadis employées. Même si on signale que la linguistique contrastive ne s'oppose pas à la méthode directe, puisqu'elle met en garde contre le danger des interférences produites par la langue maternelle, son utilité pratique se trouve réduite, tout au plus, à l'enseignement supérieur (par exemple, universitaire), où la réflexion théorique sur la langue apprise est de règle.

Finalement, on laissa de côté un des aspects les plus intéressants des théories de Lado, faute de méthodes adéquates pour le développer : la comparaison des cultures, ce qui ne devait intéresser les contrastivistes que quelques décennies plus tard.

* * *

Après les études de J. Ellis (1966), qui proposait une linguistique comparée générale, capable d'intégrer toutes les études comparatives, y compris les travaux de linguistique contrastive, on a vu paraître, dans les trente dernières années, un

certain nombre d'études d'ensemble qui posent les bases d'une réflexion théorique et méthodologique (Di Pietro 1971 ; Carl James 1980 ; Krzeszowski 1990 ; R. Ellis, 1994, etc.).

La linguistique contrastive s'est développée en Europe et aux États-Unis, surtout dans certains pays d'Europe de l'Est (Pologne, Croatie, Roumanie, etc.), où on a développé des projets ambitieux destinés à améliorer l'apprentissage de l'anglais.

* * *

De nos jours, la linguistique contrastive comprend plusieurs domaines, sur lesquels on insistera plus ou moins d'après les moments et les intérêts des chercheurs.

Un premier grand domaine comprend la linguistique comparée, diachronique, dont on peut distinguer deux grands centres d'intérêt : soit l'établissement de l'histoire d'une langue ou d'un groupe de langues génétiquement apparentées, soit le classement typologique des langues.

Quand aux études synchroniques, deux grandes branches se partagent les études contrastives : les études théoriques et les études appliquées.

Lorsque les études contrastives sont abordées à partir de la linguistique théorique, plusieurs buts et objectifs, non incompatibles entre eux, peuvent animer ces recherches :

1. Certaines recherches contrastives ont pour but d'établir les divergences et convergences d'un certain nombre de langues en question, visant à établir une typologie des langues sur des bases empiriques et inductives et non pas purement théoriques. Ces études débouchent ainsi sur une quête des universaux du langage, question relancée par la grammaire générative quoique sur des bases plutôt aprioristiques. En effet, pour la grammaire générative l'analyse approfondie d'une seule langue, en l'occurrence l'anglais, permet d'atteindre les universaux du langage¹⁰, alors que d'autres linguistes préfèrent des démarches empiriques et comparatives.

La linguistique contrastive rejoint ainsi les études de linguistique générale. Parfois, il s'agit plus modestement d'établir une typologie à l'intérieur d'une famille de langues, comme celle des langues romanes, ainsi, par exemple, la typologie proposée par Körner en 1985¹¹.

2. D'autres recherches sous-entendent un autre principe d'après lequel la comparaison avec un autre système linguistique apporterait une sorte de recul qui permettrait de mieux saisir les caractéristiques d'un système linguistique donné. La linguistique contrastive aurait ainsi une valeur heuristique, valeur qu'elle avait déjà pour Mathesius.

3. Finalement, on considère que la linguistique contrastive permettrait d'évaluer les différentes théories linguistiques, ou bien on accepte que lorsque plu-

10. Pour la critique de ces démarches, cf. Comrie 1989: 15-35.

11. Il propose deux types de *romanité* sur le plan syntaxique, classement qui repose sur l'incompatibilité entre une double série de phénomènes : Type I: «nominativus pendens», l'article partitif, l'accord du participe passé, «the tensed complement», (pronom sujet obligatoire), (S - V - O). Type II : la conjugaison «objective» l'accusatif prépositionnel, le datif-avec-infinitif, l'infinitif substantivable, l'infinitif avec sujet (y compris la variante affixée, dite «personnelle» ou «flexionnée» (position du sujet : instable).

sieurs hypothèses sont également possibles pour expliquer les faits d'une langue, l'hypothèse qui permet d'expliquer des faits analogues dans plusieurs langues serait préférable à celle qui fournit une explication valable pour une seule langue.

Dans tous les cas, la linguistique contrastive apporterait un complément indispensable à une réflexion linguistique qui, pendant de longues décennies, s'est intéressée essentiellement à une seule langue, l'anglais, ou tout au plus à un petit nombre de langues apparentées par leur origine. Elle rejoindrait la linguistique générale qui essaye de rendre compte de la manifestation de la capacité langagière humaine dans les très nombreuses langues du monde.

Mais, sans doute, les développements les plus importants en linguistique contrastive relèvent du domaine de la linguistique appliquée. Il existe des travaux qui se veulent essentiellement théoriques, sans rapport avec la pédagogie. On peut y remarquer l'absence du mot «contrastif» ou son remplacement par l'adjectif «comparée»¹². Mais même dans ce cas on peut y deviner de possibles applications indirectes puisqu'ils sont le plus souvent réalisés dans des départements universitaires de langues étrangères.

* * *

Les discussions sur la linguistique contrastive (et sur ses possibilités d'application à l'enseignement des langues ou à la traduction) posent la question essentielle, pas toujours soulevée, de la méthodologie de cette discipline. Beaucoup de travaux de linguistique contrastive ou comparée, par ailleurs non négligeables, ne posent même pas les principes sur lesquels s'élève la comparaison, comme si la justification de l'emploi des méthodes comparatives allait de soi. Pourtant la réflexion théorique et méthodologique reste indispensable et les données empiriques doivent évaluer et modifier les bases épistémologiques de la discipline.

La linguistique contrastive a utilisé les différents modèles théoriques de chaque moment : les approches de la grammaire traditionnelle, les méthodes structurales ou générativo-transformationnelles, et plus récemment celles de la linguistique cognitive. Ainsi, il est fréquent de dire que l'analyse contrastive n'a pas de méthode propre et cette absence d'une méthodologie spécifique a poussé certains auteurs à nier toute valeur méthodologique aux recherches contrastives.

Dans les dernières décennies, de nombreux travaux prennent pour base non plus la grammaire générative standard mais des développements ultérieurs tels que la grammaire des cas de Fillmore ou la sémantique générative. Un modèle linguistique qui postule une base sémantique universelle semble plus apte à fournir une base pour les notions de *comparabilité* et de *tertium comparationis* : celui-ci serait constitué par les représentations sémantiques universelles dont dérivent les formes divergentes et convergentes des différentes langues. La comparaison entre deux structures appartenant à deux langues différentes¹³ s'établit à partir de l'équivalence sémantico-syntaxique entre ces structures, équivalence

12. Par exemple Confais 1955 ; Fuch et Léonard 1979 ; etc. Cf. note 7.

13. Par exemple, les énoncés français et espagnols : *Il est là depuis quatre jours/ *Está aquí desde cuatro días. Lleva cuatro días aquí. Hace cuatro días que está aquí.*

reconnue par la compétence du sujet bilingue. Cette équivalence s'expliquerait par une dérivation, en partie convergente et en partie divergente, à partir des représentations sémantiques universelles. Plus le niveau auquel les règles divergentes agissent est abstrait, plus les structures résultantes seront différentes.

À part les divergences remarquées à tous les niveaux de l'analyse (composantes phonologiques, syntaxique, sémantique ou pragmatique), la linguistique contrastive s'intéresse également aux variations de fréquence d'emploi entre les productions des sujets parlants natifs et les étrangers: un exemple banal serait les fréquences d'emploi des pronoms sujets ou des périphrases *estar* + *-ndo* en espagnol par des francophones.

À côté de la réflexion sur les principes méthodologiques de la linguistique contrastive, certaines questions élémentaires se posent à ces études, surtout lorsqu'elles se destinent à des applications pédagogiques. Le modèle linguistique le plus puissant est-il toujours le plus satisfaisant pour des applications pratiques? Ne vaut-il pas mieux préférer une exposition phonologique contrastive de type structural, quitte à sombrer dans la taxonomie, à une analyse plus puissante dont la complexité réduit son rendement pédagogique?

* * *

La plupart des publications en linguistique contrastive s'intéressent à la comparaison des formes standards des langues les plus parlées dans le monde. Mais d'autres domaines de recherches ont été envisagés. On a mis en contact des dialectes et plus tard des niveaux de langue différents. L'analyse contrastive élargie son domaine en s'appliquant aux différents types de discours et elle s'intéresse même à des contrastes entre des formulations langagières et non langagières dans des travaux qui relèvent plutôt d'une sémiotique contrastive que d'une linguistique contrastive.

* * *

Toutes les disciplines avancent grâce à des retours en arrière et à la remise en question périodique des bases épistémologiques qui les sous-tendent. La linguistique contrastive, dont seulement une de ses diverses possibilités a été développée (la comparaison synchronique des formes standards des grandes langues, surtout des grandes langues européennes), présente la situation paradoxale d'être née et de s'être développée comme discipline auxiliaire des études de langues étrangères, alors que bon nombre de didacticiens rejettent l'application directe de ses trouvailles à l'enseignement des langues secondes. D'autres domaines, tels que sa contribution à une typologie des langues ou la possibilité d'évaluer les modèles de la linguistique générale sont, sans doute, des domaines importants mais, jusqu'à présent, à peine développés.

La linguistique contrastive emprunte ses modèles d'analyse aux grands courants linguistiques du moment; elle emploie le plus souvent une démarche sémasiologique et empirique, faisant une large part à l'équivalence traductrice, mais ce n'est que récemment qu'elle a essayé d'évaluer le domaine qui lui est propre: le problème de la comparabilité des langues.

BIBLIOGRAPHIE

- P.P.A.A. (1988): *Problèmes théoriques et méthodologiques de l'analyse contrastive*. Actes du Colloque 29-30-31 Octobre 1986. Paris: CRELIC, Service des Publications de la Sorbonne Nouvelle.
- AGARD, F. B. - DI PIETRO, R. J. (1965): *The Sounds of English and Italian*. Chicago/ London: University of Chicago Press.
- AGARD, F. B. - DI PIETRO, R. J. (1965): *The Grammatical Structures of English and Italian*. Chicago: University of Chicago Press.
- ANTILLA, R. (1972): *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*. New York: MacMillan.
- ARCAINI, E. - PY, B. - ROSSINI FAVRETI, R. (1979): *Analyse contrastive et apprentissage des langues : la syntaxe de l'interrogation en espagnol, français, italien et anglais*. Bologna: Pàtron.
- BYNON, T. (1977): *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge Univ. Press. (Trad. esp. Madrid: Gredos, 1981).
- CATFORD, *A linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press, 1965.
- COMRIE, B. (1989): *Universales de lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Vers. esp. Madrid: Gredos.
- CONFAIS, J.-P. (1995): *Temps, mode, aspect. Les approches des morphèmes verbaux et leurs problèmes à l'exemple du français et de l'allemand*. 2^e édition revue et augmentée. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- COSERIU, E. (1978): «Alcances y límites de la gramática contrastiva», *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*. Trad. esp. 2^a éd. Madrid: Gredos, 1987, 80-111. (1^a éd. all., 1970).
- DECHERT, H. W. (1990): *Current Trends in European Second Language Acquisition Research*. Clevedon: Multilingual Matters LTD.
- DI PIETRO, R. J. (1971): *Language Structures in Contrast*, Rowley, Mass., Newbury House. (Trad. esp. *Estructuras lingüísticas en contraste*. Madrid: Gredos, 1986).
- EBNETER, T. (1982): *Lingüística aplicada. Introducción*. Vers. esp. Madrid: Gredos. (Éd. all. 1976).
- ELLIS, J. (1966): *Towards a General Comparative Linguistics*. The Hague: Mouton.
- ELLIS, R. (1994): *The Study of Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- ESTIENNE, H. (1579): *La Précellence du langage françois*. Éd. d'Edmond Huguet, préf. de L. Petit de Julleville. Paris: Armand Colin, 1896.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. (1995): *El análisis contrastivo: historia y crítica*. Valencia: Universitat de València. (Centro de Comunicación Interlingüística e Intercultural, Departament de Teoria dels Llenguatges, «Lynx»).
- FISIAK, J., éd. (1980): *Theoretical Issues in Contrastive Linguistics*. Amsterdam: Benjamins.
- FISIAK, J., éd. (1981): *Contrastive Linguistics and the Language Teacher*. Oxford: Pergamon.
- FISIAK, J., éd. (1984): *Contrastive Linguistics: Prospects and Problems*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- FISIAK, J., éd. (1990): *Further Insights into Contrastive Analysis*. Amsterdam: Benjamins.
- FLYNN, S. - O'NEIL, W., eds. (1988): *Linguistic Theory in Second Language Acquisition*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- FRIES, C. C. (1945): *Teaching and learning English as a foreign language*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- FUCHS, C. - LÉONARD, A.-M. (1979): *Vers une théorie des aspects. Les systèmes du français et de*

- l'anglais*. Paris/ La Haye/ New-York: Mouton/ École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- GARNIER, G. (1985): *Linguistique et Traduction: éléments de systématique verbale comparée du français et de l'anglais*. Caen: Paradigme.
- GUÉRON, J. et POLLOCK, J.-Y., éd. (1991): *Grammaire générative et syntaxe comparée*. Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- GUILLEMIN-FLESCHER, J. (1988): *Syntaxe comparée du français et de l'anglais : problèmes de traduction*. Paris: Ophrys.
- GUILLEMIN-FLESCHER, J., éd. (1992-1993): *Linguistique contrastive et traduction*. 2 vol. Paris: Ophrys.
- HALLIDAY, M. A.K. - MCINTOSH, A. - STREVEN, P. (1964): *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London: Longmans.
- HARTMANN, R. R.K. (1980): *Contrastive Textology: Comparative Discourse Analysis in Applied Linguistics*. Heidelberg: Groos.
- JACKSON, H. (1976): «Contrastive Linguistics - What is it?». *IRL* 32: 1-32.
- JAMES, C., (1980): *Contrastive Analysis*. Harlow, Essex: Longman.
- KATICIC, R. (1970): *A Contribution to the General Theory of Comparative Linguistics*. The Hague: Mouton.
- KEILER, A. R., ed. (1972): *A Reader in Historical and Comparative Linguistics*. New York: Holt.
- KÖRNER, K.-H. (1985): «La typologie syntaxique des langues romanes», *Linguistique comparée et typologie des langues romanes*. Actes du XVII^{ème} Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. (Aix-en-Provence, 29 août - 3 septembre 1983). Aix-en-Provence: Université de Provence, vol. 2, 563-572.
- KRZESZOWSKI, T. P. (1990): *Contrasting Languages: the Scope of Contrastive Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- KUFNER, H. L. (1962): *The Grammatical Structures of English and German*. Chicago: University of Chicago Press.
- LADO, R. (1957): *Linguistics Across Cultures. Applied Linguistics for Language Teachers*. Trad. esp. *Lingüística contrastiva. Lenguas y culturas*. Madrid: Ediciones Alcalá, 1973.
- LADO, R. (1961): *Language Testing, the Construction and Use of Foreign Language Tests*. London: Longmans, Green & Co.
- LADO, R. (1964): *Language Teaching, a Scientific Approach*. New York: McGraw-Hill Book Co.
- LAGO, J. (1995): «Estudios de lingüística francesa realizados en España desde 1959 hasta 1994», *Estudios en Homenaje a las profesoras Françoise Jourdan Pons e Isolina Sánchez Regueira*, A. Figueroa - J. Lagos (éds.). Santiago de Compostela: Departamento de Filología Francesa e Italiana, 147-219.
- LAMIROY, B. (1983): *Les verbes de mouvements en français et en espagnol. Étude comparée de leurs infinitives*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins/ Leuven University Press.
- LEHMANN, W. P. - MALKIEL, Y., éd. (1968): *Directions for Historical Linguistics*. Austin: University of Texas Press.
- LEHMANN, W. P. (1992): *Historical Linguistics*. 3^e éd. London: Routledge.
- MALBLANC, A. (1968): *Stylistique comparée du français et de l'allemand*. 5^e éd. Paris: Didier.
- MANOLIU-MANEA, M. (1985): *Tipología e historia. Elementos de sintaxis comparada românica*. Trad. esp. Madrid: Gredos.
- MATHEIUS, V. (1936): «On Some Problems of the Systematic Analysis of Grammar». *Études dédiées au quatrième Congrès de Linguistes. Travaux du Cercle Linguistique de Prague* 6, 95-107.

- MEILLET, A. (1925): *La Méthode comparative en linguistique historique*. Oslo: H. Aschehoug & Co.
- MOULTON, W. G. (1962): *The Sounds of English and German*. Chicago: University of Chicago Press.
- MUELA, J. - YLLERA, A. - LAFARGA, F. - MARTÍNEZ, C. (1994): *Repertorio de Estudios Franceses en la Universidad Española*. Madrid: A.P.F.F.U.E.
- NICKEL, G. (1971): «Contrastive linguistics and foreign-language teaching», dans NICKEL, G., éd. (1971): *Papers in contrastive linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NICKEL, G., éd. (1972): *Reader zur Kontrastiven Linguistik*. Frankfurt: Athenäum.
- OLESKY, W. éd. (1989): *Contrastives Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins.
- PIT CORDER, S. (1992): *Introducción a la lingüística aplicada*. Vers. esp. México: Editorial Limusa. (Éd. angl., 1973).
- RAABE, H., éd. (1974-1976): *Trends in kontrastiver Linguistik I-II*, 2 vol. Tübingen: Gunter Narr.
- RIEGELHAUPT, F. (1989): «Contrastive Linguistics revisited: the positive effects of L1 on L2 in second language acquisition». *Contrastes* 18-19, 11-23.
- SCAVÉE, P. - INTRAVAIA, P. (1979): *Traité de stylistique comparée. Analyse comparative de l'Italien et du Français*. Bruxelles ; Didier, Centre International de Phonétique Appliquée.
- SEBEOK, T. S., ed. (1973): *Current Trends in Linguistics, II: Diachronic, Areal and Typological Linguistics*. The Hague: Mouton.
- STEGEMAN, J. (1979): *Aspekte der kontrastiven Syntax am Beispiel des Niederländischen und Deutschen*. Berlin: Walter de Gruyter.
- STERNEMANN, R./ GUTSCHMIDT, K. (1989): *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*. Berlin: Akademie Verlag.
- STOCKWELL, R. P. - BOWEN, J. D. (1965): *The Sounds of English and Spanish*. Chicago: University of Chicago Press.
- STOCKWELL, R. P. - BOWEN, J. D. - MARTIN, J. W. (1965): *The Grammatical Structures of English and Spanish*. Chicago: University of Chicago Press.
- VINAY, J.-P. et DARBELNET, J., (1958): *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Paris: Didier. Nouv. éd., 1968.
- WANDRUSZKA, M. (1969): *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Trad. esp. 2 vol. Madrid: Gredos, 1976.
- WANDRUSZKA, M. (1971): *Interlingüística. Esbozo para una nueva ciencia del lenguaje*. Trad. esp. Madrid: Gredos, 1980.
- WEINREICH, U. (1953): *Languages in Contact. Findings and Problems*, 9^o tirage. The Hague: Mouton, 1979. (Trad. esp. *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1974).

ESTUDIOS FILOLÓGICOS, 279



Ediciones Universidad
Salamanca